

DAD AU

CIÓN GE



OBRAS

DE

BUFFON

QH45

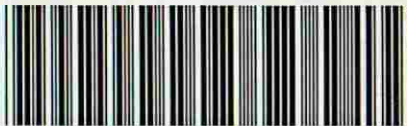
B85

V.6

C.1

61764

5-599



1080043730

8456#119

OBRAS COMPLETAS DE BUFFON.

ANL

MA DE NUEVO LEÓN

DE BIBLIOTECAS



CONDICIONES DE SUSCRICION.

Todos los días se publican dos pliegos, uno de cada una de las dos secciones en que está dividida la *Biblioteca*, y cada pliego cuesta **dos cuartos** en Madrid y diez maravedises en provincia, siendo de cuenta de la empresa el porte hasta llegar los tomos á poder de sus corresponsales. Las remesas de provincias se hacen por tomos; en Madrid puede recibir el suscriptor las obras por pliegos ó por tomos, á su voluntad.—Para ser suscriptor en provincia basta tener depositados 12 rs. en poder del corresponsal por cuyo conducto se le remitirán las obras. Los suscriptores de Madrid pagan de 17 en 17 pliegos por lo menos, que á razon de dos cuartos hacen una peseta.

EN MADRID.

En el Gabinete literario, calle del Príncipe, número 25.

SE SUSCRIBE.

EN PROVINCIAS.

En todas las librerías del reino y administraciones de correos, corresponsales del Sr. Mellado, editor de esta publicacion.

OBRAS COMPLETAS

DE BUFFON,

Con las clasificaciones comparadas de Cuvier, y la continuacion hasta el día, de Mr. Lesson, miembro del Instituto de Francia.

TRADUCIDA AL CASTELLANO

DE LA ULTIMA EDICION FRANCESA.

TOMO VI.

HISTORIA NATURAL

DE LOS CUADRUPEDOS

TOMO TERCERO.

MADRID: 1847.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

DE D. E. DE P. MELLADO.—Editor.



Capilla Alfonsina
Universidad

61764

®

13124



Q145
B85.
V-6

DE BILBO



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN

HISTORIA NATURAL DE LOS CUADRUPEDOS.

GATO DE ALGALIA Y ZIBETO.

La mayor parte de los naturalistas han creído que no había mas que una especie de animal que diese el perfume llamado *almizcle*: nosotros hemos visto dos de estos animales que se semejaban realmente por las analogías esenciales de la conformación, así en lo interior como en lo exterior; pero que sin embargo se diferencian tanto uno de otro por bastante número de otros caracteres, que se les puede considerar como dos especies realmente diferentes. Hemos conservado al primero de estos animales el nombre de *gato de Algalia* ó *algalia*, y dado al segundo el de *zibeto* para distinguirlos. La *algalia*, cuya figura damos aquí, nos parece ser la misma que la descrita por los académicos de las ciencias en las *Memorias para la Historia de los animales*, y creemos no solo que es la descrita por Cayo, en Gesnero,

pág. 837, sino tambien idéntica con aquella, cuya figura, así del macho como de la hembra, ha dado Fabio Columna en la obra de Juan Fabro, que está despues de la de Hernandez.

La segunda especie, que llamamos zibeto, nos ha parecido ser el mismo animal que se halla descrito por Mr. de la Peyronnie, bajo el nombre de *animal del almizcle* en las *Memorias de la Academia de las Ciencias*, año 1731. Ambos se distinguen de la algalia en los mismos caracteres: uno y otro carecen de melena, ó por mejor decir de pelos largos en el lomo: ambos tienen anillos bien figurados en la cola, en vez de que la algalia no tiene melena ni anillos aparentes. Es preciso, sin embargo, confesar que nuestro zibeto y el *animal del almizcle* de Mr. de la Peyronnie no son tan perfectamente parecidos, que no dejen ninguna duda sobre la identidad de su especie, pues los anillos de la cola del zibeto son mas anchos que los del *animal del almizcle*, y ademas no tiene un collar doble, y su cola es mas corta á proporcion del cuerpo; pero estas diferencias nos parecen ligeras, y pueden muy bien no ser mas que variedades accidentales, á las cuales las algalias deben estar mas sujetas que otras salvaginas, pues las crían y alimentan como animales domésticos en varias partes de Levante y de la India. Lo que hay de cierto es que nuestro zibeto se semeja mucho mas al *animal del almizcle* de Mr. de la Peyronnie que á la algalia; y por consiguiente, se pueden considerar como animales de la misma especie, puesto que no está absolutamente demostrado que la algalia y el zibeto no sean variedades de una misma especie, porque no sabemos si estos animales pudieran mezclarse y procrear juntos: y cuando decimos que nos parecen especies diferentes, esto no es un juicio absoluto, sino solo una presuncion muy fuerte, pues se funda

en la diferencia constante de sus caractéres, y esta constancia de las diferencias es lo que distingue ordinariamente las especies reales de las simples variedades.

El animal que llamamos aqui algalia se llama *falanue* en Madagascar, *nzime* ó *nzfusi* en Congo, *kankan* en Ethiopia, y *kastor* en Guinea. Esta es, pues, la algalia de la Guinea, porque estamos seguros de haber sido enviada viva de Guinea á Santo Domingo á uno de nuestros corresponsales, la que hemos tenido, el cual habiéndola mantenido por algun tiempo en aquella isla, la hizo matar para enviarnosla mas fácilmente.

El zibeto es probablemente la algalia del Asia, de la India Oriental y de Arabia, donde la llaman *zebet* ó *zibet*, nombre arábigo que significa tambien el perfume de este animal, y que hemos adoptado para denotar el animal mismo. Este se distingue de la algalia en tener el cuerpo mas prolongado y menos grueso, el hocico mas descarnado, mas chato y un poco cóncavo por la parte superior, en vez de que el hocico de la algalia es mas grueso, menos largo y algo convexo. Tiene tambien las orejas mas elevadas y mas anchas: la cola mas larga y mas adornada de manchas y de anillos: el pelo mucho mas corto y mas suave: nada tiene de melena, esto es, de pelos mas largos que los otros en el cuello ni en el lomo, y nada de negro debajo de los ojos ni en las megillas, caractéres particulares y muy notables en la algalia. Algunos viajeros habian ya sospechado que habia dos especies de algalias; pero nadie las habia reconocido con la exactitud necesaria para poder describirlas. Nosotros las hemos visto ambas, y despues de haberlas comparado cuidadosamente, las hemos juzgado de especie, y quizá de clima diferente.

Han llamado á estos animales *gatos almizclados* ó *gatos zibéticos*; sin embargo de que en nada se parecen al gato sino en la agilidad, y de que si se semejan á algun otro animal, es mas bien á la zorra principalmente en la cabeza: tienen la piel pintada de listas y de manchas, lo cual ha hecho que los coniderasen como panteras pequeñas los que no las han visto sino de lejos, pues se distinguen de ellas por todos respetos. Hay un animal llamado *gineta*, igualmente pintado, cuya cabeza es casi de la misma forma, y que tiene como la algalia una bolsa en que se filtra un humor oloroso; pero la gineta es mas pequeña que nuestras algalias: tiene las piernas mucho mas cortas y el cuerpo mucho mas delgado, y su perfume es muy débil y de poca duracion, al contrario del de la algalia que es muy fuerte: el del zibeto es sumamente violento, y mas vivo aun que el de la algalia. Estos licores olorosos se hallan en la abertura que ambos animales tienen cerca de las partes de la generacion, y viene á ser un humor espeso, de consistencia semejante á la de las pomadas, y cuyo perfume, aunque muy fuerte, es agradable, aun al salir del cuerpo del animal. No se debe confundir la algalia con el almizcle, el cual es un humor sanguinolento que se saca de un animal diferente en todo de la algalia ó del zibeto. El animal que produce el almizcle es una especie de cabra montés sin astas, ó de cabra sin cuernos, que solo conviene con la algalia en producir como ella un perfume violento.

Estas dos especies de algalias no habian sido nunca distinguidas claramente una de otra, y no solamente habian sido ambas confundidas á veces con las comadreas olorosas, con la gineta y con la cabra del almizcle, sino que tambien han sido tomadas por la hiena: Bellon que ha dado una figura y una des-

cripcion de la algalia, pretende que esta era la hiena de los antiguos: error disculpable, porque no carecia de algun fundamento, siendo cierto que la mayor parte de las fabulas que los antiguos esparcieron en orden á la hiena fueron tomadas de la algalia; y los philtros que se sacaban de ciertas partes de la hiena, y la fuerza atribuida á estos philtros, indican bastante la virtud estimulante que creian depositada en la pomada de algalia, de la cual se sirven todavia en Oriente. Lo que dijeron de la incertidumbre del sexo en la hiena, conviene aun mejor á la algalia, porque el macho nada tiene de aparente en lo exterior sino tres aberturas enteramente semejantes á las de la hembra, á la cual se parece tanto en estas partes exteriores, que no es posible asegurarse del sexo sino por la diseccion. La abertura, en cuyo seno se halla el licor, ó mas bien el humor espeso del perfume, está entre las otras dos, en una misma linea recta; que se estiende desde el hueso sacro hasta el pubis.

Otro error, que ha hecho muchos mayores progresos que el de Bellon, es el de Gregorio de Bolivar, en orden á los climas en que se halla el gato de algalia, asegurando positivamente este autor, que dicho animal se halla tambien, y en crecido número, en todas las partes de la América meridional. Esta asercion, que nos ha comunicado Fabro, ha sido copiada por Aldrovando, y despues adoptada por todos los que han escrito sobre la algalia: pero lo cierto es que las algalias son animales propios de los climas mas calientes del continente antiguo: que no han podido pasar por el Norte para ir al nuevo; y que realmente y de hecho no ha habido nunca en América otras algalias que las trasportadas allí de las islas Filipinas y de las costas de Africa; pero como esta asercion de Bolivar es positiva y la mia meramente ne-

gativa, debo esponer las razones particulares con que se puede probar la falsedad del hecho.

De lo dicho se deduce, que la algalia y el zibeto son ambos animales del antiguo continente, y no tienen entre sí mas diferencias que las exteriores que hemos indicado arriba: las que se hallan en sus partes interiores y en la estructura de los depósitos que contienen su perfume, han sido tambien indicadas, y los mismos depósitos descritos con tanto cuidado por los señores Monrad, y de la Peyronnie, que yo no podria haber mas que repetir lo que ellos dicen. En orden à lo que nos resta que esponer sobre estos animales, como son, ó cosas en que convienen, ó hechos que seria muy difícil aplicar al uno mas bien que al otro, hemos creído debíamos reunirlo todo en un solo artículo.

Las algalias, esto es, la algalia y el zibeto, (pues ahora usaré de este nombre en plural para indicar à ambos) las algalias, digo, aunque originarias y naturales de los climas mas calientes de Africa y Asia, pueden sin embargo vivir en los países templados, y aun en los frios, con tal que se las guarde con cuidado de las injurias del aire, y se las den alimentos sustanciosos y escogidos. En Holanda crian gran número de algalias y comercian con su perfume. El almizcle que se saca en Amsterdam, es preferido por nuestros comerciantes al que viene de Levante ó de la India, el cual es ordinariamente menos puro: el que se trae de Guinea seria el mejor de todos (1) si

(1) Se ve gran número de algalias en Malabar; la algalia es un animalillo casi de la forma de un gato, excepto que su hocico es mas aguzado, sus uñas no son tan dañosas, y tiene distinto grito: el perfume que produce, se engendra como una especie de grasa en una abertura que tiene debajo de la cola: se le sacan de tiempo en tiempo, y no es abundante sino cuando la algalia está bien alimentada.

los negros, igualmente que los indios y los levantinos (1) no le falsificasen mezclándole con jugos de vegetales como de *labdano*, de estoraque, y de otras varias drogas balsámicas y olorosas. Para sacar este perfume meten al animal en una jaula estrecha en que no se puede volver, abren la jaula por detras, tiran al animal por la cola, le precisan à permanecer en esta postura metiendo un palo atravesado por las varas de la jaula, por cuyo medio le aseguran las piernas de atrás, despues meten una cucharita en el saco que contiene el perfume, raen con cuidado todas las paredes interiores de este saco, y ponen la materia estraída en un vaso que tapan con esmero: esta operacion se repite dos ó tres veces à la semana: la cantidad del humor oloroso depende mucho de la calidad del alimento, y del apetito del animal, y produce tanto mas cuanto mejor alimentado estuviere: la carne cruda y picada, los huevos, el arroz, animales pequeños, pajaros, polluelos de aves, y sobre todo peces, son los manjares que se le deben dar, y variar de tal suerte que conserven su salud y esciten su apetito: necesita muy poca agua, y aunque bebe raras veces, orina con frecuencia, y en el modo de orinar no se distingue el macho de la hembra.

El perfume de estos animales es tan fuerte que se comunica à todas las partes de su cuerpo: el pelo y la piel están penetrados de él en tanto extremo, que el olor (2) se conserva mucho tiempo despues de muer-

(1) El gato que produce la algalia tiene la cabeza y el hocico como una zorra: es tan grande y está manchado como el gatotigre: es muy fiero: se saca de él de dos en dos días la algalia, que no es mas que cierto humor mucoso, ó un sudor espeso que tiene en una concavidad debajo de la cola.

(2) El depósito que contiene el licor oloroso de la algalia está debajo del ano, y encima de otro orificio, tan semejante en los dos sexos, que sin la diseccion todas las algalias parecerian hembras.

to, y cuando está vivo no se puede sufrir su violencia; principalmente estando encerrado en la misma pieza que él. Cuando se enardecen irritándolos, el olor se exalta aun mas, y si se les atormenta hasta hacerlos sudar se recoge el sudor, que es tambien muy oloroso y sirve para falsificar el verdadero perfume, ó á lo menos para aumentar su volumen.

Las algalias son naturalmente fieras, y aun algo feroces: sin embargo se domestican facilmente, á lo menos lo bastante para acercarse á ellas, y manejarlas sin peligro: tienen los dientes fuertes y cortantes, pero sus uñas son débiles y embotadas: ellas son ágiles, y aun ligeras, aunque su cuerpo es bastante grueso: saltan como los gatos, y pueden tambien correr como los perros: viven de la caza: persiguen y sorprenden á los animales pequeños y á las aves: se esfuerzan, como la zorra, á entrar en los corrales para coger las aves: sus ojos brillan de noche, y es de creer que ven en la oscuridad. Cuando les faltan animales, comen raices y frutas: beben poco, y no habitan en las tierras húmedas: se mantienen con gusto en los arenales abrasados y en las montañas áridas. Producen con bastante abundancia en su clima; pero aunque pueden vivir en las regiones templadas, donde, igualmente que en su país nativo producen su licor perfumado, con todo no pueden multiplicarse en ellas. Tienen la voz mas fuerte, y la

Como se ha notado que este licor incomoda á las algalias cuando están demasiado llenos los vasos que le contienen, se les ha hallado tambien los músculos de que ellas se sirven para comprimir estos vasos y espelerle. Aunque le tienen en mucha mayor cantidad en estos depósitos, y en ellos se perfecciona mejor, hay motivo para creer que se esparce tambien un sudor por toda la piel: y en efecto, el pelo de las dos algalias oia bien, y sobre todo el del macho estaba tan perfumado que pasando la mano por encima, conservaba esta un olor agradable por mucho tiempo.

lengua menos áspera que el gato: su grito se parece al de un perro irritado.

En francés llaman *civette* el humor untuoso y perfumado que se saca de estos animales, al cual damos nosotros el nombre de algalia, y los árabes le llaman *zibet* ó *algalia*, como tambien sucede en las Indias y en Levante, donde se hace mucho mas uso de él que en Europa. Ya casi no se usa de esta droga en nuestra medicina, bien que los perfumadores y los confiteros le emplean aun en la mezcla de sus perfumes. El olor de la algalia, aunque violento, es mas suave que el del almizcle: uno y otro han dejado de ser de moda desde que se conoció el ambar, ó mas bien desde que se ha sabido prepararle: y aun el mismo ambar, que no hace mucho tiempo era el olor por excelencia, el perfume mas exquisito y mas noble, ha perdido mucho de su estimacion, y ya no es del gusto de nuestras gentes delicadas:

LA GINETA.

La gineta es un animal mas pequeño que la algalia: tiene el cuerpo prolongado: las piernas cortas: el hocico afilado: la cabeza delgada: el pelo suave y blando, de un color pardo ceniciento, brillante y pintado de manchas negras, redondas y separadas en los lados del cuerpo; pero tan aproximadas en el lomo, que parece forman fajas negras continuas, que se estienden por todo lo largo del cuerpo: tienen tambien en el cuello y en todo el espinazo una especie de melena ó de pelo mas largo, que forma una faja

negra y continua desde la cabeza hasta la cola, la cual es tan larga como todo el cuerpo, y marcada con siete ú ocho anillos alternativamente negros y blancos en toda su longitud: las manchas negras del cuello son á modo de listas, y se ve debajo de cada ojo una mancha blanca muy notable. La gineta tiene, debajo de la cola y en el mismo parage que las algalias, una abertura ó saco, en el cual se filtra una especie de perfume, pero débil, y cuyo olor no se conserva: es algo mayor que la fuina, á la cual se parece mucho en la forma del cuerpo, y tambien en la índole y hábitos, con la diferencia de que la gineta se amansa mas fácilmente. Bellon dice haber visto algunas en Constantinopla tan domesticadas como los gatos, las cuales dejaban andar, y discurrir por todas partes sin que hiciesen ningun daño, ni estrago. La suelen llamar *gatos de Constantinopla*, *gatos de España* y *gatos ginetas*; sin embargo, nada tienen de comun con el gato, sino el arte de espiar y coger los ratones. Quizá porque no se hallan sino en Levante y en España se las ha dado el sobrenombre de sus países; pues el nombre mismo de *gineta* no viene de las lenguas antiguas, y probablemente es nuevo y tomado de algun lugar sembrado de esta ó retama, que como todos saben, es muy comun en España, donde tambien llaman *ginetas* á los caballos ligeros. Los naturalistas pretenden que la gineta no habita sino en parages húmedos, y á orillas de los arroyos, y que no se halla en las montañas ni en las tierras áridas. La especie no es muy numerosa, ó á lo menos no está muy esparcida, no habiéndola en Francia, ni en ninguna otra provincia de Europa, á escepcion de España y de Turquía. Necesita, pues, de un clima caliente para subsistir y multiplicarse: sin embargo, no parece que se halla en los países mas cálidos de Africa y de la India, pues la *fossana*, llamada *gineta*

de *Madagascar*, es especie diferente, de la cual hablaremos en otro lugar.

Se hallan ginetas en nuestras provincias meridionales, y son bastante comunes en Puetú, donde las conocen con el nombre de ginetas, hasta los aldeanos, los cuales aseguran que las ginetas no habitan sino en parages húmedos y á orillas de los rios.

El abate Raubaud, autor de la Gaceta de Agricultura y de otras obras útiles, fué el primero que hizo saber al público que este animal existia en Francia en su estado de libertad; y el mismo sugeto me envió en el mes de abril de este año de 1775 una gineta que habia sido muerta en Lyvray, en Puetú, la cual es seguramente de la misma especie que la gineta de España, sin mas diferencia que algunas variedades en los colores del pelo. Tambien hay ginetas en las provincias comarcanas.

«En el discurso de treinta años que habito en la provincia de Ruerque, me escribe *Mr. Delpeche*, he visto siempre á las gentes del campo traer ginetas muertas, particularmente en invierno, á casa de un mercader, el cual me ha asegurado haber pocas aquí, pero que se encontraban en las cercanias de Villafrauca, y que el invierno le pasaban en madrigueras, casi como los conejos.

Una gineta que se enseñaba en la feria de San German tenia veinte y tres pulgadas y cuatro líneas de largo, y ocho pulgadas, ocho líneas y media de alto; su cuello en la parte superior, era mas poblado de pelo que el de la otra gineta, y por todo el cuerpo tenia tambien el pelo mas largo: los anillos circulares de la cola eran menos señalados, y no los tenia desde el tercio de ella hasta la punta: los bigotes son mucho mayores, negros, de tres pulgadas de largo, inclinados hácia los carrillos, y no rectos y salientes como en los gatos ó en los tigres: la nariz negra, y sus ven-

tananas muy arqueadas: sobre la nariz corre una lista negra que se prolonga por entre los ojos, y está acompañada de dos rayas blanquecinas: una mancha blanca sobre el párpado superior, y una lista blanca debajo del inferior: las orejas son negras, pero mas largas y menos anchas en su basa que en la primer gineta: el pelo del cuerpo es de color blanco ceniciento, mezclado de grandes pelos negros, cuyo reflejo parece que forma ondas negras; el lomo es rayado y salpicado de negro, y lo restante del cuerpo está sembrado del mismo color, pero menos oscuro; el vientre es blanco, las piernas y los muslos negros, y los pies cortos, con cinco dedos en cada uno, y las uñas blancas y encorvadas: la cola tenia un pie, seis pulgadas y ocho líneas de largo, y dos pulgadas y cuatro líneas de grueso en su origen: el primer tercio de la cola es del color del cuerpo, y rayado de pequeños anillos negros mal terminados, y los otros dos tercios de la cola son enteramente negros hasta la estremidad.

Mr. Sonnerat, corresponsal del gabinete nos ha enviado el diseño de un animal bajo la denominacion de gato almizclado del cabo de Buena Esperanza: pero que nos parece pertenecer á la especie de las ginetas. Por las comparaciones que hemos hecho de ella con la gineta de Francia y la de España, nos ha parecido que tiene mas relacion con la última; sin embargo, la gineta del Cabo difiere de esta en el color de la piel que le tiene mucho mas blanco, pero no carece, como la otra, de una mancha blanca encima de los ojos, porque su cabeza es enteramente blanca, y la gineta de España tiene la cabeza negra así como la parte superior del hocico. Las manchas negras del cuerpo en la gineta del Cabo aparecen distribuidas indistintamente; y como las tierras del cabo de Buena Esperanza están á bastante distancia de España y Francia, donde se encuentran estes dos animales, nos

parece que el tercero, encontrado en la estremidad de Africa, debe considerarse como una especie distinta, mas bien que como una variedad de nuestras ginetas de Europa.

De la piel de este animal se hacen forros ligeros y vistosos: los manguitos de gineta eran de moda no ha muchos años, y se vendian muy caros; pero como han dado en contrahacerlos, pintando de manchas negras las pieles de los conejos pardos, ha bajado el precio tres cuartas partes, y cesó la moda.

EL ONDATRA Y EL DESMAN.

El ondatra y el desman son dos animales que no deben ser confundidos (sin embargo de que á ambos los han llamado *ratas almizcladas* de las Antillas) respecto ser estos tres animales de especies y climas diferentes, pues el ondatra se halla en Canadá, el desman en Laponia y en Moscovia, y el pilori en la Martinica, y demas islas Antillas.

El ondatra ó *raton de almizcle* de Canadá se distingue del desman, en que tiene todos los dedos de los pies separados unos de otros; los ojos muy descubiertos, y el hocico muy corto, en vez de que el desman ó *rata almizclada* de Moscovia tiene los pies de atrás unidos con una membrana: los ojos estremadamente pequeños, y el hocico prolongado como el musgaño. Ambos tienen la cola aplanada, y se distinguen del pilori, ó *rata almizclada* de las Antillas, por esta conformacion, y por otros muchos caracteres (1): el pilori tiene la cola bastante corta, y cilin-

(1) Las ratas almizcladas de las Antillas, que nuestros franceses llaman piloris, hacen regularmente sus guaridas en los agu-

tananas muy arqueadas: sobre la nariz corre una lista negra que se prolonga por entre los ojos, y está acompañada de dos rayas blanquecinas: una mancha blanca sobre el párpado superior, y una lista blanca debajo del inferior: las orejas son negras, pero mas largas y menos anchas en su basa que en la primer gineta: el pelo del cuerpo es de color blanco ceniciento, mezclado de grandes pelos negros, cuyo reflejo parece que forma ondas negras; el lomo es rayado y salpicado de negro, y lo restante del cuerpo está sembrado del mismo color, pero menos oscuro; el vientre es blanco, las piernas y los muslos negros, y los pies cortos, con cinco dedos en cada uno, y las uñas blancas y encorvadas: la cola tenia un pie, seis pulgadas y ocho líneas de largo, y dos pulgadas y cuatro líneas de grueso en su origen: el primer tercio de la cola es del color del cuerpo, y rayado de pequeños anillos negros mal terminados, y los otros dos tercios de la cola son enteramente negros hasta la estremidad.

Mr. Sonnerat, corresponsal del gabinete nos ha enviado el diseño de un animal bajo la denominacion de gato almizclado del cabo de Buena Esperanza: pero que nos parece pertenecer á la especie de las ginetas. Por las comparaciones que hemos hecho de ella con la gineta de Francia y la de España, nos ha parecido que tiene mas relacion con la última; sin embargo, la gineta del Cabo difiere de esta en el color de la piel que le tiene mucho mas blanco, pero no carece, como la otra, de una mancha blanca encima de los ojos, porque su cabeza es enteramente blanca, y la gineta de España tiene la cabeza negra así como la parte superior del hocico. Las manchas negras del cuerpo en la gineta del Cabo aparecen distribuidas indistintamente; y como las tierras del cabo de Buena Esperanza están á bastante distancia de España y Francia, donde se encuentran estes dos animales, nos

parece que el tercero, encontrado en la estremidad de Africa, debe considerarse como una especie distinta, mas bien que como una variedad de nuestras ginetas de Europa.

De la piel de este animal se hacen forros ligeros y vistosos: los manguitos de gineta eran de moda no ha muchos años, y se vendian muy caros; pero como han dado en contrahacerlos, pintando de manchas negras las pieles de los conejos pardos, ha bajado el precio tres cuartas partes, y cesó la moda.

EL ONDATRA Y EL DESMAN.

El ondatra y el desman son dos animales que no deben ser confundidos (sin embargo de que á ambos los han llamado *ratas almizcladas* de las Antillas) respecto ser estos tres animales de especies y climas diferentes, pues el ondatra se halla en Canadá, el desman en Laponia y en Moscovia, y el pilori en la Martinica, y demas islas Antillas.

El ondatra ó *raton de almizcle* de Canadá se distingue del desman, en que tiene todos los dedos de los pies separados unos de otros; los ojos muy descubiertos, y el hocico muy corto, en vez de que el desman ó *rata almizclada* de Moscovia tiene los pies de atrás unidos con una membrana: los ojos estremadamente pequeños, y el hocico prolongado como el musgaño. Ambos tienen la cola aplanada, y se distinguen del pilori, ó *rata almizclada* de las Antillas, por esta conformacion, y por otros muchos caracteres (1): el pilori tiene la cola bastante corta, y cilin-

(1) Las ratas almizcladas de las Antillas, que nuestros franceses llaman piloris, hacen regularmente sus guaridas en los agu-

drica (1) como las demas ratas, en vez de que el ondatra y el desman la tienen ambos muy larga. El ondatra se parece en la cabeza á la rata acuática; y el desman á la musaraña ó musgaño.

El ondatra es del tamaño de un conejo pequeño y de la forma de una rata: tiene la cabeza corta, y semejante á la de la rata acuática: el pelo lustroso y suave, con un vello muy espeso debajo del primer pelo, casi como el castor: su cola es larga, y está cubierta de escamas pequeñas, como en las otras ratas, aunque es de forma diferente, pues la cola de las ratas comunes es casi cilíndrica, y vá disminuyéndose desde el nacimiento hasta la punta, y la de la rata almizclada es muy aplastada desde su mitad hasta la estremidad inferior, y algo mas redonda desde su origen hasta el medio: los lados ó las facetas aplastadas no son horizontales, sino verticales, de suerte que parece que la cola ha sido apretada y comprimida por los lados en toda su longitud; los dedos de los pies no están reunidos con membranas, sino cubiertos de pelos largos bastante espesos, que suplen en parte, el efecto de la membrana, y dan al animal mas facilidad para nadar. Tiene las orejas muy cortas, y no peladas como la rata casera, sino bien cubiertas de pelo por dentro y fuera; los ojos grandes y de tres li-

geros de la tierra, como los conejos; y así es que son casi del mismo grueso; pero por lo que hace á la figura, nada tienen de comun con las ratas grandes que se ven en otras partes, sino que ordinariamente tienen blanco el pelo del vientre, como los lirones, y lo restante del cuerpo negro ó leonado: exhalan un olor á almizcle que fastidia, y perfuma tan fuertemente el lugar de su guarida que es muy fácil distinguirlo.

(1) Los piloris son una especie de ratas monteses dos ó tres veces mas gruesas que las ordinarias: su color es casi blanco: su cola muy corta, y huelen á almizcle extraordinariamente. Los piloris se hallan en la Martinica, y en algunas otras islas de las Antillas.

neas de abertura: dos dientes incisivos de cerca de una pulgada de largo en la mandíbula inferior, y otros dos mas cortos en la superior: estos cuatro dientes son muy fuertes, y le sirven para roer y cortar la madera.

Las cosas singulares que Mr. Sarrasin ha observado en este animal son: 1.º la fuerza, y la grande expansion del *panniculo carnosus*, la cual hace que el animal, encogiendo su piel, puede estrechar su cuerpo y reducirle á menor volumen: 2.º la blandura de las costillas falsas, que permite esta contraccion del cuerpo, y es tan considerable que la rata almizclada pasa por agujeros por donde no pueden entrar animales mucho mas pequeños: 3.º el modo con que espelen la orina las hembras, porque la uretra no vá á parar, como en los otros cuadrúpedos, debajo del clitoris, sino á una eminencia vellosa situada sobre el hueso pubis, la cual tiene un orificio particular, que sirve para la espulsion de la orina, siendo esta una organizacion singular que solo se halla en algunas especies de animales, como las ratas y las monas, cuyas hembras tienen tres aberturas. Se ha observado que el castor es el único de los cuadrúpedos en quien la orina y los excrementos van á parar igualmente á un receptáculo comun, que se pudiera comparar á la cloaca de las aves: las hembras de las ratas y de los monos son quizá las únicas que tienen el conducto de la orina, y el orificio por donde sale, absolutamente separados de los órganos de la generacion: esta singularidad no se halla sino en las hembras, porque en los machos de estas mismas especies la uretra vá á parar á la estremidad de la verga, como en todas las demas especies de cuadrúpedos. Mr. Sarrasin observó lo 4.º que los testículos que, como en las otras ratas, están situados á los dos lados del ano, se ponen muy abultados, para un animal tan pequeño, en el

tiempo en que están en celo: *tan gruesos, dice, como nueces moscadas*; pero que, pasado este tiempo, se disminuyen estraordinariamente, reduciéndose á tal pequeñez, que solo tienen una línea de diámetro; y no solamente varían de volúmen, de consistencia y de color, sino tambien de situacion de un modo muy palpable. Lo mismo sucede en las vesículas seminales, vasos deferentes, etc. Todas estas partes de la generacion se borran casi enteramente pasada la estacion del celo: los testículos, que en este tiempo se manifestaban á lo exterior muy prominentes, se introducen á lo interior del cuerpo, estando asidos á la *membrana adiposa*, ó mas bien clavados en ella, como las demas partes de que acabamos de hablar: esta membrana se estiende y aumenta por la superabundancia del alimento hasta el tiempo del celo, en cuya época las partes de la generacion, que parecen ser apéndices de esta membrana, se desarrollan, se estienden, se hinchan y adquieren todas sus dimensiones; pero luego que esta superabundancia del alimento se ha apurado con los coitos repetidos, la *membrana adiposa*, que se encoge, se disminuye, y se retira poco á poco hácia el lado de los riñones, arrastrando tras sí al retirarse los vasos deferentes, las vesículas seminales, los *epididimis* y los testículos, los cuales quedan ligeros, vacíos y arrugados hasta el extremo de no poderlos distinguir. Lo mismo sucede con las vesículas seminales, que en el tiempo de su hinchazon tienen pulgada y media de longitud, y despues están reducidas, como los testículos, á una ó dos líneas de diámetro: 5.º las bolsitas que contienen el almizcle ó el perfume de este animal bajo la forma de un humor lacteo, y que están contiguas á las otras partes de la generacion, experimentan las mismas mutaciones, pues son muy gruesas y abultadas, y su perfume muy exaltado, y perceptible aun á larga distancia en el

tiempo de los amores, y despues se arrugan, se marchitan, y en fin se obliteran del todo. Esta mudanza en las bolsitas que contienen el perfume, es mas pronta y completa que la de las partes de la generacion. Estas mismas bolsitas, que son comunes á los dos sexos, contienen un humor lácteo muy abundante en el tiempo del celo, y unos vasos escretorios, que en el macho van á parar á la punta de la verga, y en la hembra hácia el clitoris; y esta secrecion se hace y evacua casi en el mismo parage que la orina en los otros cuadrúpedos.

Todas estas singularidades que nos han sido indicadas por Mr. Sarrasin eran dignas de la atencion de un hábil anatómico, y no se puede alabar bastante los repetidos afanes que ha debido costarle el confirmar estas especies de accidentes de la naturaleza, y el observar estas mudanzas en todos sus períodos. Ya hemos hablado de las mutaciones y alteraciones, casi semejantes á estas, que se notan en las partes de la generacion de la rata acuática, del compañol y del topo. Hé, aquí, pues, animales cuadrúpedos que en todo lo restante de la conformacion se parecen á los demas cuadrúpedos, y sin embargo sus órganos de la generacion se renuevan y borran cada año, casi como las huevas de los peces, y como los vasos seminales del calmar, cuyas mudanzas, aniquilacion y reproduccion hemos descrito: estas son de aquellas graduaciones, por las cuales la naturaleza acerca secretamente los seres que nos parecen mas diferentes: estos son unos de aquellos egemplos raros, de aquellas instancias solitarias que nunca se deben perder de vista por ser parte del sistema general de la organizacion de los seres, y reunir los puntos mas apartados: pero no es este el lugar de estendernos sobre las consecuencias generales que se pueden sacar de estos hechos singulares, ni tampoco sobre las relaciones inmediatas que

tienen con nuestra teórica de la generacion, pues con una meditacion atenta se conocerán desde luego, y nosotros tendremos en breve ocasion de presentarlos con mas oportunidad, reuniéndolos á la masa total de los demas hechos que les son análogos.

Como el ondatra es del mismo pais que el castor, habita como él en el agua, y es, en pequeño, casi de la misma figura, del mismo color y del mismo pelo, muchas veces han sido comparados el uno con el otro: y tambien aseguran que á primera vista se tomara á un ondatra viejo por un castor de un mes: sin embargo, se distinguen en la forma de la cola lo suficiente para no poder equivocarse, pues en el castor es oval y aplanada horizontalmente, y en el ondatra muy prolongada y aplanada verticalmente. Por lo demas estos animales se parecen bastante en la indole y costumbres. Los ondatras, igualmente que los castores viven en sociedad por invierno: hacen cabañas de cerca de dos pies y medio de diametro, y á veces mayores, en que se reunen muchas familias juntas; y no para dormir en ellas durante cinco ó seis meses, como las marmotas, sino solo para defenderse del rigor del aire. Estas cabañas son redondas y cubiertas de un pie de grueso: sus materiales son yerbas y juncos, mezclados con tierra gredosa que amasan con los pies. Su fabrica es impenetrable al agua del cielo, y hacen en lo interior graderias para que no los inunde la de la tierra. Esta cabaña que les sirve de guarida, está cubierta por invierno de muchos pies de hielo y de nieve sin que les incomode: no hacen provisiones para vivir, como los castores, sino que abren pozos y conductos por debajo y al rededor de su morada para buscar agua y raices: así pasan el invierno muy tristemente, aunque en sociedad, por no ser esta la estacion de sus amores; en todo este tiempo están privados de la luz del sol; y así cuando

el calor de la primavera empieza á deshacer las nieves y á descubrir las cimas de sus habitaciones, los cazadores abren la bóveda, los ofuscan repentinamente con la luz del dia, y matan ó cogen todos los que no han tenido tiempo para retirarse á las galerias subterráneas que habian fabricado, y que les sirven de última retirada, á la cual tambien los siguen porque su piel es preciosa, y su carne no mala de comer. Los que escapan de manos de los cazadores dejan su habitacion cerca de este tiempo, y andan vagueando durante el estio; pero siempre de dos en dos, porque este es el tiempo de sus amores: se mantienen de yerba y se alimentan abundantemente de las producciones nuevas que les ofrece la superficie de la tierra: la *membrana adiposa* se estiende, se aumenta, y se llena por la superabundancia de este buen alimento: las bolsitas se renuevan, y se llenan tambien: las partes de la generacion se desarrollan y se hinchan; y entonces es cuando estos animales toman un olor de almizcle tan fuerte que es intolerable. Este olor se percibe de lejos, y aunque suave para los europeos, desagrada tanto á los salvages que han llamado *hediondo* á un rio, sobre cuya ribera habita gran número de estas *ratas almizcladas*, dándolas tambien á ellas mismas el nombre de *ratas hediondas*.

Procrean una vez al año, y paren de una vez cinco ó seis hijuelos: la duracion del preñado no es larga, pues entran en celo al principio del estio, y sus hijuelos son ya grandes por el mes de octubre, en cuyo tiempo tienen que seguir á sus padres á la cabaña que fabrican de nuevo todos los años, porque se ha notado que no vuelven á sus antiguas habitaciones. Su voz es una especie de gemido que los cazadores imitan para llamarlos y hacerlos acercarse: sus dientes delanteros son tan fuertes y tan propios para cortar la madera, que cuando se encierra uno de es-

los animales en una jaula de madera dura, en muy poco tiempo hace un agujero bastante grande para salir; y esta es tambien una de las facultades naturales que le son comunes con el castor, al cual no hemos podido guardar encerrado, sino ahorrando con hoja de lata la puerta de su jaula. El ondatra no nada con tanta velocidad, ni por tanto tiempo como el castor: sale con mas frecuencia á tierra: no corre bien, y anda aun peor, meciéndose casi como un ganso: su piel conserva un olor á almizcle, lo que es causa de que pocos gusten de emplearla en forros; pero se emplea su segundo pelo ó vello en la fabrica de sombreros.

Estos animales son poco feroces, y cogiéndolos pequeños, se les puede domesticar fácilmente: su figura cuando pequeños es muy hermosa: su cola larga, pero casi desnuda, y por consiguiente de figura muy desagradable, es muy corta en la primera edad: juegan inocentemente y con tanta agilidad como los gatos pequeños; no muerden, y se les criaria fácilmente si su olor (1) no fuese incómodo. Por lo demas el ondatra y el desman son los únicos animales de los paises septentrionales que tienen perfume, porque el olor del *castoreum* es muy desagradable, y solamente en los climas calientes se hallan los animales que dan el verdadero almizcle, la algalia y los otros perfumes.

El desman ó rata almizclada de Moscovia nos ofreceria tal vez singularidades notables, y análogas á las del ondatra; pero no parece que ningun naturalista ha estado en proporción de examinarla viva ni

(1) Las ratas almizcladas de Canadá, á quienes los hurones llaman *hondasra*, pacen en tierra la yerba, y la médula de los juncos á las orillas de los lagos y rios. Da gusto el verlas comer y jugar cuando son jóvenes.

de diseccionarla. Nosotros mismos no podemos hablar sino de su figura exterior, pues la que está en el Gabinete Real fué enviada de la Laponia en tal estado de sequedad, que no fué posible hacer la diseccion. No añadiré, pues, á lo que llevo dicho, sino el solo sentimiento de no saber nada mas de ella.

EL BERMEJIZO, EL ENCARNADILLO Y EL VAMPIRO.

No obstante que el encarnadillo y el bermejizo nos parecen dos especies distintas, aunque muy cercanas una de otra, vemos en ellos tanta semejanza, que nos ha parecido preciso colocarlos juntos. El segundo no difiere del primero sino en el tamaño y en el color del pelo: el bermejizo, cuyo pelo es rojo algo pardo, tiene diez pulgadas y media desde la estremidad del hocico hasta la opuesta, y tres pies y medio de vuelo, cuando estiende las membranas que le sirven de alas. El encarnadillo, cuyo pelo es pardo ceniciento, apenas tiene seis pulgadas de largo, y dos pies y cuatro pulgadas de vuelo, y en su cuello se vé un medio collar de color rojo encendido, con mezcla de naranjado, de que no hay el menor vestigio en el cuello del bermejizo. Ambos son casi de los mismos climas; calientes del continente antiguo, y se encuentran en Madagascar (1), en la isla de Bourbon, en Ternate, en las Filipinas y en las demas islas del archipiélago indico, donde parece son mas co-

(1) En las islas de Mascareñas, y de Madagascar, los murciélagos son del tamaño de gallinas, y tan comunes que á veces los he visto oscurecer el aire. Su grito es espantoso.

los animales en una jaula de madera dura, en muy poco tiempo hace un agujero bastante grande para salir; y esta es tambien una de las facultades naturales que le son comunes con el castor, al cual no hemos podido guardar encerrado, sino ahorrando con hoja de lata la puerta de su jaula. El ondatra no nada con tanta velocidad, ni por tanto tiempo como el castor: sale con mas frecuencia á tierra: no corre bien, y anda aun peor, meciéndose casi como un ganso: su piel conserva un olor á almizcle, lo que es causa de que pocos gusten de emplearla en forros; pero se emplea su segundo pelo ó vello en la fabrica de sombreros.

Estos animales son poco feroces, y cogiéndolos pequeños, se les puede domesticar fácilmente: su figura cuando pequeños es muy donosa: su cola larga, pero casi desnuda, y por consiguiente de figura muy desagradable, es muy corta en la primera edad: juegan inocentemente y con tanta agilidad como los gatos pequeños; no muerden, y se les criaria fácilmente si su olor (1) no fuese incómodo. Por lo demas el ondatra y el desman son los únicos animales de los paises septentrionales que tienen perfume, porque el olor del *castoreum* es muy desagradable, y solamente en los climas calientes se hallan los animales que dan el verdadero almizcle, la algalia y los otros perfumes.

El desman ó rata almizclada de Moscovia nos ofreceria tal vez singularidades notables, y análogas á las del ondatra; pero no parece que ningun naturalista ha estado en proporcion de examinarla viva ni

(1) Las ratas almizcladas de Canadá, á quienes los hurones llaman *hondasra*, pacen en tierra la yerba, y la médula de los juncos á las orillas de los lagos y rios. Da gusto el verlas comer y jugar cuando son jóvenes.

de diseccionarla. Nosotros mismos no podemos hablar sino de su figura exterior, pues la que está en el Gabinete Real fué enviada de la Laponia en tal estado de sequedad, que no fué posible hacer la diseccion. No añadiré, pues, á lo que llevo dicho, sino el solo sentimiento de no saber nada mas de ella.

EL BERMEJIZO, EL ENCARNADILLO Y EL VAMPIRO.

No obstante que el encarnadillo y el bermejizo nos parecen dos especies distintas, aunque muy cercanas una de otra, vemos en ellos tanta semejanza, que nos ha parecido preciso colocarlos juntos. El segundo no difiere del primero sino en el tamaño y en el color del pelo: el bermejizo, cuyo pelo es rojo algo pardo, tiene diez pulgadas y media desde la estremidad del hocico hasta la opuesta, y tres pies y medio de vuelo, cuando estiende las membranas que le sirven de alas. El encarnadillo, cuyo pelo es pardo ceniciento, apenas tiene seis pulgadas de largo, y dos pies y cuatro pulgadas de vuelo, y en su cuello se vé un medio collar de color rojo encendido, con mezcla de naranjado, de que no hay el menor vestigio en el cuello del bermejizo. Ambos son casi de los mismos climas; calientes del continente antiguo, y se encuentran en Madagascar (1), en la isla de Bourbon, en Ternate, en las Filipinas y en las demas islas del archipiélago indico, donde parece son mas co-

(1) En las islas de Mascareñas, y de Madagascar, los murciélagos son del tamaño de gallinas, y tan comunes que á veces los he visto oscurecer el aire. Su grito es espantoso.

munes que en la tierra firme de los continentes vecinos.

Tambien se halla en las regiones mas ardientes del Nuevo Mundo otro cuadrupedo volante, cuyo nombre americano ignoramos, y al cual llamaremos vampiro, porque chupa la sangre de los hombres y de los animales que están dormidos sin causarles dolor suficiente para despertarlos. Este animal de América es de diferente especie que el bermejizo y el encarnadillo, los cuales no se hallan sino en África y en el Asia meridional. El vampiro es mas pequeño que el encarnadillo, y este lo es mas que el bermejizo: el primero cuando vuela parece del tamaño de una paloma, el segundo del tamaño de un cuervo, y el tercero del de una gallina grande. El bermejizo y el encarnadillo tienen ambos la cabeza bien formada, las orejas pequeñas, el hocico redondo, y casi de la figura que el del perro. El vampiro, por el contrario, tiene el hocico mas largo, el aspecto horrible, como el de los murciélagos mas feos: la cabeza informe y superada de grandes orejas, muy abiertas y muy derechas: su nariz es contrahecha, y las ventanas de ella á modo de embudo, con una membrana encima de ella que se eleva á modo de cuerno ó de cresta puntiaguda, y que aumenta notablemente la deformidad de su faz. Por estas señales no puede dudarse que esta especie es muy diversa de las del bermejizo y el encarnadillo. El vampiro es tan maligno como disforme, pues inquieta á los hombres, y atormenta y destruye á los animales. No podemos citar testimonio mas auténtico, ni mas reciente que el de Mr. de la Condamine: «Los murciélagos, dice, que chupan la sangre de los caballos, las mulas, y aun de los hombres, cuando no se precaven durmiendo bajo de algún toldo, son una plaga comun á la mayor parte de los países calientes de América: los hay

de tamaño monstruoso; y han destruido enteramente en Borja y en otros diversos parages, el ganado mayor que los misioneros habian introducido, y empezaba á multiplicarse allí.» Otros muchos historiadores y viageros confirman estos hechos. Pedro Mártir, que escribió poco tiempo despues de conquistada la América meridional, dice que en las tierras del Istmo del Darien hay murciélagos que, mientras duermen los hombres y los animales, les chupan la sangre hasta desangrarlos, y ponerlos á punto de morir. Gumilla asegura lo mismo, igualmente que don Jorge Juan y don Antonio de Ulloa (1). Cotejando estas autoridades, parece que la especie de los murciélagos que chupan la sangre, es muy numerosa y muy comun en toda la América meridional: no obstante hasta ahora no hemos podido conseguir ni un solo individuo de ella, pero se pueden ver en Seba la figura y la descripción de este animal, cuya nariz es tan extraordinaria, que me admiro no la hayan notado los viageros, y no hayan hablado de esta deformidad que salta á los ojos, y de la cual no han hecho, sin embargo, mencion alguna. Quizá el animal extraño, cuya figura nos ha dado Seba, no es el que indicamos aquí con el nombre de *vampiro*, ó chupador de sangre: quizá tambien la figura que nos ha dado Seba ha sido infiel ó exagerada; y acaso aquella nariz disforme será una monstruosidad, ó una variedad accidental, aunque hay egemplares de estas deformidades constantes en algunas otras especies de murciélagos. El tiempo nos dará luz en estas oscuridades, y disipará nuestra incertidumbre.

Por lo tocante al encarnadillo, y al bermejizo, ambos están en el Gabinete del Rey, adonde fueron

(1) Los murciélagos son comunes en Cartagena de Indias: sangran á las personas con singular destreza, sacando aludancera de sangre sin despertarlas, para debilitarlas extraordinariamente.

traidos de la isla de Borbon. Estas dos especies no se hallan sino en el antiguo continente, y en ninguna parte de Asia, ni de Africa son tan numerosas como lo es la del vampiro en América. El bermejizo y el encarnadillo son mayores, mas fuertes, y acaso mas malignos que el vampiro; pero hacen su estrago á fuerza abierta, y del mismo modo de dia que de noche: matan las aves y los animales pequeños: acometen tambien á los hombres, insultándolos é hirriéndolos en el rostro con mordeduras crueles; pero ningun viagero dice que chupen la sangre de los hombres, ni de los animales dormidos.

Los antiguos conocian imperfectamente estos cuadrúpedos alados, que son especies de monstruos; y es muy probable que su imaginacion describiese las harpias por estos modelos estraños de la naturaleza. Las alas, los dientes, las garras, la crueldad, la voracidad, el desaseo, y en fin todos los atributos feos, y todas las facultades nocivas de las harpias se encuentran hasta cierto grado en el bermejizo y el encarnadillo. Herodoto parece haber indicado estos animales cuando dijo que habia grandes murciélagos que incomodaban mucho á los hombres ocupados en recoger la cañafistola en los contornos de los pantanos de Asia, de tal modo que los obligan á cubrirse el cuerpo y el rostro con pieles para libertarse de sus mordeduras peligrosas. Estrabon habla de unos grandes murciélagos de Mesopotamia, cuya carne es buena de comer.

Los bermejizos son animales carniceros, voraces, y que comen de todo, pues cuando les falta la carne ó el pescado, se mantienen de vegetales, y de toda especie de frutas (1) beben el jugo de las palmas, y es

(1) En las islas Filipinas se vé sobre los árboles infinidad de grandes murciélagos que están colgados, asidos unos á otros, y que

fácil embriagarlos, poniendo cerca del parage en que habitan, vasos llenos de jugo de palma, ó de cualquiera otro licor fermentado. Estos animales se asen á los árboles, y se suspenden ó cuelgan de ellos con sus uñas: vuelan por lo comun en bandadas, y antes de noche que de dia; y evitan los parages muy frecuentados, haciendo su mansion ordinaria en los desiertos, y sobre todo en las islas despobladas. Entrénganse al coito con ardor: el sexo en el macho es muy aparente, y su miembro no está escondido, como en los cuadrúpedos, sino patente casi como en el hombre y en el mono; tambien es muy aparente el sexo en las hembras, las cuales solo tienen dos mamas colocadas en el pecho, y no producen sino un corto número de hijos, aunque mas de una vez al año. La carne de estos animales, señaladamente cuando son jóvenes, no es mala de comer: los indios la hallan buena, y comparan su sabor al de la perdiz ó del conejo.

Los viageros de América concuerdan en afirmar que los grandes murciélagos de aquel nuevo continente chupan la sangre de los hombres y de los animales dormidos sin despertarlos. Los viageros de Asia y de Africa, que hacen mencion del encarnadillo, ó del bermejizo, no hablan de este hecho estraño: sin

toman vuelo al anochechar para ir á buscar su alimento en bosques muy lejanos. Las bandadas de estos murciélagos suelen ser tan numerosas, y vuelan tan unidas, que oscurecen el aire con sus grandes alas, que á veces tienen seis palmos de estension de una á otra punta. Estos murciélagos saben distinguir en la espesura de los bosques los árboles cuya fruta está madura, y no cesan de comer de ella toda la noche, haciendo un ruido que se oye á dos millas de distancia; y al amanecer se retiran á sus albergues. Los indios que ven comer sus mejores frutos á estos animales, los persiguen, no solo por vengarse de ellos, sino tambien por comer su carne que pretenden ser semejante en el sabor á la del conejo,

embargo, su silencio no forma prueba completa, sobre todo habiendo tanta conformidad, y tantas semejanzas entre los hermejizos, y los grandes murciélagos á quienes hemos dado el nombre de vampiros: por consiguiente, hemos creído deber examinar, como es posible que estos animales chupen la sangre sin causar al mismo tiempo un dolor á lo menos bastante sensible para despertar á una persona dormida. Si rompiesen la carne con sus dientes, que son muy fuertes y gruesos como los de otros cuadrúpedos de su tamaño, el hombre mas profundamente dormido, y sobre todo los animales cuyo sueño es mas ligero que el del hombre, despertarían al instante con el dolor de la mordedura; y lo mismo digo de las heridas, que podrían hacer con sus uñas: de que resulta que solo con la lengua pueden hacer en la piel aberturas bastante sutiles para abrir las venas, y chupar la sangre sin causar mucho dolor. No he tenido proporcion de ver la lengua del vampiro; pero la de los hermejizos que Mr. Daubenton ha examinado atentamente, parece indicar la posibilidad del pecho, pues es puntiaguda, y herizada de papilas duras, muy finas y agudas, y dirigidas hácia atrás: estas puntas que son finisimas, pueden insinuarse en los poros de la piel, ensancharlos y penetrar lo bastante, para que la sangre obedezca á la succion continua de la lengua. Pero esto es discurrir sobre un hecho cuyas circunstancias no conocemos bien, y en que algunas son quizá exageradas ó han sido mal esplicadas por los escritores que nos las han referido.

En una nota de Mr. Commerson hallé que este sugeto habia visto en la isla de Borbon millares de murciélagos grandes (encarnadillos y hermejizos) que revoloteaban al anochecer en bandadas como los cuervos, y se posaban con especialidad en los árboles llamados *vaccoun*, cuya fruta comian; y añade que co-

gidos estos murciélagos en la estacion propia, son buenos de comer: que su gusto ó sabor es absolutamente parecido al de la liebre; y que su carne es tambien negra.

El difunto Mr. de la Nux, que era mi corresponsal en la misma isla, me remitió, despues de impresa mi obra, algunas observaciones, y escelentes reflexiones criticas sobre lo que dejo dicho de estos animales. Pondré aqui el extracto de una carta muy larga é instructiva que sobre este asunto, me escribió de la isla de Borbon.

«Vd. me dice en su carta de 8 de marzo de 1770, que tiene no menor complacencia en que se le avise un hecho cierto que ignora, que en sacarle de un error; y en consecuencia me pide le escriba con toda franqueza y libertad... Vea vd. como correspondo á su noble convite, pues ni he dudado entretenerme en menudencias, ni quiero disculpar mi prolijidad, y antes bien siento no hallarme con mas noticias relativas á los hermejizos para tener mas que decir á vd. de ellos. Me parece que no puede haber exceso en las pruebas, cuando se trata de combatir errores que su misma antigüedad ha acreditado. Segun se habla de estos animales, pudiera creerse que no han sido vistos sino con los ojos del espanto: los han encontrado feos y monstruosos, y sin mas exámen que la simple inspeccion de su figura, les han atribuido costumbres, carácter y hábitos que absolutamente no tienen, como si la malignidad, la ferocidad y el desaseo fuesen inseparables de la fealdad.

Mr. de la Nux observa que en mi descripcion del hermejizo se ha exagerado su tamaño, y tambien el número de estos animales, y que su grito nada tiene de espantoso; y añade, que un hombre que abre la boca y estrecha el pasage de la voz, aspirando y respirando sucesivamente con fuerza, forma con corta

diferencia el sonido ronco del grito de un bermejizo, lo cual no puede causar mucho espanto. También dice, que cuando estos animales están tranquilos en un árbol corpulento, tienen un susurro de sociedad ligero y nada desagradable.

Plinio tuvo razon, dice, de tratar de fabulosa la relacion de Herodoto: los encarnadillos y los bermejizos, á lo menos en estas islas, lejos de acometer á los hombres, huyen de ellos. Es verdad que muerden con mucho ahinco, pero es defendiéndose cuando los abaten, ya sea con palos ó con tiro de escopeta, ó cuando se ven cogidos en redes; y los que son mordidos ó arañados, deben quejarse de su poca maña ó descuido, y no de una ferocidad que el animal no tiene.»

Los murciélagos vuelan en medio del dia en el Malabar. Esto puede decirse con verdad de los encarnadillos, pero no de los bermejizos. Los primeros vuelan en mitad del dia; lo cual solo significa que de tiempo en tiempo se ven volar en el discurso del dia; pero uno á uno y no en bandadas. Entonces vuelan muy alto, y lo suficiente para que su tamaño se disminuya á la vista mas de la mitad. Vuelan sin descansar á grandes distancias; y creo muy posible que en poco tiempo vayan desde la isla de Borbon á la de Francia, siendo así que la travesia es de 30 leguas por lo menos: no cortan el aire sin batir las alas como las aves de rapiña, al modo que el ave llamada fragata, etc; pero á la altura de ciento, y acaso de mas de doscientas toesas á que se elevan sobre la superficie de la tierra, el movimiento de sus alas es lento: mas pronto cuando vuelan á mediana distancia, y tanto mas cuanto se acercan mas á la tierra.

Hablando con exactitud, el bermejizo no vive en sociedad, siendo la necesidad de alimentos la que los

reune en bandadas mas ó menos numerosas. Estas compañías se forman casualmente en los árboles elevados, que están cargados ó próximos á cargarse de flores, ó de las fratas que les convienen. A ellos se vé llegar sucesivamente á los bermejizos, asirse con las uñas de sus patas traseras, y permanecer allí mucho tiempo, si no los espantan: bien que siempre hay algunos que se desprenden, y forman compañía; pero si pasa por encima del árbol alguna ave de rapiña, si truena, si se dispara un fosil en las cercanías, ó si habiendo sido ya perseguidos ó espantados ven debajo de ellos á cualquier hombre, sea ó no cazador, toman todos el vuelo, y entonces es cuando se ven en medio del dia las bandadas de bermejizos, las cuales aunque muy numerosas, no oscurecen el aire, pues no pueden volar tan estrechamente unidos, que produzcan este efecto: y así la expresion es, por lo menos hiperbólica. Decir que se vé en los árboles una infinidad de murciélagos grandes, que penden asidos unos á otros sobre los árboles, es decir groseramente una falsedad, ó á lo menos un absurdo. Los bermejizos son demasíadamente huraños para tenerse de aquel modo por las manos, y examinando su forma, se reconoce facilmente la imposibilidad de formar semejante cadena. Lo cierto es, que se asen á la parte superior, ó á la inferior de las ramas, unos al lado de otros; pero siempre separados.

«Esta me parece ocasion oportuna de esponer lo poco que tengo que decir concerniente á los encarnadillos, á los cuales no se les vé volar de dia; y viven en sociedad en huecos de árboles podridos donde á veces se juntan mas de cuatrocientos, sin salir de su guarida hasta bien anochecido, ni volver á ella hasta que apunta el alba. Aseguran, y se tiene por constante en esta isla, que por crecido que sea el número de los individuos que componen una de estas

sociedades, no se halla en ella mas que un solo macho; pero no me ha sido posible comprobar este hecho; y solo diré que estos animales sedentarios llegan á ponerse muy gordos, y que á los principios del establecimiento de la colonia, muchas personas pobres y nada delicadas, instruidas sin duda por los naturales del pais, hacian gran provision de esta grasa para sazonar sus alimentos. Yo he conocido tiempo en que el hallazgo de un bosque de murciélagos (así llamaban el domicilio de los encarnadillos) era muy apreciable. Bien se deja conocer que era fácil impedir la salida de estos animales, y despues sacarlos vivos uno á uno, ó sufocarlos con humo, y de uno ú otro modo conocer el número de machos y de hembras que componian la sociedad. No tengo mas noticias relativas á esta especie: volvamos á la nota.... Otro hipóbole. «El ruido que hacen estos animales durante la noche, devorando en grandes bandadas los frutos maduros que saben discernir en la espesura de los bosques...» ¿Quién, leyendo esto, no atribuirá aquel ruido al acto de la masticacion? Este ruido, que se oye de muy lejos, y no menos de dia que de noche, es el propio de estos animales cuando están coléricos, y cuando disputan entre sí el alimento; y no debe creerse que los bermejizos no comen sino de noche. Ellos tienen perspicaces los sentidos de la vista y del olfato: ven muy bien de dia; y no es ninguna maravilla que distingan en la espesura de los bosques las frutas, las semillas maduras y las flores. Fuera de esto, los plátanos de todas especies de que gustan mucho, los abridores y las demas frutas que los indios cultivan, no están en la espesura de los bosques... El bermejizo es una buena caza... si, para quien puede vencer la repugnancia que inspira su figura. Sobre todo cuando solo tiene cuatro ó cinco meses, y está ya gordo, es en

su género como la pintada ó el jabatillo en los suyos. Los viejos son duros, aunque tienen mucha gordura en la estacion de las frutas que les convienen; esto es, durante todo el verano y mucha parte del otoño. Los machos, sobre todo, adquieren con la edad un gusto fuerte y desagradable... No hay mas exactitud en decir, por punto general, que los indios los comen... Es bien sabido que el indio no come ni mata ningun animal. Acaso los moros y los malayos los comen, y ciertamente lo practican muchos europeos; y en este sentido es verdad que se comen bermejizos en la India, aunque el indio propiamente dicho, no los come. En esta isla se comen bermejizos y encarnadillos; pero todos no tienen el gusto decidido por comerlos.

«Cuando llegué á Bordon, estos animales eran tan comunes, aun en los cuarteles ya establecidos, como son raros actualmente. La razon de esto es muy natural y sencilla: 1.º Necesitan de bosque, y este, que en aquel tiempo se hallaba muy cercano á los establecimientos, ahora dista mucho de ellos: 2.º La bermejiza es vivipara, y no dá á luz mas que un hijo al año. 3.º Los blancos con la escopeta, y los negros con la red persiguen todo el verano y otoño, y parte del invierno á estos animales, por su carne, por su grasa y por sus hijuelos, mediante lo cual es indispensable que la especie se disminuya, y en poco tiempo: fuera de que, abandonando los cuarteles poblados para retirarse á los que no lo están aun, esto es, á lo interior de la isla, los negros fugitivos á quienes llaman *cimarrones*, los matan siempre que pueden.

«El celo de estos animales principia aquí á mediados de mayo, esto es, en general á la mitad del otoño; y el parto, con corta diferencia, un mes despues del equinoccio de la primavera; de suerte, que el

tiempo del preñado viene á ser de cuatro y medio á cinco meses. Ignoro el del incremento de los hijuelos; pero sé que parece completo en el solsticio del invierno, esto es, al cabo de ocho meses, poco mas ó menos de edad, y me lo confirma el que no se ven bermejizos pequeños, pasados los meses de abril y mayo, tiempo en que se distingue fácilmente los viejos de los nuevos, por los colores mas vivos que se observan en estos últimos. Los viejos encanecen no sé á que edad, y entonces es cuando son muy duros, especialmente los machos, y cuando estos adquieren el olor muy fuerte que dejo dicho; de suerte, que solamente los negros pueden comerlos, pues nada tienen de bueno sino la grasa de que en general está bien provista la especie, desde fines de la primavera hasta principios del invierno.

«La carne, de cualquier especie que sea, no es ciertamente lo que hace engordar á los bermejizos y los encarnadillos, pues no compone ni aun la mas leve parte del alimento de estos animales, no siendo carne lo que necesitan para sustentarse. En una palabra, estos animales no son absolutamente carnívoros, sino frugívoros, y únicamente frugívoros. Los plátanos, los abridores, las guayabas, y otras muchas especies de frutas, de que sucesivamente se hallan provistos nuestros bosques, las vayas de muérdago, y otras son su único sustento, aunque tambien gustan mucho del jugo de ciertas flores umbeladas, y entre otras de las de nuestro palo anagiris (*cassia fatida*), cuyo nectario es muy sucinto; y estas flores de que hay grande abundancia en los meses de enero y febrero, y mas generalmente á mediados del verano, atraen á la parte baja de nuestra isla gran cantidad de bermejizos. Estos hacen caer á tierra, á modo de lluvia, los numerosos estambres de aquellas flores; y es muy probable que para la seccion del

nectario de las flores umbeladas, y quizá tambien de otras muchas de diferentes géneros, proveyó la naturaleza á estos animales de una lengua de la estructura y forma que se vé en la sábia y exacta descripción dada por Mr. Daubenton. Debo observar que el *mangue* ó *manga* es una fruta de piel resinosa, á que no tocan nuestros animales, á los cuales, teniéndolos enjaulados, sé que han hecho comer pan, cañas de azúcar, etc., aunque ignoro si les han hecho comer carne, especialmente cruda; pero aun cuando la hubiesen comido, estando en jaulas, nada hacia al caso para mi asunto, pues yo no considero á estos animales en el estado de esclavitud, el cual muda demasiado los caracteres y hábitos de todos los animales. Lo que no admite la menor duda es que el hombre nada tiene que temer de los bermejizos, ni de los encarnadillos, ya sea por lo tocante á su persona, ó ya por lo que mira á los gallineros, pues le es absolutamente imposible coger, no digo una gallina, pero ni aun el pajarillo mas pequeño. El bermejizo no puede, como el alcon ó el gavián arrojarle á su presa, pues si se acerca demasiado á la tierra, cae, y no puede recobrar el vuelo sin subir á alguna altura aunque sea el cuerpo de un hombre. Una vez en tierra, no puede hacer otra cosa que caminar, ó por mejor decir arrastrarse fea y lentamente; y por lo mismo no está en tierra sino lo menos que puede. Tampoco es apto para correr. Supongamos que quisiese coger un pájaro en una rama: la repugnancia con que se le ve caminar por una de ellas hasta la estremidad, para tomar viento en sus velas y volar, manifiesta evidentemente que le serían infructuosas sus tentativas. Y para esplicarme mejor debo decir que estos animales no pueden, para volar arrojarle al aire como las aves, siéndoles forzoso batirle muchas veces con las alas antes de desprender sus uñas del parage

en que las tienen clavadas; y que, por llenas que tengan las velas al dejar el sitio en que estaban, su peso los abate, y para elevarse tienen que correr la concavidad de una curva. Hay mas: el parage en que se hallan cuando determinan partir, no es siempre cómodo para el juego libre de sus alas: puede muy bien haber ramas demasiado cercanas que le impidan; y en este caso, el bermejizo se vé precisado á caminar por la rama hasta poder tomar vuelo sin riesgo. Sucede muchas veces en una bandada numerosa de estos cuádrupedos volantes, sorprendida por un trueno, un tiro de fusil, ó por otro rumor repentino, al tiempo que está asida á un árbol de mediana altura, como de 20 á 30 pies, que muchos caen á tierra antes de haber podido tomar el aire necesario para sostenerse; y entonces se les vé al instante subir por los troncos de los árboles mas cercanos, á fin de tomar su vuelo luego que pueden. Figuremos unos viajeros en el acto de cazar estos animales que no conocen, y cuya figura les causa cierto espanto, rodados repentinamente de gran número de bermejizos, caidos de un árbol: supongamos que algunos de los viajeros se hallen embarazados con uno ó dos bermejizos que le suben por el cuerpo, y que procurando echarlos de sí, y no sabiendo hacerlo, se ven arañados, y aun mordidos. ¿Qué mas se necesita para asunto de una relacion en que se asegure que los bermejizos son feroces, que se tiran á los hombres, que hacen esfuerzos por arañarles el rostro, devorarlos, etc? y todo bien examinado se reducirá al fin á un encuentro casual de animales de especies muy diferentes, que reciprocamente se temian mucho. He dicho que los bermejizos necesitan vivir en bosque; y yase deja conocer que si le buscan es por instinto de conservacion, y no por efecto de caracter salvaje y feroz; y si á las noticias que he dado de los bermejizos y los encarnadillos, añá-

do que no acuden á los cuerpos muertos, que de su propia voluntad no comen en tierra, y que les es preciso estar colgados para tomar su alimento, habré destruído, á mi parecer, la precaucion que los supone carnívoros, voraces, malignos, crueles; etc. Aun diré mas, asegurando que su vuelo estan pesado y ruidoso, especialmente cerca de tierra, como debe ser ligero y silencioso el del vampiro; y por este último caracter se conocerá cuanto dista una especie de otra.

«Por haber visto algunas veces á los bermejizos pasar tocando ligeramente la superficie del agua, casi como las golondrinas, se ha supuesto que se mantienen de pescado: los han hecho pescadores, y han hecho bien, una vez que querian comiesen de todo. Esta carne no les conviene mas que cualquiera otra, y repito que no se mantienen sino de vegetales. Si tocan el agua como he dicho, es para bañarse; y si se mantienen volando mas cerca del agua que de la tierra, consiste en que la resistencia de esta última les impide batir las alas, lo cual pueden hacer en el agua con libertad. De aqui resulta evidentemente la limpieza y curiosidad de los bermejizos; y puedo asegurar que habiendo visto y muerto muchos bermejizos, nunca he observado en ellos la mas leve inmundicia, siguiendo en esto la propiedad que es general en las aves.

«El bermejizo no es animal que podamos reputar por hermoso, pues antes bien, puesto en movimiento y visto de cerca, es fea su figura: solo hay un punto de vista, una actitud que le es ventajosa relativamente á nosotros, en la cual se le ve con cierta especie de gusto, y en la que desaparece todo lo que tiene de feo. Asido el bermejizo á un árbol, se mantiene con la boca hácia abajo, las alas recogidas y muy pegadas al cuerpo, de suerte que sus velas en que consiste su deformidad, igualmente que en los pies

traseros, que le sostienen con el auxilio de las uñas de que están armados, no se manifiestan, y solo se percibe un cuerpo redondo, rollizo, vestido de una piel parda oscura muy limpia, al cual está unida una cabeza, en cuya fisonomía se echa de ver cierta viveza y finura. Hé aquí la actitud del reposo de los bermejizos, los cuales no tienen otra, y en esta se mantienen la mayor parte del tiempo durante el día. En cuanto al punto de vista, nosotros debemos elegirle, y para hacerlo bien, debemos colocarnos de modo que los veamos med o escorzados, esto es, á la elevacion de cuarenta á sesenta pies sobre la superficie de la tierra, y á distancia de ciento cincuenta pies poco mas ó menos. Representémonos la copa de un árbol grande, guarnecido en su contorno y en su medio de 100, 150, y tal vez de 200 festones de esta especie, sin mas movimiento que el que da el viento á las ramas, y tendremos idea de una pintura que me ha parecido siempre curiosa, y que se ve con gusto. En los gabinetes mas ricos en objetos de historia natural, se pone siempre un bermejizo con las alas estendidas; que es manifestarle en accion y con toda su fealdad; y me parece que convendria poner otro á su lado que representase el estado natural del reposo de este animal, no viéndose nunca bermejizos que estén tranquilos en tierra descansando sobre sus cuatro pies.

«Concluiré estas notas con decir que el bermejizo y el encarnadillo son un alimento sano, sin que nunca se haya sabido haber hecho mal á nadie, no obstante haber comido de ellos muchas veces con exceso; lo cual no debe causar novedad sabiéndose que estos animales no se mantienen sino de frutas, de jugos y de flores; y quizá de lo que resudan muchos árboles. Yo tenia muchas sospechas de esto, y el pasage de Herodoto me lo persuade; pero no he podido

comprobarlo suficientemente para darlo por verdad constante.»

Las observaciones de Mr. Boume de Saint-Laurent confirman lo que hemos dicho sobre las heridas que hace el vampiro, de la manera que chupa la sangre, y como se hace la escoriacion de la piel en estas heridas.

EL POLATUCA.

Hemos querido mas bien conservar á este animal el nombre que tiene en su pais nativo, que adoptar los nombres vagos y precarios que le han dados los naturalistas, llamándole *rata volante*, *ardilla volante*, *liron volante*, *rata del Ponto*, *rata de Scitia* etc.; y del mismo modo escluiremos de la historia natural, en cuanto nos sea posible estas denominaciones compuestas, por estar persuadidos de que la lista de la naturaleza, para ser verdadera, debe ser tan simple, y sencilla como la naturaleza misma. El polatuca es de una especie particular, que solo por algunos caracteres se acerca á las de la ardilla, al liron y á la rata: parécese á la ardilla en lo grande de los ojos, y en la figura de la cola, aunque no la tiene tan larga, ni poblada de pelos tan grandes: es algo mas parecido al liron en la figura del cuerpo, en las orejas, que son mas cortas y desnudas, y en los pelos de la cola, los cuales tienen la misma forma y tamaño que los del liron, pero no está sujeto como él á entorpecerse y aletargarse á causa del frio: de que se deduce que el polatuca no es ardilla, liron, ni rata, aunque participa algo de la naturaleza de todos tres.

Mr. Klein fué el primero que dió una descripcion

traseros, que le sostienen con el auxilio de las uñas de que están armados, no se manifiestan, y solo se percibe un cuerpo redondo, rollizo, vestido de una piel parda oscura muy limpia, al cual está unida una cabeza, en cuya fisonomía se echa de ver cierta viveza y finura. Hé aquí la actitud del reposo de los bermejizos, los cuales no tienen otra, y en esta se mantienen la mayor parte del tiempo durante el día. En cuanto al punto de vista, nosotros debemos elegirle, y para hacerlo bien, debemos colocarnos de modo que los veamos med o escorzados, esto es, á la elevacion de cuarenta á sesenta pies sobre la superficie de la tierra, y á distancia de ciento cincuenta pies poco mas ó menos. Representémonos la copa de un árbol grande, guarnecido en su contorno y en su medio de 100, 150, y tal vez de 200 festones de esta especie, sin mas movimiento que el que da el viento á las ramas, y tendremos idea de una pintura que me ha parecido siempre curiosa, y que se ve con gusto. En los gabinetes mas ricos en objetos de historia natural, se pone siempre un bermejizo con las alas estendidas; que es manifestarle en accion y con toda su fealdad; y me parece que convendria poner otro á su lado que representase el estado natural del reposo de este animal, no viéndose nunca bermejizos que estén tranquilos en tierra descansando sobre sus cuatro pies.

«Concluiré estas notas con decir que el bermejizo y el encarnadillo son un alimento sano, sin que nunca se haya sabido haber hecho mal á nadie, no obstante haber comido de ellos muchas veces con exceso; lo cual no debe causar novedad sabiéndose que estos animales no se mantienen sino de frutas, de jugos y de flores; y quizá de lo que resudan muchos árboles. Yo tenia muchas sospechas de esto, y el pasage de Herodoto me lo persuade; pero no he podido

comprobarlo suficientemente para darlo por verdad constante.»

Las observaciones de Mr. Boume de Saint-Laurent confirman lo que hemos dicho sobre las heridas que hace el vampiro, de la manera que chupa la sangre, y como se hace la escoriacion de la piel en estas heridas.

EL POLATUCA.

Hemos querido mas bien conservar á este animal el nombre que tiene en su pais nativo, que adoptar los nombres vagos y precarios que le han dados los naturalistas, llamándole *rata volante*, *ardilla volante*, *liron volante*, *rata del Ponto*, *rata de Scitia* etc.; y del mismo modo escluiremos de la historia natural, en cuanto nos sea posible estas denominaciones compuestas, por estar persuadidos de que la lista de la naturaleza, para ser verdadera, debe ser tan simple, y sencilla como la naturaleza misma. El polatuca es de una especie particular, que solo por algunos caracteres se acerca á las de la ardilla, al liron y á la rata: parécese á la ardilla en lo grande de los ojos, y en la figura de la cola, aunque no la tiene tan larga, ni poblada de pelos tan grandes: es algo mas parecido al liron en la figura del cuerpo, en las orejas, que son mas cortas y desnudas, y en los pelos de la cola, los cuales tienen la misma forma y tamaño que los del liron, pero no está sujeto como él á entorpecerse y aletargarse á causa del frio: de que se deduce que el polatuca no es ardilla, liron, ni rata, aunque participa algo de la naturaleza de todos tres.

Mr. Klein fué el primero que dió una descripcion

exacta de este animal en las *Transacciones Filosóficas*, año de 1733, sin embargo de que era conocido mucho tiempo antes. Hallase igualmente en los países septentrionales del antiguo y del nuevo continente, con la diferencia de ser mas comun en América que en Europa donde rara vez se le ve, y solo en algunas provincias del Norte, como son la Lituania y la Rusia. Este pequeño animal hace su mansion en los árboles, como la ardilla: va de rama en rama; y cuando quiere pasar de un árbol á otro, ó atravesar un espacio considerable, su piel, que es floja y está plegada por los costados, se desarrolla, adquiere toda su elasticidad, y se ensancha durante la Jireccion contraria de las manos, que se estienden hácia delante, y de los pies que se alargan en sentido opuesto en el movimiento del salto. La piel, estendida de este modo y prolongada hácia los lados mas de una pulgada, aumenta otro tanto la superficie del cuerpo sin acrecentar su mole, y por consiguiente retarda la aceleracion de la caída, de suerte que de un solo salto llega el animal á una distancia considerable; y no debe creerse que este movimiento sea vuelo como el de las aves, ni revoloteo como el de los murciélagos, que ambos ejecutan hiriendo el aire con repetidas vibraciones; sino un simple salto, en el cual todo depende del primer impulso, cuyo movimiento es prolongado, y subsiste mas tiempo á causa de que presentando el cuerpo del animal mayor superficie al aire, experimenta mayor resistencia, y cae con mas lentitud. En la descripción del polatuca, dada por Mr. Daubenton; se ve el pormenor de la mecánica, y del juego de esta estension singular de la piel: estension que pertenece esclusivamente al polatuca, y no se halla en otro animal, siendo por consiguiente bastante para distinguirlo de todas las demas ardillas, ratas ó lirones; pero ¿las producciones de la naturaleza, aun las

mas singulares, podemos creer que son únicas? ¿Y deberiamos esperar que se hallase, en el mismo género, otro animal, con piel semejante, y cuya prolongacion se estiende no solo de una pierna á otra, sino desde la cabeza hasta la cola? Este animal, cuya figura y descripción nos han sido dadas por Seba con el nombre de *ardilla volante* de Virginia, parece diferenciarse del polatuca lo suficiente para constituir otra especie: sin embargo, no precipitemos nuestro juicio, en orden á su naturaleza, pues aunque es probable ser este un animal, cuya especie existe realmente, y se diferencia del polatuca, tambien pudiera ser una simple variedad en esta especie, y acaso una produccion accidental, ó una monstruosidad. Fundo mi duda en que ningun viajero, ningun naturalista ha hecho mencion de este animal, siendo Seba el único que dice haberle visto en el gabinete de *Vincent*; y yo desconfio siempre de estas descripciones hechas en gabinetes, y copiadas de animales, á veces compuestos para hacerlos mas extraordinarios.

Hemos visto y guardado mucho tiempo un polatuca vivo; y debemos confesar que ha sido bien indicado por los viajeros. Sagardo Theodato, Juan de Laet, Hernandez, la Hontan, y Denys (1) han hecho mencion de él, como tambien Catesby, Dumont (2) Page de

(1) Las ardillas volantes tienen el pelo algo mas negro que las de Francia, y sus alas les cogen desde el cuarto trasero hasta el delantero abriéndose y estendiéndose el ancho de mas de dos dedos: estas alas consisten en una pequeña membrana muy delgada cubierta por encima de vello: todo su vuelo no puede esceder de 50 á 40 pasos; pero si vuela de un árbol á otro, será duplicado su alcance.

(2) Las ardillas son muy comunes en Luisiana, donde las hay de dos suertes: las unas semejantes en todo á las que conocemos en Francia; y las otras de color algo mas ceniciento; y estas últimas

Praz (1) etc.; y Klein, Seba y Edwards han dado buenas descripciones del polatuca juntamente con su figura. Lo que nosotros mismos hemos visto en este animal, concuerda muy bien con lo que estos autores dicen de él: comunmente es mas pequeño que la ardilla; y el que hemos tenido casi no pesaba mas de dos onzas, esto es, tanto como un murciélago de la especie mediana, siendo asi que la ardilla pesa ocho ó nueve onzas.

El polatuca se acerca en algun modo al murciélago en la estension de la piel, la cual, en el salto, reúne las piernas delanteras con las traseras, sirviéndole para sostenerse en el aire; y tambien parece se le asemeja algo en la indole, pues está sossegado, y para decirlo asi, adormecido por el dia, y no adquiere actividad hasta el anochecer. Es muy facil de domesticar; pero al mismo tiempo muy propenso á huirse, y es preciso guardarle en jaula, ó atarle con una cadena pequeña: se le alimenta con pan, frutas y semillas; y sobre todo gusta de los pimpollos y tallos del pino, y del abedul: no busca las nueces y las almendras, como las ardillas: se forma una cama de hojas, en la cual se sepulta todo el dia, sin salir de ella hasta la noche, y cuando el hambre le aqueja. Como tiene poca delicadeza, viene fácilmente á ser presa de las marmotas y de otros animales que suben á los árboles; por lo qual la especie subsistente está reducida á muy po-

tienen en los pies delanteros cierta especie de piel ó de membrana, mediante la cual pueden volar de un árbol á otro á bastante distancia.

(1) Las ardillas volantes son llamadas asi porque saltan de un árbol á otro que esté distante 25 ó 30 pies: su pelo es en ciento oscuro, y el animal del tamaño de una rata: sus pies traseros se comunican con los delanteros por medio de dos membranas, que la sostienen en el aire cuando salta, de suerte que al parecer vuela, aunque va siempre bajando, etc.

cos individuos, aunque produce por lo comun tres ó cuatro hijos.

Mr. Vosmaer, dice que ha visto dos pequeños polatucas vivos, pero que murieron á poco tiempo.

«Dormian, prosigue, casi todo el dia, y cuando de repente se les tocaba, daban un pequeño salto como para querer volar; pero se retiraban primero con susto, pues son muy perezosos; gustaban mucho del calor, y si se les descubria, se introducian al instante entre la lana que se les habia puesto para acostarse; su alimento consistia en pan y frutas, y comian del mismo modo que las ardillas con sus piernas delanteras y recostados sobre las traseras. Cuando se acercaba la noche se los veia mas animados: la diferencia del clima influye mucho en el cambio de naturaleza de estos animalillos que parecen ser muy delicados.

Dice Mr. Daubenton que el polatuca tiene mas semejanza por la parte exterior de su cuerpo y por la cualidad de su piel con las ratas, que con ningun otro animal; pero el conjunto de su forma y organizacion exterior, se parece mas á la ardilla. La nariz del polatuca es en proporcion, menos gruesa que la de este último; sus orejas están mas distantes la una de la otra, y sus ojos son respectivamente mayores y mas vivos. Las orejas están desnudas de pelo, pero su cola está guarnecida de ellos aunque no son tan largos como los de la ardilla: los dedos son mas cortos, pero parecidos por el número, la forma y la disposicion con que están colocados. El polatuca se diferencia de la rata y de la ardilla por las dimensiones de la piel de su lomo, del vientre y de las piernas, no visibles, escepto en torno de los ojos se hallan cubiertos de los mismos pelos negros, blancos y rojos; y detrás de las orejas tiene pelos largos de color pardo de almizcle, que cubren los lados del cuello, lo que no se ve en la polatuca. La parte superior de la cabeza y de todo el

ten álamos y pinos: habita en los sitios elevados y fabrica un nido en las hendiduras de los árboles, no saliendo mas que de noche en busca de alimentos; come las candedas que florecen en la primavera. Cuando come la flor que echan los pinos, sus intestinos, despiden entonces un fuerte olor á resina, y no así cuando se alimenta con la flor del álamo: cuando brinca sobre los árboles es muy difícil poderle distinguir, y particularmente de noche, en razon al color de su piel que es de un blanco ceniciento.

EL TAGUAN O GRAN ABDILLA VOLANTE.

Dijimos en el artículo precedente que habia polatucas, mayores que aquellos cuya descripcion dimos, y que teniamos en el gabinete una piel que no podia dejar de provenir de un animal mayor que el polatuca ordinario. Mr. Daubenton hizo la descripcion de esta piel, la cual tiene de largo seis pulgadas y cinco lineas, siendo así que la del polatuca ordinario apenas tiene de largo cuatro pulgadas y ocho lineas; pero esta diferencia es nada por lo tocante al tamaño, si se compara con la que hay entre nuestro polatuca y el taguan de las Indias Orientales, cuya piel fué remitida de Mahé al príncipe de Condé, quien se sirvió hacerme la ver, y conferenciar conmigo. Esta gran ardilla volante, que se conserva en el rico gabinete

(1) Las ardillas que se encuentran en el árbol á otro que esté distante 25 ó 30 pies: su pelo es ceniciento oscuro, y el animal del tamaño de una rata: sus pies traseros se comunican con los delanteros por medio de dos membranas, que la sostienen en el aire cuando salta, de suerte que al parecer vuela, aunque va siempre bajando, etc.

gido en las tierras contiguas á la costa del Malabar, y es un gigante en comparacion del polatuca de Rusia, y aun del de América, pues estos, cuando mas, tienen cerca de seis pulgadas de largo. Sin embargo, el taguan se asemeja, en cuanto á la figura, al polatuca, y tiene sus principales caractéres como es la prolongacion de la piel, en cuya particularidad conviene enteramente con el polatuca; pero difiriendo de él esencialmente en el tamaño, y con bastante evidencia en otros caractéres, que voy á indicar, debe ser considerado como especie distinta del polatuca, por cuya razon le hemos conservado el nombre de *taguan* que tiene en las islas Filipinas, segun lo afirman diferentes viajeros.

Difiere, pues, el taguan del polatuca, lo 1.º en el tamaño, pues tiene veinte y siete pulgadas de largo, en vez de que el polatuca no escede de cinco: 2.º en la cola, cuya longitud es de cerca de veinte y tres pulgadas y media, cuando la del polatuca apenas llega á cuatro pulgadas: á que se añade que la cola no es chata como la del polatuca, sino redonda, bastante parecida á la del gato, y cubierta de pelos largos pardo-negrizcos: 3.º parece que los ojos y las orejas de esta grande ardilla volante están colocados y hundidos, como los del polatuca, y que los bigotes negros son relativamente idénticos; pero la cabeza de esta ardilla volante es menos abultada, á proporción del cuerpo, que la del polatuca: 4.º la faz es enteramente negra: los lados de la cabeza y de los carrillos están mezclados de pelos negrizcos y de otros blancos: el caballete de la nariz y el contorno de los ojos se hallan cubiertos de los mismos pelos negros, blancos y rojos; y detrás de las orejas tiene pelos largos de color pardo de almizcle, que cubren los lados del cuello, lo que no se ve en la polatuca. La parte superior de la cabeza y de todo el

cuerpo, hasta cerca de la cola, está jaspeada de pelos negros y blancos, en que domina el negro, pues el pelo blanco es negrizco en su origen, y no llega á ser blanco hasta un tercio de distancia de su estremidad. La parte inferior del cuerpo es de un blanco gris puerco, estendiéndose este color hasta mas abajo del vientre: 5.º la prolongacion de la piel está cubierta por encima de pelos de color pardo de almizcle, y por debajo de pelos cenicientos y amarillentos: las piernas son de color rojo negrizco, que se reune sobre la cola, y hace parda la parte superior de ella; y esta graduacion del pardo se va aumentando imperceptiblemente hasta el negro que es el color de la estremidad de la cola: 6.º los pies de esta gran ardilla volante tienen el mismo número de dedos que los del polatuca; pero estos están cubiertos de pelos negros, y los del polatuca de pelos blancos. Las uñas son corvas y bastante delgadas, y su empalme es ancho y agarrado en la estremidad, como en los gatos. Estas analogías, juntamente con la de la semejanza de la cola, dieron motivo á que los que trajeron este animal le llamasen *gato volante*. Finalmente, la uña mayor de los pies delanteros tenia seis líneas y media de largo, y la mayor de los pies traseros poco mas de cinco líneas y media, no obstante que su figura era mas prolongada que la de las uñas delanteras.

En cuanto al taguan ó gran ardilla volante, copiaré aquí lo que dice Mr. Vosmaer:

«El polatuca descrito por Mr. Buffon, tiene sin duda una gran conformidad con éste, cuyas membranas son iguales á las del polatuca, no para volar sino para sostenerse en el aire cuando salta de rama en rama.»

«De la gran ardilla volante que describo no me han enviado mas que la piel. Mr. Allamand ha da-

do una descripción abreviada de este animal, hecha por la piel rellena de una hembra, que se conserva en Leyden en el gabinete de la Academia.»

«Valentin (dice) que es el primero que ha hablado de este animal, asegura que se halla en la isla de *Gilolo*, y le llama *gato de algalia volante*; y añade que estos animales tienen colas muy largas, casi semejantes á las de los micos: que cuando están en reposo no se les ven las alas: que son agresivos y medrosos: que tienen la cabeza roja, con mezcla de gris oscuro: que sus alas, ó mas bien sus membranas, están cubiertas de pelo interior y exteriormente: que muerden con tenacidad, y pueden en una sola noche agujerear una jaula de madera: que algunos los llaman monos volantes: que se hallan tambien en la isla de Terrenate, donde á los principios se creyó ser este animal una ardilla, hasta que se observó que tenia el hocico mas afilado, y se semejaba mas á un *coescoes*, teniendo el pelo gris desde el hocico, con una raya negra, que sigue por el lomo hasta el origen de la cola: que la piel estaba adherida al cuerpo, y se estendia, estando cubierta de un pelo mas blanco por debajo, y blanco como el del vientre; y finalmente, que cuando salta de un árbol á otro estiende sus membranas, y parece como si estuviese aplastado.»

Philip, en su *Viage à Botani-Bay* habla de una ardilla volante que parece pertenecer á una nueva especie. Este animal, gris por el lomo, con una raya desde la nariz hasta la cola, tiene una mancha igualmente negra á cada lado de la cabeza y blanca la parte inferior del cuerpo: la membrana es negra con pintas blancas. Su cola de color de ceniza y tiene sobre diez y ocho pulgadas que forman las dos tercias de su longitud.

GRIS PEQUEÑO.

En las partes septentrionales de los dos continentes se halla el animal que damos aquí con el nombre de *gris pequeño*, el cual es muy parecido á la ardilla, diferenciándose de ella, por lo tocante al exterior, solamente en ser mayor que la ardilla, en no tener el pelo rojo, sino de color gris, mas ó menos oscuro, y en que sus orejas no están pobladas de los pelos largos que sobresalen por la estremidad de las de la ardilla. Estas diferencias, que son constantes, parecen suficientes para constituir una especie particular, á la cual hemos dado el nombre de *gris pequeño*, por ser el que dan á la piel de este animal. Muchos autores pretenden que los grises pequeños de Europa son diferentes de los de América, puesto que los de Europa son ardillas de la especie comun, cuyo color se muda en el clima de nuestro Norte en la estacion del invierno; pero sin querer negar absolutamente este último hecho, aunque no nos parece bastantemente comprobado, nosotros miramos el gris pequeño de Europa y el de América como el mismo animal, y como especie distinta y separada de la ardilla comun, pues tanto en la América septentrional, como en el Norte de Europa se hallan nuestras ardillas, las cuales son allí del mismo tamaño y del mismo color, esto es de un rojo ó bermejo mas ó menos encendido segun el temple del pais: y al mismo tiempo se ven otras ardillas mayores, cuyo pelo es gris ó negrizco en todas las estaciones. Fuera de esto, la piel de estos grises pequeños es mucho mas fina y suave que la de nuestras

ardillas; por cuyas razones creemos poder asegurar que siendo estos unos animales, cuyas diferencias permanecen sin alteracion, las especies, aunque cercanas, no se han mezclado, y deben por consiguiente tener cada una su nombre. Mr. Regnard (1) dice afirmativamente que los grises pequeños de Laponia son los mismos animales que nuestras ardillas de Francia. Esta asercion es tan positiva, que seria suficiente, á no contradecirla otras autoridades; pero Mr. de Regnard, que ha compuesto excelentes dramas teatrales, no se dedicó mucho á la historia natural, ni permaneció en Laponia el tiempo que era necesario para ver con sus propios ojos mudar de color á las ardillas. Es verdad que algunos naturalistas y entre ellos Linneo, han escrito que en el Norte el pelo de la ardilla muda de color durante el invierno, lo cual puede ser cierto, pues las liebres, los lobos y las comadrejas cambian tambien de color en este clima; pero aquella mudanza es de color leonado ó rojo al blanco, y no, del rojo ó el leonado al gris ceniciento; y para cénirme únicamente á la ardilla, Linneo, en la *Fauna suecica*, dice, *æstate ruber, hyeme incanus*: por consiguiente muda

(1) Estos grises pequeños son los que en Francia llamamos ardillas, que mudan su color rojo cuando el invierno y las nieves se le hacen tomar gris, el cual es mas oscuro, cuanto mas se acercan estos animales al Norte. Los lapones los cazan durante el invierno; y sus perros están tan adiestrados en esta cacería, que no dejan pasar ninguno sin divisarle, aunque sea en los árboles mas elevados, y sin avisar á sus dueños, como lo hacian con los lapones que nos acompañaban. Algunos de estos grises pequeños matamos con nuestras escopetas, por no tener entonces los lapones las flechas romas con que los matan, y tuvimos el gusto de verlos desollar con una prontitud maravillosa. Los lapones empiezan esta cacería por San Miguel, y todos generalmente se ocupan en este ejercicio; de donde proviene lo barato de estas pieles, de las cuales dan un timbre, que consta de cuarenta pieles por un escudo.

del rojo al blanco, ó mas bien del rojo al blanquecino y no creo que este autor tuviese motivos suficientes para sustituir, como lo hizo, á la palabra *incanus* la de *cinereus*, que se halla en su última edicion del *Systema naturæ*. Klein asegura, por el contrario, que las ardillas, en las cercanías de Dantzic son igualmente rojas en invierno y en verano, y que se hallan comúnmente en Polonia ardillas grises y negrizcas que conservan siempre sus mismos colores como las rojas. Estas ardillas grises y negrizcas se encuentran en Canada, y en todas las partes septentrionales de América; y así creemos tener bastante fundamento para considerar al gris pequeño ó á la ardilla gris como animal común á los dos continentes, y de diferente especie que la ardilla ordinaria.

Además de esto, no vemos que las ardillas, cuya especie es bastante numerosa en nuestros bosques, se reúnan en tropas: que viagen en compañía: que se acerquen á las aguas; ni que se aventuren á atravesar rios sobre cortezas de árboles: por consiguiente difieren de los grises pequeños no solamente en el tamaño y color, sino tambien en los hábitos naturales pues aunque las navegaciones de los grises pequeños no parezcan muy dignas de crédito, son testificadas por tan gran número de personas, que no podemos negarlas.

Finalmente de todos los animales cuadrúpedos no domesticados, la ardilla es quizá el mas espuesto á variedades, ó á lo menos aquel cuya especie tiene mayor número de especies que se le aproximan. La ardilla blanca de Siberia parece no es mas que una variedad de nuestra ardilla común. La ardilla negra y la ardilla de color gris oscuro, ambas de la América, pueden muy bien ser meras variedades de la especie del gris pequeño, y la ardilla de Berberia, el palmista y la ardilla suiza, de las cuales hablaremos en el ar-

tículo siguiente, son tres especies muy cercanas entre sí.

Fuera de lo dicho son pocos los hechos que tenemos relativos á la historia de los grises pequeños. Hernandez dice que la ardilla gris ó negrizca de América habita ordinariamente en los árboles, y con especialidad en los pinos: que se alimenta de frutas y semillas: que hace provision de uno y otro para el invierno: que la deposita en la concavidad de un árbol á que se retira él mismo para pasar la estacion del invierno: que allí da á luz sus hijuelos, etc. Estos hábitos del gris pequeño son tambien diferentes de los de la ardilla, la cual construye su nido sobre los árboles, al modo que las aves: sin embargo, no pretendemos asegurar positivamente que esta ardilla negrizca de Hernandez sea la ardilla gris de Virginia, ni que una y otra sean de la misma especie que el gris pequeño del Norte de Europa; y solamente lo decimos como cosa que nos parece muy probable por ser estos tres animales casi del mismo color y tamaño, propios del mismo clima frio, de la misma figura, y porque sus pieles se emplean igualmente en los forros que llaman *petit gris*, ó gris pequeño.

GRIS PEQUEÑO DE SIBERIA.

Este animal difiere bastante del gris pequeño de las demas regiones septentrionales para persuadirnos á que forman dos especies distintas. Este gris pequeño de Siberia tiene pelos largos en las orejas: el color de su piel es gris claro, y su cola blanca, bastante corta, en vez de que el pequeño gris de nuestra plancha tie-

ne las orejas desnudas, el cuerpo y los costados de color gris ceniciento, y la cola del mismo color. Este mismo gris es algo mayor y mas abultado de cuerpo, y su cola considerablemente mas larga, que el gris pequeño de Siberia.

El pelo de este hermoso animalito tiene diez líneas y media de largo: sus colores gris plateado en la superficie, y gris oscuro en la raiz; lo cual le hace parecer de color gris de perla jaspeado. Este color domina en toda la parte superior del cuerpo: en la cabeza, los costados, las piernas y el principio de la cola. La parte inferior del cuerpo, empezando desde la mandíbula inferior, es de un hermoso blanco: el hocico, en la parte superior, es gris, pero la frente, lo alto de la cabeza y los carrillos hasta las orejas están mezclados de una ligera tinta rojiza, que es mas notable mas arriba de los ojos y de la mandíbula inferior. Lo interior de las orejas está guarnecido de pelo mas gris que el del cuerpo, y el contorno y la parte superior de las mismas orejas lo están de grandes pelos rojos, que forman una especie de ramillete de pulgada y media de largo. La faz esterna de la mitad de las piernas delanteras es de color leonado con mezcla de gris ceniciento, y la interna, de blanco con mezcla de leonado: las piernas traseras, desde el corvejon, y los cuatro pies son de color pardo mezclado de rojo: los pies delanteros tienen cuatro dedos, y los traseros cinco. Los pelos de la cola son de dos pulgadas y ocho líneas de largo, y los que la terminan tienen de largo hasta dos pulgadas y cuatro líneas. Esta cola blanca, con pelos tan largos, parece muy diferente de la del otro gris pequeño.

EL PALMISTA, EL BERBERISCO Y EL SUIZO.

El palmista es del tamaño de una rata, ó de una ardilla pequeña: pasa su vida en los palmares, de los cuales se ha derivado su nombre: los unos le llaman *rata-palmista*, y otros *ardilla de los palmares*, pero nosotros, atendiendo á que no es ardilla ni rata, le llamaremos simplemente *palmista*. Su cabeza es casi de la misma forma que la del campañol, ó raton campesino, y está igualmente cubierta de pelos erizados: su larga cola no vá arrastrando como la de las ratas, sino que la lleva recta y levantada verticalmente, sin arquearla sobre su lomo, como lo hace la ardilla, y ademas está cubierta de pelo mas largo que el del cuerpo, aunque mucho mas corto que el de la cola de la ardilla: en todo el lomo, desde el cuello hasta el origen de la cola, tiene una faja blanca, á cuyos lados hay otra de color pardo, y sucesivamente otra faja blanquecina. Este carácter tan notable, por el cual parece se podria distinguir el palmista de todos los demás animales, se encuentra casi igual en la ardilla de Berberia, y en la ardilla suiza, llamada tambien *ardilla de tierra*, pareciéndose tanto, en varias cosas, estos tres animales, que Ray creyó no componian todos tres mas que una sola y única especie; pero si se atiende á que los dos primeros, esto es, el palmista y la ardilla de Berberia, á la cual llamamos *berberisca*, no se hallan sino en los climas calientes del continente antiguo, y que por el contrario, el suizo ó la *ardilla suiza*, descrita por Lister, Castesby y Edwards no existe sino en

las regiones frias y en las templadas del Nuevo Mundo, se juzgará que son especies diferentes; y en efecto, examinándolos con atencion se vé que las fajas pardas y blancas de la ardilla suiza están colocadas con diferente orden que las del palmista, pues la faja blanca que en éste se estiende por todo el espinazo, es negra ó parda en la ardilla suiza, y que las fajas blancas están á los lados de la negra, como las pardas están á los lados de la blanca en el palmista; fuera de que el palmista solo tiene tres fajas blancas, en vez de cuatro que hay en el suizo: este arquea su cola sobre el lomo, lo cual no hace el palmista y no habita sino en los árboles, al contrario del suizo que vive en tierra, por cuya razon se le ha dado el nombre de ardilla de tierra, y así no puede dudarse que son dos animales diferentes.

Nos han asegurado que se le vé con mucha frecuencia en el Senegal, en el pais de los negros jafos, y en las tierras cercanas á Cabo-Verde. Frecuenta los campos rasos, y contiguos á las habitaciones, y se mantiene con mas frecuencia en los matorrales que en las palmas. Son animalillos muy vivarachos, por el día se les vé atravesar los caminos para ir de un matorral á otro, y viven tanto, por lo menos, en tierra como en los árboles.

Por lo tocante al berberisco, siendo del mismo continente, del mismo clima, del mismo tamaño, y casi de la misma figura que el palmista, pudiera creerse que fuesen ambos de la misma especie, haciendo solamente variedad en ella; sin embargo, comparando la descripcion y la figura del berberisco ó *ardilla de Berberia*, dada por Cayo, y copiada por Aldrovando, y por Jonston, con la descripcion y la figura que damos aqui del palmista, y comparando despues la figura y la descripcion de la misma ardilla de Berberia, dadas por Edwards, se advertirán

diferencias muy notables, y que dán bastante indicio de ser animales diferentes: ambos los tenemos en el real gabinete, como tambien el suizo. El berberisco tiene la cabeza y el testuz mas arqueados, las orejas mayores, y la cola guarnecida de pelos mas espesos y largos que el palmista. Puede decirse que el berberisco es mas bien ardilla que rata, y el palmista mas bien rata que ardilla, por la forma del cuerpo y de la cabeza. El berberisco tiene cuatro fajas blancas, en vez de que el palmista solo tiene tres: la faja blanca del medio se halla en el palmista en el lomo, al paso que el berberisco tiene en el mismo parage una faja negra, mezclada de rojo, etc. Finalmente, estos animales tienen casi los mismos hábitos, y la misma indole que la ardilla comun, pues como ella, el palmista y el berberisco se mantienen de frutas, sirviéndose de sus pies delanteros para cogerlas y llevarlas á la boca: tienen la misma voz, el mismo chillido, el mismo instinto, y la misma agilidad: son muy vivarachos y mansos, y se domestican facilisimamente hasta el extremo de tomar cariño á su habitacion, de no salir de ella sino para pasearse, y de volver despues de su propia voluntad, sin ser llamados ni compelidos: ambos son de una figura muy agraciada: su piel listada de blanco, es mas hermosa que la de la ardilla; su tamaño es mas pequeño, su cuerpo mas ligero, y sus movimientos igualmente prontos. El palmista y el berberisco viven, como la ardilla, sobre los árboles; pero el suizo se mantiene en tierra, y en ella escava, como el turon, un asilo impenetrable al agua: tambien es menos dócil y manso que los otros dos, y muerde cruelmente sino está del todo domesticado: deduciéndose de lo dicho que, por su indole y hábitos, es mas parecido á las ratas, ó á los turones que á las ardillas.

LOS GUERLINGUETOS.

Hay dos especies ó variedades constantes de estos animalillos en la Guiana, donde les dán el nombre de guerlinguetos. La primera, cuya figura presentamos con el nombre de *gran guerlingueto*, es mas del doble mayor que la segunda, á la cual llamamos *pequeño guerlingueto*. Ambás nos han sido dadas por Mr. Sonini de Manoncourt, y examinadas, hemos reconocido que son los mismos animales de que nos habia hablado Mr. de Borde con el nombre de *ardilla*, y de quienes he hecho mencion. Yo tuve razon en decir que no estaba seguro de que este animal fuese verdadera ardilla, respecto á que las ardillas no se hallan en climas muy ardientes; y por buenos informes que despues he tenido, sé que no hay ninguna especie de ardilla en la Guiana. El animal á quien dán allí el nombre de *guerlingueto*, se semeja efectivamente á la ardilla de Europa en la forma de la cabeza, en los dientes y en el hábito de levantar la cola sobre el lomo; pero difiere de ella en tener la cola mas larga y menos poblada, y en que, por lo comun, su cuerpo no tiene la misma forma ni las mismas proporciones que el de nuestra ardilla. La especie pequeña de guerlinguetos, que no difiere de la grande sino en ser menor, mas del doble, dista todavia mas de nuestra ardilla, y aun se ha dado á este animal otro nombre, pues en Cayena le llaman *rata de bosque*, porque efectivamente no es mas abultado que una rata. El otro guerlingueto es casi del mismo tamaño que nuestras ardillas de Francia, pero tiene el pelo menos largo, y



El Guerlingueto.

El Tamandua

El Hormiguero.



El Pangelin.

El Zarigüeya.

La Marmosa.

tambien menos rojo, y el pelo del pequeño guerlingueto es aun mas corto, y la cola menos poblada que en el primero. Uno y otro se alimentan de la fruta de la palma, y trepan ligeramente por los árboles, en los cuales sin embargo no subsisten constantemente, pues muchas veces se les vé correr por tierra.

Hé aquí la descripción de estos dos animales:

El gran guerlingueto macho no tiene mechones de pelo en las orejas, como las ardillas: su cola no forma penacho, y él es mas pequeño, no teniendo mas que ocho pulgadas y ocho líneas desde la estremidad de la nariz hasta el origen de la cola, siendo así que la ardilla de nuestros bosques tiene de largo nueve pulgadas y once líneas. El pelo es de color pardo muy oscuro en la raíz, y rojo oscuro en la estremidad, y solo tiene cuatro líneas y media de largo: la cabeza, el cuerpo, lo exterior de las piernas y la cola son de color castaño, y la parte superior del cuello, el pecho, el vientre y lo interior de las piernas, de color rojo mas pálido: lo inferior de la quijada y del cuello es de color gris, y blanco amarillento; pero el rojo pálido domina en el pecho y en parte del vientre, y este color naranjado del pelo se vé mezclado con el gris en lo interior de los muslos. El bigote es negro y de dos pulgadas de largo: la cola es tan larga como todo el cuerpo, pues su longitud es de ocho pulgadas y ocho líneas, de suerte que proporcionalmente es mas larga que la de la ardilla de Europa: es mas bien chata que redonda, y casi de igual grueso en toda su longitud: el pelo que la cubre tiene de once á doce líneas de largo, y está como rayada de anillos algo confusos de color pardo y de leonado; y su estremidad termina en pelos negros. Tambien en la faz interior del antebrazo, cerca de la muñeca, tiene un hacedillo de siete ú ocho pelos negros, de mas de ocho líneas de largo, cuyo carácter no se vé en nuestras ardillas.

El pequeño guerlingueto no tiene mas de cuatro pulgadas y seis líneas de largo, desde la estremidad de la nariz hasta el origen de la cola, cuya longitud, no escediendo de tres pulgadas y nueve líneas y media, es proporcionalmente mucho mas corta que la del gran guerlingueto; pero, por lo demas, estos dos animales se semejan perfectamente en la forma de la cabeza, del cuerpo y demas miembros: solo que el pelo del guerlingueto pequeño es menos oscuro: el cuerpo, las piernas y la cola están matizados de color de aceituna, y ceniciento porque el pelo que solo tiene poco mas de dos líneas de largo, es pardo ceniciento en la raiz, y leonado en su estremidad. El leonado oscuro domina en la cabeza, en lo bajo del vientre y en la faz interior de los muslos: las orejas están guarnecidas, en lo interior, de pelos leonados, en vez de que las del gran guerlingueto están desnudas. El bigote es negro, y consta de pelos bastante flexibles, de quince líneas de largo: las piernas y los pies están cubiertos de pelo leonado y corto: las uñas son negrizcas; anchas en su origen, y encorvadas en su estremidad, casi como las de los gatos. El pecho y lo alto del vientre son de color gris de rata, mezclado de rojo, en vez de que, en el gran guerlingueto, estas mismas partes son de color rojo pálido y blanquecino. Los pelos de la cola tienen mezcla de pardo y de leonado: los testiculos de este guerlingueto pequeño eran mucho mas abultados que los del grande, à proporción del cuerpo, sin embargo de que estas partes, en el gran guerlingueto, eran del mismo tamaño que en nuestras ardillas.



GRAN TAMANDUA,

TAMANDUA Y OSO-HORMIGUERO.

En la América meridional hay tres especies de animales de hocico largo, de boca estrecha, y sin ningun diente, y de lengua redonda y larga, la cual introducen en los hormigueros, retirándola despues para trazar las hormigas que son su principal sustento. El primero de estos animales comedores de hormigas es el que los brasilenses llaman *tamandua-guacu*, esto es, *gran tamandua*, al cual los franceses domiciliados en América, han dado el nombre de *tamanoir*. Este animal tiene cerca de cuatro pies y ocho pulgadas de largo desde la estremidad del hocico hasta el origen de la cola: su cabeza tiene de 16 à 17 pulgadas de largo, y su cola tiene de largo 2 pies y 10 pulgadas, y está cubierta de pelos ásperos y de mas de un pie de largo, su hocico es muy prolongado, el cuello corto, la cabeza estrecha, los ojos pequeños y negros, las orejas redondas, y la lengua delgada, de mas de dos pies de largo, y que se plega en su boca quando la retira del todo. Sus piernas solo tienen un pie y dos pulgadas de alto, y las de delante son algo mas altas y delgadas que las traseras: los pies redondos: los delanteros están armados de cuatro uñas, siendo mayores las dos de enmedio; y los pies traseros tienen cinco uñas. Los pelos de la cola, como tambien los del cuerpo, son mezcla-

dos de negro y blanquizco, y en la cola están dispuestos á modo de penacho. El animal la vuelve sobre el lomo, y se cubre con ella todo el cuerpo cuando quiere dormir, ó defenderse de la lluvia, ó del ardor del sol: los pelos largos de la cola y del cuerpo no son redondos en toda su estension, sino chatos á la estremidad, y ásperos al tacto como yerba seca: el animal agita frecuente y rudamente la cola cuando está irritado, pero la deja caer al caminar cuando está tranquilo, y barre el camino por donde pasa: los pelos de las partes anteriores de su cuerpo son menos largos que los de las posteriores: estos están vueltos hácia atrás, y los otros hácia delante: el blanco domina mas en las partes anteriores, y el negro en las posteriores: tambien tiene una faja negra en el pecho, la cual se prolonga por los lados del cuerpo, y se termina en el lomo cerca de los riñones; las piernas traseras son casi negras, y las delanteras casi blancas, con una gran mancha negra hácia en medio. El gran tamandua, camina lentamente, de suerte que un hombre puede con facilidad alcanzarle á la carrera: sus pies parecen menos á propósito para minar que para trepar y asir cuerpos redondos, y así se ve que aprieta con tanta fuerza una rama, ó un palo que no es posible quitársele.

La descripción se ha hecho por una piel muy preparada, remitida de Guiana á Mr. Mauduit, doctor en medicina, cuyo gabinete no contiene sino cosas preciosas, por el esmero de este hábil naturalista en recoger las producciones mas raras, y conservar los animales y las aves en el mejor estado posible. Aunque el gran tamandua de que ahora hablamos, es de la misma especie que el ya descrito, se verá sin embargo que tiene el hocico y los pies mas cortos, y que en él es menor la distancia desde el ojo á la oreja. Los pies delanteros no tienen mas de cuatro uñas, las dos

de enmedio muy grandes, y las dos de los lados muy pequeñas: en los pies traseros tiene cinco uñas: y así estas como las de los pies delanteros, de color negro. El hocico está cubierto de pelo pardo muy corto, hasta las orejas: cerca de estas empieza el pelo á ser mayor, y por los costados tiene muy cerca de tres pulgadas de largo, siendo áspero al tacto, como el del jabalí, y estando mezclado de pelos de color pardo oscuro, y de otros de un blanco puerco. La faja negra del cuerpo no está guarnecida de pintas blancas, como el gran tamandua descrito anteriormente, y su longitud es de cuatro pies y cerca de siete pulgadas, esto es, tres pulgadas y media mas que el primero.

Mr. de la Borde, médico del rey en Cayena, me ha enviado las observaciones siguientes relativas á este animal.

«El tamandua habita en los bosques de la Guiana, donde se conocen dos especies de ellos: los individuos de la especie mayor pesan hasta cien libras, y corren lentamente y con mas torpeza que un puerco: atraviesan á nado rios caudalosos, y entonces no es difícil matarlos á palos. En los bosques se les mata á fusilazos, y no son muy comunes aunque los perros rehusan darles caza.

«El gran tamandua se vale de sus largas uñas para hacer pedazos los nidos de los piojos de bosque, muy comunes en los árboles, á los cuales sube fácilmente: es peligroso acercarse demasiado á este animal, porque con las uñas hace heridas profundas: se defiende, y aun con ventaja, de los animales mas feroces de este continente, como son el jaguar y el cugar, etc., despedazándolos con sus garras, en cuyos músculos y tendones tiene gran fuerza, y mata muchos perros, los cuales por esta razon no quieren acometerle.

«Se suele encontrar el gran tamandua en las de-

hesas, y aseguran que se alimenta de hormigas: lo cierto es, que su estómago tiene mas capacidad que el de un hombre. Yo abrí uno de estos animales, cuyo estómago estaba lleno de piojos de bosque, recientemente comidos. La estructura y las dimensiones de su lengua dan indicios de que puede tambien sustentarse con hormigas. No produce mas que un hijo, y para darle á luz busca las concavidades de los arboles cercanas á la tierra: cuando la hembra está criando, es muy peligroso, aun para los hombres, acercarse á su albergue. La gente plebeya de Cayena come la carne de este animal, no obstante ser negra, desabrida y magra: su piel es dura y gruesa, y su lengua de figura casi cónica, como su hocico.

Mr. de la Borde dá una descripción anatómica del gran tamandua, la cual no me ha parecido justo publicar aquí, por dejarle las primicias de este trabajo, que me parece hecho con esmero.

«El gran tamandua, continúa Mr. de la Borde, no adquiere su total incremento hasta tener cuatro años. Este animal no respira sino por las ventanas de la nariz: en la primera vértebra que une el cuello con la cabeza, la traquearteria es muy ancha, pero se estrecha repentinamente y forma un conducto hasta la nariz en la especie de cilindro, que le sirve de mandíbula superior. Este cilindro tiene mas de un pie de largo, igualando por lo menos, su longitud la del resto de la cabeza: no tiene ningun conducto de la trachearteria á la boca, y sin embargo, las ventanas de la nariz son tan pequeñas que con dificultad se introduciría por ellas el cañon de una pluma de escribir: sus ojos son tambien muy pequeños, y no vé sino de lado: la grasa de este animal es sumamente blanca, y cuando nada, lleva su larga y poblada cola doblada sobre el lomo, y hasta la cabeza.»

Los señores Aublet, y Olivier me han asegurado que el gran tamandua no se alimenta sino por medio de su lengua, con la cual coge insectos, por estar bañada de un humor viscoso y glutinoso: añadiendo que su carne no es mala de comer.

El segundo de estos animales es el que los americanos llaman simplemente *tamandua*, al cual conservaremos este nombre. Es mucho mas pequeño que el gran tamandua, pues solo tiene diez y nueve pulgadas y media desde la estremidad del hocico hasta el origen de la cola: su cabeza tiene cerca de cinco pulgadas y media de largo, y su hocico es prolongado y encorbado hácia abajo: su cola tiene de largo once pulgadas y media, y está desnuda de pelo en la estremidad: sus orejas son derechas y de poco mas de una pulgada de largo: la lengua redonda de nueve pulgadas de largo, y colocada en una especie de canal hueca, situada dentro de la quijada inferior: sus piernas casi no tienen mas de cuatro pulgadas y media de alto; y sus pies son de la misma forma, y tienen el mismo número de uñas que el gran tamandua, esto es, cuatro uñas en los delanteros y cinco en los traseros: trepa y aprieta tan bien como el gran tamandua, y no camina mejor que él; pero no se cubre con la cola, la cual no podría servirle de abrigo estando en parte desnuda de pelo, y siendo este mucho mas corto que el de la cola del gran tamandua; y así lo que hace cuando duerme, es cubrirse la cabeza con el cuello y con las piernas delanteras.

Lo mismo parece dá á entender Mr. de la Borde en sus observaciones sobre el pequeño tamandua.

«Este animal, dice, tiene el pelo blanquezino de cerca de dos pulgadas de largo, y puede pesar algo mas de sesenta libras: carece de dientes; pero está

armado de uñas muy largas: no come sino de día, como el gran tamandua, ni produce mas que un hijo: su método de vida es el mismo y habita en los grandes bosques: su carne es buena de comer; pero es mas raro que el gran tamandua.»

Siento que Mr. de la Borde no me haya enviado indicaciones mas cabales y circunstanciadas, pues hubiera sido el modo de fijar nuestras dudas en orden á esta especie de animal.

El tercero de estos animales es el que los naturales de la Guiana llaman *cañiruan*, al cual damos el nombre de *hormiguero* para distinguirlo del gran tamandua, y del tamandua. Este animal es mucho mas pequeño que el tamandua, no teniendo sino de siete á ocho pulgadas desde la estremidad del hocico hasta el origen de la cola: su cabeza tiene de largo dos pulgadas y cuatro lineas, y su hocico es proporcionalmente mucho menos prolongado que el de el gran tamandua, ó el del tamandua: su cola, larga de ocho pulgadas, es encorvada hácia abajo en su estremidad, en la cual no tiene pelo: su lengua es estrecha, un poco aplastada y bastante larga: su cabeza es bastante abultada á proporción del cuerpo: su cuello está casi desnudo; y sus ojos colocados muy abajo, y poco distantes de los ángulos de la boca: las orejas son pequeñas, y las oculta el pelo: las piernas no tienen mas de tres pulgadas y media de alto, ni los pies delanteros mas de dos uñas, de las cuales la esterna es mucho mas gruesa y larga que la interna: los pies traseros tienen cuatro uñas, y el pelo del cuerpo cerca de diez lineas de largo, siendo suave al tacto, brillante y de un color rojo, mezclado de amarillo fuerte: los pies no son á propósito para caminar, sino para trepar y asir; y sube á los árboles, y se cuelga de las ramas afianzándose en la estremidad de la cola.

Hé aquí lo que me escribe el espresado Mr. de la Borde sobre el pequeño hormiguero.

«Su pelo es rojo, lustroso y algo dorado, y se alimenta de hormigas introduciendo su lengua, que es muy larga y de forma de una lombriz, y sacando con ella aquellos insectos. Este animal, casi no es mayor que una ardilla y no es difícil cogerle: camina lentamente, y se ase, como el perezoso ó perico ligero, á un palo que se le presenta, del cual no procura desasirse, y de este modo se le lleva donde se quiere. No tiene ningun chillido, y suelen encontrarse muchos colgados de las ramas con sus uñas: no producen mas que un hijo, el cual depositan en el hueco de algun árbol, haciéndole una cama de hojas que acarrear sobre el lomo: no comen sino de noche: sus uñas son temibles, y las aprietan con tanta fuerza que no se les puede hacer soltar la presa: no son raros, pero difíciles de divisar en los árboles.»

En este género de animales no conocemos mas que tres especies, cuyas indicaciones acabamos de dar. Mr. Brisson, siguiendo á Seba, hace mención de una cuarta especie bajo el nombre de *hormiguero de orejas largas*; pero nosotros miramos esta especie como dudosa, porque en la enumeración que hace Seba de los animales de este género, nos parece que hay mas de un error, pues dice espresamente *conservamos en nuestro gabinete seis especies de estos animales comedores de hormigas*, y sin embargo solo describe cinco de ellas; y entre estas cinco pone al *isquepall* ó *museta*, que es animal no solo de especie, sino de género muy distinto del de los comedores de hormigas, puesto que tiene dientes, que su lengua es aplastada y corta como la de los demás animales cuadrúpedos, y que se acerca mucho al género de las comadrejas ó de las martas. De estas seis supuestas especies conservadas en el gabinete de Seba, no quedan ya, por

consiguiente, mas que cuatro, puesto que el *isquippatt*, que componia la quinta, no es de ningun modo comedor de hormigas, y que en ninguna parte se trata de la sesta especie, á menos que el autor haya pensado incluir entre estos animales al *pangolin*, lo cual no espresa en la descripcion que pone en otra parte de este animal. El pangolin se alimenta de hormigas, tiene el hocico prolongado, la boca estrecha y sin ningun diente visible, y la lengua larga y redonda, caracteres en que conviene con los comedores de hormigas; pero difiere de ellos, como de todos los otros cuadrúpedos, en un caracter único, que consiste en tener el cuerpo cubierto de gruesas escamas en lugar de pelo. Además, este es animal de los mas ardientes climas del continente antiguo, en vez de que los comedores de hormigas, cuyo cuerpo está cubierto de pelo, no se hallan sino en las partes meridionales del Nuevo Mundo: con que no quedan mas que cuatro especies en lugar de las seis anunciadas por Seba; y de estas cuatro solo hay una que se pueda reconocer por sus descripciones, y es la tercera de las que describimos aquí, esto es, la del hormiguero, al cual Seba no dá mas de un dedo en cada pié delantero, no obstante que tiene dos; pero que, á pesar de este carácter defectuoso, no puede ser otro animal que nuestro hormiguero. Los otros tres están tan mal descritos, que no es posible referirlos á su verdadera especie; y yo he creído deber trasladar aquí estas descripciones al pie de la letra, no solo para probar lo que acabo de decir, sino tambien para dar idea de la obra abultada de Seba, y que se juzgue el crédito que se puede dar á este escritor. El animal que él describe con el nombre de *tamandua marmecophago de América* no puede referirse á ninguno de los tres de que aquí se trata, y para convencerse de esto, basta leer la descripcion del autor. El segundo que indica bajo el

nombre de *tamandua quacu del Brasil*, ó *oso que come hormigas*, está indicado de un modo vago y equivoco. Sin embargo, creeria, siguiendo á Klein y á Linneo, que este podria ser el verdadero *tamandua quacu* ó *gran tamandua*, aunque tan mal descrito y representado, que Linneo reunió bajo una sola especie el primero y el segundo de estos animales de Seba. Monsieur Brisson ha considerado este último como especie particular, pero yo creo que en ello ha procedido con tan poco fundamento como en el cargo que hace á Klein de haberla confundido con la del gran tamandua, y que el cargo único que se puede hacer á Klein, es el de haber mezclado con la buena descripcion que nos dá de este animal, que se conserva disecado en el gabinete de Dresde, las indicaciones defectuosas de Seba. Finalmente el tercero de estos animales, está tan mal descrito, que no puedo persuadirme, sin embargo de la confianza que tengo en Linneo y en Brisson, que, por la descripcion y la figura que dá el autor, se puede referir este animal, como lo han hecho, al *tamandua-i*, al cual yo llamo simplemente *tamandua*. Lo que únicamente pido es que se lea esta descripcion y que despues se juzgue. Por desagradables y molestas que sean las discusiones de esta especie, no se pueden evitar cuando se trata de dar noticias individuales de la historia natural. Antes de escribir sobre un asunto á veces muy poco conocido, es forzoso separar de él, en cuanto es posible, todas las oscuridades, indicar al paso los errores que nunca dejan de encontrarse en gran número en el camino de la verdad, á la cual suele ser muy difícil llegar, no tanto por culpa de la naturaleza como de los naturalistas.

Lo mas cierto que resulta de esta critica es, que realmente existen tres especies de animales, á los cuales se ha dado el nombre genérico de comedores de hormigas: que estas tres especies son el gran tamandua-

dua, el tamandua y el hormiguero, y que la cuarta especie, dada por Brisson bajo el nombre de *hormiguero de orejas largas*, es dudosa no menos que las otras especies indicadas por Seba. Nosotros hemos visto el gran tamandua y el hormiguero, los cuales tenemos disecados en el Gabinete del Rey, y estas especies son seguramente muy diferentes una de otra, según las hemos descrito.

El tamandua, del cual hemos hablado siguiendo á Brisson, Maregrave y á Mr. de la Borde, es por decirlo así, la media proporcional entre el gran tamandua y el hormiguero, por lo respectivo al tamaño: tiene como el gran tamandua, el hocico muy prolongado, y cuatro dedos en los pies delanteros; pero tiene también, como el hormiguero, desguarnecida de pelo en la estremidad la cola con que se suspende de las ramas de los árboles. El mismo hábito tiene el hormiguero, y en esta situación bambolean el cuerpo, acercan su hocico á los agujeros y concavidades de los árboles, introducen en ellos su larga lengua, y luego la retiran precipitadamente para tragar los insectos que ha recogido.

Finalmente, estos tres animales, tan diferentes en el tamaño y proporciones del cuerpo, tienen sin embargo, muchas cosas en que convienen, así por su conformación, como por sus hábitos naturales: todos tres se sustentan de hormigas, é introducen también su lengua en la miel y demás sustancias líquidas ó viscosas: recogen con bastante prontitud las miguillas de pan, y las partículas de carne picada: se les educa y domestica fácilmente: sufren largo tiempo la privación de todo alimento: no tragan todo el licor que toman al tiempo de beber, sino que parte de él se les cae pasando por las ventanas de la nariz: duermen ordinariamente todo el día, y de noche mudan el puesto; y son tan torpes en caminar, que un

hombre puede alcanzarlos fácilmente á carrera en parage descubierto. Los salvages comen su carne, no obstante ser de malísimo gusto.

De lejos se tendria al gran tamandua por una zorra grande; y por esto algunos viajeros le han llamado *zorra americana*: es bastante vigoroso para defenderse de un perro grande, y aun de un jaguar: cuando se ve acometido por ellos, pelea á los principios levantado en dos pies, y como el oso, se defiende con las manos, cuyas uñas son mortíferas: despues se tiende de espaldas para servirse de pies y manos, y en esta situacion es casi invencible, y riñe tenazmente hasta el último extremo, con la particularidad de que, despues de haber muerto á su enemigo, no le suelta hasta pasado mucho tiempo: resiste mas que otros en el combate, por estar cubierto de un pelo largo y espeso, y de una piel muy gruesa, por ser su carne poco sensible, y tardar mucho en morir.

El gran tamandua, el tamandua y el hormiguero son animales naturales de los mas ardientes climas de América, esto es, del Brasil, de la Guiana, del país de las Amazonas, etc. No se hallan en Canadá, ni en las demás regiones frias del Nuevo Mundo, y por consiguiente no se les debe encontrar en el continente antiguo. Sin embargo, Kolbe y Desmarchais han escrito que había de estos animales en Africa; pero me persuado que confundieron el pangolin ó lagarto escamoso con nuestros hormigueros. Tal vez Kolbe y Desmarchais incurrieron en este error por un pasage de Maregrave en que se dice: *tamandua quacu Brasiliensibus congensibus (ubi et frequens est)*. Umbulu dictus; y en efecto, si Maregrave entiende por *congensibus* los naturales de Congo, habrá sido el primero que ha dicho que el tamandua se encuentra en Africa, lo cual sin embargo, no ha sido confirmado por ningun otro testigo digno de fé; y el mismo

Maregrave no habia visto seguramente este animal en Africa, pues confiesa que, aun en América, no habia visto sino los despojos de él. Desmarchais habla vagamente del mismo animal, y se ciñe á decir que se le halla en Africa, como en América, sin añadir ninguna circunstancia que pueda comprobar esta asercion; y en cuanto á Kolbe, no nos hace fuerza su testimonio, pues un hombre que ha visto en el cabo de Buena Esperanza *alces* y lobos cervales enteramente semejantes á los de Prusia, pueden muy bien haber visto igualmente allí tamanduas. Ninguno de los autores que han escrito de las producciones de Africa y Asia, ha hablado de los tamanduas; y por el contrario, todos los viageros, y casi todos los historiadores de América hacen espresa mencion de ellos. Lery, Laet, el P. de Abbeville, Maffe, Faber, Nieremberg, y Mr. de la Condamine, concuerdan en decir con Pison, Barrere, etc. que estos animales son naturales de los climas calientes de América, por lo que no dudamos que Desmarchais, y Kolbe se engañaron; y creemos poder asegurar nuevamente que estas tres especies de animales no existen en el continente antiguo.

PUERCO TERRERO.

Hemos dicho, y aun repetido, que ninguna especie de los animales de Africa se ha encontrado en la América meridional, y que reciprocamente ninguno de los que hay en aquella parte de la América se ha hallado en el antiguo continente. El animal de que tratamos aquí ha podido inducir á error á observadores poco atentos, como Vosmaer; pero por la descripcion

del mismo animal, y por la comparacion de su figura con la de los hormigueros de América, se verá que es de especie muy diferente, y que casi no tiene mas analogia con ellos, que carecer igualmente de dientes, y ser su lengua bastante larga para introducirla en los hormigueros. Por lo mismo, hemos adoptado el nombre de puerco terrero, dado por Kolbe á este comedor de hormigas, prefiriéndole al de hormiguero, que debe ser reservado para los comedores de hormigas de América, respecto á que este animal de Africa difiere de él esencialmente en la especie, y aun en el género. El nombre de puerco terrero ó de tierra es relativo á sus hábitos naturales, y tambien á su figura, el que comunmente le dan en las tierras del Cabo. Hé aquí la descripcion de este animal, hecha por Mr. Allamand en el nuevo suplemento á mi obra.

«Mr. de Buffon parece haber agotado cuanto se puede decir en orden á los animales comedores de hormigas; y el artículo que ha dado de ellos debe haber costádole mucho trabajo, no menos por las indagaciones que le ha sido forzoso hacer de cuanto se ha dicho de estos animales, que por la necesidad de rebatir los errores de los que anteriormente habian hablado de ellos, y con especialidad de Seba, el cual no solamente los ha descrito mal, sino que ha colocado entre ellos un animal de un género muy diferente.

«Mr. de Buffon, despues de haber disipado la confusion que reinaba en la historia de estos animales, solo admite tres especies de comedores de hormigas, á saber el gran tamandua, el tamandua, y otro, al cual ha conservado el nombre de hormiguero; pero á continuacion ha dado la descripcion de un animal, que parece mas bien una nueva especie de tamandua, que una simple variedad, y de todo lo que ha dicho en este asunto, deduce que los comedores de hormigas so-

Maregrave no habia visto seguramente este animal en Africa, pues confiesa que, aun en América, no habia visto sino los despojos de él. Desmarchais habla vagamente del mismo animal, y se ciñe á decir que se le halla en Africa, como en América, sin añadir ninguna circunstancia que pueda comprobar esta asercion; y en cuanto á Kolbe, no nos hace fuerza su testimonio, pues un hombre que ha visto en el cabo de Buena Esperanza *alces* y lobos cervales enteramente semejantes á los de Prusia, pueden muy bien haber visto igualmente allí tamanduas. Ninguno de los autores que han escrito de las producciones de Africa y Asia, ha hablado de los tamanduas; y por el contrario, todos los viageros, y casi todos los historiadores de América hacen espresa mencion de ellos. Lery, Laet, el P. de Abbeville, Maffe, Faber, Nieremberg, y Mr. de la Condamine, concuerdan en decir con Pison, Barrere, etc. que estos animales son naturales de los climas calientes de América, por lo que no dudamos que Desmarchais, y Kolbe se engañaron; y creemos poder asegurar nuevamente que estas tres especies de animales no existen en el continente antiguo.

PUERCO TERRERO.

Hemos dicho, y aun repetido, que ninguna especie de los animales de Africa se ha encontrado en la América meridional, y que reciprocamente ninguno de los que hay en aquella parte de la América se ha hallado en el antiguo continente. El animal de que tratamos aquí ha podido inducir á error á observadores poco atentos, como Vosmaer; pero por la descripcion

del mismo animal, y por la comparacion de su figura con la de los hormigueros de América, se verá que es de especie muy diferente, y que casi no tiene mas analogia con ellos, que carecer igualmente de dientes, y ser su lengua bastante larga para introducirla en los hormigueros. Por lo mismo, hemos adoptado el nombre de puerco terrero, dado por Kolbe á este comedor de hormigas, prefiriéndole al de hormiguero, que debe ser reservado para los comedores de hormigas de América, respecto á que este animal de Africa difiere de él esencialmente en la especie, y aun en el género. El nombre de puerco terrero ó de tierra es relativo á sus hábitos naturales, y tambien á su figura, el que comunmente le dan en las tierras del Cabo. He aquí la descripcion de este animal, hecha por Mr. Allamand en el nuevo suplemento á mi obra.

«Mr. de Buffon parece haber agotado cuanto se puede decir en orden á los animales comedores de hormigas; y el artículo que ha dado de ellos debe haber costádole mucho trabajo, no menos por las indagaciones que le ha sido forzoso hacer de cuanto se ha dicho de estos animales, que por la necesidad de rebatir los errores de los que anteriormente habian hablado de ellos, y con especialidad de Seba, el cual no solamente los ha descrito mal, sino que ha colocado entre ellos un animal de un género muy diferente.

«Mr. de Buffon, despues de haber disipado la confusion que reinaba en la historia de estos animales, solo admite tres especies de comedores de hormigas, á saber el gran tamandua, el tamandua, y otro, al cual ha conservado el nombre de hormiguero; pero á continuacion ha dado la descripcion de un animal, que parece mas bien una nueva especie de tamandua, que una simple variedad, y de todo lo que ha dicho en este asunto, deduce que los comedores de hormigas so-

lo se hallan en los países cálidos de América, sin existir ninguno en el antiguo continente. Es verdad que Desmarchais y Kolbe dicen que los hay en Africa; pero el primero se contenta con afirmarlo, sin decir nada mas, ni dar ninguna prueba; y el testimonio de Kolbe es tan sospechoso, que Mr. de Buffon tuvo sobrado fundamento para no darle crédito. Yo era del mismo dictamen, en cuanto à Kolbe, y no creia que hubiese comedores de hormigas en Africa; pero el capitán Gordon me sacó del error en que estaba, remitiéndome la piel de uno de estos animales, muerto en el cabo de Buena Esperanza, donde son conocidos con el nombre de puercos terreros, que es precisamente el que les da Kolbe, à quien vuelvo su crédito en esta parte, y me persuado que Mr. de Buffon le hará la misma justicia. Tambien es cierto que Pallas confirmó el testimonio de Kolbe por sus propias observaciones, y dió la descripción de un feto de comedores de hormigas, remitido del cabo de Buena Esperanza para el gabinete del principe de Orange; pero un feto sin pelo no podia dar idea justa del animal de quien traia su origen, y tambien podia haber sido remitido de otra parte al Cabo; con todo, el nombre de puerco, con que se le designaba, empezó à desvanecer mi preocupacion contra Kolbe.

«Yo hice rellenar la piel que me habia enviado Gordon, la cual quedò muy bien. Si debe llamarse comedor de hormigas un animal que carece de dientes, y cuya lengua es tan larga, que la introduce en los hormigueros para tragar luego las hormigas que se pegan à ella, no puede dudarse que el animal que aqui se representa merece este nombre: sin embargo, difiere muy notablemente de las tres especies descritas por Mr. de Buffon, las cuales creo, igualmente que este autor, ser peculiares de América.

«El puerco terrero es del mismo tamaño y de la

misma corpulencia que el gran tamandua, como se verá por las dimensiones que pondré à continuacion. Los pelos que cubren su cabeza, la parte superior del cuello y la cola son tan pequeños, lisos y aplicados contra la piel, que parecen encolados en ella: su color es gris puerco, algo parecido al del conejo, pero mas oscuro: los de los hijares y vientre, algo mas largos y de color rojizo; y los que cubren las piernas mucho mas largos y derechos, y enteramente negros.

«La figura de su cabeza es la de un cono truncado, algo comprimido hácia su estremidad, y se termina en una especie de trompa como la del puerco, en la cual están las ventanas de la nariz, y que sale cerca de una pulgada mas que la quijada inferior, la cual es muy corta: su lengua es larga, muy delgada y chata, pero mas ancha que las de los demas comedores de hormigas, que la tienen casi cilindrica: carece absolutamente de dientes: sus ojos están mucho mas cercanos à las orejas que al hocico, y son bastantes grandes, teniendo cerca de una pulgada de largo de un ángulo à otro; sus orejas, parecidas à las de los puercos, tienen seis pulgadas y media de largo, se terminan en punta, estan formadas de una membrana casi tan delgada como un pergamino, y cubierta de pelos, que apenas se perciben por su pequeñez: ignoro si el animal, estando vivo, tiene las orejas pendientes como los tamanduas; Mr. Pallas asegura tenerlas pendientes; pero juzga así por las del feto en que lo largo de ellas debia hacerlas tomar esta posicion, sin que de esto se deba deducir que las tenga pendientes el animal, cuando está fuera del vientre de la madre: su cola es mas de un tercio mas larga que todo el cuerpo: es muy gruesa en su origen, y va en disminucion, hasta su estremidad: sus pies delanteros tienen cuatro dedos, y los traseros cinco, todos armados de uñas fuertes, de las cuales las mas largas son las de los

traseros, cuya longitud es igual á la de los mismos dedos, pero no son puntiagudas, sino redondeadas en sus estremidades, algo encorvadas, y á propósito para escavar la tierra: no parece que el animal puede servirse de ellas para asir con fuerza, ni para defenderse como los otros comedores de hormigas; y sin embargo, debe tener mucha fuerza en sus piernas, que son muy gruesas á proporción del cuerpo.»

Por esta descripción se vé que este animal difiere mucho del gran tamandua, en el pelo, el color, la cabeza y la cola: tambien supera mucho en magnitud al tamandua, del cual difiere igualmente en el pelo, en el color y en las uñas; y no digo nada de lo que difiere del hormiguero, con el cual nadie puede equivocarle: por consiguiente, este animal pertenece á una cuarta especie desconocida hasta ahora: y todo lo que puedo asegurar en órden á él, es que introduce su lengua en los hormigueros, que traga las hormigas que se pegan á ella, y que se oculta en tierra, en madrigueras. Aunque su cola es algo semejante á la del tamandua, dudo que se sirva de ella para colgarse de las ramas de los árboles, pues ni me parece bastante flexible para esto, ni sus uñas son á propósito para trepar á los árboles.

Ya he dicho que en el Cabo se dá á este animal el nombre de puerco terrero; pero si se parece al puerco, es muy imperfectamente, y solo en ser su cabeza prolongada, en la trompa en que esta termina, y en el tamaño de las orejas; y por otra parte difiere de él esencialmente en carecer de dientes, en la cola, y principalmente en los pies y la estructura de todo el cuerpo.

«A falta de autoridades fidedignas, por lo respectivo á este comedor de hormigas (pues creo que debo darle este nombre para distinguirlo de las tres especies descritas por Mr. Buffon), copiaré aquí lo que

de él ha escrito Kolbe (1), que ha sido mas exacto de lo que acostumbra, en la descripción de este animal.»

EL PANGOLIN Y EL FATAGIN.

Estos animales son conocidos vulgarmente bajo el nombre de lagartos escamosos; pero nosotros hemos creído deber desechar esta denominacion, lo pri-

(1) «La cuarta especie de puercos se nombra *puerco terrero*, el cual es muy parecido á los puercos de color rojo; pero tiene la cabeza mas larga y la trompa mas puntiaguda: carece absolutamente de dientes, y sus sedas no son tan fuertes; su lengua es larga y afilada: su cola es larga, y lo mismo sus piernas, que son bastante gruesas; y su habitacion es en la tierra, donde escava una especie de gruta, la cual hace con mucha prontitud y viveza; y si logra introducir en ella la cabeza y los pies, se aferra de tal modo, que el hombre de mas fuerza no puede sacarle.

«Cuando tiene hambre, sale en busca de hormigueros; y hallándolos, mira al rededor para ver si está todo tranquilo ó si hay algun peligro, pues nunca se pone á comer sin esta precaucion: entonces se echa, y poniendo su trompa inmediata al hormiguero, saca la lengua cuanto puede: las hormigas se pegan á ella en gran cantidad; y cuando el animal conoce que su lengua está bien poblada, la retira y las traga todas: esta operacion se repite hasta que el animal se sacia. A fin de facilitarle mas este alimento, ha dispuesto la provida naturaleza que la parte superior de la lengua, que debe recibir las hormigas, esté siempre cubierta y como bañada de una materia viscosa y pegajosa, que impide á aquellos débiles animales retirarse, una vez que han puesto en ella sus pies. Este es el ardor de que se valen para comer. La carne del puerco terrero es de muy buen gusto y muy sana; los europeos y los hotentotes salen á caza de estos animales, y nada es tan fácil como matarlos, pues basta darles un pequeño golpe en la cabeza.»

mero por ser compuesta, lo segundo por ambigua, y por aplicarse á estas dos especies, y lo tercero por haber sido mal imaginada, pues estos animales no solamente son de distinto género, sino tambien de distinta clase que los lagartos, los cuales son reptiles ovíparos, en vez de que el pangolin y fatagín son cuadrúpedos vivíparos: además de que estos nombres son los que les dan en su país nativo, y nosotros no los hemos inventado, sino solamente adoptado.

Todos los lagartos están cubiertos enteramente, y has a debajo del vientre, de una piel lisa y salpicada de manchas que representan escamas; pero el pangolin y el fatagín no tienen escamas debajo del cuello, del pecho, ni del vientre: el fatagín, como todos los demás cuadrúpedos, está revestido de pelo en todas estas partes interiores del cuerpo; y el pangolin no tiene en ellas sino una piel lisa y desnuda. Las escamas que revisten y cubren todas las demás partes del cuerpo de estos dos animales, no están pegadas del todo á la piel, sino solamente fijadas en ella y asidas fuertemente por su parte inferior: son móviles como las puas del puerco-espín, y se levantan ó bajan al arbitrio del animal, erizándose cuando el animal está irritado, y mucho mas cuando forma de su cuerpo una bola, como lo hace el erizo: estas escamas son tan gruesas, duras y cortantes, que desalientan á los animales de presa, siendo una coraza ofensiva que hiere tanto como resiste. Los mas crueles y los mas hambrientos, como los tigres, las panteras, etc., hacen vanos esfuerzos para devorar es os animales armados, los cuales huellan y hacen rodar, pero ocasionándoles al mismo tiempo heridas dolorosas cuando quieren asirlos; de suerte, que ni pueden violentarlos, ni aplastarlos, ni sofocarlos con el peso de sus cuerpos. La zorra, que teme coger con

la boca el erizo enroscado, cuyas puas le hieren el paladar y la lengua, le obliga sin embargo á estenderse, hollándole y oprimiéndole con el peso de su cuerpo, y luego que descubre la cabeza, le coge por la estremidad del hocico y le mata; pero el pangolin y el fatagín son los únicos animales, sin esceptuar el puerco-espín, cuya armadura es mas fuerte y mas ofensiva; de modo, que enroscado su cuerpo, y presentando sus armas, desprecian el furor de todos sus enemigos.

Finalmente, cuando el pangolin y el fatagín se cierran ó encogen, no toman, como el erizo, una figura globulosa y uniforme, sino que su cuerpo, al tiempo de contraerse, forma un peloton, quedando fuera su gruesa y larga cola, que sirve de círculo, ó de atadura al cuerpo. Esta parte exterior por la cual parece pudieran ser asidos estos animales; se defiende por sí misma, pues está guarnecida, tanto por la parte superior, como por la inferior, de escamas tan duras y cortantes como las del cuerpo, y es convexa por encima y chata por debajo, de suerte, que casi tiene la figura de una pirámide cortada por los ángulos opuestos: estos lados angulosos están revestidos de escamas colocadas á escuadra y plegadas en ángulo recto, las cuales son tan gruesas y cortantes como las otras; y de este modo la cola se halla armada mas cuidadosamente que el cuerpo, cuyas partes interiores están desnudas de escamas.

El pangolin es mayor que el fatagín, y sin embargo tiene mas corta la cola: sus pies delanteros están guarnecidos de escamas hasta la estremidad, en vez de que el fatagín tiene los pies, y aun parte de las piernas delanteras sin escamas, y cubiertos de pelo: tambien tiene el pangolin mayores y mas gruesas las escamas y mas convexas y menos acanaladas que las del fatagín, las cuales están armadas de

tres puntas muy agudas, al paso que las del pangolin no tienen punta, y cortan uniformemente: el fatagin tiene pelo en las partes inferiores: el pangolin no tiene pelo alguno en lo inferior del cuerpo, pero por entre las escamas del lomo le salen algunos pelos gruesos y largos como sedas de puerco, los cuales no se ven en el lomo del fatagin: estas son todas las diferencias esenciales que hemos notado, examinando los despojos de estos dos animales, tan diferentes de todos los demás cuadrúpedos, que se les ha mirado como especies de monstruos; y siendo generales y constantes las diferencias que acabamos de indicar, nos creemos con bastante fundamento para asegurar que el pangolin y el fatagin son dos animales de especies distintas y separadas, pues no solamente hemos reconocido estas analogías y estas diferencias por la inspección de tres individuos que hemos visto, sino también por la comparación de todos los que han sido observados por los viajeros é indicados por los naturalistas.

El pangolin, cuando ha adquirido todo su incremento, tiene desde siete hasta nueve pies de largo, inclusa la cola, la cual es casi de la longitud del cuerpo, y parece menos larga cuando el animal es joven: las escamas son también menores, mas delgadas y de color mas pálido, y adquieren un color mas oscuro, cuando es adulto, y tan gran dureza, que resisten á la bala de fusil. El fatagin es, como dejamos dicho, mucho mas pequeño que el pangolin, y ambos tienen alguna analogía con el gran tamandua, y el tamandua, pues, como ellos, el pangolin y el fatagin no se alimentan sino de hormigas, y su lengua es igualmente muy larga, la boca estrecha y sin dientes visibles, el cuerpo muy prolongado, la cola también muy larga, y las uñas de los pies casi del mismo tamaño y de la misma figura, pero no en el mismo nú-

mero: el pangolin y el fatagin tienen cinco uñas en cada pie, en lugar de que el gran tamandua, y el tamandua solo tienen cuatro en los pies delanteros: estos animales están cubiertos de pelo, y aquellos armados de escamas, y ademas no son originarios del mismo continente: el gran tamandua, y el tamandua se hallan en América, y el pangolin, y el fatagin en la India Oriental y en África, donde los negros los llaman *cuogelo*, y comen su carne, que tienen por sana y delicada, empleando también las conchas en algunas obrillas. En fin, el pangolin y el fatagin nada tienen de desagradable sino la figura, pues son mansos, inocentes, y no hacen daño alguno: corren lentamente, y no pueden librarse del hombre sino ocultándose en los agujeros de las peñas, ó en madrigueras que escavan, y en que crían sus hijos. Estas son dos especies extraordinarias, poco numerosas, bastante inútiles, y cuya forma extraordinaria parece no existe sino para pasar de la figura de los cuadrúpedos á las de los reptiles.

LOS ARMADILLOS.

Quando se habla de un cuadrúpedo, parece que solo el nombre de tal lleva consigo la idea de un animal cubierto de pelo: y del mismo modo cuando se trata de una ave, ó de un pez, se ofrecen á nuestra imaginación las plumas y las escamas, pareciendo atributos inseparables de estos seres. Sin embargo, la naturaleza, como si quisiese sustraerse á todo método, y á nuestras ideas ó consideraciones mas generales, las desmiente, contradice nuestras denomina-

ciones, y nos admira aun mas por sus escepciones que por sus leyes. Los animales cuadrúpedos, a quienes debemos considerar como que componen la primera clase de la naturaleza viviente, y que despues del hombre, son las criaturas mas notables de este mundo, no son sin embargo superiores en todo, ni están separados de los demas seres por atributos constantes, ó por caracteres únicos. El primero de estos caracteres que constituye su nombre, y consiste en tener cuatro pies, se halla tambien en los lagartos, las ranas etc., que á pesar de este carácter, difieren de los cuadrúpedos por tantos respectos que con razon se ha hecho de ellos una clase separada. La segunda propiedad general, que es de producir hijos vivos, no pertenece esclusivamente á los cuadrúpedos, pues la tienen tambien los cetáceos. Y en fin, el tercer atributo, que parece el menos equivoco, por ser el que está mas á la vista, y que consiste en estar cubiertos de pelo, se halla para decirlo así, en contradicción con los otros dos en muchas especies que no pueden ser eschuidas del orden de los cuadrúpedos, puesto que á escepcion de este solo carácter, se les semejan en todos los demás; y como estas escepciones aparentes de la naturaleza no son en la realidad sino graduaciones de que se vale para acercarse aun los seres mas distantes, es forzoso no perder de vista estas analogías singulares, y procurar aprovecharse de ellas conforme se van presentando. Los armadillos, en lugar de pelo, están cubiertos de una costra ó concha sólida, como las tortugas, los cangrejos y otros crustáceos. Los pangolines están armados de escamas bastante parecidas á las de los pescados: los puerco-espines tienen una especie de plumas punzantes y sin barbas, pero cuyo cañon ó tubo es igual al de las plumas de las aves; y de este modo en la sola clase de los cuadrúpedos, y aun por el carácter

mas constante y manifesto de los animales de esta especie, que es estar cubiertos de pelo, varia la naturaleza, acercándose á las otras tres clases muy diversas, y nos trae á la memoria las aves, los pescados de escama y los crustáceos. Por lo mismo es indispensable no formar juicio de la naturaleza de los seres por un solo carácter; que siempre se hallaria incompleto y defectuoso, pues muchas veces dos ó tres caracteres, por mas generales que sean, no bastan todavía, y solamente, como lo hemos dicho y repetido, por la reunion de todos los atributos, y la enumeracion de todos los caracteres se puede juzgar de la forma esencial de cada una de las producciones de la naturaleza. Las verdaderas reglas, y si me atrevo á decirlo, los únicos medios que tenemos de conocer la naturaleza de cada cosa, es describir bien y nunca definir: esponer con mas escrupulosidad las diferencias que las semejanzas, y poner particular cuidado en las escepciones y en las graduaciones, aunque sean las mas leves; y si se hubiese empleado en hacer buenas descripciones todo el tiempo que se ha perdido en definir y componer métodos, no hubiéramos hallado la historia natural en la cuna, hubiéramos tenido menos trabajo en quitarla sus diges, y desembarazarla de sus envolturas, y tal vez hubiéramos adelantado su edad, pues habríamos escrito mas para adelantar la ciencia, y menos para disipar el error.

Pero volvamos á nuestro objeto. Es constante que entre los animales cuadrúpedos y vivíparos existen muchas especies que no están cubiertas de pelo. Los solos armadillos componen un género entero, en el cual se pueden contar muchas especies que nos parecen realmente distintas y separadas unas de otras: en todas ellas el animal está revestido de una lámina cuya sustancia es semejante á la de los huesos: esta lámina cubre la cabeza, el cuello, el lomo, los costa-

dos, las ancas y la cola hasta su estremidad, y la misma lámina está revestida en lo exterior, de una piel delgada, lisa y trasparente: las únicas partes á que no se estiende dicha lámina, son la garganta, el pecho y el vientre, en las cuales se ve una piel blanca y granugienta, semejante á la de una gallina desplumada; y examinando con atencion estas partes, se notan á trechos rudimentos de escamas de la misma sustancia que la lámina del lomo; de que se deduce que la piel de estos animales aun en las partes en que es mas flexible, tiene tendencia á ser huesosa, aunque la osificacion no se realiza enteramente sino donde la piel es mas gruesa, esto es, en las partes superiores y exteriores del cuerpo y de los miembros. La lámina de que están revestidas todas estas partes superiores, no es de una sola pieza, como la de la tortuga, sino que se halla dividida sobre el cuerpo en muchas fajas, las cuales están asidas unas á otras por medio de otras tantas membranas, que permiten un poco de movimiento y de juego en esta armadura. El número de las fajas no depende, como acaso se podría imaginar, de la edad del animal, pues los armadillos que acaban de nacer, y los que ya son adultos, tienen en la misma especie, igual número de fajas, habiéndonos certificado de esto la comparacion que hemos hecho de los pequeños con los grandes. A la verdad, no podemos asegurar que todos estos animales no se mezclen ni produzcan unos con otros, pero nos parece mas que probable que son especies realmente distintas, ó á lo menos variedades durables, y producidas por la influencia de los diversos climas, respecto ser constante la diferencia del número de las fajas móviles. En esta incertidumbre, de que solo el tiempo nos podrá sacar, hemos tomado el partido de presentar juntos todos los armadillos, haciendo sin embargo la enumeracion de cada uno de ellos, como si real-

mente fuesen otras tantas especies particulares.

El padre Abbeville nos parece fué el primero que distinguió los armadillos con nombres ó epítetos, que por la mayor parte, fueron adoptados por los autores que escribieron posteriormente.

EL APAR

O ARMADILLO DE TRES FAJAS.

El primer autor que indicó este animal por medio de una descripción, fué Carlos de l' Ecluse (ó *Clusio*), el cual le describió valiéndose de una figura; pero se reconoce fácilmente, por los caracteres que en ella se presentan, y se reducen á tres fajas móviles en la espalda, y una cola muy corta, ser este el mismo animal que describió muy bien Marcgrave bajo el nombre de *armadillo apara*: su cabeza es oblonga y casi piramidal: el hocico afilado: los ojos pequeños, las orejas cortas y redondas; y la parte superior de la cabeza cubierta de un morrion de una sola pieza: tiene cinco dedos en todos los pies: en los delanteros las dos uñas de enmedio son muy grandes, las dos laterales mas pequeñas, y la quinta que es la exterior, y de figura de espolón, mas pequeña que todas las otras: en los pies traseros, las cinco uñas son mas cortas y mas iguales: la cola muy pequeña, de poco mas de dos pulgadas de largo, y revestida en toda su circunferencia de una lámina huesosa; y el cuerpo tiene un pie y dos pulgadas de largo, y poco mas de

nueve pulgadas en su mayor ancho. La coraza que le cubre, está separada con cuatro comisuras ó divisiones, y se compone de tres fajas móviles y transversales, que permiten al animal encorbarse y contraerse formando una figura redonda, y la piel de las comisuras es muy flexible. Los escudos que cubren las espaldas y las ancas, están compuestos de piezas pentágonas, colocadas con mucho primor: las tres fajas móviles situadas entre los dos escudos constan de piezas cuadradas ó rectángulas, sembradas todas de pequeñas escamas lenticulares de un blanco amarillento. Marcgrave añade, que cuando el *apar* se echa para dormir, ó alguno le toca y quiere cogerle con la mano, el animal acerca y reúne, para decirlo así, en un punto sus cuatro pies, y poniendo la cabeza debajo del vientre, se redondea tan perfectamente, que se le tomaría más bien por una concha marina que por un animal terrestre. Esta contracción tan ajustada se ejecuta por medio de dos fuertes músculos que hay en los costados; y el hombre de más fuerzas tendría mucho trabajo en hacer con las manos que el animal afloje y se estienda.

EL ENCUBERTADO

Ó ARMADILLO DE SEIS FAJAS.

El encubertado es mayor que el *apar*, y tiene la parte superior de la cabeza, del cuello y de todo el cuerpo, las piernas y toda la circunferencia de la cola

revestidas de una lámina parecida al hueso, muy dura y compuesta de muchas piezas bastante grandes, y primorosamente dispuestas: tiene dos escudos, uno sobre las espaldas, y otro sobre las ancas, ambos de una sola pieza; y únicamente más allá del escudo de las espaldas, y cerca de la cabeza tiene entre dos junturas, una faja móvil, que permite al animal doblar el cuello. El escudo de las espaldas le forman cinco órdenes paralelos, compuestos de piezas pentágonas, ó exágonas con una especie de óvalo en cada una: la coraza del lomo, este es, la parte de la armadura que hay entre los dos escudos, está dividida en seis fajas, que solapan un poco unas sobre otras, y que se unen entre sí y con los escudos por medio de siete junturas de una piel gruesa y flexible: estas fajas se componen de piezas bastante grandes cuadradas y rectángulas: de la piel de las junturas salen algunos pelos blanquecinos, semejantes á los que tiene también el animal en la garganta, el pecho y el vientre, aunque en muy corto número: y todas estas partes inferiores no están revestidas sino de una piel granugienta, y no de una lámina huesosa como las partes superiores del cuerpo: el escudo de las ancas tienen un borde, cuyo mosaico es semejante al de las fajas móviles, y lo demás se compone de piezas casi paralelas á las del escudo de las espaldas. La lámina de la cabeza es larga, ancha y de una sola pieza hasta la faja móvil del cuello. El encubertado tiene el hocico afilado, los ojos pequeños y hundidos, la lengua angosta y puntiaguda, y las orejas desnudas y sin lámina, cortas y pardas como la piel de las junturas de junto al lomo: diez y ocho dientes de mediano tamaño en cada mandíbula: cinco dedos en cada pie, con uñas bastante largas, redondas y más bien angostas que anchas: la cabeza y el hocico casi semejantes á estas mismas partes del cochinito de leche;

y la cola gruesa en su origen, desde donde va siempre en disminucion hasta la estremidad en que es muy delgada y redonda: el color del cuerpo es amarillo rojizo: el animal está ordinariamente gordo; y el macho tiene el miembro genital muy visible. El encubertado escava la tierra con suma facilidad, sirviéndose para ello del hocico y de las uñas: construye una madriguera donde permanece todo el dia, sin salir de ella hasta el anochecer à buscar su subsistencia: bebe à menudo, y se mantiene de frutas, de raices, de insectos, y aun de pájaros, quando puede coger algunos.

EL TATUETO

O ARMADILLO DE OCHO FAJAS.

El tatueto es mucho mas pequeño que el encubertado; tiene la cabeza pequeña, el hocico afilado, las orejas derechas, algo prolongadas, la cola aun mas larga y las piernas proporcionalmente menos bajas que el encubertado: sus ojos son pequeños y negros: en los pies delanteros tiene cuatro dedos, y cinco en los traseros: su cabeza está cubierta con un morrion ó casco, sus espaldas con un escudo, sus ancas con otro y su cuerpo con una coraza compuesta de ocho fajas móviles, unidas entre sí y con los escudos por medio de nueve juntas de piel flexible y su cola está del mismo modo, revestida de una lámina compuesta de ocho anillos móviles y separados por nueve juntas de piel flexible. El color de la coraza, en el lomo, es ceniciento oscuro, y en los costados y la cola de un blanco algo pardo, con manchas del mismo color ceniciento. El vientre está cubierto

de una piel blanquecina, granugienta, y sembrada de algunos pelos. En el individuo de esta especie, descrito por Marcgrave, la cabeza era de tres pulgadas y media de largo, las orejas de dos, las piernas de cerca de tres pulgadas y media de alto, los dos dedos de enmedio de los pies delanteros de una pulgada y dos líneas, y las uñas de siete líneas de largo. El cuerpo, desde el cuello hasta el origen de la cola, tenia de largo ocho pulgadas y dos líneas, y la cola diez pulgadas y media: la concha ó lámina de los escudos parece sembrada de manchitas blancas en relieve del tamaño y figura de lentejas: las fajas móviles que forman la coraza del cuerpo están sembradas de figuras triangulares: la concha no es dura, pues los perdigones mas pequeños bastan para atravesarla y matar el animal, cuya carne es muy blanca, y de muy buen gusto.

Mr. de la Borde refiere, en sus observaciones, que en la Guiana se hallan dos especies de armadillos; à saber, el armadillo negro, que puede pesar de diez à ocho à veinte libras, y que es el mas grande, y el pardo, ó mas bien, el de color gris: este último tiene tres uñas mas largas unas que otras: su cola es blanda, sin armadura ni escama, y está cubierta solo de piel: y él es mucho mas pequeño que el precedente, pues no pesa sino cerca de tres libras.

«El armadillo grande, dice Mr. de la Borde, dá à luz ocho hijos, y aun hasta diez, en cuevas muy profundas, que él mismo escava. Quando se procura descubrirle, trabaja él por su parte en profundizar su cueva, bajando casi perpendicularmente: sus salidas son por la noche à buscar gusanos, hormigas y otros insectos para alimentarse: su carne es bastante buen alimento, y algo parecida en el sabor à la del cochinitillo de leche. El armadillo pequeño, gris ceniciento, no produce mas de cuatro ó cinco hijos; pero escava

la tierra hasta mayor profundidad que el otro, y es tambien mas difícil de coger: por el dia sale de su cueva cuando la lluvia se la inunda: fuera de este caso no sale sino de noche. Estos armadillos se encuentran siempre solos, y se conoce que están en sus madrigueras cuando se vé salir de ellas un enjambre de moscas, que siguen á estos animales por el olor. Cuando se escava para cogerlos, ellos escavan tambien por su parte echando atrás la tierra, y cierran de tal modo sus agujeros, que no se les puede hacer salir por medio del humo. Paren á principios del invierno.

EL CACHICAMO,

O ARMADILLO DE NUEVE FAJAS.

Nieremberg, no ha hecho mas, por decirlo así, que indicar este animal en la descripción imperfecta que del mismo ha dado; Wormius y Grew le han descrito mejor: el individuo que sirvió de tipo á Wormius era adulto y de los mas grandes de esta especie; el de Grew era mas jóven y mas pequeño; nosotros no daremos aqui sus descripciones por entero, tanto mas cuanto que está acorde con la nuestra, y que por otra parte, es de presumir que este armadillo de nueve fajas no constituye una especie realmente distinta del armadillo que solo tiene ocho, y el cual á escepcion de esta diferencia, nos ha parecido semejarse en todas sus demas cualidades. Tenemos dos armadillos de ocho fajas, que se han disecado y que ambos parecen machos; tenemos ademas siete u ocho armadillos de nueve fajas, uno de ellos vivo que es hembra, y los demas disecados, y en los cuales no hemos podido re-

conocer el sexo; pudiera, ser, ya que estos animales se parecen perfectamente, que el tatucto ó armadillo de ocho fajas fuera el macho, y el cachicamo ó armadillo de nueve fajas la hembra. Esta no es mas que una conjetura que yo aventuro, porque se verá en el artículo siguiente la descripción de otros dos armadillos, de los cuales uno tiene mas listas que el otro, y sin embargo se parece tanto á los demas que se creeria que esta diferencia no dependia mas que del sexo, pues no estaria fuera de toda verosimilitud que este mayor número de listas, ó bien el de las fajas movibles de la concha perteneciesen á las hembras de estas especies como necesarias para facilitar la gestacion y el parto en animales cuyo cuerpo es tan estrechamente cerrado. En el individuo, cuyos despojos ha descrito Wormius, tenia la cabeza cinco pulgadas desde el hocico hasta las orejas, y diez y ocho desde las orejas hasta el nacimiento de la cola, que era de un pie de largo y compuesta de doce anillos. En el individuo de la misma especie, descrito por Grew, la cabeza tenia tres pulgadas, el cuerpo siete y media y once la cola; las proporciones de la cabeza y del cuerpo se acomodaban entre sí; pero la diferencia de la cola era muy considerable y hay grande apariencia que en el individuo descrito por Wormius la cola habia sido cortada, pues á no ser así hubiera tenido mas de un pie de largo: como en esta especie la cola disminuye de grueso, á punto de no verse en su estremidad mas que el grueso de una lesna, y que al mismo tiempo es muy frágil, es muy raro tener un despojo donde la cola esté entera como la que ha descrito Grew.

EL CABASU

O ARMADILLO DE DOCE FAJAS.

El cabasú nos parece ser el mas grande de todos los armadillos; tiene la cabeza mas gruesa, mas larga, y el hocico menos afilado que los demás; las piernas mas dobles, los pies mas gruesos, la cola sin casco, cualidad que ella sola bastaria para distinguir esta especie de todas las demás; tiene cinco dedos en los pies y doce fajas movibles: el escudo de las espaldas está formado de cuatro ó cinco listas compuesta cada una de ellas de listones cuadrilongos bastante grandes; las listas movibles, tambien están formadas como las anteriores pero casi enteramente unidas. El casco de la cabeza tambien está compuesto de listones grandes pero irregulares: entre la division de las fajas movibles y de las demás partes de la armadura se ven algunos pelos semejantes á las cerdas del cerdo y tiene en el pecho, en el vientre, las piernas y la cola rudimentos de escamas, redondos, duros y tersos como el resto de la cabeza, y en derredor de estas escamas se ven algunos pequeños mechones de pelo. Los listones que componen el casco de la cabeza, los de los dos escudos y la concha, siendo proporcionalmente mas grandes y en mas pequeño número en el cabasú que en los demás armadillos, se debe inferir que es mayor que los otros.

EL CIRQUINZON,

O ARMADILLO DE DIEZ Y OCHO FAJAS.

Mr. Grew es el primero que ha descrito este animal cuyo despojo se habia conservado en el gabinete

de la Sociedad Real de Lóndres. Los demás armadillos, como lo acabamos de ver, tienen dos escudos en una sola pieza, el primero sobre las espaldas y el segundo sobre la grupa; el cirquinzon no tiene más que uno y este sobre las espaldas; se le dá el nombre de armadillo-comadreja, porque tiene la cabeza semejante en su forma á la de la comadreja. En la descripción de este animal dada por Grew, se encuentra que tenia el cuerpo cerca de diez pulgadas de largo, los ojos pequeños y las orejas una pulgada, cinco dedos en cada uno de los cuatro pies, las uñas muy largas, y la armadura de la cabeza y la de las piernas compuestas de escamas redondas: el escudo de las espaldas compuesto tambien de una sola pieza y de muchas listas; todo lo demás del cuerpo desde el escudo de las espaldas hasta la cola está cubierto de fajas movibles y separadas las unas de las otras por una membrana flexible; estas fajas componen el número de diez y ocho, siendo mas anchas las que pertenecen á las espaldas; las fajas posteriores se componen de listones muy unidos, y la estremidad de la armadura cerca de la cola es de figura parabólica; la primer mitad de la cola está rodeada de seis anillos; la segunda mitad hasta su estremidad cubierta de escamas irregulares. El pecho, el vientre y las orejas están desnudos como sucede en las demás especies. Parece, pues, que de todos los armadillos este es el que tiene mas facilidad para disminuirse y encerrarse en forma de bola á causa del gran número de sus fajas movibles que se estienden hasta la cola.

Ray ha descrito del mismo modo que nosotros el cirquinzon, siguiendo á Grew, y Brisson parece haberse conformado con la descripción de Ray, por lo cual ha designado muy bien á este animal, al cual ha llamado simplemente *armadillo*; y es extraño que Linneo, que sin duda tuvo á la vista las descripcio-

nes de Grew y de Ray, pues las cita ambas, haya indicado este mismo animal, atribuyéndole una sola faja, siendo así que tiene diez y ocho; lo cual no puede tener mas fundamento que una equivocacion bastante evidente, que consiste en haber tomado el *armadillo africanus* de Seba por el *tatú* (ó armadillo) *mustelinus* de Grew, los cuales sin embargo, como se ve por las descripciones de estos autores, son muy diferentes uno de otro. Por lo mismo que parece cierto que el animal descrito por Grew es de una especie que realmente existe, se hace dudosos que el de Seba exista, á lo menos del modo que el le describe. Segun Seba, este armadillo africano tiene la armadura de todo el cuerpo dividida en tres partes; y siendo esto así, la armadura de la espalda, en vez de componerse de muchas fajas, es de una sola pieza, y esta pieza única esta solamente separada del escudo de las espaldas y del de las ancas, que tambien son cada uno de una sola pieza; y este es el fundamento del error de Linneo, quien, fundado en este pasage de Seba, llamó á este armadillo, *unicinctus tegmine tripartito*. Sin embargo, era fácil conocer que esta indicacion de Seba era equivocada y errónea, pues no conviene de ningun modo con las figuras, ni indica efectivamente sino *kabasú* ó *armadillo* de doce fajas, como lo hemos probado en el artículo precedente.

Todos los armadillos son originarios de la América y eran desconocidos antes del descubrimiento del Nuevo Mundo: los antiguos nunca hicieron mencion de estos animales; y todos los viajeros modernos hablan de ellos, como de animales naturales y peculiares de Méjico, del Brasil, de la Guiana, etc. Ninguno dice haber hallado esta especie en Asia, ni en Africa; y lo que algunos han hecho ha sido confundir los pangolines y los fatagines ó lagartos escamosos de las In-

dias Orientales con los armadillos de América. Algunos otros imaginaron que estos animales existian en las costas occidentales de Africa, por haber sido trasportados algunos de ellos del Brasil á Guinea. Bellon, que escribió ha mas de dos siglos, y que fué el primero que dió una corta descripcion con la figura de un armadillo, cuyo despojo habia visto en Turquía, indica bastantemente que habia sido llevado del Nuevo Mundo.

Todos los historiadores del Nuevo Mundo hacen mencion de estos animales como originarios de las regiones meridionales de aquel continente. Pison, historiador posterior á todos los que he citado, fué el único que, sin traer en su apoyo ninguna autoridad, afirmó que los armadillos se hallaban en las Indias Orientales igualmente que en América, y es probable que confundió los pangolines ó lagartos escamosos con los armadillos, porque habiendo los españoles llamado armadillo así á este animal, como á dichos lagartos, este error se multiplicó en la pluma de nuestros descriptores de gabinetes y de nuestros nomenclatores, quienes, no contentos con admitir armadillos en las Indias Orientales, los crearon tambien en Africa, siendo así que en ninguna de estas dos partes del mundo ha habido nunca mas armadillos que los condeidos de América.

Queda, pues, visto que el clima de todas las especies de estos animales no es equivoco; pero resta lo mas difícil que es determinar su tamaño relativo en cada especie. Para vencer esta dificultad hemos comparado no solamente el gran número de despojos de armadillos que existen en el Gabinete del Rey, sino tambien los que se conservan en otros gabinetes, é igualmente hemos comparado las indicaciones de todos los autores con nuestras propias descripciones, sin haber podido sacar resultados exactos, de suerte,

que solo hemos podido conjeturar que las dos especies mayores son el kabasú y el encubertado, y las mas pequeñas, el apar, el tatueto, cachicamo y el cirquinzon. En las dos especies grandes la armadura es mas sólida y dura que en las pequeñas: las piezas de que consta, mayores y en menor número: las fajas movibles solapan unas sobre otras; y la carne, igualmente que la piel, es mas dura y no de tan buena calidad.

Todos estos animales, unos mas, y otros menos, tienen facilidad de encogerse contrayendo su cuerpo hasta formar una figura redonda; y cuando lo ejecutan, es mas notable el defecto de la coraza en aquellos cuya armadura se compone de un corto número de fajas: el apar, que solo tiene tres, presenta entonces dos grandes vacíos entre los escudos y la armadura del lomo; y ninguno de ellos puede reducirse á una figura esférica, como el erizo, presentando mas bien la de una esferoide muy comprimida por los polos.

La estraña armadura de que están revestidos, es de verdadero hueso, y consta de piezas pequeñas y contiguas, que, sin ser movibles ni articuladas, excepto en las comisuras de las fajas, se reunen por *simplisa*; y pueden separarse unas de otras, como efectivamente se separan poniéndolas al fuego. Cuando el animal está vivo, estas piezas pequeñas, así las de los escudos, como las de las fajas movibles (1) ceden, y obedecen en cierto modo á sus movimientos, especialmente al de contraccion, sin lo cual seria di-

(1) Este animal (trátase del Armadillo de nueve fajas) es muy sensible, y se quejaba y contraía á modo de bola cuando lo yo le apretaba un poco sus conchas. Debo advertir que todas estas fajas, ademas del movimiento que tienen para solaparse unas sobre otras, tienen otro movimiento por todo el espírazo, mediante el cual se estieden y ensanchan.

ficil concebir que, á pesar de todos sus esfuerzos, pudiese redondearse. Estas piezas pequeñas presentan, en las diferentes especies, figuras diversas, colocadas siempre con la regularidad de un mosaico primorosamente dispuesto. La *película* ó el cuero delgado de que está revestida exteriormente la armadura, es una piel transparente, que hace en todo el cuerpo del animal el efecto de un barniz, y al mismo tiempo realza mucho, y aun cambia los relieves de los mosaicos, los cuales parecen diferentes cuando se ha levantado la película; y la costra de hueso ó armadura no es mas que una cubierta independiente del armazón, y demas partes interiores del cuerpo el animal, cuyos huesos y demas partes constitutivas están compuestas y organizadas como las de todos los demas animales cuadrúpedos.

Los armadillos, en general, son animales inocentes, y que no hacen daño alguno, á menos de dejarlos entrar en los jardines, donde comen los melones, patatas, y demas frutas y legumbres. Aunque originarios de los climas calientes de América, pueden vivir en los climas templados, y yo vi años ha en Langüedoc un armadillo doméstico, que andaba por todas partes sin hacer ningun daño. Estos animales caminan con ligereza, pero no pueden saltar, correr, ni trepar á los árboles, por lo cual casi no pueden por la fuga libertarse de quien los persigue, y su único recurso es ocultarse en su madriguera, ó si están muy distantes de ella, escavar para formar otra antes que llegue el cazador, para lo cual solo necesitan algunos instantes, pues ni aun los topes les ganan en escavar la tierra con prontitud. A veces los cazadores los cogen por la cola antes que hayan entrado todo el cuerpo en la madriguera; y entonces es tal su resistencia, que les arrancan la cola sin sacar el cuerpo. Para no mutilarlos, es necesario abrir la madriguera

por la parte opuesta, y así se les coge sin que puedan hacer ninguna resistencia. Luego que los cogen, se contraen en forma de bola, y para obligarlos á que se estiendan se les pone cerca del fuego: su armadura, aunque dura y rígida, es tan sensible, que solo el tocarla con el dedo con alguna fuerza causa tan viva sensación al animal, que le hace contraerse enteramente. Cuando e. tán en madrigueras muy profundas, se les obliga á salir introduciendo en ellas agua y humo. Algunos aseguran que los armadillos permanecen en sus cuevas, sin salir de ellas en mas de cuatro meses: lo mas cierto es que subsisten en ellas de dia, y salen por la noche á buscar su mantenimiento. La caza del armadillo se hace con perrillos, que en breve le alcanzan; pero el animal no espera á que los perros estén muy cerca para pararse y contraerse, y en este estado le toman y llevan. Si está á la orilla de un precipicio, se liberta de los perros, contrayéndose y dejándose caer y rodar como una bola, sin romper su concha ni sentir ningun mal.

Estos animales son gordos, repletos y muy fecundos; y el macho da bien á conocer por las partes exteriores, sus grandes facultades para la generacion: aseguran que la hembra pare cada mes cuatro hijos, y de aquí proviene que la especie es numerosísima. Como la carne de los armadillos es delicada y sabrosa, se les da caza de todos modos, y se les coge fácilmente con lazos y cepos que se ponen á los márgenes de las aguas, y en los demas parages húmedos y calientes en que habitan con preferencia. Nunca se alejan mucho de sus cuevas, que son muy profundas, y se afanan por volverse á ellas cuando se ven sorprendidos. Aseguran que los armadillos no temen la mordedura de las culebras de cascabel, no obstante ser tan venenosa como la de la víbora: que viven en paz con estos reptiles; y que muchas veces

se encuentran en sus cuevas. Los salvages se sirven de las conchas de los armadillos para varios usos, pintándolas de diferente colores, y haciendo de ellas canastillos, cajas y otros pequeños utensilios sólidos y ligeros. Monardes, Gimenez y otros muchos que copiaron á estos autores, han atribuido admirables virtudes medicinales á diferentes partes de estos animales, asegurando que la concha pulverizada y tomada interiormente aun en corta dosis, es un poderoso sudorífico: que el hueso de la cadera, tambien pulverizado, cura el mal venéreo: que el primer hueso de la cola, aplicado á la oreja hace oír á los sordos etc. Nosotros no damos crédito á esas propiedades extraordinarias: la concha y los huesos de los armadillos son de la misma naturaleza que los huesos de los demas animales; y unos efectos tan maravillosos nunca son producidos sino por virtudes imaginarias.

EL PACA.

El paca es un animal del Nuevo Mundo, que escaba su madriguera como el conejo, con el cual han solido compararle, no obstante que se le parece muy poco: es mucho mayor que el conejo, y aun que la liebre: su cuerpo es mas grueso y rebecho, su cabeza redonda, y corto su hocico: es gordo y repleto, y mas parecido, en su figura á un cochinito, cuyo gruñido tiene, como tambien el modo de caminar y de comer, pues no se vale como el conejo, de sus pies delanteros para llevar la comida á la boca, y escava la tierra como el puerco para buscar su ali-

meto: habita á las orillas de los rios (1), y no se halla sino en los parages húmedos y calientes de la América meridional: su carne es muy buena de comer, y tan gorda que nunca acostumbran mecharla: tambien se come el cuero, como el del cochinito de leche, y por lo mismo le hacen continuamente la guerra. Con dificultad le cogen vivo los cazadores, y cuando le sorprenden en su madriguera, la cual descubren por la entrada, y por la parte opuesta, el animal se defiende, y aun procura vengarse mordiendo con prontitud y con ahinco. De su piel, aunque cubierta de pelo, corto y áspero, hacen forros bastante buenos (2) por ser manchada con regularidad por los costados. Estos animales producen con frecuencia y en crecido número: los hombres y los animales carniceros destruyen muchos de ellos, y sin embargo, la especie es siempre casi igualmente numerosa. El paca es natural y peculiar de la América meridional, y no se halla en ningun parage del antiguo continente.

Uno de estos animales se ha hecho mantener en mi casa, el cual recibimos vivo.

Hízose construir para este animal una jaula pequeña de madera, en la cual se mantenía tranquilo por el día, sobre todo cuando no le faltaba su mantenimiento. El paca parece que gusta del retiro durante el día, pues se entra en la jaula de su propia voluntad, luego que ha comido; pero llegada la noche,

(1) Los pacas son semejantes á los cochinitos de dos meses, y de ellos hay gran cantidad, principalmente cerca de las orillas del rio de San Francisco.

(2) El *pagó* ó *pague* es animal del tamaño de un pequeño perro de muestra: su cabeza es estraña y muy mal formada: su carne, casi del mismo sabor que la ternera; y en cuanto á su piel, si las hubiese por acá, se harian de ellas muy buenos forros; por ser hermosa y manchada de blanco.

manifiesta el desseo violento que tiene de salir, agitando continuamente, y despedazando con los dientes las rejas de su prision, lo cual nunca ejecuta de dia, á menos que sea para desahogar el vientre, pues no solamente no hace, pero ni tampoco puede sufrir la menor suciedad en su habitacion, y para sus urgencias se aleja lo mas que puede. La paja que le sirve de cama, la arroja luego que ha tomado algun olor, como para pedir otra nueva, y arrojando la vieja afuera con el hocico, busca trapos y papel para hacer nueva cama. No es sola su jaula la que le agrada: todos los rincones oscuros parece le convienen, y aun suele establecer un nuevo domicilio en los armarios que halla abiertos, ó bien bajo las hornillas de la cocina; pero antes prepara su cama en el parage que ha elegido, y una vez establecido en aquel parage, solo por fuerza se le puede hacer salir del nuevo domicilio. La limpieza parece tan natural al paca, que siendo hembra el de que vamos hablando, y habiéndosele dado un conejo en el tiempo en que la paca estaba en calor, con el fin de ver si se lograba su union, le aborreció desde el instante en que el conejo escrementó en su jaula comun, siendo asi que antes de esto le habia recibido de modo que hizo esperar se lograria el intento, lamiéndole la nariz, las orejas y el cuerpo, y dejándole casi todo el alimento sin solicitar partírlle con él; pero luego que el conejo inficionó la jaula, se retiró inmediatamente al rincón de un armario viejo, donde hizo su cama de papel y trapos, y no volvió á su habitacion hasta que la vió limpia y libre del huésped asqueroso que le habian dado.

El paca se acostumbra fácilmente á la vida doméstica, y es manso y tratable mientras no le irritan: gusta de que le halaguen, y lame las manos de los que le acarician; y no solo conoce muy bien á

los que le cuidan , sino que distingue perfectamente su voz. Cuando le rascan el lomo , se estiende y se echa sobre el vientre , y á veces manifiesta con un grande chillido su reconocimiento , como pidiendo que continúen. Sin embargo , repugna que le cojan para trasportarle , y hace esfuerzos muy vivos y reiterados para escaparse.

El paca tiene los músculos muy fuertes, y el cuerpo rehecho; y con todo, es su piel tan sensible, que el contacto mas leve es suficiente para causarle una viva emocion. Esta grande sensibilidad, aunque acompañada ordinariamente de mansedumbre, suele producir impetus de cólera, cuando se le contraria demasiado ó se le presenta un objeto que le repugna: y así se ve que la sola vista de un perro que no conoce, basta para ponerle de mal humor. Se le ha visto estando encerrado en su jaula, morder la puerta y buscar modo de abrirla, solo porque habia entrado en el cuarto un perro forastero: al principio se creyó que queria salir para hacer sus urgencias, pero causó mucha estrañeza ver que no bien estuvo en libertad, cuando se avalanzó al perro, que no le hacia mal alguno: y le mordió lo bastante para hacerle gritar: y sin embargo, en pocos dias se acostumbró á ver el mismo perro sin enfado. Del mismo modo trata las gentes que no conoce, y las que se oponen á sus caprichos; pero nunca muerde á los que le cuidan: no gusta de niños, y está pronto siempre á perseguirlos; y manifiesta su cólera rechinando los dientes, y con una especie de gruñido, que precede á su pequeño furor.

Este animal suele mantenerse de pie, esto es, sentado sobre su trasero, y á veces permanece bastante tiempo en esta postura; tambien parece que se peina la cabeza y el bigote con las manos, las cuales lame y humedece con saliva cada vez que hace esta manio-

bra: á veces se sirve de ambas manos á un mismo tiempo para peinarse: despues se rasca el cuerpo hasta los parages á que puede alcanzar con las mismas manos; y para concluir su tocador, se vale de los pies, y se rasca en todos los demas parages que pueden estar sucios.

No obstante lo dicho, este animal es corpulento, y no parece ni delicado ni ágil, sino al contrario pesado y estúpido: su modo de caminar es casi como el de un cochinillo: rara vez corre, y esto lentamente y de un modo nada airoso: para lo que únicamente tiene viveza es para saltar, ya sea sobre los muebles, ó ya á las cosas que quiere llevaró coger. Tambien se parece al puerco, la piel blanca, gruesa y que no se puede desprenderla ni pellizcarla por estar pegada á la carne.

Aunque todavia no ha adquirido todo su incremento, tiene un pie y nueve pulgadas de largo en su situacion natural; pero cuando se estiende tiene cerca de dos pies desde la estremidad del hocico hasta la del cuerpo, en vez de que el paca, cuya descripcion hemos dado, solo tenia ocho pulgadas y cerca de nueve lineas, cuya diferencia solo proviene de la edad, pues por lo demas, ambos animales son perfectamente parecidos.

El cuerpo está cubierto de pelo corto, áspero y nada espeso, de color de tierra de sombra, y mas oscuro en el lomo; pero el vientre, el pecho, la garganta y las partes interiores de las piernas están por el contrario cubiertas de pelo blanco puerco; y lo mas notable en este animal son cinco especies de fajas longitudinales, formadas de manchas blancas, separadas por la mayor parte unas de otras. Estas cinco fajas siguen la direccion longitudinal del cuerpo, de modo que parece se inclinan á acercarse unas á otras en sus estremidades.

La cabeza, desde la nariz hasta la parte superior

de la frente, tiene cerca de cinco pulgadas y diez líneas de longitud, y es muy convexa; los ojos son grandes, saltados y de color pardo; y distan uno de otro mas de dos pulgadas: las orejas, que son redondas, solo tienen de ocho á nueve líneas de largo y un ancho casi igual á su basa, y están plegadas á modo de gorguera, y cubiertas de un vello finísimo, casi imperceptible al tacto y á la vista. La estremidad de la nariz es ancha, de color negrizco, y está dividida en dos como la de las liebres, y las ventanas de la misma nariz son muy grandes. El animal tiene mucha fuerza y maña en esta parte, pues le hemos visto muchas veces levantar con la nariz la puerta de su jaula que se cerraba con corredera. La quijada inferior es dos pulgadas mas corta que la superior, la cual es mucho mas ancha y mas larga. De cada lado y hácia lo bajo de la quijada superior, reina una especie de pliegue longitudinal, desnudo de pelo en su medio, de suerte que á primera vista, mirando al animal de lado, se creeria ser su boca aquel parage de la quijada, pues la boca no se le ve sino cuando la tiene abierta, ni tiene mas de siete á ocho líneas de abertura, y solo dista dos ó tres líneas de los pliegues de que acabamos de hablar.

Cada quijada está armada por delante de dos dientes incisivos muy largos, de color de azafran, y bastante fuertes para cortar la madera, y se ha visto á este animal, en una sola noche, hacer en las tablas de su jaula un agujero por el cual podia pasar su cabeza: su lengua es angosta, gruesa y algo áspera: sus bigotes se componen de pelos negros y blancos, colocados á los dos lados de la nariz; y tambien tiene iguales bigotes, mas negros, pero menos poblados, á cada lado de la cabeza mas abajo de las orejas. La gran resistencia del animal no nos ha permitido contar sus ruelas.

Cada pie, así delantero como trasero, tiene cinco dedos, cuatro de ellos armados de uñas de seis á siete líneas de largo, y de color de carne: pero este color no se debe mirar como un carácter constante, pues en muchos animales, y señaladamente en los libres se suelen ver en unos las uñas negras, y en otros blancuecinas ó de color de carne. El quinto dedo, que es de la parte interior, no se descubre sino cuando el animal tiene la pierna levantada, y se reduce á un espolon muy corto. Entre las piernas traseras, y á poca distancia de las partes naturales, se advierten dos pezones de color pardo. En cuanto á la cola, aunque no se manifiesta absolutamente, con todo, buscándola, se halla un botoncillo de dos á tres líneas de largo, que parece ser su rudimento.

El paca doméstico come de cuanto se le dá, y parece muy comedor: ordinariamente se le sustenta con pan; y ya sea mojado en agua, en vino y aun en vinagre, le come igualmente: pero le gustan de tal modo el azúcar y las frutas que, cuando le presentan uno ú otro, manifiesta su alegría con brinco y saltos. Tambien le gustan raices y legumbres, y come indistintamente nabos, *celeri* ó becabunga, cebollas y tambien ajos y cebolla ascalona, sin rehusar tampoco berzas y yerbas, y ni aun musgo y cortezas de árboles; y á los principios le vimos muchas veces comer madera y carbon. Lo que menos escita su apetito es la carne, la cual come rara vez y en muy corta cantidad. Se le pudiera mantener con grano, pues suele buscarle en la paja de su cama: bebe como el perro levantando el agua con la lengua.

Las observaciones que dejamos referidas, nos inclinan á creer que esta especie pudiera naturalizarse en Francia; y si se consiguiese, seria adquisicion muy útil, así por la buena calidad de la carne de este animal, como por la facilidad de mantenerle: á que

se añade que no hay indicios de que el frío le moleste mucho; y pudiendo escavar la tierra, facilmente se precaveria del rigor de la estacion durante el invierno. Un solo paca daria tanta cantidad de buena carne como siete ú ocho conejos.

Mr. de la Borde dice, que el paca habita ordinariamente en las márgenes de los rios, y que construye su madriguera de modo que puede salir y entrar en ella por tres bocas diferentes.

«Cuando el paca se vé perseguido, dice el mismo la Borde, se arroja al agua, en la cual se sumerge, levantando la cabeza de tiempo en tiempo; pero al fin, cuan lo se halla acometido de los perros, se defiende valerosamente: y añade, que la carne de este animal es muy estimada en Cayena: que la pelan como la del cochinitillo de leche; y que, de cualquier modo que la preparen es escelente.»

El paca vive solitario en su cueva, y ordinariamente no sale de ella sino por la noche, para buscar su mantenimiento, si sale de día es únicamente para hacer sus necesidades, pues nunca se halla la menor suciedad en su madriguera: y siempre que vuelve á ella tiene cuidado de tapar las bocas con hojas y ramas pequeñas. Estos animales no producen comunmente mas de un hijo, el cual no se separa de la madre hasta que es adulto, y aun, si el hijo es macho, la acompaña hasta haberla cubierto. En Cayena se conocen dos ó tres especies de pacas, y aseguran que no se mezclan unas con otras: las unas pesan desde catorce hasta veinte libras, y las otras desde veinte y cinco á treinta.

ZARIGUEYA U OPOSSUM.

El zarigüeya ú opossum, es animal de América, fácil de distinguir de todos los demas por dos caracteres muy singulares. El primero es que la hembra tiene bajo del vientre una concavidad en que recibe y da de mamar á sus hijos; y el segundo que así la hembra como el macho tienen el primer dedo de los pies traseros sin uña, y muy separados de los demas dedos, como lo está el pulgar en la mano del hombre, al paso que los cuatro dedos restantes de los mismos pies traseros están colocados unos junto á otros, y armados de uñas corvas, como en los pies de otros cuadrúpedos. El primero de estos caracteres ha sido conocido de la mayor parte de los viajeros y de los naturalistas: pero el segundo se les habia ocultado enteramente. Eduardo Tyson, médico inglés, parece haber sido el primero que le observó, y el único que ha dado una buena descripción de la hembra de este animal.

Nuestro zarigüeya, ó si se quiere el opossum de Tyson, es el mismo animal que el gran filandro oriental de Seba, sin que pueda caber en esto la menor duda, pues de todos los animales, cuyas figuras ha dado Seba, y á los cuales aplica el nombre de *filandro*, de *opossum*, ó de *carihüeva*, es este el único en quien concurren los dos caracteres de la bolsa bajo del vientre, y de los pulgares de los pies traseros sin uñas. Del mismo modo es indubitable que nuestro zarigüeya, que es el mismo animal que el gran filandro oriental de Seba, sea natural de los

se añade que no hay indicios de que el frio le moleste mucho; y pudiendo escavar la tierra, facilmente se precaveria del rigor de la estacion durante el invierno. Un solo paca daria tanta cantidad de buena carne como siete ú ocho conejos.

Mr. de la Borde dice, que el paca habita ordinariamente en las márgenes de los rios, y que construye su madriguera de modo que puede salir y entrar en ella por tres bocas diferentes.

«Cuando el paca se vé perseguido, dice el mismo la Borde, se arroja al agua, en la cual se sumerge, levantando la cabeza de tiempo en tiempo; pero al fin, cuan lo se halla acometido de los perros, se defiende valerosamente: y añade, que la carne de este animal es muy estimada en Cayena: que la pelan como la del cochinitillo de leche; y que, de cualquier modo que la preparen es escelente.»

El paca vive solitario en su cueva, y ordinariamente no sale de ella sino por la noche, para buscar su mantenimiento, si sale de dia es únicamente para hacer sus necesidades, pues nunca se halla la menor suciedad en su madriguera: y siempre que vuelve á ella tiene cuidado de tapar las bocas con hojas y ramas pequeñas. Estos animales no producen comunmente mas de un hijo, el cual no se separa de la madre hasta que es adulto, y aun, si el hijo es macho, la acompaña hasta haberla cubierto. En Cayena se conocen dos ó tres especies de pacas, y aseguran que no se mezclan unas con otras: las unas pesan desde catorce hasta veinte libras, y las otras desde veinte y cinco á treinta.

ZARIGUEYA U OPOSSUM.

El zarigüeya ú opossum, es animal de América, facil de distinguir de todos los demas por dos caracteres muy singulares. El primero es que la hembra tiene bajo del vientre una concavidad en que recibe y da de mamar á sus hijos; y el segundo que así la hembra como el macho tienen el primer dedo de los pies traseros sin uña, y muy separados de los demas dedos, como lo está el pulgar en la mano del hombre, al paso que los cuatro dedos restantes de los mismos pies traseros están colocados unos junto á otros, y armados de uñas corvas, como en los pies de otros cuadrúpedos. El primero de estos caracteres ha sido conocido de la mayor parte de los viajeros y de los naturalistas: pero el segundo se les habia ocultado enteramente. Eduardo Tyson, médico inglés, parece haber sido el primero que le observó, y el único que ha dado una buena descripción de la hembra de este animal.

Nuestro zarigüeya, ó si se quiere el opossum de Tyson, es el mismo animal que el gran filandro oriental de Seba, sin que pueda caber en esto la menor duda, pues de todos los animales, cuyas figuras ha dado Seba, y á los cuales aplica el nombre de *filandro*, de *opossum*, ó de *carihüeva*, es este el único en quien concurren los dos caracteres de la bolsa bajo del vientre, y de los pulgares de los pies traseros sin uñas. Del mismo modo es indubitable que nuestro zarigüeya, que es el mismo animal que el gran filandro oriental de Seba, sea natural de los

climas calientes del Nuevo Mundo, pues los dos zarigüeyas que tenemos en el gabinete del rey, nos vinieron de América, y el que disecó Tyson le fue remitido de la Virginia. Mr. de Chavallon, correspondiente de la Academia de las Ciencias de la Martinica, el cual nos ha dado un zarigüeya joven, reconoció los otros dos por verdaderos zarigüeyas ó opósumos de América. Todos los viajeros concuerdan en decir que este animal se encuentra en el Brasil, en Nueva España, en la Virginia, en las Antillas, etc. y ninguno dice haberle visto en las Indias Orientales; y así Seba se engañó en llamarle *filandro oriental*, respecto que no se halla sino en las Indias Occidentales. También dice que este filandro le fue remitido de Amboina, bajo el nombre de *coes-coes*, con otras curiosidades; pero al mismo tiempo conviene en que había sido llevado á Amboina de otros países mas distantes: y esto solo bastaria para hacer sospechosa la denominacion de *filandro oriental*, por ser muy posible que los viajeros hubiesen trasportado de América á las Indias Orientales este animal singular, y no haber prueba alguna de que sea natural del clima de Amboina, cuando hasta el mismo pasaje de Seba, que acabamos de citar, parece indica lo contrario. El origen de este error de hecho, y aun el del nombre *coes-coes*, se halla en Pison, quien dice, que en las Indias Orientales, aunque *solamente en Amboina*, se halla un animal semejante al zarigüeya del Brasil, y que le dan el nombre de *coes-coes*. Pison no cita sobre esto autoridad alguna, y seria muy extraño, si el hecho fuese cierto, que asegurando Pison positivamente no hallarse este animal en todas las Indias Orientales, sino solamente en Amboina, dijese Seba, por el contrario, que el que se le remitió de Amboina, no era nacido allí, sino trasportado de países mas distantes.

Eduardo Tyson describió y disecó con cuidado la zarigüeya hembra como queda dicho: en el animal en que hizo la diseccion, la cabeza tenia siete pulgadas, el cuerpo en pie dos pulgadas y dos lineas, y la cola un pie y dos pulgadas de largo, las piernas delanteras siete pulgadas (1) y las traseras cinco pulgadas y dos lineas de alto: el cuerpo diez y siete á diez y ocho pulgadas de circunferencia: la cabeza tres pulgadas y media de ancho entre las orejas, y bajando siempre en disminucion hasta la nariz: la misma cabeza se semejaba mas á la de un cochinito de leche que á la de una zorra: las órbitas de los ojos eran muy inclinadas en la direccion de las orejas á la nariz: las orejas redondeadas y de cerca de una pulgada y ocho lineas de largo: la abertura de la boca de dos pulgadas y once lineas, midiéndola desde uno de los ángulos del labio hasta la estremidad del hocico: la lengua bastante angosta de tres pulgadas y media de largo, áspera y herizada de pequeñas papilas ó pezoncillos, inclinados hácia atrás: tenia cinco dedos en los pies delanteros, todos cinco armados de uñas curvas, y otros tantos dedos en los pies traseros, de los cuales cuatro solamente estaban armados de uñas, y el quinto, que era el pulgar, ademas de no tener uña, estaba separado bastantemente de los otros, y colocado algo mas abajo: ninguno de dichos dedos, que son de una pulgada de largo, tenia pelo, y todos estaban cubiertos de una piel rojiza: las palmas de las

(1) Este modo de medir las piernas no es exacto. El mismo Tyson reconoce que en el esqueleto los huesos de las piernas delanteras eran mas cortos que los de las piernas traseras; y Maregrave en su descripcion dice tambien que las piernas de delante eran mas cortas que las de atrás. Estas diferencias provienen del diverso modo de medir; y por esta razon, en nuestras descripciones no damos por junto la medida de la pierna, sino que individualizamos la medida de cada una de las partes que la componen.

manos y las plantas de los pies eran anchas, y todos los dedos tenían callosidades carnosas: la cola no estaba cubierta de pelo sino desde su origen hasta cerca de tres pulgadas y media de largo, y desde allí hasta la estremidad estaba revestida de una piel escamosa y lisa: estas escamas eran blanquecinas, casi exágonas, colocadas con regularidad sin solapar unas sobre otras, y todas separadas y rodeadas de un pequeño ribete de piel mas oscura que las escamas: tampoco tenían pelo los pies, la cola, ni las orejas; y estas eran tan delgadas que no se podía decir que fuesen ternillosas, sino simplemente membranosas como las alas de los murciélagos: pero eran muy abiertas, y el conducto auditivo parecía muy ancho. La quijada superior era algo mas prolongada que la inferior, las ventanas de la nariz muy abiertas, los ojos pequeños, negros, vivos y saltados, el cuello corto, el pecho ancho, y el bigote como el del gato: el pelo de la parte anterior de la cabeza era mas blanco y mas corto que el del cuerpo; y este de un gris ceniciento, mezclado de algunos mechoncillos de pelos negros y blanquecinos en el lomo y en los costados, algo mas pardo en el vientre, y todavía mas oscuro en las piernas. Mas abajo del vientre de la hembra hay una hendidura de tres á tres y media pulgadas de largo, la cual está cerrada con dos pieles que componen una bolsa velluda á lo exterior, y menos poblada de pelo en lo interior: en esta bolsa están contenidos los pechos: los hijuelos recién nacidos entran en ella á mamar, y adquieren tal hábito de ocultarse allí, que, aun cuando grandes, se refugian á dicha bolsa siempre que alguna cosa los espanta. Esta bolsa tiene juego y movimiento, abriéndose y cerrándose á voluntad del animal: la mecánica de este movimiento se ejecuta por medio de varios músculos, y de dos huesos que pertenecen esclusivamente á este animal: estos dos

huesos están colocados delante de los huesos pubis, á los cuales están adheridos por la basa: tienen dos pulgadas de largo, y su grueso vá siempre en disminución desde la basa hasta la estremidad opuesta, sosteniendo los músculos que hacen abrir la bolsa, y sirviéndoles de punto de apoyo. Los antagonistas de estos músculos sirven de comprimirla y cerrarla tan exactamente que en el animal vivo no se puede ver la abertura sino haciendo esfuerzo con los dedos para dilatarla; el interior de esta bolsa está sembrada de glándulas que fluyen una substancia amarillenta de tan mal olor, que se comunica á todo el cuerpo del animal; y no obstante, dejando secar esta materia, no solamente pierde su olor ingrato, sino que adquiere un perfume comparable con el del almizcle. El que esta bolsa sea el parage en que la zarigüeya conciba, como lo han asegurado falsamente Maregrave y Pison, es error grosero: la zarigüeya tiene una matriz en lo interior, y aunque diferente, á la verdad, de la de los demas animales, en ella concibe la madre sus hijos, y los conserva hasta que los dá á luz. Tyson pretende que este animal tiene dos matrices, dos vaginas, cuatro cuernos de matrices, cuatro trompas falopianas y cuatro ovarios. Mr Daubenton no conviene con Tyson en todos estos hechos; pero comparando su descripción con la de Tyson, se verá ser por lo menos, muy cierto que, en los órganos de la generacion de las zarigüeyas, hay muchas partes duplicadas que son simples ó únicas en los demas animales. La glándula del *pene* del macho, y la del *clitoris* de la hembra son hendidas y parecen dobles: la vagina, que es simple á la entrada, se divide luego en dos canales, etc.; y es preciso confesar que esta conformacion, en general, es muy singular y diferente de la de todos los demas animales cuadrúpedos.

El zarigüeya es únicamente originario de los pai-

ses meridionales del Nuevo Mundo, aunque no parece que prefiera tan constantemente como el armadillo las regiones mas ardientes; y no solo se le halla en el Brasil, en la Guiana y en Méjico, sino tambien en la Florida, en Virginia, y en los demás climas templados de aquel continente. Por todas partes es bastante comun, porque procrea con frecuencia y en crecido número: la mayor parte de los autores dicen que pare cuatro ó cinco hijos: otros, que seis ó siete; y Margrave asegura haber visto en la bolsa de una hembra seis hijos vivos, los cuales tenían cerca de dos pulgadas de largo, eran ya muy ágiles, y salian y entraban en la bolsa muchas veces al dia. Cuando nacen son mucho mas pequeños, como que ciertos viajeros dicen que no son mayores que moscas en el instante de su nacimiento (1); esto es, cuando salen de la matriz para entrar en la bolsa y asirse á los pechos; y no se crea que en este hecho haya tanta exageracion como se pudiera imaginar, pues nosotros mismos hemos visto en un animal, cuya especie se aproxima mucho á la del zarigüeya, hijuelos asidos al pecho, que no eran mayores que babas: pudiendo presumirse con mucha verosimilitud que, en estos animales, la matriz no es, para decirlo así, mas que el lugar de la concepcion, de la formacion y del primer desarrollo

(1) La hembra del possum, tiene doble vientre, ó por mejor decir, una membrana pendiente, que la cubre todo el vientre sin estar asida á él, y su interior se puede ver cuando haya tenido hijos. Por la parte posterior de esta membrana hay una abertura, por la cual puede pasar una mano que no sea gruesa; y á este parage se retiran los hijuelos, ya sea para evitar algun peligro, ó ya para mamar ó para dormir. De este modo viven hasta hallarse en estado de buscar por sí mismos su mantenimiento.... Yo mismo he visto alguno de estos hijuelos asidos á los pechos de la madre, cuando no eran mayores que una mosca, y no desprenderse de ellos hasta haber llegado al tamaño de un raton.

del feto, cuya esclusion, siendo mas temprana que en los demás cuadrúpedos, el incremento se hace en la bolsa en que entran al instante de su temprano nacimiento. Nadie ha observado la duracion del preñado de estos animales, el cual presumimos que será mucho mas corto que en los demás; y siendo esta temprana esclusion un ejemplo singular en la naturaleza, exhortamos á los que tienen proporcion de ver zarigüeyas vivas en su pais nativo, que procuren saber cuanto tiempo están preñadas las zarigüeyas, y tambien cuanto tiempo permanecen los hijuelos, despues de su nacimiento, asidos á los pechos antes de separarse de ellos. Esta observacion, curiosa en sí misma, pudiera sernos útil, porque tal vez nos indicaria algun medio de conservar la vida á las criaturas nacidas antes de los términos ordinarios.

Vemos, pues, que los pequeños zarigüeyas permanecen asidos y como encolados con los pechos de la madre durante la primera edad, y hasta haber adquirido bastante fuerza é incremento para moverse con facilidad. Ni cabe duda en este hecho, ni tampoco es peculiar de esta sola especie, pues como dejamos dicho, hemos visto hijuelos igualmente asidos á los pechos en otra especie que llamaremos *marmosa*, de la cual hablaremos luego. Es verdad que la *marmosa* no tiene debajo del vientre, como la zarigüeya, una bolsa en que sus hijos puedan ocultarse; pero de esto se deduce no depender únicamente de la comodidad ó del socorro que dicha bolsa suministra á los hijuelos, el efecto de la dilatada adherencia á los pechos, ni tampoco el de su incremento en esta situacion inmóvil. Hago esta observacion con el fin de evitar las conjeturas que podían hacerse sobre el uso de la bolsa, considerándola como una segunda matriz, ó por lo menos como un abrigo absolutamente necesario para los hijuelos tempranamente nacidos.

Hay autores (1) que pretenden que dichos hijuelos permanecen encolados con el pecho muchas semanas consecutivas, y otros aseguran que no se mantienen en la bolsa sino durante el primer mes de su edad. Esta bolsa de la madre se puede abrir fácilmente, y tambien mirar, contar, y aun tocar a los hijos sin incomodarlos, pues no dejan el pezon, que tienen asido con la boca, hasta haber adquirido bastante fuerza para caminar: entonces se dejan caer en la bolsa, y salen de ella (2) para pasearse y para buscar su alimento (3): a este domicilio vuelven con frecuencia para dormir, para mamar, y tambien para ocultarse cuando algun objeto los asusta; y entonces huye la madre y se los lleva todos. La zarigüeya nunca tiene

(1) Los hijos están pegados al pezon, y allí es donde crecen a ojos vistas por muchas semanas consecutivas, hasta que han adquirido fuerza, abierto los ojos, y criado pelo; entonces caen en la membrana, de donde salen y vuelven a entrar a su antojo.

(2) En la bolsa es donde despues de haber parido, conserva (la zarigüeya) sus hijos, los cuales se asen a sus pezones, se alimentan de su leche, y se crían allí como en un asilo seguro, en que se conservan calientes. Luego que los hijos están bastante fuertes para poder salir y correr sobre la yerba, la madre, abriendo su bolsa, les dá salida, etc.

(3) La madre los dá a luz desnudos y ciegos, y cogiéndolos luego con los dedos de los pies delanteros, los pone en su bolsa, que es como una especie de matriz, los calienta suavemente, y en lin- no los saca de allí hasta que gozan de la luz: entonces los trasporta a alguna colina en que no advierte peligro, y abriendo su bolsa les hace salir de ella, los espona a los rayos del sol y se divierte jugando con ellos: al menor ruido, ó al mas leve indicio de peligro, llama inmediatamente a sus hijos, con un reiterado chillido, que suena *tic, tic, tic*, y ellos obedecen a la madre, acudiendo donde está, y volviendo a ocultarse en la bolsa. Cuando la madre oye algun ruido ó vé algun movimiento que la causa inquietud, dá cierto grito, y a esta señal, que los hijos entienden, se los vé correr inmediatamente a su madre, y restituirse al parage de donde habian salido.

el vientre mas abultado que cuando ha pasado mucho tiempo de haber parido, y que sus hijos son ya grandes, pues en el tiempo del verdadero preñado, apenas este se la conoce.

La sola inspeccion de la forma de las pieles de este animal basta para hacer juicio de que camina mal, y corre lentamente, y así dicen que un hombre puede alcanzarle, aun sin alargar el paso. En cambio de esta lentitud, sube a los árboles con facilidad suma, y se oculta entre las hojas para coger pájaros, ó bien se suspende por la cola, cuya estremidad es musculosa y flexible como una mano, de suerte que puede no solamente apretar, sino tambien dar mas de una vuelta a los cuerpos que coge. A veces permanece largo tiempo en esta situacion sin ningun movimiento, colgado el cuerpo cabeza abajo, y acecha y espera los pajarillos al paso: otras veces se bambolea para saltar de un árbol a otro, casi como los monos de cola asidora, a los cuales se semeja tambien en la forma de los pies. Aunque animal carnívoro, y que se deleita en chupar ansiosamente sangre, come bastante de todo, ya sean reptiles, insectos, cañas de azúcar, batatas, raices, y tambien hojas y co tezas. Puede criarsele como animal doméstico, pues no es feroz, y se le domestica fácilmente; pero disgusta el tenerle por su mal olor, que es mas fuerte que el de la zorra; y tambien por su desagradable figura, pues además de sus orejas de mochuelo, de su cola de culebra y de su boca hendida hasta cerca de los ojos, su cuerpo siempre parece sucio, porque su pelo, que no es liso ni rizado, no tiene lustre, y parece estar cubierto de lodo. El mal olor de este animal reside en la piel; pero su carne no es de mal sabor; y aun es este uno de los animales que los salvages cazan con preferencia, y de que se alimentan con mas gusto.

EL ZARIGUEYA DE PELO LARGO.

La longitud de esta zarigüeya es de veinte y tres pulgadas y siete líneas, desde la estremidad del hocico hasta el origen de la cola, en vez de que la del otro solo tiene diez y siete pulgadas y diez líneas: la cabeza es semejante en ambos á escepcion de la estremidad de la nariz, que es negra en el precedente, y de color de carne en este; y los mayores pelos de los bigotes tienen cerca de tres pulgadas y media de largo. También hay entre ellos otra ligera diferencia, y es que en el zarigüeya ilinés, los dos dientes incisivos del medio de la mandíbula superior son los mas pequeños, al paso que en este, los dos mismos dientes incisivos son los mayores. Igualmente difieren en los colores del pelo, que en este zarigüeya es pardo en las piernas y en los pies, blanquecino en los dedos, y rayado en el cuerpo con muchas fajas pardas indecisas, una en el lomo, que llega hasta cerca de la cola, y otra á cada lado del cuerpo, la cual se estiende desde los sobacos hasta los muslos; el cuello es rojizo desde las orejas hasta las espaldillas, y este color se estiende hasta el vientre, y domina en varias partes del cuerpo; la cola es escamosa, y está guarnecida en su origen de pelos blancos y pardos. No tenemos por suficiente esta simple comparacion para decidir sobre la identidad ó la diversidad de estas dos especies de zarigüeyas, que pueden muy bien no ser mas que variedades de la del zarigüeya comun.

EL MARMOSA.

La especie del marmosa parece cercana á la del zarigüeya: ambas son del mismo clima en el mismo continente, y ambos animales se semejan en la figura del cuerpo, en la forma de los pies, en la cola capaz de asir las cosas, cubierta de escamas en la mayor parte de su longitud, y poblada de pelo solamente en su origen, y en el orden de los dientes cuyo número es mayor que en los demas cuadrúpedos; pero el marmosa es mucho mas pequeño que el zarigüeya: tiene el hocico aun mas afilado, y la hembra no tiene bolsa debajo del vientre, como la zarigüeya, sino solamente dos pliegues longitudinales cerca de los muslos, entre los cuales se colocan los hijuelos para asirse á los pechos. Las partes de la generacion, tanto del marmosa, como de su hembra son parecidas, en la forma y en la posicion, á las del zarigüeya: la *glande* de la verga del macho es hendida, como la del zarigüeya, y colocada en el ano, y este orificio en la hembra parece es tambien el orificio de la vulva. El nacimiento de los hijos parece tambien mas anticipado en la especie del marmosa que en la del zarigüeya: cuando nacen apenas son del tamaño de una haba pequeña: inmediatamente se asen á los pechos: y los partos son tambien mas numerosos. Nosotros hemos visto diez marmosas recién nacidos, cada uno asido á un pezon, y todavia se veian en el vientre de la madre cuatro pezones vacantes, de suerte que te-

(1) El zarigüeya y la marmosa tienen cada uno cincuenta dientes.

nia en todo catorce mamas. En las hembras de esta especie es donde principalmente convendria hacer las observaciones que dejamos indicadas en el artículo precedente. Yo estoy persuadido á que estos animales paren pocos dias despues de haber concebido, y que los hijos al tiempo de su esclusion, no son todavia sino fetos que, aun como tales, no han adquirido todavia la cuarta parte de su incremento; y creo tambien que el parto de la madre es siempre un malparto muy temprano: y que los fetos no salvan su vida reciente sino asiéndose á los pechos, sin desprenderse nunca de ellos hasta haber adquirido el mismo grado de incremento y de fuerza que hubieran adquirido naturalmente en la matriz, si la esclusion no hubiese sido tan temprana.

Este hecho, uno de los mas singulares de la naturaleza, me hace desear aclaraciones relativas á la generacion de estos animales que no nace bajo la misma condicion que los otros. He aqui lo que monsiar Roume de Saint-Laurent me ha escrito, enviándome el catálogo del gabinete de historia natural que ha formado en la isla de la Granada.

«Personas dignas de crédito, dice Mr. de Saint-Laurent, me han asegurado haber encontrado hembras de monicud (marmosas), cuyos hijos no estaban todavia formados; se veian en las puntas de sus mamilas pequeñas gibas, claras, en las cuales se encontraba el embrión ya indicado: por extraordinario que aparezca este hecho no lo puedo poner en duda, y añadiré aqui la diseccion que hice de uno de estos animales en 1767, que puede dar algunas luces relativamente á la manera con que se efectua la generacion en esta especie.

«La madre tenia en su saco siete hijillos, y otras tantas mamilas á las cuales estaban fuertemente asidos. Tenian unas tres lineas de longitud, y poco mas

de una línea de latitud: tenian la cabeza muy gruesa en proporcion del cuerpo, cuya parte anterior se hallaba mejor formada que la posterior; la cola estaba menos formada que lo demas: estos hijillos no tenian pelo y su piel era estremadamente fria y parecia como sanguinolenta; los ojos no se distinguian mas que por dos pequeños hilillos que formaban círculo; los cuernos de la matriz aparecian hinchados muy prolongados, formando una vuelta y con direccion á los ovarios, estos contenian una especie de mucosidad blanquecina y espesa: la estremidad de los cuernos terminan por hilillos algo mas gruesos que los anteriores, compuestos de una sustancia casi semejante á la de las trompas de Fallope; pero mas blanca y mas sólida; estos hilillos se aperciben hasta en los cuernos glandulosos de las tetas donde confinan las mamilas, sin que se haya podido distinguir el fin porque se confundian con la sustancia que emanaban las tetas; estos hilillos parecian estar llenos de la misma mucosidad que contenian los cuernos, y acaso los pequeños embriones, producidos en la matriz, pasan por estas canales para reunirse á las mamilas contenidas en el saco.

El marmosa tiene las mismas inclinaciones, y los mismos hábitos que el zarigueya; ambos escavan madrigueras para refugiarse en ellas: ambos se asen á las ramas de los árboles con la estremidad de la cola, y desde allí se avalanzan á los pájaros y á los animales pequeños: tambien comen frutas, semillas y raices; pero todavia les gusta mas el pescado y los cangrejos, los cuales, segun dicen pescan con su cola. Este hecho es muy dudoso, y concuerda muy mal con la natural estolidez que se atribuye á estos animales, los cuales, segun testifica el mayor número de viajeros, no saben moverse oportunamente, defenderse, ni huir.

EL CAYOPOLIN.

El autor que primero habló de este animal fué Hernandez. El cayopolin, dice, es un animal pequeño, algo mayor que una rata, y parecido al zarigüeya en el hocico, las orejas y la cola, la cual es mas fuerte y gruesa que la de la rata, y se sirve de ella como de una mano: sus orejas son delgadas, y el vientre, las piernas y los pies blancos: los hijos, cuando algo los amedrenta, se abrazan á su madre, y esta los sube á los árboles. Esta especie se encontró en los montes de Nueva España. Nieremberg copió literalmente estas indicaciones de Hernandez, sin añadir á ellas ninguna cosa; y Seba, que fué el primero que hizo dibujar y grabar este animal, no le describió, pues solamente dice que tiene la cabeza un poco mas abultada, y la cola algo mas gruesa que la marmosa, y que no obstante pertenecer al mismo género, con todo, es de otro clima, y tambien de continente distinto. En cuanto á las demás noticias que se desean, en orden á este animal, se contenta Seba con remitir al lector á las obras de Nieremberg y de Jonston; pero se deja conocer evidentemente que ni Jonston, ni Nieremberg vieron nunca el cayopolin y que hablaron de él siguiendo á Hernandez. Ninguno de estos tres autores dijo que este animal fué originario de Africa, antes, por el contrario, todos le dieron por natural y peculiar de los montes de los climas calientes de América; y solo Seba, sin producir autoridad ni fiador alguno, ha pretendido que fué africano. El que nosotros hemos visto provenia se-

guramente de América: era mayor, y tenia el hocico menos afilado y la cola mas larga que la marmosa; y en todo nos pareció acercarse aun mas que la marmosa á la especie del zarigüeya.

FILANDRO DE SURINAM.

Este animal es del mismo clima y de especie cercana á las del zarigüeya, la marmosa, el cayopolin y el falangio. Maria Sibila Merian fué la primera que dió la figura y una corta indicacion de este filandro. Despues dió Seba, para la hembra de este animal, la misma figura con una especie de descripcion. «Este animal, dice, tiene los ojos muy brillantes, y rodeados de un círculo de pelo pardo oscuro: el cuerpo cubierto de pelo suave, ó mas bien de una especie de lana de color amarillo rojizo, el cual es claro en el lomo: la frente, el hocico, el vientre y los pies son de color amarillo blanquizo: las orejas desnudas y bastante rígidas: tiene pelos largos á modo de bigotes en el labio superior, y tambien mas arriba de los ojos: sus dientes son agudos, como los del liron: el macho tiene sobre la cola, que es pelada y de color pálido, manchas de rojo oscuro, las cuales no hay en la cola de la hembra: los pies son parecidos á las manos de un mono, y las manos tienen los cuatro dedos y el pulgar guarnecido de uñas cortas y obtusas, en lugar de que los cinco dedos de los pies traseros solo el pulgar tiene una uña chata y obtusa, y los otros cuatro están armados de uñas agudas y pequeñas. Los hijuelos de estos animales gruñen casi como los cochinitos de leche, y las tetas de la madre son

parecidas á las de la marmosa. Seba advierte, con bastante fundamento, que en la figura dada por Sibila Merian están mal representados los pies y los dedos. Estos filandros producen cinco ó seis hijos, y tienen la cola muy larga y asidora como la de los sapajúes; los hijos se ponen en la espalda de la madre, y se mantienen allí enganchando su cola en la suya; y en esta situación, que les es familiar, los lleva y trasporta la madre con no menos seguridad que ligereza.



EL CANGREJERO.

El alimentarse este animal, principalmente de cangrejos, ha dado motivo á llamarle *cangrejero* ó *perro cangrejero*. Tiene muy poca semejanza con el perro y con la zorra, á los cuales han querido compararle los viajeros, y pudiera compararse mas bien con los zarigüeyas, sino fuese mucho mas abultado, y si su hembra como la del zarigüeya, llevase sus hijos en una bolsa mas abajo del vientre, lo cual no se verifica en la hembra del cangrejero; por lo que nos parece ser esta una especie aislada, y diferente de todas las que hemos descrito.

La longitud de todo el cuerpo, desde la estremidad de la nariz hasta el origen de la cola, es de cerca de un pie y ocho pulgadas. La altura del cuarto delantero, de siete pulgadas y tres líneas, y la del cuarto trasero, de siete pulgadas y siete líneas. La cola es gris, escamosa y sin pelo, y su longitud de diez y seis pulgadas, con once líneas de ancho en su origen, desde el cual se vá disminuyendo hasta la estremidad, que es muy delgada.

Lo corto de las piernas de este animal hace que, visto de lejos, tenga alguna semejanza con un perro pacho; y aun su cabeza no difiere mucho de la de un perro: esta no tiene de longitud mas de cuatro pulgadas y nueve líneas, desde la estremidad de la nariz hasta el hueso occipital; los ojos no son grandes: el contorno de los párpados es negro, y mas arriba de los ojos tiene unos pelos de hasta diez y siete líneas de largo, con otros semejantes á los lados de los carrillos, hácia las orejas. Los bigotes son negros, y de cerca de veinte líneas de largo; y la abertura de la boca, de dos pulgadas y cuatro líneas: la mandíbula superior tiene en cada lado un colmillo corvo, que sale afuera sobre la mandíbula inferior; y las orejas, que son de color pardo, parece recalcarse un poco sobre sí mismas, y son desnudas, anchas y redondas en su estremidad.

El pelo del cuerpo es lanudo y sembrado de otros pelos grandes, rígidos y negrizcos, que van en aumento hácia los muslos y el espinazo, el cual está enteramente cubierto de estos pelos largos, que forman al animal una especie de crin, desde la mitad del lomo hasta el origen de la cola: estos pelos tienen tres pulgadas y media de largo, y siendo de un color blanco puereo, desde su origen hasta la mitad de su largo, son despues de un pardo muy oscuro hasta la punta: el pelo de los costados es blanco amarillento, cuyo color tiene tambien el del vientre; pero tira mas al leonado hácia las espaldillas, los muslos, el cuello, el pecho y la cabeza, donde esta tinta leonada se halla mezclada de pardo en algunos parages: los lados del cuello son leonados, y las piernas y pies de color pardo negrizco. Este animal tiene cinco dedos en cada pie: el pie delantero es de dos pulgadas y media línea, y el mayor de los dedos de diez líneas y media: la uña acanalada, de poco mas de dos líneas, y los dedos son

parecidas á las de la marmosa. Seba advierte, con bastante fundamento, que en la figura dada por Sibila Merian están mal representados los pies y los dedos. Estos filandros producen cinco ó seis hijos, y tienen la cola muy larga y asidora como la de los sapajúes; los hijos se ponen en la espalda de la madre, y se mantienen allí enganchando su cola en la suya; y en esta situación, que les es familiar, los lleva y trasporta la madre con no menos seguridad que ligereza.



EL CANGREJERO.

El alimentarse este animal, principalmente de cangrejos, ha dado motivo á llamarle *cangrejero* ó *perro cangrejero*. Tiene muy poca semejanza con el perro y con la zorra, á los cuales han querido compararle los viajeros, y pudiera compararse mas bien con los zarigüeyas, sino fuese mucho mas abultado, y si su hembra como la del zarigüeya, llevase sus hijos en una bolsa mas abajo del vientre, lo cual no se verifica en la hembra del cangrejero; por lo que nos parece ser esta una especie aislada, y diferente de todas las que hemos descrito.

La longitud de todo el cuerpo, desde la estremidad de la nariz hasta el origen de la cola, es de cerca de un pie y ocho pulgadas. La altura del cuarto delantero, de siete pulgadas y tres líneas, y la del cuarto trasero, de siete pulgadas y siete líneas. La cola es gris, escamosa y sin pelo, y su longitud de diez y seis pulgadas, con once líneas de ancho en su origen, desde el cual se vá disminuyendo hasta la estremidad, que es muy delgada.

Lo corto de las piernas de este animal hace que, visto de lejos, tenga alguna semejanza con un perro pacho; y aun su cabeza no difiere mucho de la de un perro: esta no tiene de longitud mas de cuatro pulgadas y nueve líneas, desde la estremidad de la nariz hasta el hueso occipital; los ojos no son grandes: el contorno de los párpados es negro, y mas arriba de los ojos tiene unos pelos de hasta diez y siete líneas de largo, con otros semejantes á los lados de los carrillos, hácia las orejas. Los bigotes son negros, y de cerca de veinte líneas de largo; y la abertura de la boca, de dos pulgadas y cuatro líneas: la mandíbula superior tiene en cada lado un colmillo corvo, que sale afuera sobre la mandíbula inferior; y las orejas, que son de color pardo, parece recalcarse un poco sobre sí mismas, y son desnudas, anchas y redondas en su estremidad.

El pelo del cuerpo es lanudo y sembrado de otros pelos grandes, rígidos y negrizcos, que van en aumento hácia los muslos y el espinazo, el cual está enteramente cubierto de estos pelos largos, que forman al animal una especie de crin, desde la mitad del lomo hasta el origen de la cola: estos pelos tienen tres pulgadas y media de largo, y siendo de un color blanco puereo, desde su origen hasta la mitad de su largo, son despues de un pardo muy oscuro hasta la punta: el pelo de los costados es blanco amarillento, cuyo color tiene tambien el del vientre; pero tira mas al leonado hácia las espaldillas, los muslos, el cuello, el pecho y la cabeza, donde esta tinta leonada se halla mezclada de pardo en algunos parages: los lados del cuello son leonados, y las piernas y pies de color pardo negrizco. Este animal tiene cinco dedos en cada pie: el pie delantero es de dos pulgadas y media línea, y el mayor de los dedos de diez líneas y media: la uña acanalada, de poco mas de dos líneas, y los dedos son

algo doblados como los de las ratas: solo el dedo pulgar es derecho: los pies traseros tienen una pulgada y once líneas de largo: los dedos mas largos diez líneas y media, y siete el pulgar, el cual es grueso y ancho, y está separado, como en los monos: su uña es chata, al paso que las de los otros cuatro dedos son corvas, y sobresalen de la estremidad de los dedos. El pulgar del pie delantero es derecho, y no está separado del dedo que le sigue.

Aseguran que en las tierras de Cayena hay dos especies de animales, á los cuales dan el nombre de cangrejeros, porque ambas comen cangrejos. El primero es el cangrejero de que acabamos de hablar: el otro, no solo es de diversa especie, sino que parece de diferente género, pues su cola está poblada de pelo, y no coge los cangrejos sino con las manos; y aunque estos dos animales son parecidos en la cabeza, se diferencian en la figura y proporciones del cuerpo, no menos que en la conformación de los pies y las uñas.

MANGUSTA.

La mangusta se doméstica en Egipto como el gato lo es en Europa y sirve tambien para cazar ratones y ratas; pero su afición á cazar es aun mas viva, y su instinto se estiende á mas que el del gato, porque caza igualmente pájaros, cuadrúpedos, culebras, lagartos, insectos, y en suma acomete á todo lo que le parece tiene vida, y se alimenta de toda sustancia animal: su valor es igual á la vehemencia de su apetito: no la espanta la colera de los perros, ni la malicia de los gatos, ni aun teme la mordedura de las serpientes,

á las cuales persigue con corage, las coge y mata, por mas venenosas que sean; y cuando empieza á sentir los efectos del veneno, va á buscar antidotos, y particularmente una raiz, á la cual los indios han dado su nombre, y dicen ser uno de los remedios mas seguros y eficaces contra la mordedura de la vibora ó del aspid. Ella come los huevos del cocodrilo como los de gallina ó los de los pájaros: tambien mata y se come los cocodrilos pequeños (1), aunque son ya bastante fuertes poco tiempo despues de salir del huevo; y como los hombres mezclan siempre fábulas con la verdad, se ha pretendido que en fuerza de esta antipatía contra el cocodrilo, la mangusta entra en el cuerpo de este animal, cuando está dormido, y no sale de él hasta haberle despedazado las entrañas.

Los naturalistas han creído que habia muchas especies de mangustas, porque las hay mayores y mas pequeñas, y de diferentes colores de pelo; pero si se considera que criándose comunmente en las casas, han debido, como los demás animales domésticos, padecer variedades, nos persuadiremos fácilmente que estas diferencias de color y de tamaño no indican mas que simples variedades, y no bastan para constituir especies, mayormente cuando en dos mangustas que he visto vivas, y en otras muchas, cuyas pieles estaban rellenas, he reconocido las progresiones intermedias, así por lo que hace al color como al tamaño, y he observado que ninguna se distinguia de las otras en ningun carácter constante y evidente, y solamente pa-

(1) El *ichneumon* ó rata de Faraon, es una especie de puerco pequeño, salvaje, gracioso, y muy fácil de domesticar, el cual tiene el pelo erizado como el puerco-espín; es enemigo de las otras ratas, y sobre todo de los cocodrilos cuyos huevos come, y aun acomete á los mismos animales cuando son pequeños, y los mata cogiéndolos por el cuello, cuando no puede por la cabeza.

rece que en Egipto, donde las mangustas son, para decirlo así, domésticas, es mayor su tamaño que en las Indias, donde son montaraces (1).

Los nomencladores que nunca quieren que un ser no sea mas que lo que es, es decir, que sea solo de su género, han variado mucho en orden á la mangusta. Linneo al principio la habia hecho tejón, despues la hizo huron: Hasselquist, en fuerza de las primeras lecciones de su maestro, la hizo tambien tejón: Klein, y Brisson la colocaron en el género de las comadrejas: otros la han hecho nutria, otros rata; no cito estas ideas sino para hacer ver la poca consistencia que tienen, aun en la cabeza de los que las imaginan; y tambien para precaver contra estas denominaciones, que ellos llaman genéricas, y que casi todas son falsas, ó á lo menos arbitrarias, vagas y equivocadas.

La mangusta habita con gusto á la orilla del agua; en las inundaciones se sube á las tierras elevadas, y se acerca muchas veces á los lugares habitados por buscar su caza: camina sin hacer ningun ruido, y, segun conviene, varia de paso; á veces lleva la cabeza levantada, recoge el cuerpo, y se levanta sobre las piernas, otras veces parece que se baja y arrastra y estiendo como culebra: frecuentemente se sienta sobre los pies de atrás, y con mas frecuencia se arroja como un dardo sobre la presa que quiere co-

(1) Este *ichneumon*, dice Edwards, venia de las Indias Orientales, y era muy pequeño: yo he visto otro traído de Egipto que era mas al doble mayor... La única diferencia que habia entre ellos, además del tamaño, era que el de Egipto tenia un pequeño hopo de pelo á la estremidad de la cola, en vez de que la cola del *ichneumon* de las Indias remataba en punta; y creo que esto constituye dos especies distintas y separadas; porque el de las Indias, que era tan pequeño en comparacion del de Egipto, habia adquirido, sin embargo, todo su aumento.

ger. Tiene los ojos vivos y llenos de fuego, la fisonomía fina, el cuerpo muy agil, las piernas cortas, la cola gruesa y muy larga, el pelo áspero y ordinariamente erizado: el macho y la hembra (1) tienen ambos una abertura notable, é independiente de los conductos naturales, la cual es una especie de bolsa en que se filtra un humor oloroso, y aseguran que la mangusta abre esta bolsa para refrescarse cuando tiene mucho calor. Su hocico demasiado puntiagudo, y su boca estrecha le impiden asir y morder las cosas algo abultadas; pero ella sabe suplir con su agilidad y valor las armas y fuerzas que le faltan: degüella facilmente un gato, aunque es mayor y mas fuerte que ella, frecuentemente pelea con los perros, y por grandes que sean se hace respetar.

Este animal crece de pronto, y no vive mucho tiempo: se halla en gran número en toda el Asia meridional (2) desde el Egipto hasta Java, y parece

(1) Los habitantes de Alejandria crían una bestia llamada *ichneumon*, que se halla particularmente en Egipto: se la puede domesticar en las casas igualmente que el gato ó perro. El vulgo ha dejado de llamarla por su nombre antiguo, porque la llaman en su lengua rata de Faraon. Nosotros hemos visto que los campesinos traían algunos de ellos al mercado de Alejandria, donde son muy estimados para criarlos en las cosas, porque cazan los ratones, las serpientes etc. Este animal es astuto para cazar su presa: se alimenta indiferentemente de toda carne viva, como escarabajos, lagartos, camaleones, y generalmente de toda especie de serpientes, de ranas, ratas y ratones: gusta mucho de pajaros, pollos y gallinas: cuando se irrita eriza el pelo. Tiene una señal particular, que es un gran agujero rodeado de pelo fuera del conducto de los escrementos, casi semejante á la vulva de las hembras, el cual conducto abre cuando tiene mucho calor.

(2) La mangusta es un pequeño animal muy lindo, casi de la misma figura que nuestras comadrejas de Francia; pero de un color incomparablemente mas bello. El blanco y el negro do-

que se encuentran tambien en Africa hasta el cabo de Buena Esperanza (1) pero no se le puede criar facilmente, ni conservarle mucho tiempo en nuestros climas templados, por mas cuidado que se emplee, porque el viento le incomoda y el frio le mata; para evitar uno y otro, y conservar su calor, se enrosca, y esconde la cabeza entre sus piernas. Tiene una pequeña voz suave, una especie de murmullo y no grita con aspereza sino cuando le castigan ó le irritan. Por lo demas, la *mangusta* era venerada de los antiguos egipcios, y merecia que aun hoy se cuidase de multiplicarla, ó á lo menos no hacerla daño, pues destruye muchos animales, nocivos, y principalmente los cócodrilos, cuyos huevos sabe hallar aunque ocultos entre la arena, y son en tanto número que se deberia temer mucho la multiplicacion de estos animales si la mangusta no los destruyese (2).

Damos la descripcion de un animal que se nos ha remitido, de la parte oriental de Africa, con el

minan en cada pelo, y tiene una especie de rojo que hace de color intermedio entre el negro y el blanco. Su cola está cubierta de pelo de los mismos colores, y mas largo que el del cuerpo. Tiene la cabeza cubierta de un pelo corto y liso: sus ojos son grandes, y sus orejas cortas y redondas: esta mangusta tenia dos pies y medio de largo desde la cabeza hasta la estremidad de la cola: habia sido traída á Francia del reino de Calecut, en un navio de nuestra escuadra: ha vivido en Paris cinco meses, y se habia hecho muy familiar.

(1) El ichneumon es del tamaño del gato; pero tiene la forma del musgano, y todo su cuerpo cubierto de pelos largos, rigidos, rayados y manchados de blanco, negro y amarillo. Este animal, que es muy comun en las campiñas del Cabo, es un gran esterminador de serpientes y de pájaros.

(2) El mayor servicio que el ichneumon hace al Egipto es quitar los huevos del cócodrilo donde quiera que los halla; y por esta causa los antiguos egipcios le daban un culto religioso.

nombre de *neipse*, el cual por su figura, igualmente que por esta denominacion, manifiesta ser especie de huron en el idioma árabe; y estos hurones de Arabia, ó estos nems se semejan mucho mas al vausino que nuestros hurones de Europa.

«El nems, consideradas atentamente su figura y su flexibilidad, es un verdadero huron, y cuando camina prolonga el cuerpo, y parece muy corto de piernas, teniendo mucha conformidad con nuestros hurones. Este era macho, y tenia cerca de diez y siete pulgadas de largo desde el hocico hasta el origen de la cola: el largo de esta era de un pie y dos pulgadas: el cuarto delantero de seis pulgadas y cinco líneas de alto, y el trasero de siete pulgadas y cinco líneas, y la oreja estaba desnuda de pelo, y era de la misma figura que la del huron comun: sus ojos vivos, y el iris de un leonado oscuro. El hocico, que es muy afilado, me pareció que no tenia bigote: todo el cuerpo está cubierto de pelo largo, jaspeado de pardo oscuro, mezclado de blanco puereo, y tiene cerca de una pulgada de largo, lo cual hace que en las rayas que forma esta mezcla de colores se parezca al conejo *rico*. El vientre está cubierto de pelo leonado claro, sin mezcla: el fondo del pelo de la cabeza, en el contorno de los ojos, es de color amarillento claro: la nariz, las megillas, y demás partes de la faz, en que el pelo es corto, son de un color leonado, mas ó menos oscuro, sin mezcla alguna; y el mismo color reina, yendo siempre en disminucion, en las demas partes de la cabeza superiores á los ojos: sus piernas están cubiertas de pelo corto de color leonado oscuro: los pies tienen cuatro dedos en la parte anterior, y uno pequeño en la posterior: las uñas son pequeñas y negras: la cola, que por lo menos, es al doble mas larga que la de nuestros hurones, es muy gruesa en su origen ó maslo, y muy

delgada en su estremidad, que remata en punta; y así la cola como el cuerpo están sembrados de pelos jaspeados y largos. Este animal no bebe, según la observacion del criado que le cuida.

LA FOSANA.

Algunos viajeros han dado á la fosana el nombre de gineta de Madagascar, por parecerse á la gineta en los colores del pelo, y en algunas otras cosas: sin embargo, es constantemente mas pequeña: y lo que persuade no ser de la especie, es que no tiene la bolsa odorifera, que en aquel animal es un carácter esencial. Como no teniamos certeza de este hecho, por no haber podido adquirir este animal para disecarle, hemos consultado por cartas á Mr. Poivre, quien nos ha enviado su piel rellena, y se ha servido respondernos en los términos siguientes: «Leon 19 de julio de 1761. La fosana que he traído de Madagascar, es un animal que tiene las costumbres de nuestra fuina ó patialbillo: los habitantes de la isla me han asegurado que cuando la fosana macho está en calor sus partes tienen un olor fuerte de almizcle. Cuando hice rellenar de paja la que está en el Jardin del Rey, la examiné atentamente, y no descubrí en ella ninguna bolsa, ni hallé ningun olor de perfume. He criado un animal de estos en Cochinchina, y otro en las Filipinas; uno y otro eran machos, se habian hecho algo familiares, los habia adquirido siendo muy pequeños, y no los conservé mas que unos dos ó tres meses: nunca he encontrado en ellos la bolsa entre las partes que vmds. me indican, y so-

lo he observado que sus escrementos tenían el mismo olor que los de nuestra fuina. Comían carne y frutas; pero preferían estas, y singularmente mostraban una afición decidida á las bananas, á las cuales se tiraban con ansia. Este animal es muy agreste, y muy difícil de domesticar; y aunque se le críe desde muy pequeño, conserva siempre un aire y carácter de ferocidad, que me ha parecido extraordinario en un animal que se alimenta gustosamente de frutas. El ojo de la fosana no presenta mas que un globo negro, demasiado grande, si se compara con el tamaño de su cabeza; lo cual da al animal un aspecto maligno.»

Nos parece que el animal llamado herbé en Guinea, es el mismo que la fosana, y que por consiguiente, esta especie se halla en Africa como en Asia. «El herbé, dicen los viajeros, tiene el hocico mas puntiagudo, y el cuerpo mas pequeño que el gato, y está salpicado de manchas como el gato de almizcle,» y no conocemos ningun otro animal á quien convengan estas señas (que son bastante notables) mas bien que á la fosana.

EL VANSIRO.

Los que han hablado de este animal le han tenido por un huron, al cual efectivamente se parece en muchas cosas: pero se distingue de él en otras que nos parecen suficientes para establecer una especie distinta y separada. El vansiro tiene doce muelas en la mandíbula superior, en vez de que el huron no tiene mas que ocho, y las muelas de abajo, aunque en

igual número de diez en estos dos animales, no se semejan ni en la forma, ni en la situación respectiva: por otra parte, el vansiro se distingue, en el color del pelo, de todos nuestros hurones, aunque estos, como todos los animales que el hombre cuida de criar y de multiplicar, varían mucho entre sí, y aun entre el macho y la hembra.

Nos parece que el animal indicado por Seba bajo la denominación de comadreja de Java, al cual dice que los habitantes de aquella isla llaman *Koger-angan*, y que despues Mr. Brisson ha llamado *huron de Java*, pudiera muy bien ser el mismo animal que el vansiro: á lo menos, entre todos los animales conocidos, este es el que mas se le semeja; pero lo que nos impide pronunciar decididamente, es que la descripción de Seba no es bastante completa para poder establecer la justa comparacion que era necesaria á fin de juzgar sin escrúpulo: la ponemos aquí para que el lector pueda por sí mismo compararla con la nuestra.

En orden al vansiro me ha remitido Mr. Forster las noticias siguientes: «He visto, dice, en la casa de fieras del cabo de Buena-Esperanza, un animal del género de las mangustas, procedente de la isla de Madagascar, el cual correspondia exactamente á la descripción del vansiro dada por el conde de Buffon. Este animal gustaba mucho de estar en una tina llena de agua, de la cual acostumbraba salir algunas veces. El hombre que cuidaba de dicha casa nos aseguró que cuando se tenia á este animal fuera de la tina por algun tiempo, se volvía á ella aceleradamente luego que se hallaba en libertad. La figura de este animal, dada por el conde de Buffon es bastante exacta, aunque su largo es algo demasiado, por haber sido dibujada por una piel rellena de este animal, y ademas, el pelo es mas corto que el del vansi-

ro del Cabo. Este último era casi del tamaño de la marta ordinaria: la longitud de su cola era igual á la del cuerpo hasta la cabeza; y su pelo de color pardo negrizco: tenia cinco dedos en cada pie, bien divididos y sin membranas: en cada mandíbula tenia seis dientes incisivos y ocho muelas, esto es, cuatro á cada lado de la mandíbula, y los dientes caninos estaban aislados, de suerte que en todo tenia seis dientes. El animal caminaba como las mangustas, apoyándose sobre los talones.

EL ELEFANTE.

El elefante es, esceptuando al hombre, el ser mas notable de este mundo, pues escede á todos los animales terrestres en magnitud, y se aproxima al hombre por la inteligencia, á lo menos todo cuanto puede la materia aproximarse al espíritu. El elefante, el perro, el castor, y el mono son, entre todos los seres animados, los mas admirados por su instinto; pero este instinto, que no es otra cosa que el producto de todas las facultades, así interiores como exteriores del animal, se manifiesta en cada una de estas especies por resultados muy diferentes. El perro, por su naturaleza, y en plena libertad, es tan cruel y sanguinario como el lobo: solamente se ha hallado en esta naturaleza feroz un punto flexible, del cual nos hemos aprovechado: la indole, pues, del perro no difiere de la de los otros animales de presa, sino en este punto sensible, que le hace capaz de afición y de adhesión. La naturaleza es la que le ha dado el

igual número de diez en estos dos animales, no se semejan ni en la forma, ni en la situación respectiva: por otra parte, el vansiro se distingue, en el color del pelo, de todos nuestros hurones, aunque estos, como todos los animales que el hombre cuida de criar y de multiplicar, varían mucho entre sí, y aun entre el macho y la hembra.

Nos parece que el animal indicado por Seba bajo la denominación de comadreja de Java, al cual dice que los habitantes de aquella isla llaman *Koger-angan*, y que despues Mr. Brisson ha llamado *huron de Java*, pudiera muy bien ser el mismo animal que el vansiro: á lo menos, entre todos los animales conocidos, este es el que mas se le semeja; pero lo que nos impide pronunciar decididamente, es que la descripción de Seba no es bastante completa para poder establecer la justa comparación que era necesaria á fin de juzgar sin escrúpulo: la ponemos aquí para que el lector pueda por sí mismo compararla con la nuestra.

En orden al vansiro me ha remitido Mr. Forster las noticias siguientes: «He visto, dice, en la casa de fieras del cabo de Buena-Esperanza, un animal del género de las mangustas, procedente de la isla de Madagascar, el cual correspondia exactamente á la descripción del vansiro dada por el conde de Buffon. Este animal gustaba mucho de estar en una tina llena de agua, de la cual acostumbraba salir algunas veces. El hombre que cuidaba de dicha casa nos aseguró que cuando se tenia á este animal fuera de la tina por algun tiempo, se volvía á ella aceleradamente luego que se hallaba en libertad. La figura de este animal, dada por el conde de Buffon es bastante exacta, aunque su largo es algo demasiado, por haber sido dibujada por una piel rellena de este animal, y ademas, el pelo es mas corto que el del vansi-

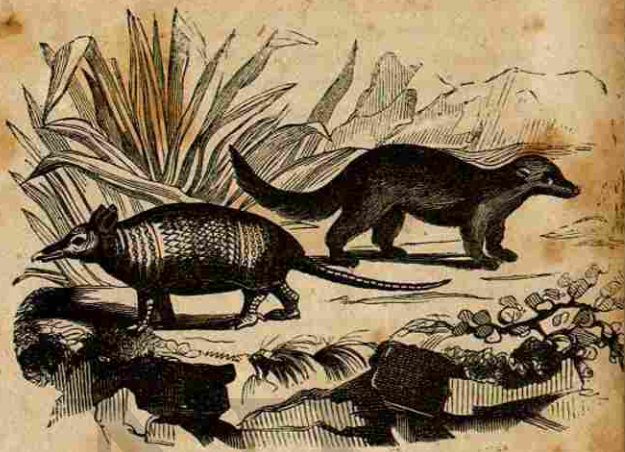
ro del Cabo. Este último era casi del tamaño de la marta ordinaria: la longitud de su cola era igual á la del cuerpo hasta la cabeza; y su pelo de color pardo negrizco: tenia cinco dedos en cada pie, bien divididos y sin membranas: en cada mandíbula tenia seis dientes incisivos y ocho muelas, esto es, cuatro á cada lado de la mandíbula, y los dientes caninos estaban aislados, de suerte que en todo tenia seis dientes. El animal caminaba como las mangustas, apoyándose sobre los talones.

EL ELEFANTE.

El elefante es, esceptuando al hombre, el ser mas notable de este mundo, pues escede á todos los animales terrestres en magnitud, y se aproxima al hombre por la inteligencia, á lo menos todo cuanto puede la materia aproximarse al espíritu. El elefante, el perro, el castor, y el mono son, entre todos los seres animados, los mas admirados por su instinto; pero este instinto, que no es otra cosa que el producto de todas las facultades, así interiores como exteriores del animal, se manifiesta en cada una de estas especies por resultados muy diferentes. El perro, por su naturaleza, y en plena libertad, es tan cruel y sanguinario como el lobo: solamente se ha hallado en esta naturaleza feroz un punto flexible, del cual nos hemos aprovechado: la indole, pues, del perro no difiere de la de los otros animales de presa, sino en este punto sensible, que le hace capaz de afición y de adhesión. La naturaleza es la que le ha dado el

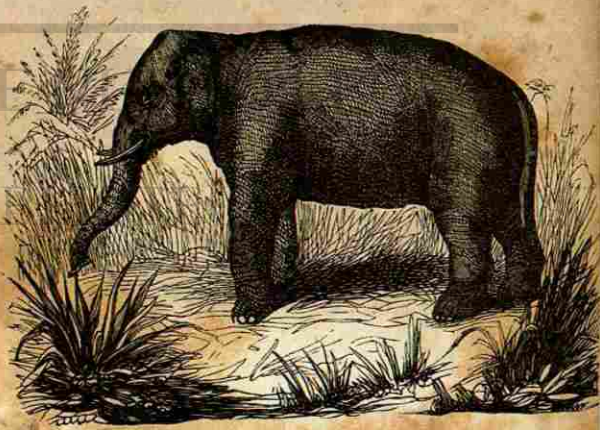
gérmen de este afecto, el cual despues ha sido cultivado, alimentado y desarrollado por el hombre, mediante una antigua y constante sociedad con este animal, que solo era digno de ella, y que siendo mas capaz que ningun otro de impresiones estrangeras, ha perfeccionado con el trato todas sus facultades relativas: su sensibilidad, su docilidad, su corage, sus talentos, todo, hasta sus modales, se modifica por el egemplo, y se modela por las cualidades de su señor. Asi, pues, no se le debe atribuir como propio todo lo que parece que tiene, puesto que sus cualidades mas elevadas, y mas asombrosas son tomadas de nosotros, y que si ha adquirido mas que los otros animales, consiste en su mayor proporcion para adquirir, y en que lejos de tener, como ellos, aversion al hombre, le tiene inclinacion. Este dulce afecto, que nunca es mudo, se ha manifestado en él por el deseo de agradar, y ha producido la docilidad, la fidelidad, la sumision constante, y al mismo tiempo aquel grado de atencion necesario para obrar en consecuencia, y obedecer siempre á propósito.

El mono, al contrario, es tan indócil como estravagante: su indole es en todo igualmente revesada: no hay en él niuguna sensibilidad relativa, ningun agradecimiento al buen trato, ninguna memoria de los beneficios: tiene aversion á la sociedad del hombre, horror á la sujecion, inclinacion á toda especie de mal, ó por mejor decir, una fuerte propension á hacer todo lo que puede dañar ó desagradar. Pero estos defectos reales se ven compensados con perfecciones aparentes: está conformado esteriormente como el hombre: tiene brazos, manos y dedos: el uso solo de estas partes le hace superior en destreza á los otros animales; y las relaciones que estas le dan con nosotros por la semejanza de los movimientos y por la conformidad de las acciones, nos agradan, nos en-



El Armadillo.

La Mangusta.



El Elefante.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCION GENERAL DE

ganan, y nos hacen atribuir á cualidades internas lo que solamente depende de la forma de los miembros.

El castor que parece muy inferior al perro y al mono en las facultades individuales, ha recibido sin embargo de la naturaleza un don casi equivalente al de la palabra: se hace entender de los de su especie, y de tal modo, que se unen en sociedad, obran de acuerdo, emprenden y ejecutan trabajos grandes y largos en comun, y este amor social, como tambien el producto de su inteligencia reciproca tienen mas derecho á nuestra admiracion que la destreza y maña del mono, y la fidelidad del perro.

El perro, pues, no tiene mas que un ingenio (permítaseme profanar este nombre á falta de términos), el perro, digo, no tiene mas que un ingenio de prestado: el mono no tiene mas que su apariencia; y el castor no tiene mas instinto que para sí solo, y para los suyos. El elefante es superior á todos tres, y reúne en sí las cualidades mas eminentes que hay en ellos. La mano es el principal órgano de la destreza del mono: el elefante, por medio de su trompa, que le sirve de brazo y de mano, y con la cual puede levantar y asir las cosas mas pequeñas, y tambien las mas grandes, llevarlas á su boca, ponerlas sobre su espalda, tenerlas asidas, ó arrojarlas lejos, tiene el mismo medio de destreza que el mono; y al mismo tiempo, la docilidad del perro, siendo capaz, como él de reconocimiento y de una fuerte aficion: se acostumbra facilmente al hombre, se somete no tanto por la fuerza como por los buenos tratamientos, le sirve con celo, con fidelidad, con inteligencia etc. En fin, el elefante, como el castor, gusta de la sociedad de sus semejantes, y se hace entender de ellos: se les ve frecuentemente juntarse, separarse, obrar de concierto, y sino edifican nada, ni trabajan en comun, quizá es por falta de bastante espacio y de tranquili-

dad, pues los hombres se han multiplicado desde tiempos muy remotos en todos los países en que habita el elefante, por lo cual éste vive sin tranquilidad, y en ninguna parte es pacífico poseedor de un espacio bastante grande y libre para establecer su domicilio. Hemos visto que son precisas todas estas condiciones y ventajas para que los talentos del castor se manifiesten, y que donde quiera que los hombres se han establecido, pierde su industria y cesa de edificar. Cada ser en la naturaleza tiene su precio real y su valor relativo: si se quiere juzgar justamente del uno y del otro en el elefante, conviene concederle, por lo menos, la inteligencia del castor, la maña del mono, el sentido del perro, y añadir después las ventajas particulares, únicas, de la fuerza, de la duración, de la magnitud, y de lo largo de su vida, sin olvidar sus colmillos, con los cuales puede atravesar y vencer al león. Conviene representarse que con sus pasos hace estremecer la tierra: que con su mano arranca los árboles: que con un golpe de su cuerpo hace brecha en un muro: que terrible por su fuerza, es además invencible por la sola resistencia de su mole, y por lo grueso de la piel que la cubre: que puede llevar sobre su espalda una torre armada en guerra, y cargada de muchos hombres: que él solo hace mover máquinas, y trasportar pesos que seis caballos no podrían mover: que á esta fuerza prodigiosa junta el valor, la prudencia, la serenidad, y la obediencia exacta: que es moderado aun en sus pasiones mas vivas, y mas constante que impetuoso en el amor: que en medio de la cólera no desconoce á sus amigos, no acometiendo nunca sino á los que le han ofendido: que conserva una larga memoria, así de los beneficios como de los agravios: que como no gusta de carne, y solamente se alimenta de vegetales, no es enemigo nato de los demas animales; y que en fin, es

amado de todos, pues todos le respetan, y ninguno tiene motivo de temerle.

Los hombres tambien han tenido en todos tiempos una especie de veneracion á este primer animal. Los antiguos le miraban como un prodigio y como un milagro de la naturaleza (y en realidad es el mayor esfuerzo de esta): exageraron mucho sus facultades animales, y le atribuyeron sin ningun reparo cualidades intelectuales y virtudes morales. Plinio, Eliano, Solino, Plutarco y otros autores mas modernos, no tuvieron reparo en dar á estos animales costumbres racionales, una religion natural é innata, la observancia de un culto, la adoracion cuotidiana del sol y de la luna, el uso de bañarse antes de la adoracion, el espíritu de adivinacion, y la piedad hácia el cielo, y con sus semejantes, á quienes asisten en la muerte, y después de su fallecimiento los riegan con lágrimas, y cubren con tierra, etc. Los indios preocupados de la idea de la metempsychosis, están todavía persuadidos de que un cuerpo tan magestuoso como el del elefante no puede ser animado sino por el alma de un hombre grande ó de un rey. Los elefantes blancos son respetados en Siam, en Laos, y en Pegú (1), como los manes vivos de los emperadores de la India: cada uno de ellos tiene un palacio, una casa compuesta de mu-

(1) Cuando el rey del Pegú va á pasearse, los cuatro elefantes blancos marchan delante de él, adornados de pedreria y de varios diges de oro. (Coleccion de los Viajes de la Compañia de las Indias de Holanda, tom. III pág. 45.) Cuando el rey del Pegú quiere dar audiencia, traen á su presencia los cuatro elefantes blancos, que le hacen la reverencia, levantando su trompa, abriendo la boca, dando tres gritos bien distintos, y arrodillándose. Luego que se han levantado, los vuelven á sus establos donde á cada uno dan de comer en un vaso grande de oro, del tamaño de la cuarta parte de un tonel de cerveza: los lavan con el agua que está en otro vaso de plata; lo cual se ejecuta regularmente dos veces al

chos criados, vagilla de oro, manjares esquisitos, vestidos magníficos, y están dispensados de todo trabajo y sujeción: el emperador reinante es el único ante quien doblan las rodillas, y el monarca les devuelve este saludo; sin embargo, las atenciones, los respetos, las ofrendas les lisonjean sin corromperlos, y esto solo debia hacer conocer á los indios que los elefantes no tienen alma humana.

El elefante, en el estado salvaje, no es sanguinario, ni feroz; sino de índole suave, y así nunca abusa de sus armas ni de su fuerza, y solo las emplea en defenderse á sí mismo, ó en proteger á sus semejantes; tiene las costumbres sociales, y raras veces se le vé errante ó solitario: anda ordinariamente en tropas: el mas anciano sirve de guia, y el segundo en edad cierra la marcha, y hace andar á los demas: los jóvenes y los débiles van en medio de los otros: las madres llevan á sus hijuelos abrazados con sus trompas; pero este orden solamente le guardan en las marchas peligrosas, cuando van á paecer en tierras cultivadas, pues en las selvas y soledades se pasean ó viajan con menos precauciones, aunque sin separarse absolutamente ni apartarse tanto que estén á distancia de no poderse socorrer ni darse avisos: sin embargo, hay algunos que se extravian ó que siguen la tropa á lo

dia. Mientras los cuidan así, están bajo de un palio que tiene 8 varas sostenidas por otros tantos criados, para librarlos del ardor del sol. Cuando van á los vasos donde está su agua, y comida, son precedidos de tres trompetas, cuya armonia entienden, y marchan con mucha gravedad arreglando sus pasos al compás de estos instrumentos, etc. (*Idem*, tom. III., pág. 40.) Los peguanos tienen por sagrados los elefantes blancos; y habiendo sabido que el rey de Siam tenia dos le enviaron embajadores, ofreciéndole por ellos todo el precio que quisiese. El rey de Siam no quiso vendérselos: el de Pegú, ofendido de esta repulsa, fué contra él, y no solo se los quitó por fuerza, sino que hizo tributario todo el pais.

lejos, y estos son los únicos á quienes los cazadores se atreven á acometer, porque para atacar la manada entera, seria necesario un pequeño ejército (1), y no se lograria vencerla sino con pérdida de mucha gente. Seria tambien peligroso hacerles la menor injuria (2), porque se encaminan derechamente al ofensor, y aunque es muy pesada la mole de su cuerpo, tiene el paso tan largo, que alcanza fácilmente al hombre mas veloz en la carrera, le traspasa con sus colmillos, ó le asen con la trompa, le arrojan como una piedra, y acaban de matarle á patadas: pero no se encarnizan así contra los hombres, sino cuando son provocados, pues no hacen ningun daño á los que no los hostigan: sin embargo, como son dotados de buena memoria, y delicados en materia de injurias, es conveniente evitar su encuentro, y los viajeros que frecuentan sus pais, encienden grandes hogueras por la noche, y tocan tambores para impedirles que se acerquen. Se asegura que cuando una vez han sido acometidos por los hombres, ó han caido en alguna celada, nunca lo olvidan, y procuran vengarse en toda ocasion; y teniendo un escelente olfato y quizá mas perfecto que ningun otro animal, á causa de la grande estension de su nariz, sienten el olor

(1) Todavía tiemblo al escribiros, cuando pienso en el peligro á que nos espusimos, queriendo seguir á un elefante salvaje; porque aunque no éramos mas que diez ó doce, de los cuales la mitad no tenían buenas armas de fuego, sin embargo le hubiéramos atacado, si hubiésemos podido alcanzarle: nos imaginábamos que podríamos matarle con dos ó tres fusilazos; pero despues he visto que doscientos ó trescientos hombres se ven apurados para salir con esta empresa.

(2) Los negros refieren unánimemente de estos animales que si encuentran á alguno en un bosque, no le hacen ningun mal, con tal que él no los ataque: pero que se enfurecen cuando les tiran y no los hieren de muerte.

del hombre á muy larga distancia, y pueden seguirle fácilmente por el rastro. Los antiguos escribieron que los elefantes arrancan la yerba de los parages por donde el cazador ha pasado, y se la dan unos á otros de mano en mano para que todos estén avisados del pasage y de la marcha del enemigo. Estos animales gustan de las márgenes de los rios, de los valles hondos, de los lagares sombríos, y de los terrenos húmedos: no pueden pasar sin agua, y la enturbian antes de beberla: llenan de ella la trompa muchas veces, ya para llevarla á la boca, y ya solamente para refrescarse la nariz, y divertirse en arrojarla en chorro, ó en esparcirla al rededor: no pueden tolerar el frio, y les incomoda tambien el exceso de calor, pues por evitar el demasiado ardor del sol, se emboscan cuanto pueden en lo profundo de las selvas mas sombrías, y se meten tambien con bastante frecuencia en el agua: el volúmen enorme de sus cuerpos, lejos de dañarles, les ayuda para nadar: se hunden menos en el agua que los otros animales, y por otra parte la longitud de su trompa que levantan en alto, y por la cual respiran, les quita todo temor de ahogarse.

Sus alimentos ordinarios son raices, yerbas, hojas y ramas tiernas: tambien comen frutas y semillas, pero rehusan la carne y el pescado: cuando alguno de ellos encuentra un parage de pasto abundante llama á los otros, y los convida á venir á pacer con él. Como necesitan de gran cantidad de forrage, mudan frecuentemente de puesto; y cuando llegan á tierras sembradas, hacen grande estrago, porque siendo tan enorme el peso de sus cuerpos, estropean y destruyen con sus pies diez veces mas plantas de las que emplean en su alimento, el cual ascenderá á quinientas libras de yerba al dia; y como siempre van en crecido número, asolan un campo en una hora. Por esto los indios y los negros se valen de todos los medios posi-

bles para evitar sus visitas, y apartarlos de sus campos, haciendo grandes ruidos y hogueras al rededor de sus tierras cultivadas; pero muchas veces á pesar de estas precauciones, los elefantes vienen á apoderarse de ellas, arrojan de alli el ganado doméstico, ahuyentan á los hombres, y á veces derriban y destruyen sus frágiles habitaciones. Es difícil espantarlos, pues no son capaces de temor: lo único que los sorprende, y puede detenerlos son los fuegos artificiales (1) y los petardos que les disparan, cuyo efecto repentino, y renovado prontamente, los asusta, y á veces los hace retroceder. Raras veces se logra separarlos unos de otros, porque ordinariamente toman todos juntos el mismo partido de acometer, de pasar indiferentemente, ó de huir.

Cuando las hembras entran en celo, la grande inclinacion que tiene el elefante á la sociedad, cede á otro apetito mas vivo: la tropa se separa por parejas, que el deseo ha formado anteriormente: ellos se juntan por eleccion, se ocultan, y en su marcha parece que les precede el amor, y les sigue el pudor, pues el retiro y el secreto son inseparables, de sus placeres. Nunca se les ha visto tomarse, y temen sobre todo ser vistos de sus semejantes. Buscan los bosques mas espesos, y se internan en las soledades mas profundas para entregarse sin testigos, sin sobresalto y sin reserva á todos los impulsos de la naturaleza, los cuales son tanto mas vivos y durables cuanto mas raros, y mas largo tiempo esperados. La hembra está preñada dos años, durante los cuales el macho se abstiene de ella, y solo al cabo de tres años renace la estacion de los amores. No paren mas que un hijo, el cual cuando

(1) Cuando el elefante está encolerizado se le contiene con fuegos artificiales, y se usa del mismo arbitrio para apartarlos del combate, cuando están empeñados en él.

nace tiene dientes, y es ya mas grueso que un jabali; sin embargo, aun no se le descubren los colmillos, los cuales empiezan á apuntar poco tiempo despues, y á la edad de seis meses tienen ya algunas pulgadas de largo. El elefante á los seis meses es ya mas grueso que un buey, y los colmillos le continuan creciendo hasta la edad avanzada, con tal que el animal esté sano y en libertad; porque no se puede imaginar hasta qué punto la esclavitud y los alimentos preparados deterioran el temperamento, y mudan las propiedades naturales de este animal. Se consigue domarle, sujetarle, é instruirle, y como es mas robusto y mas inteligente que ningun otro animal, sirve con mas acierto y mas poderosa y útilmente; pero es probable que en su interior conserva el disgusto de su situacion, pues aunque á tiempos resiente los mas vivos ardores del amor, no produce, ni se junta en el estado de domesticidad: su pasion reprimida degenera en furor; y no pudiendo satisfacerla sin testigos, se indigna, se irrita, se vuelve insensato y furioso, y se necesitan cadenas muy fuertes, y trabas de todas especies para detener sus movimientos y reprimir su cólera: por consiguiente se diferencia de todos los animales domésticos que el hombre trata ó maneja como seres que no tienen propia voluntad: no es del número de aquellos esclavos natos, que propagamos, mutilamos, ó multiplicamos por nuestra utilidad: aquí solo el individuo es esclavo: la especie permanece independiente, y rehusa constantemente aumentarse en beneficio del que la tiraniza. Esto solo supone en el elefante sentimientos superiores á la naturaleza comun de las bestias: sentir los ardores mas vivos, y rehusar al mismo tiempo satisfacerlos: enfierecerse de amor y conservar el pudor, es quizá el último esfuerzo de las virtudes puramente humanas, y en este animal no son mas que actos ordinarios á que nunca ha faltado: la indigna-

cion de no poder juntarse sin testigos, mas fuerte que la pasion misma, suspende y destruye los efectos de esta, pero al mismo tiempo escita la cólera, y hace que en estos movimientos sea mas peligroso que ningun otro animal indómito.

Quisiéramos, si fuese posible, poner en duda este hecho, pero los naturalistas, los historiadores y viajeros, aseguran todos unánimemente que los elefantes nunca han producido en el estado de domesticidad. Los reyes de la India mantienen gran número de ellos, y despues de haber intentado inútilmente multiplicarlos como á los demás animales domésticos, han tomado el partido de separar los machos de las hembras, á fin de hacer menos frecuentes los accesos de un calor estéril, acompañado de furor; de suerte, que no hay ningun elefante doméstico que no haya sido antes salvaje. El modo de cogerlos, domarlos y sujetarlos, merece particular atencion. En medio de las selvas, y en lugar cercano al que ellos frecuentan, se escoge un espacio que se rodea con una fuerte estacada, sirviendo de estacas principales los árboles mas gruesos, contra los cuales se aseguran los travesaños de madera que sostienen las demás estacas. Esta estacada está hecha de suerte que un hombre puede pasar facilmente por los claros, dejando tambien en ella una grande abertura, por la cual el elefante puede entrar, y esta valla está superada de una trampa, ó recibe una compuerta que cierra detrás de él. Para atraerle hasta este recinto, es preciso ir á buscarle, llevando al bosque una hembra en calor y mansa, y cuando se cree que está á distancia de ser oída, su conductor la obliga á dar el grito de amor: el macho salvaje responde al instante, y camina á encontrarla: se obliga tambien á marchar á la hembra, haciéndola repetir de cuando en cuando el reclamo: llega la primera al cercado, á donde el macho, que la sigue por el rastro,

entra por la misma puerta. Luego que se vé encerrado, se le desvanece el ardor, y cuando vé á los cazadores se enfurece: le echan guindaletas para detenerle: le ponen trabas á los pies y á la trompa: traen dos ó tres elefantes domesticados, y conducidos por hombres diestros: procuran atarlos en el elefante salvaje, en fin, logran por fuerza, por tormentos, y por caricias domarlos en pocos dias. No me detendré en referir esto con mas individualidad, y me contentaré con citar los viajeros que han sido testigos oculares de la caza de los elefantes, la cual es diferente segun los diferentes paises (1), y segun el poder y las facultades

(1) A un cuarto de legua de Louvo hay una especie de anfiteatro, de figura de un gran rectángulo, rodeado de altas murallas con terrados, sobre los cuales se colocan los espectadores. A lo largo de estas murallas, por lo interior, hay una empalizada de gruesos pilares clavados en tierra á dos pies uno de otro, detrás de los cuales los cazadores se retiran, cuando son perseguidos por los elefantes irritados. Han hecho una grande abertura hácia el campo y en el frente de ella, por la parte de la ciudad otra mas pequeña que va á una calle estrecha, por donde un elefante apenas puede pasar, y esta calle termina en una especie de corralon donde le acaban de domar.

Cuando llega el dia destinado para esta caza, los cazadores entran en el bosque, montados en elefantas habituadas á este ejercicio, y se cubren con hojas de árboles, para no ser vistos de los elefantes salvages. Emboscados bastante en la selva, cuando juzgan que pueden haber algun elefante en las cercanías, hacen que las hembras den ciertos gritos propios para atraer á los machos, los cuales responden inmediatamente con berridos espantosos. Entonces los cazadores, conociendo que están á proporcionada distancia, dan la vuelta, y conducen poco á poco las hembras hácia el anfiteatro de que acabamos de hablar; los elefantes salvages no dejan nunca de seguirlos; el que nosotros vimos domar, entró con ellas, y cuando hubo entrado, cerraron la barrera; las hembras continuaron su camino por medio del anfiteatro, y se metieron unas tras otras por la calle estrecha, que estaba al otro estremo. Habiéndose detenido á la entrada del desfiladero el elefante salvaje que las habia segui-

de los que les hacen la guerra, porque en vez de cons-

do hasta allí, usaron de todo género de medios para obligarle á entrar, hicieron gritar á las hembras, que estaban al otro lado de la calle, irritándole algunos siameses con palmadas, y gritando muchas veces *pat, pat*: otros con varas largas armadas de puntas le picaban, y cuando los perseguia, se metian por entre los pilares, e iban á esconderse detrás de la empalizada, que el elefante no podia romper: en fin, despues de haber perseguido á varios cazadores, se fijó en uno solo con estremo furor: el hombre se metió por la calle, el elefante corrió tras él, pero luego que entró se halló cogido; porque habiéndose puesto en salvo el hombre, dejaron caer dos compuertas á propósito una delante y otra detrás, de suerte que no pudiendo ir adelante, ni retroceder, ni volverse, hizo esfuerzos asombrosos, y dió gritos terribles. Se procuró amansarle, echándole cubos de agua sobre el cuerpo, frotándole con hojas, y echándole aceite en las orejas; y en fin hicieron venir cerca de él elefantes domesticados machos y hembras, que le acariciaban con sus trompas. Sin embargo, le ataban cuerdas por debajo del vientro y á los pies traseros para sacarle de allí; y continuaban echándole agua sobre la trompa, y sobre el cuerpo para refrescarle. En fin, le arrimaron un elefante manso de los que están acostumbrados á instruir á los recién presos: un oficial estaba montado en él, y le hacia andar hácia delante y hácia atrás, para mostrar al elefante salvaje que nada habia que temer, y que podia salir: en efecto se le abrió la puerta y siguió al otro hasta el estremo de la calle; cuando llegó allí pusieron á sus lados dos elefantes, los cuales juntaron con él: otro marchaba delante, y le llevaba asido de una cuerda por donde le queria conducir, al mismo tiempo que otro le hacia caminar á fuerza de grandes cabezadas que le daba por detrás hasta llegar á una especie de picadero, donde le ataron á un grueso pilar hecho de intento, que da vueltas como un cabrestante. Allí le dejaron hasta otro dia para que se le pasase la cólera; pero mientras él se atormentaba al rededor de aquella columna, un bramín, esto es, uno de aquellos sacerdotes indianos (de que hay en Siam gran número) vestido de blanco se acercó montado en un elefante, y dando vueltas despacio al rededor del que estaba atado, le roció con una especie de agua, consagrada á su modo, la cual lleva en un vaso de oro, pues, creen que esta ceremonia hace perder al elefante su ferocidad natu-

truir como los reyes de Siam, murallas, terrados, ó

ral, y le habilita para servir al rey. Desde el día siguiente empezó á marchar con los otros, y al cabo de quince días estuvo enteramente amansado.

Apenas habíamos desmontado de los caballos y montado en elefantes, que estaban preparados, se presentó el rey seguido de gran número de mandarines montados en elefantes de guerra. Siguiéron y se metieron en el bosque cerca de una legua, hasta el cercado en que estaban los elefantes salvages. Este era un parque apartado de trescientos á cuatrocientos pasos geométricos, cuyos lados estaban cerrados con gruesas estacas, pero sin embargo habían dejado á trochos grandes aberturas. En él había catorce elefantes de varias magnitudes. Luego que llegaron, hicieron un cerco de casi cien elefantes de guerra, que colocaron al rededor del parque, para impedir á los elefantes salvages forzar la empalizada: nosotros estábamos detrás de esta fila, y muy cerca del rey. Metieron en el recinto del parque una docena de elefantes mansos de los mas fuertes, en cada uno de los cuales iban montados dos hombres provistos de cuerdas gruesas con lazos corredizos, cuyos estremos estaban atados á los elefantes en que iban montados. Desde luego corrían tras el elefante que querían prender, el cual viéndose perseguido se encaminó á la barrera para forzarla y huirse; pero estaba todo cercado de elefantes de guerra, los cuales le rechazaban hácia el recinto, y como huía por aquel espacio, los cazadores que estaban montados en elefantes mansos, les tiraban las guindaletas tan á propósito á los parages donde estos animales iban á poner los pies, que nunca dejaban de enlazarlos: en efecto, todos fueron cogidos en una hora. Despues ataron cada uno de los elefantes salvages, y les pusieron á los lados dos elefantes mansos, con los cuales debían dejarlos por quince días para amansarlos por su medio.

Pocos días despues tuvimos la diversion de la caza de elefantes, en que los siameses son muy diestros, teniendo muchos modos de coger estos animales. El mas fácil de todos, y no menos divertido, es el de las elefantas. Cuando hay alguna en calor, la conducen á los bosques de Louvo: el pastor que la conduce, vá montado en ella, y se cubre con hojas, para no ser visto de los elefantes salvages: los gritos que dá la hembra mansa á cierta señal del pas-

hacer empalizadas, parques ó vastos recintos, los po-

tor, atraen á los elefantes de las cercanias que la oyen, y van al instante en su seguimiento. Luego que el pastor oye estos gritos reciprocos, vuelve á tomar el camino de Louvo, y se dirige á pasos lentos con toda su comitiva, que no deja de seguirle, á un recinto de gruesas estacas hechas de iniento, á un cuarto de legua de Louvo, y bastante cerca de la selva. De este modo habían juntado una gran manada de elefantes, entre los cuales no había mas que uno grande y bastante difícil de coger y domar... el pastor que conducía la hembra, salió de la empalizada por un paso estrecho á modo de callejon, del ancho de un elefante, á cuyos dos estremos había dos compuertas que se bajaban y levantaban fácilmente. Todos los elefantes pequeños siguieron unos tras otros las huellas de la hembra: pero aquel paso tan estrecho espantó al grande elefante salvage, el cual se retiró siempre. Volvieron á sacar la hembra varias veces, y él la seguía hasta la puerta, pero nunca quiso pasar adelante, como si hubiese tenido algun presentimiento de la pérdida de su libertad. Entonces varios siameses que estaban en el parque, se acercaron para hacerle entrar por fuerza, y le acometieron con picas largas, con cuyas puntas le daban grandes golpes. El elefante irritado los seguía con mucho furor y velocidad, y seguramente ninguno de ellos se le hubiera escapado sino se hubiesen retirado prontamente detrás de los pilares que formaban la empalizada, contra los cuales la bestia irritada rompió tres ó cuatro veces sus grandes colmillos. En el calor de la persecucion, uno de los que le acosaban con mas viveza, y que era seguido por el elefante tambien con mas ardor, se fué á meter huyendo entre las dos puertas, adonde el elefante corrió para matarle; pero luego que entró el siamés se escapó por un pequeño espacio que había entre dos pilares, y dejadas caer á un tiempo las dos compuertas se halló el animal cogido y preso por mas esfuerzos que hizo. Para apaciguarle le echaron cubos de agua: al mismo tiempo le ataron cuerdas á las piernas y al cuello: algun tiempo despues, estando ya bien fatigado, le hicieron salir por medio de dos elefantes mansos, que tiraban de él por delante con cuerdas, y por otros dos que le empujaban por detrás hasta que le ataron á un pilar grueso al rededor del cual solamente podía dar vueltas. Al cabo de una hora quedó tan tratable que un siamés montó en él, y al día siguiente le desataron para llevarle al establo con los demás.

bres negros se contentan con las trampas mas simples (1), abriendo hoyas bastante profundas por los

(1) Aunque este animal es grande y feroz, los cazadores de Etiopia toman muchos de ellos de esta manera. En los bosques espesos donde saben que el elefante vá á reposar de noche, hacen entre los árboles un cercado de fuertes y espesas ramas, y dejando á una parte un poco de intervalo vacío, donde quedaba una puerta tendida en el suelo asida con una cuerda, cuando el elefante ha entrado en el cercado, tiran de ella desde un árbol, y alzando la puerta queda acorralado y preso: luego bajan los hombres que están sobre los árboles, y con saetas le matan; mas si por acaso escapa del cercado, á todos cuantos hombres encuentra mata. La caza de los elefantes se hace de varios modos: en algunos parages les arman lazos y trampas, por cuyo medio caen en algun hoyo, de donde los sacan fácilmente despues que los han trabajado bien. En otros se sirven de una hembra domesticada que esté en calor, la cual llevan á un lugar estrecho donde la atan, y ella hace venir al macho con sus gritos: cuando este llega le encierran por medio de algunas barreras, hechas de intento, las cuales cierran para impedirle la salida; y encontrando á la hembra tendida de espaldas, habita con ella contra el uso de las otras bestias. Despues procura retirarse; pero como va y viene en busca de la salida, los cazadores que están sobre la muralla, ó sobre algun otro lugar elevado, le echan cantidad de cuerdas pequeñas y gruesas, con algunas cadenas, por cuyo medio le enredan de tal suerte la trompa y lo restante del cuerpo, que se acercan despues á ellos sin peligro; y luego que han tomado algunas precauciones necesarias, se los llevan en compañía de otros dos elefantes domesticados que conducen de intento para darles ejemplo, ó para amenazarles si se rebelan. Hay tambien otras trampas para coger elefantes, y cada pais tiene su método. Los habitantes de Ceylan hacen hoyos muy profundos que cubren con tablas mal unidas, y cubiertas de paja, como tambien los huecos entre las tablas. Por la noche, cuando los elefantes pasan por estos hoyos, caen en ellos, y no pueden salir, de suerte que perecerian de hambre sino les llevasen de comer algunos esclavos, á cuya vista se acostumbran, y así se van amansando poco á poco, hasta que van con ellos á Goa, y á los otros países vecinos para ganar su vida y la de sus amos. Como los europeos pagan bastante caros los colmillos de elefante, éste es el motivo que arma continuamente á los

lugares por donde pasan los elefantes, para que no puedan salir cuando han caido.

El elefante, una vez domado, se hace el mas manso y obediente de todos los animales: se aficiona al que le cuida, le acaricia, y parece que adivina todo lo que puede agradarle: en poco tiempo llega á comprender los signos, y aun á entender la espresion de los sonidos; y distingue el tono imperativo, el de la cólera, ó de la satisfacción, y obra en consecuencia. No se engaña en lo que quiere decirle su amo: recibe sus órdenes con atencion: las ejecuta con prudencia, con esmero y sin precipitacion, porque sus movimientos son siempre mesurados, y su carácter parece que participa de la gravedad de su mole: aprende fácilmente á doblar las rodillas, para facilitar que le monten: acaricia á sus amigos con la trompa: saluda con ella á las personas que le indican: se sirve de la misma para levantar fardos; y se ayuda á si mismo para cargarse: se deja vestir, y parece que se complace en verse cubierto de jaces dorados, y de ropas brillantes, se le unce y ata contrirantes (1) á los carros,

negros, contra estos animales. Ellos se juntan algunas veces para esta caza con sus flechas y azagayas; pero su método mas comun es el de los hoyos que abren en los bosques, cuyo arbitrio es tanto mas seguro quanto no pueden engañarse en el rastro de los elefantes.... Los cogen de dos maneras, ó preparándoles hoyas cubiertas de ramas de árboles, en las cuales caen incantamente, ó en la caza que se hace de esta suerte. En la isla de Ceylan, donde hay gran multitud de elefantes, los que se ocupan en esta caza, tienen elefantas, que llaman *alias*. Cuando saben que hay en algun parage algunos de estos animales, aun salvages, van allí llevando consigo algunas de estas *alias*, las cuales sueltan cuando descubren un macho: ellas se le acercan por ambos lados, y cogiéndolo en medio, le retienen tan apretado, que le es imposible escaparse.

(1) He aquí lo que yo mismo he visto del elefante. Hay siempre en Goa algunos elefantes para servir á la construccion de na-

carretas, navios y cabrestantes: tira con igualdad seguidamente y sin desalentarse, con tal que no le insulten con golpes fuera de sazón, y que se le den muestras de agradecer la buena voluntad con que emplea sus fuerzas: su conductor va ordinariamente montado sobre su cuello (1), y se sirve de una vara de hierro que remata en garfio, ó armada de una punta aguda, con la cual le pica en la cabeza al lado de las orejas, para advertirle, desviarle, ó hacerle apresurar el paso; pero regularmente bastan las palabras, sobre todo si ha tenido tiempo para conocer perfectamente á su conductor, y para tener en él entera confianza: su inclinacion llega á veces á ser tan fuerte y durable, y su aficion tan profunda que ordinariamente

vios: yo fui un día á la ribera del rio, cerca del cual hacian uno muy grande, en la misma ciudad de Goa, donde hay una gran plaza llena de maderos para este efecto: unos hombres ataban por la punta algunos de ellos, muy pesados, con una cuerda que arrojaban á un elefante, el cual llevándosela á la boca, y dándola dos vueltas á la trompa, los arrastraba, él solo, sin ningun conductor, al lugar donde se construia el navio, el cual se le habia mostrado una sola vez, y aun los arrastraba tan gruesos, que veinte hombres y quizá más, no los hubieran podido mover. Pero lo mas notable que observé, fué; que cuando encontraba en su camino otros maderos que le impedian pasar el suyo, ponía el pie debajo de la punta, para que levantada en alto pudiese pasar facilmente por encima de los otros. ¿Qué mas pudiera hacer el hombre mas racional del mundo?

(1) El que guia al elefante monta sobre su cuello: no le conduce con brida ni freno, ni le pica con ningun género de espuelas, sino con una gruesa vara de hierro de punta muy aguzada, de la cual se sirve en vez de espuelas, siendo su punta muy fuerte y aguda, y esta sirve tambien de freno, picándole en las orejas, en el hocico y en las partes que se sabe son mas sensibles. Este hierro que mataria á cualquier otro animal, apenas hace impresion en la piel del elefante, y aun á veces cuando está furioso, no basta para contenerle y gobernarle.

rehusa obedecer á ningun otro, y se le ha visto á veces morir de sentimiento por haber muerto á su conductor en un impetu de cólera.

La especie del elefante no deja de ser numerosa, aunque no produce mas que una vez, y un solo hijo cada dos ó tres años. Quanto mas corria es la vida de los animales, tanto mas numerosa es su produccion. En el elefante, la duracion de la vida compensa el corto número; y si es cierto, como aseguran, que vive dos siglos, y que engendra hasta la edad de 120 años; cada par produce cuarenta hijos en este espacio de tiempo. Además, no teniendo nada que temer de parte de los otros animales, y no cogiéndolos los hombres sin mucho trabajo, la especie se sostiene, y se halla generalmente esparcida en todos los países meridionales de Africa y Asia; y así se encuentran muchos en Ceylan, en el Mogol, en Bengala, en Siam, (1) en Pegú, y en todas las demás partes de la India: los hay tambien y quizá en mayor número, en todas las provincias del Africa meridional, á excepcion de algunos distritos que han abandonado, porque los hombres los han ocupado enteramente; son fieles á su patria y amantes de su clima, pues aunque pueden vivir en las regiones templadas, parece que nunca han intentado establecerse en ellas, ni aun viajar, por lo cual antiguamente eran desconocidos en nuestros climas. Creo que Homero, que habla del marfil, no conoció al animal que le produce, y que Alejandro fué el primero que mostró el elefante á la Europa. Aquel príncipe hizo pasar á Grecia los que habia ganado á Poro, y quizá fueron

(1) Mr. Constance me dijo que el rey de Siam tenia veinte mil elefantes en todo su reino, sin contar los salvages que están en los bosques y en los montes. A veces cogen hasta cincuenta, sesenta y aun ochenta en una sola caceria.

estos los mismos que Pirro, muchos años despues, empleó contra los romanos en la guerra de Tarento, y con los cuales Curio triunfó en Roma. Despues Anibal los llevó de Africa, les hizo pasar el Mediterráneo y los Alpes, y los condujo, para decirlo así, hasta las puertas de Roma.

Desde tiempo inmemorial los indios se han servido del elefante en la guerra (1). Entre aquellas naciones mal disciplinadas era esta la mejor tropa del ejército, y tanto que mientras se peleó con solo el hierro, era la que ordinariamente decidia la suerte de las batallas: sin embargo, se vé por la historia, que los griegos y los romanos se acostumbraron en breve á estos monstruos de guerra: que abrian las filas, para dejarlos pasar: que no tiraban á herirlos, sino que disparaban sus dardos contra los conductores, los cuales se daban prisa á rendirse, y á sosegar los elefantes, cuando estaban separados del resto de sus tropas; y al presente que el fuego se ha hecho el elemento de la guerra, y el principal instrumento de la muerte, los elefantes, que temen su ruido y llama, serian mas peligrosos, y causarían mas embarazo que utilidad en nuestros combates. Los reyes de la India hacen aun armar elefantes de guerra, pero esto mas bien es por ostentacion que para el efecto, y sin embargo, sacan de estos animales la utilidad de esclavizar con ellos á sus semejantes, pues sirven para domar á los elefantes salvages. El mas poderoso de los monarcas de la India no tiene en el día dos-

(1) Desde tiempo inmemorial, los reyes de Ceylan, de Pegú, y de Aracan se han servido de elefantes en la guerra. Ataban espadas desnudas á sus trompas, y les ponian sobre el lomo torres pequeñas de madera, que contenian cinco ó seis hombres armados de dardos, de fusiles y de otras armas: ellos contribuían mucho á desordenar los ejércitos enemigos, pero se espantaban fácilmente en viendo fuego.

cientos elefantes de guerra (4), pero tenian otros muchos para su servicio, y para llevar las grandes jaulas de celosía en que hacen viajar á sus mugeres. El elefante es una cabalgadura muy segura, porque nunca tropieza, pero no es de paso cómodo, y se necesita tiempo para acostumbrarse á su movimiento violento, y al balanceo continuo que ocasiona. El mejor puesto es sobre el cuello, donde el traqueo es menos fuerte que en las espaldas, lomo ó grupa; pero cuando se trata de alguna expedicion de caza ó de guerra, montan en cada elefante muchos hombres (2). El conductor monta á horcajadas sobre el cuello, y los cazadores ó los soldados van sentados ó en pie sobre las demás partes del cuerpo.

En los dichosos paises, donde nuestros cañones y nuestras artes homicidas no se conocen sino imperfectamente, combaten todavía con elefantes: en Cochín, y en lo restante del Malabar no se sirven de caballos, y todos los que no pelean á pie van montados en elefantes. Casi lo mismo sucede en Tunquin, en Siam, y en el Pegú, donde el rey y todos los grandes señores nunca montan sino en elefantes, y los dias festivos van precedidos y seguidos de numerosa comitiva de estos animales, ricamente ataviados con láminas brillantes de metal, y cubiertos de telas muy ricas. Adornan sus colmillos con anillos de oro y de

(1) Hay pocas personas en la India que tengan elefantes: ni aun los grandes señores tienen gran número de ellos; y el Gran Mogol no mantiene mas de quinientos para su casa, así para llevar á sus mugeres en sus *miedembers* de celosías, que son á modo de jaulas, como para los bagages.

(2) De todos los animales, estos son los de mayor utilidad en la guerra, porque se colocan muy cómodamente sobre ellos cuatro hombres, que pueden fácilmente servirse del fusil, del arco y de la lanza.

plata (1): les pintan las orejas y las mejillas: los coronan de guirnaldas, y les ponen campanillas; y parece que se complacen con los adornos, pues cuantos mas atavíos les ponen, mas alegres y mas cariñosos se muestran. Por lo demas, la India meridional es el único pais en que los elefantes están civilizados hasta este punto; en Africa apenas saben domarlos (2). Los asiáticos, civilizados desde tiempo muy antiguo, han hecho una especie de arte de la educacion del elefante, y le han instruido y modificado segun sus costumbres. Pero entre todos los africanos, solamente los cartagineses adiestraron en lo antiguo elefantes para la guerra, porque en el tiempo del esplendor de su republica, estaban quizá mas civilizados que los orientales. Actualmente no hay elefantes salvages en toda la parte de Africa, que está hacia el monte Atlante: tambien hay pocos á la otra parte de aquellas montañas hasta el rio del Senegal; pero se encuentran ya muchos en el mismo

(1) Hemos visto elefantes cuyos colmillos son de una belleza y magnitud admirables; á algunos le salen de la boca mas de cuatro pies y medio, y están guarnecidos á trechos de círculos de oro, de plata ó de cobre. Los principes hacen consistir su grandeza y poder en mantener muchos elefantes, lo que les acarrea grandes gastos. El Gran Mogol tiene muchos millares de ellos: el rey de Maduré, el señor de Narcinga y de Bisnagar, el rey de los Nayres, y el de Mansul tienen muchos centenares, que distinguen en tres clases: los mayores están destinados para el servicio inmediato del príncipe, y sus jaeces son muy ricos, cubiertos de paños bordados de oro y de perlas, y sus colmillos adornados con oro muy fino, con plata, y á veces con diamantes; los de mediana estatura son para la guerra; y los pequeños para el uso y servicio ordinario.

(2) Los habitantes de Congo no tienen el arte de domar los elefantes: estos son allí tan malignos, que cogen los cocodrilos con la trompa, y los arrojan lejos de sí.

Senegal (1), en Guinea, en Congo, en la costa de Marfil, en el pais de Ante (2), de Acra, de Benin, y en todas las otras tierras al Sur del Africa (3) hasta

(1) Los elefantes, de los cuales veia todos los días gran número esparcidos por las riberas del rio Senegal, no me causaban ya temor. El 5 de noviembre me paseaba por los bosques que están enfrente de la aldea de Dogana, y observé gran cantidad de sus huellas recientes: seguillas constantemente cerca de dos leguas, y en fin descubri cinco de estos animales, tres de los cuales se revolcaban en el lodo como los puerocos, y el cuarto estaba en pie con su hijuelo, comiendo de las estremidades de las ramas de una acacia, que acababa de desgajar. Hice juicio, por comparacion con la altura del árbol, junto al cual estaba este elefante, que tenia por lo menos de doce á trece pies desde la planta del pie hasta el lomo: los colmillos le salian de la boca cerca de tres pies y medio. Aunque mi presencia no los alteró, creí que convendría retirarme: prosiguiendo mi camino encontré huellas bien señaladas de sus pies, las cuales medí y tenían cerca de un pie y nueve pulgadas de diámetro: su estiércol, que se parece al del caballo, formaba bolas de 8 á 9 pulgadas de grueso.

(2) El pais de Ante abunda tambien en elefantes, pues no solamente matan gran número de ellos en la tierra firme, sino que vienen casi todos los días á las riberas del mar, y cerca de nuestros fuertes, de donde nuestra gente los puede ver, y hacen allí grandes estragos. Desde el pais de Ante hasta el de Acra no se encuentran tantos como en los lugares nombrados arriba, porque estos paises entre Ante y Acra han estado medianamente poblados desde mucho tiempo, excepto el de Fetú, que de cinco á seis años á esta parte ha sido casi despoblado, por lo que se ven allí muchos mas elefantes que antes. Por el lado de Acra se matan todos los años gran número, porque en estos paises hay muchos desiertos... En el pais de Benin, como tambien en el rio de Calbari, Camerones, y otros muchos paises y rios del contorno, hay tan gran cantidad de estos animales que apenas se puede imaginar como los habitantes pueden ó se atreven á subsistir allí.

(3) Por debajo de la bahia de Santa Elena, está el pais dividido en dos partes por el rio de los Elefantes, llamado así porque estos animales, que gustan del agua corriente, acuden en gran número á sus riberas.

las que están terminadas por el cabo de Buena Esperanza, á escepcion de algunas provincias muy pobladas, como Fida, Ardra, etc.; y se hallan asimismo en Abisinia, en Etiopia, en Nigricia, en las costas orientales de Africa, y en lo interior de las tierras de toda aquella parte del mundo. Los hay tambien en las grandes islas de la India y del Africa, como en Madagascar (1), en Java (2) y hasta en las Filipinas (3).

Despues de haber cotejado los testimonios de los historiadores y de los viageros, nos parece que los elefantes son actualmente mas numerosos, y mas frecuentes en Africa que en Asia, y que tambien allí viven menos desconfiados, menos salvages, y menos retirados en las soledades. Parece que conocen la impericia y el poco poder de los hombres con quienes tienen que pelear en esta parte del mundo, pues vienen todos los dias y sin ningun temor hasta sus habitaciones (4) tratan á los negros con aquella

(1) En la isla de Madagascar se hallan tantos elefantes, que se cree no hay otra region del mundo que produzca tantos; por lo que se hace allí gran tráfico de marfil, como asimismo en otra isla vecina llamada *Cucibet*; y por confesion de los comerciantes, no se saca de lo restante del mundo tanta cantidad de colmillos de elefante (que es el verdadero marfil), como la que se halla en estas dos islas.

(2) Los animales que se hallan en la isla de Java, son: 1.º elefantes que amansan, y alquilan despues para trabajar. En Tuban vieron los holandeses los elefantes del rey de Java: cada uno de ellos estaba debajo de un cobertizo sostenido por cuatro pilares: y en medio del espacio que hay bajo este cobertizo habia un gran poste, al cual el elefante estaba atado con una cadena.

(3) La isla de Mandanar es la única de las Filipinas que tiene elefantes, porque los isleños no los amansan, como se hace en Siam, y en Cambaya, y se han multiplicado allí en extremo.

(4) Los elefantes pasan frecuentemente las noches en las aldeas, y temen tan poco los lugares frecuentados, que en vez de apar-

indiferencia natural y desdeñosa que tienen á todos los animales: no los consideran como unos seres poderosos, fuertes y temibles, sino como una raza cautelosa que no sabe mas que poner asechanzas: que no se atreve á acometerlos cara á cara; y que ignora el arte de reducirlos á esclavitud. En efecto, por este arte, conocido en todos tiempos de los orientales, han sido reducidos estos animales á menor número. Los elefantes salvages, que domestican, se hacen en el cautiverio otros tantos eunucos voluntarios, en los cuales se estanca del todo la serie de las generaciones, en vez de que en Africa, donde todos son libres, la especie se sostiene, y aun podria aumentarse aunque perdiese mas, porque todos los individuos trabajan constantemente en su reparacion. Y á la verdad yo no veo á que otra causa se pueda atribuir esta diferencia de número en la especie, porque considerando los demas efectos, parece que el clima de la India meridional, y del Africa oriental es la verdadera patria, el pais natural, y la morada mas conveniente al elefante, y allí es mucho mayor y mas fuerte que en Guinea, y en todas las demas partes del Africa occidental. Así, pues, la India meridional y el Africa oriental son las regiones, cuya tierra y cielo le conviene mas; y en efecto, el elefante teme el calor excesivo, nunca habita en los arenales abrasados, ni se halla en crecido número en el pais de los negros, sino á las riberas de los rios, y no en las tierras altas, en vez de que, en la India los mas bravos y animosos de la especie, y cuyas armas son mas fuertes y mayores, se llaman *elefantes de montaña*, y habitan principalmente en las alturas, donde siendo

tarse de ellos, cuando ven las chozas de los negros van derechos á ellas, y las trastornan al pasar como si fuesen una cáscara de nuez.

mas templado el aire, las aguas menos impuras, los alimentos mas sanos llega su naturaleza á adquirir su total desarrollo, y toda su perfeccion y aumento.

En general, los elefantes de Asia esceden á los de Africa en corpulencia, en fuerza, etc., y en particular los de Ceylan sobrepujan aun á todos los de Asia, no en la magnitud, sino en el valor é inteligencia, no debiendo probablemente estas cualidades sino á su educacion mas perfeccionada en Ceylan que en las demas partes: pero todos los viageros han celebrado los elefantes de esta isla, donde, como se sabe, el terreno está cubierto de montañas, que se van elevando, segun se va caminando hácia el centro, y donde el calor, aunque muy grande, no estan escesoivo como en el Senegal, en Guinea, y en todos las demas partes occidentales de Africa. Los antiguos, que no conocian de aquella parte del mundo mas que las tierras situadas entre el monte Atlante y el Mediterráneo, habian observado, que los elefantes de la Libia eran mucho mas pequeños que los de la India: en el dia ya no los hay en esta parte del Africa, y esto prueba tambien, como hemos dicho en el artículo del leon, que los hombres son allí mas numerosos en nuestros dias, que en el siglo de Cartago. Los elefantes se han retirado conforme los hombres los han inquietado; pero viajando bajo el cielo de Africa, no han mudado de naturaleza, porque los del Senegal, de Guinea etc., son, como lo eran los de la Libia, mucho mas pequeños que los de las Indias Orientales.

La fuerza de estos animales es proporcionada á su corpulencia: los elefantes de la India llevan fácilmente tres ó cuatro mil libras (1) los mas pequeños, esto es, los del Africa levantan fácilmente con

(1) Un elefante puede cargar cuarenta *mms* de 80 libras cada *man*.

su trompa un peso de doscientas libras (1) y ellos mismos se le cargan sobre el lomo: cogen con esta trompa gran cantidad de agua, que despiden hácia arriba, al rededor, á una ó dos toesas de distancia: pueden llevar sobre sus colmillos mas de mil libras: la trompa les sirve para desgajar los ramos de los árboles, y los colmillos para arrancar los mismos árboles. Se puede hacer juicio de su fuerza por la velocidad de su movimiento comparada con la mole de su cuerpo: andan al paso ordinario tanto como un caballo al trote, y cuando corren, caminan tanto como un caballo á galope, lo cual en el estado de libertad no les sucede sino cuando están animados de la cólera, ó estimulados del temor. Ordinariamente los elefantes domésticos van á paso regular, y caminan fácilmente y sin fatiga quince ó veinte leguas al dia; y cuando se les aguija (2), pueden andar 35 ó 40: se les oye caminar desde muy lejos, y tambien se les puede seguir muy de cerca por el rastro, porque las huellas que dejan señaladas no se pueden equivocar, y en los terrenos donde se estampan bien, tienen 47 ó 48 pluggadas de diámetro.

Un elefante doméstico dá á su amo quizá mas utilidad que cinco ó seis caballos (3); pero necesita de

(1) Es tanta la fuerza que tiene en aquella trompa (el elefante) que alza con ella dos quintales de peso, y los pone sobre sus hombros; y acontece entrar en el agua, y sacar 6 arrobas en ella, y arrojársela despues dos lanzas en alto.

(2) Es de velocísima andadura; y si el que vá encima le hace señal, andará jornada de seis dias en uno.

(3) El precio de los elefantes es mas considerable de lo que se pudiera imaginar, se ha visto dar por ellos desde mil *pagodes* de oro hasta quince mil *rupias*, esto es, desde nueve á diez mil libras tornesas hasta treinta y seis mil. Se vende el elefante segun su corpulencia. Un elefante de Ceylan vale á lo menos ocho mil *pardaons* (pesos fuertes), y cuando es muy grande, se vende hasta doce, y aun quince mil *pardaons*.

mucho esmero y de un alimento abundante y escogido, costando su manutencion diaria 16 á 20 reales (1). Le dan ordinariamente arroz crudo ó cocido, mezclado con agua, y aseguran que necesita cien libras de arroz al día para que se mantenga en su perfecto vigor: se le dá tambien yerba para refrescarle, porque está muy espuesto á recalentarse y es necesario llevarle al agua, y dejarle bañar dos ó tres veces al día. Aprende fácilmente á lavarse á sí mismo: coge el agua en su trompa, la lleva á la boca para beber, y despues volviendo la trompa, esparce la restante por todas las partes de su cuerpo. Para dar idea de los servicios que puede hacer, bastará decir que todos los toneles, sacos y cajones que se trasportan de un lugar á otro en la India, son acarreados por los elefantes: que pueden llevar cargas sobre su cuerpo, cuello y colmillos, y aun en la boca, presentándoles el cabo de una cuerda, que ellos asen con los dientes: que juntando la inteligencia con la fuerza, no rompen ni maltratan nada de lo que se les confia: que hacen pasar estos paquetes desde la playa hasta la embarcacion, sin dejarlos mojar, colocándolos sosegadamente en el lugar que se quiere: que cuando los han puesto en el parage, que se les ha señalado, prueban con sus trompas á ver si están bien asentados; y que cuando es un tonel que se rueda, van de suyo á buscar piedras para asegurarle y fijarle sólidamente, etc.

Cuando el elefante está bien cuidado vive largo tiempo, aunque en cautiverio, y se debe presumir que

(1) Los elefantes cuestan de mantener cada uno cerca de veinte reales al día. Los domésticos son muy delicados en la comida, y es menester darles arroz bien cocido y condimentado con manteca y azúcar, que se les dá en bolas gruesas: y necesitan cien libras de arroz al día, ademas de las hojas de árboles que comen, principalmente de higuera de la India, que llamamos bananos, y los turcos plátanos, para refrescarlos.

en el estado de libertad su vida es aun mas larga. Algunos autores han escrito que vive 400 ó 500 años (1). otros 200 ó 300, y otros en fin 120, 130 ó 150 años (2). Yo creo que el término medio es el verdadero, y que si es cierto que los elefantes cautivos viven 120 ó 130 años, los que están libres y gozan de todas las comodidades de la vida, y de todos los derechos de la naturaleza, deben vivir por lo menos 200 años: asimismo, si la duracion del preñado es de dos años, y necesitan treinta para adquirir todo su incremento, se puede asegurar, que su vida se estiende, por lo menos, al término que acabamos de indicar. Por lo demás, el cautiverio no abrevia tanto su vida, como la desconvienencia del clima; y así se vé que por mas cuidado que se ponga, el elefante vive poco en los países templados, y mucho menos en los climas frios. El que el rey de Portugal envió á Luis XIV, en 1668, y que no tenia entonces mas de cuatro años, murió de 47 años por el mes de enero de 1684, y no subsistió mas que 43 años en la casa de fieras de Versailles, sin embargo de que se le cuidaba con el mayor esmero, y se le

(1) Onesimo, citado por Estrabon, asegura que los elefantes viven hasta 500 años. Philostrato refiere que el elefante Ajax, que habia peleado por Poro contra Alejandro, vivia aun 400 años despues. Juba, rey de Mauritania, escribió tambien que habia cogido uno en el monte Atlante, que igualmente se habia hallado en un combate 400 años antes.

(2) Los elefantes crecen hasta la mitad de su edad, y viven ordinariamente 150 años. El preñado en los elefantes dura dos años, y viven hasta 150 años. A pesar de todas las averiguaciones que he hecho con bastante solicitud nunca he podido saber exactamente enanto viven los elefantes; y todas las luces que he podido adquirir de los que cuidan de estos animales se reducen á decir, que tal elefante estuvo en poder de su padre, de su abuelo y de su bisabuelo; y computando el tiempo que estas gentes han vivido, resulta á veces que asciende á 120 ó 150 años.

alimentaba abundantemente, pues le daban cada dia 80 libras de pan, 12 azumbres de vino, y dos calderos de potage, donde entraba tambien cuatro ó cinco libras de pan, y cada tercer dia, en lugar de potage, se le daban dos calderos de arroz cocido en agua, sin contar lo que le daban los que iban á verle. Además tenia diariamente un haz de trigo para entretenerse, porque despues de haberse comido el grano de las espigas, hacia manojos de la paja, y se servia de ellos para espantarse las moscas, divirtiéndose tambien en hacerla pedacitos, lo cual ejecutaba muy diestramente con su trompa; y como le llevaban á pasear casi todos los dias, arrancaba yerba y la comia. El elefante que habia últimamente en Nápoles, sin embargo de ser alli el calor mayor que en Paris, vivió pocos años: los que han llevado vivos hasta Petersburgo han perecido sucesivamente á pesar del abrigo, coberturas y pieles; de suerte, que se puede asegurar que este animal no puede subsistir de suyo en ninguna parte de Europa, y mucho menos multiplicarse. Pero estraño que los portugueses que han sido los primeros, para decirlo así, que han conocido el valor y utilidad de estos animales en las Indias Orientales, no los hayan trasportado á los climas calientes del Brasil, donde quizá dejándolos libres, hubieran procreado. El color ordinario de los elefantes es un pardo ceniciento ó negrizco; los blancos, como hemos dicho, son en extremos raros (1) y se ci-

(1) Algunas personas que han vivido largo tiempo en Pondichery, nos ha parecido que dudan de la existencia de los elefantes blancos y rojos, pues aseguran que nunca los ha habido sino negros, á lo menos en aquella parte de la India: es verdad, dicen, que si están algun tiempo sin lavarles el polvo que se pega á su piel grasienta y sin pelo, hace que parezcan de un pardo claro, pero al salir del agua son negros como azabache. Yo creo en efecto, que el negro es el color natural del elefante, y que no se hallan sino elefantes negros en las partes de la India que estas personas han podido

tan los que se han visto en diferentes tiempos en algunos parages de la India, donde tambien se encuentran algunos rojos, y estos elefantes rojos y blancos (1) son muy estimados: por lo demás estas variedades son tan raras que no se deben considerar como subsistentes en razas distintas de la especie, sino como cualidades accidentales y puramente individuales, porque si así no fuera, se conoceria el pais de los elefantes blancos, el de los rojos, y el de los negros, como se conocen los climas de los hombres blancos, rojos y negros. «Se hallan en la India tres suertes de elefantes (dice el padre Vicente Maria) (2): los blancos, que son los mayores, los mas mansos y pacíficos, son estimados y adorados por varias naciones, como dioses; los rojos

recorrer; pero me parece al mismo tiempo no poderse dudar que en Ceylan, en Siam, en Pegú, en Cambaya, etc., se hallan, por casualidad, algunos elefantes blancos y rojos. Se pueden citar por testigos oculares al caballero de Chaumont, al abad de Choisi, al P. Tachard, Van-der-Hagen, Joost Schuten, Thevenot, Ogilby, y otros viajeros menos conocidos. Hortensfels, que como se sabe ha recogido en su *Elephantographia* gran cantidad de hechos, sacados de varias relaciones, asegura que el elefante blanco no solamente tiene la piel blanca sino tambien el pelo de la cola. A todos estos testimonios se puede añadir la autoridad de los antiguos. Eliano habla de un pequeño elefante blanco de la India, y parece indica que la madre era negra. Esta variedad, pues, en el color de los elefantes, aunque rara, es cierta, y ademas muy antigua, y quizá no ha procedido sino de su estado de domesticidad, que en la India es tambien muy antiguo.

(1) En los dias de ceremonia el rey de Pegú hace llevar dos elefantes rojos enjaezados con ropas de oro y seda, y seguidamente los cuatro elefantes blancos con iguales jaeces, guarnecidos de pedreria: estos tienen guarnicion de oro, toda cubierta de rubies, en cada colmillo. (*Viage de la compañía de las Indias de Holanda*, tomo III, pág. 60.)

(2) *Viage del P. Vicente Maria de Santa Catalina de Sena*, cap. XI.

como los de Ceylan, aunque son los mas pequeños de cuerpo son los mas valerosos, mas fuertes y nerviosos para la guerra; á los primeros, sea por inclinacion natural; sea porque reconocen en ellos algo de mas excelente, les tienen gran respeto; la tercera especie es la de los negros, que son los mas comunes y los menos estimados.» Este autor es el único que parece indica que el clima particular de los elefantes rojos es Ceylan: los demás viajeros no hacen mencion de esto. Asegura que los elefantes de Ceylan son mas pequeños que los otros. Theyenot dice lo mismo en la relacion de su viaje, pág. 260; pero otros dicen, ó indican lo contrario. En fin el padre Vicente Maria es el único que ha escrito que los elefantes blancos son los mas grandes: el padre Tachard asegura, por el contrario, que el elefante blanco del rey de Siam era bastante pequeño, aunque muy viejo. Despues de haber comparado los testimonios de los viajeros en orden á la magnitud de los elefantes en los diferentes paises, y de haber reducido las diferentes medidas de que se han servido, me parece que los elefantes mas pequeños son los del Africa occidental y septentrional, y que los antiguos, que no conocian mas que esta parte septentrional del Africa, tuvieron razon para decir, que en general los elefantes de la India eran mucho mayores que los de Africa. Pero en las tierras orientales de esta parte del mundo, que eran desconocidas de los antiguos, se hallan elefantes tan grandes y quizá mayores que en la India, y en esta última region, parece que los de Siam, de Pegú, etc. esceden en corpulencia á los de Ceylan, los cuales sin embargo, por confesion de todos los viajeros, son los mas esforzados é inteligentes.

Despues de haber indicado los principales hechos en orden á la especie, examinemos por menor las facultades del individuo; sus sentidos, sus movimientos,

su magnitud, su fuerza, su destreza, su inteligencia, etc. El elefante tiene los ojos muy pequeños relativamente al volumen de su cuerpo, pero muy brillantes y vivos; y lo que le distingue de todos los demás animales, es la espresion patética de los afectos; y la conducta casi refleja de todos sus movimientos: él los vuelve lentamente, y con dulzura hácia su amo: le mira con aire de amistad: dá muestras de atencion, quando le habla: su mirar dá indicios de inteligencia, quando le ha escuchado, y de penetracion, quando quiere anticiparse á servirle: parece que reflexiona, delibera y piensa, y que no se determina hasta que ha examinado y considerado despacio, sin precipitacion y sin pasion, las señales á que debe obedecer. Los perros, cuyos ojos tienen bastante espresion, son animales demasiado vivos para que se pueda distinguir fácilmente las mudanzas sucesivas de sus sensaciones; pero como el elefante es naturalmente grave y moderado, se lee, para decirlo así, en sus ojos, cuyos movimientos se suceden lentamente (1), todo el orden, y la serie de sus afecciones internas.

Tiene muy buen oído, y este órgano, en lo exterior, como tambien el del olfato, está mas denotado en el elefante que en ningun otro animal: sus orejas son muy grandes, mucho mas largas, aun proporcionalmente á su cuerpo, que las del asno, y están aplastadas contra la cabeza como las del hombre: ordinariamente las tiene caidas; pero las levanta y mueve con gran facilidad: le sirven para limpiarse los ojos (2), y para preservarlos de la incomodidad

(1) Los ojos del elefante son muy pequeños proporcionalmente á la cabeza, y aun mas pequeños respecto del cuerpo; pero son muy vivos y ágiles, y los mueve de un modo que le dá siempre un aire de pensativo y meditador.

(2) Las orejas del elefante son muy grandes... las está me-

del polvo y de las moscas: se deleita en el sonido de los instrumentos, y parece gusta de la música: aprende facilmente á llevar el compás, á moverse en cadencia, y á juntar oportunamente algunos acentos al ruido de los tambores y al sonido de las trompetas: su olfato es exquisito: gusta de perfumes de toda especie, y sobre todo de las flores olorosas: las elige, las coge una á una, hace ramilletes, y despues de haberse deleitado con su olor, las lleva á la boca y parece que se saborea con ellas: la flor de naranjo es uno de sus mas deliciosos manjares: despoja con su trompa un naranjo de toda su verdura, se come su fruto, flores y hojas, y hasta los ramos tiernos: escoge en los prados las flores y yerbas aromáticas, y en los bosques prefiere los cocos, los plátanos, las palmas y el sagú; y como estos árboles son medulosos y tiernos, se come no solamente sus hojas y frutas sino tambien las ramas, el tronco y las raices, pues cuando no puede arrancar estos árboles con su trompa, los desarraiga con sus colmillos.

Por lo que hace al sentido del tacto, no le tiene, para decirlo así sino en la trompa; pero es tan delicado y tan distinto en esta especie de mano, como en la del hombre. Esta trompa, compuesta de membranas, de nervios y músculos, es al mismo tiempo un miembro capaz de movimiento y un órgano de sensación: el animal puede no solamente moverla y doblarla, sino tambien encogerla, alargarla doblarla y manejarla de todos modos: la estremidad de la trompa remata en un borde, que se alarga por debajo en forma de dedo y por medio de este borde y especie de dedo hace el elefante todo lo que nosotros

hacemos con los dedos: levanta de la tierra las monedas mas pequeñas, coge las yerbas y las flores escogiéndolas una por una, desata los cordeles, abre y cierra las puertas torciendo las llaves, y echando los cerrojos, y aprende á formar caracteres regulares con un instrumento tan pequeño como una pluma. No se puede negar que esta mano del elefante tiene muchas ventajas sobre las nuestras: ella es desde luego, como acabamos de ver, igualmente flexible, y no menos acomodada para asir, palpar en grande, y tocar por menor. Todas estas operaciones se hacen por medio del apéndice, á modo de dedo, situado en la parte superior del borde que rodea la estremidad de la trompa, y deja en medio una concavidad en forma de taza, en cuyo fondo se hallan los dos orificios de los conductos comunes del olfato y de la respiracion. El elefante, pues, tiene la nariz en la mano, y es dueño de juntar la fuerza de sus pulmones á la accion de sus dedos, y de atraer, por medio de una fuerte succion, los liquidos, ó levantar cuerpos sólidos muy pesados, aplicando á su superficie el borde de su trompa, y haciendo un vacío en lo interior por aspiracion.

La delicadeza del tacto, la finura del olfato, la facilidad del movimiento, y la potencia de la succion se hallan, pues, en la estremidad de la nariz del elefante. De todos los instrumentos con que la naturaleza ha adornado tan liberalmente sus producciones mas favorecidas, la trompa esquizá el mas completo y admirable, pues no solamente es un instrumento orgánico, sino un triple sentido, cuyas funciones reunidas y combinadas son al mismo tiempo la causa, y producen los efectos de aquella inteligencia y facultades, que distinguen al elefante y le elevan sobre todo los animales. Está menos espuesto que otro ninguno á los errores del sentido

de la vista, porque los rectifica prontamente por el sentido del tacto, y sirviéndose de su trompa, como de un largo brazo, para tocar los cuerpos á lo lejos, adquiere, como nosotros, ideas exactas de la distancia por este medio, en vez de que los otros animales (á escepcion del mono y de algunos otros que tienen especies de brazos y de manos), no pueden adquirir estas mismas ideas, sino recorriendo el espacio con sus cuerpos. Entre todos los sentidos, el tacto es el que tiene mas relacion con el conocimiento: la delicadeza del tacto da la idea de la substancia del cuerpo: la flexibilidad en las partes de este órgano da la idea de su forma exterior: la potencia de la succion da la de su pesadez: el olfato la de sus cualidades; y la longitud del brazo la de su distancia. Así por medio de un solo y mismo miembro, y para decirlo así, por un acto único y simultáneo, el elefante siente, percibe y juzga de muchas cosas á un mismo tiempo; y equivaliendo en cierto modo una sensación multiplicada á la reflexion, aunque este animal esté privado de la potencia reflexiva, como todos los otros, como sus sensaciones se hallan combinadas en el mismo órgano y son contemporáneas, y para decirlo así, indivisas unas de otras, no es extraño que tenga de suyo una especie de ideas, y que adquiriera en poco tiempo las que le quieran trasmitir. La reminiscencia debe ser en él mas perfecta, que en ninguna otra especie de animal, porque la memoria depende mucho de las circunstancias de los actos, y toda sensación aislada, aunque muy viva, no deja ninguna impresion distinta ni durable; pero muchas sensaciones combinadas y contemporáneas hacen impresiones profundas, y dejan huellas estensas; de suerte, que si el elefante no puede acordarse de una idea por solo el tacto, las sensaciones vecinas y accesorias del

olfato y de la fuerza de succion, que obraron al mismo tiempo que el tacto, le ayudan á recordarse de la especie. En nosotros mismos, el mejor modo de hacer fiel la memoria es servirse sucesivamente de todos nuestros sentidos para considerar un objeto, y por falta de este uso combinado de los sentidos olvida el hombre mayor número de cosas, que las que conserva.

Por lo demas, aunque el elefante tiene mas memoria é inteligencia que ninguno de los animales, sin embargo tiene el cerebro mas pequeño que la mayor parte de ellos, relativamente al volúmen de su cuerpo; lo que refiero únicamente como una prueba particular de que el cerebro no es el asiento de las sensaciones, el sensorio comun, el cual reside, al contrario, en los nervios de los sentidos, y en las membranas de la cabeza: así los nervios que se estienden desde la trompa del elefante, son en tan gran cantidad, que equivalen en el número á todos los que se distribuyen en el resto del cuerpo. En virtud, pues, de esta combinacion singular de los sentidos, y de las facultades únicas de la trompa, este animal es superior á los otros en la inteligencia, á pesar de la enormidad de su mole, y de la desproporcion de su forma, porque el elefante es á un mismo tiempo un prodigio de inteligencia, y un monstruo de materia: cuerpo muy grueso, y sin ninguna agilidad: el cuello corto y casi inflexible: la cabeza pequeña y disforme: las orejas escesivas, y la nariz aun mas escesiva: los ojos muy pequeños, como tambien la boca, el miembro genital y la cola: las piernas macizas, derechas y poco flexibles: el pie tan corto (1),

(1) No hay animal que tenga el pie mas pequeño á proporcion, que el hombre, sino el elefante que le tiene aun menor, y por consiguiente mas corto que ningun otro animal... Los pies eran

y tan pequeño que parece nulo: la piel dura, gruesa y callosa, pareciendo todas estas disformidades tanto mayores, cuanto todas están modeladas en grande, y todas tanto mas desagradables á la vista, cuanto no tienen casi todas ningun egemplar en la naturaleza, no viéndose en ningun otro animal la cabeza, los pies, la nariz, las orejas, ni los colmillos hechos ó colocados como en el elefante.

De esta estraña conformacion resultan varios inconvenientes para el animal, el cual apenas puede volver la cabeza, y mucho menos volverse él mismo para retroceder, sin dar un gran rodeo: los cazadores que le acometen por detrás ó por el lado, evitan los efectos de su venganza con giros, y tienen tiempo para darle nuevos golpes, mientras él se esfuerza para volverse contra ellos. Las piernas, sin embargo, de no ser su rigidez tan grande como la del cuello y la del cuerpo, no se doblan sinolenta y dificultosamente, estando fuertemente unidas con los muslos: tiene la rodilla como el hombre (1) y el pie igualmente bajo; pero este pie que carece de estension, tampoco tiene elasticidad, ni fuerza, y la rodilla esdura y sin flexibilidad. Con todo, mientras el elefante es jóven y robusto, las dobla para echarse, y para dejarse montar ó cargar; pero cuando es viejo ó está enfermo, se le

tan pequeños, que se puede decir que no se veian, porque los dedos estaban encerrados y cubiertos con la piel de las piernas, las cuales bajaban derechas á tierra, y parecian el tronco de un árbol aserrado al travs.

(1) Sus rodillas son lo mismo que las del hombre, y no las tiene corca del vientre, estando en medio del espacio que hay desde el vientre á tierra, y en el parage en que las bestias tienen el talon, de suerte, que la pierna del elefante es semejante á la del hombre, así á causa de la situacion de sus rodillas, como de la pequenez de su pie, en el cual la parte que hay desde el talon hasta los dedos es muy pequeña.

hace tan difícil este movimiento. que tiene por mejor dormir en pie (1): ó si le hacen echarse por fuerza es menester despues valerse de máquinas para levantarle y ponerle en pie: sus colmillos, que con la edad adquieren un peso enorme, no estando situados en una posicion vertical, como los cuernos de otros animales, forman dos largas palancas, que en esta direccion casi horizontal, fatigan prodigiosamente su cabeza, y la inclinan hácia abajo: de suerte que el animal se vé á veces precisado á hacer agujeros en la pared de su estancia para sostenerlos y aliviarse de su peso (2), tiene el inconveniente de que el órgano del olfato está muy distante del gusto, y la incomodidad de no poder coger nada de tierra con la boca, porque su cuello corto no puede doblarse para bajar bastante la cabeza, y es preciso que tome su alimento y aun su bebida con la nariz: despues la lleva, no á la entrada de la boca, sino hasta su garganta; y cuando su trompa está llena de agua, mete la estremidad hasta la raiz de la lengua, probablemente para bajar la epiglota, y para impedir que el licor que pasa con impe.u, no entre en la laringe, pues impele esta agua con la misma fuerza de aliento que habia empleado para absorverla, y sale de la trompa con ruido, y en-

(1) Hemos sabido de los que cuidaban en Versailles del elefante de que hablamos, que los ocho primeros años que vivió se echaba y levantaba con mucha facilidad; y que los cinco últimos años no se echaba ya para dormir, sino que se apoyaba contra la pared de su estancia; de suerte, que si sucedia echarse, cuando estaba enfermo, era preciso agujerear el techo para levantarle con máquinas.

(2) Nos hicieron ver que el elefante habia empleado sus colmillos en hacer agujeros en las dos caras de un pilar de piedra que salia de la pared de su estancia, y estos agujeros le servian para apoyarse cuando dormia, estando alzados sus colmillos en estos agujeros.

tra en la garganta con precipitacion, no sirviéndole la lengua, la boca ni los labios, como á los otros animales, para sorber.

De aquí parece resulta una consecuencia singular, y es, que el elefante debe mamar con la nariz, y despues llevar á su garganta la leche que ha chupado: sin embargo, los antiguos escribieron que mamaba con la boca, y no con la trompa.

Igualmente creo que los antiguos se engañaron en decirnos que los elefantes se toman al modo de los otros animales, y que la hembra solamente baja sus ancas para recibir mas fácilmente al macho: la posicion de las partes parece que hace imposible esta situacion para la cópula: la elefanta no tiene como las otras hembras, el orificio de la vulva en lo inferior del vientre y cerca del ano, sino situado á tres ó tres y medio pies de distancia, y colocado casi en medio del vientre; por otra parte, el macho no tiene el miembro genital proporcionado á la grandeza de su cuerpo, como tampoco á aquel largo intervalo que en la situacion supuesta, todo quedaria inútil. Los naturalistas y los viageros convienen en afirmar que el elefante no tiene el miembro genital mas grueso, ni mas largo que el caballo; así no siéndole posible alcanzar á su término en la situacion ordinaria de los cuadrúpedos, es forzoso que la hembra tome otra, y se tienda de espaldas. Este hecho le afirman positivamente Feynes (1), y Tavernier (2); pero confieso que

(1) Cuando estos animales quieren tomarse, lo hacen sin comparacion, al modo del hombre y la muger; despues, luego que han tenido la cópula, el elefante mete su trompa por debajo de la hembra, y la levanta al mismo tiempo.

(2) Aunque el elefante no toca nunca á la hembra despues que se halla cautivo, sin embargo sucede que á veces entra como en calor. Es particularmente muy notable en la hembra, que cuando entra en calor, junta toda especie de hojas y de yerbas, de que ha-

no hubiera hecho mucho caso de sus testimonios, si no se hallase conforme con la posicion de las partes, que no permite á estos animales juntarse de otro modo. Necesitan, pues, para esta operacion de mas tiempo y comodidades que los otros animales, y quizá por esta razon no se toman sino cuando están en plena libertad, y cuando tienen en efecto todas las facilidades de que necesitan. La hembra debe, no solamente consentir, sino que es preciso que provoque al macho con una situacion indecente, la cual probablemente no toma nunca, sino cuando se cree sin testigos. ¿Será acaso el pudor una virtud fisica, que se halle tambien en las bestias? A lo menos es, como la dulzura, la moderacion y la templanza, el atributo general, y el bello dote de todo el sexo femenino.

Esta conjetura, que me parecia plausible, se ha hallado no ser cierta, si, como lo tengo por justo, se debe dar crédito á lo que voy á referir, copiando lo que dice un testigo ocular.

El señor Marcelo Bles, señor de Moergestal, escribe de Bois-le-Duc en los términos siguientes:

«Habiendo hallado en la bella obra de Mr. de Buffon, que se ha engañado acerca del modo de cohabitar los elefantes, puedo decir que hay varios parages en Asia y en Africa, donde estos animales viven siempre en las selvas apartadas y casi inaccesibles, mayormente cuando están en calor; pero que en la isla de Ceylan, donde he vivido doce años, estando el terreno habitado por todas partes, no pueden ocultarse tan bien; y habiéndolos observado constantemente, he visto que la parte sexual de la hembra se halla en

ce una cama muy acomodada con una especie de cabecera, y elevada de tierra cuatro ó cinco pies, donde contra la naturaleza de todas las bestias, se tiende de espaldas para esperar al macho, al cual llama con sus gritos.

efecto colocada casi en medio del vientre, lo que haria creer, como dice Mr. de Buffon, que los machos no podian cubrirla al modo que los otros cuadrúpedos. Sin embargo, no hay mas que una ligera diferencia de situacion: yo mismo he visto que, cuando quieren juntarse, la hembra inclina la cabeza y el cuello y apoya los dos brazos, y los cuartos delanteros igualmente inclinados sobre la raiz de un árbol, como si se postrase por tierra, quedando levantados los pies traseros, y las ancas, lo que da al macho la facilidad de cubrirla del mismo modo que los demás cuadrúpedos. Tambien puedo asegurar que las hembras están preñadas nueve meses ó cerca de ellos. Por lo demás, es cierto que los elefantes no se toman cuando no están libres. Se encadena fuertemente á los machos, cuando están en calor, por cuatro ó cinco semanas: entonces se vé por intervalos salir de sus partes naturales una grande abundancia de esperma; y se ponen tan furiosos durante estas cuatro ó cinco semanas, que sus *cornacas* ó conductores no pueden acercarse á ellos sin peligro. Cuando van á entrar en calor, tienen una señal infalible, y es que algunos dias antes se les vé correr un licor oleaginoso que les sale de un agujerito, que tienen á cada lado de la cabeza. A veces sucede que la hembra, la cual tienen guardada en el establo durante este tiempo, se escapa y vá á buscar en los bosques á los elefantes salvages; pero algunos dias despues, su *cornaca* vá á buscarla, y la llama por su nombre tan repetidas veces, que al fin viene, se somete con docilidad, y se deja conducir y encerrar; y en estos casos es cuando se ha visto, que pare su hijo al cabo de nueve meses poco mas ó menos.»

Me parece que no se puede dudar de la primera observacion sobre el modo de tomarse los elefantes, pues el señor Marcelo Bles asegura haberlo visto; pero creo que se debe suspender el juicio sobre la segun-

da observacion tocante á la duracion del preñado, que dice no es mas que de nueve meses, siendo asi que todos los viageros aseguran pasar por constante, que la hembra del elefante está preñada dos años.

Mr. Marcelo Bles, en órden al modo de cohabitar los elefantes, habiéndome escrito una carta con fecha de 25 de enero de 1776, en la cual me informa de algunos hechos, he creido deber referirlos aqui.

«Los holandeses de Ceylan, dice Mr. Bles, tienen siempre cierto número de elefantes de reserva, esperando la llegada de los mercaderes del continente de la India, que van alli á comprar estos animales, para revenderlos despues á los principes indianos. A veces se encuentran algunos de mala disposicion, los cuales no pueden vender dichos mercaderes: los dueños se suelen quedar mucho tiempo con estos elefantes defectuosos y desechados, y se sirven de ellos para la caza de los elefantes salvages, y á veces sucede, sea por descuido de los guardas, ó por otro motivo, que la hembra, cuando está en calor, desata ó rompe las cuerdas con que siempre está atada de los pies: entonces se huye á las selvas, busca alli los elefantes salvages, se toma con ellos, y vuelve preñada. Los *cornacas* van á buscarla por las selvas, llamándola por su nombre, y vuelve entonces sin violencia, y se deja conducir tranquilamente á su establo. De este modo, habiéndose reconocido que algunas hembras han parido nueve meses despues de su fuga, se tiene por mas que probable que el preñado no las dura mas que nueve meses. La altura de un elefante recién nacido no excede de tres pies del Rhin: crece hasta la edad de diez y seis á veinte años; y puede vivir 70, 80 y aun 100 años.»

El mismo señor Bles dice, que nunca ha visto, en el espacio de once años, que ha vivido en Ceylan, que la hembra haya parido mas de un hijo de una vez. En

las grandes cacerías que se hacen todos los años en aquella isla, á las cuales ha asistido varias veces, ha visto frecuentemente coger de 40 á 50, entre los cuales algunos elefantes muy jóvenes; y dice que no se podía reconocer cual era la madre de cada uno de estos elefantes pequeños; porque todos ellos parecía que formaban una masa comun, pues mamaban indistintamente de las hembras que tenían leche, ya fuesen ó no sus madres propias.

El señor Marcelo Bles vió cazar los elefantes de tres modos diversos. Estos animales caminan en tropas separadas, á veces á una legua de distancia una de otra. El primer medio de cogerlos es rodearlos con una tropa de cuatrocientos á quinientos hombres, que estrechando sucesivamente á estos animales, espantándolos con gritos, petardos, tambores y hachones encendidos, los obligan á entrar en una especie de parque, rodeado de fuertes empalizadas, cuya entrada cierran despues para que no puedan salir.

El segundo modo de cazarlos no requiere tanto aparato: hasta cierto número de hombres diestros y ágiles en la carrera, que van á buscarlos á los bosques: estos cazadores no acometen sino á las tropas mas pequeñas de elefantes, las cuales hostigan é inquietan hasta que las hacen huir. Siguen entonces fácilmente á los elefantes corriendo, y les echan uno ó dos lazos de cordeles muy fuertes á las piernas traseras, llevando siempre asidos los extremos de estos cordeles, hasta que hallan la proporción de atarlos al rededor de un árbol, y cuando logran detener así un elefante salvaje en su carrera traen inmediatamente dos de los domesticados, á los cuales atan el salvaje, y si se resiste, mandan á los dos elefantes mansos que le castiguen con sus trompas, y estos lo ejecutan hasta que le dejan como aturdido, y en fin le llevan al lugar de su destino.

El tercer modo de coger los elefantes es llevar algunas hembras domesticadas á los bosques, las cuales nunca dejan de atraer algunos elefantes salvajes, y separarlos de su tropa: entonces una parte de los cazadores acomete al resto de esta tropa, para ponerla en huida, al mismo tiempo que los otros cazadores se hacen dueños de este elefante salvaje, al cual aislado atan á dos hembras, y así le llevan hasta el establo ó parque donde le quieren guardar.

Los elefantes, en el estado de libertad, viven en una especie de sociedad durable: cada manada permanece separada, y no tiene ningun comercio con otras manadas; y aun parece que evitan con cuidado el encontrarse.

Cuando una de estas manadas se pone en marcha para viajar ó mudar de domicilio, los machos que tienen los colmillos mas gruesos y mas largos, marchan al frente, y si encuentran en su camino un rio algo profundo, son ellos los primeros que pasan á nado, y parece que reconocen el terreno de la ribera opuesta: entonces hacen señal con un sonido de su trompa, con el cual, advertida la tropa entra al instante en el rio, y nadando en fila, los elefantes adultos trasportan sus hijuelos, pasándolos, para decirlo así, de mano en mano, y todos los otros les siguen y pasan á la ribera, en que los primeros los esperan.

Otra singularidad notable es, que aunque siempre viven en sociedad, sin embargo se hallan á veces algunos elefantes separados que viven solos y apartados de los demás, y que nunca son admitidos en ninguna compañía, como si estuviesen desterrados de toda sociedad. Estos elefantes solitarios ó reprobados son muy perversos: acometen frecuentemente á los hombres y los matan; y siendo así que al menor movimiento y á la vista del hombre (con tal que no se haga con demasiada precipitación) una manada entera de

elefantes huye, estos elefantes solitarios no solamente los esperan á pie firme, sino que tambien les acometen con furor; de suerte, que se ven precisados á matarlos á fusilazos. Nunca se ha encontrado dos de estos elefantes juntos: viven solos: son todos machos: y se ignora si buscan las hembras, porque no se les ha visto seguir las, ni acompañar las.

Otra observacion bastante notable es, que en todas las cacerías á que asistió el señor Bles, y entre millares de elefantes que dice haber visto en la isla de Ceylan, apenas observó en cada diez uno que estuviese armado de grandes y gruesos colmillos, pues aunque estos elefantes tienen tanta fuerza y vigor como los otros, sus colmillos son pequeños, delgados y obtusos, y nunca pasan de un pie poco mas ó menos de largo, y no se puede conocer, dice, antes de la edad de 12 á 14 años, si sus colmillos serán grandes ó si se quedarán en estas pequeñas dimensiones.

El mismo Mr. Bles me ha escrito últimamente que un sugeto muy instruido establecido mucho tiempo ha en lo interior de la isla de Ceylan, le habia asegurado haber en aquella isla una raza pequeña de elefantes, que nunca llegan á ser mayores que un elefante bécero, y que lo mismo le habian asegurado otras muchas personas fidedignas: es verdad, añade, que no se ven con frecuencia estos elefantes pequeños, cuya especie ó raza es mucho mas rara que la de los otros: la longitud de su trompa es proporcionada á su pequeña estatura: tienen mas pelo que los otros elefantes: son tambien mas salvages; y al menor ruido huyen á la espesura de los bosques.

El sonido de su voz es tambien muy singular: si se cree á los antiguos, se divide, para decirlo así, en dos modos muy diferentes y muy desiguales: el sonido pasa por la nariz, como tambien por la boca, y recibe varias inflexiones en esta larga trompeta:

es ronco y seguido, como el de un instrumento de bronce, al mismo tiempo que la voz que pasa por la boca es interrumpida con pausas cortas y suspiros ásperos. Este hecho afirmado por Aristóteles, y después repetido por los naturalistas y aun por los viajeros, es verosimilmente falso, ó á lo menos no es exacto: Mr. de Bussy asegura positivamente que el elefante no arroja ningun grito por la trompa: sin embargo, como cerrando exactamente la boca, el hombre mismo puede despedir algun sonido por la nariz, puede ser que el elefante, cuya nariz es tan grande, arroje algun sonido por esta via, cuando su boca está cerrada. Como quiera que sea, el grito del elefante se oye de mas de una legua, y sin embargo, no es espantoso como el rugido del tigre ó del leon.

El elefante es tambien singular en la conformacion de los pies, y en la testura de la piel: no está cubierto de pelo, como los otros cuadrúpedos: su piel está enteramente rasa, solamente le salen algunas cerdas en las grietas, y estas cerdas están esparcidas por el cuerpo, pero son bastante numerosas en las pestañas, detrás de la cabeza, en los agujeros de las orejas, y en lo interior de los muslos y de las piernas. La epidermis, dura y callosa, tiene dos especies de arrugas, unas hondas y otras en relieve: parece sembrado de grietas, y se semeja mucho á la corteza de una encina antigua. En el hombre y en los animales está por todas partes asida á la piel: en el elefante solamente está unida por algunos puntos, como dos telas acolchadas. Esta epidermis es naturalmente seca y muy espuesta á engruesar; adquiere frecuentemente tres ó cuatro líneas de grueso, á causa de la desecacion sucesiva de las diferentes capas, que se reproducen unas sobre otras. Esta densidad de la epidermis es lo que produce la *elephantiasis* ó lepra seca, á la cual está espuesto el hombre, cuya

piel es desnuda de pelo, como la del elefante. Esta enfermedad es muy ordinaria en el elefante, y para evitarla, los indios acostumbran frotarle frecuentemente con aceite, y conservarle la blandura de la piel con baños frecuentes: esta es muy sensible en todas las partes en que no tiene callo, en las arrugas, y en los otros parages en que no está desecada ni endurecida: la picadura de las moscas es tan sensible para el elefante, que emplea no solamente sus movimientos naturales, sino tambien los recursos de su inteligencia para librarse de ellas: se sirve de su cola, de sus orejas y de su trompa para espantarlas: encoge su piel en todas las partes en que puede arrugarla, y las mata entre las arrugas: coge ramos de árboles y manojos de paja larga para espantarlas; y cuando le falta todo esto, recoge polvo con su trompa, y cubre con él todos los parages sensibles: se le ha visto polvorearse así varias veces al día, y hacerlo á propósito, esto es, al salir del baño (1). El uso del agua es casi tan necesario á estos animales, como el del aire y de la tierra: cuando están libres, rara vez salen de las riberas de los rios, se meten frecuentemente en el agua hasta el vientre, y en ella pasan algunas horas todos los dias. En las Indias, donde se ha aprendido á tratarlos del modo mas conveniente á su naturaleza y temperamento, los lavan con esmero, y se les dá el tiempo necesario, y todas las facilidades posibles para que se laven á sí mis-

(1) Nos dijeron que el elefante de Versailles se revolcaba siempre en el polvo, cuando se habia bañado, lo cual hacia lo mas frecuente que podia, y observamos que se echaba polvo en los parages en que no se le habia pegado cuando se revolcaba, y que acostumbraba espantar las moscas, ó con un manajo de paja que cogia con su trompa, ó con polvo que arrojaba diestramente sobre los parages en que se sentia picar, no habiendo cosa de que mas huyan las moscas que del polvo al caer.

mos (1), les limpian la piel, frotándola con piedra pomez, y despues le echan aguas de olor y aceite, y los pintan.

La conformacion de los pies y de las piernas es tambien singular, y diferente en el elefante que la mayor parte de los otros animales: las piernas delanteras parece que son mas altas que las de atrás, y sin embargo, estas son algo mas largas: ellas no están dobladas en dos parages, como las piernas de atrás del caballo ó del buey, en las cuales el muslo está casi enteramente metido en las ancas, la rodilla muy cerca del vientre, y los huesos del pie tan elevados y tan largos que parece forman una gran parte de la pierna: en el elefante por el contrario, esta parte es muy pequeña, y se sienta en tierra: tiene la rodilla como el hombre, en medio de la pierna, y no junto al vientre: este pie tan corto y pequeño, está dividido en cinco dedos, todos los cuales están cubiertos con la piel, y ninguno se descubre en lo exterior. Solamente se ve una especie de uñas pero á

(1) A las ocho ó las nueve de la mañana fuimos á la ribera del rio á ver como lavan los elefantes del rey y de los grandes señores: el elefante entra en el agua hasta el vientre, y echándose sobre un lado coge en varias veces agua con su trompa, y la echa sobre el lado que está al aire, para lavarle bien: el cornaca viene despues con una especie de piedra pomez, y frotando la piel del elefante, la limpia de toda la suciedad que se le pueda haber pegado. Algunos creen, que cuando este animal está tendido en tierra no puede levantarse por sí mismo, lo cual es muy contrario á lo que yo he visto, porque cuando su cornaca le ha frotado bien por un lado, le manda que se vuelva del otro, lo cual el elefante hace prontamente, y despues que se ha lavado bien por ambos lados, sale del rio, y está por algun tiempo de pie sobre la ribera para secarse: despues viene el cornaca con una vasija llena de color rojo ó amarillo, y le hace con él rayas en la frente, al rededor de los ojos sobre el pecho y las ancas; frotándole despues con el aceite de coco para fortificarle los nervios.

veces no se hallan mas que cuatro, y aun tres, y en este caso no corresponden exactamente á la estremidad de los dedos. Por lo demas, esta variedad que no se ha observado sino en los elefantes pequeños trasportados á Europa, parece ser puramente accidental, y depende verosimilmente del modo con que el elefante ha sido tratado en los primeros años de su incremento: la planta del pie está cubierta de una suela de cuero, duro como el cuerno, y que sobresale por todo el rededor; y de esta misma sustancia están formadas las uñas.

Las orejas del elefante son muy largas: se sirve de ellas como de un abanico, y las mueve y las sacude como le agrada: su cola no es mas larga que la oreja, y ordinariamente no tiene mas de dos pies y medio, ó tres de longitud: es bastante delgada, puntiaguda, y está guarnecida en la estremidad de un hopo de pelos gruesos, ó mas bien de cerdas de cuerno negras, brillantes y sólidas: este pelo ó este cuerno es del grueso y fuerza de un hilo de alambre gordo, y un hombre no puede romperle tirando con las manos, aunque es elastico y flexible. Finalmente este hopo de pelo es un adorno muy apetecido de las negras, que probablemente le atribuyen alguna supersticion (1), una cola de elefante se vende por dos ó tres esclavos; y los negros arriesgan muchas veces la vida por cortársela al elefante, cuando está vivo. Además de este hopo de pelos gruesos que tiene á la

(1) Merulla observa que un gran número de gentiles de estos paises, sobre todo los jagas, tienen una especie de devocion á la cola del elefante. Si la muerte les arrebatara alguno de sus gefes, conservan en su honor una de estas colas, á la cual dan cierto culto, fundado en la opinion que tienen de su fuerza. Emprenden caerías de intento para cortarlas, pero deben cortarse de un solo golpe: el animal debe estar vivo; sin lo cual la supersticion no le atribuiria ninguna virtud.

estremidad, está la cola cubierta, ó por mejor decir, sembrada en toda su longitud de cerdas duras y mas gruesas que las del jabali: se hallan tambien de estas cerdas sobre la convexa de la trompa, y en las pestañas, donde á veces tienen mas de un pie de largo: estas cerdas ó pelos en las dos pestañas no se hallan sino en el hombre, en el mono, y en el elefante.

El clima, el alimento, la libertad y la esclavitud influyen mucho en el incremento y corpulencia del elefante: en general, los que son cogidos en su juventud, y que en esta edad son reducidos á cautiverio, no llegan nunca á las dimensiones enteras de la naturaleza: los mayores elefantes de la India y de las costas orientales de Africa tienen diez y seis pies de altura: los mas pequeños que se hallan en el Senegal, y en las otras partes del Africa occidental, no tienen mas que once ó doce pies, y ninguno de los que han sido traídos jóvenes á Europa ha llegado á esta altura. El de la casa de las fieras de Versailles que venia de Congo, no tenia mas que ocho pies y medio de altura á la edad de 17 años, y en 13 años que vivió no creció mas que un pie; de suerte que á la edad de cuatro años que le vieron, no tenia mas que siete pies y medio de alto; y como el incremento va siempre en disminucion, no se puede suponer que si hubiera llegado á la edad de 30 años, que es el término ordinario de tal aumento, hubiese adquirido mas de ocho pies y medio de altura. De suerte que la condicion ó el estado de domesticidad reduce á lo menos un tercio el incremento del animal, no solamente en altura, sino en todas sus dimensiones. La longitud de su cuerpo, medida desde el ojo hasta el nacimiento de la cola, es casi igual á su altura tomada al nivel de la cruz: un elefante de la India de 16 pies de altura, es pues, siete veces mas corpulento y pesado que el elefante de Versailles. Comparando el incremento de este

animal con el del hombre, hallaremos que teniendo el niño comunmente 31 pulgadas, esto es, la mitad de su altura á los dos años, y adquiriendo su aumento total á los 20 años, el elefante que no le tiene sino á los 30, debe tener la mitad de su altura á los tres años, y del mismo modo, si se quiere juzgar de lo enorme de la mole del elefante, se hallará que suponiendo el volumen del cuerpo de un hombre de dos pies y medio cúbicos, el del cuerpo del elefante de 46 pies de longitud, no suponiéndole mas que tres pies y medio de grueso, y de mediana anchura, seria cincuenta veces tan corpulento como un hombre y que por consiguiente, un elefante debe pesar tanto como 50 hombres. «Yo he visto, dice el P. Vicente Maria, algunos elefantes que tenían 14 ó 15 pies de altura con la longitud y anchura proporcionadas. El macho es siempre mayor que la hembra. El precio de estos animales se aumenta á proporcion de la magnitud, que se mide desde el ojo hasta la estremidad de los lomos; y cuando esta dimension llega á cierto término el precio se aumenta como el de las piedras preciosas. Los elefantes de Guinea, dice Bosman, tienen diez, doce ó trece pies de alto: son incomparablemente mas pequeños que los de las Indias Orientales, pues los que han escrito la historia de aquellos países dan á estos mas codos de altura que piestienen aquellos. Yo he visto elefantes de quince pies de alto, dice Eduardo Terri, y he hallado muchas personas que me han dicho haberlos visto de quince pies de altura. De estos testimonios y de otros muchos que se podrian aun recoger, se debe concluir que la talla mas ordinaria de los elefantes es de 11 á 12 pies: que los de 15 y 16 pies son muy raros; y que los mas pequeños tienen por lo menos 10 pies y medio, cuando han adquirido todo su incremento, en el estado de libertad. Estas moles enormes de materia no dejan por eso

de moverse con mucha velocidad, como ya hemos dicho: están sostenidas por cuatro miembros, que mas bien que piernas, parecen unos pilares ó columnas macizas de 18 ó 24 pulgadas de diámetro, y de 6 ó 7 pies de altura: estas piernas, pues, son una ó dos veces mas largas que las del hombre; y así aun cuando el elefante no anduviera mas que un paso, mientras que el hombre da dos, le escuderia en la carrera. Por lo demas, el paso ordinario del elefante no es mas ligero que el del caballo, pero cuando le estimulan toma una especie de trote, que en la velocidad equivale al galope. El elefante, pues, ejecuta con prontitud y aun con bastante libertad, todos los movimientos directos; pero carece absolutamente de facilidad para los movimientos oblicuos ó retrógrados; y por esto los negros le acometen en los caminos estrechos y hondos, donde apenas puede volverse, y le cortan la cola, que para ellos es de tanto valor como todo el cuerpo del animal: les cuesta mucho trabajo bajar las cuestas muy pendientes, y se ve obligado á doblar las piernas traseras para que al bajar, el cuerpo delantero guarde el nivel con las ancas, y no le precipite el peso de su propia mole. Asimismo nada muy bien, aunque la forma de sus piernas y pies parece que indica lo contrario; pero como la capacidad del pecho, y del vientre es muy grande, y el volumen de los pulmones, y de los intestinos enorme, y todas estas partes están llenas de aire ó de materias mas leves que el agua, se hunde menos que otro cualquiera, y por consiguiente, tiene menos resistencia que vencer, y puede nadar con mas ligereza, haciendo menos esfuerzo, y menos movimiento de piernas, que los demás animales. Por esta razon se sirven de ellos con gran utilidad para pasar los rios: ademas de dos cañones de dos ó tres libras de calibre con que los cargan en estas ocasiones, les echan tambien una infinidad

de equipages, independientemente de las muchas personas que van asidas á sus orejas y cola para pasar el agua: cuando está así cargado, nada entre dos aguas, y no se le ve mas que la trompa, que lleva levantada para respirar.

Aunque el elefante no se alimenta ordinariamente mas que de yerbas y de ramas tiernas, y necesita de un volumen extraordinario de esta especie de alimento para poder sacar de ella la cantidad de moléculas orgánicas necesaria para la nutricion de un cuerpo tan vasto; sin embargo, no tiene muchos estómagos, como la mayor parte de los animales que se nutren del mismo modo, sino un estómago solo, no rumia, y su conformacion mas bien es como la del caballo, que como la del buey, ó de los otros animales ruminantes: la panza que le falta, está suplida por la dilatacion, y la estension de los intestinos, y sobre todo del colon, que tiene dos ó tres pies de diametro con 15 ó 20 de longitud: el estómago es, en todo, mucho mas pequeño que el colon, no teniendo mas que tres pies y medio, ó cuatro de longitud, y un pie ó pie medio en su mayor anchura. Para llenar tan grandes capacidades, es preciso que el animal coma, para decirlo así, continuamente, mayormente cuando no tiene alimento mas sustancioso que la yerba: así es que los elefantes salvages están casi siempre ocupados en arrancar yerbas, en coger hojas, ó en desgajar ramas tiernas; y los domésticos, á los cuales se dá una gran cantidad de arroz, no por eso dejan de coger yerbas, cuando las encuentran á mano. Por grande que sea el apetito del elefante, come con moderacion, siendo su amor al aseo superior á la sensacion de su apetito: su destreza en separar con su trompa las buenas hojas de las malas, y el cuidado que tiene de sacudirlas bien, para que no las queden insectos ni arena, son cosas dignas de verse: gusta mucho del vino, y de los licores espi-

rituosos, del aguardiente, del arac, etc. Se le hace ejecutar los trabajos mas penosos, y las empresas mas fuertes, mostrándole un vaso de estos licores, y prometiéndoselo por premio de su trabajo: parece que gusta tambien del humo del tabaco; pero le aturde, y embriaga: teme todos los malos olores, y tiene tanto horror al puerco que solo el grito de este animal le estremece y hace huir.

Para acabar de dar una idea de la indole, y de la inteligencia de este singular animal, creemos deber insertar aquí las notas que nos ha comunicado el señor marqués de Montmirail, quien no solamente ha tenido la bondad de pedir las y recogerlas, sino que tambien se ha tomado el trabajo de traducir del italiano y del alemán, todo lo concerniente á la historia de los animales, de algunos libros, que me eran desconocidos: su gusto á las artes y ciencias, y su celo por el adelantamiento de ellas, se fundan en un discernimiento exquisito, y en conocimientos muy vastos en todas las partes de la historia natural; publicaremos, pues, con tanto gusto como agradecimiento, los favores con que nos honra, y las luces que le debemos; y en la serie de esta obra se verá cuantas ocasiones tenemos de repetir su nombre. «Se usa del elefante para trasportar la artillería á lo alto de las montañas, y en esto es en lo que se echa mas bien de ver su inteligencia. Hé aquí como lo ejecuta: al mismo tiempo que los bueyes, uncidos á la pieza de artillería, hacen esfuerzos para subirla á lo alto, el elefante empuja la culata con su frente, y á cada esfuerzo que hace, sostiene la cureña con su rodilla, que arrima á la rueda. Parece que comprende lo que le dicen. Cuando su conductor quiere hacerle ejecutar algun trabajo penoso, le esplica el objeto de que se trata, y le espone las razones, que deben obligarle á obedecer. Si el elefante muestra alguna repugnancia á lo que

exige de él, el *cornaca* (así llaman á su conductor) promete darle arca, ó alguna cosa que le guste: el animal se presta á todo; pero es peligroso faltarle á la palabra, pues mas de un *cornaca* ha sido víctima de esta falta. Sobre este particular sucedió en el Decan un lance, que merece referirse, y que por mas increíble que parezca, sin embargo es exactamente cierto. Un elefante acababa de vengarse de su *cornaca* matándole: la viuda testigo de este espectáculo, tomó sus dos hijos, y los arrojó á los pies del animal, aun furioso, diciéndole: *pues has muerto á mi marido, quitame la vida y tambien á mis hijos*. El elefante se quedó suspenso: se amansó, y como si estuviese arrepentido del hecho, cogió con su trompa al mayor de los hijos; le puso sobre su cuello, le adoptó por su *cornaca*, y no quiso sufrir otro.

«Si el elefante es vengativo, no es menos agradecido. Un soldado de Pondieheri, que acostumbraba llevar á uno de estos animales cierta medida de arca cada vez que le pagaban el pré, habiendo un dia bebido mas de lo justo, y viéndose perseguido por la guardia, que le queria llevar preso, se refugió bajo el elefante, y se durmió allí. En vano la guardia intento sacarle de aquel asilo, pues el elefante le defendió con su trompa. Al dia siguiente, el soldado, vuelto en sí de la embriaguez, se estremeció al verse tendido bajo un animal de una corpulencia tan enorme: el elefante que sin duda advirtió su terror, le acarició con su trompa para animarle, y le dió á entender que podia marcharse.

«El elefante entra á veces en una especie de locura que le priva de su docilidad, y aun le hace muy terrible: en tal caso se ven precisados á matarle, y á veces se contentan con amarrarle con cadenas gruesas de hierro, con la esperanza de que se amansara. Pero cuando se halla en su estado natural, los

dolores mas agudos no pueden obligarle á que haga mal á quien no le haya ofendido. Un elefante, furioso por las heridas que habia recibido en la batalla de Hambour, corria por medio de los campos, y daba gritos horribles: un soldado que á pesar de las advertencias de sus camaradas no habia podido huir, quizá por estar herido, se hallaba al paso del elefante, el cual temiendo estropearle con sus pies, le cogió con la trompa, le colocó suavemente sobre su cuello y continuó su camino.» He creido no debia cercenar nada de estas notas que acabo de copiar, las cuales han sido comunicadas al marqués de Montmirail por Mr. de Bussy, que ha vivido diez años en la India, y que durante esta larga mansion, ha servido muy útilmente allí al estado y á la nacion. Tenia muchos elefantes á su servicio, los montaba con frecuencia, los veia todos los dias, y tenia oportunidad de ver otros muchos y de observarlos. Así, estas notas y todas las demas que he citado con el nombre de Mr. de Bussy me parece merecen una total confianza. Los profesores de la Academia de las Ciencias nos han dejado tambien algunos hechos que habian sabido de los que gobernaban el elefante de Versailles, y estos hechos me parece deben tener tambien lugar aqui. «El elefante parecia conocer cuandose mofaban de él, y que se acordaba para vengarse, cuando hallaba ocasion. A un hombre que le habia engañado, mostrando que queria echarle algo en la boca, le dió un trompazo que le derribó y rompió dos costillas, despues de lo cual le estropeó con los pies, y le rompió una pierna; y habiéndose arrodillado, le quiso atravesar con sus colmillos, los cuales se clavaron en la tierra á los dos lados del muslo, que no fué herido. Por la misma causa estrelló á otro hombre arrojándole contra una pared. Un pintor quiso dibujarle en una aptitud extraordinaria, que era tener la trompa

levantada y la boca abierta: el criado del pintor para hacerle permanecer en este estado, le echaba fruta en la boca, y las mas veces le engañaba con la accion de echársela; indignóse el elefante, y como si hubiera conocido, que el deseo que tenia el pintor de retratarle era la causa de esta importunidad, en vez de acometer al criado, se dirigió al amo, y le arrojó por la trompa una cantidad de agua con que le mojó, y echó á perder el papel en que le dibujaba.»

«Se servia ordinariamente no tanto de su fuerza, como de su destreza, la cual era tal, que se quitaba con mucha facilidad una gruesa correa doble, con que tenia atada la pierna, desatando la hebilla; y habiéndole rodeado esta con un cordelillo con muchos nudos, los desataba todos sin romper nada. Una noche, despues de haberse desatado así de su correa, rompió la puerta de su habitacion con tal sagacidad que su conductor nada sintió: de allí pasó á varios patios de la casa de las fieras, rompiendo las puertas cerradas, y derribando los tabiques y paredes, cuando no cabia por ellas; y del mismo modo pasó á la habitacion de los otros animales, lo cual los espantó de tal modo, que se fueron todos á esconder en lo mas retirado del parque.»

En fin, por no omitir nada de lo que puede contribuir á hacer conocer todas las facultades naturales, y todas las cualidades adquiridas por un animal tan superior á los otros, añadiremos todavía algunos hechos que hemos sacado de los viajeros menos sospechosos. «El elefante aun salvage, (dice el P. Vicente María) no deja de tener virtudes: es generoso y templado, y cuando es doméstico, se le estima por su dulzura, por su fidelidad á su amo, y su cariño al que le gobierna, etc. Si está destinado á servir inmediatamente á príncipes, conoce su fortuna, y observa una gravedad conveniente á su empleo: si, por el contrario,

se le destina á trabajos menos honoríficos, se entristece, se confunde, y da á entender claramente que se abate á su pesar. En la guerra, al primer choque, es impetuoso y feroz: igualmente lo es cuando se ve rodeado por los cazadores, pero se acobarda cuando es vencido... Pelea con sus colmillos, y nada teme tanto como el perder su trompa, que por su consistencia es fácil de cortar... Por lo demás, es naturalmente, suave, no acomete á nadie, si no le ofenden, parece que gusta de la compañía y sobre todo ama á los niños, los acaricia, y parece que reconoce en ellos su inocencia.»

«El elefante, dice Francisco Pyrard, es el animal que tiene mas juicio y conocimiento; de suerte, que parece tiene algun uso de razon, además de ser infinitamente provechoso y útil al hombre. Si se trata de montar en él, es tan manso, obediente y dispuesto á adaptarse á la comodidad del hombre, y á la cualidad de la persona que se quiere servir de él, que doblándose ayuda él mismo al que quiere montarle, y le soleva con su trompa... Es tan obediente, que se le hace ejecutar todo lo que se quiere, con tal que se le trate con dulzura... Hace todo lo que se le dice, acaricia á los que se le manda, etc.»

«Dando á los elefantes, dicen los viajeros holandeses, todo lo que puede agradarles, se les hace tan mansos y dóciles como á los hombres. Se puede decir que no les falta sino la palabra... Son orgullosos y ambiciosos, pero se acuerdan del bien que se les hace, y son agradecidos en tanto extremo que no se olvidan de bajar la cabeza en señal de respeto al pasar por delante de las casas, en que han sido bien tratados... Se dejan conducir y mandar por un niño, pero quieren ser alabados y estimados. No se les puede injuriar ni mofar de ellos sin que lo entiendan, y los que lo hacen deben estar muy alerta, porque será mucha for-

tuna, si se libran de ser bañados con el agua de las trompas de estos animales, ó de ser arrojados á tierra.»

«Los elefantes, dice el P. Felipe, se acercan mucho al juicio y discurso de los hombres. Si se compara el mono con el elefante, aquel no parecerá mas que un animal muy tosco y muy brutal; y en efecto los elefantes son tan modestos, que no pueden sufrir los miren en el acto de la cópula; y si por casualidad alguno los viese en esta accion, se vengarian de él infaliblemente, etc... saludan doblando las rodillas, y bajando la cabeza, y cuando su amo los quiere montar, le presentan el pie con tal arte, que se puede servir de él como de un escabel.»

«Cuando han cogido un elefante salvaje, y le han atado los pies, el cazador se acerca á él, le saluda, le da excusas por haberle atado, le protesta que no lo hace con fin de injuriarle... le espone que la mayor parte de tiempo tenia falta de alimento en su primer estado, en vez de que en adelante será muy bien cuidado, y que le da palabra de ello. Apenas ha acabado el cazador este discurso lisongero, cuando el elefante le sigue como un manso cordero. Pero no se debe inferir de aquí, que el elefante tiene inteligencia de las lenguas, sino solo que teniendo una perfecta estimativa, conoce los diversos movimientos de estimacion ó de aprecio, de amistad ó de odio, y todos los demas que tienen los hombres para con ellos, y por esta causa es mas fácil de domar con razones que á golpes ó á palos... Arroja piedras con la trompa muy lejos y muy derechas, y se sirve de ella para echarse el agua con que se lava el cuerpo.»

«De cinco elefantes, dice Tavernier, que los cazadores habian cogido, se salvaron tres aunque estaban rodeados de cadenas y cordeles por el cuerpo, y aun por las piernas. Aquellas gentes nos dijeron una

cosa muy estraña y admirable, si es que se la puede dar crédito; y es que estos animales, cuando han sido una vez cogidos, y han logrado escapar de la trampa, si se les hace entrar en los bosques, siempre están desconfiados, y arrancan con la trompa una rama gruesa, con que van tentando por todas partes, antes de sentar el pie, por si acaso hay algun hoyo, á fin de que no los cojan segunda vez: lo cual hacia desesperar á los cazadores de volver á coger los tres elefantes que se les habian escapado. Nosotros vimos los otros dos elefantes que habian cogido, cada uno de los cuales estaba entre dos de los domesticados, y al rededor de los salvages habia seis hombres con lanzas de fuego que hablaban á estos animales, presentándoles de comer, diciéndoles en su lengua, *toma esto y come*: lo que les daban eran manojos de heno, pedazos de azúcar negro, y de arroz cocido con agua, y muchos granos de pimienta. Cuando el elefante salvaje no queria hacer lo que le mandaban, los conductores ordenaban á los elefantes domésticos que le castigasen, lo que hacian inmediatamente: el uno le daba con la trompa en la frente, y en la cabeza, y cuando daba muestras de revolverse contra él, el otro le golpeaba por su parte, de suerte que el pobre elefante salvaje no sabia lo que le pasaba, y se veia precisado á obedecer.

«He observado varias veces, dice Eduardo Terri, que el elefante ejecuta varias cosas, que parecen mas bien propias del discurso humano, que del simple instinto natural que se le atribuye. Hace todo lo que su amo le manda: si este quiere que asuste á alguno, arremete á él con el mismo furor, que si quisiese hacerle pedazos, y cuando está muy cerca, se detiene sin hacerle ningun daño: si el amo quiere afrentar á alguno, habla al elefante, que cogerá con su trompa agua de algun arroyo, y se la arrojará á la cara: su

trompa está compuesta de una ternilla que le cuelga entre los colmillos: algunos la llaman su mano, á causa de que en muchas ocasiones le sirve lo mismo que la mano al hombre. El Mogol tiene algunos que sirven de verdugos para los reos condenados á muerte: si su conductor les manda que despachen pronto á estos miserables, los hacen pedazos inmediatamente con sus pies; y por el contrario, si les manda que les hagan penar, les rompen los huesos uno á uno, y les hacen sufrir un castigo tan cruel como el de la rueda.

Podríamos citar otros muchos hechos, tan curiosos é interesantes como los que acabamos de referir; pero excederíamos los términos, que hemos procurado observar en esta obra; y ni aun hubiéramos referido tantas particularidades, si el elefante no fuese el primero de todos los animales, por todos respectos, y por consiguiente el que merece mas atención. No hemos hablado nada de la produccion de su marfil, por que Mr. Daubenton nos parece que ha apurado esta materia en su descripcion de las diferentes partes del elefante. En ella se puede ver cuantas observaciones útiles y nuevas hace sobre la naturaleza y cualidad del marfil, y al mismo tiempo se verá con gusto que ha restituido al elefante los colmillos y huesos prodigiosos, que se atribuian al mammut. Confieso que yo mismo estaba incierto en esta parte: habia considerado varias veces estos huesos enormes, y los habia comparado con el esqueleto de elefante que tenemos en el gabinete del rey que sabia era de un elefante casi adulto; y como antes de hacer la historia de estos animales, no me persuadia que existiesen elefantes seis ó siete veces mayores, que aquel cuyo esqueleto tenia presente, y por otra parte aquellos grandes huesos no tenian las mismas proporciones, que los huesos correspondientes en el esque-

leto del elefante, habia creido, como el vulgo de los naturalistas, que estos grandes huesos habian pertenecido á un animal mucho mayor, cuya especie se habia perdido ó habia sido destruida. Pero es cierto, como se ha visto en esta historia, que existen elefantes que tienen hasta catorce pies de altura, es decir seis ó siete veces mas corpulentos (porque las moles son como los cubos de la altura) que aquel cuyo esqueleto tenemos, y cuya altura es de poco mas de ocho pies y medio. Por otra parte, es cierto, segun las observaciones hechas por Mr. Daubenton, que la edad muda la proporcion de los huesos, y que cuando el animal es adulto, engruesan considerablemente aunque hayan cesado de crecer; y tambien es cierto, por testimonio de los viajeros, que hay colmillos de elefantes que pesan cada uno mas de ciento y veinte libras (1). Todo esto reunido hace que no dudemos ya que estos colmillos y huesos sean en efecto de elefante. Monsieur Sloane lo habia dicho, pero no lo habia probado. Mr. Gmelin lo dijo aun mas afirmativamente, y sobre esto nos ha dado hechos curiosos, y que hemos creido debíamos referir aquí; pero Mr. Daubenton nos parece ha sido el primero que ha puesto esta verdad en claro

(1) Mr. Eden asegura que midió varios colmillos de elefantes, y los halló de nueve pies de largo: que otros tenían el grueso del muslo de un hombre, y que algunos pesaban noventa libras; se pretende que se hallan en Africa algunos que pesan hasta 120 libras cada uno. Los marineros ingleses trajeron tambien de Guinea la cabeza de un elefante, que Mr. Eden vió en poder de un comerciante, llamado el caballero de Judder, la cual era tan grande, que los huesos solos y el cráneo, sin comprender los colmillos, pesaba cerca de 200 libras; de suerte, que á juicio del mismo autor, debia pesar 500 en la totalidad de sus partes. *Historia general de los viajes*, tom. I. pag. 227. Lopez se divirtió en pesar varios colmillos de elefantes, cada uno de los cuales pesaba cerca de 200 libras.

con medidas precisas, comparaciones exactas, y razones fundadas en los grandes conocimientos que ha adquirido en la ciencia de la anatomía comparada.

Los elefantes cuyas costumbres nos vemos precisados á ir á estudiar actualmente á Ceylan, y á otros climas ardientes, existieron antiguamente en las zonas actualmente templadas, y aun en las frias: sus huesos hallados en Rusia, en Siberia, Polonia, Alemania, Francia, Italia, etc., demuestran su antigua existencia en todos los climas de la tierra, y su retirada escesiva hácia las regiones mas calientes del globo, segun este se ha ido enfriando, de lo cual podemos dar un nuevo ejemplo. El príncipe de Porentrui, obispo de Basilea, se ha servido enviarme un diente molar, y otros muchos huesos de un esqueleto de elefante, hallado en las tierras de su principado, á muy mediana profundidad; y hé aqui lo que se dignó escribirme, con fecha 15 de mayo de este año de 1780.

«A seiscientos pasos de Porentrui, y á la izquierda de un camino real, que acabo de hacer construir, para la comunicacion con Befort, al escavar el flanco meridional de la montaña, se descubrió el verano pasado á algunos pies de profundidad, la mayor parte del esqueleto de un animal muy corpulento: con el aviso que me dieron, pasé en persona al mismo parage, y ví que los obreros habian ya hecho pedazos varias piezas de este esqueleto, y se habian llevado algunas de las mas curiosas, entre otras la mayor parte de un colmillo muy grande, que tenia cinco pulgadas de diámetro en la raíz, con mas de tres pies y medio de largo; lo que hizo juzgar que aquel esqueleto no podia menos de ser de elefante. Confieso que no siendo yo naturalista, apenas pude persuadirme que fuese así: sin embargo, observé algunos huesos muy grandes, y particularmente el del omoplato, que luce desenterrar; y ad-

vertí que parte del cuerpo del animal, cualquiera que fuese, estaba en un peñasco, y parte en una porcion de tierra que habia en el hueco de dos peñas, y que la parte situada en la peña estaba petrificada; pero la que estaba en tierra, era una sustancia menos dura que lo son ordinariamente semejantes huesos. Trajéronme un pedazo del colmillo que habian hecho pedazos al sacarlo de aquella tierra en que se habia ablandado: la capa exterior se parecia bastante al marfil, lo interior era blanquizco y como jabon; y habiendo quemado corta porcion de él, y despues otra, dieron un aceite de un olor casi igual. Todos los pedazos del colmillo primero, espuestos por algun tiempo al aire, se redujeron insensiblemente á polvo.

«Me ha quedado un pedazo de la mandíbula petrificada, con algunos de los dientes pequeños: los he hecho ver á Mr. Robert, geógrafo ordinario de S. M.; quien habiendo manifestado que este pedazo de historia natural no seria indigno de la bella coleccion que hay en el gabinete del rey, le dije que la podia ofrecer á vmd. de mi parte, y tengo la honra de enviársela.»

En efecto, recibí este pedazo, y no pude dejar de manifestar mi agradecimiento á aquel príncipe, amigo de las letras, y de los que las cultivan. El pedazo es realmente una muela muy gruesa de elefante, mucho mayor que las de los elefantes que hoy existen. Añadiendo este descubrimiento á todos los que hemos referido de esqueletos de elefantes, hallados bajo de tierra en diferentes partes de Europa, de los cuales nos indica un número todavía mayor la nota adjunta que nos comunica Mr. Bexon, quedaremos convencidos de que hubo tiempo en que nuestra Europa fué patria de los elefantes, como tambien el Asia septentrional; donde se encuentran sus despojos en tan gran cantidad. Lo mismo debió de suceder con

los rinocerontes, los hipopótamos y los camellos; se pueden observar entre las *argalis* ó pequeñas figuras fundidas, sacadas de los sepulcros antiguos, hallados en Siberia, las del hipopótamo y del camello, lo cual prueba que estos animales, actualmente desconocidos en aquella region, subsistian en ella antiguamente. El hipopótamo, sobre todo, debió retirarse el primero y casi al mismo tiempo que el elefante y el camello, y aunque menos estrangero de los países templados, sin embargo, no es conocido en este país de Siberia, sino por los monumentos de que acabamos de hablar, lo cual consta por el testimonio de los últimos viajeros.

Los rusos, dicen estos, pensaron que los camellos serian mas á propósito que otros animales para el trasporte de viveres de sus caravanas en los desiertos de la Siberia meridional; y en consecuencia hicieron llevar á Jakutzk un camello para ensayo de su servicio: los habitantes del país le miraron como un mónstruo, que los espantó mucho. Las viruelas empezaban á hacer estragos en sus aldeas: los jakutes imaginaron que el camello era la causa del contagio, y se vieron precisados á devolverle: el camello mismo murió en el camino, y se juzgó con fundamento que aquel país era demasiado frío, para que pudiese subsistir, y mucho menos multiplicar. Es preciso, pues, que estas figuras del camello y del hipopótamo se hiciesen en aquel país, en tiempo en que se tenía aun algun conocimiento y memoria de estos animales. Sin embargo, observaremos por lo que hace á los camellos, que pudieron ser conocidos de los antiguos jakutes, porque Mr. Guldenstaël asegura que actualmente los hay en gran número.

La elefanta, que se enseñaba en la feria de San German en 1773, tenía siete pies, ocho pulgadas, y cinco líneas de largo, seis pies, seis pulgadas y dos lí-

neas de alto, y que solo era de tres años y nueve meses. Aun no la habian salido todos los dientes, y sus colmillos no tenían mas que siete pulgadas, y siete líneas de largo. La cabeza era muy gruesa, los ojos muy pequeños, y el iris de color pardo oscuro. La masa de su cuerpo tosca y rolliza, parecia que variaba á cada movimiento; de suerte, que este animal parece ser mas disforme en su primera edad que cuando es adulto; la piel era muy morena, y muy poblada de arrugas y pliegues: las dos tetas con sus pezones muy visibles están colocadas con el intervalo de las dos piernas delanteras.

DIMENSIONES DE ESTE ANIMAL.

	Pies.	Pulg.	Lins.
Longitud del cuerpo medido en línea recta.	7	8	
Altura del cuarto delantero.	5		
Altura del cuarto trasero.			
La mayor altura del cuerpo.			
Altura del vientre.			
Longitud de la			
dibula al			
Longitud			
Distancia			
mano			

de
rej
a
tud
s
nes



El Dromedario

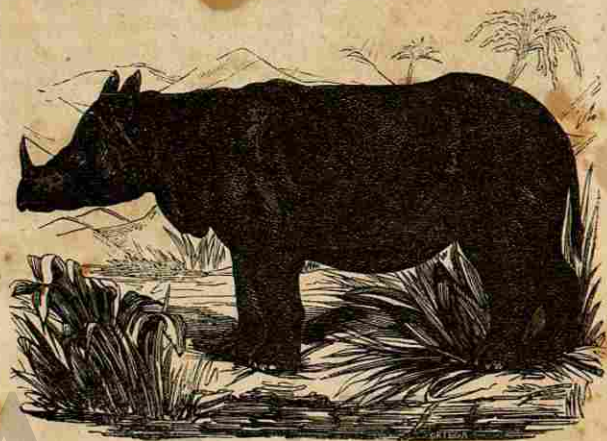
El Camello.

Pies. Pulgs. Líns.

	Pies.	Pulgs.	Líns.
Altura de la oreja.	4	4	9
Circunferencia del cuello.	6	3	11
Circunferencia del cuerpo detrás de las piernas delanteras.	8	11	4
Circunferencia del cuerpo delante de las piernas traseras.	8	11	7
Circunferencia del cuerpo en lo mas grueso.	9	4	3
Longitud del maslo de la cola.	2	5	7
Circunferencia de la cola en su origen.	1	4	0
Longitud del brazo desde el codo al puño.	2	5	9
Ancho de lo alto de la pierna.	2	2	3
Longitud del talon hasta la punta de las uñas.	0	10	4
Ancho del pie delantero.	0	9	7
Ancho del pie trasero.	1	0	2
Longitud de las uñas mayores	0	1	11
pezaban a ellas.	0	3	6
imaginaron que la trompa estendida.	0	4	5

y se vieron precis. murió en el camino, y comparando el macho y la hembra de aquel pais era demasiado frio, para que se multiplicar. Es preciso que estas figuras del camello y del hipopótamo; sociesen en aquel pais, en tiempo en que se tuen, a algun conocimiento y memoria de estos animales, mas embargo, observaremos por lo que hace a los rellos, que pudieron ser conocidos de los antiguos jakutes, porque Mr Guldenstael asegura que actualmente los hay en gran número.

La elefanta, que se enseñaba en la feria de San German en 1773, tenia siete pies, ocho pulgadas, y cinco lineas de largo, seis pies, seis pulgadas y dos li-



El Rinocernte.



El Dromedario

El Camello.

mas indiferente, y mucho menos tratable que esta hembra. En el estado de reposo, la verga no se descubre absolutamente á lo exterior: el vientre parece estar del todo raso, y solamente cuando el animal quiere orinar, es cuando la estremidad sale de su estuche. Este elefante macho, aunque casi tan jóven como la hembra, era, como acabo de decir, mucho mas difícil de gobernar: procuraba tambien asir con su trompa las gentes que se le acercaban, y muchas veces arrancó los bolsillos, y faldetas de los vestidos de los curiosos. Sus mismos amos se veian precisados á tomar con él ciertas precauciones, en vez de que la hembra parecia obedecer con gusto. El único momento en que dió muestras de enojo fué al tiempo de meterla en su cajon de viage. Cuando quisieron hacerla entrar en este cajon, rehusó marchar, y solo á fuerza de violencia y de punzadas que la daban por detrás, la precisaron á entrar en aquella especie de jaula, que servia entonces para trasportarla de pueblo en pueblo. Irritada de los malos tratamientos que acababa de experimentar, y no pudiendo revolversse en aquella estrecha prision, tomó el único medio que tenia de vengarse, que fué llenar su trompa de agua y arrojar como un cántaro al rostro y al cuerpo del que mas la habia acosado.

EL RINOCERONTE.

Despues del elefante, el mayor ó mas corpulento de todos los cuadrúpedos es el rinoceronte, el cual tiene, por lo menos 14 pies de largo desde la estremidad del hocico hasta el origen de la cola, siendo su

mas indiferente, y mucho menos tratable que esta hembra. En el estado de reposo, la verga no se descubre absolutamente á lo exterior: el vientre parece estar del todo raso, y solamente cuando el animal quiere orinar, es cuando la estremidad sale de su estuche. Este elefante macho, aunque casi tan jóven como la hembra, era, como acabo de decir, mucho mas difícil de gobernar: procuraba tambien asir con su trompa las gentes que se le acercaban, y muchas veces arrancó los bolsillos, y faldetas de los vestidos de los curiosos. Sus mismos amos se veian precisados á tomar con él ciertas precauciones, en vez de que la hembra parecia obedecer con gusto. El único momento en que dió muestras de enojo fué al tiempo de meterla en su cajon de viage. Cuando quisieron hacerla entrar en este cajon, rehusó marchar, y solo á fuerza de violencia y de punzadas que la daban por detrás, la precisaron á entrar en aquella especie de jaula, que servia entonces para trasportarla de pueblo en pueblo. Irritada de los malos tratamientos que acababa de experimentar, y no pudiendo revolverse en aquella estrecha prision, tomó el único medio que tenia de vengarse, que fué llenar su trompa de agua y arrojar como un cántaro al rostro y al cuerpo del que mas la habia acosado.

EL RINOCERONTE.

Despues del elefante, el mayor ó mas corpulento de todos los cuadrúpedos es el rinoceronte, el cual tiene, por lo menos 14 pies de largo desde la estremidad del hocico hasta el origen de la cola, siendo su

altura de 7 á 8 pies, y la circunferencia del cuerpo casi igual á su longitud; por consiguiente, se acerca mucho al elefante en el volúmen; y si parece mucho mas pequeño, consiste en que sus piernas son proporcionalmente mucho mas cortas que las del elefante; pero difiere mucho de él en las facultades naturales y en la inteligencia, no habiendo recibido de la naturaleza sino lo que comunmente concede á todos los cuadrúpedos; de suerte que carece de toda sensibilidad en la piel, y de manos y órganos distintos para el sentido del tacto, y solo tiene, en lugar de trompa, un labio movable, al cual están reducidos todos sus resortos. El rinoceronte casi no es superior á los demás animales sino en la fuerza, y en el tamaño del arma ofensiva que tiene mas arriba de la nariz, y que le es peculiar. Esta arma es un cuerno durísimo, sólido en toda su longitud, y colocado mas ventajosamente que los cuernos de los animales ruminantes, pues los de estos no defienden mas que las partes superiores de la cabeza y del cuello, en vez de que el cuerno del rinoceronte defiende todas las partes anteriores del hocico, y preserva de insulto la boca y toda la faz; de suerte que el tigre acomete con menos recelo al elefante, á cuya trompa se avalanza, que al rinoceronte, en el cual no puede hacer presa sin riesgo de ser abierto por el vientre, pues el cuerpo y los miembros están revestidos de una cubierta impenetrable, y este animal no teme ni las uñas del tigre, ni las garras del leon, ni el hierro, ni el fuego del cazador: su piel es un cuero negrizco, del mismo color que el del elefante; pero mas duro y mas grueso, y no es sensible como el del elefante á la picaduras de las moscas: tampoco puede fruncir, ni contraer su piel, la cual solamente está plegada con gruesos dobleces en el cuello, las espaldillas y las ancas, para facilitar el movimiento de la cabeza y de las piernas, que son macizas y se ter-

minan en pies bastante anchos, armados de tres grandes pezuñas. Su cabeza es proporcionalmente mas larga que la del elefante; pero sus ojos son aun mas pequeños que los de aquel animal, y nunca los abre sino á medias. La mandíbula superior sobresale un poco á la inferior, y el labio superior tiene movimiento y puede estenderse hasta siete ú ocho pulgadas de largo, terminándose en un apéndice puntiagudo, que da á este animal mas facilidad que á los demás cuadrúpedos para asir la yerba y hacer de ella hacesillos, casi como los hace el elefante con su trompa. Este labio musculoso y flexible viene á ser una especie de mano ó de trompa, que, aunque muy incompleta, no deja de asir con fuerza y de palpar con maña. En lugar de los largos colmillos de marfil en que consisten las armas del elefante, tiene el rinoceronte un cuerno poderoso y temible, y en cada mandíbula dos grandes dientes incisivos, de que carece el elefante, distantes uno de otro, y colocados uno á uno en cada rincón ó ángulo de las mandíbulas, de las cuales la inferior es de figura cuadrada por delante, sin ningunos otros dientes incisivos en toda aquella parte anterior que cubren los labios; pero ademas de estos cuatro dientes incisivos, colocados en los cuatro ángulos anteriores de las quijadas, tiene 24 muelas, 6 en cada lado de las dos quijadas. Sus orejas se mantienen siempre derechas, y son bastante parecidas en su forma á las del puerco, con solo la diferencia de ser menores á proporcion del cuerpo, siendo ellas las unicas partes en que hay pelos, ó por mejor decir sedas; y la estremidad de la cola está guarnecida, como la del elefante, de una borla de gruesas sedas, muy sólidas y durísimas.

Parsons, célebre médico de Lóndres, á quien la república de las letras debe muchos descubrimientos de historia natural, y á quien yo mismo debo estar

agradecido por las pruebas de estimacion y de amistad con que me ha favorecido, publicó en 1742 una historia natural del rinoceronte, de la cual daré aquí un extracto, con tanto mas gusto, quanto todo lo que ha escrito este autor, me parece muy digno de atencion y de crédito.

No obstante haberse visto muchas veces el rinoceronte en los espectáculos de Roma, desde el tiempo de Pompeyo hasta el de Heliogábalo, y sin embargo de haber sido traídos á Europa varios de estos animales, en los últimos siglos, y de haberle dibujado Boncio, Chardino y Kolbe en las Indias Orientales y en Africa, estaba tan mal representada su imagen, y era tan defectuosa la descripción del rinoceronte, que apenas se le conocía sino muy imperfectamente; pero á vista de los que llegaron á Lóndres en 1739 y 1741, se reconocieron fácilmente los errores ó los caprichos de los que habían publicado figuras de este animal. La que publicó Alberto Durero, que fué la primera, es una de las menos conformes al original. Sin embargo, la copiaron los mas de los naturalistas, y algunos se adelantaron á recargarla de paños postizos y de adornos estrangeros. La publicada por Boncio es mas sencilla y verídica; pero tiene el defecto de estar mal representada en ella la parte inferior de las piernas; y por el contrario, aunque la de Chardino representa bastante bien los pliegues de la piel y los pies, en lo demas nada se parece al animal. No es mejor la de Camerario, ni la que se copió por el rinoceronte visto en Lóndres en 1683, y publicada por Carwitham en 1739. Finalmente, las que se ven en los antiguos pavimentos de Preneste, y en las medallas de Domiciano son sumamente imperfectas; pero no tienen por lo menos los adornos imaginarios de la de Alberto Durero. El señor Parsons ha dibujado por sí mismo este animal bajo de tres puntos de vista diferentes, á saber, de frente, por la espalda

y de perfil: tambien ha dibujado las partes esternas de la generacion en el macho, y los cuernos simples y dobles, como la cola de otros rinocerontes, cuyas partes se conservaban en varios gabinetes de historia natural.

El rinoceronte que llegó á Lóndres el año de 1739 vino de Bengala; y aunque muy jóven, pues solo tenía dos años, el gasto de su viage y manutencion ascendió á cerca de 4,000 libras esterlinas. Manteníasele con arroz, azúcar y heno, dándole diariamente siete libras de arroz mezcladas con tres de azúcar, y repartidas en tres porciones: tambien se le suministraba mucho heno y mucha yerba verde, la cual prefería al heno. Su única bebida era agua, y de esta bebía gran cantidad de una vez: era de indole mansa y se dejaba tocar en todas las partes de su cuerpo, no irritándose sino cuando se le maltrataba ó cuando estaba hambriento, y en ambos casos el único modo de aplacarle era darle de comer. Cuando estaba colérico daba saltos, y se elevaba impetuosamente á una grande altura, dándose cabezadas furiosas contra las paredes; lo cual ejecutaba con una velocidad asombrosa, sin embargo de su aire toseco y de su pesada mole. Yo he sido muchas veces testigo, dice Parsons, de estos movimientos producidos por la impaciencia, ó por la cólera, sobre todo por las mañanas antes de llevarle su arroz y azúcar; y añade, que la viveza y prontitud de los movimientos de este animal le hicieron juzgar que es absolutamente indomable, y que alcanzaria facilmente á la carrera al hombre que le hubiese ofendido.

Este rinoceronte, á la edad de dos años no era mas alto que una vaca jóven que aun no hubiese parido; pero su cuerpo era muy fornido y largo: su cabeza muy abultada á proporcion del cuerpo: considerándola desde las orejas hasta el cuerno de la nariz,

formaba una curva cóncava, cuyos dos extremos, esto es, la parte superior del hocico, y la cercana á las orejas, son muy altos: el cuerno solo tenia entonces una pulgada de alto, y era negro, y liso en la punta, pero con arrugas en la basa, é inclinado hácia atrás. Las ventanas de la nariz están situadas muy abajo, y solo distan una pulgada de la abertura de la boca. El labio inferior es bastante parecido al del buey, pero el superior es mas semejante al del caballo, aunque con la diferencia y la ventaja de que el rinoceronte puede alargarle, dirigirle, dar vuelta con él á un palo, y asir por este medio los cuerpos que quiere acercar á su boca. La lengua de este jóven rinoceronte era suave como la de una ternera (1); y sus ojos que no tenían ninguna viveza, se parecen en la forma á los del puerco, y están situados muy abajo, esto es, mas cerca de las ventanas de la nariz que en ningun otro animal. Las orejas son anchas, delgadas en su estremidad y ceñidas en su origen por una especie de anillo arrugado. El cuello es muy corto, y la piel forma en esta parte dos pliegues abultados que le rodean. Las espaldillas son muy abultadas y gruesas, y en su articulacion forma la piel otro pliegue que baja hasta las piernas delanteras. El cuerpo de este jóven rinoceronte era en todas sus partes muy abultado y parecido al de una vaca cercana al parto. Entre el cuerpo y las ancas tiene otro pliegue que baja á las piernas traseras, y otro en fin, que cubre trans-

(1) La mayor parte de los viajeros, y todos los naturalistas, asi antiguos como modernos, han dicho que la lengua del rinoceronte era súmamente áspera, y sus papilas tan punzantes, que con solo la lengua desollaba á un hombre, y lo arrancaba la carne hasta descubrir los huesos. Este hecho, que se halla referido por todas partes, no solamente me parece muy dudoso, sino tambien mal imaginado, pues el rinoceronte no come carne, y en general los animales que tienen la lengua áspera son carnívoros.

versalmente la parte inferior de las ancas á alguna distancia de la cola: el vientre era abultado y casi le llegaba á tierra, especialmente en su medio: las piernas son redondas, gruesas, fuertes y todas dobladas hácia atrás en las articulaciones, las cuales se ven cubiertas con un pliegue muy notable cuando el animal está echado, y desaparecen cuando se pone en pie. La cola es delgada y corta, relativamente al volumen del cuerpo: la de este rinoceronte no tenia sino poco mas de pie y medio de largo, y se ensanchaba algo en su estremidad, donde estaba guarnecida de algunos pelos cortos, gruesos y duros. La verga, que es de figura bastante extraordinaria, está contenida en un prepucio ó vaina como la del caballo: y lo primero que se presenta á lo exterior, en el tiempo de la erección, es un segundo prepucio de color de carne, del cual sale despues un tubo hueco en forma de embudo ensanchado, y con varias cortaduras ó girones á modo de flor de lis, el cual sirve de balano y forma la estremidad de la verga. Este balano, extraño por su figura, es de color de carne, mas pálido que el segundo prepucio: en la mas fuerte erección, la verga no salia del cuerpo mas de nueve pulgadas y un tercio; y se le procuraba fácilmente este estado de estension frotando el vientre del animal cuando estaba echado, con manojos de paja. La direccion de este miembro no era recta, sino encorvada y dirigida hácia atrás, por lo cual orinaba en esta misma direccion, cayendo de golpe la orina, como se ve en las vacas; de donde puede inferirse que en el acto de la cópula el macho no cubre á la hembra, sino que se juntan de espaldas: la hembra tiene las partes exteriores de la generacion dispuestas y colocadas como las de la vaca; y es perfectamente parecida al macho en la forma y grueso del cuerpo. La piel es gruesa é impenetrable, y cogiéndola con la mano, donde tiene los pliegues, se

creeria tocar un tabla de media pulgada de grueso: cuando está curtida, dice el doctor Grew, es escesivamente dura, y mas gruesa que el cuero de cualquier otro animal terrestre, á que se agrega que toda ella está mas ó menos cubierta de incrustaciones á modo de tubérculos, las cuales son bastante pequeñas en la parte superior del cuello y del lomo; y por grados van siendo mayores, descendiendo hácia los costados: las mayores están en las espaldillas y en las ancas, siendo tambien bastante gruesas las de los muslos y las piernas, en las cuales, tanto en su contorno, como en todo el largo de ellas, y hasta en los pies, hay esta especie de tubérculos ó incrustaciones, pero entre los pliegues la piel es penetrable, y aun delicada, y tan suave al tacto como la seda, al paso que lo exterior del pliegue es tan áspero y escabroso como lo demas. Esta piel tierna de lo interior de los pliegues es de un color claro de carne, y casi del mismo color y consistencia la del vientre. Pero no se deben comparar los tubérculos ó incrustaciones de que hablamos, con escamas, como lo han hecho muchos autores, pues no son mas que meras callosidades de la piel, que ni tienen regularidad en la figura, ni simetria en su posicion respectiva. La flexibilidad de la piel en los pliegues facilita al rinoceronte el movimiento de cabeza, cuello y miembros; y todo el cuerpo, á escepcion de las articulaciones, es inflexible, y como encorazado. Parsons dice de paso haber observado en este animal una cualidad muy particular, que es la de escuchar con cierta especie de atencion constante todos los ruidos que oye, de suerte, que aunque estuviese dormido ó muy ocupado en comer ó en satisfacer otras necesidades urgentes, se despertaba al instante, levantaba la cabeza, y escuchaba con la mayor atencion hasta haber cesado el ruido.

Finalmente, despues de haber dado Parsons esta

descripcion exacta del rinoceronte, examina si hay ó no rinocerontes que tengan cuerno doble sobre la nariz; y habiendo comparado las autoridades de los antiguos y de los modernos, y los monumentos de esta especie que existen en las colecciones de la historia natural, concluye dando por verosimil que los rinocerontes de Asia no tengan, por lo comun, mas que un cuerno, y que los de Africa le tengan ordinariamente doble.

Es muy cierta la existencia de rinocerontes que no tienen mas de un cuerno en la nariz, y la de otros que tienen dos (1), pero no es igualmente cierto que esta variedad sea constante y dependiente siempre del clima de Africa ó de la India, y que en virtud de esta sola diferencia se pueda establecer dos especies distintas en el género de este animal. Parece que los rinocerontes que no tienen mas de un cuerno, le tienen mas grueso y mas largo que los que tienen dos: hay cuernos simples de cuatro pies, y acaso de cuatro pies y medio de largo, y de siete y aun de ocho pulgadas de diámetro en la basa, y tambien hay cuernos dobles, que tienen hasta dos pies y un tercio de largo, y por lo comun son pardos ó de color de aceituna, aunque tambien se encuentran de color de

(1) Kolbe dice positivamente, y como si lo hubiese visto, que el primer cuerno del rinoceronte está colocado en la nariz, y el segundo en la frente, en línea recta con el primero: que este, que es de un color gris pardo, nunca excede en dos pies y un tercio de largo; y que el segundo es amarillo, y nunca crece mas de seis pulgadas y media. Sin embargo, acabamos de citar cuernos dobles de los cuales el segundo difiere poco del primero, que tenía dos pies y un tercio de largo, y ambos eran de un mismo color; y ademas de esto, parece cierto que nunca están á tanta distancia uno de otro como dice este autor, pues entre las basas de estos dos cuernos, conservados en el gabinete de Hans Sloanne, no habia tres pulgadas y media de distancia.

gris y algunos blancos: estos cuernos no tienen mas que una pequeña concavidad, en figura de taza, en su basa, por la cual están asidos á la piel de la nariz: todo lo restante del cuerno es sólido y mas duro que el cuerno ordinario. Con esta arma dicen que el rinoceronte acomete, y á veces hiere mortalmente á los elefantes mas corpulentos, cuyas piernas altas permiten al rinoceronte, que las tiene mas bajas, darle golpes con el hocico y con el cuerno en el vientre, donde la piel es mas sensible y penetrable; pero tambien si el rinoceronte yerra el primer golpe, el elefante le aterra y mata.

Los indios prefieren el cuerno del rinoceronte al marfil del elefante, no tanto por la materia del primero, sin embargo de hacer de ella varias obras al torno y de escultura, como á causa de su misma substancia, á la cual atribuyen muchas cualidades específicas, y virtudes medicinales. Los cuernos blancos, como mas raros, son tambien los mas buscados y apreciados. Entre los regalos que el rey de Siam envió á Luis XIV el año de de 1686 (1) habia seis cuernos de rinoceronte. En el real gabinete hay doce de diferentes tamaños, incluso uno que aunque truncado, tiene de largo cuatro pies, tres pulgadas y cuatro lineas.

El rinoceronte, sin ser cruel, carnicero, ni excesivamente feroz, es sin embargo intratable (2) y con

(1) Entre los presentes que el rey de Siam envió á Francia el año de 1686 habia seis cuernos de rinoceronte que son sumamente estimados en todo el Oriente. El caballero Bernati escribió de Batavia á Inglaterra, que los cuernos, los dientes, las pezuñas y la sangre de los rinocerontes son antidotos, y que en la farmacoepa de la India se hace de todo ello el mismo uso que de la triaca en la de Europa.

(2) Chardino dice que los abisinios domestican los rinocerontes y les acostumbran al trabajo, como se hace con los elefantes; pero

corta diferencia viene á ser en grande lo que el puerco en pequeño; esto es, bruto, sin inteligencia, sin sensacion y sin docilidad: á que se añade que debe estar sujeto á accesiones de furor, pues el que el rey don Manuel de Portugal envió al Papa en 1513 hizo perecer el bagel en que le transportaban, y el que vimos en Paris estos años últimos, se ahogó del mismo modo llevándole á Italia. Estos animales son, igualmente que el puerco, muy inclinados á revolcarse en el lodo y en el cieno, gustan de los parages húmedos y pantanosos, y apenas se alejan de las márgenes de los rios. Hállanse rinocerontes en Asia y Africa, Bengala, Siam, Laos, Mogol, Samatra, Java en Abisinia, Etiopia, pais de los Ancicos, y hasta en el cabo de Buena Esperanza; pero en general la especie es menos numerosa, y se halla menos extendida que la del elefante, á cuya imitacion no produce mas que un hijo cada vez, y á intervalos de tiempo bastantes considerables. El mes primero, el jóven rinoceronte casi no es mayor que un perro grande (1); y al nacer no tiene cuerno en la nariz (2) sin embargo de divisarse ya el rudimento de

tengo este hecho por muy dudoso, porque ningun viajero lo refiere, y por que en Bengala, en Siam y demas partes de la India meridional donde el rinoceronte es quizá mas comun que en Etiopia, y donde se acostumbra domesticar elefantes, se le mira como animal indomable, y de que no se puede usar para el servicio doméstico.

(1) Se ha visto un jóven rinoceronte, no mayor que un perro, el cual seguia entonces á su dueño á todas partes, y solamente bebía leche de búfala; pero no vivió mas de tres semanas. Le empezaban á salir los dientes.

(2) A la estremidad de la nariz de estos dos jóvenes rinocerontes se veia el rudimento del cuerno que debia brotarles, y que por ser tan pequeños no tenian aun: sin embargo, en aquella edad eran tan grandes y corpulentos como uno de nuestros bueyes; pero son muy bajos de piernas, especialmente de las delanteras, que son mucho

él en el feto: á los dos años no ha brotado el cuerno, sino cosa de una pulgada, y á los seis ha adquirido la longitud de diez á once pulgadas; y habiéndose visto algunos de estos cuernos de cerca de cuatro pies y medio de largo, hay motivo para juzgar que crecen á lo menos hasta la edad mediana, y acaso durante toda la vida del animal, la que debe ser bastante larga, puesto que el rinoceronte descrito por Parsons no tenía á los dos años sino cerca de la mitad de su altura; de donde se puede deducir que este animal debe vivir, como el hombre, setenta ú ochenta años.

El rinoceronte, sin poder llegar á ser útil como el elefante, es tan gravoso como él por el consumo, y señaladamente por el estrago que hace en las campiñas: no es bueno sino en sus despojos: su carne es excelente al gusto de los indios y de los negros (1); y Kolbe asegura haberla comido varias veces, y con mucho gusto. No hay en el mundo mejor cuero, ni mas duro que el que se hace de la piel del rinoceronte (2) y no solamente su cuerno, sino todas las demás partes de su cuerpo, y hasta su sangre, su orina y sus excrementos son estimados como antidotos contra veneno, ó como remedios para muchas enfermedades. De estos antidotos ó

mas cortas que las traseras. El rinoceronte de doble cuerno de Africa, sobre todo el que se halla en las inmediaciones del cabo de Buena Esperanza, es de una especie distinta del de Asia.

(1) La carne del rinoceronte se come, y estos pueblos (los indios y los negros) la encuentran excelente. También sacan alguna utilidad de la sangre del mismo animal, la cual recogen cuidadosamente para hacer de ella un remedio á propósito para la curación de los males de pecho.

(2) Su piel es de un bello color gris negruzco, como la de los elefantes, pero áspera y mas gruesa; y no he visto animal que la tenga semejante. Esta piel está cubierta por todas partes, á excepción del cuello y de la cabeza, de pequeños tubérculos ó callos muy semejantes á los de las conchas de las tortugas.

remedios, sacados de las diferentes partes del rinoceronte, se hace el mismo uso en la farmacopea de la India, que de la triaca en la de Europa. Según todas las apariencias la mayor parte de estas virtudes son imaginarias; pero ¡cuántas cosas hay mucho mas estimadas, cuyo valor no consiste mas que en la opinión!

El rinoceronte se alimenta de yerbas toscas, de cardos y otros arbustos espinosos, y prefiere estos manjaros agrestes al pasto suave de las mas bellas praderas (1). Le gustan mucho las cañas de azúcar, y come tambien de toda suerte de semillas; noteniendo ninguna afición á la carne, no inquieta á los animales pequeños: tampoco teme á los grandes; y así vive en paz con todos, hasta con el tigre, el cual le acompaña muchas veces sin osar acometerle. A vista de esto no sé si los combates del elefante y del rinoceronte tienen algun fundamento real: á lo menos deben ser raros, pues no hay ningun motivo de guerra de una ni otra parte, y además no se ha observado que hubiese ninguna especie de antipatia entre estos dos animales, habiéndoseles visto, aun estando cautivos, vivir tranquilamente, sin ofenderse ni irritarse uno contra otro. Plinio me parece que fué el primero que habló de estos combates del elefante y del rinoceronte, á los cuales parece se obligó á reñir en los espectáculos de Roma; y de esto nació probablemente la idea de que,

(1) Este animal no se alimenta de yerbas, prefiriendo á estas los matorrales, las retamas y los cardos; pero, entre todas las plantas, la que mas le gusta es un arbusto muy parecido al enebro, pero que no tiene tan buen olor, y cuyas puas son mucho menos agudas: los europeos del Cabo llaman á esta planta el *arbusto del rinoceronte*; y hay gran cantidad de ella en los campos: tambien hay porción de esta planta en la montaña del Tigre y en el río del banco de las Almejas. Los habitantes de aquellos países la cortan y guardan para quemarla.

cuando están en libertad y en su estado natural, peleaban del mismo modo; pero repito que toda acción sin motivo no es natural, sino un efecto sin causa, que no debe acaecer, ó que solo acaece por casualidad.

Los rinocerontes no se juntan en tropas, ni caminan en compañías numerosas, como los elefantes: son mas solitarios, mas agrestes, y acaso mas difíciles de cazarlos y vencerlos: no acometen á los hombres (1) á menos de ser provocados; pero entonces se enfurecen y son muy temibles. Los alfanjes damasquinos, ni los del Japon hacen mella en su piel (2) y los dardos y las lanzas no pueden traspasarla, pues resiste á las balas de mosquete, y las de plomo se aplastan en ella, y aun las barretas de hierro no la penetran del todo: los únicos parages absolutamente penetrables en aquel cuerpo encorazado son el vientre, los ojos y el contorno de las orejas (3): por lo mismo los cazadores, en

(1) Los rinocerontes no acometen ordinariamente, ni se enfurecen sino cuando son acosados; pero entonces es suma su ferocidad: gruñen como puercos, y trastornan árboles y cuanto se les presenta.

(2) Su piel es gruesa, dura, desigual é impenetrable aun á los alfanjes del Japon: de ella se hacen cotas de armas, rodela. Rara vez acomete el rinoceronte á los hombres, á menos de haberle estos provocado, ó estar vestidos de color rojo, que en ambos casos se enfurece y derroca cuanto se le o pone. Cuando enviste á un hombre, le coge por medio del cuerpo y le hace volar por encima de su cabeza con tal fuerza que muere de la violencia de la caída. Viéndole venir, no es difícil evitarle, por mas furioso que esté, pues aunque es grande su velocidad, le cuesta mucho trabajo volverse, y además de esto no vé, como dejamos dicho, sino lo que tiene delante; y así no se necesita mas que dejarle acercar, hasta la distancia de ocho ó diez pasos, y entonces retirarse á un lado, con lo que el rinoceronte pierde al hombre de vista y le es muy difícil volver á hallarle. Yo mismo lo he experimentado, pues me ha sucedido mas de una vez verle venir derecho á mi con toda su furia.

(3) Cuesta dificultad matarle, y nunca se le acomete sin peligro

vez de acometer á este animal de frente y de atacarle á viva fuerza, le siguen de lejos por sus huellas, y esperan las horas en que descansa y se duerme para acercarse. En el gabinete del rey tenemos un feto de rinoceronte enviado de la isla de Java, el cual fué sacado del vientre de la madre; y en la memoria que acompañó á esta remesa, se decia que habiéndose juntado veinte y ocho cazadores para matar dicho animal, le siguieron de lejos al principio por algunos dias, haciendo que de tiempo en tiempo se adelantasen uno ó dos hombres á reconocer la posicion de la rinoceronta, por cuyo medio la sorprendieron dormida, y acercándose mucho á ella con gran silencio, la dispararon todos juntos veinte y ocho tiros de fusil en la parte inferior del vientre.

Por la descripción de Parsons se ha visto que este animal no solo tiene buen oído, sino que escucha tambien con atención. Igualmente aseguran ser muy fino su olfato; pero que su vista no es buena (1), y

de ser despedazado: no obstante, los que se dedican á esta caza han hallado medios para precaverse de su furor; pues gustando este animal de los parages pantanosos, observan cuando se retira á ellos, y ocultándose en los matorrales, al sotavento, esperan á que se haya echado, ya sea para dormir ó para revolcarse, á fin de dispararle dirigiendo el tiro al contorno de las orejas, que es el único parage en que puede ser herido de muerte; y pónense á sotavento, porque el rinoceronte tiene la propiedad de descubrirlo todo por el olfato; de suerte que aunque tiene ojos, nunca se sirve de ellos hasta que su olfato ha recibido la sensación del objeto que se presenta á su vista.

(1) El rinoceronte tiene los ojos muy pequeños, y no ve absolutamente sino lo que tiene delante. Cuando camina y persigue su presa, va siempre en línea recta, forzando, trastornando y rompiendo cuanto encuentra, y no hay breñas, árboles, ni zarzales espesos, ni piedras abultadas que puedan obligarle á desviarse, pues con el cuerno que tiene en la nariz arranca de raíz los árboles, levanta las piedras que le impiden el paso, y las arroja hácia atrás á mucha distancia y con gran ruido; y en una palabra.

que no vé, para decirlo así, mas de lo que tiene delante; y la suma pequeñez de sus ojos, su posición baja, oblicua y hundida, la poca brillantez, y el poco movimiento que se nota en ellos, parece confirman este hecho. Su voz es bastante baja, cuando está tranquilo, y parecida al gruñido del puerco; pero cuando está colérico forma un grito agudo que se oye desde muy lejos. Aunque no se alimenta sino de vegetales, no rumia; por lo cual es probable que no tenga, como el elefante, mas que un estómago é intestinos de mucha capacidad que suplan la falta de la panza. El consumo que hace, aunque muy considerable, no llega al del elefante; y por la continuidad y el grueso no interrumpido de su piel, parece que pierde tambien mucho menos que él por la transpiracion.

Hemos visto un segundo rinoceronte recién llegado á la casa de fieras del rey. En el mes de setiembre de 1770 no tenia mas edad que tres meses, si se da crédito á sus conductores, aunque yo me persuado á que tenia, por lo menos dos ó tres años, pues su cuerpo, inclusa la cabeza, era ya de nueve pies, seis pulgadas y cuatro líneas de largo, de seis pies y cinco pulgadas de alto, y de nueve pies y medio de circunferencia. Observado al cabo de un año, se habia prolongado su cuerpo ocho pulgadas y dos líneas; de suerte, que el dia 28 de agosto de 1771, tenia diez pies y dos pulgadas y media, incluso el largo de la cabeza, seis pies, ocho pulgadas y media

abate y quita de en medio todos los cuerpos en que puede hacer presa. Cuando no encuentra cosa que se le oponga y está colérico, bajando la cabeza hace surcos en la tierra, y arroja con furor gran cantidad de ella por encima de su cabeza: gruñe como el puerco, y su grito no se percibe de lejos cuando está el animal tranquilo; pero si va en seguimiento de su presa se le puede oír á mucha distancia.

de alto; y diez pies, dos pulgadas y media de circunferencia. Habiéndole medido dos años despues, el 12 de agosto de 1772, el largo de su cuerpo, incluso la cabeza, era de diez pies, diez pulgadas y ocho líneas: su mayor altura, que era la del cuarto trasero, de siete pies, cuatro pulgadas y ocho líneas, y la del cuarto delantero solo de seis pies, diez pulgadas y diez líneas. Su piel tenia el color y la misma apariencia que la corteza de un olmo antiguo, manchada de gris y negro en ciertos parages, y doblada en otros en surcos profundos, que formaban una especie de escamas. Este rinoceronte no tenia mas de un cuerno, de color pardo oscuro, de sustancia dura, y de mucha consistencia. Sus ojos son pequeños y saltados, y sus orejas anchas y bastante parecidas á las del asno. El lomo, que es hundido, parece estar cubierto de una silla natural: las piernas son cortas y muy gruesas, y los pies redondos por detrás, con tres pezuñas por delante. La cola se semeja bastante á la del buey, y en su estremidad está guarnecida de pelos negros. La verga se alarga hácia los testiculos, y se eleva para la espulsion de la orina, la cual impele el animal á mucha distancia; y esta parte, que parece muy pequeña relativamente á la mole del cuerpo, es ademas muy notable por su estremidad, que forma una concavidad como la embocadura de una trompeta: el estuche de donde sale es una parte carnosa, de color rojo, semejante á la de la verga; y esta misma parte carnosa que forma el primer estuche, sale de un segundo estuche formado de la piel como en los demas animales: su lengua es dura y tan áspera que desuella lo que lame, y por lo mismo come el animal espinas gruesas sin que le causen dolor. Diariamente necesita cerca de ciento sesenta libras de alimento: los indios, los africanos, y señaladamente los hotentotes hallan

buena su carne. Este animal puede llegar á ser doméstico criándole desde muy jóven; y en el estado de domesticidad produciria mas fácilmente que el elefante.

«Nunca he podido concebir (dice con razon Mr. Paw), porque en Asia han dejado permanecer en su estado montaraz al rinoceronte, sin emplearle en ningun uso, cuando en Abisinia está sometido, y sirve para llevar carga.

«Mr. de Buffon dice el caballero Bruce, conjeturaba que en lo interior de Africa habia rinocerontes de dos cuernos; y su conjetura se ha verificado, pues efectivamente todos los rinocerontes que he visto en Abisinia tienen dos cuernos: el primero, esto es, el mas inmediato á la nariz, es de la figura ordinaria: el segundo mas cortante á la punta, es siempre mas pequeño que el primero: ambos nacen á un mismo tiempo; pero el primero crece mas pronto que el otro, y le escede en el tamaño; no solamente durante todo el tiempo del incremento del animal, sino durante toda su vida.»

Por otra parte, Mr. Allamand, naturalista muy hábil, escribe á Mr. Daubenton, en los términos siguientes:

«Hago memoria de una cosa que ha dicho Mr. Parsons en un pasage citado por Mr. de Buffon. Aquel autor sospecha que los rinocerontes de Asia no tienen mas de un cuerno, y que los del Cabo de Buena Esperanza tienen dos. Yo estoy por creer lo contrario, pues he recibido de Bengala y de otros paises de la India cabezas de rinocerontes, todas ellas con doble cuerno, al paso que todas las que me han enviado del Cabo solo tenían un cuerno sencillo.»

Esto parece que comprueba lo que hemos dicho, á saber, que estos rinocerontes de cuernos dobles forman una variedad en la especie, una raza particu-

lar, pero que se halla igualmente en Asia y en Africa.

Mr. de Buffon ha descrito muy bien el rinoceronte de Asia, y ha dado de él una figura muy exacta, no habiendo tenido ningun motivo de sospechar que el rinoceronte de Africa difiriese del de Asia, respecto á que en ninguna relacion se habia insinuado que estos animales no eran enteramente semejantes en todos los paises en que existen. No obstante, es muy grande la diferencia que hay entre ellos; y lo que mas admira, cuando se ve un rinoceronte como el que ha descrito Mr. Buffon, son los enormes pliegues de su piel, los cuales reparten su cuerpo de un modo tan extraño, y han hecho creer á los que no han visto sino de lejos, que estaba enteramente cubierto de escudos ó broqueles. Estos pliegues no se notan en el rinoceronte de Africa, cuya piel parece lisa. Tambien se debe al capitan Gordon el conocimiento de la verdadera figura del rinoceronte de Africa; y se verá adelante que la historia natural debe á este oficial otros muchos servicios. Pondré aqui el extracto de algunas observaciones que he añadido al dibujo que me envió del mismo animal.

El rinoceronte se llama *nabal* entre los hotentotes, los cuales pronuncian la primer sílaba de esta palabra con un castañeteo de lengua que no se puede escribir. A primera vista el rinoceronte de Africa trae al pensamiento al hipopótamo, del cual sia embargo difiere muy notablemente en la cabeza, en no tener tan gruesa la piel, y en no ser esta tan difícil de atravesar como se asegura, pues Mr. Gordon mató uno á distancia de 118 pasos, con una bala de 10 en libra; y durante el viage que hizo á lo interior del pais con el gobernador Plettemberg, mataron una docena, lo cual manifiesta que estos animales no son invulnerables á los tiros de fusil. Con todo, creo que

ios de Asia no pudieran ser muertos fácilmente.

Los rinocerontes de Africa tienen todo el cuerpo cubierto de las incrustaciones en forma de tubérculos ó callos que se ven en los de Asia, con la diferencia de que en estos últimos no están sembradas igualmente por todas partes, pues tienen menos en medio del cuerpo, y ningunas en la estremidad de las piernas; y en cuanto á los pliegues de la piel, son muy poco notables, como dejo dicho. Mr. Gordon conjetura que dichos pliegues son producidos por los movimientos que hacen estos animales; y esto parece confirmarse con una piel preparada que tenemos aqui de un rinoceronte jóven, de la longitud de cinco pies y diez pulgadas, en la cual no aparece ningun pliegue: los adultos tienen uno en la ingle de tres pulgadas y media de profundidad, otro detrás de la espaldilla, de pulgada y dos líneas de grueso, otro detrás de las orejas poco notable, cuatro peñuelos en la tabla del pecho, y dos mas arriba del talon. Los mas notables, y que no se ven en el rinoceronte de Asia, son nueve, situados en las costillas, de los cuales el que mas profundidad tiene es de media pulgada: y en el contorno de los ojos tiene muchas arrugas que no merecen el nombre de pliegues.

Todos los rinocerontes que ha visto Mr. Gordon, así jóvenes como viejos, tenían dos cuernos; y si en Africa hay rinocerontes que solo tienen uno, no los conocen los habitantes del cabo de Buena Esperanza; y yo estaba equivocado cuando escribí á Mr. Daubenton, que me asistían razones para sospechar que los rinocerontes de Asia tenían dos cuernos, y los del Cabo solo uno, fundándome en haberseme remitido de este último parage cabezas de rinoceronte con solo un cuerno, y otras de la India con dos, pero sin ninguna noticia del pais en que habían habitado estos animales. Despues me acaeció mu-

chas veces recibir de la India producciones peculiares del Cabo, y tambien del Cabo curiosidades que habían sido enviadas alli de la India; y esto me hizo incurir en el error que debo rectificar. El mayor de estos cuernos está colocado sobre la nariz.

El cuerno está aplastado por la punta, y gastado como si con él se hubiese arado la tierra: el segundo cuerno tenía su basa media pulgada mas arriba que el primero, y su longitud era de nueve pulgadas y cuatro líneas; y ambos están únicamente asidos á la piel, y colocados en una eminencia lisa que hay en la parte anterior de la cabeza: tirando con fuerza hácia atras estos cuernos se les mueve; y esto me hace dudar de los efectos prodigiosos que, segun Kolbe, produce el rinoceronte, pues si se cree á este autor, arranca los árboles de raiz con su cuerno, levanta las piedras que le impiden el paso, y las arroja por encima de su cabeza á mucha altura, á gran distancia y con grandísimo ruido: en una palabra, abate todos los cuerpos en que puede hacer alguna presa; y á la verdad, un cuerno de tan poca adherencia y firmeza no parece á propósito para esfuerzos tan grandes. Del mismo dictamen debia ser Mr. Gordon, pues me escribe que el rinoceronte hace tanto daño con los pies como con la cabeza.

Este rinoceronte tiene los ojos mas pequeños que el hipopótamo, y con poco blanco: el mayor diámetro de la pupila es de nueve líneas, y la abertura de los párpados de poco mas de una pulgada: los ojos están situados á los lados de la cabeza, casi á igual distancia de la boca y de las orejas; y esta situacion de los ojos demuestra la falsedad de la opinion de Kolbe, que dice que el rinoceronte no puede ver de lado, ni percibe sino los objetos que están en linea recta delante de él: siendo constante que con dificultad veria de este último modo, si sus ojos no sobresaliesen un

poco á las arrugas que los rodean. Con todo, parece que se fia mas de su olfato y de su oído, que de su vista: y se nota que las ventanas de su nariz tienen una abertura de cerca de tres pulgadas de largo: que la longitud de sus orejas es de diez pulgadas y media, y su contorno de mas de dos pies; y que su borde exterior está guarnecido de pelos ásperos de cerca de tres pulgadas de largo, sin tener ningunos en lo interior.

Su color es pardo oscuro, que declina en color de carne en el vientre y en los pliegues, pero, como se revuelca frecuentemente en el lodo, parece que tiene el color de la tierra en que se halla. En el cuerpo, entre las callosidades de su piel y mas arriba de los ojos, tiene algunos pelos negros muy separados unos de otros.

Sus dientes son en todos veinte y ocho, á saber; seis muelas en cada lado de las dos quijadas, dos dientes incisivos en la superior y otros tantos en la inferior. Los dientes de la quijada superior parecen mas avanzados, de modo que cubren los de la inferior, cuando tiene la boca cerrada, y el labio superior solamente sobresale una pulgada y dos lineas mas que el inferior. Mr. Gordon no ha tenido ocasion de ver si puede alargarse y servirse de él para asir lo que quiere llevar á la boca.

Su cola tiene un pie y nueve lineas de largo, estando guarnecida á la punta de algunos pelos de mas de dos pulgadas de largo que salen de cada lado como dos especies de costuras, y es redonda por la parte superior, y algo aplastada por la inferior.

Sus pies tienen tres dedos, armados de uñas, ó por mejor decir de pezuñas: la longitud de los pies delanteros es igual á su anchura; pero los traseros son algo prolongados como se vé en sus dimensiones al fin de este artículo. En la planta del pie tiene una suela gruesa y movable.

La verga de este rinoceronte era precisamente como la descrita por Mr. Parsons, y terminada por un bálano de figura de una flor y de color de carne: su longitud, de dos pies y siete pulgadas y media; y casi á los dos tercios de esta longitud parece encorvada hácia atrás, lo cual es conforme á la opinion de que este animal espele hácia atrás su orina. Mr. Gordon me ha enviado un diseño muy exacto de ella; pero, como concuerda perfectamente con el que ha dado Parsons en la obra intitulada *Philosophical transactions*, núm. 470, no es necesario presentarle aqui: los testiculos están dentro del cuerpo hácia las ingles, y delante de la verga hay situadas dos mamilas, al contrario del hipopótamo, que las tiene detrás de ella. Este último animal tiene una vesícula de hiel situada en la estremidad del hígado, la cual no hay en el rinoceronte.

Estos rinocerontes se hallan actualmente bastante internados en el pais del Cabo: de suerte que para hallarlos es preciso caminar hasta 450 leguas á lo interior de las tierras. Casi no se ven mas de dos ó tres juntos, aunque algunas veces se les encuentra en mayor número: cuando caminan llevan la cabeza baja como los puercos: corren con mas ligereza que un caballo; y el medio mas seguro de evitarlos es mantenerse á sotavento, pues su encuentro es peligroso.

Quando corren vuelven con frecuencia la cabeza á uno y otro lado: parece que se divierten en escavar la tierra con los cuernos: á veces imprimen en ella dos surcos por medio del balance de su cabeza; y entonces saltan y corren á derecha y á izquierda levantando la cola como si tuviesen vértigos. Sus hembras nunca producen de un parto mas de un hijo: tienen tambien dos cuernos, y en cuanto á la magnitud, hay entre ellas y los machos la misma diferencia que en

tre los hipopótamos de ambos sexos, que equivale á decir que no hay diferencia notable. Su grito es un gruñido, seguido de un silbo fuerte, algo parecido al sonido de una flauta. En el Cabo no se oye hablar nunca de los combates que algunos autores suponen que hay entre los rinocerontes y los elefantes.

EL CAMELLO Y EL DROMEDARIO.

Estos dos nombres *dromedario* y *camello* no indican dos especies diferentes, sino solamente dos razas distintas, y subsistentes de tiempo inmemorial, en la especie del camello. El principal, ó por mejor decir, el único carácter notable en que estas dos razas se diferencian consiste en que el camello tiene dos corcovas, y el dromedario, que al mismo tiempo es mas pequeño y menos robusto ó vigoroso, solo una; pero ambos se mezclan y producen juntos, y los individuos que provienen de esta raza cruzada, son los mas vigorosos y preferidos á todos los demas (1).

(1) Los persas tienen muchas especies de camellos, y llaman *bughur* á los que tienen dos corcovas, y *schuttur* á los que solo tienen una. De estos últimos hay allí cuatro variedades, á saber: los camellos que llaman por excelencia *ner*, esto es, macho, los cuales proceden de un *dromedario* ó de un *camello* de dos corcovas, y de una hembra de una corcova, llamada *maje*; y estos camellos, que son los mejores y mas estimados, como que suelen venderse á cien escudos cada uno, porque cargan hasta nueve ó diez quintales, y parecen infatigables no se mezclan con las otras variedades. Cuando estos están en celo comen poco, se les cubre la boca de espuma, se ponen coléricos y muerden; de suerte que para que no ofendan á sus pastores, les ponen bozales, que los persas lla-

Estos mestizos, procedentes de dromedario y camello, forman una raza secundaria, que se multiplica igualmente, y se mezcla tambien con las primitivas; de suerte que en esta especie, como en las de los demás animales domésticos, se hallan muchas variedades, en las cuales las mas generales son relativas á la diferencia de los climas. Aristóteles indicó muy bien las dos razas principales: esto es, la de dos corcovas, la primera, con el nombre de *camello de la Bactriana*, y la segunda, con el de *camello de Arabia*: á los primeros llaman *camellos turcos*; y á los segundos, *camellos árabes*. Esta division subsiste actualmente como en tiempo de Aristóteles, y solo hay la diferencia de que desde el descubrimiento de las regiones de Africa y de Asia desconocidas de los antiguos, el dromedario se halla en mucho mayor número y mas generalmente esparcido que el camello; pues este casi no se halla sino en el Turquestan (1) y en algunos otros

man *agrab*: los camellos que provienen de estos, degeneran mucho, y son cobardes y perezosos, por cuya razon los turcos los llaman *furda kaidem*, y solo se da por ellos de 560 á 460 reales. La tercera especie es la que los persas llaman *lobkes*; pero estos no son tan buenos como *bughures* ni tampoco espuman, como los *ners*, cuando están en zelo, sino que entonces hacen salir fuera de la boca una vegiga de color cárdeno, la cual retiran con el aliento, levantan la cabeza y hacen un ruido frecuente. Estos cuestan mas de 700 reales, y son mucho mas vigorosos que los otros; por cuya razon, cuando los persas hablan de un hombre valiente y esforzado, dicen que es un *ner*, y para indicar un cobardo, le llaman *lobk*.

La cuarta especie llaman los persas *schutturibaad*, y los turcos *feldovesi*, esto es, *camellos de viento*; y estos son mas pequeños, pero mas ágiles que los otros, pues en vez de que los camellos ordinarios no caminan sino al paso, estos van al trote y galopan tan bien como los caballos.

(1) Habiendo encargado la academia á los misioneros enviá-
226 *Biblioteca popular.* T. VI. 15

tre los hipopótamos de ambos sexos, que equivale á decir que no hay diferencia notable. Su grito es un gruñido, seguido de un silbo fuerte, algo parecido al sonido de una flauta. En el Cabo no se oye hablar nunca de los combates que algunos autores suponen que hay entre los rinocerontes y los elefantes.

EL CAMELLO Y EL DROMEDARIO.

Estos dos nombres *dromedario* y *camello* no indican dos especies diferentes, sino solamente dos razas distintas, y subsistentes de tiempo inmemorial, en la especie del camello. El principal, ó por mejor decir, el único carácter notable en que estas dos razas se diferencian consiste en que el camello tiene dos corcovas, y el dromedario, que al mismo tiempo es mas pequeño y menos robusto ó vigoroso, solo una; pero ambos se mezclan y producen juntos, y los individuos que provienen de esta raza cruzada, son los mas vigorosos y preferidos á todos los demas (1).

(1) Los persas tienen muchas especies de camellos, y llaman *bughur* á los que tienen dos corcovas, y *schuttur* á los que solo tienen una. De estos últimos hay allí cuatro variedades, á saber: los camellos que llaman por excelencia *ner*, esto es, macho, los cuales proceden de un *dromedario* ó de un *camello* de dos corcovas, y de una hembra de una corcova, llamada *maje*; y estos camellos, que son los mejores y mas estimados, como que suelen venderse á cien escudos cada uno, porque cargan hasta nueve ó diez quintales, y parecen infatigables no se mezclan con las otras variedades. Cuando estos están en celo comen poco, se les cubre la boca de espuma, se ponen coléricos y muerden; de suerte que para que no ofendan á sus pastores, les ponen bozales, que los persas lla-

Estos mestizos, procedentes de dromedario y camello, forman una raza secundaria, que se multiplica igualmente, y se mezcla tambien con las primitivas; de suerte que en esta especie, como en las de los demás animales domésticos, se hallan muchas variedades, en las cuales las mas generales son relativas á la diferencia de los climas. Aristóteles indicó muy bien las dos razas principales: esto es, la de dos corcovas, la primera, con el nombre de *camello de la Bactriana*, y la segunda, con el de *camello de Arabia*: á los primeros llaman *camellos turcos*; y á los segundos, *camellos árabes*. Esta division subsiste actualmente como en tiempo de Aristóteles, y solo hay la diferencia de que desde el descubrimiento de las regiones de Africa y de Asia desconocidas de los antiguos, el dromedario se halla en mucho mayor número y mas generalmente esparcido que el camello; pues este casi no se halla sino en el Turquestan (1) y en algunos otros

man *agrab*: los camellos que provienen de estos, degeneran mucho, y son cobardes y perezosos, por cuya razon los turcos los llaman *furda kaidem*, y solo se da por ellos de 560 á 460 reales. La tercera especie es la que los persas llaman *lobkes*; pero estos no son tan buenos como *bughures* ni tampoco espuman, como los *ners*, cuando están en zelo, sino que entonces hacen salir fuera de la boca una vegiga de color cárdeno, la cual retiran con el aliento, levantan la cabeza y hacen un ruido frecuente. Estos cuestan mas de 700 reales, y son mucho mas vigorosos que los otros; por cuya razon, cuando los persas hablan de un hombre valiente y esforzado, dicen que es un *ner*, y para indicar un cobarde, le llaman *lobk*.

La cuarta especie llaman los persas *schutturibaad*, y los turcos *feldovesi*, esto es, *camellos de viento*; y estos son mas pequeños, pero mas ágiles que los otros, pues en vez de que los camellos ordinarios no caminan sino al paso, estos van al trote y galopan tan bien como los caballos.

(1) Habiendo encargado la academia á los misioneros enviar
226 *Biblioteca popular.* T. VI. 15

parages del Levante, cuando el dromedario, mas comun que ningun otro animal de carga en Arabia, se halla del mismo modo en gran cantidad en toda la parte septentrional del Africa que se estiende desde el mar Mediterráneo hasta el río Niger, y se le vuelve á encontrar en Egipto, en Persia, en la Tartaria Meridional, y en las partes septentrionales de la India. Así, pues, el dromedario ocupa terrenos inmensos, y el camello está ceñido á un pequeño pais: el primero habita en regiones áridas y calientes: el segundo en un pais menos seco y mas templado; y la especie entera, tanto de los unos como de los otros, parece confinada dentro de una zona de 300 á 400 leguas de ancho que se estiende desde la Mauritania hasta la China, sin subsistir mas allá, ni mas acá de dicha zona. Este animal, aunque natural de los países calientes, teme sin embargo los climas en que el calor es excesivo: su especie acaba donde empieza la del elefante, y no puede subsistir ni bajo el cielo ardiente de la zona tórrida, ni en los climas benignos

dos á la China en calidad de matemáticos del rey, que se informasen de algunas particularidades relativas á los camellos, y habiendo el señor Constancio mandado hacer varias preguntas al embajador de Persia, de parte de dichos misioneros, obtuvo las respuestas siguientes. 1.^a Que en Persia habia camellos de dos corcovas; pero que eran originarios del Turquestan, y de la raza que el rey de los moros habia hecho llevar de aquel pais, que era el único de toda el Asia en que se sabia haberlos de esta especie; y que estos camellos eran muy estimados en Persia; porque las dos corcovas los hacian muy propios para la carga. 2.^a Que estas dos corcovas no provenian de curvatura en el espinazo, el cual no era mas elevado en el parage de la corcova que en lo restante de él, sino que era únicamente escrescencias de una sustancia glandulosa semejante á la de las partes en que se forma y conserva la leche en los animales, llamada ubre; y finalmente, que la corcova delantera puede tener cerca de medio pie de elevacion; y la otra un dedo menos.

de nuestra zona templada. Parece originario de Arabia; pues no solamente es este el pais en que se le halla en mayor número, sino tambien donde el mismo animal es mas necesario y útil. No hay en el mundo pais mas árido que la Arabia, ni mas escaso de agua: el camello es el mas sóbrio de todos los animales, y puede pasar muchos dias sin beber (1) el terreno es casi por todas partes seco y arenisco: los pies del camello son á propósito para caminar por arenales, y por el contrario no pueden sostenerle en terrenos húmedos y resbaladizos (2): faltando la yerba y los pastos en aquel terreno, tambien faltan allí los bueyes, y sirven los camellos en lugar de aquellos animales. Casi no puede equivocarse el pais nativo de los animales, si se les juzga por estas relaciones de confor-

(1) Las vastas soledades de Solima, donde no se hallan pájaros, ni animales silvestres, ni yerbas, ni siquiera moscardones, y donde no se ve sino montañas de arena, canteras y huesos de camellos, serian muy difíciles de atravesar sin el auxilio de los camellos. Estos animales se mantienen seis ó siete dias sin beber y sin comer, lo cual yo no hubiera creído á no haberlo examinado cuidadosamente.

(2) Los camellos no pueden caminar por tierras crasas, ni por parages resbaladizos, siendo buenos solamente para caminar por arenales. Las especies de camellos se reducen principalmente á dos: la una de los que son propios para países calientes, y la otra de los que lo son para países fríos: los camellos de los países calientes, como son los que van de Ormús á Ispahan, no pueden caminar si la tierra está mojada y resbaladiza; pues se abirrian el vientre desviándoseles á los lados las piernas traseras, y estos son camellos pequeños, que solo cargan de 600 á 700 libras. Los camellos de los países fríos, como los que hay desde Tauris hasta Constantinopla, son camellos grandes, que ordinariamente cargan 100 libras: á estos no les impide caminar el lodo; pero en las tierras crasas, y en los caminos resbaladizos, es forzoso tender tapices ó mantas, á veces hasta 100 consecutivas, para que paseen por encima.

midad ó conveniencia. Su verdadera patria es el terreno á que se semejan, esto es, á que su naturaleza parece ser enteramente conforme: sobre todo cuando esta misma naturaleza del animal no se modifica en otros parages, ni se acomoda á la influencia de otros climas. En vano se ha procurado multiplicar los camellos en España, y en vano tambien han sido trasportados á América, pues no han producido en uno, ni en otro clima; y aun en el Indostan, apenas se encuentran mas allá de Surate y de Ormús; pero no por esto se debe creer que no pueden absolutamente subsistir y producir en la India, en España, en América, y aun en climas frios, como los de Francia, Alemania, etc.; pues teniéndolos durante el invierno en establos calientes, dándoles alimento correspondiente, tratándolos con cuidado, y no haciéndoles trabajar, ni permitiéndolo que salgan sino á pasearse en los dias templados, se les puede conservar, y tambien esperar que produzcan; pero sus producciones son mezquinas y raras, y ellos mismos se mantienen débiles y estenuados; de suerte que pierden todo su vigor en estos climas, y en vez de ser útiles, son gravosos á los que los mantienen, al paso que en su pais nativo consiste en ellos, para decirlo así, toda la riqueza de sus dueños. Los árabes miran el camello como un presente del cielo, y como un animal sagrado, sin cuyo auxilio no podrían viajar, comerciar, ni subsistir. La leche de las camellas es su ordinario sustento, y tambien comen su carne, especialmente la de los camellos jóvenes, la cual es muy grata para su paladar: el pelo de estos animales, que es fino y suave, y que todos los años se renueva mudándole enteramente (1), les sir-

(1) En la primavera se le cae el pelo á este animal, y tan enteramente que parece un puerco pelado, y entonces se le embarra

ve para fabricar las telas de que se visten, y parte de sus muebles; con sus camellos no solo no carecen de cosa alguna, sino que tampoco temen nada, pues en un solo dia puede dejar 50 leguas de desierto entre ellos y sus enemigos: finalmente todos los ejércitos del mundo perecerian si se empeñasen en perseguir una tropa de árabes; y de aquí nace que la sumision depende de su arbitrio. Figurémonos un pais sin agua y sin verdor: un sol ardiente: un cielo siempre enjuto: llanuras arenosas, montes aun mas áridos, por los cuales se estiende la vista y se pierde sin poder fijarse en ningun objeto viviente: una tierra muerta, y para decirlo así descortezada por los vientos, la cual solo presenta huesos, guijarros y peñascos: un desierto enteramente desnudo, en que nunca el viagero ha logrado respirar á la sombra: donde nada le hace compañía, y nada le recuerda la naturaleza viviente: soledad absoluta, mil veces mas temerosa que la de los bosques, pues á lo menos los árboles son seres vivientes para el hombre que viaja solo, y que mas aislado, mas desnudo, y mas estraviado en aquellos parages vacios é ilimitados, mira por todas partes el espacio como su sepulcro: la luz del dia, mas melancólica para él que las sombras de la noche, no refuce sino para presentarle mas á las claras su desnudez y su impotencia, y para hacerle ver el horror de su situacion, retirando de su vista los limites del vacio, y dilatando

por todas partes para defenderle de la picadura de las moscas. El pelo de camello es el mejor bellon de todos los animales domésticos: de él se hacen telas muy finas, y nosotros fabricamos con él sombreros en Europa, mezclándole con el de Castor. En la primavera se cae todo el pelo á los camellos en menos de tres dias, quedándoles la piel enteramente desnuda: entonces las moscas los molestan mucho, y el camellero no halla mas remedio que alquitranarles el cuerpo.

en su contorno el abismo de la inmensidad que le separa de la tierra habitada: inmensidad que en vano intentaría recorrer, pues el hambre, la sed y el calor ardiente agravan todos los instantes que le restan entre la desesperacion y la muerte.

Sin embargo, el árabe, con el auxilio del camello, ha sabido franquear osadamente, y aun apropiarse estos espacios vacíos de la naturaleza: ellos le sirven de asilo, aseguran su tranquilidad, y le conservan su independencia. Pero ¿qué cosa hay de que no abusen los hombres? Este mismo árabe, libre, independiente, tranquilo, y aun rico, en vez de respetar sus desiertos como antemurales de su libertad, los profana con delitos: los atraviesa para ir á robar en las naciones comarcanas oro y esclavos; y se vale de ellos para ejercer su piratería, de la cual goza aun mas que de su libertad, pues sus empresas son casi siempre felices, á pesar de la desconfianza y de las fuerzas superiores de sus vecinos, y dejando á estos burlados cuando le persiguen, se lleva impunemente cuanto ha robado. Un árabe que se dedica á ejercer en tierra la piratería, se habitua desde jóven á la fatiga de los viages: se acostumbra á no dormir y á sufrir el hambre, la sed y el calor; y al mismo tiempo enseña sus camellos, y los instruye y ejercita con este objeto: pocos dias despues de nacidos (1) les

(1) Luego que nacen los camellos, los hacen echar sobre el vientre, doblándoles debajo de este los pies y las manos, y en esta postura los tienen los 15 ó 20 primeros dias para acostumbrarlos á subsistir en ella, y nunca se echan de otro modo: tampoco se les da entonces mas que un poco de leche para enseñarlos á ser sóbrios, lo cual consiguen de tal modo, que los camellos están ocho ó diez dias sin beber; y por lo tocante á lo comida, no solamente el camello es entre todos los animales el que menos come, sino que hay motivo de admirarse de que pueda vivir con tan poco alimento.

dobra las piernas debajo del vientre, los obliga á estar echados, y en esta situacion les carga un peso bastante fuerte, el cual les acostumbra á llevar, sin quitársele sino para cargarles otro mayor: en lugar de dejarles pastar á toda hora y beber siempre que tienen sed, empieza por reglar sus comidas, y poco á poco los hace caminar á distancias considerables, disminuyéndoles tambien la cantidad del alimento: cuando ya son algo fuertes, los ejercita en la carrera, escitándolos con el ejemplo de los caballos, con lo cual consigue hacerlos tan ligeros como ellos y mas robustos (1); y finalmente, cuando está seguro de la fuerza, ligereza y sobriedad de sus camellos, los carga de cuanto es necesario para su propia subsistencia y para la de estos animales, marcha con ellos, llega inopinadamente á los confines del desierto, detiene á los primeros que encuentra, saquea las habitaciones, carga sus camellos con el botin; y si es perseguido, y se ve obligado á precipitar su retirada, entonces se vale de todo su talento y del de sus camellos, monta en uno de los mas ligeros (2), conduce los demas, los hace caminar no-

(1) El dromedario es muy notable por su gran velocidad: pues aseguran los árabes que puede caminar en un dia tanto como uno de sus mejores caballos en 8 ó 10. El *bebb* que nos condujo al monte Sinai, iba montado en uno de sus camellos, y á veces gustaba de divertirnos haciéndonos ver la gran diligencia de su caballería, lo cual ejecutaba dejando nuestra caravana para ir á reconocer otra que iba tan distante que apenas la podíamos divisar, y volviendo á incorporarse con nosotros en menos de un cuarto de hora.

(2) Los dromedarios son tan veloces, que hay algunos que caminan 55 ó 40 leguas en un dia, y lo continúan por 8 ó 10 dias en los desiertos, con un alimento muy limitado. Todos los señores árabes de Numidia, y los africanos de la Libia, se sirven de ellos, como de caballos de posta, cuando tienen que hacer un

che y dia, casi sin detenerse á comer ni beber: camina sin fatiga trescientas leguas en ocho dias (1), y durante todo este tiempo de movimiento y de fatiga, deja sus camellos cargados, sin darles cada dia mas que una hora de descanso, y un peloton de pasta: muchas veces corren de este modo nueve ó diez dias sin encontrar agua y sin beber (2); y cuando por casualidad se encuentra un charco á alguna distancia del camino, el camello percibe el agua de mas de media legua (3); la sed que le insta, le obliga á apresurar el paso, y bebe de una sola vez por todo el tiempo pasado y para el venidero, pues á veces sus viages son de muchas semanas, y su tiempo de abstinencia dura lo que el viage.

En Turquía, Persia, Arabia, Egipto, Berberia, etc.

viage largo, y tambien pelean en ellos. El verdadero dromedario es mucho mas ligero que los otros, y puede caminar cien millas en un dia, y continuarlos siete ó ocho consecutivos, por medio de los desiertos, con muy poco mantenimiento.

(1) Los dromedarios son mas pequeños, mas delgados y mas ligeros que los camellos, y casi no sirven sino para montar: tienen buen trote, bastante suave, y caminan sin fatiga 40 leguas al dia, pero es preciso que el que le monta se mantenga bien firme, y algunas personas se hacen atar por miedo de caer.

(2) El camello puede pasarse sin beber cuatro ó cinco dias: una corta porcion de habas y de cebada, ó bien algunos pedazos de pasta, hecha de la flor de la harina, le bastan diariamente para su mantenimiento, lo cual he experimentado muchas veces en mi viage al monte Sinai, no obstante que cada uno de nuestros camellos llevaba una carga de siete quintales á lo menos, y que hacíamos jornadas de 10 y á veces de 15 horas al dia, á razon de dos millas y media por hora.

(3) Llegamos á un pais de colinas, á cuyo pie habia grandes charcos: nuestros camellos que en nueve dias no habian bebido, sintieron el agua á la distancia de media legua, y tomaron un gran trote que es su modo de correr, y entrando de tropel en los charcos enturbiaron el agua desde luego.

todo el transporte de mercancías se hace en camellos, por ser esta la recua mas pronta y menos costosa. Los mercaderes y otros pasajeros, para evitar los insultos y las piraterías de los árabes, se unen en caravanas, las cuales suelen ser muy numerosas, y siempre se componen de mas camellos que hombres: á cada camello se le carga segun su fuerza; y ellos la conocen tambien, que cuando se les pone carga demasiado pesada, la rehusan, y permanecen constantemente echados hasta que se la aligeran. Los camellos grandes cargan ordinariamente mil, y hasta mil y doscientas libras (4); y los mas pequeños de 600 á 700: en estos viages de comercio no se les hace apresurar el paso; y como á veces suelen ser de 700 ú 800 leguas, se arregla su movimiento y sus jornadas: entonces no caminan sino al paso, y cada dia diez ó doce leguas: todas las noches se les quita la carga, y se les deja pasar libremente; y si están en pais frondoso, y donde hay buenas praderas, comen en menos de una hora cuanto necesitan para mantenerse un dia entero, y para rumiar toda la noche; pero raras veces encuentran estos buenos pastos, y tampoco necesitan mantenimiento tan delicado; pues antes bien parece que prefieren á las yerbas mas suaves el agenojo, el cardo, la ortiga, la retama, la acacia, y los demas vegetales

(4) Los orientales llaman al camello navio de tierra, en atencion á la gran carga que lleva, la cual es ordinariamente de mil y doscientas, á mil y trescientas libras. Debe advertirse que los camellos que llevan esta carga son los grandes, pues los hay de dos suertes, esto es septentrionales y meridionales, como los llaman los persas: estos últimos, que hacen los viages del seno pérsico á Ispahan, sin pasar de allí, son mucho mas pequeños que los otros, y no cargan sino cerca de setecientas libras; pero no por esto dejan de dar tanta ó mayor utilidad á sus dueños, porque no cuesta casi nada mantenerlos, pues cargados como van, los llevan pastando por todo el camino sin jaquima ni cabezada.

espinosos; y mientras hallan plantas que pacer (1), no les es molesta la falta de agua.

La facilidad que tienen de estar sin beber mucho tiempo, no depende de mero hábito, siendo mas bien efecto de su organizacion. En el camello, ademas de los cuatro estómagos que tienen ordinariamente los animales rumiantes, hay una quinta bolsa que le sirve de receptáculo para conservar el agua (2) este quinto estómago falta a los demas animales, siendo peculiar del camello, y es de bastante capacidad para contener gran cantidad de licor, que se mantiene allí sin corromperse, y sin que con él puedan mezclarse los demas alimentos; y cuando el animal se vé molestado de la sed, y necesita desleir los alimentos secos, y macerarlos por medio de la rumiacion, hace subir á su panza y hasta el esófago parte de esta agua, sin necesitar para ello mas que una simple contraccion de los músculos: de donde se deduce, que, si el camello puede estar muchos dias sin beber, es en virtud de esta contraccion singularisima, y que, si de una sola vez bebe gran cantidad de agua que permanece sana y limpia en dicho receptáculo, consiste en no poder mezclarse con ella los líquidos del cuerpo, ni los jugos de la digestion.

Si se reflexiona sobre las deformidades, ó mas bien sobre la falta de conformidad de este animal con los demas, no podrá dudarse que su naturaleza ha sido considerablemente alterada por la violencia de la esclavitud y la continuacion del trabajo. El camello es

(1) Las cavidades del vientre están divididas por muchos tabiques y forman en el intervalo receptáculos de diferentes tamaños. La organizacion del camello es la misma que la del dromedario.

(2) El camello, cuando le cargan, está echado, y no permite le pongan mas carga de la que puede llevar: tambien puede pasar sin beber muchos dias, con tal que halle alguna yerba que comer.

mas antigua, mas completa y mas laboriosamente esclavo que ninguno de los demas animales domésticos: lo es mas antiguamente, porque habita en los climas en que los hombres tuvieron cultura desde los tiempos mas antiguos: lo es mas completamente, porque en las demas especies de animales domésticos, como las del caballo, el perro, el buey, la oveja, el puerco, etc., todavia se hallan individuos en su estado de naturaleza, animales de estas mismas especies que son montaraces, y que el hombre no ha subyugado, en vez de que en la del camello toda la especie es esclava, no hallándosele en ninguna parte en su condicion primitiva de libertad é independencia; y en fin; es mas laboriosamente esclavo que ningun otro, porque nunca se le ha mantenido ni para fausto como la mayor parte de los caballos, ni para diversion, como casi todos los perros, ni para servicio de la mesa, como el buey, el puerco y el carnero, y porque nunca han usado de él, sino como de un animal de carga, al cual ni aun han tomado el trabajo de uncirle ni de hacerle tirar, mirando su cuerpo como un carruage viviente que se podia tener cargado y recargado aun durante el sueño, pues á veces, cuando la necesidad urge; no se les quita la carga que les oprime, y bajo la cual se abaten para dormir con las piernas dobladas (1) y apoyado el cuerpo sobre el estómago, lo cual hace que en todos ellos se vean las marcas de la esclavitud, y las señales del dolor: en lo bajo del pecho sobre el esternon tienen un callo ancho y grueso tan duro como el cuerno, y otros semejantes en todas las articulaciones de las piernas; y aunque estos callos se notan en todos los camellos, presentan por sí mismos la prueba de que no son naturales, sino producidos

(1) Por la noche los camellos duermen echados de este modo, rumiando lo que han comido por el día.

por el exceso de la violencia y del dolor; pues muchas veces se encuentran llenos de pus (1), y por consiguiente el pecho y las piernas están desfigurados por estos callos, y lo está mucho mas el lomo por la corcova doble ó sencilla que le supera: los callos se perpetúan, igualmente que las corcovas, por la generación; y siendo evidente que esta primera deformidad no proviene sino del hábito que se hace adquirir á estos animales, obligándolos desde su tierna edad (2), á echarse sobre el estómago, dobladas las piernas debajo del cuerpo, y á sufrir en esta situación el peso de su mismo cuerpo, y el de la carga que les ponen, debe tambien presumirse que la corcova ó corcovas del lomo no tienen otro origen que la compresion de estos mismos pesos que cargando desigualmente sobre ciertos parages del lomo, habrán hécho elevar la carne é hinchar la grasa y la piel; pues estas corcovas no son huesosas, sino solamente compuestas de una sustancia grasa y carnuda, casi de la misma consistencia que la ubre de la vaca (3): de suerte que los callos y las corcovas deben ser igualmente consideradas como deforma-

(1) Habiendo abierto algunos callos de las piernas para examinar su sustancia, que es una sustancia media entre la grasa y el ligamento, encontramos que en varios callos de un camello pequeño habia un cúmulo de pus bastante espeso. El callo del esternon era de nueve pulgadas y un tercio de largo, seis de ancho y dos y un tercio de grueso, y tambien habia en él mucho pus.

(2) Luego que ha nacido el camello, le doblan las cuatro piernas debajo del vientre y le hacen echarse sobre ellas: despues le cubren el lomo con un tapiz ó manta que llega hasta tierra, en cuyas estremidades ponen cantidad de piedras á fin de que no pueda levantarse; y en esta situación le dejan quince ó veinte dias, dándole á beber leche, aunque pocas veces, para que se acostumbre á beber poco.

(3) La carne de camello es muy dulce, especialmente la de la corcova, que es de la propia suerte que la ubre de una muy gorda vaca.

des producidas por la continuacion del trabajo y de la opresion del cuerpo; y que estas deformidades que al principio no fueron mas que accidentales é individuales, han venido á ser generales y permanentes en toda la especie. Del mismo modo puede presumirse que el receptáculo del agua, el cual no es mas que un apéndice de la panza, ha sido producido por la estension forzada de esta entraña, pues bebiendo el animal despues de haber sufrido la sed demasiado tiempo, tanta ó acaso mayor porcion de agua de la que su estómago podia contener, esta membrana se habrá dilatado; y prestándose poco á poco á esta superabundancia de liquido, como hemos visto que el mismo estómago, en los carneros se estiende y dilata, proporcionalmente al volumen de los alimentos, permaneciendo muy pequeño el de los carneros que se mantienen con pan, y llegando á ser muy grande el de los que se sustentan de yerba.

Estas conjeturas sobre las no conformidades ó deformidades del camello se confirmarian ó serian destruidas plenamente, si se hallasen camellos silvestres que se pudiesen comparar con los domésticos; pero como dejó dicho, estos animales en ninguna parte existen en su estado natural, y si acaso existen nadie los ha observado ni descrito; y por consiguiente, debemos suponer que todo lo que tienen de bueno y de hermoso lo deben á la naturaleza, y lo que hay en ellos defectuoso ó disforme, les viene del imperio del hombre, y de los trabajos de la esclavitud. En efecto, estos pobres animales deben padecer mucho, pues dan gritos lamentables, sobre todo, cuando los cargan demasiado; y sin embargo, aunque fatigados continuamente, tienen tanto valor como docilidad: á la primera señal (1) doblan las rodillas y se echan en

(1) Los camellos son muy obedientes á su conductor, de suerte

tierra para dejar que los carguen en esta situacion, lo cual evita al hombre el trabajo de levantar los fardos á mucha altura: luego que están cargados se levantan por sí mismos, sin que nadie los sostenga ni ayude: el conductor monta en uno de ellos, precede á los demas, y les hace tomar el mismo paso que lleva su camello: para escitarlos no hay necesidad de látigo, ni de espuela; pero cuando empiezan á estar fatigados, se les anima, ó por mejor decir se les disipa la molestia con el canto ó el sonido de algun instrumento (1) sus conductores alternan en el canto, y cuando quieren prolongar el camino y hacer jornada doble (2) no les dan mas de una hora de descanso, la cual concluida vuelven á entonar su cancion, y á po-

que cuando este quiere cargarlos ó descargarlos, les hace una seña ó les dice una palabra, y con solo esto se bajan y echan en tierra: viven poco y trabajan mucho. Tambien para acostumbrarlos á echarse, cuando quieren cargarlos, les doblan las piernas debajo del cuerpo, cuando pequeños, y su prontitud en obedecer es digna de admiracion. Luego que la caravana llega al parage en que ha de acampar, todos los camellos pertenecientes á un mismo dueño se ponen por sí mismos en círculo, y se echan sobre sus piernas, de suerte que desatando las cuerdas que sujetan los fardos, caen estos suavemente á tierra á uno y otro lado del camello; y cuando se trata de volverlos á cargar, cada camello vuelve, y se echa entre los fardos, y atados estos, se vuelve á levantar lentamente con su carga, lo cual se ejecuta en muy poco tiempo sin ruido y sin fatiga.

(1) El sonido armonioso de la voz ó de algun instrumento alegra los camellos. Los árabes se sirven de tímboles, porque el látigo no los hace caminar; pero la música, y con especialidad la voz del hombre, los anima y alienta.

(2) Una cosa muy notable, relativamente á los camellos, es que se les enseña á caminar, y los conducen con la voz con cierta especie de canto: estos animales arreglan su paso á esta cadencia, y caminan lentamente ó de prisa segun el compas de la voz; y del mismo modo, cuando se les quiere obligar á hacer una jornada extraordinaria, los camelleros saben el tono que gustan mas de oír.

nerlos en camino por muchas horas mas, no dejando el canto sino cuando es preciso parar: entonces los camellos vuelven á echarse con su carga, les quitan esta desatando las cuerdas, y dejando caer la carga á sus dos lados, y permanecen así echados sobre el vientre, y duermen en medio del bagage; el cual vuelven á atar los conductores por la mañana con la misma facilidad y prontitud que le habian desatado el dia antes.

Los callos, los tumores del pecho y de las piernas, las contusiones y las llagas de la piel, la muda total del pelo, el hambre, la sed y la estenuacion no son las únicas incomodidades de los camellos: para todos estos males se les ha preparado con un mayor mal mutilándolos por la castracion. Para ocho ó diez hembras no se deja mas que un macho, y todos los camellos de trabajo son ordinariamente castrados, pues aunque con esta operacion quedan sin duda con menos fuerza que los camellos enteros, son mas tratables y sirven en todo tiempo, en vez de que los enteros no solamente son indóciles, sino tambien casi furiosos (1) en el tiempo del zelo, que dura cuarenta dias, y acacee todos los años en la primavera, en cuyo tiempo se asegura que echan continuamente espuma, y les sale de la boca una ó dos vegigas rojizas del tamaño de una vegiga de puerco: entonces comen muy poco, y acometen y muerden á los animales, á los hombres y aun á su amo, al cual en todo otro tiempo son muy sumisos. La cópula no se efectua en pie; al modo de los demas cuadrúpedos, sino que la hembra se echa y recibe al macho en la misma situacion en que

(1) En el tiempo del zelo, los camellos son malignos: echan espuma, y muerden á cuantos se les acercan, por cuya razon les ponen un bozal.

se pone para descansar (1), dormir y dejarse cargar. Esta postura, á la cual habitan á los camellos, llega á ser como se ve, una situacion natural, puesto que la toman por sí mismos, en la cópula: la hembra está preñada cerca de un año; y como todos los demas animales grandes, no produce mas de un hijo: su leche es abundante y gruesa, y buen alimento, aun para los hombres, mezclada con mayor cantidad de agua. A las hembras no se las hace trabajar, sino que las dejan pastar libremente, y la utilidad que se saca de su producto, y de su leche, acaso escede al que produciria su trabajo: sin embargo, hay algunos parages en que se somete á gran parte de las hembras á la castracion, como á los machos, á fin de hacerlas trabajar; y aseguran que esta operacion aumenta su vigor y gordura, en vez de disminuir sus fuerzas. En general, cuanto mas gordos están los camellos, son mas capaces de resistir grandes fatigas. Sus corcovas parece que no se forman sino de la superabundancia del alimento, pues en los viages largos en que hay necesidad de economizarle, y en que estos animales suelen padecer hambre y sed, las corcovas se le disminuyen lentamente, y menguan de tal modo, que el parage en que estaban y la eminencia que formaban, solamente se conocen por lo alto del pelo, el cual es siempre mas largo, en aquellas partes que en lo restante del lomo; y lo flaco del cuerpo se aumenta segun se disminuyen las corcovas. Los moros que trasportan todas las mercancías de Berberia y de Numidia hasta Etiopia, llevan bien cargados sus camellos, que entonces están muy gordos y robus-

(1) Cuando los camellos se juntan, la hembra está echada sobre el vientre, del mismo modo que cuando la quieren cargar. Hay algunas que están preñadas trece meses.

tos (1), y vuelven con los mismos animales tan flacos, que ordinariamente los venden á precio vil á los árabes del desierto para engordarlos de nuevo.

Los antiguos dijeron que estos animales se hallan en estado de engendrar á la edad de tres años; pero dudo mucho de la certeza de este hecho, porque á los tres años todavia los camellos no han adquirido la mitad de su incremento. El miembro genital del macho es como el del toro, muy largo, y muy delgado: en la ereccion se inclina hácia adelante, como el de todos los demas animales; pero en el estado ordinario, el estuche se retira hácia atrás, y la orina es impelida por entre las piernas traseras (2) de suerte que machos y hembras orinan de un mismo modo. El camello pequeño mama por espacio de un año; y cuando se le quiere cuidar para que en lo sucesivo sea mas fuerte y robusto, se le deja mamar, ó pacer libremente en los primeros años, sin empezar á cargarle ni hacerle trabajar hasta los cuatro: ordinariamente vive cuarenta y aun cincuenta años, y siendo esta duracion de la vida del camello mas que proporcionada al tiempo del incremento, no parece que han tenido fundamento alguno los autores que han asegurado que vivia hasta cien años.

(1) Cuando comienza á hacer viage ha de estar el camello muy gordo, y se ha visto por esperiencia que cuando este animal ha caminado cuarenta ó cincuenta dias sin comer cebada, yendo cargado, se le comienza á deshacer primero la gordura de la corcova, y luego la barriga, y últimamente las piernas, y entonces no puede llevar ya la carga: mas los mercaderes de Africa, que van con caravanas á Etiopia, no hacen caso de la vuelta, porque no traen cosa de peso, y cuando llegan á Etiopia venden los camellos flacos y compran otros gordos en que vuelven y traen de comer, y algún poco de oro ó cosas ligeras.

(2) Los camellos orinan hácia atrás, de tal modo que el que estuviere detras dellos, sino se precaviese, se mojaría y contaminaría con su orina.

No tenemos casi nada que añadir á lo que dejamos dicho concerniente á los camellos y los dromedarios; y solamente preferiremos aquí lo que ha escrito en orden á los camellos Mr. Niebuhr en su descripción de la Arabia.

«Los mas de los camellos del pais de Iman, son de mediano tamaño y de color pardo claro, aunque tambien hay algunos grandes, y de color pardo oscuro. Cuando los camellos intentan juntarse, la hembra se echa sobre sus piernas, y la atan las rodillas, que tiene dobladas en aquella situacion, para que no pueda levantarse. El macho, sentado detrás de ella al modo que un perro, toca la tierra con los pies delanteros, no manifestando ningun ardor en la cópula, en la cual parece mas indolente que todos los demas animales, de suerte que es preciso hacerle cosquillas, y tocarle á veces mucho tiempo antes de poderle excitar: finalizada la cópula se retira el macho y se hace levantar á la hembra prontamente, dándola con un zapato en las ancas, mientras otra persona la obliga á caminar. Aseguran que lo mismo se practica en Mesopotamia y en Natolia, y probablemente en todas partes.»

He dicho que se habian trasportado camellos y dromedarios á las Islas Canarias, á las Antillas y al Perú, y que no habian producido en ningun parage del nuevo continente. El doctor Browne, en su historia de la Jamaica, asegura haber visto allí crecido número de dromedarios que los ingleses habian trasportado á dicha isla en estos últimos tiempos, y que aunque subsisten en ella, son de poco servicio, por no haber quien sepa alimentarlos y cuidarlos como conviene. Sin embargo, han multiplicado en todos aquellos climas, y no dudo que podrian tambien procrear en Francia. En la gaceta de 9 de junio de 1755, se dice que, habiendo Mr. Brinkenof hecho juntar

camellos en su hacienda cerca de Berlin, obtuvo el 27 de marzo del presente año de 1755, al cabo de un año cumplido, un camellito que se mantiene bueno. Este hecho confirma el que he citado de los camellos y dromedarios de Dresde; y estoy persuadido de que haciendo venir con los camellos criados, árabes ó berberiscos, acostumbrados á cuidarlos, se conseguiria naturalizar en nuestro pais esta especie, que tengo por la mas útil de todos los animales.

Reuniendo todas las cualidades de este animal, y todas las ventajas ó utilidades que produce, es difícil dejar de reconocerle por la mas útil y mas preciosa de todas las criaturas subordinadas al hombre. No son las verdaderas riquezas del Oriente el oro y la seda: el camello es el tesoro del Asia, y vale mas que el elefante, porque trabaja, para decirlo así, tanto como él, y ocasiona quizá veinte veces menos gasto; fuera de que, toda la especie del camello está sometida al hombre, que la propaga y la multiplica como quiere, en vez de que el hombre no goza de la del elefante, la cual no puede multiplicar, y cuyos individuos le es preciso conquistar sucesivamente y con trabajo; y no solamente vale mas el camello que el elefante, sino que quizá vale mas que el caballo, el asno y el buey juntos: él solo carga mas que dos mulos: es tan sóbrio como el asno, y se alimenta de yerbas igualmente groseras: la camella suministra leche mas tiempo que la vaca: la carne de los camellos jóvenes es de buen gusto, y sana como la de ternera, su pelo es mas bello (1) y mas estimado que la mas hermosa lana: hasta de sus es-

(1) Del pelo de los camellos hacen una especie de fieltro que sirve de calzado, y tambien fabrican en Persia cinturones muy finos, habiendo de ellos que euestan dos *tomanes*, principalmente los de color blanco, por ser raros los camellos de este pelo.

crementos se saca utilidad; pues la sal amoniaca se hace de su orina, y su estiércol, seco y pulverizado, les sirve de cama (1) como tambien á los caballos con los cuales viajan muchas veces, en paises en que no hay paja ni heno; y finalmente, del mismo estiércol se forma cierta especie de tortas que arden fácilmente (2), y dan una llama tan clara y casi tan viva como la de la leña seca; lo cual es tambien socorro en aquellos desiertos en que no se vé arbol alguno, y donde por falta de materias combustibles, es tan raro el fuego como el agua.

EL BÚFALO,

EL BONASO, EL URO, EL BISONTE Y EL ZEBU.

El búfalo, aunque comun actualmente en Grecia, y doméstico en Italia, no fué conocido de los griegos, ni de los romanos, pues nunca hubo en los idiomas de aquellos pueblos voz que le significase. La misma palabra *búfalo* indica ser de origen estrangero, y no tiene su raiz en la lengua latina, ni en la griega: en efecto, este animal es originario de los paises mas

(1) Para cama se les prepara su propio estiércol, el cual se deja para este fin espuesto al sol todo el dia, y de tal modo se seca, que casi se reduce á polvo: por la noche se cuida de estenderle con mucho aseo, ó igualdad; pero esto no se puede practicar entre nosotros á causa de las pajas largas que hay mezcladas con él.

(2) El estiércol de los camellos de algunas caravanas que nos habian precedido, nos servia ordinariamente para guisar la comida, porque despues de haber estado al sol uno ó dos dias, se enciende como yesca, y dá una llama tan clara y tan activa como el carbon de leña.

crementos se saca utilidad; pues la sal amoniaca se hace de su orina, y su estiércol, seco y pulverizado, les sirve de cama (1) como tambien á los caballos con los cuales viajan muchas veces, en paises en que no hay paja ni heno; y finalmente, del mismo estiércol se forma cierta especie de tortas que arden fácilmente (2), y dan una llama tan clara y casi tan viva como la de la leña seca; lo cual es tambien socorro en aquellos desiertos en que no se vé arbol alguno, y donde por falta de materias combustibles, es tan raro el fuego como el agua.

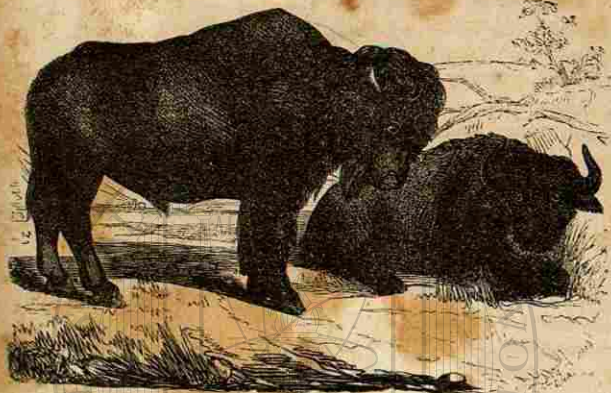
EL BÚFALO,

EL BONASO, EL URO, EL BISONTE Y EL ZEBU.

El búfalo, aunque comun actualmente en Grecia, y doméstico en Italia, no fué conocido de los griegos, ni de los romanos, pues nunca hubo en los idiomas de aquellos pueblos voz que le significase. La misma palabra *búfalo* indica ser de origen estrangero, y no tiene su raiz en la lengua latina, ni en la griega: en efecto, este animal es originario de los paises mas

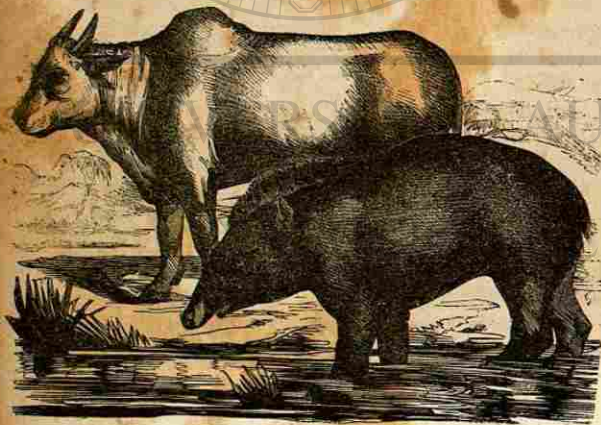
(1) Para cama se les prepara su propio estiércol, el cual se deja para este fin espuesto al sol todo el dia, y de tal modo se seca, que casi se reduce á polvo: por la noche se cuida de estenderle con mucho aseo, ó igualdad; pero esto no se puede practicar entre nosotros á causa de las pajas largas que hay mezcladas con él.

(2) El estiércol de los camellos de algunas caravanas que nos habian precedido, nos servia ordinariamente para guisar la comida, porque despues de haber estado al sol uno ó dos dias, se enciende como yesca, y dá una llama tan clara y tan activa como el carbon de leña.



El Bizonte.

El Búfalo.



El Zebú.

El Tapir.

ardientes de Africa y de la India, y no fué trasportado á Italia, y naturalizado en ella hasta cerca del siglo VII. Los modernos le han aplicado indebidamente el nombre de búbalus, que en griego y en latin indica á la verdad un animal de Africa, pero muy diferente del búfalo, como es fácil demostrarlo por los pasages de los autores antiguos. Si la voz búbalus se hubiese de aplicar á algun género, pertenecería mas bien al de la gacela, que al del buey ó al del búfalo.

En órden á este animal he recibido de Roma excelentes noticias de parte de monseñor Cactani. Este illustre prelado observa que Roberto Esteban, en el *Thesaurus linguæ latinæ*, hace mencion de dos voces derivadas del griego, por las cuales se ve que los bueyes, en cuyo género están comprendidos los búfalos, se nombraban con un nombre casi semejante á la palabra italiana *buphalo*: *bupharus dicitur terra, qua arari facile potest, nam pharos aratio est, sed et bovis epitheton*. El mismo Esteban dice, que la voz *bupharus* era el epiteto que daban á Hércules, porque comia bueyes enteros. Todos tienen noticia de la célebre fiesta de los atenienses, llamada *buphonia*, que se celebraba despues de los misterios, inmoldando un buey, con cuyo sacrificio de tal modo se daba fin á toda matanza, que se desterraba hasta el cuchillo que habia servido para dar muerte al buey sacrificado; y nadie ignora que los griegos mudaban la letra *n* en *l* como la voz griega *nabu* en *labu*. Herodoto usa de la voz *labunius*, que Boroso escribe *nabunius*, como nos lo enseñan Escaligero, de *Emendatione temporum*, cap. VI, y los fragmentos de Beroso. Del mismo modo, la voz griega *mneymon* se muda en *mleymon*, sobre lo cual se puede consultar á Pitisco, *Lexicon*, litt. *n*: de donde se debe inferir que la voz *buphonia* se podia escribir y pronunciar en griego *bupholia*. Pi-

isco, *Lexicon antiquit. Rom. litt. l.*, dice que los romanos usaron muchas veces de la letra *l* en lugar de la *r*, á causa de la pronunciacion mas suave de la primera, por lo cual Calpurnio, en el verso 39 de su primera égloga pone *flavinea* en lugar de *fraxinea*; y es muy probable que para esta mudanza se valiese de la autoridad de manuscritos antiguos. El mismo Pitsco dice tambien que Bochart, en su geografia, recopiló gran número de egemplos de esta mudanza de la *r* en *l*; y finalmente, Moreri, en su diccionario, letra *r* dice claramente que la letra *r* se convierte en *l* como *Capella*, de *Caper*. A vista de todas estas autoridades, es difícil dejar de creer que la palabra *bupharus* no sea la misma que *buphalus*; de donde se deduce que esta voz tiene su raiz en la lengua griega.

En cuanto á los latinos, vemos en Escaligero, de *causis lingue latine*, que hubo tiempo en que, en vez de la letra *f* se escribia y pronunciaba *b*, como *bruges*, por *fruges*; tambien en Ciceron se encuentra *fremo*, que viene del griego *bremos*; y finalmente Nonio Marcelo, de *Docturum indagine*, pone *siphilum* por *sibillum*: de que se infiere que los latinos pudieron con bastante motivo nombrar á este animal *bubalus*, de cuya voz sacó Aldrovando *buffelus*, y los italianos *búfalo*. La lengua italiana está llena de voces latinas corrompidas, y muchas veces ha convertido en *f* la *b* de los latinos, como en *bilfoco* de *bibulcus*, y *tartufo* de *tubera*; segun lo cual, *búfalo* viene de *bubalus* y, como queda demostrado, *búfalus* no es otra cosa que el *bupharus*; lo que es prueba de que la voz *búfalo* tiene su raiz en las lenguas griega y latina.

Monseñor Caetani, añade nuevas pruebas, ó á lo menos nuevas conjeturas sobre la antigüedad de los búfalos en Italia, y sobre el conocimiento que de ellos tenían los latinos, los griegos y hasta los judios; y como, aunque estas individualidades de erudición no

tienen relacion inmediata con la historia natural, pueden dar en ella algunas luces, así con este objeto como con el de manifestar mi gratitud al autor, he creído deber extractarlas aquí.

«Me persuado, dice monseñor Caetani, haber probado con las reflexiones precedentes, que el búfalo fué conocido de los griegos y de los latinos, y que su nombre tiene raiz en ambas lenguas; y en cuanto á la latina, todavía invoco á mi favor la autoridad de *Ducange*, el cual en su glosario dice en la voz *búbalus*, *búbalus*; *búfalus*, *búflus*, citando un verso del sétimo libro del cuarto poema de Venancio, obispo de Poitiers, célebre poeta del siglo V.

Seu validi bufali ser: t inter cornua campum.

«En cuanto á la voz *buffus*, es sacada de *Albertus Aquensis*, lib. 2.º, cap. 43., de Julio Scaligero, *Exercit.* 206, n. 3, y de Lindembrogio, *ad Ammiani*, lib. XXII, etc., como puede verse en *Ducange*. Es verdad que el siglo V no fué el de la bella latinidad, pero como aquí no se trata de la pureza y elegancia de la lengua, sino de un punto meramente gramatical, no deja de deducirse que este egemplo indica una grande analogia entre el *búbalus* de los latinos, el *búfalo* de los italianos y el *buffe* de los franceses, probándose aun mas formalmente esta analogia por un pasage de Plinio, en orden á la costumbre que tenían los judios de comer berza con la carne de búfalo.

«Ultimamente, es fácil demostrar que el conocimiento que se tiene del búfalo, sube á una época mucho mas remota. Todos los intérpretes, y los comentadores hebreos concuerdan en decir que en el mismo Pentatéuco se hace mencion del búfalo. Segun ellos la voz *jachmur* significa *búfalo*. Los Setenta, en el Deuteronomio, dan la misma interpretacion poniendo

por equivalente de la voz *jachmur* la de *bubalus*; y además ha sido tradición constante, entre los hebreos que *jachmur* era el búfalo; sobre lo cual se puede ver la versión italiana de la Biblia, por Deodati, y la de Antonio Brucioli, que precedió á Deodati... Otra prueba de que los judíos tuvieron conocimiento del búfalo en todos tiempos es, que en el libro tercero de los Reyes, cap. IV, vers. 22 y 23, se dice que se ponía búfalo en la mesa de Salomón; y en efecto, esta era una de las carnes prescritas por la legislación de los judíos, y su uso subsiste aun entre ellos... Los judíos, como lo dice muy bien Mr. de Buffon, son los únicos que en Roma acostumbran matar búfalo en sus carnicerías; pero es de notar que casi nunca le comen sino sazónándole con berzas, y señaladamente el día de su año nuevo, que siempre cae en setiembre ú octubre, y cuya solemnidad les estaba ordenada en el cap. 12 del Exodo, vers. 14... Plinio lo dijo espresamente: *carnes bubalas, additi caules, magno ligni compendio percoquant*, lib. 23, cap. 7. Este texto es terminante; y contrayéndole al uso constante y perpétuo de los judíos, no cabe duda en que Plinio quiso hablar del búfalo. Esta costumbre de los judíos de Roma dá mucha fuerza á esta observación, por ser incontestablemente sus familias las más antiguas de esta capital, no habiendo salido de Roma desde el tiempo de Tito hasta el presente, y habitando todavía el mismo barrio, en que según Juvenal, vivían antiguamente. Los mismos judíos han conservado con el mayor esmero sus usos y costumbres; y en cuanto á sazonar la carne de búfalo con berzas, quizá la razón ha contribuido tanto como la superstición. La berza en hebreo se llama *cherub*, voz que significa también *multiplicación*; y habiéndoles hecho imaginar este doble sentido que la berza era favorable para tener numerosa posteridad, han agregado esta hortaliza á su primer banquete anual, to-

mándola por indicio favorable para crecer y multiplicar, según el pasaje del Génesis.

Además de las pruebas literales, que manifiestan haber sido conocido el búfalo desde tiempos muy remotos, se puede evidenciar lo mismo con monumentos auténticos. Es verdad que estos monumentos son raros; pero consiste sin duda en el desprecio con que los griegos, según nos dice Herodoto, miraban las supersticiones egipcias, el cual no permitió á los artifices griegos emplear su talento en esculpir ofigies de una divinidad tan fea y vil á sus ojos como lo era un buey ó un búfalo. Los latinos, serviles imitadores de los griegos, no hallando modelos de este animal, le descuidaron igualmente; de suerte que son rarísimos los monumentos en que se vé representado: pero su corto número basta para probar la antigua existencia del búfalo en estos países. Yo poseo una cabeza antigua de búfalo, encontrada recientemente en una escavación hecha en la casa de campo del emperador Adriano, en Tivoli, la cual es un monumento muy precioso, así por ser el único de su especie que hay en Roma, como por el primor de la escultura. Es verdad que no se sabe haya otro monumento antiguo que represente al búfalo, ni medalla en que se halle su figura, sin embargo de haber muchas en que se ven figurados varios animales.

«Tal vez objetará Mr. de Buffon que este pedazo de escultura sería copiado por algún búfalo de Egipto ó de cualquiera otro país, y no de Roma ni de Italia; pero, aun suponiendo este hecho, del cual no pueden darse pruebas en pro ni en contra, siempre resultará, que los romanos no colocarían la cabeza de búfalo en una soberbia casa de campo del emperador sin haber dádola nombre, y que por consiguiente tuvieron conocimiento de aquel animal.

«La cabeza de que se trata es tan perfectamente

regular, que parece haber sido modelada por una cabeza natural de búfalo, del modo que nos dice la historia modelaban los egipcios sus estatuas por los mismos cadáveres.

«Finalmente, someto estas nuevas observaciones á las luces superiores de Mr. de Buffon; y aunque no me lisongeo de que cada una de mis pruebas sea decisiva, entiendo que el conjunto de ellas hace ver que el búfalo fué conocido de los antiguos: proposición contraria á la del ilustre naturalista, á quien en esta parte no temo oponerme, esperando de su indulgencia que disculpará mi temeridad, y me permitirá hacerle presentes algunas particularidades concernientes al búfalo, que tal vez no habrán llegado á su noticia, y que no pueden ser indiferentes para un filósofo como Mr. de Buffon, que ha consagrado su vida á admirar y publicar las maravillas de la naturaleza.»

Belon, habiendo visto en el Cairo un buey pequeño con corcoba, diferente del búfalo y del buey ordinario, imaginó que aquel animal podía ser el *búbalus* de los antiguos; pero si hubiese comparado atentamente los caracteres atribuidos por los antiguos al *búbalus*, con los de aquel buey pequeño, le hubiera sido fácil conocer su error; y además, podemos hablar de esto con certeza, pues hemos visto vivo un pequeño buey de corcoba y habiendo comparado la descripción que hemos hecho de él con la de Belon, no podemos dudar que fuese el mismo animal. El año de 1752 se le mostraba en la feria de Paris con el nombre de zebú, el cual hemos adoptado para significar este animal, que es raza particular del buey y no especie de búfalo ú búfalo.

Aristóteles, haciendo mencion de los bueyes, no habla sino del buey comun, y solo dice que en el país de los *arcakotas* (en la India) hay bueyes silvestres

que difieren de los ordinarios y domésticos, como los jabalies difieren de los cerdos; pero en otro parage, que dejamos citados en las notas precedentes, pone la descripción de un buey silvestre de Peonia (provincia contigua á la Macedonia), al cual llaman *bonasus*; de suerte que el buey ordinario y el *bonasus* son los únicos animales de este género, indicados por Aristóteles: debiendo parecer extraño, que el *bonasus*, aunque ámpliamente descrito por aquel gran filósofo, no haya sido reconocido por ninguno de los naturalistas griegos ni latinos que han escrito despues de él, los cuales no han hecho mas que copiarle sobre este asunto, y que aun actualmente no se conozca sino solo el nombre del *bonasus*, sin saber á qué animal existente deba aplicarse. Con todo, si se reflexiona que Aristóteles, hablando de los bueyes silvestres del clima templado, solo ha indicado al *bonasus*, y que por el contrario los griegos y los latinos de los siglos posteriores no han hablado del *bonasus*, sino que han indicado aquellos bueyes silvestres bajo el nombre de *urus* y de *bisons*, parece hay motivo para creer que el bonaso debe ser uno ú otro de estos animales y efectivamente comparando lo que Aristóteles dice del *bonasus* con lo que nosotros conocemos del bisonte se verá ser mas que probable que estos dos nombres significan un mismo animal. Julio César fué el primero que habló del uro: Plinio y Pausanias fueron tambien los primeros que anunciaron al bisonte: desde el tiempo de Plinio se daba indiferentemente el nombre de *bubalus* al bisonte ó al uro: la confusión se fué aumentando con el tiempo: al *bonasus*, al *bubalus*, al uro y al bisonte se añadieron el *catopleba*, el *tur*, el *bubalus* de Belon, el bisonte de Escocia y el de América; y todos nuestros naturalistas hicieron otras tantas especies diferentes, cuantos fueron los nombres que encontraron. La verdad se halla en este

asunto tan cubierta de nubes, y cercada de tantos errores, que tal vez se me agradecerá haber emprendido aclarar esta parte de la historia natural, que parece se hallaba condenada á tinieblas eternas por la contrariedad de las autoridades, la variedad de las descripciones, la multiplicidad de los nombres, la diversidad de los países, la diferencia de las lenguas, y la obscuridad de los tiempos.

Empezaré por presentar el resultado de mi opinion, y despues daré las pruebas de ella.

1.º El animal que actualmente conocemos con el nombre de *búfalo*, no era conocido de los antiguos.

2.º El búfalo, doméstico al presente en Europa, es el mismo que el búfalo silvestre ó doméstico de Africa y de la India.

3.º El *bubalus* de los griegos y de los romanos no es el búfalo, ni el buey pequeño de Belon, sino el animal que los señores de la Academia de las Ciencias han descrito bajo el nombre de vaca de Berberia, al qual llamaremos *búbalo*.

4.º El buey pequeño de Belon, que hemos visto, y al qual darémos el nombre de zebu, no es mas que una variedad de la especie del buey.

5.º El *bonasus* de Aristóteles, es el mismo animal que el *bisonte* de los latinos.

6.º El bisonte de América pudiera muy bien traer su origen del bisonte de Europa.

7.º El uro es el mismo animal que nuestro toro comun, en su estado natural y silvestre.

8.º Finalmente, el bisonte no difiere del uro sino por variedades accidentales, y por consiguiente es como tambien el uro, de la misma especie que el buey doméstico; de suerte que creo poder reducir á tres todas las denominaciones, y todas las especies imaginadas por los naturalistas antiguos y moder-

nos, esto es, á las del *buey*, el *búfalo* y el *búbalo*.

No dudo que algunas de las proposiciones que acabo de sentar, parecerán paradojas, sobre todo á los que han trabajado en la nomenclatura de los animales, y procurado darnos listas de ellos: sin embargo, no hay en estas aserciones ninguna que no me halle en estado de probar; pero antes de entrar en las discusiones criticas que exige cada una de estas proposiciones en particular, voy á esponer las observaciones que me han guiado en este exámen, y que habiéndome dado luces á mí mismo, servirán igualmente de darlas á los demas.

Son muchos los motivos que ocasionan alguna variedad entre los animales domésticos y los silvestres: su naturaleza, tamaño y forma son menos constantes y mas espuestas á variedades, principalmente en las partes esteriore de sus cuerpos: la influencia del clima, que tiene tanto poder en toda la naturaleza, obra con mucha mas fuerza en los animales que se hallan cautivos, que en los libres: el alimento preparado por la mano del hombre, tal vez escaso y no bien escogido, junto con el rigor de un cielo extraño, producen con el tiempo alteraciones bastante profundas para hacerse constantes, perpetuándose por medio de las generaciones. No quiero decir que esta causa general de alteracion sea tan poderosa que pueda desnaturalizar esencialmente unos seres, cuyo sello es tan constante como el del molde de los animales, sino que los muda en cierto modo, los disfraza y los trasforma en lo esterior, suprimiendo ciertas partes, ó dándoles otras nuevas, pintándolos de varios colores, y por la acción que egerce sobre la disposicion del cuerpo, influyendo tambien sobre la índole, el instinto y las cualidades mas interiores. Una sola parte modificada, en un todo tan perfecto como el cuerpo de un animal, basta para que todo participe

efectivamente de esta alteracion; y esta es la causa de que nuestros animales domésticos difieran, casi tanto en la indole é instinto como en la figura, de aquellos de quienes traen su primer origen.

La oveja nos suministra un ejemplo notable de esta verdad. Esta especie, conforme existe en el dia, pereceria enteramente á nuestra vista, y en poquísimo tiempo, si el hombre dejase de cuidarla y defenderla: así tambien es muy diferente de sí misma, y muy inferior á su especie primitiva; pero para no hablar aqui sino de lo que hace á nuestro objeto, veremos las variedades acaecidas en los bueyes por los efectos diversos y diversamente combinados del clima, del alimento, y del método de vida en su estado de independencía y en el de domesticidad.

La variedad mas general y mas notable en los bueyes domésticos, y aun en los silvestres ó montañeses, consiste en la especie de corcova que tienen en la espalda. A esta raza de bueyes con corcova han llamado *bisontes*, y se ha creído hasta ahora que los bisontes eran especie diferente de la de los bueyes comunes; pero como actualmente estamos seguros de que estos bueyes producen con los nuestros, y que la corcova se disminuye desde la primera generacion, y desaparece á la segunda ó tercera, es evidente que dicha corcova no es mas que un carácter accidental y variable, que no impide que el buey de corcova sea de la misma especie que el nuestro. A esto se añade haberse encontrado en otros tiempos, en las partes desiertas de Europa, bueyes silvestres, unos con corcova, y otros sin ella: de que parece se deduce que esta variedad existe en la naturaleza misma, y proviene de la abundancia y de la calidad mas sustanciosa del pasto y demas alimentos, pues hemos observado en los camellos, que cuando están flacos y mal alimentados, no les queda ni aun

la apariencia de corcova. El buey sin corcova se llama *urochs* y *turochs* en el idioma germano, y el buey silvestre con corcova se nombra *visen* en el mismo idioma. Los romanos, que no conocian uno ni otro de estos bueyes silvestres antes de haberlos visto en Germania, adoptaron estos nombres: de *urochs* hicieron *urus* y de *visen*, *bisons*, sin pasarles por la imaginacion que el buey silvestre descrito por Aristóteles, bajo el nombre de *bonasus*, podia ser uno ú otro de estos bueyes, cuyos nombres germanos acababan de latinizar y de grecizar.

Otra diferencia se halla entre el uro y el bisonte, y consiste en lo largo del pelo: el cuello, las espaldas y la papada en el bisonte están cubiertas de pelos muy largos, en vez de que en el uro todas estas partes solo están revestidas de un pelo bastante corto, y semejante al del cuerpo, á escepcion de la frente, que tiene guarnecida de un pelo encrespado; pero esta diferencia del pelo es todavia mas accidental que la de la corcova, y depende igualmente del alimento y del clima, como lo probaremos respecto de las cabras, los carneros, los perros, los gatos, los conejos, etc.; de suerte, que ni la corcova, ni la diferencia en la longitud y cantidad del pelo son caracteres específicos, sino simples variedades accidentales, que no dividen la unidad de la especie.

Otra variedad mas estensa que las dos referidas, y á la cual parece han dado unánimemente los naturalistas mas carácter del que merece, es la forma de los cuernos, sin reflexionar que en nuestro ganado doméstico, la figura, el tamaño, la posicion, la direccion, y aun el número de los cuernos varian tanto, que sería imposible decidir, en esta parte, cuál es el verdadero modelo de la naturaleza. Vemos vacas, cuyos cuernos son mas encorvados, mas inclinados hácia abajo, y casi pendientes; y otras que los tienen

mas rectos, largos y elevados: hay razas enteras de ovejas que tienen cuernos, á veces dos, á veces cuatro etc., y tambien hay razas de vacas, que carecen de ellos enteramente. Estas partes exteriores, y para decirlo así, accesorias al cuerpo de los animales, son tan inconstantes, como el color del pelo, el cual varia, como nadie ignora, y se combina de todos modos en los animales domésticos; y por lo mismo, la diferencia en la figura y direccion de los cuernos, tan ordinaria y frecuente, no debia reputarse por carácter distintivo de las especies: sin embargo, nuestros naturalistas, fundados en este solo carácter han establecido sus especies: y porque Aristóteles, en la indicacion que da del *bonasus*, dice que tiene los cuernos encorvados hácia delante, han separado al *bonasus* de todos los demas bueyes, y formado de él una especie particular, por solo la inspeccion de los cuernos, y sin haber visto nunca el individuo. Finalmente, citamos en orden á esta variacion de los cuernos, en el ganado doméstico, las vacas y los bueyes con preferencia á los toros y moruecos, porque las hembras son aquí mucho más numerosas que los machos, y porque en todas partes se pueden observar 30 vacas ó 30 ovejas por cada morueco ó cada toro.

La mutilacion de los animales, por la castracion, parece que no perjudica sino al individuo, sin deber influir en la especie: sin embargo, es seguro que este uso reduce por una parte la naturaleza, y por otra la debilita. Un solo macho sentenciado á 30 á 40 hembras no puede dejar de estenuarse sin satisfacerlas, siguiéndose en la cópula un ardor desigual, mas débil en el macho que goza demasadamente, y fuerte en demasia en la hembra, que solo goza un instante: de que resulta que todas las producciones tengan tendencia á las cualidades femeninas: que, siendo el ardor de

la madre, en el momento de la concepcion, mas intenso que el del padre, nazcan mas hembras que machos, y que aun estos participen mas de las cualidades de la madre, que de las del padre; y sin duda por esto nacen mas hembras que varones en los países en que los hombres tienen gran número de mugeres, en vez de que, donde no les es licito tener mas que una, el varon conserva y realiza su superioridad, produciendo efectivamente mas varones que hembras. Es verdad que en los animales domésticos, se escoge ordinariamente entre los mas hermosos los que se sustraen á la castracion, destinándolos para padres de una generacion numerosa. Las primeras producciones de este macho escogido podian muy bien ser vigorosas y fuertes; pero á fuerza de sacar copias de este mismo y único molde, su impresion se desfigura ó á lo menos no produce la naturaleza en toda su perfeccion, debiendo por consiguiente la raza debilitarse, achicarse y degenerar; y acaso es este el motivo de encontrarse mas mónstruos en los animales domésticos que en los silvestres, en que el número de machos que concurren á la generacion, es tan grande como el de las hembras. Ademas de esto, cuando solo hay un macho para un gran número de hembras, no tienen éstas libertad de consultar su gusto: están privadas de la alegría, los placeres libres y las emociones halagüeñas: falta un principal estímulo en sus amores: su ardor las hace padecer; y se consumen esperando las frias caricias de un macho que no han elegido, que á veces no les conviene, y que siempre las lisonjea menos que otro á quien ellas hubiesen preferido. De estos tristes amores, de estas cópulas insulsas, deben nacer producciones igualmente tristes, seres insípidos, que nunca tendrán el valor, la fiereza ni la fuerza que la naturaleza no ha podido propagar en

cada especie, sino dejando á todos los individuos todas sus facultades, y principalmente la libertad de la eleccion, y aun la casualidad de los encuentros. Por lo que sucede con los caballos sabemos que las razas cruzadas son siempre las mas hermosas, y por consiguiente, no se deberia limitar á las hembras, en nuestro ganado, á un solo macho de su pais, el cual ya en si mismo es muy parecido á su madre, y por lo mismo, lejos de realzar la especie, es preciso que continúe degradándola. Los hombres han preferido en esta practica su comodidad á las demas ventajas, poniendo su conato, no en mantener y hermohear la naturaleza, sino en someterla á su imperio, y gozar de ella mas despóticamente. Los machos representan el esplendor de la especie: son mas alentados, mas fieros y mas indómitos: un gran número de machos en nuestros rebaños, los haria menos dóciles y mas difíciles de conducir y guardar; y hasta en estos esclavos del último orden ha sido forzoso suprimir todas las cabezas que podian elevarse.

A todas estas causas de degeneracion en los animales domésticos, debemos todavía añadir otra, que por si sola ha sido capaz de producir mas variedades que todas las otras juntas; y es el transporte que el hombre ha hecho de estos animales en todo tiempo, llevándolos de unos climas á otros. Los bueyes, las ovejas y las cabras han sido trasportadas, y se hallan en todas partes: en todas tambien han experimentado estas especies las influencias del clima, y en todas se han habituado al temperamento del cielo y á la tintura de la tierra: de suerte que nada es tan difícil como el reconocer en este gran número de variedades las que se alejan menos, del tipo de la naturaleza; y digo los que se alejan menos porque quizá no hay ninguna que pueda tenerse por copia perfecta de aquel sello primitivo.

Habiendo espuesto las causas generales de la variedad en los animales domésticos, voy á dar las pruebas particulares de todo lo que dejó sentado en orden á los bueyes y los búfalos. He dicho: 1.º *que el animal que conocemos actualmente con el nombre de búfalo, no era conocido de los antiguos griegos ni de los romanos*; lo cual es evidente, pues ninguno de sus autores dió su descripción, ni aun se encuentra en sus obras voz alguna que se le pueda aplicar; y ademas sabemos, por los *Anales de Italia*, que el primer búfalo fué conducido allí á fines del siglo VI, el año de 595.

Monseñor Caetani observa «que la naturaleza misma de este animal dá fundado motivo para dudar que pueda ser originario de Africa, pais caliente y árido que de ningun modo conviene al búfalo, el cual se complace mucho en los pantanos y en el agua, donde voluntariamente se sumerge para refrescarse, y con dificultad tendria en Africa este recurso. A esta consideracion añade nueva fuerza la confesion que el mismo Mr. de Buffon hace en el artículo del camello, de no haber bueyes en Arabia, á causa de la sequedad del pais; y tanto mas, quanto el buey no parece tan amante del agua como el búfalo. Las lagunas Pontinas, y las marismas de Sena son los parages de Italia, que se consideran mas adecuados para estos animales, y sobre todo las primeras han sido casi siempre la habitacion de los búfalos, para los cuales parece tan propio y natural aquel terreno húmedo y pantanoso, que en todos tiempos ha creído el gobierno deber asegurarles su permanencia en él; en cuya consecuencia los papas tienen señalada y determinada, desde tiempo inmemorial, una porcion de aquel terreno, la cual han destinado únicamente para pasto de los búfalos; y de esto puedo hablar con tanta mas certeza, quanto mi familia, propietaria de dichos

terrenos, ha estado siempre y está actualmente obligada en virtud de bulas de los papas, á conservarlos solo para pasto de los búfalos, sin poder sembrarlos.»

Es constante que en toda Italia no hay terreno tan á propósito para los búfalos como el de las lagunas Pontinas; pero me parece que monseñor Caetani toma las cosas demasiado á la letra, cuando de aquí infiere que el Africa no puede ser el país originario de estos animales, que gustan demasiado del agua y de los pantanos para ser naturales de un clima tan ardiente, pues con el mismo argumento se probaría, que el hipopótamo y el rinoceronte no pertenecen al Africa; y tambien me parece que el pretender, por haber yo dicho que no hay bueyes ni búfalos en Arabia, á causa de la sequedad del país y de la falta de agua, que lo mismo debe suceder en Africa es ampliar demasiado la consecuencia de mi asercion, como si todas las regiones de Africa fuesen Arabias, y las riberas muy húmedas del Nilo, el Zaire y el Gambia, y la antigua *Palus tritonides* no fuesen parages húmedos y tan á propósito para los búfalos como el bajo y corto terreno de las lagunas Pontinas.

2.º El búfalo actualmente doméstico en Europa, es el mismo que el búfalo silvestre ó doméstico de Africa y de la India; y esto no necesita mas pruebas que comparar nuestra descripcion del búfalo que vimos vivo, con las noticias que los viajeros nos han dado de los búfalos de Persia, del mogol, de Bengala, de Egipto, de Guinea y del cabo de Buena Esperanza, pues se verá que en todos los países referidos este animal es el mismo, sin diferir de nuestro búfalo sino en algunos accidentes muy leves.

3.º El *bubalus* de los griegos y de los romanos, no es el búfalo, ni el buey pequeño de Belon, sino el animal que los señores de la Academia de las Cien-

cias han descrito bajo el nombre de vaca de Berberia. Las razones en que me fundo son estas. Aristóteles coloca el *bubalus* con los ciervos y los gamos, y no con los bueyes; y en otra parte le cita con los corzos ó revesos, diciendo que se defiende mal con sus astas, y huye de los animales feroces y guerreros. Plinio, hablando de los bueyes silvestres de Germania, dice que el vulgo ha dado, por ignorancia, el nombre de *bubalus* á estos bueyes, respecto que el *bubalus* es un animal de Africa, que en cierto modo se parece á un ternero ó á un ciervo. Segun esto, el *bubalus* es un animal tímido para quien las astas son inútiles, que no tiene mas recurso que la fuga para evitar las bestias feroces, que por consiguiente es ligero, y cuya figura participa de las de la vaca y del ciervo. Todos estos caracteres, que de ningun modo concurren en el búfalo, se hallan reunidos perfectamente en el animal, cuya figura envió Horacio Fontana á Aldrovando, y que los señores de la Academia publicaron, juntamente con la descripcion, bajo el nombre de vaca de Berberia, pensando como yo, ser este el *bubalus* de los antiguos. El zebú, ó buey pequeño de Belon, no tiene ninguno de los caracteres del búfalo, del cual difiere casi tanto como un buey de una gazela: verdad es que, entre todos los naturalistas, Belon ha sido el único que ha tenido su pequeño buey por el búfalo de los antiguos.

4.º El buey pequeño de Belon no es mas que una variedad en la especie del buey. Probarémos esto fácilmente, con solo remitir al lector á la figura de este animal, dada por Belon. Próspero Alpino y Edwards, y á la descripcion que hemos hecho de él, habiéndole visto vivo. Su conductor nos dijo, que venia de Africa: que le llamaban zebú: que era doméstico; y que se usaba de él para cabalgar; y en efecto es animal muy manso, y tambien muy cariñoso, de figura agra-

dable, aunque gruesa, y algo cuadrado en demasia. Sin embargo, es en un todo tan semejante á un buey que la idea mas exacta que puedo dar de él, es decir que, si se mirase un toro de la mas bella forma, y pelo mas hermoso, con un lente que disminuyese los objetos mas de la mitad, esta figura disminuida seria la del zebú.

En la nota siguiente (1) se puede ver la descripción

(1) Este pequeño buey es perfectamente semejante al de Belon: tiene la grupa mas redonda y llena que los bueyes ordinarios: es tan manso y familiar, que lame como un perro, y acaricia á todo el mundo; y finalmente, es un animal lindísimo, en el cual parece correr parvas la inteligencia y la docilidad. Su conductor nos dijo que venia de Africa, y que tenia mas de 24 meses de edad: su color era blanco, mezclado de amarillo y algo de rojo: los pies eran enteramente blancos, el pelo del lomo negrizco y de cerca de un pie de largo, y la cola del mismo color. En medio de esta zona negra tenia en la grupa una pequeña lista blanca, cuyos pelos eran herizados y levantados: no tenia crin: el pelo de la melena muy pequeña y muy raído el del cuerpo. Tenia de largo 6 pies, 6 pulgadas y 2 líneas, medirlas en línea recta, desde la estremidad del hocico hasta el origen de la cola: 5 pies, 11 pulgadas y 2 líneas de circunferencia, tomada detras de los antebrazos: 6 pies, 9 pulgadas y 8 líneas en medio del cuerpo: y 5 pies, 11 pulgadas y dos líneas en la intermediación á los muslos. La cabeza tenia 5 pies, 3 pulgadas y 8 líneas de circunferencia, tomada en la parte anterior á las astas: el hocico 1 pie, 5 pulgadas y 6 líneas de circunferencia, tomada por la parte superior de la nariz; y las ventanas de esta 2 pulgadas y 4 líneas de largo y una pulgada y 2 líneas de ancho. Tenia 11 pulgadas y 8 líneas desde la estremidad del hocico hasta los ojos, entre los cuales habia un intervalo de 6 pulgadas y 10 líneas, siguiendo la curvatura de la cabeza, y de 5 pulgadas y 10 líneas en línea recta: los ojos tenian 2 pulgadas y 11 líneas de largo de un ángulo á otro, y desde el ángulo exterior hasta la abertura de la oreja habia 4 pulgadas y 8 líneas: las orejas estaban situadas detras de las astas y algo la-deadas del nacimiento de estas, y tenian 7 pulgadas, 11 líneas y $\frac{2}{3}$ de largo, tomado por la parte posterior: 10 pulgadas, 9 líneas y $\frac{1}{2}$ de circunferencia en la raiz; y 4 pulgadas y $\frac{2}{3}$ de línea de ancho

que hice de este animal, cuando le ví en el año de 1752, la cual concuerda muy bien con la figura y descrip-

en la basa siguiendo la curvatura. Habia 4 pulgadas, 11 líneas y $\frac{1}{2}$ de distancia entre las dos astas, las cuales tenian un pie, 4 pulgadas y 4 líneas de largo, 6 pulgadas y 6 líneas de circunferencia en la basa, y solamente 1 pulgada y 9 líneas de distancia de su estremidad, siendo negras en las puntas, y en lo demas del color del cuerno ordinario: la distancia entre las dos estremidades de los cuernos era de 1 pie y 11 pulgadas, y desde los cuernos hasta las orejas de 2 pulgadas, 6 líneas y $\frac{1}{3}$: la longitud de la cabeza, desde la estremidad del hocico hasta la espalda, era de 2 pies y cerca de 7 pulgadas: la papada le colgaba en medio del cuello 4 pulgadas y media línea, y solamente una pulgada, 5 líneas y $\frac{1}{2}$ debajo del esternon: el cuello tenia 4 pies, 4 pulgadas y $\frac{1}{2}$ de circunferencia, tomada delante de la corcova, la cual estaba situada exactamente sobre la cruz donde se termina el cuello, á 1 pie, 5 pulgadas y 2 líneas de distancia de los cuernos; la la corcova era de carne, y tenia 1 pie y 2 pulgadas de largo, medida en línea recta 8, pulgadas y 2 líneas de altura perpendicular, y 7 pulgadas de grueso: el pelo de la parte superior de la corcova era negrizco y de 1 pulgada y 9 líneas de largo: las piernas de delante tenian 5 pulgadas y 6 líneas y $\frac{1}{2}$, desde el codillo hasta la rodilla: el codillo 1 pie y 9 pulgadas de circunferencia: el antebrazo 1 pie y 2 líneas de circunferencia: la caña 9 pulgadas y 4 líneas de largo, y 6 pulgadas, 2 líneas y $\frac{2}{3}$ de circunferencia en el parage mas delgado: la pezuña 2 pulgadas, 8 líneas y $\frac{2}{3}$ de largo: y el espolon 1 pulgada y 2 líneas: las piernas de atras tenian 1 pie, 4 pulgadas y 2 líneas de largo, y 1 pie y 4 líneas y $\frac{1}{2}$ de circunferencia en el parage mas pequeño: el corvejón, 4 pulgadas, 11 líneas y $\frac{1}{2}$ de ancho: la caña 1 pie y 2 pulgadas de largo, 6 pulgadas, 5 líneas y $\frac{1}{3}$ de circunferencia en el parage mas delgado, y 2 pulgadas y 9 líneas de ancho: la cola tiene 2 pies, 4 pulgadas y 5 líneas y $\frac{1}{2}$ hasta la estremidad de las vértebras, y 5 pies, 4 pulgadas y 5 líneas hasta la estremidad de las crines, que llegaban á tierra, de las cuales las mas largas tenian 1 pie, 5 pulgadas y 6 líneas de largo: la cola tenia 9 pulgadas y 4 líneas de circunferencia en su basa: el escroto distaba del ano 1 pie y 9 pulgadas; siguiendo la curvatura del bajo vientre: los testiculos no habian bajado aun al escroto

cion de Belon, que nos ha parecido preciso poner aquí (1) para que se puedan comparar.

Próspero Alpino, que dió la figura de este animal y noticia de él, dice que se halla en Egipto; y su descripción conviene tambien con la nuestra y la de Belon, recayendo las diferencias que se pueden notar en todas tres, únicamente sobre el color de la capa ó pelo y el de los cuernos. El zebú de Belon era de color rojizo en el vientre, pardo oscuro en el lomo, y los cuernos negros; el de Próspero Alpino era rojo, con varias manchas pequeñas y los cuernos de color ordinario: el nuestro era de un color rojizo pálido, casi negro en el lomo, con los cuernos tambien de color ordinario, esto es, del mismo color que los cuernos de nuestros bueyes. Finalmente, las figuras que de este animal nos han dado Belon y Próspero Alpino, son defectuosas en cuanto á la corcova que tiene en el lomo, la cual no está señalada bastantemente, viéndose

eual no obstante tenía de largo 2 pulgadas y 10 líneas: tenía allí 4 mamilas situadas como las del toro; y la verga era de 1 pie y 2 pulgadas de largo, desde el escroto hasta la estremidad de la vaina.

(1) Este es un buey pequeño muy hermoso, rehecho, recogido, gordo, lustroso, de pequeña talla, bien formado... Era ya viejo, tenía menos corpulencia que un ciervo, pero era mas recogido y grueso que un reveso, y tan bien proporcionado y compaseado en todos sus miembros, que daba gusto verle... Sus pezuñas son parecidas á las del buey, y tiene como este, las piernas pequeñas y macizas: su cuello es grueso y corto, pendiéndole de él una pequeña papada, llamada palearia por los latinos: su cabeza es de buey, y en ella, sobre un hueso situado en su estremidad, se elevan los cuernos negros, inclinados como los de las gacelas, y que forman una especie de media luna... Sus orejas son de vaca: sus espaldas algo elevadas y gruesas: la cola le llega hasta la punta del corvejón y está guarnecida de crines negras: era como un buey, aunque no tan alto. Hemos puesto aquí su figura. Belon añade que este pequeño buey había sido llevado al Cairo del país de Azamia (provincia de Asia), y que se hallaba tambien en Africa.

lo contrario en la figura que Ewuards ha hecho grabar recientemente de este mismo animal, por un dibujo que le había enviado Hans Sloane, en el cual la corcova es demasiadamente gruesa, teniendo además esta figura el defecto de ser incompleta, por haberse copiado verosimilmente de un animal muy joven, cuyos cuernos empezaban á crecer. Ewuards dice que este animal había sido conducido de las Indias Orientales, donde se sirven de estos bueyes pequeños, como nosotros de nuestros caballos. De todos estos indicios, y tambien de la variedad del pelo, y de la índole apacible de este animal, se deduce claramente que es una raza de bueyes de corcova, que ha tomado su origen en el estado de domesticidad, en el cual se han escogido los individuos mas pequeños de la especie para propagarlos; pues veremos que en general, los bueyes de corcova domésticos, son como nuestros bueyes domésticos mas pequeños que los silvestres; y estos hechos se confirmarán con los testimonios de los viajeros, que citaremos en el discurso de este artículo.

3.º *El bonasus de Aristóteles es el mismo que el bisons de los latinos; esta proposición no puede probarse sin una discusión crítica, cuyas individualidades escusaré al lector. Gesnero que era tan sabio literato como buen naturalista, y que pensaba, como yo, que el bonaso podía muy bien ser el bisonte, examinó y ventiló mas atentamente que ningun otro las noticias que Aristóteles dá del bonasus, y al mismo tiempo corrigió muchas espresiones de la traducción de Teodoro Gaza, la cual no obstante han seguido todos los naturalistas sin exámen. Sirviéndome, pues, de sus luces, y suprimiendo lo que hay de oscuro, de opuesto, y aun de fabuloso en las noticias de Aristóteles, me ha parecido que se reducen á lo siguiente. El bonasus es un toro silvestre de Peonia*

tan grande por lo menos como un toro doméstico, y de la misma figura; pero su cuello, desde la espalda hasta los ojos, está cubierto de pelo largo, mucho mas suave que la crin del caballo: su voz es igual á la del toro, y sus cuernos bastante cortos y encorvados hácia abajo al rededor de las orejas; sus piernas están cubiertas de pelo largo, suave como la lana; y su cola es bastante pequeña, respecto de la corpulencia del animal, aunque semejante á la del buey. Tiene, igualmente que el toro, la costumbre de levantar polvo con las manos: su cuero es duro; y su carne tierna y sabrosa. Por estos caracteres que son los únicos sobre que se debe contar en las noticias de Aristóteles, se puede venir en conocimiento de la semejanza que el *bonasus* tiene con el Bisonte, pues á escepcion de la forma de los cuernos, todo concurre en este último animal; pero como ya hemos dicho la figura de los cuernos varia mucho en estos animales, sin que por esto dejen de ser de la misma especie: y en efecto, hemos visto cuernos con la misma curvatura, que procedian de un *buey de corcova* de Africa, y probaremos luego que este *buey de corcova* es el bisonte. Lo que acabamos de decir lo podemos confirmar tambien comparando los testimonios de los autores antiguos. Aristóteles supone que el *bonasus* es un toro de Peonia, y Pausanias hablando de los toros de Peonia, dice, en dos diferentes parages, que aquellos toros son bisontes, y afirma espresamente, que los toros de Peonia, que vió en los espectáculos de Roma tenian pelos muy largos en el pecho y al rededor de las mandíbulas. Finalmente, Julio César, Plinio, Pausanias, Solino, etc., hablando de los bueyes silvestres citan todos al uro, y al bisonte, sin decir nada del *bonasus*: de que se infiere que, á menos de convenir en que los dos nombres *bonasus* y *bisons* significan un mismo animal, seria preciso suponer que la especie

del *bonasus* se habia estinguido en menos de cuatro ó cinco siglos.

6.º *Los bisontes de América pudieran muy bien proceder originariamente de los bisontes de Europa.* Los fundamentos de esta opinion quedan puestos en nuestro discurso sobre los animales de los dos continentes en el cual nos han servido de guia los esperimentos hechos por Mr. de la Nux, en que hemos visto que los bisontes ó bueyes de corcova de la India y de Africa producen con los toros y vacas de Europa, y que la corcova solo es un carácter accidental; que se disminuye desde la primera generacion, y desaparece enteramente á la segunda ó tercera. Supuesto, pues, que los bisontes de la India son de la misma especie que nuestros toros, y por consiguiente tienen un mismo origen, ¿no es natural estender este mismo origen al bisonte de América? Nada se opone á esta suposicion; y por el contrario todo parece que concurre á probarla. Hay indicios de que los bisontes son originarios de los países frios y templados: su nombre es sacado del idioma de los germanos: los antiguos dijeron que se hallaban en la parte de Germania, contigua á la Scythia: actualmente se encuentran todavia bisontes al septentrion de la Alemania, en Polonia y en Escocia: por consiguiente pudieron pasar á América, ó venir de alli, como los demas animales que son comunes á los dos continentes. La única diferencia que hay entre los bisontes de Europa y los de América, es que estos últimos son mas pequeños, pero esta misma diferencia da nuevo motivo de creer, que son de la misma especie: pues hemos visto que generalmente los animales domésticos ó silvestres, que por sí mismos han pasado, ó han sido trasportados á América, han perdido alli mucho de su tamaño, sin que en esto haya escepcion alguna: á que se agrega que todos los caracteres, hasta los de la corcova, y del pe-

lo largo en las partes anteriores, son absolutamente idénticos en los bisontes de América y en los de Europa; por lo cual no podemos dejar de considerarlos, no solo como animales de la misma especie, sino tambien de la misma raza (1).

7.^o *El uro es el mismo animal que nuestro toro comun, en su esta lo natural y silvestre.* Esto puede probarse desde luego comparando la figura y todo el porte exterior del cuerpo del uro, que es absolutamente semejante al de nuestro toro doméstico, con sola la diferencia de ser el uro mas corpulento y robusto, como sucede en todo animal que goza de su libertad, el cual en tamaño y fuerza siempre hará ventaja á los que desde mucho tiempo están reducidos á esclavitud. El uro se encuentra todavía en algunas provincias del Norte, donde algunas veces se han robado uros pequeños á sus madres, y habiéndolos criado, han producido con las vacas y toros domésticos, de suerte que no puede dudarse son de la misma especie.

8.^o *Finalmente el bisonte no difiere del uro sino en variedades accidentales, y por consiguiente son am-*

(1) Estando para dar este artículo á la prensa, me remitió el marqués de Montmirail el extracto de la traduccion de un viage á Pensilvania, hecho por Mr. Kalm, en el cual se encuentra el pasaje siguiente, que confirma plenamente quanto yo habia pensado antes sobre el bisonte de América. Muchas personas distinguidas han eriado terneros de los bueyes y vacas silvestres que hay en la Carolina y en otros países tan meridionales como la Pensilvania. Estos terneros silvestres se domesticaron, pero siempre les quedó bastante ferocidad para romper las cercas que les impedian el paso. Su fuerza en la cabeza es tal, que trastornaban las estacadas de su parque para ir á hacer toda suerte de estragos en los sembrados; y cuando tenían abierta la brecha, toda la manada de las vacas domésticas los seguia. Mezeláronse unos y otros, y de esta mezcla se ha formado otra raza.

bos de la misma especie que el buey doméstico. La corcova, la longitud y la calidad del pelo, y la figura de los cuernos son los únicos caracteres en que se puede distinguir al bisonte del uro; pero hemos visto que los bueyes de corcova producen con los nuestros: además, sabemos que la longitud y la calidad del pelo, dependen en todos los animales, de la naturaleza del clima, y hemos observado, que en los bueyes, carneros y machos de cabrio nada hay mas inconstante que la figura de los cuernos; por lo cual estas diferencias no son suficientes para establecer dos especies distintas; y supuesto que nuestro toro doméstico de Europa produce con la vaca de corcova de la India, con mas razon debemos creer que produzca con la bisontina ó vaca de corcova de Europa. En las variedades casi innumerables de estos animales, en los diferentes climas, hay dos razas primitivas, ambas antiguamente subsistentes en el estado de naturaleza, á saber, el toro de corcova ó bisonte, y el buey sin corcova ó uro. Estas razas se han sostenido, ya sea en el estado libre y silvestre, ó ya en el de domesticidad, y se han esparcido, ó por mejor decir, han sido trasportadas por los hombres á todos los climas de la tierra. Todos los toros domésticos sin corcova vienen originariamente del uro, y los de corcova del bisonte. Para dar una idea exacta de estas variedades, haremos una enumeracion sucinta de dichos animales, segun se hallan actualmente en las diferentes regiones.

Empezando por el Norte de Europa, los pocos toros y vacas que hay en Islandia, sin embargo de ser de la misma raza que nuestros toros carecen de astas; y la corpulencia de estos animales, mas bien es relativa á la abundancia y calidad de los pastos, que á la naturaleza del clima. Los holandeses han solido llevar vacas flacas de Dinamarca, las cuales son ma-

yores que las nuestras, engordan prodigiosamente en sus praderas, y dan mucha leche. Los toros y vacas de Ucrania, donde los pastos son excelentes, están reputados por los mas corpulentos de Europa, y son tambien de la misma raza que los nuestros. En Suiza, donde las cimas de las primeras montañas están cubiertas de una verdura abundante y florida, que se reserva únicamente para manutencion del ganado vacuno, y lanar, los toros son al doble mayores que en Francia, donde por lo comun solo se deja á los primeros de estos animales las yerbas toscas que los caballos no quieren comer: un mal heno y hojas son el sustento ordinario de nuestro ganado vacuno durante el invierno: y en la primavera, en que tendria necesidad de rehacerse, se le excluye de los prados: por consiguiente padecen todavía mas en la primavera que en el invierno, pues en aquella estacion casi nada se le da de comer en el establo, y se le conduce á los caminos, á las tierras que están de descanso, á los bosques, y siempre á grandes distancias y á terrenos estériles; de suerte que es mas lo que se fatigan que lo que se alimentan. Por fin se les permite en el verano entrar en los prados, que á la sazón se hallan despojados, y todavía abrasados de la hoz; y como en aquel tiempo es mayor la sequedad, y la yerba no puede renovarse, resulta que en todo el año no hay una sola estacion en que este ganado se alimente con la abundancia que conviene, siendo esto lo que le hace débil, miserable y de pequeña estatura, pues en España y en algunos parages de nuestras provincias de Francia, donde se procura tener pastos vivos, reservados únicamente para el ganado vacuno, es este mas corpulento y robusto.

En Berberia (1) y en la mayor parte de las provin-

(1) En las regencias de Tunz y de Argel, los bueyes y las va-

cias de Africa; donde los terrenos son secos y los pastos de poca sustancia, los bueyes son todavía mas pequeños que los nuestros, y las vacas dan mucha menos leche, la cual pierden luego que se las quita el ternero. Lo mismo sucede en algunas partes de la Persia (1), de la Etiopia inferior, y de la gran Tartaria (2) al paso que en los mismos paises y á cortas distancias, como sucede en el pais de los kalmukos (3), en la alta Etiopia, y en la Abisinia (4), los bueyes son de monstruoso tamaño, debiendo atribuirse esta diferencia mucho mas á la abundancia de pastos que al temperamento del clima. En el Norte, en las regiones templadas y en los paises calientes, se encuentran igualmente y á muy cortas distancias, bueyes pequeños y grandes, segun la abundancia de pastos, y la mayor ó menor libertad que tienen de usar de ellos.

La raza de los uros, ó bueyes sin corcova, ocupa

cas, generalmente hablando, no son tan grandes ni tan gruesos como los nuestros (de Inglaterra): los mas gruesos, despues de haberlos engordado bien, rara vez pesan de quinientas ó seiscientas libras: las vacas tienen poquísima leche, y el defecto de perderla cuando se las quita el ternero.

(1) Los pueblos de la Caramania, á alguna distancia del Golfo Pérsico, tienen algunas cabras y vacas; pero sus animales de astas no son mas vigorosos que los terneros ó novillos de un año de España, y sus cuernos tienen menos de un pie de largo.

(2) En Basnojarsk tienen los tártaros animales de asta; pero una vaca de Rusia dá veinte veces mas leche que otra del referido pais de los tártaros.

(3) Los bueyes de las provincias que ocupan los tártaros kalmukos, son todavía mayores que los de Ucrania, y los mas altos que hasta ahora se conocen.

(4) Las riquezas de los abisinios consisten principalmente en vacas... Los cuernos de los bueyes son tan grandes, que caben en ellos veinte pintas (novecientas sesenta pulgadas cúbicas) de licor, por lo cual se sirven de ellos los abisinios en lugar de frascos ó cántaros.

las zonas frias y templadas, sin haberse estendido mucho hácia las regiones de Mediodia: por el contrario, la del bisonte, ó buey de corcova, llena actualmente todas las provincias meridionales; de tal suerte, que en todo el continente de la India (1), en las islas de los mares orientales (2) y meridionales, y en toda el Africa, desde el monte Atlas hasta el cabo de Buena Esperanza (3), casi no se encuentran sino bueyes de corcova; y aun parece que esta raza, que ha prevalecido en todos los climas calientes, tiene muchas ventajas sobre la otra, pues estos bueyes de corcova tienen, como el bisonte de quien proceden, el pelo mucho mas suave y lustroso que nuestros bueyes, los cuales,

(1) Los bueyes que tiran de los coches en Surate son blancos, y de buena marca, con dos corcovas al modo que cierta especie de camellos: corren y galopan como caballos; y les ponen hermosos jaeces y al cuello cantidad de campanillas; de suerte que cuando corren ó galopan por las calles, se les oye desde muy lejos, y puedo asegurar que hacen muy bella vista. No solo se usa de estos coches para pasarse en las ciudades de la India, sino tambien para el campo y para cualquier viage que se emprende.

(2) La isla de Madagascar sustenta infinito número de bueyes, muy diferentes de los de Europa, pues tienen todos en la espalda cierta corcova de grasa, en forma de lobanillo; lo cual dió motivo á algunos autores para decir que en aquella isla se criaban camellos. Hay allí tres especies de toros; á saber, unos que tienen cuernos, otros que los tienen pendientes y asidos á la piel, y otros que carecen de ellos, y ni aun manifiestan disposicion de que jamás les nazcan, pues en medio de la frente tienen una pequeña eminencia de hueso cubierta de piel, sin que por esto dejen de pelear contra los demás toros, dándoles con la cabeza en el vientre. Todos ellos corren como gamos, y son mas altas de agujas que los de Europa.

(3) En el cabo de Buena Esperanza hay toros de tres especies, todos corpulentos y muy veloces en la carrera: los unos tienen corcova en la espalda: los otros, los cuernos sumamente caidos; y los otros, muy elevados y hermosos, como en Inglaterra en las cercanias de Londres.

al modo que el uro, son de pelo áspero y poco poblado; y ademas los bueyes de corcova son tambien mas ligeros en la carrera, mas á propósito para suplir el servicio del caballo (1), y al mismo tiempo tienen una indole menos bruta y rústica que nuestros bueyes, mas inteligencia y docilidad (2), y mas cualidades relativas y conocidas de que se puede sacar utilidad; por lo qual son tratados en su pais con mas cuidado que tratamos nosotros á nuestros mejores caballos. El aprecio con que los indios miran á estos animales, es tan grande (3) que degenera en supersticion, último

(1) Como los toros no tienen ninguna ferocidad en la India, hay muchas gentes que se sirven de ellos para hacer viages, y que les montan como á los caballos: su marcha, por lo comun, es suave: en lugar de bocado se les pone una cuerda doblada, pasada por la ternilla de la nariz, y por los lados de la cabeza del toro viene á la mano del ginete un cordón grueso atado á las extremidades de la cuerda, como una brida, que se coloca en la corcova que el animal tiene delante de la espalda, y de la cual carecen nuestros toros: pónesele silla como al caballo, y por poco que se le escite, camina con mucha ligereza, habiendo algunos que corren tan velozmente como los buenos caballos. Usase generalmente de estos animales en toda la India, y son los únicos que tiran de los coches, carros y carretas, proporcionando el número de toros al peso que deben tirar: á este fin se les une á un yugo largo colocado á la estremidad del timón ó de la lanza, poniendo el yugo sobre el cuello de los dos toros, y llevando el cochero en la mano el cordón á que están asidas las extremidades de la cuerda doble que atraviesa la ternilla de la nariz.

(2) En el pais de Camandu, en Persia, hay bueyes grandes, enteramente blancos, cuyas astas son pequeñas y nada agudas, y que tienen en la espalda una corcova como los camellos, por cuyo medio son tan fuertes, que cómodamente se les puede hacer llevar cargas muy pesadas. Cuando les ponen la albarda, para recibir la carga, doblan las rodillas, como el camello, y cuando están cargados se levantan, inductriándolos de este modo los habitantes de aquel pais.

(3) Cerca de la reina no hay sino señoras de la primera distincion, que la aderezan el pavimento ó tablado, y las paredes y caminos por donde debe pasar, con la boñiga de vaca, de que ya he

término del ciego respeto. El buey, como que es el animal mas útil, les pareció el mas digno de ser reverenciado; y del objeto de su veneracion han formado un ídolo, una especie de divinidad poderosa y benéfica, por el afán de que todo lo que se respeta, sea grande, y pueda hacer mucho bien ó mucho mal.

En estos bueyes de corcova hay quizá mas variedad que en los nuestros, en cuanto á los colores del pelo y la figura de los cuernos: los mas hermosos son enteramente blancos, como los bueyes de Lombardia: tambien los hay sin cuernos: otros que los tienen muy elevados, y otros que los tienen tan bajos, que parece les cuelgan. Esta raza primitiva de bisontes ó bueyes de corcova, se puede dividir en dos razas secundarias, la una muy grande y la otra muy pequeña; y esta última es la del zebú. Ambas se hallan casi en los mismos climas (1) ambas son

hablado. Con este motivo no puedo dejar de decir el grande honor que estos pueblos tributan á estas vacas por feas y asquerosas que sean, ó por mas llenas que estén de inmundicia, pues se las deja entrar en el palacio del rey, y en todos los parages en que quieren entrar, sin que nunca se las impida el paso; de suerte que el rey mismo y todos los principales señores las dejan libre el camino, con todo el honor, respeto y reverencia posibles, y lo mismo ejecutan con los toros y bueyes.

(1) Los bueyes de la India son de diferentes tamaños, pues los hay grandes, medianos y pequeños: pero todos ordinariamente son de mucho trabajo, y algunos caminan quince leguas al día. Los hay de una especie que tienen cerca de siete pies de alto (pero son raros), y de otra, por el contrario, que llamamos *enanos*, porque apenas tienen de alto tres pies y medio; y así estos como los primeros tienen corcova, corren con mucha velocidad, y sirven para tirar carros pequeños. Hay allí bueyes blancos que son sumamente caros, y yo he visto dos, que fueron vendidos á unos holandeses, cada uno en 600 libras tornesas: es verdad que eran hermosos, sanos y robustos, y que uncidos en el coche hacian muy bella figura. Cuando las personas distinguidas tienen buenos bueyes, cui-

igualmente mansas y fáciles de conducir; y ambas tienen el pelo fino y la corcova en la espalda. Esta corcova no depende de la conformacion del espinazo, ni de la de los huesos de las espaldas, siendo solamente una escrescencia, una especie de lobanillo, un pedazo de carne tierna, de tan buen gusto como la lengua de vaca. Las corcovas de ciertos bueyes pesan de cuarenta á cincuenta libras, las de otros son mucho mas pequeñas. Algunos de estos bueyes tienen tambien cuernos de un tamaño monstruoso, y en el gabinete del Rey hay unos de ellos de cuatro pies y una pulgada de largo, y de ocho pulgadas y dos líneas de diámetro en su basa. Muchos viajeros aseguran haber visto alguno de estos cuernos, cuya capacidad era bastante para contener quince y aun veinte azumbres de licor.

El uso de la castracion es desconocido en toda el Africa, y se practica poco en la India. Cuando se hace esta operacion á los toros, no es por extraccion, sino por compresion de los testiculos; y aunque los indios tienen bastante número de estos animales para tirar de sus carruages y labrar sus tierras, no crían ni con mucho, tanta porcion como nosotros; porque teniendo las vacas poca leche en los climas calientes, conociéndose apenas en ellos el queso y la manteca, y no siendo allí tan buena como en Europa la carne de ternera, se cuida menos de multiplicar el ganado de asta. Además, siendo todas las provincias de Africa y de la Asia meridional mucho menos pobladas que en nuestra Europa, hay en ellas gran cantidad de ganado vacuno silvestre, al cual

dan mucho de conservarlos: les hacen poner en las estremidades de los cuernos estuches de cobre: les ponen cubiertas: cuidan de que los almohacen todos los días con esmero; y los alimentan del mismo modo.

quitan los terneros, que por sí mismos se domestican y sujetan sin ninguna resistencia á todos los trabajos domésticos, haciéndose tan dóciles que se les conduce con mas facilidad que á los caballos, y basta la voz del dueño para dirigirlos y hacerlos obedecer: se les cuida, se les acaricia, los limpian, los hierran (1) y les dan un alimento abundante y escogido. Estos animales criados así, parecen de distinta naturaleza que nuestros bueyes, que no nos conocen sino por el maltrato que les damos: el aguijón, el palo y la escasez de alimentos los hacen torpes, inobedientes y débiles; de suerte que en todo, como se ve, ignoramos que por nuestro propio interés, debíamos tratar mejor lo que depende de nosotros. Los hombres de la clase inferior, y los pueblos menos cultos, parece que entienden mas bien que los otros, las leyes de la igualdad y las graduaciones de desigualdad natural. El criado de un asentista, es, para decirlo así, igual á su amo: los caballos de los árabes y los bueyes de los hotentotes, son criados queridos, compañeros de ejercicio, y ayudantes del trabajo, y participan de la habitación, el lecho y la mesa de sus dueños: el hombre, por medio de esta comunidad, se envilece menos de lo que el bruto se eleva y humaniza, el cual con esto cobra afición, y

(1) Como en la provincia de Asmer (en la India) hay muchos caminos muy pedregosos, se ponen herraduras á los bueyes, cuando han de hacer viage largo por aquellos parages. Echaseles en tierra por medio de una cuerda atada á los pies, y luego que han caído, se les atan juntos pies y manos, los cuales se ponen sobre una máquina hecha de dos palos cruzados: al mismo tiempo se toman dos hierros pequeños, ligeros y delgados, que se aplican á cada pie y mano: cada hierro no cubre mas que la mitad del pie ó mano, y se fija en ellos con tres clavos de mas de pulgada de largo, que se remachan á los tallos sobre el casco, como se ejecuta en nuestros caballos.

llega á ser inteligente y agradecido, practicando por amor lo que entre nosotros solo ejecuta por miedo; y aun hace mucho mas, porque como su naturaleza se ha elevado por la suavidad de la educacion y el continuo cuidado, llega á ser capaz de cosas casi humanas. Los hotentotes crian toros para la guerra, y se sirven de ellos casi como los indios de los elefantes: instruyen á estos toros á guardar los rebaños, á conducirlos, á darles vuelta, á traerlos á los establos, á defenderlos de los estraños y de las bestias feroces, y tambien á conocer al amigo y al enemigo, á entender las señales, á obedecer á la voz, etc. Los hombres mas estólidos son, como se ve, los mejores preceptores de las bestias; ¿en qué consiste, pues, que el hombre mas instruido, lejos de saber gobernar á los demas hombres, tiene tanto trabajo en gobernarse á sí mismo?

Todas las partes meridionales de Africa y Asia, se hallan, pues, pobladas de bueyes de corcova ó bisontes, entre los cuales se notan grandes variedades en cuanto á tamaño, color, figura de los cuernos, etc.; y al contrario, todas las regiones septentrionales de ambos continentes, y la Europa entera, incluidas las islas adyacentes hasta las de los Azores, no están pobladas sino de bueyes sin corcova, que traen su origen del uro; y así como el uro, que es nuestro buey en su estado silvestre, es mayor y mas fuerte que nuestros bueyes domésticos, el bisonte ó buey de corcova silvestre, es tambien mas fuerte y mucho mayor que el buey doméstico de la India, pues aunque á veces es mas pequeño, esto depende únicamente de la escasez de pastos. En Malabar, en Canara, en Abisinia y en Madagascar, donde los prados naturales son espaciosos y abundantes, no se encuentran sino bisontes de un tamaño prodigioso: en Africa y en la Arabia Petrea, donde los terrenos

son secos, se encuentran zebúes ó bisontes de la mas pequeña estatura.

La America se halla actualmente poblada por todas partes de bueyes sin corcova, que los españoles y los demas europeos han trasportado sucesivamente á ella, y que se han multiplicado en aquellas tierras nuevas, aunque con disminucion en su tamaño. Esta especie era desconocida enteramente en la América meridional; pero en toda la parte septentrional hasta la Florida, la Luisiana y aun hasta cerca de Méjico, habia gran cantidad de bisontes ó bueyes de corcova, los cuales habiendo habitado en otro tiempo en los bosques de Germania, de Escocia y de otras tierras situadas á nuestro Norte, pasaron probablemente de un continente á otro, llegando con el tiempo á ser mas pequeños en aquel nuevo mundo, como ha sucedido con todos los animales; y segun se han ido habituando á climas mas ó menos frios, han conservado pieles mas ó menos calientes: su pelo es mas largo y poblado, y su barba mas larga en la bahia de Hudson que en Méjico, y en general su pelo es mas suave que la mas fina lana. Casi no podemos dejar de creer que estos bisontes del nuevo continente son de la misma especie que los del antiguo, al ver que han conservado todos los caractéres principales, esto es, la corcova en la cruz, los pelos largos en la estremidad del hocico, y en las partes anteriores del cuerpo, y las piernas y la cola cortas, y si se compara lo que han dicho de ellos Hernandez, Fernandez y todos los demas historiadores y viajeros del Nuevo Mundo, con lo que han escrito los naturalistas antiguos y modernos sobre el bisonte de Europa, no quedará ninguna dificultad en que no son animales de especie diferente.

Los bueyes y los bisontes son dos razas particulares, pero ambas de la misma especie, sin embargo

de que el bisonte difiere siempre del buey, no solo por la corcova que tiene en la espalda, sino tambien muchas veces por la calidad, la cantidad y lo largo del pelo. El bisonte cibolo ó buey de corcova de Madagascar produce muy bien en la Isla de Francia: su carne allí es mucho mejor que la de nuestros bueyes llevados de Europa, y pasadas algunas generaciones, la corcova desaparece enteramente. Tiene el pelo muy liso, las piernas mas delgadas, y las astas mas largas que los de Europa; y Mr. de Querhoent dice haber visto bueyes de corcova llevados de Madagascar, los cuales eran de un tamaño asombroso.

El bisonte, cuya figura damos y que hemos visto vivo, habia sido cogido jóven en los bosques de las regiones templadas de la América septentrional, y despues fué traído á Europa, criado en Holanda, y comprado por un suizo, que le llevaba de ciudad en ciudad en una especie de jaula muy grande, de la cual no salia, y donde estaba atado por la cabeza con cuatro cuerdas que le tenian muy sujeto. La melena enorme de que está rodeada su cabeza, no es de crin sino de lana ondeada y dividida en copos pendientes como un vellon de lana antiguo. Esta lana es finisima, como la que cubre la corcova y toda la parte anterior del cuerpo. Las partes que se representan desnudas en la estampa, no lo están sino en ciertas estaciones del año, y mas bien en verano que en invierno, pues en el mes de enero todas están casi igualmente cubiertas de una lana rizada, muy fina y espesa, bajo la cual se vé la piel de un color pardo oscuro que se acerca al del hollin, en vez de que en la corcova y demas partes cubiertas de lana mas larga, la piel es de color de curtido. Esta corcova, que es toda de carne, varia como la gordura del animal, y esta y la lana son las que nos han parecido hacerle

diferir del buey de Europa. Sin embargo de estar en una situación tan violenta, no era feroz, pues se dejaba tocar y acariciar de los que le cuidaban.

Debemos creer que en otro tiempo hubo bisontes en el Norte de Europa, y Gesnero dice que existían en su tiempo en Escocia; pero habiéndome informado cuidadosamente de este último hecho, me han escrito de Escocia y de Inglaterra no haber memoria de que existiesen allí estos animales.

Mr. Forster me escribe con este motivo diciendo que no me informaron bien. «La raza de los bisontes blancos, dice, subsiste aun en Escocia, donde los señores, y particularmente el duque de Hamilton, el duque de Queensbury, y entre los pares ingleses, el conde de Tankerville, han conservado en sus parques de Chatelheraul y de Drumlasrig, en Escocia, y de Chillingham, en el condado de Northumberland, en Inglaterra, esta raza de bisontes silvestres, los cuales conservan todavía mucho de la ferocidad é indole montaraz de sus ascendientes: al menor ruido huyen y corren con ligereza asombrosa, y cuando se quiere coger alguno, es preciso matarle á fusilazos; pero esta caza no es siempre segura pues si solo se hiere al animal, este, lejos de huir, corre á los cazadores, y los atraviesa con sus astas, sino hallasen medio de evitarle, ya sea subiéndose á un árbol, ó refugiándose en alguna casa.

«Aunque estos bisontes aman la soledad, sin embargo se acercan á las habitaciones, cuando la escasez de pastos en el invierno; y por consiguiente la hambre, les obliga á venir á tomar el heno que les suministran bajo de cobertizos. Estos bisontes silvestres no se mezclan nunca con la especie de nuestras vacas: tienen el cuerpo blanco, y el hocico y las orejas negras: su tamaño es de un toro comun de mediana estatura; pero tienen las piernas mas largas y las as-

tas mas hermosas: los machos pesan cerca de 530 libras, y las hembras cerca de 400: su cuero es mejor que el del buey comun; pero lo mas extraño en ellos es que, por la duracion de su domesticidad, han perdido el pelo largo que tenían antes. Boecio dice: *Gignere solet ea silva boves candidissimos in formam leonis jubam habentes, etc.* Descrip: regni Scotiæ, fol. 11. Al presente no tienen aquella melena de pelos largos, y en esto difieren de todos los bisontes que conocemos.»

Conforme á esto, el buey silvestre y el doméstico, los bueyes de Europa, Asia, Africa y América, el bonaso, el uro, el bisonte y el zebú son todos animales de una misma y única especie, la cual, segun los climas, los alimentos y el diferente trato han experimentado las variedades que acabamos de esponer. El buey como que es animal mas útil, es tambien el mas generalmente esparcido, pues á escepcion de la América meridional (1), se le ha encontrado en todas partes, acomodándose su naturaleza igualmente al calor de

(1) Parece que el buey de corcova ó bisonte silvestre no ha habitado nunca en América, sino la parte septentrional hasta la Virginia, la Florida, el país de los Ilineses, la Luisiana, etc.: pues aunque Hernandez le llama toro de Méjico, por un pasage de don Antonio de Solís, se vé que este animal era extraño en Méjico, y estaba guardado en la casa de las fieras de Motezuma con otros animales silvestres, procedentes de la Nueva España. En el segundo patio de la misma casa estaban las fieras que presentaban á Motezuma ó prendian sus cazadores, en fuertes jaulas de madera, puestas con buena distribucion, y debajo de cubierto, leones, tigres, osos y cuantos géneros de brutos silvestres produce la Nueva España, entre los cuales hizo mayor novedad el toro mejicano, rarísimo compuesto de varios animales, gibada y corva la espalda como el camello, enjuto el hijar, larga la cola, y guedejudo el cuello como el leon, hendido el pie, y armada la frente como el toro, cuya ferocidad imita con igual ligereza y ejecución: anfiteatro que pareció á los españoles digno de principe grande.»

los países meridionales, y al frío de los del Norte. Este buey parece antiguo en todos los climas; y siendo doméstico entre las naciones cultas, y silvestre en los países desiertos, ó entre los pueblos incultos, se ha mantenido, por sus propias fuerzas, en el estado de naturaleza, sin haber perdido las cualidades relativas al servicio del hombre. Los terneros silvestres, que se quitan á las madres en la India y en Africa, se hacen en poquisimo tiempo tan mansos como los procedentes de las razas domésticas; y esta conformidad de índole prueba tambien la identidad de especie. La suavidad del carácter en los animales, indica la flexibilidad física de la forma del cuerpo, pues en todas las especies de animales, en cuyo carácter hemos encontrado docilidad, y á los cuales hemos reducido al estado de domesticidad, no hay ninguno que no presente mas variedades que las que pueden encontrarse en las especies que, por la inflexibilidad del carácter, han permanecido salvajes.

Si se pregunta cual de las dos razas del uro ó del bisonte es la raza primera, la raza primitiva de los toros, me parece que se puede responder de un modo satisfactorio, sacando simples inducciones de los hechos que acabamos de esponer. La corcova ó lobanillo del bisonte es un carácter accidental que se borra y destruye por la mezcla de las dos razas: el uro ó toro sin corcova es, por consiguiente, el mas poderoso, y forma la raza dominante: si fuese lo contrario, la corcova, en lugar de desaparecer, se estenderia y subsistiria en todos los individuos procedentes de esta mezcla de las dos razas: á que se agrega, que la corcova del bisonte, como la del camello, es mas bien efecto del trabajo, y señal de esclavitud, que producto de la naturaleza. Desde tiempo inmemorial, y en casi todos los países de la tierra, se ha obligado á los bueyes á llevar carga: este peso habitual, y á veces

escesivo, ha desfigurado su espalda, y despues esta deformidad se ha propagado por las generaciones; de suerte que solo han quedado sin ella los que se han criado en países en que no se sirven de estos animales para el acarreo. En toda Africa, y en todo el continente oriental tienen corcova los bueyes, porque en todos tiempos han llevado carga en la espalda: en Europa, donde solo se les emplea en el tiro, no han padecido esta alteracion, y ninguno de ellos nos presenta esta deformidad, la cual tiene muy probablemente por causa primaria el peso y la compresion de los fardos, y por secundaria la superabundancia del alimento, pues desaparece cuando el animal está flaco y mal sustentado. Algunos toros esclavos y corcovados harian fuga, ó serian abandonados en los bosques, donde tendrian una posteridad salvaje y cargada de la misma deformidad, que lejos de disiparse, se debió aumentar por la abundancia de pastos en todos los países no cultivados; de suerte que esta raza secundaria poblaria todas las tierras desiertas del Norte y Mediodia, y pasaria al nuevo continente, como todos los demas animales, cuya naturaleza puede resistir al frío. Lo que confirma y prueba tambien la identidad de la especie del bisonte y del uro, es que los bisontes ó bueyes de corcova del Norte de América despiden un olor tan fuerte, que la mayor parte de los viajeros les han dado el nombre de *bueyes de almizcle*, y que al mismo tiempo vemos, por testimonio de los observadores, que el uro ó toro silvestre de Prusia y Livonia tiene el mismo olor de almizcle que el bisonte de América.

De todos los nombres que hemos puesto por título de este capitulo, los cuales para los naturalistas, asi modernos como antiguos, componian otras tantas especies separadas y distintas, solo nos quedan, pues, el búfalo y el buey. Estos dos animales, aunque bas-

tante parecidos, aunque domésticos, juntos á veces en un mismo establo, y sustentados en una misma pradera, y aunque con proporeion para juntarse, y aun escitados á ellos por sus conductores, siempre han rehusado unirse, y nunca se juntan: su naturaleza, es mas distante que lo es la del asno de la del caballo, y aun parece tenerse antipatia, pues aseguran que las vacas no quieren dar de mamar á los búfalos pequeños, y que las búfalas rehusan hacer el mismo servicio á los terneros. El búfalo es de índole mas dura y menos tratable que el buey: obedece mas dificilmente, es mas violento, y tiene caprichos mas arrebatados y frecuentes: todas sus costumbres son toscas y agresivas: despues del cerdo, es el mas asqueroso de los animales domésticos, por su repugnancia á dejarse limpiar: su figura es basta y desagradable, y su mirar estúpidamente feroz: alarga el cuello sin nobleza, y lleva mal la cabeza, casi siempre inclinada á tierra: su voz es un mugido espantoso, de un tono mucho mas fuerte y grave que el del toro: tiene los miembros flacos y la cola desnuda, el aire triste, y la fisonomia negra como el pelo y la piel: difiere principalmente del buey, en lo exterior, por este color de la piel, la cual se percibe fácilmente entre el pelo, que es bastante ralo: tiene el cuerpo mas abultado y corto que el buey; las piernas mas largas, la cabeza mucho mas pequeña á proporción: los cuernos menos redondos, negros y en parte comprimidos, y un mechón de pelo crespo sobre la frente: tambien tiene el cuerpo mas grueso y duro que el buey: su carne dura y negra, no solo es ingrata al paladar, sino tambien repugnante al olfato. La leche de búfala no es tan buena como la de vaca, aunque la búfala dá mayor cantidad. En los países calientes casi todos los quesos son de leche de búfala.

Niebuhr refiere, hablando de los búfalos domésticos, que en algunos parages, como en Basra, se acos-

tumbra cuando se ordeña la búfala, introducirle el brazo hasta el codo en la vulva, por haber enseñado la esperiencia que esta operacion las hace dar mas leche, lo cual no parece probable, sin embargo de que podria ser hiciese esfuerzos para retener su leche, y que esta especie de operacion suave alojase la contraccion de sus ubres.

La carne de los búfalos pequeños, que todavia están mamando, no por eso es mejor; y el cuero solo vale mas que todo el resto del animal, del cual solo la lengua es buena de comer; pero el cuero es sólido, bastante ligero y casi impenetrable. Como estos animales son por lo comun, mayores y mas fuertes que los bueyes, se usa de ellos útilmente para la labranza: se les hace tirar de los carruages, pero no cargar á lomo: se les dirige y contiene por medio de un anillo que se les pasa por la nariz: dos búfalos uncidos, ó por mejor decir encadenados á un carro tiran tanto como cuatro caballos robustos; é inclínandose naturalmente su cuello y cabeza hácia la tierra, emplean cuando tiran, todo el peso de sus cuerpos, de suerte que esta masa escede con mucho á la de un caballo ó buey de la labranza.

El tamaño y la corpulencia del búfalo bastarian á indicar que este animal es originario de los mas calientes climas, por haberse observado que los cuadrúpedos mayores y mas corpulentos pertenecen todos á la zona tórrida en el antiguo continente: siendo constante que el búfalo, en el órden de corpulencia, ó mas bien de masa y grueso, debe ser colocado despues del elefante, el rinoceronte y el hipopótamo. La girafa y el camello son mas altos, pero mucho menos gruesos, y ambos igualmente originarios y habitantes de las regiones meridionales de Africa ó de Asia: sin embargo, los búfalos viven y procrean en Italia, Francia y demas provincias, cuyo clima es

templado: los que hemos visto en la casa de fieras del rey han dado fruto dos ó tres veces; y la hembra no produce mas que un hijo, y está preñada cerca de un año, lo cual es una nueva prueba de la diferencia entre esta especie y la de la vaca, cuyo preñado solo dura 9 meses. Tambien parece que estos animales son mas mansos y menos brutales en su pais nativo, y que quanto mas ardiente es el clima, tanto mas dócil es su indole. En Egipto son mas tratables que en Italia, y mucho mas en la India que en el Egipto. Los de Italia tienen mas pelo que los de Egipto, y estos mas que los de la India (1); su piel nunca es poblada de pelo, por ser originarios de los paises calientes, donde por lo comun los animales grandes no tienen pelo, ó el que tienen es muy poco.

Hay gran cantidad de búfalos silvestres en las regiones de Africa y de la India, que son regadas por rios, y en que hay grandes praderas. Estos búfalos silvestres andan en manadas, y hacen grandes estragos en las tierras cultivadas; pero no acometen nun-

(1) El búfalo en el Malabar, es mayor que el buey, y casi de su figura: tiene la cabeza mas larga y chata, los ojos mayores y casi enteramente blancos: los cuernos aplastados, y á veces de dos pies y cuatro pulgadas de largo, y las piernas gruesas y cortas: es feo, casi pelado, camina bastante, y lleva cargas muy pesadas: se ven manadas de ellos, y dan leche que sirve para hacer queso y manteca: su carne es buena, aunque menos delicada que la de vaca: nada perfectamente y atraviesa los rios mas caudalosos: vense algunos domesticados pero los hay silvestres, que son sumamente peligrosos, pues maltratan á los hombres, ó los aplastan de una sola tapetada, siendo menos de temer en los bosques que en cualquiera otro parage, porque sus cuernos se enredan con frecuencia en las ramas, y con esto tienen tiempo de huir los que se ven perseguidos. El cuerno de estos animales sirve para infinitos usos, y se hacen de él hasta vasos para conservar agua ó licores: los de la costa de Malabar son casi todos silvestres, y no se permite á los estrangeros salir á cazarlos, ni comerlos.

ca á los hombres, ni los persiguen, sino cuando estos los han herido: entonces son muy terribles, pues corren en derechura al enemigo, le echan á tierra, y le matan á patadas: con todo temen mucho el aspecto del fuego, y tienen aversion al color rojo. Aldrovando, Kolbe y otros muchos naturalistas y viageros aseguran que nadie se atreve á vestirse de encarnado en el pais de los búfalos; pero no sé si esta aversion al fuego y al color rojo, es general en todos los búfalos, respecto que en los nuestros solo hay algunos á quienes el color rojo pone furiosos.

El búfalo, como todos los demas animales grandes de los climas meridionales, gusta mucho de revolcarse, y aun de estar en el agua: nada muy bien, y atraviesa osadamente los rios mas rápidos; y como tiene las piernas mas altas que el buey, corre tambien con mas ligereza en tierra. Los negros de Guinea y los indios de Malabar, donde hay gran cantidad de búfalos silvestres, se ejercitan con frecuencia en cazarlos; pero no los persiguen ni les acometen de frente, sino que los esperan subidos en árboles, ú ocultos en la espesura del bosque, por la cual penetran los búfalos con dificultad, á causa de lo voluminoso de sus cuerpos, y del embarazo de sus astas. Estos pueblos encuentran buena la carne de búfalo, y sacan mucha utilidad de sus pieles y de sus cuernos, que son mas duros y mejores que los de buey.

A todo quanto acabo de decir añado las importantes observaciones que monseñor Caetani me ha remitido con relacion á los búfalos de Italia.

«Respetando la impugnacion que Mr. de Buffon hace de lo dicho por Belon, no se concibe en que se funda para creer imposible la perfeccion de la especie de búfalo en Italia. Mr. de Buffon sabe mejor que nadie que casi todos los animales experimentaron, mudando de clima, poca ó mucha alteracion en su

organizacion, ya sea perfeccionándose ó ya desmejorándose. La giba ú corcoba es sumamente comun en Arabia: la raquitis es enfermedad casi universal para las bestias en aquellos climas: el camello, el dromedario, el rinoceronte, y hasta el elefante la padecen con frecuencia.

«Aunque Mr. de Buffon, en su artículo del búfalo no hace mencion del olor de almizcle que exhalan estos animales, no es menos cierto que este olor es natural y particular en los búfalos; y yo mismo he formado el proyecto de sacar almizcle de los excrementos del búfalo, casi como en Egipto se hace la sal amoniaco con el orin y con los excrementos del camello (1), cuya ejecucion me será facil, pues, como dejo dicho, los pastos de los búfalos en el Estado eclesiástico, están en feudos de mi familia.

«Tambien observo, en orden á los bueyes inteligentes de los hotentotes, de que habla Mr. de Buffon, ser este instinto particular una nueva analogia con los búfalos que hay en las lagunas Pontinas, cuya memoria se tiene por cosa única.

«Finalmente, debe causar admiracion que un animal tan importante y útil no haya sido nunca pintado ni grabado, siendo así que Salvador Rosa y Esteban Bella nos dejaron pinturas y estampas de diferentes animales de Italia. Sin duda estaba reservado para el célebre restaurador de la historia natural ser el primero que la enriqueciese con la estampa de este animal, todavía muy poco conocido.

«La aversion del búfalo al color encarnado es general en todos los búfalos de Italia sin escepcion, lo cual parece indicar que estos animales tienen los

(1) La sal amoniaco se estraee, mediante la combustion del estiércol del camello, del hollin que esta combustion produce, y no se estraerá seguramente por los mismos medios la parte odorífica y almizclada de los excrementos del búfalo.

nervios ópticos mas delicados que los cuadrúpedos conocidos. La debilidad de su vista confirma esta conjetura. En efecto, este animal da muestras de sufrir con impaciencia la luz: ve mejor de noche que de dia, y su vista es tan confusa y corta, que si enfurecido persigue á un hombre basta echarse en tierra para que no le encuentre, pues el búfalo tiende la vista por todas partes buscándole, sin percibir que le tiene cerca.

«La memoria de los búfalos es superior á la de otros muchos animales. Nada hay mas comun que el verlos volver solos y de su propia voluntad á sus que-rencias desde una distancia de 40 ó 50 millas, como desde Roma á las lagunas Pontinas. Los pastores de los búfalos jóvenes les ponen nombre á cada uno, y para enseñarles á conocer este nombre, le repiten con frecuencia de un modo que se acerca al canto, acariciándolos al mismo tiempo debajo de la barba. Los jóvenes búfalos se instruyen de este modo en poco tiempo, y nunca olvidan aquel nombre, al cual responden puntualmente, deteniéndose, aunque se hallen mezclados entre una manada dos ó tres mil búfalos. La costumbre que adquiere el búfalo, oyendo pronunciar este nombre en cadencia, es tal, que sin esta especie de canto, no permite que nadie se le acerque, cuando ya es grande, y particularmente la hembra para dejarse ordeñar; de suerte que no permitiéndola su ferocidad natural acomodarse á esta estraccion artificial de su leche, el pastor que quiere ordeñar la búfala, se ve precisado á tener cerca de ella el hijo, ó si este ha muerto, á enganarla cubriendo con la piel del muerto á otro cualquier búfalo pequeño, pues sin esta precaucion, que de una parte prueba la estolidez de la búfala y de otra lo fino de su olfato, es imposible ordeñarla: de que se deduce que si la búfala rehusa su leche, aun á otro búfalo peque-

ño que no es el suyo, no es de admirar que no permita la mame un ternerrillo, como lo observa muy bien Mr. de Buffon.

«La circunstancia de la especie de canto necesario para poder ordeñar la búfala, trae á la memoria lo que dice el monge Bacon en sus observaciones, y es, que pasado Moal y los tártaros que habitan hacia el Oriente, hay vacas que no permiten las ordeñen si no se canta; y añade luego, que el color rojo las pone tan furiosas, que hay peligro de perder la vida estando cerca de ellas. Es indubitable que estas que Bacon llama vacas no son sino búfalas; lo cual prueba tambien que este animal no pertenece con esclusión á los climas calientes.

«El color negro y el gusto desagradable de la carne de búfalo pudiera hacer creer que la leche participa de estas malas cualidades; pero al contrario es muy buena, y solo conserva cierto gusto de almizcle, algo parecido al de la nuez moscada. De esta leche se hace manteca excelente, de un sabor y una blancura superiores á la de vaca; y sin embargo de no fabricarse en la campiña de Roma por ser muy costosa, hay allí gran consumo de la misma leche preparada de otros modos. Lo que comunmente llaman huevos de búfalo, son unos quesillos pequeños, y de un gusto muy delicado, á los cuales dan la figura de huevos. Hay otra especie de queso que los italianos llaman *provatura*, que se hace tambien de leche de búfala, pero que no es de tan buena calidad como el de los huevos. La plebe consume mucha cantidad de este último queso; y los pastores de búfalos casi no se mantienen sino del producto de la leche de estos animales.

«El búfalo es muy ardiente en sus amores: combate con furor por la hembra; y cuando consigue la victoria, procura gozar de ella en secreto. La hembra no pare sino en la primavera, y por consiguiente una

sola vez al año; y sin embargo de tener cuatro ubres, no produce sino un solo hijo, y si por casualidad pare dos, casi siempre paga con la vida esta fecundidad. Dos años consecutivos da producto, y descansa en el tercero, en el cual permanece estéril, aunque reciba al macho. Su fecundidad empieza á los cuatro años, y acaba á los doce: cuando entra en calor, llama al macho con un mugido particular, y le recibe parada, en vez de que la vaca recibe á veces al toro caminando.

«Sin embargo de nacer y criarse el búfalo en manadas de su especie, conserva su ferocidad natural, de suerte que no se puede hacer uso de él hasta estar domado. A los cuatro años se marca á estos animales con un hierro ardiente, á fin de poder distinguir los búfalos de una manada de los de otra.... A la marca se sigue la castración, la cual se ejecuta á los cuatro años, no por compresion de los testiculos sino por incision y amputacion. Esta operacion parece necesaria para mitigar el ardor violento y furioso del búfalo en los combates, y disponerle al mismo tiempo á recibir el yugo para los diferentes usos en que se le quiere emplear. Poco despues de la castración se le pone un anillo de hierro en la nariz, pero la fuerza y la ferocidad del búfalo exigen mucho arte para lograr ponerle este anillo. Despues de haberle hecho caer por medio de una cuerda con que se enlazan las piernas, los hombres destinados para este efecto se echan sobre él para atarle los cuatro pies juntos, y le ponen en la nariz el anillo de hierro, á que se sigue el desatarle y dejarle en libertad: el búfalo corre á todas partes, y chocando con cuanto encuentra, procura desembarazarse del anillo; pero con el tiempo se acostumbra á él insensiblemente, y el hábito, no menos que el dolor, le reducen á la obediencia. Conducenle con una cuerda atada al anillo,

el cual se cae despues por si mismo, mediante el esfuerzo continuo de los conductores, tirando de la cuerda; pero entonces ya el anillo es inútil, porque el búfalo con la edad no se resiste á obedecer.

«El búfalo parece mas apropósito para las fiestas que sirven de diversion al público, señaladamente en España; por cuya razon los señores italianos que tienen búfalos, no emplean en ellas sino estos animales... La ferocidad natural del búfalo se aumenta cuando es escitada, y hace esta fiesta muy divertida para los circunstantes. En efecto el búfalo persigue al hombre con tenacidad hasta en las casas, cuyas escaleras sube con facilidad particular, y aun se asoma á las ventanas, de las cuales salta á la plaza, y á veces salva las barreras y los muros, cuando los gritos del pueblo le han puesto furioso....

«Yo he sido muchas veces testigo de estas fiestas que se celebran en los feudos de mi familia. Hasta las mugeres tienen valor de presentarse en la palestra; y me acuerdo de haber visto el egemplar de esto en mi madre.

«La fatiga y el furor del búfalo en esta especie de fiestas, le hacen sudar mucho: su sudor abunda en una sal sumamente acre y penetrante; y esta sal parece precisa para disolver la caspa de que su piel está casi siempre cubierta.

«Nadie ignora que el búfalo es animal rumiante; y siendo la rumiacion muy favorable para la digestion, se sigue que el búfalo no es propenso á espeler flatos. Aristóteles habia hecho esta observacion cuando dijo: *Nullum cornutum animal pedere.*

«El término de la vida del búfalo es casi el mismo que el del bucy, esto es, á los 18 años, sin embargo de vivir algunos 25, y comunmente se le caen los dientes algun tiempo antes de morir. En Italia es muy raro el que les dejen terminar su carrera, pues

pasados los 12 años, se acostumbra engordarlos, y venderlos á los judios de Roma, aunque algunos habitantes del campo, obligados de la miseria, comen tambien de su carne, la cual, en la Tierra de Labor del reino de Nápoles, y en el patrimonio de San Pedro, se vende públicamente dos veces cada semana. Los cuernos del búfalo son muy buscados y estimados: su piel se emplea en correas para los arados, en hacer crivas, y en forrar cofres, no empleándola como la del bucy en hacer suelas de zapatos, por ser muy pesada, y penetrarla el agua fácilmente...

«En toda la estension de los lagos Pontinos solo hay una aldea que provee de pastores de búfalos; llámase *Cisterna*, por estar situada en un parage en que no hay mas agua que la que se recoge en cisternas, y es uno de los feudos de mi familia... Los habitantes, dedicados casi todos á guardar manadas de búfalos, son al mismo tiempo los mas diestros, y los mas apasionados á la especie de fiestas de que hemos hablado...

«Sin embargo de ser el búfalo animal fuerte y robusto, es delicado, de suerte que padece igualmente con el exceso del calor ó del frio, y así en el rigor del verano se le vé buscar la sombra y el agua, y en lo rigido del invierno, los bosques mas espesos: pudiendo deducirse de este instinto, que el búfalo es mas bien originario de los climas templados, que de los muy ardientes ó muy frios.

«Ademas de las enfermedades que son comunes al búfalo y á los demas animales, hay una particular á su especie; y que solo le acomete en sus primeros años... Esta enfermedad se llama *barbona*, con alusion al sitio mas comun del mal, que es la garganta y debajo de la barba. Ha poco tiempo que espresamente hice un viage para ser testigo del principio, progresos, y fin de esta enfermedad, acompañado de un

médico y un cirujano, á fin de poder estudiarla, y adquirir conocimiento exacto y raciocinado de su causa, ó á lo menos de su naturaleza, para ofrecer á Mr. de Buffon una descripción puntual y sistemática de ella; pero habiéndome avisado tarde, y cesado ya la enfermedad, que solo dura nueve días, no pude adquirir mas luces que las que resultan de la práctica y experiencia de los pastores de búfalos...

«Los síntomas de esta enfermedad, á lo menos los exteriores, son muy fáciles de conocer. El primero es la lacrimación: luego repugna el animal toda la especie de alimento: casi al mismo tiempo se hincha considerablemente su garganta, y á veces tambien todo el cuerpo; tan presto cojea de los pies como de las manos; y parte de la lengua le sale de la boca rodeada de una espuma blanca que el animal espele....

«Los efectos de este mal son tan prontos como terribles, pues en pocas horas, ó cuando mas en un día, pasa el animal por todos los grados de la enfermedad y muere. Cuando se declara el mal en una manada de búfalos, acomete á todos los que no han llegado al tercer año, y si son de un año de edad, casi todos perecen: entre los de dos años hay muchos á quienes no alcanza el contagio, y suele escapar gran número de los que le padecen; y finalmente, llegados los búfalos á los tres años, están casi seguros de escapar, pues es muy raro que á esta edad le padezcan, no habiendo egemplar de que pasados los tres años adolezcan de es'a enfermedad, la cual, por consiguiente, empieza por los búfalos mas jóvenes, siendo las primeras victimas los que todavía maman: y cuando la madre, por lo fino de su olfato, percibe en su hijo el principio de la dolencia, es ella la primera que le condena negándole la leche. Esta *epizootia* se comunica con extraordinaria rapidez, de suerte que en el espacio de nueve días cuando mas, una manada de

búfalos jóvenes se halla toda infestada, por numerosa que sea. Los que adquieren el mal en los seis primeros días, perecen casi todos por lo comun, en vez de que los que empiezan á padecerle en los tres últimos días escapan regularmente, porque desde el sexto día de la *epizootia* el contagio va siempre declinando hasta el noveno, en que parece se reúne en un solo animal, el cual es, para decirlo así, su victima de espacion...

«No tiene estacion fija este mal, y solo ha manifestado la experiencia ser mas comun y mortífero en la primavera y el verano, que en el otoño y el invierno... Se ha observado por punto general, que esta enfermedad se declara ordinariamente, cuando despues de los calores hay lluvias que hacen brotar nueva yerba: de que parece puede inferirse que su causa es una superabundancia de quilo y sangre, ocasionada de este nuevo pasto, cuyo sabor y frescura convidan á los búfalos jóvenes, á comer mas de lo necesario. Hay una experiencia que corrobora esta conjetura, y es que los búfalos jóvenes, á quienes se ha dado un alimento sano y copioso durante el invierno, abandonándose con menos ansia á la yerba nueva de la primavera, no son tan acometidos de la enfermedad como los demas, y muere menor número de ellos. Esta dolencia se manifiesta menos en los años de sequedad que en los húmedos; y lo que confirma mi conjetura sobre su causa es, que la mudanza de pastos es el tal cual remedio para ella, conduciendo los búfalos á las montañas en que el pasto es menos abundante que en las vegas; lo cual sin embargo solo sirve para mitigar el furor del mal, pero no de curarle. Todas las diligencias que han hecho los pastores de búfalos aplicándoles los diferentes remedios que les han podido sugerir sus luces naturales, y sus débiles conocimientos, han sido inútiles: ellos les han aplicado á la gar-

ganta el boton de fuego: los han hecho bañar en agua de rio y de mar: han separado de la manada los que estaban infestados, para impedir la comunicacion del mal; pero todo ha sido infructuoso: el contagio se comunica igualmente á todas las manadas, juntas ó separadas: la mortandad es siempre la misma: y solo la mudanza de pastos parece dá algun alivio, aunque casi imperceptible...

«La carne de los búfalos muertos de la *barbona*, está medio corrompida, y se ha reconocido tan nociva, que ha despertado la atencion del gobierno, el cual ha mandado, bajo de graves penas, que se entierre, y no se coma de ella...

«Aunque esta enfermedad parece peculiar de los búfalos, no deja de comunicarse á los demás animales, que se crían con ellos, como potros, cerbatos, y cabritos, lo cual la dá todos los caracteres propios de la *epizootia*. La cohabitacion con los búfalos enfermos, y el solo contacto de la piel de los que han muerto, bastan para infestar á los demás animales, los cuales tienen los mismos síntomas, y en breve el mismo fin. Hasta el cerdo está espuesto á contraerla: le acomete aquel mal del mismo modo y al mismo tiempo, y por lo comun es víctima de él. Sin embargo, hay alguna diferencia en este particular entre el búfalo y el cerdo: primeramente, el búfalo no le padece sino una sola vez en su vida, y el cerdo lo padece dos veces en el mismo año, de suerte que el que ha tenido la *barbona* en abril, la suele tener otra vez en octubre: 2.º no hay egemplar de que un búfalo que pasa de tres años haya tenido esta dolencia, y el cerdo está espuesto á ella en toda edad, aunque mucho menos cuando ha tomado ya todo su incremento: 3.º la *epizootia* solo dura 9 días, cuando mas, en las manadas de búfalos, en vez de que egerce todo su furor en el cerdo por espacio de 15 días y aun mas allá; pero esta enfermedad

no es natural en la especie del cerdo, y solo la adquiere por su comunicacion con los búfalos.

«Siendo la *barbona* casi la única enfermedad peligrosa para el búfalo, y al mismo tiempo tan mortífera que de cien animales de estos que la contraen en su primer año de edad, es raro que escapen veinte, importaria mucho descubrir la causa de que procede para aplicar remedios oportunos. Las observaciones hechas hasta ahora sobre esta causa no son suficientes por no haber podido dejar de ser superficiales.... pero luego que esta *epizootia* vuelva á manifestarse, tengo dispuesto pasar segunda vez al parage en que se hubiere manifestado, para examinarla con facultativos, á fin de poder enviar á Mr. de Buffon una descripcion que le facilite dar luces ciertas sobre esta materia »

Aunque esta memoria de monseñor Caetani sobre el búfalo sea bastante estensa, en el extracto que acabo de hacer de ella, debo advertir que he suprimido, con harto sentimiento, gran número de digresiones muy sábias, y de reflexiones generales, tan sólidas como ingeniosas, porque, no teniendo relacion inmediata, ni aun bastante próxima con la historia natural del búfalo, hubieran parecido inoportunas en este artículo; y estoy persuadido á que el ilustre autor me perdonará estas omisiones en favor del motivo que las causa, y de que recibirá benignamente el testimonio de mi gratitud por las instrucciones que se ha servido darme. Su grande erudicion, muy superior á la mia, le ha facilitado hallar en las lenguas griega y latina, las raices del nombre de búfalo; y el cuidado que ha tenido de buscar en los autores y en los monumentos antiguos cuanto puede tener relacion con este animal, dan tanto peso á su critica, que suscribo á ella con gusto.

Por otra parte, las frecuentes ocasiones que ha tenido monseñor Caetani de ver, observar, y examinar

de cerca gran número de búfalos en los feudos de su ilustrísima casa, le han proporcionado hacer la historia de sus hábitos naturales con mucha mas propiedad que yo, que nunca habia visto estos animales sino en mi viage á Italia, y en la casa de fieras de Versalles, donde hice su descripción. Por lo dicho estoy persuadido á que mis lectores me agradecerán haber insertado aquí la memoria de monseñor Caetani, y que al mismo prelado no desagradará comparecer en nuestra lengua con su propio estilo, al cual casi nada he mudado, porque es muy bueno, y porque tenemos muchos autores franceses que no escriben tan bien en su lengua nativa como este sabio extranjero escribe en la nuestra.

Finalmente, ya he dicho que seria muy conveniente que se pudiese naturalizar en Francia esta especie de animales tan fuertes como útiles. Estoy persuadido á que se conseguiria su multiplicación en nuestras provincias en que hay pantanos y lagunas, como en el Borbonés, en Champaña, en el Bassigny en Alsacia, y aun en las llanuras inmediatas al curso del Saona, como tambien en los parages pantanosos del pais de Arlés y de las Landas de Burdeos. La emperatriz de Rusia hizo llevar búfalos de Italia; y habiendo mandado ponerlos en algunas de sus provincias meridionales, se han multiplicado ya mucho en el gobierno de Astracan, y en la Nueva Rusia. Mr. de Guldenstaed dice, que el clima y los pastos se han encontrado muy favorables para estos animales, que son mas robustos y de mas resistencia para el trabajo que los bueyes. Este egemplar puede ser suficiente para animarnos á hacer la adquisición de esta especie útil, que por todos titulos podria sustituir á la de los bueyes, y principalmente en los tiempos en que la grande mortandad de estos animales causa tanto perjuicio á cultivo de nuestras tierras.

El animal que en Congo llaman empacasa ó pacasa, aunque muy mal descrito por los viajeros, me parece es el búfalo, así como otro animal, de que han hablado bajo el nombre de empabureja o mipalunca, en el mismo pais, pudiera muy bien ser el búfalo, cuya historia daremos con la de las gacelas.

Es bastante extraño que los bueyes de corcova ó bisontes, cuya raza parece haberse estendido desde Madagascar y la punta de Africa, y desde la estremidad de las Indias Orientales hasta Siberia, en nuestro continente, y que se han vuelto á encontrar en el otro continente hasta en los Uineses, la Luisiana y aun en Méjico, no hayan pasado nunca de las tierras que forman el istmo de Panamá, pues no se hallan bisontes en ninguna parte de la América meridional, siendo así que aquel clima les conviene perfectamente, y que los bueyes de Europa han multiplicado en él mas que en ninguna otra parte del mundo. En Buenos Aires, y aun algunos grados mas allá, han multiplicado tanto estos últimos animales, y poblado el pais de tal modo, que nadie se digna de apropiárselos, y los cazadores los matan á millares, solo para aprovechar los cueros y el sebo. Esta cacería se hace á caballo, echando lazos con correas muy fuertes de cuero, ó desjarretando los toros con instrumentos hechos á propósito. En la isla de Santa Catalina, en la costa del Brasil, hay unos bueyes pequeños, cuya carne es mole y de gusto desagradable; lo cual como tambien su tamaño, procede de escasez y mala calidad del alimento, pues á falta de forrage se les sustenta con calabazas silvestres.

Mr. Forster me ha informado, que la raza de los uros no se halla actualmente sino en Moscovia, por haber perecido en la última guerra los que habia en Prusia, y en los confines de Lithuania. El principe

Cantenir habla de ellos en su descripción de la Moldavia en estos términos: «En las montañas occidentales de Moldavia, se halla un animal llamado *zimbr*, el cual es natural de aquel país: su tamaño es de un toro ordinario, aunque tiene la cabeza mas pequeña, el cuello mas largo, el vientre menos repleto ó abultado y las piernas mas largas: sus cuernos son delgados, derechos, dirigidos á lo alto, y sus extremidades bastante agudas, se vuelven muy poco hácia fuera. Este animal es de indole feroz y corre con mucha velocidad; trepa como las cabras por los peñascos mas escarpados, y no se le puede cogersinomatándole ó hiriéndole con armas de fuego. Este es el animal, cuya cabeza puso en el escudo de armas de Moldavia Prágoth, primer príncipe de aquel país;» y como el bisonte se llama en polaco *zubr*, que no dista mucho de *zimbr*, puede creerse sea este animal el mismo que el bisonte, pues el príncipe Cantenir le distingue claramente del búfalo, diciendo que este último llega algunas veces á las riberas del Niester, y no es natural de aquel clima, y asegurando al mismo tiempo que el *zimbr* se halla en las montañas elevadas de la parte occidental de Moldavia, de donde es natural.

Aunque los toros de Europa, los bisontes de América, y los toros de corcova de Asia no difieren bastante unos de otros para constituir especies separadas, pues producen juntándose unos con otros, con todo, se les debe considerar como razas distintas, que conservan sus caracteres peculiares, á menos de mezclarse, y que por la mezcla se borren estos caracteres distintivos en la serie de las generaciones: por ejemplo, los toros de Sicilia, que seguramente son de la misma especie que los de Francia, no dejan de diferenciarse de ellos constantemente por la forma de los cuernos, que son muy notables por

su longitud y por la regularidad de su figura, pues solo tienen una curvatura ligera, y su longitud medida en línea recta, es comunmente de tres pies y medio, y á veces de cuatro, siendo contorneados con mucha regularidad, y todos absolutamente semejantes en su figura; de suerte, que todos los toros de aquella isla son tan semejantes entre sí por este carácter, como diferentes por él, de los demas toros de Europa.

Es muy poco lo que tenemos que añadir á lo que hemos dicho del búfalo, y solo dire que se les hace lidiar con los leones y los tigres, sin embargo de que casi no pueden valerse de sus astas. En los climas ardientes, y sobre todo en los países pantanosos, é inmediatos á rios, es muy grande el número que hay de estos animales, de suerte que el agua ó la humedad del terreno parece le son mas necesarios que el calor del clima, y por esta razon no los hay en Arabia, donde casi todas las tierras son áridas. Hácense cacerias de búfalos silvestres, pero con mucha precaución, pues son feroces, y acometen al hombre cuando se sienten heridos.

En las tierras del cabo de Buena Esperanza, el búfalo es del tamaño del buey, en cuanto al cuerpo, pero tiene las piernas mas cortas, y la cabeza mas ancha y es muy temido. Por lo comun habita en las orillas de los bosques, donde por la cortedad de su vista, se mantiene con la cabeza baja para distinguir mejor los objetos entre los pies de los árboles; y cuando percibe en su contorno alguna cosa que le inquieta, se avalanza á ella con mugidos terribles, y es muy difícil libertarse de su furor; en terreno llano es menos temible: su pelo es rojo, y negro en partes, y se ven manadas numerosas de estos animales.

VACA DE TARTARIA.

Mr. Gmelin ha dado en las nuevas Memorias de la Academia de Petersburgo la descripción de una vaca de Tartaria, que á primera vista parece de diferente especie que todas las vacas de que hemos hablado en el artículo del búfalo. «Esta vaca, dice, la cual he visto viva, y mandé dibujar en Siberia, procedia de Camulquia, y tenia de largo dos anas y media de Rusia, por cuya medida puede juzgarse de las demás dimensiones que ha copiado muy bien el dibujante. El cuerpo es parecido al de una vaca ordinaria: las astas son torcidas hácia dentro: el pelo del cuerpo y de la cabeza negro, á escepcion de la frente y del espinazo donde es blanco: en el cuello tiene crin; y todo el cuerpo como el de un macho de cabrito, está cubierto de pelo muy largo que le baja hasta las rodillas, de suerte que las piernas parecen muy cortas: el lomo es elevado á modo de corcova: la cola, parecida á la del caballo, muy poblada y blanca: los pies de delante son negros, y los de atrás blancos, y unos y otros semejantes á los del buey: en los talones de los pies traseros hay dos borlas de pelos largos, una por delante y otra por detrás, y en los talones delanteros solo hay una por la parte posterior: sus excrementos son mas sólidos que los de las vacas; y cuando el animal quiere orinar, retira hácia atrás el cuerpo. No muge como el buey, sino que gruñe á modo del cerdo: es salvaje, y aun feroz, pues á escepcion del hombre que le alimenta, ofende con la cabeza á los demás: y le repugna la presencia de las vacas domésticas, de suerte que gru-

ñe cuando vé alguna; lo cual le sucede muy rara vez en cualquiera otra circunstancia.» Mr. Gmelin añade á esta descripción, que es fácil ver «que este animal es el mismo de que Rubruquis hace mención en su viage de Tartaria... que hay dos especies de él entre los kalmukos: la primera nombrada *sartluk*, que es la misma que acaba de describir; y la segunda, llamada *chainuk*, que difiere de la otra en el tamaño de la cabeza y de las astas, y tambien en que la cola, que en su origen se semeja á la del caballo, se termina como la de la vaca; pero que ambas son de la misma índole.»

En toda esta descripción no hay mas que un solo carácter que pudiera indicar que estas vacas de Camulquia son de especie particular, y es el gruñido en vez de mugido, pues por todo lo demás, son tan parecidas á los bisontes, que no dudo sean de su especie, ó por mejor decir de su raza. Además, aunque el autor dice que estas vacas gruñen en lugar de mugir, confiesa sin embargo que lo hacen muy rara vez, lo cual pudo ser hábito particular del individuo que vió, pues Rubruquis y los demás que cita, no hablan de este gruñido. Quizá tambien los bisontes, cuando se irritan, tienen un gruñido de cólera, como se suele notar en nuestros toros, sobre todo cuando están en calor, una voz ronca é interrumpida mucho mas semejante á un gruñido que á un mugido. Por consiguiente, estoy persuadido á que esta vaca gruñidora (*vaca grunniens*) de Mr. Gmelin no es mas que un bisonte, y no constituye especie particular.

Mr. Bell, en su viage de Rusia á la China, habla de dos especies de bueyes que vió en las partes septentrionales de Asia, de las cuales la una es el uro ó buey silvestre, de la misma raza que nuestros bueyes, y la otra, cuya descripción hemos dado, siguiendo á Mr. Gmelin que le llama *vaca de Tartaria* ó *vaca gruñi-*

dora nos parece es la misma especie que el bisonte; y habiendo comparado con él la *vaca gruñidora*, he hallado que se le parece por todos los caracteres, á escepcion del gruñido en vez de mugido; pero presumo que este gruñido no era afeccion constante y general, sino particular y contingente, semejante á la voz ronca é interrumpida de nuestros toros, la cual no se les oye en todo su lleno sino en el tiempo que están en calor. Además de esto, me han informado que el bisonte, cuya figura doy, nunca hacía resonar su voz, y cuando se le causaba algún dolor agudo, no se quejaba; de suerte que su dueño decía, que era mudo: pudiendo discurrirse que su voz hubiera resonado del mismo modo por un gruñido ó por sonos interrumpidos, si gozando de su libertad y de la presencia de una hembra hubiese sido escitado por el amor.

Finalmente, los bueyes son muy numerosos en Tartaria y en Siberia, habiendo gran cantidad de ellos en Tobolsk, donde las vacas andan por las calles en invierno, y se vé un prodigioso número de estos animales en los campos durante el verano. Hemos dicho que en Irlanda se ven muchos bueyes y vacas sin astas, lo cual es mas frecuente en las partes meridionales de la isla, donde los pastos no son abundantes, y en las costas marítimas donde son muy raros los forrages: nueva prueba de que estas partes escedentes no son producidas sino por la superabundancia del alimento. En estos parages cercanos al mar se sustentan las vacas con pescado cocido en agua, y reducido por el fuego á papilla ó puches; y estos animales no solo están acostumbrados á este alimento, sino que le comen con ansia, sin que su leche contraiga, á lo que aseguran, mal color, ni gusto desagradable.

Los bueyes y las vacas de Noruega son, por l

general, muy pequeños, y algo mayores los de las islas contiguas á aquellas costas, viniendo la diferencia que se advierte en los últimos, no menos de los pastos, que de vivir libremente y sin ninguna sujecion en aquellas islas, pues se les deja en entera libertad, tomando solamente la precaucion de poner con ellos algunos carneros, acostumbrados á buscar por si mismos el sustento durante el invierno. Los carneros desvian la nieve de que está cubierta la yerba y los bueyes los hacen retirar para comerla. Hácense con el tiempo estos bueyes tan bravos que no se les puede coger sino con lazos, y las vacas medio salvages dan muy poca leche, manteniéndose á falta de pastos de alga mezclada con pescado muy cocido.

En Africa hay ciertas regiones en que abundan muchísimo los bueyes. En los bosques y montes situados entre el cabo Blanco y Sierra-Leona se encuentran vacas bravas, por lo comun de color pardo, con las astas negras y agudas. Estas vacas multiplican prodigiosamente, y su número seria, casi infinito, si los europeos y los negros no las hiciesen continuamente la guerra. En las provincias de Duquela y de Tremecen, y en otros parages de Berberia, como tambien en los desiertos de Numidia, hay vacas bravas, de color castaño oscuro, bastante pequeñas y veloces en la carrera, las cuales andan en manadas, á veces de ciento ó de doscientas.

La mejor especie de toros y vacas que hay en Madagascar fué conducida allí de otras provincias de Africa, y tiene una corcova en la espalda; pero las vacas dan tan poca leche, que sin exageracion puede asegurarse que una vaca de Holanda suministra tanta cantidad como seis de Madagascar. Hay en esta isla unos toros de corcova, ó bisontes silvestres, que andan errantes en los bosques, y cuya carne no es de

tan buena calidad como la de nuestros bueyes. En las partes meridionales de Asia hay tambien toros y vacas silvestres que los cazadores de Agra van á cazar en la montaña de Nergüter, situada en el camino de Surate á Golconda, la cual está rodeada de bosques; y estas vacas son por lo ordinario muy hermosas, y se venden á precio muy subido.



MUSMON Ó MUSIMON,

Y DEMAS OVEJAS.

Las especies mas débiles entre los animales útiles han sido las primeras reducidas á domesticidad. Antes de haber domado al caballo, al buey y al camello, se sojuzgó á la oveja y la cabra, las cuales fueron tambien trasportadas mas facilmente de unos á otros climas. De aquí procede el gran número de variedades que se advierten en estas dos especies, y la dificultad de conocer qual es el verdadero origen de cada una. Es constante que, como dejamos probado, nuestra oveja doméstica, segun existe en el dia, no podria subsistir por si misma, esto es, sin el auxilio del hombre; y no es menos cierto que la naturaleza no la produjo tal qual la conocemos, sino que ha degenerado en nuestras manos: por consiguiente, es necesario buscar entre los animales silvestres á juellos á quienes se parece mas, compararla con las ovejas domésticas de los países estrangeros, esponer al mismo tiempo las diferentes causas

de alteracion, mudanza y degeneracion que han debido influir en la especie, y ver al fin si podremos, como en la del buey, reducir todas las variedades y todas las pretendidas especies á una raza primitiva.

Nuestra oveja, segun la conocemos, solo existe en Europa, y en algunas provincias templadas de Asia: trasportada á países mas calientes, como á Guinea, pierde su lana y se cubre de pelo: multiplica allí poco, y su carne no tiene el mismo gusto. En los países muy frios no puede subsistir; pero se halla en ellos, y señaladamente en Islandia, una raza de ovejas de muchas astas, de cola corta y de lana áspera y espesa, bajo la cual tienen, como casi todos los animales del Norte, una segunda capa de lana mas suave, mas fina y unida.

En Islandia, los moruecos, las ovejas y los carneros se diferencian principalmente de los nuestros en que casi todos tienen los cuernos mayores y mas gruesos. Muchos hay que tienen tres cuernos, y algunos cuatro, cinco y aun mayor número: sin embargo, no se ha de creer que esta particularidad sea comun á toda la raza de los carneros de Islandia, ni que todos ellos tengan mas de dos cuernos; pues en un rebaño de 400 ó 500 carneros apenas se hallarán 3 ó 4 que tengan 4 ó 5 cuernos. Estos se envian á Copenhague como cosa particular, y se compran en Islandia á mucho mayor precio que los otros, lo qual es suficiente para probar que son allí muy raros.

En los países del Norte de Europa, como Dinamarca y Noruega, las ovejas no son hermosas, y para mejorar su especie se hacen llevar carneros de Inglaterra. En las islas cercanas á Noruega están los carneros todo el año en campo raso, y de este modo se hacen mayores y mas corpulentos, y su lana mejor y mas suave que los que están cuidados por los hombres. Aseguraa que estos carneros que están en

tan buena calidad como la de nuestros bueyes. En las partes meridionales de Asia hay tambien toros y vacas silvestres que los cazadores de Agra van á cazar en la montaña de Nergüter, situada en el camino de Surate á Golconda, la cual está rodeada de bosques; y estas vacas son por lo ordinario muy hermosas, y se venden á precio muy subido.



MUSMON Ó MUSIMON,

Y DEMAS OVEJAS.

Las especies mas débiles entre los animales útiles han sido las primeras reducidas á domesticidad. Antes de haber domado al caballo, al buey y al camello, se sojuzgó á la oveja y la cabra, las cuales fueron tambien trasportadas mas facilmente de unos á otros climas. De aquí procede el gran número de variedades que se advierten en estas dos especies, y la dificultad de conocer qual es el verdadero origen de cada una. Es constante que, como dejamos probado, nuestra oveja doméstica, segun existe en el dia, no podria subsistir por si misma, esto es, sin el auxilio del hombre; y no es menos cierto que la naturaleza no la produjo tal qual la conocemos, sino que ha degenerado en nuestras manos: por consiguiente, es necesario buscar entre los animales silvestres á juellos á quienes se parece mas, compararla con las ovejas domésticas de los paises estrangeros, esponer al mismo tiempo las diferentes causas

de alteracion, mudanza y degeneracion que han debido influir en la especie, y ver al fin si podremos, como en la del buey, reducir todas las variedades y todas las pretendidas especies á una raza primitiva.

Nuestra oveja, segun la conocemos, solo existe en Europa, y en algunas provincias templadas de Asia: trasportada á paises mas calientes, como á Guinea, pierde su lana y se cubre de pelo: multiplica allí poco, y su carne no tiene el mismo gusto. En los paises muy frios no puede subsistir; pero se halla en ellos, y señaladamente en Islandia, una raza de ovejas de muchas astas, de cola corta y de lana áspera y espesa, bajo la cual tienen, como casi todos los animales del Norte, una segunda capa de lana mas suave, mas fina y unida.

En Islandia, los moruecos, las ovejas y los carneros se diferencian principalmente de los nuestros en que casi todos tienen los cuernos mayores y mas gruesos. Muchos hay que tienen tres cuernos, y algunos cuatro, cinco y aun mayor número: sin embargo, no se ha de creer que esta particularidad sea comun á toda la raza de los carneros de Islandia, ni que todos ellos tengan mas de dos cuernos; pues en un rebaño de 400 ó 500 carneros apenas se hallarán 3 ó 4 que tengan 4 ó 5 cuernos. Estos se envian á Copenhague como cosa particular, y se compran en Islandia á mucho mayor precio que los otros, lo qual es suficiente para probar que son allí muy raros.

En los paises del Norte de Europa, como Dinamarca y Noruega, las ovejas no son hermosas, y para mejorar su especie se hacen llevar carneros de Inglaterra. En las islas cercanas á Noruega están los carneros todo el año en campo raso, y de este modo se hacen mayores y mas corpulentos, y su lana mejor y mas suave que los que están cuidados por los hombres. Aseguraa que estos carneros que están en

plena libertad, pasan siempre la noche á la parte de la isla de donde el viento ha de soplar al dia siguiente; lo cual sirve de prevencion á los marineros, que tienen gran cuidado en observarlo.

Tambien damos la descripcion de un carnero y una oveja, cuyo dibujo me ha remitido el difunto Mr. Colinson de la Sociedad Real de Londres, con los nombres de valachian-ran, y valachian-eve, esto es, carnero y oveja de Valaquia. Poco tiempo despues falleció aquel hábil naturalista, y no pude saber si esta raza de ovejas, cuyos cuernos son de figura tan diferente de la que tienen otros, es comun en Valaquia ó si pertenecian á dos individuos que por casualidad difiriesen de la especie comun de los carneros y ovejas del mismo pais.

Por el contrario, en los paises calientes no se ve, por lo comun, sino ovejas de astas cortas y cola larga, entre las cuales hay unas que están cubiertas de lana, otras de pelo, y otras finalmente de pelo mezclado con lana. La primera de estas ovejas de los paises calientes es la que llaman comunmente carnero de Berberia (1) ó carnero de Arabia (2), la cual es enteramente parecida á nuestra oveja doméstica, á escepcion de la cola, que es tan gruesa, que á veces

(1) La Persia abunda de carneros y cabras, y hay carneros de los que llamamos de Berberia ó de cinco cuartos, cuya cola pesa mas de treinta libras; peso enorme para estos pobres animales, y tanto mas cuanto es estrecha en la parte superior, y ancha en la inferior. Hay algunos que no pueden arrastrarla, y á estos les ponen la cola en un carretoncillo al cual se la atan por medio de una especie de arnés.

(2) La mayor parte de los naturalistas han llamado á esta oveja *oveja de Arabia*: sin embargo, no es originaria de Arabia, ni comun, sino antes bien bastante rara en aquella region, hallándose solamente en gran número en la Tartaria meridional, en Persia, en Egipto, en Berberia, y en las costas orientales de Africa.

tiene de ancho mas de un pie y dos pulgadas, y pesa mas de 20 libras. Finalmente esta oveja nada tiene de particular sino la cola, la cual lleva, como si la hubiesen atado una almohada en la parte posterior de los muslos. En esta especie de ovejas de cola gruesa, hay algunas que la tienen tan larga y tan pesada, que las ponen un carretoncillo para sostenerla cuando caminan. Esta oveja en el Levante está cubierta de lana muy hermosa; pero en las regiones calientes, como en Madagascar y en la India (1), está vestida de pelo. La superabundancia del sebo que en nuestros paises se fija en los riñones, baja en estas ovejas á las vértebras de la cola, acudiendo á las demás partes del cuerpo menos porcion que en nuestros carneros cebados; pero debe atribuirse esta variedad al clima, al alimento y al cuidado del hombre, pues estas ovejas de cola gruesa son domésticas como las nuestras, y aun exigen mayor cuidado y desvelo. Su raza está mucho mas estendida que la de nuestras ovejas, hallándose comunmente en Tartaria, en Persia, en Siria, en Egipto, en Berberia, en Etiopia, en Mosambique, en Madagascar, y hasta en el cabo de Buena Esperanza.

Tambien damos aqui la descripcion de un carnero que se enseñaba en la feria de San Germán, el año de 1774, con el nombre de carnero del cabo de Buena Esperanza. El mismo animal habia sido espuesto á la curiosidad del público el año anterior, nombrándole carnero de cola gruesa del Mogol; pero supimos

(1) La isla de Madagascar tiene carneros de cola gruesa, entre los cuals ha habido algunos cuya cola ha pesado 25 libras, estando cubierta de un sebo que no se derrite, y de gusto muy delicado; la lana de estos carneros es semejante al pelo de las cabras. Viage de Flacourt, pag. 5... la carne de las ovejas jóvenes y de los carneros es de excelente gusto.

que habia sido comprado en Tunez, y juzgamos que efectivamente era un carnero de Berberia que solo se diferenciaba del que describimos en la cola, que es mucho mas corta, y al mismo tiempo mas chata y ancha en la parte superior. La cabeza es tambien proporcionalmente mas abultada, y tiene algo de la del carnero de la India: el cuerpo está bien cubierto de lana, y las piernas son cortas, aun comparadas con las de nuestros carneros. Los cuernos son tambien en su figura y tamaño algo diferentes de los del carnero de Berberia; y le hemos dado el nombre de carnero de Tunez para distinguirlo del otro, aunque estamos persuadidos de que ambos son del mismo pais de Berberia y de razas muy cercanas.

Por lo tocante á las ovejas de Africa y del cabo de Buena Esperanza, ha observado Mr. Forster las particularidades siguientes:

«Las ovejas del cabo de Buena Esperanza, dice, se semejan por la mayor parte al carnero de Berberia: sin embargo, los hotentotes tenían ovejas cuando los holandeses se establecieron allí; y estas ovejas tienen, por decirlo así, un peloton de grasa en lugar de cola. Los holandeses llevaron al Cabo ovejas de Persia, cuya cola es larga y muy gruesa hasta cierta distancia de su origen, y de allí abajo delgada. Las ovejas que los holandeses del Cabo crían al presente, son de raza media entre las ovejas de Persia y las de los hotentotes: debe presumirse que la grasa de la cola de estos animales, procede principalmente de la naturaleza ó la cualidad del pasto: lo cierto es que una vez derretida, no vuelve nunca á tomar consistencia como la de nuestras ovejas de Europa, y permanece siempre líquida como el aceite. Esto no impide para que los habitantes del Cabo saquen utilidad de ella, juntando cuatro partes de esta grasa de la cola con una parte de la de los riñones, lo cual

compone una materia que se endurece, y adquiere el sabor de la manteca de puerco: la gente comun la come con pan, y la emplea en los mismos usos que nosotros la manteca de puerco y la de vacas. Todos los contornos del Cabo son tierras altas y áridas, llenas de partículas salitrosas; que arrastradas por las lluvias á unas especies de lagos pequeños, hacen sus aguas mas ó menos salobres. Los habitantes no tienen mas sal que la que recogen en estas balsas y salinas naturales: nadie ignora lo mucho que las ovejas gustan de sal, y cuanto contribuye ésta para engordarlas: la sal escita la sed, la cual ellas apagan comiendo las plantas crasas y jugosas de que abundan aquellos desiertos elevados, como son la siempreviva, el euforbio, el cotiledon, etc.; y estas plantas crasas son; al parecer, las que dan á su grasa una cualidad diferente de la que adquiere con el pasto de las yerbas ordinarias, pues estas ovejas pasan todo el estío en las montañas que están cubiertas de estas plantas jugosas, y en el otoño se las baja á las vegas para que pasen allí el invierno y la primavera; de suerte que las ovejas, estando siempre alimentadas abundantemente, no pierden nada de su gordura durante el invierno. En las montañas, y especialmente en las del parage llamado Bockemland ó pais de las Cabras, son esclavos llevados de Madagascar y de los hotentotes, los que con algunos perros grandes guardan el ganado, y le defienden de las hienas y los leones. Los rebaños son muy numerosos, y los navios que van á la India ó á Europa, hacen su provision de estas ovejas, con las cuales se mantienen tambien las tripulaciones de todos los bageles, durante su mansion en el Cabo. La grasa de estos animales es tan copiosa, que ocupa toda la rabadilla y las nalgas, como tambien la cola; pero parece que las plantas, crasas, jugosas y salinas que comen en las montañas, duran-

te el verano, y las plantas aromáticas y áridas de que se mantienen en las vegas todo el invierno, sirven de formar dos grasas diferentes: estas últimas plantas no deben producir sino una grasa sólida y dura como la de nuestras ovejas, que se deposita en el redañón, el mesenterio y la cercanía de los riñones, al paso que el alimento que proviene de las plantas crasas forma esta grasa oleosa que se deposita en la rabadilla, las ancas y la cola. También parece que este peloton de grasa oleosa impide el incremento de la cola, la cual de generacion en generacion se iria acortando y adelgazando, y tal vez se reduciria á no tener mas de tres ó cuatro articulaciones, como se vé en las ovejas de los calmukos, mongoles y kirghises, que no tienen absolutamente mas que un trozo de 3 ó 4 artejos; pero como el país del Cabo es de grande estension, y no todos los pastos son de la naturaleza de los referidos, y además de esto las ovejas de Persia de cola gruesa y corta, fueron introducidas allí en otro tiempo, y se han mezclado con las de los hotentotes, la raza bastarda ha conservado una cola tan larga como la de las ovejas de Inglaterra, con la diferencia de que la parte cercana al cuerpo está ya henchida de grasa, y la estremidad se conserva delgada como en las ovejas ordinarias. Como los pastos del Cabo por la parte de Levante no son enteramente de la misma naturaleza de los que hay al Norte, es natural que esto influya en la constitucion de las ovejas, que permanecea en algunos parages sin haber degenerado, con su cola larga y buena porcion de grasa en las ancas y rabadilla, aunque sin llegar á aquel monstruoso peloton de grasa que hace tan notables las ovejas de los calmukos; y mudando estas ovejas de dueño, y siendo llevadas de unos pastos del Norte del Cabo á otros del Levante, y tambien á las cercanías de la ciudad, y mezclándose las diferen-

tes razas, resulta que las ovejas del Cabo han conservado mas ó menos larga su cola. En nuestro viage del cabo de Buena Esperanza á la Nueva Zelanda, en 1772 y 1773, experimentamos que estas ovejas del Cabo casi no pueden ser trasportadas vivas á climas muy distantes, pues no quieren comer trigo ni cebada, por no estar acostumbradas á estos granos, ni tampoco heno, por no ser de buena calidad el del Cabo, y por consiguiente se van estenuando cada dia: las que llevabamos fueron acometidas del escorbuto, y meneándoselas la dentadura, no podian triturar el alimento: dos moruecos y cuatro ovejas murieron, y de todo el ganado que embarcamos solo pudimos libertar tres carneros. Luego que llegamos á la Nueva Zelanda se les presentó toda especie de yerbas y verduras, que no quisieron comer: al cabo de tres dias propuse que se examinase la dentadura de aquellos animales, y aconsejé que se les fijase con vinagre y se les diese á comer harina y salvado amasados con agua caliente. De este modo preservamos los tres carneros que se llevaron á Tayti, donde se regalaron al rey, y recobraron su grasa en el nuevo clima en menos de siete meses. Durante su abstinencia en la travesía desde el Cabo hasta la Nueva Zelanda, no solamente su cola habia perdido la grasa, sino que estaba descarnada y como seca, igualmente que la rabadilla y las ancas.»

Mr. de la Nux, habitante de la isla de Borbon, me ha escrito existir en ella una raza de estas ovejas del cabo de Buena Esperanza, las cuales han mezclado con otras venidas de Surate, que tienen grandes las orejas y muy corta la cola. Esta última raza se ha mezclado tambien con las ovejas de cola grande del Mediodia de Madagascar, cuya lana no es mas que ligeramente ondeada. La mayor parte de los caracteres de estas razas primitivas ha desa-

parecido, y casi no se reconocen sus variedades sino en lo largo de la cola; pero es constante que en las islas de Francia y de Borbon todas las ovejas trasportadas de Europa, de la India, de Madagascar y del Cabo, se han mezclado y perpetuado igualmente, sucediendo lo mismo con las vacas grandes y pequeñas. Todos estos animales han sido conducidos de diferentes partes del mundo, pues en las islas de Francia y de Borbon no habia ni hombres ni animal alguno terrestre, cuadrúpedo ni reptil, ni tampoco más pájaros ó aves que las del mar: el buey, el caballo, el ciervo, el cerdo, los monos, los papagayos, etc. fueron trasportados á ellas, aunque á la verdad los monos no se hallaban aun (en 1770) en la isla de Borbon, y se cuidaba mucho de impedir que se introdujesen para evitar los grandes daños que causan en la Isla de Francia: las liebres, las perdices y las pintadas fueron llevadas allí de China, de la India ó de Madagascar: las palomas y las tortolas se condujeron igualmente de fuera: los *martines pescadores* (especie de vencejos), estos pájaros útiles, á quienes las dos islas deben la conservacion de sus cosechas, porque destruyen las langostas, no existian allí hasta 20 años ha, sin embargo de haber ya algunos millones de estos pájaros en las dos islas; los pájaros amarillos llegaron á ellas del Cabo, y los *ben-galis* de Bengala. Todavía existen algunas de las personas á quienes se ha debido la introduccion de la mayor parte de estas especies en la isla de Borbon; de suerte que, escepto las aves acuáticas, que como nadie ignora, hacen emigraciones considerables, no se reconoce ningun ser viviente que se pueda mirar como antiguo habitador de las islas de Francia y de Borbon: los ratones que se han multiplicado allí prodigiosamente, son especies europeas que han ido en las embarcaciones.

Hay unas cabras mas fecundas que otras, segun su raza y el clima en que viven. Mr. Secretary, caballero de San Luis, vió estando en Lila, en Flandes, por los años de 1773 y 1774, seis cabritos hermosos que habia en casa de madama Denicet, producidos de un solo parto, por una cabra que habia dado diez cabritos en otros dos partos, y doce en tres anteriores.

El difunto Mr. de la Nux, mi correspondiente en la isla de Borbon, me escribió que habia tambien en aquella isla razas que subsistian habia mas de 15 años, procedentes de cabras de Francia y cabrones de la India: que recientemente se habian llevado allí cabras de Goa muy pequeñas y muy fecundas, que se habian mezclado con las de Francia, y perpetuándose y multiplicado considerablemente. En el articulo de los mulos referi los ensayos que habia hecho sobre la mezcla de cabrones y ovejas, las cuales demuestran obtenerse facilmente mestizos, que apenas se diferencian de los corderos, sino en el vellon, que es mas bien de pelo que de lana. Mr. Roume de Saint-Laurent, hace con este motivo una observacion, que acaso es bien fundada: «Como la especie de las cabras, dice, y la de las ovejas producen juntas mestizos, los cuales se reproducen, pudiera darse que esta mezcla hubiese influido en la masa de la especie, y fuese la causa del efecto que se atribuye al clima de las islas, donde la especie de la cabra ha superado á la de la oveja.»

Sabemos que las grandes ovejas de Flandes producen comunmente cuatro corderos cada año. Estas grandes ovejas de Flandes proceden originariamente de las Indias Orientales, de donde há mas de un siglo que las trajeron los holandeses; y aseguran haber observado, que en general los animales que rumian

traidos de las Indias á Europa, son mas fecundos que las razas europeas.

El baron de Bock se ha servido informarme de algunas particularidades que yo ignoraba, concernientes á las variedades de la especie de la oveja en Europa. Me ha escrito, pues, que hay tres especies de ellas en Moldavia: la de montaña, la de vega, y la de bosque. «Es muy difícil figurarse, dice, la cantidad innumerable de estos animales que allí se encuentra. Los mercaderes griegos, procedores del serrallo del Gran Señor, compraban anualmente, á principios de este siglo, mas de 16,000, y los conducian á Constantinopla, únicamente para el gasto de la cocina de S. A. Estas ovejas son preferidas á todas las demas por el sabor delicado de su carne: en las vegas crecen mucho mas que en las montañas, pero se multiplican menos. Estas dos primeras especies están reducidas á servidumbre: la tercera llamada oveja de bosque, es enteramente silvestre, y tambien muy diferente de todas las ovejas que conocemos: su labio superior excede al inferior mas de dos pulgadas y cuatro líneas, lo cual la obliga á pacer caminando hácia atrás: la poca longitud de su cuello y la falta de flexibilidad en él, la impiden volver la cabeza á uno ú otro lado: sin embargo de tener las piernas muy cortas, corre tan velozmente, que con mucho trabajo pueden los perros alcanzarla; y su olfato es tan fino, que huele á la distancia de una milla de Alemania, al cazador ó animal que la persigue, y huye al instante. Esta especie se halla en las fronteras de Transilvania y en los bosques de Moldavia: son animales muy montaraces, y que no se ha podido domesticarlos: sin embargo, se puede domesticar los corderos. Los naturales del pais comen la carne; y su lana, mezclada de pelo se semeja á las pieles que nos vienen de Astracan.»

Me parece que esta tercera oveja, que describe el baron de Bock, siguiendo al principe Cantemir, es el mismo animal que indicaré con el nombre de saiga, y que por consiguiente se halla en Moldavia y Transilvania, y tambien en la Tartaria y en Siberia.

En cuanto á las dos primeras ovejas, esto es, la de vega y la de montaña, me parece que tienen mucha analogía con las de Valaquia, cuya descripción he dado, y tanto mas, cuanto el baron de Bock me escribe, que, habiendo comparado las figuras mencionadas de las ovejas de Valaquia con su descripción de la oveja de bosque (*saiga*), no encontraba en ellas ninguna analogía; pero que es muy posible que estas ovejas de Valaquia sean las mismas que se encuentran en las montañas y vegas de Moldavia.

En las islas del archipiélago, y principalmente en la isla de Candia; hay una raza de ovejas domésticas, cuya descripción y figura ha dado Belon bajo el nombre de *strepsicheros* (1) la cual es del tamaño de nuestras ovejas ordinarias, y como ellas, está cubierta de lana, diferenciándose solamente en los cuernos, que son rectos y acanalados en figura espiral.

Finalmente, en las regiones mas cálidas de Africa y de las Indias, se halla una raza de ovejas grandes, de pelo áspero, cuernos pequeños y orejas caídas, con una especie de papada y uñas como arracadas llamadas *mermellas*, debajo del cuello. Leon Africano la llama *adimain*, Marmol la nombra *adim-mayn* y los

(1) Hay en Creta una raza de carneros que andan en grandes hatos, tan comunes como los otros, y principalmente en el monte Ida. Los pastores los llaman *striphocheri*, y solo difieren de los nuestros en tener los cuernos derechos. Este carnero no se diferencia del comun, sino en que así como los demas carneros tienen los cuernos arqueados, este tiene rectos los suyos, que son acanalados á modo de tornillo.

naturalistas le conocen bajo el nombre de *carnero del Senegal*, *carnero de Guinea* (1), *oveja de Angola*, etc. Este animal es doméstico, igualmente que los demás de su especie, y sujeto á las mismas variedades.

Considerando, pues, en el orden del clima, las ovejas que son puramente domésticas, tenemos, 1.º la oveja del Norte, de muchos cuernos, cuya lana es áspera y muy tosca; y las ovejas de Islandia, de Gotlandia, de Moscovia (2) y de otros muchos países de Europa, todas de lana áspera, y que parece son de la misma raza.

2.º Nuestra oveja, cuya lana es muy bella y fina en los climas suaves ó templados de España y de Persia, pero que, en los países muy ardientes, se convierte en pelo bastante áspero. Esta conformidad de la influencia de los climas de España y del Corasan, provincia de Persia, la observamos en el pelo de las cabras, de los gatos y de los conejos, y obra del mismo modo en la lana de las ovejas, que es muy bella

(1) Los carneros de Guinea son algo diferentes de los que vemos en Europa: por lo común son mas altos de agujas, no tienen lana, sino pelo como el del perro, bastante corto, fino y suave; los moruecos tienen una crin tan larga que á veces les llega á tierra, y les cubre el cuello desde la espalda hasta las orejas; estas son caídas: los cuernos nudosos, bastante cortos, agudos, ó inclinados hácia adelante. Estos animales son gruesos, y su carne buena, y muy sabrosa, cuando pacen en las montañas, ó á orillas del mar; pero sabe á sebo cuando sus pastos están en parages húmedos, ó pantanosos. Las ovejas son muy fecundas, y paren cada vez dos corderos.

(2) A Petersburgo se llevaron 20 pastores de Silesia los cuales fueron enviados á Cazim para esquililar allí las ovejas, y enseñar á los moscovitas el modo de preparar las lanas:....; pero esto proyectó no ha tenido efecto aun, principalmente, segun dicen, por ser la lana muy tosca, á causa de haberse mezclado en todos tiempos las ovejas y las cabras, y producido mestizos,

en España, y aun aquella mejor en parte de la Persia (1).

3.º La oveja de cola gruesa, cuya lana es tambien muy hermosa en los países templados como la Persia, la Siria y el Egipto; pero que, en las regiones mas ardientes se transforma en pelo mas ó menos áspero.

4.º La oveja *strepicheros* ó *carnero de Creta*, que tiene lana como las nuestras, y se parece á ella, á escepcion de los cuernos, que son rectos y acanalados á modo de tornillo.

5.º El *adim-main*, ó la *grande oveja del Senegal y de la India*, el cual en ninguna parte está cubierto de lana, sino de pelo, mas ó menos corto y áspero, segun el calor del clima. Todas estas ovejas no son mas que variedades de una sola y única especie, y seguramente producirian mezclándose unas con otras, puesto que el macho de cabrío, cuya especie es mucho mas lejana, produce con nuestras ovejas, como la es-

(1) En otro tiempo se hacia en Meschet, en el país del Corasan, frontera de Persia, un gran comercio de estas hermosas pieles de corderos, de un bello gris plateado, cuyo vellon es enteramente rizado y mas suave que la seda; pues las que vienen de las montañas situadas al Sur, de aquella ciudad, y las que suministra la provincia de Kerman, son las mas hermosas de toda la Persia. La mayor parte de estas lanas, tan bellas y finas, se halla en la provincia de Kerman, que es la antigua Carmania, y la mas selecta, se cria en las montañas próximas á la ciudad que tiene el mismo nombre de la provincia. Los carneros de aquellos parages tienen la particularidad de que, cuando han comido yerba nueva, desde el mes de enero, todo el vellon se desprende por si mismo y deja al animal tan desnudo, y la piel tan lisa como un cochinillo de leche pelado en agua hirviendo; de suerte que no hay necesidad de esquililarle como se hace en Francia: recogida con esta facilidad la lana de los carneros, la sacuden, y cayendo lo mas grueso de ella, solo queda lo fino del vellon:.... no se tienen estas lanas, que casi todas son naturalmente de color pardo claro, ó de un gris veneciano, siendo muy pocas las que se hallan blancas.

perencia lo acredita; pero aunque estas cinco ó seis razas de ovejas domésticas sean todas variedades de una misma especie, dependientes enteramente de la diferencia del clima, del modo de cuidarlas y del alimento, ninguna de ellas parece ser el tronco primitivo y comun de todas, pues ninguna tiene bastante fuerza, ligereza y brio para resistir á los animales carniceros, ni para evitarlos y huir de ellos, y todas necesitan igualmente de protección, abrigo y cuidado; y por consiguiente todas deben ser consideradas como razas degeneradas, formadas por mano del hombre, y propagadas por él mismo para su utilidad. Al paso que el hombre ha alimentado, cultivado y multiplicado estas razas domésticas, habrá abandonado, ahuyentado y destruido la raza silvestre, mas fuerte, menos tratable, y por consiguiente mas incómoda y menos útil, y así no se encontrará ya sino en corto número en algunos parages menos habitados, en que habrá podido conservarse. Así, pues, se halla en los montes de Grecia, en las islas de Chipre, Cerdeña y Córcega, y en los desiértos de Tartaria, el animal á quien hemos llamado musmon, que nos parece es el tronco primitivo de todas las ovejas, pues existe en el estado de naturaleza, subsiste y se multiplica sin el auxilio del hombre, se semeja mas que ningun otro animal silvestre á todas las ovejas domésticas: es mas vivo, robusto y ligero que ninguna de ellas: tiene la cabeza, la frente, los ojos y toda la faz del carnero: se le parece tambien en la figura de los cuernos y en toda la forma del cuerpo; y finalmente, produce con la oveja doméstica, cuya circunstancia bastaría para demostrar que es de la misma especie, y el tronco de ella: siendo la sola disparidad que se nota entre el musmon y nuestras ovejas, el estar aquel cubierto de pelo y no de lana; pero ya hemos visto que, aun en las ovejas do-

mésticas, la lana no es carácter esencial, sino efecto del clima templado, puesto que en los países calientes, estas mismas ovejas no tienen lana, y están cubiertas enteramente de pelo, y que en los muy frios, la lana es tambien tan tosca y áspera como el pelo; en cuyo supuesto no es de admirar que la oveja originaria, la oveja primitiva y silvestre, espuesta al frio y al calor, y reducida á vivir y multiplicarse sin abrigo en los bosques; no esté cubierta de una lana, que hubiera perdido en breve entre las zarzas y los abrojos, y que la esposición continua al aire y á la intemperie de las estaciones hubiera alterado y transformado dentro de poco tiempo. Además de lo dicho, cuando se hace juntar al macho de cabrío con la oveja doméstica, el producto es una especie de musmon, esto es, un cordero cubierto de pelo, que no es un mestizo infecundo, sino un mestizo que retrocede á la especie primitiva, y que parece indicar que nuestras cabras y ovejas domésticas tienen algo de comun en su origen; y habiéndose reconocido por esperiencia que el macho de cabrío produce fácilmente con la oveja, y no el morueco con la cabra, no queda duda de que en estos animales, considerados siempre en su estado de degeneracion y domesticidad, la cabra, es la especie dominante, y la oveja la especie subordinada, pues el macho de cabrío obra con actividad en la oveja, y el morueco carece de facultad para producir con la cabra. Así, pues, nuestra oveja doméstica es una especie mucho mas degenerada que la de la cabra, y hay fundado motivo para creer, que si en lugar del morueco doméstico se diese á la cabra el musmon, produciria cabritos, que retrocederian á la especie de la cabra, como los corderos producidos por el macho de cabrío y la oveja retroceden á la del morueco.

Veo muy bien que los naturalistas que han esta-

blecido sus métodos, y me atrevo á decirlo, fundado todas sus nociones de historia natural en la distincion de algunos caractéres particulares, podrán hacerme algunas objeciones sobre lo que llevo dicho, y quiero anticiparme á satisfacer á sus reparos. El primer carácter de los carneros, me dirán, es tener lana, y el primero de las cabras, estar cubiertas de pelo; el segundo carácter de los moruecos es tener los cuernos arqueados y vueltos hácia atras, y el segundo de los machos de cabrío es tenerlos mas derechos é inclinados á lo alto. Estas, dirán, son las señales distintivas y los signos indefectibles, por las cuales se conocerá siempre las ovejas y las cabras; pues no podrian dejar de confesar al mismo tiempo, que todo lo demás es comun á ambas especies: que ambos carecen de dientes incisivos en la mandíbula superior, y tienen ocho en la inferior: que ni unas ni otras tienen dientes caninos: que ambas especies son *bis-culas*, tienen cuernos simples y permanentes, y tetas en una misma region del vientre: que ambas rumian y se mantienen de vegetales: que en su organizacion interior hay todavía mayor semejanza, pues parece absolutamente la misma en ambos animales: el mismo número y figura en cuanto á los estómagos: la misma disposicion de entrañas é intestinos: la misma substancia en la carne: la misma cualidad particular en el licor seminal, y en el sebo; y el mismo tiempo en el preñado, en el incremento y en la duracion de la vida. No queda, pues, otra cosa en que diferenciar estas dos especies, sino la lana y los cuernos, pero como ya hemos manifestado, la lana se debe considerar mas bien como produccion del clima, auxiliado de los desvelos del hombre, que como substancia de la naturaleza; y esto se ve demostrado por los hechos: la oveja de los paises calientes, la de los climas frios, y la silvestre no tiene lana, y por otra

parte, las cabras, en climas muy templados, tienen mas bien lana que pelo, siendo el de la cabra de Angora mas fino y hermoso que la lana de nuestros carneros: de lo cual se deduce, que este carácter no es esencial, sino puramente accidental, y aun equívoco, respecto á que puede igualmente existir ó faltaren las dos especies, segun los diferentes climas. El de los cuernos parece todavía mas incierto, pues estos varian en el número, en el tamaño, figura y direccion. En nuestras ovejas domésticas, los carneros tienen cuernos por lo comun, y carecen de ellos las ovejas; y sin embargo, he visto muchas veces, en nuestros hatos, moruecos sin cuernos, y ovejas con ellos, y no solo con dos, sino tambien con cuatro. Las ovejas del Norte y de Islandia suelen tener has'a ocho: en los paises calientes, los moruecos no tienen mas que dos cuernos muy cortos, y á veces carecen de ellos, igualmente que las ovejas: en los unos, los cuernos son lisos y redondos, en los otros acanalados y chatos, y la punta, en vez de estar vuelta hácia atrás suele dirigirse hácia los lados, ó adelante, etc.: de que se infiere no ser este carácter mas constante que el primero, ni bastar por consiguiente para establecer diferentes especies. Tampoco pueden constituir las lo largo y lo grueso de la cola, pues esta es, para decirlo así, un miembro artificial, que se hace engrosar mas ó menos, conforme al cuidado y á la abundancia del buen alimento; y ademas de esto, vemos en nuestras ovejas domésticas, algunas razas, como la de ciertas ovejas inglesas, que tienen la cola muy larga, en comparacion de las ovejas ordinarias. Sin embargo, los naturalistas modernos, apoyados únicamente en estas diferencias de las astas, la lana, y el grueso de la cola, han establecido en el género de las ovejas, siete ú ocho especies diferentes, que nosotros hemos reducido á una, no haciendo de todo el género sino

una sola especie; y esta reduccion nos parece tan fundada, que no recelamos sea desmentida por observaciones ulteriores. Asi como, tratando de escribir la historia de los animales silvestres, nos ha parecido necesario considerarlos en si mismos, uno á uno, y sin dependencia de ningun género, asi tambien creemos, por el contrario, que debe adoptarse el estender los géneros en los animales domésticos, fundándonos en que en la naturaleza no existen sino individuos y series de individuos, esto es, especies: que nosotros no hemos influido en las de los animales independientes, y que antes bien hemos alterado, modificado y mudado las de los animales domésticos; de suerte que hemos hecho géneros físicos y reales, muy diferentes de los géneros metafísicos y arbitrarios, que no han existido nunca sino en la imaginacion de sus autores. Estos géneros físicos se componen realmente de todas las especies que nosotros hemos manejado, modificado y mudado; y no teniendo sin embargo, todas estas especies, diversamente alteradas por la mano del hombre, sino un origen comun y único en la naturaleza, el género entero no debe formar sino una sola especie. Escribiendo, por ejemplo, la historia de los tigres, admitiremos tantas especies de tigres, cuantas son efectivamente las que se encuentran en todas partes de la tierra, por estar muy seguros de que el hombre no ha manejado ni alterado nunca las especies de estos animales intratables, las cuales subsisten todas conforme la naturaleza las ha producido, sucediendo lo mismo con todos los demás animales libres é independientes; pero escribiendo la historia de los bueyes ó de los carneros, hemos reducido todos los bueyes á un solo buey, y todos los carneros á un solo carnero, por ser igualmente cierto que el hombre, y no la naturaleza, es quien ha producido las diferentes razas que dejamos numeradas.

Todo concurre á apoyar esta idea, que aunque luminosa por si misma, tal vez no se percibirá bastantemente. Todos los bueyes producen entre si, como consta por los experimentos de Mr. de la Nux, y testimonios de Menzeluis y de Kalm: todas las ovejas producen entre si, con el musmon, y aun con el macho cabrio, como me consta por propias esperiencias: por consiguiente, todos los bueyes no componen mas que una sola especie, y todas las cabras no constituyen sino otra sola, por mas estenso que sea el género.

El musmon es el tronco único y primordial de todos los demás carneros, y que su constitucion es bastante robusta para subsistir en los climas frios, templados y calientes; la diferencia está en que su pelo es mas ó menos poblado y largo, segun los diversos climas. «Los carneros salvages de Kamtschaka, dice Mr. Steller, tienen el paso de la cabra y el pelo del reno. Sus cuernos son tan grandes y gruesos, que algunos pesan de 25 á 30 libras, y sirven para hacer vasos, cucharas y otros utensilios. Estos animales son tan vivos y ligeros como los corzos: habitan en las montañas mas escarpadas, y en medio de los precipicios: su carne es delicada, y no lo es menos la grasa que tienen en el lomo; pero el afan de cazarlos es con el fin de quitarles las pieles.»

Creo que actualmente hay muy pocos, ó quizá no ha quedado ningun verdadero musmon en Córcega. La guerra que ha habido en aquella isla, es muy probable que haya ocasionado su destruccion; pero todavia se encuentran en ella indicios de su antigua existencia, en la figura de las razas de las ovejas que subsisten allí actualmente. En el mes de agosto de 1774 tenia el duque de la Urilliere un carnero de Córcega, el cual no era grande, aun comparado con una hermosa oveja de Francia que se le habia dado por com-

pañera. Este carnero era blanco enteramente, pequeño y corto de agujas, y su lana larga y en copos: tenía cuatro cuernos anchos y muy largos de los cuales los dos superiores eran los mas considerables, y todos tenían arrugas como los del musmon.

EL AXIS.

No siendo conocido este animal sino por los nombres vagos de corzo de Cerdeña y de ciervo del Ganges, hemos creído deber conservarle el nombre que le dió Belonio, el cual le tomó de Plinio; porque en efecto los caracteres del axis de Plinio pueden convenir al animal de que aquí tratamos, y porque á ningun otro se ha aplicado este nombre. Por lo mismo, nos parece que no ocasionamos confusion, ni incurrimos en error, adoptando este nombre antiguo, y aplicándole á un animal que no le tenía entre nosotros; pues una denominacion genérica, añadida al epíteto del clima, no debe reputarse por nombre, siendo mas bien una frase, con que se confunde un animal con otros de su género, como este con el ciervo, aunque quizá no se distingue de él en la realidad, ni por la especie, ni por el clima. A la verdad, el axis es del corto número de animales ruminantes que tienen cuernas como el ciervo, y la estatura y ligereza del gamo, distinguiéndose de uno y otro en ser su forma de gamo y sus cuernas de ciervo: en que todo su cuerpo está sembrado de manchas blancas, dispuestas en muy bello orden; y en habitar en los climas calientes, al paso que el ciervo y el gamo tienen el pelo, por lo comun, de color uniforme, y abun-

dan mas en los países frios y en las regiones templadas que en los climas ardientes.

La Academia de las Ciencias nos ha dado la figura y la descripción de las partes internas de este animal, con una noticia muy sucinta de su forma exterior, y ninguna por lo tocante á su historia. La misma Academia le llamó ciervo de Cerdeña, probablemente por haberle llevado del parque del Rey con este nombre; pero ni hay indicio alguno de que este animal sea originario de Cerdeña, ni ningun autor ha dicho que existe en aquella isla, en el estado de silvestre; y al contrario vemos, por los pasages citados, que se halla en las regiones mas calientes de Asia, y así la denominacion de ciervo de Cerdeña se le había dado impropriamente. La de cierva de Ganges le convendría mejor, si en efecto fuese de la misma especie que el ciervo, puesto que la parte de la India regada por el Ganges, parece ser su país nativo: sin embargo tambien parece que se halla en Berberia (1); y es muy probable que el gamo manchado del cabo de Buena Esperanza sea el mismo animal de que vamos tratando.

Hemos dicho que ninguna especie se acerca mas á otra que la del gamo á la del ciervo: con todo, el axis parece que constituye una graduacion entre ambos, pues se semeja al gamo en la magnitud, en lo largo de la cola, y en la especie de librea que conserva toda su vida, y solo difiere de él en las cuernas, que no tienen empalmadura y son parecidas á las del ciervo. Así, pues, pudiera darse que el axis no fuese

(1) Los árabes llaman tambien *bekker-el-wash* á una especie de gamo que tiene las cuernas puntualmente como las del ciervo, pero que no es tan grande: los que he visto habían sido cogidos en las montañas cerca de Szigata, y me parecieron de indole muy suave y tratable: la hembra no tiene cuernas.

pañera. Este carnero era blanco enteramente, pequeño y corto de agujas, y su lana larga y en copos: tenía cuatro cuernos anchos y muy largos de los cuales los dos superiores eran los mas considerables, y todos tenían arrugas como los del musmon.

EL AXIS.

No siendo conocido este animal sino por los nombres vagos de corzo de Cerdeña y de ciervo del Ganges, hemos creído deber conservar el nombre que le dió Belonio, el cual le tomó de Plinio; porque en efecto los caracteres del axis de Plinio pueden convenir al animal de que aquí tratamos, y porque á ningun otro se ha aplicado este nombre. Por lo mismo, nos parece que no ocasionamos confusion, ni incurrimos en error, adoptando este nombre antiguo, y aplicándole á un animal que no le tenía entre nosotros; pues una denominacion genérica, añadida al epíteto del clima, no debe reputarse por nombre, siendo mas bien una frase, con que se confunde un animal con otros de su género, como este con el ciervo, aunque quizá no se distingue de él en la realidad, ni por la especie, ni por el clima. A la verdad, el axis es del corto número de animales ruminantes que tienen cuernas como el ciervo, y la estatura y ligereza del gamo, distinguiéndose de uno y otro en ser su forma de gamo y sus cuernas de ciervo: en que todo su cuerpo está sembrado de manchas blancas, dispuestas en muy bello orden; y en habitar en los climas calientes, al paso que el ciervo y el gamo tienen el pelo, por lo comun, de color uniforme, y abun-

dan mas en los países frios y en las regiones templadas que en los climas ardientes.

La Academia de las Ciencias nos ha dado la figura y la descripción de las partes internas de este animal, con una noticia muy sucinta de su forma exterior, y ninguna por lo tocante á su historia. La misma Academia le llamó ciervo de Cerdeña, probablemente por haberle llevado del parque del Rey con este nombre; pero ni hay indicio alguno de que este animal sea originario de Cerdeña, ni ningun autor ha dicho que existe en aquella isla, en el estado de silvestre; y al contrario vemos, por los pasages citados, que se halla en las regiones mas calientes de Asia, y así la denominacion de ciervo de Cerdeña se le habia dado impropriamente. La de cierva de Ganges le convendria mejor, si en efecto fuese de la misma especie que el ciervo, puesto que la parte de la India regada por el Ganges, parece ser su país nativo: sin embargo tambien parece que se halla en Berberia (1); y es muy probable que el gamo manchado del cabo de Buena Esperanza sea el mismo animal de que vamos tratando.

Hemos dicho que ninguna especie se acerca mas á otra que la del gamo á la del ciervo: con todo, el axis parece que constituye una graduacion entre ambos, pues se semeja al gamo en la magnitud, en lo largo de la cola, y en la especie de librea que conserva toda su vida, y solo difiere de él en las cuernas, que no tienen empalmadura y son parecidas á las del ciervo. Así, pues, pudiera darse que el axis no fuese

(1) Los árabes llaman tambien *bekker-el-wash* á una especie de gamo que tiene las cuernas puntualmente como las del ciervo, pero que no es tan grande: los que he visto habian sido cogidos en las montañas cerca de Szigata, y me parecieron de indole muy suave y tratable: la hembra no tiene cuernas.

mas que una variedad dependiente del clima, y no especie diferente de la del gamo, pues aunque originario de los países mas ardientes de Asia, subsiste y se multiplica facilmente en Europa; lo cual se comprueba con las manadas de axis que hay en el parque de Versailles, donde producen entre sí tan fácilmente como los gamos. No obstante, nunca se ha visto que se hayan mezclado con estos, ni con los ciervos, lo cual me ha hecho presumir que no es variedad de unos ni de otros, sino especie particular é intermedia entre ambos. Sin embargo, como no se han hecho experimentos directos y decisivos en la materia, ni se han empleado los medios necesarios para obligar á estos animales á juntarse, no aseguraremos positivamente que sean de diferentes especies.

Comparando las historias del ciervo y del gamo, se advertirán las variedades que hay en estos animales, principalmente en los colores del pelo. La especie del gamo, y la del ciervo, sin ser muy numerosas en individuos, se hallan muy extendidas: ambas se encuentran en uno y otro continente; y ambas son sujetas á gran número de variedades, que al parecer forman razas constantes. Los ciervos blancos (cuya raza es muy antigua, puesto que los griegos y los romanos hicieron mención de ella), y los pequeños ciervos grandes que hemos llamado ciervos de Córcega no son las únicas variedades de esta especie. El duque de Richmond tenía en su parque, el año de 1765, gran número de gamos, de la especie llamada vulgarmente *ciervos del Ganges*, á los cuales yo he nombrado *axis*. Mr. Colinson me escribió haberle asegurado que estos producian con los demas gamos.

«Con ellos, dice, viven sin repugnancia, sin formar manadas separadas. Ha mas de 60 años que se tiene esta especie en Inglaterra, donde ha existido antes que la de los gamos negros y la de los blancos,

y aun antes que la de los ciervos; los cuales son mas modernos en la isla de la Gran Bretaña, y creó fueron enviados de Francia, pues antes no habia en Inglaterra sino el gamo comun fallow-deer, ni en Escocia mas que el corzo; pero independientemente de esta primera especie de gamos, hay aqui actualmente el gamo axis, el gamo negro, el leonado y el blanco; y la mezcla de todos estos colores hace que en los parques se vean hermosas variedades.»

En 1764 habia en el parque de Versailles dos gamos chinoscos, macho y hembra, cuya altura no excedia de dos pies, ocho pulgadas y ocho líneas: sus cuerpos y colas eran de un color pardo casi negro: el vientre y las piernas, leonado claro: las piernas cortas; y las cuernas anchas, estendidas y guarnecidas de puntas. Quizá esta especie, aunque mas pequeña que la de los gamos ordinarios, y que el axis, solo es una variedad de este, no obstante que difiere de él en no tener manchas blancas, pues se ha observado que en lugar de aquellas manchas, tenia en muchos parages algunos pelos grandes y leonados que se distinguian muy bien entre el pardo del cuerpo. Finalmente la hembra era del mismo color del macho; y me persuado que esta raza no solo podria perpetuarse en Francia sino quizá tambien mezclarse con la del axis, tanto mas, quanto estos animales son igualmente originarios de la parte oriental de Asia.

TAPIR Ó DANTA.

Este es el animal mas corpulento de América, de aquel Nuevo Mundo, en que, como dejamos dicho, la naturaleza viviente parece haberse achicado, ó mas bien no haber tenido tiempo de adquirir sus mayores

mas que una variedad dependiente del clima, y no especie diferente de la del gamo, pues aunque originario de los países mas ardientes de Asia, subsiste y se multiplica facilmente en Europa; lo cual se comprueba con las manadas de axis que hay en el parque de Versailles, donde producen entre sí tan fácilmente como los gamos. No obstante, nunca se ha visto que se hayan mezclado con estos, ni con los ciervos, lo cual me ha hecho presumir que no es variedad de unos ni de otros, sino especie particular é intermedia entre ambos. Sin embargo, como no se han hecho experimentos directos y decisivos en la materia, ni se han empleado los medios necesarios para obligar á estos animales á juntarse, no aseguraremos positivamente que sean de diferentes especies.

Comparando las historias del ciervo y del gamo, se advertirán las variedades que hay en estos animales, principalmente en los colores del pelo. La especie del gamo, y la del ciervo, sin ser muy numerosas en individuos, se hallan muy extendidas: ambas se encuentran en uno y otro continente; y ambas son sujetas á gran número de variedades, que al parecer forman razas constantes. Los ciervos blancos (cuya raza es muy antigua, puesto que los griegos y los romanos hicieron mención de ella), y los pequeños ciervos grandes que hemos llamado ciervos de Córcega no son las únicas variedades de esta especie. El duque de Richmond tenía en su parque, el año de 1765, gran número de gamos, de la especie llamada vulgarmente *ciervos del Ganges*, á los cuales yo he nombrado *axis*. Mr. Colinson me escribió haberle asegurado que estos producian con los demas gamos.

«Con ellos, dice, viven sin repugnancia, sin formar manadas separadas. Ha mas de 60 años que se tiene esta especie en Inglaterra, donde ha existido antes que la de los gamos negros y la de los blancos,

y aun antes que la de los ciervos; los cuales son mas modernos en la isla de la Gran Bretaña, y creó fueron enviados de Francia, pues antes no habia en Inglaterra sino el gamo comun fallow-deer, ni en Escocia mas que el corzo; pero independientemente de esta primera especie de gamos, hay aqui actualmente el gamo axis, el gamo negro, el leonado y el blanco; y la mezcla de todos estos colores hace que en los parques se vean hermosas variedades.»

En 1764 habia en el parque de Versailles dos gamos chinoscos, macho y hembra, cuya altura no excedia de dos pies, ocho pulgadas y ocho líneas: sus cuerpos y colas eran de un color pardo casi negro: el vientre y las piernas, leonado claro: las piernas cortas; y las cuernas anchas, estendidas y guarnecidas de puntas. Quizá esta especie, aunque mas pequeña que la de los gamos ordinarios, y que el axis, solo es una variedad de este, no obstante que difiere de él en no tener manchas blancas, pues se ha observado que en lugar de aquellas manchas, tenia en muchos parages algunos pelos grandes y leonados que se distinguian muy bien entre el pardo del cuerpo. Finalmente la hembra era del mismo color del macho; y me persuado que esta raza no solo podria perpetuarse en Francia sino quizá tambien mezclarse con la del axis, tanto mas, quanto estos animales son igualmente originarios de la parte oriental de Asia.

TAPIR Ó DANTA.

Este es el animal mas corpulento de América, de aquel Nuevo Mundo, en que, como dejamos dicho, la naturaleza viviente parece haberse achicado, ó mas bien no haber tenido tiempo de adquirir sus mayores

dimensiones. En lugar de las moles colosales que produce la tierra antigua del Asia, en vez del elefante, del rinoceronte, del hipopótamo, de la girafa y del camello, no hallamos en estas tierras nuevas sino animales modelados en pequeño, tapires, llamas, vicuñas y cabiales, todos veinte veces mas pequeños que aquellos con quienes se les debe comparar en el antiguo continente; y no solo la materia se ha economizado allí prodigiosamente, sino que hasta las mismas formas son imperfectas, y parece haberse errado ó tratado con descuido. Los animales de la América Meridional, que son los únicos que pertenecen en propiedad á este nuevo continente, carecen casi todos de colmillos, cuernos y cola: su figura es caprichosa, su cuerpo y miembros mal proporcionados, formando un conjunto desagradable, y algunos de ellos, como los osos hormigueros, los pericos-ligeros etc; son de tan miserable naturaleza, que apenas tienen las facultades de moverse y comer, de suerte que pasan con dolor una vida lánguida y estenuada en la soledad del desierto, y no podrían subsistir en un pais habitado en que el hombre y los animales carnívoros los destruirían en breve.

El tapir es del tamaño de una vaca pequeña ó de un zebú, pero sin cuernos, ni cola: sus piernas cortas, el cuerpo arqueado como el del cerdo: cuando pequeño está manchado como el ciervo, y después su pelo es uniforme y de color pardo oscuro: la cabeza larga y abultada, con una especie de trompa como el rinoceronte: tiene diez dientes incisivos y diez molares en cada mandíbula: carácter que le separa enteramente del género de los bueyes, y demas animales que ruman etc. De este animal no tenemos sino algunos despojos, y un dibujo que se sirvió darnos Mr. de la Condamine; y por lo mismo nos ha parecido lo mas acertado poner aquí las descripciones

que, teniendo presente el original, han hecho de él Maregrave y Barrere, y referir al mismo tiempo lo que de él han dicho los viajeros y los historiadores.

Parece que el tapir ó danta es un animal triste y tenebroso, que no sale sino de noche, y que no está con gusto sino en el agua, donde habita mas comunmente que en tierra: vive en los pantanos, y apenas se aleja de la orilla de los rios ó de los lagos: luego que se vé amenazado, perseguido, ó herido, se arroja al agua, se sumerge en ella, y está el tiempo suficiente para caminar mucho antes de volver á parecer. Estas cualidades en que conviene con el hipopótamo, han hecho creer á algunos naturalistas que era del mismo género; pero difiere tanto de él por su naturaleza como está distante por el clima, lo cual se conocerá con solo comparar las descripciones que acabamos de citar, con la que daremos del hipopótamo. El tapir, aunque habita en el agua, no se alimenta de pescado, y sin embargo de estar sus mandíbulas armadas de dientes incisivos y cortantes, no es carnívoro, vive de plantas y raíces y no se vale de sus armas contra los demás animales: su indole es suave y tímida, y por lo mismo huye de todo peligro y combate: aunque sus piernas son cortas, y su cuerpo muy grueso, no deja de correr con gran velocidad y de nadar con mayor ligereza: camina ordinariamente acompañado, y á veces en grandes manadas: su cuero (1) es de una textura tan sólida y firme que, por lo comun, no le penetra la bala: su carne es fas-

(1) Los salvages estiman en mucho al tapirouou á causa de su cuero, pues cuando le desuelan cortan en redondo toda la piel del lomo, de la cual, estando bien seca, hacen adargas del tamaño del fondo de un tonel mediano; y esta piel, así seca, es tan dura, que no creo haya flecha que pueda atravesarla.

tidiosa y grosera (1), y sin embargo, la comen los indios. Hállase este animal comunmente en el Brasil, en el Paraguay, en la Guiana, en las Amazonas (2), y en toda la estension de la América meridional, desde la estremidad de Chile hasta la Nueva España.

El tapir que se puede reputar por el elefante del Nuevo Mundo, solo representa imperfectamente al elefante en la figura y aun menos en el tamaño, como facilmente se conocerá por la exacta comparacion que de él hacemos.

El tapir camina con mas frecuencia de noche que de dia y busca su alimento en la sombra y durante la calma de la noche; sin embargo se le suele encontrar de dia. Gusta mucho bañarse, y nada y se sumerge facilmente: los sitios húmedos son los que prefiere, y aun cuando es un animal terrestre, este instinto que tiene por los lugares pantanosos y por el agua ha dado ocasion á que algunos autores le hayan considerado como animal anfibio. El tapir se halla en número bastante crecido, sobre todo en lo interior de las tierras de la Guiana.

Se ve que la especie de trompa que tiene á la estremidad de la nariz, no es mas que un vestigio ó rudimento de la del elefante; y este es el único carácter de conformacion por el cual se puede decir que el tapir se semeja al elefante. Mr. de la Borde, médico del rey en Cayena, que cultiva felizmente varios ramos de historia natural, me ha escrito que el tapir es efectivamente el mayor entre todos los cuadrúpedos de la América meridional, y que algunos pesan 500 libras. Es claro que este peso apenas llega á la

(1) La carne del manipouri es desagradable y grosera.

(2) En las cercanias del rio de las Amazonas se halla un animal llamado danta, del tamaño de una mula, y que se le semeja mucho en color y figura.

décima parte del de un elefante de mediana estatura, y que no se hubiera pensado nunca en comparar dos animales entre los cuales hay tan poca proporcion, si el tapir, ademas de aquella especie de trompa, no tuviese algunas cualidades análogas á las del elefante. En efecto, el danta entra con frecuencia en el agua para bañarse, y no para coger pescado, el cual no come nunca: se sustenta de yerbas y de hojas de arbustos, como el elefante, y tambien, como él, no produce mas que un hijo á la vez.

Del mismo modo los dantas huyen de los parages habitados, y viven cerca de los pantanos y de los rios, los cuales atraviesan frecuentemente de dia, y aun de noche. La hembra hace que le siga su hijo, y desde muy pequeño le acostumbra á entrar en el agua, donde nada y juega delante de su madre, la cual parece le da lecciones para este ejercicio, sin que el padre tenga parte alguna en la educacion, pues siempre se encuentra solos á los machos á escepcion del tiempo en que las hembras están en calor.

La especie de los dantas es bastante numerosa en lo interior de la Guiana, y á tiempos acuden á los bosques situados á alguna distancia de Cayena. Cuando se ven perseguidos por los cazadores, se refugian al agua donde es facil tirarles; pero aunque su indole es tranquila y suave, son peligrosos cuando están heridos, habiéndose visto á algunos arrojarse á la canoa de donde habia salido el tiro, y procurar vengarse trastornándola. Tambien es preciso precaverse de ellos en los bosques, en los cuales hacen senderos, ó mas bien caminos bastante anchos y batidos, por la costumbre que tienen de ir y venir siempre por unos mismos parages: y es de temer encontrarlos en estos caminos, de los cuales nunca se desvian (1), porque

(1) Un viagero me ha referido que habia estado á peligro de

su marcha es impetuosa, y sin designio de ofender, chocan rudamente con todo lo que se les pone delante. Los terrenos contiguos á la parte superior de los rios de Guiana están habitados por bastante número de dantas, y las orillas de los mismos rios, cortadas con las sendas ó caminos que hacen en ellos, siendo dichos caminos tan trillados, que los parages mas desiertos parece, á primera vista, estar poblados y frecuentados por los hombres. Finalmente, se tienen perros enseñados para la caza de estos animales en tierra, y para seguirlos en el agua; pero como tienen la piel muy gruesa y sólida, rara vez sucede matarlos del primer tiro.

El grito de los dantas es una especie de silbo fuerte y agudo que los cazadores y los salvages imitan con bastante perfeccion para hacerlos venir á él, y tirarles de cerca; pues casi nunca se les ve desviarse de los sitios que han adoptado. Corren pesada y lentamente, y no acometen á los hombres, ni á los animales, á menos que los perros se les acerquen demasiado, que entonces se defienden con los dientes, y los matan.

La danta parece tiene gran cuidado de su hijo; pues no solo le enseña á nadar, jugar y sumergirse en el agua, sino que tambien cuando está en tierra,

ser víctima de su poca esperiencia en esta materia. En un viage que hacía por tierra, habia atado su hamaca á dos árboles pasando en ella la noche, é hizo la casualidad que la hamaca atravesase un camino trillado por los dantas. Entre nueve y diez de la noche oyó en el bosque un gran ruido, causado por un danta que iba hácia donde él estaba, y no le quedó mas recurso que arrojarle de la hamaca, y estrecharse contra un árbol. El animal no se detuvo: hizo saltar la hamaca hasta las ramas, y lastimó al viagero contra el árbol. Despues, sin desviarse de su camino trillado, pasó por en medio de algunos negros que dormian en tierra cerca de una grande hoguera, sin hacerles ningun mal.

hace que la acompaña siempre, y si el hijo se queda atras, la madre vuelve de tiempo en tiempo su trompa, en la cual está situado el órgano del olfato, para oler si la sigue ó si se queda muy distante, en cuyo caso le llama, y le espera para continuar su marcha.

Crianse algunos dantas domésticos en Cayena, los cuales andan por todas partes sin hacer ningun mal: comen pan, cazabe y frutas: gustan de que los acaricien, y son groseramente familiares, pues tienen un aire pesado y torpe, casi como el cerdo. A veces se van al bosque por el dia, y vuelven por la noche á la casa; aunque tambien sucede con frecuencia, cuando les dan esta libertad, que abusan de ella y no vuelven. Su carne se come, pero es de mal gusto, indigesta, y semejante en el color y olor á la del ciervo, teniéndose solo por bocados razonables los pies y la parte superior del cuello.

Mr. Bajon, cirujano del rey en Cayena, envió á la Academia de las Ciencias, el año de 1774, una memoria relativa á este animal, cuyo extracto daremos aqui por las buenas observaciones que contiene, haciendo ver al mismo tiempo dos equivocaciones que se advierten en su escrito, el cual en lo demás merece elogios.

«La figura de este animal, dice Mr. Bajon, es en general parecida á la del puerco: su estatura es la de un mulo pequeño, y sumamente grueso, descansa sobre piernas muy cortas: está cubierto de pelo mas grueso y largo que el del caballo ó el del asno, pero mas fino y corto que las cerdas del puerco, y mucho menos espeso: su crin siempre recta, tiene poca mas longitud que el pelo de todo el cuerpo, y se estiende desde la cerviz hasta el principio de la espalda: la cabeza es abultada y algo larga, los ojos pequeños, y muy negros, y las orejas cortas, y algo parecidas en su figura á las del puerco: á la estremidad de la quijada superior

tiene una trompa de cerca de un pie de largo, cuyos movimientos son muy flexibles, y en la cual reside el órgano del olfato, sirviéndose de ella, como el elefante, para coger frutas, que son parte de su alimento: las dos aberturas de la nariz salen de la estremidad de la trompa; y su cola es muy pequeña, pues solo tiene dos pulgadas y cuatro líneas de largo, y casi pelada.

«El pelo del cuerpo es pardo claro, las piernas pequeñas y gruesas, los pies muy anchos y algo redondos: los pies de delante tienen cuatro dedos, y los de atrás solo tres, y todos ellos cubiertos de un casco duro y grueso: la cabeza aunque abultada, contiene un cerebro muy pequeño: las quijadas son muy largas y guarnecidas ordinariamente de cuarenta dientes, aunque á veces tienen mas y á veces menos: los dientes incisivos son cortantes, y en el número de estos es en el que se nota variedad. Despues de los incisivos se encuentra en cada lado de las quijadas un diente canino, muy parecido á los colmillos del jabali: á este se sigue un pequeño espacio sin ningun diente, y luego siguen las muelas, que son muy gruesas y de gran superficie.

«Haciendo la diseccion del tapir ó maipuri, continúa Mr. Bajon, lo primero que me sorprendió fué el ver que es animal rumiante, siendo así que ni los pies, ni los dientes del maipuri tienen ninguna analogía con los de los animales que rumian. Sin embargo, el maipuri tiene tres bolsas ó estómagos considerables, que comunmente están llenos, y señaladamente el primero, el cual he hallado siempre tan tirante como una pelota de viento. Este estómago corresponde á la panza del buey; pero aquí la red ó *bonete* no es casi distinto; de suerte que estas dos partes no componen sino una. El segundo estómago llamado el *librillo* es tambien muy considerable, y semejante al del buey, con solo la diferencia de que sus hojas son

mucho mas pequeñas, y mas delgadas sus tunicas: finalmente, el tercer estómago es el menor y mas delgado, no observándose en su interior sino simples arrugas, y casi siempre le he encontrado lleno de alimento enteramente digerido. Los intestinos aunque no muy gruesos, son muy largos; y el animal espele los excrementos en figura de bolas, asi como los del caballo.»

Aquí me es preciso contradecir lo que refiere Monsieur Bajon, y asegurar al mismo tiempo que ni este animal es rumiante, ni tiene tres estómagos, como afirma. Mis pruebas son las siguientes. De América nos enviaron vivo un tapir, maipuri ó danta, el cual, habiendo sufrido sin novedad la fatiga del mar, y llegado hasta veinte leguas de Paris, repentinamente enfermó y murió. No se perdió tiempo en enviarnosle, y yo pedí á Mr. Mertrud, hábil cirujano, demostrador de anatomía en la escuela del jardin botánico, que le abriese, y examinase las partes internas: operacion en que está muy versado Mr. Mertrud, habiendo sido él mismo el que ha tenido á bien diseccionar, en presencia de Mr. Daubenton, de la Academia de las Ciencias, la mayor parte de los animales, cuyas descripciones ha publicado este autor. Además de las grandes nociones en el arte anatómica, posee Mr. Mertrud una singular exactitud en sus operaciones: á que se añade que esta diseccion ha sido hecha casi enteramente á mi vista: que Mr. Daubenton, el menor, ha seguido todas las operaciones de ellas, y puesto por escrito sus resultados; y finalmente, que Mr. de Seve, nuestro dibujante, cuya vista es muy perspicaz, ha asistido á ellas. Refiero todas estas circunstancias solo por manifestar á Mr. Bajon que no podemos dejar de contradecirle en un primer punto muy esencial, y es que, en lugar de tres estómagos, no hemos encontrado mas que uno en este animal.

Mr. Tysson asegura, como tambien lo afirma, Mr. Bajon del tapir ó danta, que el puerco-cano tiene tres estómagos, siendo así que en la realidad no tiene mas que uno, aunque dividido casi como el danta, por dos compresiones, que á primera vista parece forman tres estómagos.

Por consiguiente, nos parece cierto que el danta no tiene tres estómagos, ni es animal rumiante, pues á la prueba que acabamos de dar, podemos añadir que nunca se vió ramiar á dicho animal, siendo así que llegó vivo hasta cerca de Paris. Sus conductores no le alimentaban sino con pan, grano etc.; pero esta equivocacion de Mr. de Bajon no quita el mérito á su memoria, que contiene muy buenas observaciones, como se verá en la série de este extracto, en el cual he creído deber interpolar algunos hechos que se me han comunicado por testigos oculares.

«El tapir ó maipurí macho, dice Mr. Bajon, es siempre mayor y mas fuerte que la hembra, y los pelos de su crin mas largos y poblados. El grito de uno y otro es exactamente como el de un gran silbato, bien que el del macho es mas agudo, fuerte y penetrante que el de la hembra. Las partes de la generacion del macho parece tienen mucha semejanza con las del caballo ó del asno: están situadas del mismo modo; y en su tegumento se observan, como en el del caballo, á poca distancia de los testiculos, dos pequeños glóbulos muy poco elevados, que indican el parage de las mamilas. Los testiculos son muy gruesos, y pesan cada uno de doce á catorce oazas. El miembro es abultado, y solo tiene un cuerpo cavernoso, y encerrado, en su estado ordinario, en una bolsa bastante ercída, formada por el tegumento: cuando tiene ereccion, sale enteramente de ella como el del caballo.»

Una de las hembras que Mr. Bajon disecó, tenia siete pies de largo y no daba indicios de haber engendrado: las dos tetas que tenia no eran grandes, y en todo se parecian á las de la jumenta ó de la yegua, y la vulva distaba del ano mas de una pulgada y dos lineas.

Las hembras entran ordinariamente en calor en los meses de noviembre y diciembre: cada macho acompaña á una hembra; y aquel es el único tiempo en que se ven juntos dos de estos animales. Cuando dos machos se encuentran con una sola hembra, riñen y se hieren cruelmente; y cuando la hembra ha concebido, el macho se separa y la deja ir sola. El tiempo del preñado es de diez á once meses, pues en el de setiembre ya se encuentran dantas recién nacidos, y la hembra para dar su fruto á luz, elige siempre un parage elevado, en terreno seco.

Lejos de ser antibio este animal, como lo han asegurado algunos naturalistas, vive continuamente en tierra, y tiene siempre su querencia sobre las colinas, y en los parages mas secos, pues aunque es cierto que frecuenta los lugares pantanosos, lo hace por buscar su subsistencia, y porque en ellos encuentra mas hojas y yerbas que en los terrenos elevados. Como el danta gusta de la limpieza, y en los pantanos se llena de lodo, acostumbra todas las mañanas y tardes atravesar algun rio, ó lavarse en algun lago. A pesar de su gran mole, el danta nada perfectamente, y se sumerge en el agua con destreza; pero no puede permanecer debajo de ella sino el tiempo que cualquiera otro animal terrestre, por lo cual se le ve sacar la trompa á cada instante para respirar. Cuando se ve perseguido de los perros, corre inmediatamente hacia algun rio, el cual atraviesa con prontitud para librarse de ellos.

No come pesado: su alimento ordinario son re-

nuevos ó ramas tiernas, y sobre todo frutas caídas de los árboles: y para buscar su alimento prefiere la noche, aunque tambien sale por el dia, principalmente en tiempo de lluvia. Tiene gran perspicacia en la vista y el oido, y así al rumor mas leve huye, y hace en el bosque un gran ruido. Este animal, aunque solitario es muy manso y bastante tímido: no hay egemplar de que haya intentado defenderse de los hombres; pero no sucede así con los perros, de los cuales se defiende muy bien, sobre todo cuanto está herido, y suele matarlos á mordiscos ó á patadas; y cuando se cria en domesticidad, parece capaz de cobrar cariño. Mr. Bajon crió uno que le llevaron pequeño, siendo solo del tamaño de un carnero, y logró conservarle hasta muy grande: este animal le tomó cierta especie de amistad: le distinguia muy bien entre muchas personas: le seguía como sigue un perro á su amo: daba muestras de gustar que le halagase: le lamia las manos; y finalmente salía solo á pasearse en los bosques, y á veces á mucha distancia, sin dejar nunca de volver todas las noches bastante temprano. En Cayena se vió otro danta, igualmente domesticado, el cual se paseaba por las calles, iba libremente al campo, y volvía todas las noches: sin embargo, cuando se le quiso embarcar para conducirle á Europa, no bien se vió á bordo del navío, cuando sin que nadie le pudiese contener, rompió las fuertes ligaduras con que le habian atado, se arrojó al agua, se fué á tierra nadando, y se entró á mucha distancia de la ciudad en una arboleda donde se le creyó perdido; pero la misma noche volvió á su querencia ordinaria. Habíase resuelto embarcarlo, y para ello se tomaron mayores precauciones, cuyo efecto solo duró un poco de tiempo; pues á cosa de la mitad del viage de América á Francia, habiéndose alborotado el mar, el animal se irritó de nuevo, rompió sus ligaduras,

hundió su cabaña, y se precipitó al agua de donde no se le pudo retirar.

La estacion mas favorable para la caza de estos animales es el invierno, durante el cual llueve en Cayena casi todos los dias.

«Un indio cazador, que me servia, dice Mr. Bajon, acostumbraba apostarse en medio del bosque, y daba cinco ó seis silbos con un reclamo, el cual imitaba muy bien el grito del danta: si habia alguno de estos animales en el contorno, respondia inmediatamente, y entonces el cazador se iba acercando sin ruido hacia el parage de la respuesta, procurando repetir de tiempo en tiempo el silbo hasta ponerse á tiro. Por el contrario, durante la sequedad del verano, el animal está echado todo el dia, y en este tiempo mi indio iba á lo alto de las colinas y procuraba descubrir algun danta, y matarle en la querencia; pero este método es mucho mas estéril que el primero. Para matar los dantas se usa de balas muy gruesas, por ser su piel tan dura que la munición gruesa ni las postas no hacen mas que arañarla; y aun con estas balas es raro matarlos al primer tiro, siendo increíble la resistencia de este animal. Su carne no es absolutamente mala: la de los dantas viejos es correosa, y tiene un gusto ingrato para muchas gentes; pero la de los jóvenes es mejor, y tiene alguna semejanza con la de ternera».

No me ha parecido necesario extraer de la Memoria de Mr. Bajon los hechos anatómicos, sino citar solamente el de los supuestos tres estómagos, que sin embargo se reducen á uno; y espero que el mismo Mr. Bajon lo reconocerá si tiene á bien examinar de nuevo aquella parte interna del animal.

Otra observacion que me ha parecido indispensable, sin embargo de no estar seguro de este hecho co-

mo del de los tres estómagos supuestos, es relativa á los cuernos de la matriz. Mr. Bajon asegura que en todas las dantas que habia disecado, la estremidad de las trompas, que corresponde á los ovarios, estaba cerrada del todo, y que su cavidad no tenia absolutamente ninguna comunicacion con estas partes.

«Yo he soplado, dice, en las trompas, impeliendo el aire con fuerza, sin que saliese ninguno, ni se entendiese hácia los ovarios. Esta estremidad de las trompas, llamada el *pabellon*, parece terminarse en figura redonda, y en lo exterior de su estremidad se observan muchos senos, que al principio parecen otras tantas comunicaciones con su interior; pero están formados de pliegues membranosos, producidos por la membrana que les suministran los ligamentos anchos por medio de la cual están las trompas asidas á los ovarios. La total obliteracion de la estremidad de las trompas, que corresponde á los ovarios, es un fenómeno que podrá sin duda alterar el sistema ordinario de la generacion. La novedad, singularidad é importancia de este fenómeno, añade Mr. Bajon, me ha hecho precaver contra mis propias observaciones; y por lo mismo he procurado asegurarme con nuevos exámenes, á fin de que no me quedase duda alguna; y en efecto, la diseccion de diez ó doce dantas, hecha en el discurso de tres á cuatro meses, me ha proporcionado el poder testificar la realidad del hecho, así en las dantas jóvenes como en las que ya habían parido; habiendo disecado algunas que tenían leche en las tetas, y otras que estaban preñadas.»

A pesar de lo positivo de esta asercion, y por numerosas que puedan ser las observaciones de Mr. Bajon en esta parte, necesitan ser repelidas, y nos parecen tan opuestas á todo lo que se ha observado en este asunto, que no podemos suscribir á ellas.

Pondré aquí las observaciones que hice mien-

tras Mr. Mertrud disecaba este animal en Paris.

El estómago estaba situado de modo que parecia tan estendido del lado derecho como del izquierdo, terminándose su bolsa en punta menos prolongada que en el puérco: en él se veia un ángulo bien señalado entre el esófago y el piloro, que hacia una especie de compresion, y la parte izquierda se advertia mucho mas dilatada que la derecha; el *colon* tenia mucha amplitud, y era mucho mas estrecho en su origen y en su estremidad que en su medio: la gran circunferencia del estómago era de tres pies, siete pulgadas y dos lineas de Castilla, y la pequeña circunferencia de dos pies, cuatro pulgadas y siete lineas.

Cuando se hizo esta diseccion, no habiamos recibido la memoria de Mr. Bajon, la cual sin duda nos hubiera hecho examinar con mayor atencion el estómago, y sobre todo los cuernos de la matriz del animal; pero sin embargo de no haberse hecho este examen ulterior, estamos convencidos de que no tiene mas que un estómago, y persuadidos al mismo tiempo de que hay comunicacion entre los ovarios y la estremidad de la trompa de la matriz.

Finalmente, el tapir ó danta, que es el mayor cuadrúpedo de la América meridional, no se encuentra sino en aquella parte del mundo. La especie no se ha estendido mas allá del istmo de Panamá, probablemente por no haber podido salvar las montañas de aquel istmo; pues el temple de Méjico y de las otras provincias adyacentes hubiera convenido á la naturaleza de este animal, respecto á que Samuel Wallis y algunos otros viajeros dicen haberle encontrado, como tambien llacmas, hasta en las tierras del estrecho de Magallanes.

«Aunque los tapires, dice Mr. Allamand, ó dantas son bastante comunes en la América meridional,

en que los europeos tienen establecimientos, y aun-
que se les vé algunas veces en casas de particulares,
en que se les mantiene con otros animales domésticos,
con todo, rara vez son trasportados á Europa, y
creo que hasta ahora no se ha visto en este continente
mas que uno que se enseñaba en Amsterdam
el año de 1704, con el nombre de *caballo marino*, del
cual sacó un pintor varios dibujos que se conservan
en los gabinetes de algunos curiosos, pero que re-
presentan al animal tan imperfectamente, que ape-
nas se le puede reconocer en ellos. Mr. de Buffon
no ha visto nunca el tapir, como tampoco los demas
naturalistas que este autor cita en la historia que ha
escrito de este animal, y por consiguiente, se vió pre-
cisado á copiar la descripción que de él hicieron Marc-
grave, y Barrere, y á citar lo que habian dicho del
tapir los viajeros. La figura que nuevamente ha pre-
sentado del mismo animal le fué comunicada por
Mr. de la Condamine, y es la única que da una me-
diana idea, y la sola que se ha hecho del tapir, pues
la publicada por Marcgrave, y copiada por Pison, es
tan defectuosa que no merece ningun aprecio.

«De algunas semanas á esta parte tenemos aquí
(en Holanda) dos de estos animales, de los cuales el
uno se ha enseñado en diferentes ferias, y el otro
está en el parque del príncipe de Orange, que quizá es
el más curioso de Europa para un naturalista, por
el gran número de animales que recibe anualmente,
tanto de las Indias Orientales como de Africa y Amé-
rica.»

«Marcgrave ha dado una excelente descripción
del tapir, y no habiéndole visto nunca Mr. de Buffon,
no podía hacer cosa más acertada que copiarla en-
teramente, como lo ha ejecutado. Sin embargo, fal-
tando en ella algunas particularidades, pondre aquí
las observaciones que he hecho teniendo presente el

mismo animal. El que existe en el parque del prin-
cipe de Orange debe ser muy jóven, si es cierto, co-
mo lo testifican algunos viajeros: que á lo menos
llega á tener el tamaño de una vaca pequeña, pues
apenas llega á la altura de un puerco, con el cual
es fácil confundirle mirándole de lejos. Su cuerpo
es muy abultado, á proporción de su estatura, ar-
queado hácia la parte posterior del lomo, y termina-
do por una ancha grupa, bastante parecida á la de
un potro bien alimentado: el color de su piel y de
su pelo es de un pardo oscuro en todo el cuerpo:
es preciso pasarle la mano por el lomo para conocer
que tiene en él pelos que no son mayores que el
vello: tiene muy pocos en los hijares, y los que cu-
bren la parte inferior de su cuerpo son bastante ra-
los y cortos: tiene una crin de pelos negricos de una
pulgada y nueve líneas de alto, rígidos como las se-
das del puerco, aunque menos ásperos al tacto, y cu-
yo largo va en disminucion segun se van acercando á
las estremidades de la crin: ésta se estiende por es-
pacio de tres pulgadas y media por la frente, y de
más de ocho por el cuello: su cabeza es muy abulta-
da y arqueada cerca del origen del hocico: sus ore-
jas son casi redondas y contorneadas de una lista
blanquecina: sus ojos son pequeños y están coloca-
dos casi á igual distancia de las orejas y del ángu-
lo de la boca: su hocico termina en un plano circular
casi semejante á la trompa de un puerco, aunque
menos ancho, pues su diámetro es de poco más de
pulgada y media, y en él están las ventanas de la
nariz, al modo que las tiene el elefante en la estre-
midad de su trompa, con la cual tiene mucha analogía
la nariz del tapir, pues se sirve de ella casi del
mismo modo. Cuando no la emplea en asir alguna
cosa, esta trompa casi no se estiende más allá del
labio inferior; y entonces se ve toda ella arrugada

circularmente; pero puede estenderla mas de medio pie, y moverla á un lado y otro para coger lo que le dan, aunque no como el elefante, con aquella especie de dedo que tiene á la estremidad superior de su trompa, y con el cual he visto á uno de estos animales levantar del suelo una moneda muy pequeña para darla á su dueño. El tapir no tiene especie de dedo, y para asir algo se vale de la parte inferior de su nariz estendida, la cual para este efecto dobla hácia abajo. Yo me he divertido en verle coger de este modo muchos pedazos de pan que le presentaba, y de que parecia gustar mucho. No es simplemente el labio el que le sirve de trompa, como el rinoceronte, sino que su nariz le sirve tambien realmente de labio, pues cuando la estiende levantando la cabeza para coger lo que se le da, quedan descubiertos los dientes de la quijada superior: la parte superior de la nariz es de color pardo oscuro, como lo demas del cuerpo, y casi sin pelo; pero la parte inferior es de color de carne, y se puede ver que es un músculo fuerte, capaz de dilatacion y de contraccion, el cual, encorvándose, lleva á la boca los alimentos que coge.

Las piernas del tapir son cortas y gruesas: los pies delanteros tienen cuatro dedos, los tres anteriores, siendo el del medio el mas largo: el cuarto dedo está al lado exterior, colocado mas alto, y es el mas pequeño de todos: los pies traseros no tienen mas que tres dedos: estos dedos terminan en uñas negras, puntiagudas y chatas, que se pueden comparar con los espolones de los animales fisipedos, y rodean y encierran toda la estremidad de los dedos: en cada dedo se ve una raya blanca al origen de las uñas: la cola apenas merece este nombre, pues se reduce á un maslo grueso, del largo del dedo auricular, y de color de carne por la parte inferior.

«Macgrave dice que los tapires jóvenes son man-

chados, pero que pierden estas manchas cuando adultos, y quedan enteramente de color de tierra de sombras, sin ninguna mancha de diferente color; y siendo este el caso del tapir que describo, pudiera deducirse que no es tan jóven como parece indicarlo su tamaño.

«Este animal es muy manso: se acerca á los que entran en el recinto en que está, los sigue familiarmente (sobre todo si llevan algo que darle); y permite que le balaguen. Yo no he podido notar en su fisonomía el aire triste y melancólico que le atribuyen, y que acaso habrán confundido con la indole apacible que anuncia su modo de mirar.

«Tampoco me ha sido posible contar exactamente sus dientes incisivos, porque no los descubria el tiempo necesario para poder asegurarme de su número, y cuando le levantaba la nariz para verlos bien, sacudía con violencia la cabeza y me obligaba á soltarla: sin embargo, me parece que tenía ocho en cada mandíbula, muy bien colocados, y del tamaño de los dientes incisivos del hombre. Maregrave dice haberle contado diez en cada quijada: los colmillos ó dientes caninos no me parecieron mayores que los incisivos, y no salian fuera de la boca, como se podría creer á vista del dibujo dado por Mr. de la Condamine á Mr. de Buffon: en cuanto á las uñas nada puedo decir, pues no conseguí verlas.

«No he visto la hembra de que he hablado, y que pasean por nuestras ferias; pero un sugeto que se interesa en que esta edicion salga perfecta, la ha observado cuidadosamente; y hé aqui el resultado de las observaciones que se ha servido comunicarme.

«Esta hembra es algo mayor que el macho que he descrito: la mantienen con pan de centeno, avena cocida, yerbas etc: sobre todo gusta de manzanas, las

cuales huele desde lejos, y acercándose á los que las tienen, introduce su trompa en los bolsillos para sacarlas. Finalmente come todo lo que la dan, zanahorias, pescado, carne, y hasta sus propios excrementos cuando está hambrienta.

«Conoce á su dueño como un puerco conoce al que le da de comer: es muy mansa: no se la oye sonido alguno de voz: el hombre que la enseña dice que cuando está fatigada ó la irritan, dá un grito agudo parecido á un silbo: el macho que está en el parque del príncipe de Orange hace lo mismo, si damos crédito al que le cuida.

«Su pelo es como el del macho, muy corto ó casi ninguno en el lomo: tiene algunos mas visibles en la mandíbula inferior, en los hijares, y por la parte interior de las piernas delanteras: sus orejas están contorneadas de pelos pequeños y muy finos, de color blanco amarillento: no tiene crin como el macho, sino solamente, donde ésta debia estar, algunos pelos distantes unos de otros, y mas largos que los del resto del cuerpo. ¿Será por ventura la crin una señal que diferencia los sexos, como se ve en el leon y en otros animales?

«Entre las piernas traseras tiene dos tetas de media pulgada de largo.

«Tiene dos dientes caninos en cada quijada, y los de la superior son mas largos que los de la inferior; lo cual es contrario á lo que se ve en los puercos, y á lo que representa la figura dada por Mr. Buffon. No se la ha podido contar los dientes incisivos.

«Cuando estienden la nariz, presenta en sus ventanas unas anchas aberturas, las cuales se contraen cuando el animal las recoge: lo mismo sucede al macho.

«Tiene mucha fuerza en los dientes y se la ve algunas veces trasportar con ellos de un parage á otro la artesa en que se la da de comer.

«Su postura favorita es estar sentada sobre sus pies traseros, como un perro, y es tambien la menos desagradable en que se la puede ver.»

LA ZEBRA.

Entre todos los animales cuadrúpedos la zebra es quizá el mas bien formado y cuyo vestido es mas vistoso. La zebra tiene la figura y las gracias del caballo, la ligereza del ciervo, y la piel rayada de cintas negras y blancas, dispuestas alternativamente con tanta regularidad y simetria, que parece haber empleado la naturaleza la regla y el compás para pintarla. Sus fajas alternativas de negro y blanco tienen tanta mayor singularidad, cuanto son estrechas, paralelas y separadas exactisimamente al modo que en una tela listada, y que no solo se advierten en el animal, sino que se estienden á su cabeza, muslos, y piernas, y hasta las orejas y la cola, de suerte que mirando de lejos la zebra, parece como si estuviese fajada por todas partes con listones puestos con mucha regularidad y á fuerza de mucho tiempo, en todas las partes de su cuerpo cuyos contornos siguen y señalan tan ventajosamente su forma, que diseñan los músculos de él, ensanchándose mas ó menos en las partes mas ó menos carnosas, y mas ó menos redondeadas. En la hembra estas listas son alternativamente negras y blancas, y en el macho negras y amarillas, pero siempre de una graduación ó de un color vivo y brillante sobre un pelo corto, suave y poblado, cuyo lustre aumenta la belleza de los colores. La zebra es por lo comun mas pequeña que el caballo y mayor

cuales huele desde lejos, y acercándose á los que las tienen, introduce su trompa en los bolsillos para sacarlas. Finalmente come todo lo que la dan, zanahorias, pescado, carne, y hasta sus propios excrementos cuando está hambrienta.

«Conoce á su dueño como un puerco conoce al que le da de comer: es muy mansa: no se la oye sonido alguno de voz: el hombre que la enseña dice que cuando está fatigada ó la irritan, dá un grito agudo parecido á un silbo: el macho que está en el parque del príncipe de Orange hace lo mismo, si damos crédito al que le cuida.

«Su pelo es como el del macho, muy corto ó casi ninguno en el lomo: tiene algunos mas visibles en la mandíbula inferior, en los hijares, y por la parte interior de las piernas delanteras: sus orejas están contorneadas de pelos pequeños y muy finos, de color blanco amarillento: no tiene crin como el macho, sino solamente, donde ésta debia estar, algunos pelos distantes unos de otros, y mas largos que los del resto del cuerpo. ¿Será por ventura la crin una señal que diferencia los sexos, como se ve en el leon y en otros animales?

«Entre las piernas traseras tiene dos tetas de media pulgada de largo.

«Tiene dos dientes caninos en cada quijada, y los de la superior son mas largos que los de la inferior; lo cual es contrario á lo que se ve en los puercos, y á lo que representa la figura dada por Mr. Buffon. No se la ha podido contar los dientes incisivos.

«Cuando estienden la nariz, presenta en sus ventanas unas anchas aberturas, las cuales se contraen cuando el animal las recoge: lo mismo sucede al macho.

«Tiene mucha fuerza en los dientes y se la ve algunas veces trasportar con ellos de un parage á otro la artesa en que se la da de comer.

«Su postura favorita es estar sentada sobre sus pies traseros, como un perro, y es tambien la menos desagradable en que se la puede ver.»

LA ZEBRA.

Entre todos los animales cuadrúpedos la zebra es quizá el mas bien formado y cuyo vestido es mas vistoso. La zebra tiene la figura y las gracias del caballo, la ligereza del ciervo, y la piel rayada de cintas negras y blancas, dispuestas alternativamente con tanta regularidad y simetria, que parece haber empleado la naturaleza la regla y el compás para pintarla. Sus fajas alternativas de negro y blanco tienen tanta mayor singularidad, cuanto son estrechas, paralelas y separadas exactisimamente al modo que en una tela listada, y que no solo se advierten en el animal, sino que se estienden á su cabeza, muslos, y piernas, y hasta las orejas y la cola, de suerte que mirando de lejos la zebra, parece como si estuviese fajada por todas partes con listones puestos con mucha regularidad y á fuerza de mucho tiempo, en todas las partes de su cuerpo cuyos contornos siguen y señalan tan ventajosamente su forma, que diseñan los músculos de él, ensanchándose mas ó menos en las partes mas ó menos carnosas, y mas ó menos redondeadas. En la hembra estas listas son alternativamente negras y blancas, y en el macho negras y amarillas, pero siempre de una graduación ó de un color vivo y brillante sobre un pelo corto, suave y poblado, cuyo lustre aumenta la belleza de los colores. La zebra es por lo comun mas pequeña que el caballo y mayor

que el asno; y sin embargo de haberla comparado frecuentemente con estos dos animales, habiéndola dado los nombres, ya de *caballo silvestre*, y ya de *asno rayado*, no es copia de uno ni de otro, y antes bien seria modelo de ambos, si todo en la naturaleza no fuese igualmente original, y si cada especie no tuviese igual derecho á la creacion.

La zebra no es, pues, caballo ni asno, sino de su especie propia, esto es, zebra, pues no hemos sabido que se mezcle, ni produzca con uno, ni otro, no obstante haberse procurado juntarlos. Al zebra macho, que el año de 1761 habia en Versalles, se le presentaron asnas en calor, de las cuales no hizo ningun caso, ó por mejor decir, no le escitaron ninguna conmocion, pues á lo menos no se manifestó el signo exterior de esta, respecto que jugueteaba con ellas y las montaba pero sin erupcion ni relincho: no pudiendo casi atribuirse esta frialdad á otra causa, que á la desconveniencia de naturaleza, pues dicho zebra, de edad de cuatro años, era muy vivo y ligerisimo para cualquiera otro ejercicio.

La zebra no es el animal que los antiguos nos indicaron bajo el nombre de onagro. En el Levante, al oriente de Asia, y en la parte septentrional de Africa, existe una raza muy hermosa de asnos, que, como las de los mejores caballos, es originaria de Arabia. Esta raza difiere de la comun en la corpulencia, la ligereza de las piernas y el lustre del pelo, siendo los asnos de ella de color uniforme, ordinariamente de un bello color de piel de rata, con una cruz negra en el lomo y espaldas, aunque algunas veces se ven de un gris mas claro con la cruz rubia. Estos asnos de Africa y Asia, aunque mas hermosos que los de Europa, proceden igualmente de los *onagros* ó *asnos silvestres*, de que todavia se encuentra gran cantidad en la Tartaria oriental y meridional, en Persia,

Siria, islas del Archipiélago, y toda la Mauritania. Los onagros no se diferencian de los asnos domésticos, sino en los atributos de la independencia y libertad: tambien son mas vigorosos y ligeros, y de mayor viveza y valor; pero en cuanto á la forma del cuerpo no hay entre ellos diferencia alguna, pues aunque tienen el pelo mucho mas largo, esta diferencia es aneja á su estado de libertad, y nuestros asnos tendrian el pelo igualmente largo, sino se cuidase de trasquilarlos á la edad de cuatro ó cinco meses, como le tienen los buches á poco tiempo de habernacido, casi semejante al de los osos. El cuero de los asnos silvestres es mas duro que el de los domésticos, y aseguran que todo él está lleno de tubérculos pequeños, y que con esta piel de los onagros se fabrica en el Levante la piel dura y granugienta llamada *zapa*, de que nos servimos para diferentes usos; pero ni los onagros, ni los hermosos asnos de Arabia se pueden considerar como tronco ú origen de la especie de la zebra, aunque se asimilen á ella en la figura del cuerpo y en la ligereza, pues nunca se ha visto en unos ni en otros la variedad regular de los colores de la zebra. Esta hermosa especie es singular y única en su género, y tambien de un clima diferente del de los onagros, no encontrándose sino en las partes mas orientales y en las mas meridionales de Africa desde Etiopia hasta el cabo de Buena Esperanza, y desde allí hasta Congo, y no existiendo en Europa, Asia, América, ni en ninguna de las partes septentrionales de Africa, pues los que algunos viajeros dicen haber sido trasportados de Africa, y los que refieren haber visto en Persia y en Turquía, habian sido llevados de Etiopia; y finalmente, casi todos los que hemos visto en Europa han sido traídos del cabo de Buena Esperanza, siendo aquella punta de Africa su verdadero clima y pais natal, donde los

hay en gran cantidad, y donde los holandeses han hecho los mayores esfuerzos para domarlos y domesticarlos, sin haberlo conseguido enteramente. El que hemos visto y ha servido de modelo para nuestra descripción, era muy salvaje cuando le trajeron á la casa de las fieras del rey, y nunca se amansó del todo, pues aunque se consiguió montarle, era con ciertas precauciones, sujetándole dos hombres por la brida mientras otro le montaba. Esta zebra tenia la boca muy dura, y tan sensibles las orejas, que disparaba coces cuando querian tocárselas. También era espantadiza como un caballo vicioso, y tenaz como un mulo; pero tal vez el caballo silvestre y el onagro son igualmente intratables, y hay apariencias de que si se acostumbrase á la zebra desde su primera edad á la domesticidad y á la obediencia, se haria tan dócil como el caballo y el asno, y podria servir por ambos.

El asno, ya sea doméstico ó silvestre, se ha hallado en casi todos los climas calientes y templados del continente antiguo, y no existia en el nuevo al tiempo de su descubrimiento; pero al presente subsiste allí con utilidad, habiéndose multiplicado mucho de mas de dos siglos á esta parte, que fué transportado de Europa á aquella region; de suerte, que en el día se halla esparcida su especie casi igualmente en las cuatro partes del mundo. Por el contrario, la zebra que nos ha venido del cabo de Buena Esperanza, parece ser una especie confinada en las tierras meridionales de Africa, y señaladamente en las de la punta de aquella gran península, no obstante decirnos Lopez, que se halla con mas frecuencia en Berberia que en Congo, y asegurarnos Dapper, que se ven manadas de zebras en los bosques de Angola.

Este hermoso animal que, tanto por la variedad

de sus colores, como por la gentileza de su figura, es tan superior al asno, parece sin embargo acercársele mucho en cuanto á la especie, pues la mayor parte de los viajeros le han dado el nombre de *asno rayado*, sorprendidos sin duda de la semejanza de su estatura y de su forma, que á primera vista parece tiene mas analogía con el asno que con el caballo: bien entendido, que no han hecho la comparación de la zebra con los asnos pequeños que vemos comunmente, sino con los mayores y mas hermosos de la especie. Sin embargo, yo me inclinaria á creer, que la zebra tiene mas analogía con el caballo que con el asno, que su figura es tan bella, que no obstante ser por lo general mas pequeña que el caballo, no por esto se aproxima menos á su especie por muchos títulos; y puede confirmar mi opinion el ver que en las tierras del cabo de Buena Esperanza, que parece son el pais natal y la verdadera patria de la zebra, se ha observado, no sin admiracion, haber caballos manchados, en el lomo y bajo del vientre, de amarillo, rojo, negro y azul, apoyando tambien esta razon particular el hecho general de que en todos los climas, los caballos varian mucho mas que los asnos en el color del pelo. Con todo, no decidiremos si la zebra se acerca mas á la especie del caballo que á la del asno, lo cual esperamos que no tardará en saberse, pues habiendo traído los holandeses en estos últimos años bastante número de estos hermosos animales, y aun formado tiros de ellos para el principe Stadhouder, es probable que no tardaremos en tener noticias mas individuales de todo lo perteneciente á su naturaleza: ademas de que sin duda se habrá procurado unirlos entre sí, y verosimilmente con caballos y asnos, para sacar de ellos una raza directa, ó algunas bastardas. En Holanda hay muchos sugetos hábiles, que cultivan con felicidad la historia natu-

ral, y tal vez conseguirán mejor que nosotros sacar producto de estos animales; en los cuales solo se hizo un ensayo en la casa de las fieras de Versailles el año de 1761. El zebra macho, de edad de cuatro años, que existia allí en dicha época despreció todas las asnas en calor que se le suministraron, pero se le presentaron yeguas. Quizá tambien era demasiado joven; y finalmente, le faltaba estar habituado con las hembras que le presentaron; preliminar tanto mas necesario para el buen éxito de la union entre especies diversas, cuanto la naturaleza parece exigirle aun en la union de los individuos de la misma especie.

Mr. Forster se ha servido comunicarme sus observaciones sobre la zebra, y hé aqui lo que me dice con este motivo.

«En el tiempo que he estado en el cabo de Buena Esperanza he tenido oportunidad de examinar bien las zebras, y reconoci en esta especie una variedad que difiere de la zebra ordinaria, en que en lugar de las listas ó rayas pardas ó negras de que está poblado el fondo blanco de su piel, esta al contrario es de un color pardo rojizo, con muy pocas listas anchas de un color blanquecino muy débil, de suerte que cuesta trabajo reconocer y distinguir estas listas blanquecinas en algunos individuos, cuyo color uniforme es pardo rojizo, y en quienes las listas no son mas que graduaciones poco perceptibles ó claras de una tinta ó colorido algo mas pálido. Estas zebras tienen, como las demas, la estremidad del hocico y los pies blanquecinos, y se las parecen en todo á escepcion de las hermosas listas de la piel. Parece que lo dicho daría suficiente motivo para asegurar, que esta no es mas que una variedad en la especie de la zebra; y sin embargo vemos, que difiere de esta última en su indole, siendo mas mansas y obedientes que ella,

pues no hay egemplar de que se haya podido domar una zebra rayada lo bastante para hacerla tirar de un coche ó carro, al paso que las zebras de pelo uniforme y pardo son menos feroces, y se acostumbran fácilmente á la domesticidad. Yo he visto en los campos del Cabo una de estas últimas zebras puesta en un carro juntamente con caballos, y me aseguraron que criaban allí gran número de estos animales para servirse de ellos en los carruages, por haber reconocido que proporcionalmente son mas vigorosos que los caballos de la misma marca.»

Mr. Allamant, á quien he tenido tantas ocasiones de citar con reconocimiento y con los elogios que merece, me ha hecho saber, que me habian informado siniestramente en este asunto, y que el príncipe Stádhouter nunca habia tenido mas que una zebra; pero Mr. Allamant añade en su carta, en orden á estos animales, un hecho tan singular como importante. «El lord Clive, dice, á su regreso de la India trajo una zebra, que le habian regalado en el cabo de Buena Esperanza, y habiéndola conservado algun tiempo en su parque, en Inglaterra, para ver si entre el asno y la zebra habria union, la dió un asno, al cual la zebra no permitió nunca se la acercase. Ocurrióle al lord Clive hacer pintar el asno como un zebra macho, y las resultas de esta estratagema fueron, que la zebra se engañó: que se verificó la cópula, y que de esta union nació un buche perfectamente parecido á su madre.

Ultimamente, esto es el año de 1778, fui á Clennom con ánimo de informarme qué se habian hecho la zebra y su hijo, y me dijeron, que la madre habia muerto, y el hijo estaba en una hacienda algo distante, perteneciente al lord Clive, donde varias veces se habia procurado juntarle con burras, pero sin que nunca hubiese resultado fruto.

Sin embargo de lo dicho, no puedo omitir una ligera observacion sobre estos hechos, y es, que me cuesta dificultad creer, que la zebra recibiese al asno únicamente á causa de su hermosa capa, cuando todas las apariencias son de que se le presentaron en un momento en que estaba en mejor disposicion que otras veces: fuera de que seria preciso gran número de observaciones hechas, tanto con el caballo, como con el asno para decidir si la zebra se acerca mas al uno que al otro. Su produccion con el asno indicaria que se acercaba tanto á la especie de este, como á la del caballo, pues nadie ignora que el caballo produce con la asna, y el asno con la yegua; pero falta reconocer por esperiencia si el caballo produciria igualmente que el asno con la zebra, y si el zebra macho produciria con la yegua y con la asna. El cabo de Buena Esperanza es el parage en que pudieran hacerse estos experimentos con buen éxito.

EL CZIGITHAI.

El mulo fecundo de Tartaria llamado allí czigithai, del cual hemos hablado, pudiera muy bien ser animal de la misma especie, ó á lo menos de la especie mas próxima á la de la zebra, de la cual es evidente que no difiere sino en los colores del pelo; y ya se sabe que las diferencias del color del pelo ó de las plumas son las que merecen menos atencion, como que en ellas tiene mayor influencia el clima. El czigithai se encuentra en la Siberia meridional, en el Thibet, en la Dauvia y en Tartaria; y Gerbillon dice que se encuentran estos animales en el pais de los mongoles y de los kalkas: que difieren de los mulos domésticos; y que no se les puede acostumar á que

lleven carga. Muller y Gmelin aseguran haber gran número de estos animales en el pais de los tártaros tunguses, donde se sale á caza de ellos; y que en Siberia, hácia Borsja, se ve gran cantidad de ellos en los años secos; y añaden que en cuanto á la figura, color y tamaño, se pueden comparar con un caballo bayo claro, á escepcion de la cola, que es parecida á la de la vaca, y de las orejas, que son muy largas. Si estos viajeros que examinaron con cuidado el czigithai, hubieran podido compararle al mismo tiempo con la zebra, quizá hubieran reconocido que tenia con ella mas semejanza de la que le suponemos. En el gabinete de Petersburgo se enseñan pieles de czigithai y de zebra, las cuales, aunque parecen diferentes por los colores, pudieran pertenecer igualmente á animales de una misma especie ó á lo menos de especies muy cercanas. El tiempo es el que podrá destruir ó confirmar nuestras conjeturas; pero la de que el czigithai y la zebra pudieran ser de una misma especie, siempre parecerá fundada, si se reflexiona que todos los demas animales de Africa se encuentran igualmente en Asia, y que solo la zebra seria escepcion de este hecho general.

Finalmente, si el czigithai no es el mismo animal que la zebra, á lo menos podrá ser lo mismo que el onagro ó asno salvaje de Asia. He dicho que no se debe confundir el onagro con la zebra; pero no sé si se debe asegurar lo mismo del onagro y el czigithai, pues comparando las relaciones de los viajeros, parece que hay diferentes especies de asnos salvajes, de los cuales el onagro es el mas notable; y pudiera tambien darse, que el caballo, el asno, la zebra y el czigithai constituyesen cuatro especies; pero aun cuando no formasen mas de tres, todavia queda la duda de si el czigithai es mas bien onagro que zebra: tanto mas que algunos viajeros hablan de la ligereza

de los onágrs, y aseguran que corren con bastante velocidad para librarse de la persecucion de los cazadores á caballo, lo cual afirman igualmente del czigithai. De cualquier modo, el caballo, el asno, la zebra y el czigithai son todos del mismo género, y forman tres ó cuatro ramas de la misma familia, de las cuales las dos primeras se hallan desde el tiempo inmemorial reducidas á domesticidad; y esto debe dar esperanzas de que con el tiempo se podrán domesticar tambien las dos últimas, y tal vez sacar mucha utilidad de ellas.

Mr. Forster se ha servido comunicarme algunas noticias, de las cuales parece deducirse, que en la realidad son tres animales diferentes, y tambien que en la especie del zebra hay una variedad constante. Estractaré aqui lo que me ha escrito sobre este asunto.

«En el pais de los tártaros mongoles hay gran cantidad de caballos silvestres ó *tarpanes*, y otro animal llamado *czigithai*, que en lengua mongola significa *oreja larga*. Estos animales andan en manadas de 20, 30 y aun de 100 en los desiertos contiguos al imperio de Rusia, y en el gran desierto de Cobi. La velocidad de este animal escede con mucho á la del mejor caballo corredor, en lo cual convienen todas las naciones tártaras; pero tiene el defecto de ser indomable. Un cosaco logró coger un *czigithai* jóven, y le alimentó muchos meses, sin poder no obstante conservarle, pues el mismo animal se mató con los esfuerzos que hizo para libertarse y salir de esclavitud.

«Cada tropa de *czigithais* tiene su gefe, como los *tarpanes* ó caballos silvestres. Si el gefe *czigithai* descubre ó siente de lejos algunos cazadores, deja su tropa y va solo á reconocer el peligro, y asegurado de él, hace señal para la fuga, y huye efecti-

vamente seguido de su tropa; pero si por desgracia han muerto al gefe, la tropa, no teniendo quien la conduzca, se esparce, y los cazadores están seguros de matar otros muchos.

«Los *czigithais* se hallan principalmente en los desiertos de los mongoles y en el de Cobi, y son una especie media entre el asno y el caballo, lo cual dió motivo al doctor Messchermidt para llamar á este animal *mulo secundo de Dauria*, por la semejanza que tienen con el mulo, aunque en la realidad es incomparablemente mas hermoso. Su estatura es de un mulo de mediana marca, la cabeza un poco abultada, las orejas derechas, mas largas que en los caballos, pero mas cortas que en los mulos: el pecho grande, cuadrado en la parte inferior y algo comprimido: la crin corta y herizada: la cola enteramente semejante á la del asno, y los cascos de los pies pequeños: de suerte que el *czigithai* se parece al asno en la crin, la cola y los cascos, y tiene tambien las piernas menos carnosas y el cuello mas ligero y ágil que el caballo: los pies y la parte inferior de las piernas son delgados y bien hechos: el espinazo recto y formado como el del asno, aunque algo aplastado: el color dominante en estos animales es el pardo amarillento, la cabeza, desde los ojos hasta el hocico, es de color rojo mezclado de amarillo, y del mismo color la parte interior de las piernas: la crin y cola son casi negras, y por todo el lomo reina una lista de color pardo muy oscuro, la cual se ensancha en el cuarto trasero y se estrecha hácia la cola: su pelo en el invierno está muy largo y ondeado, y en el verano corto y lustroso. Estos animales llevan la cabeza muy levantada, y cuando corren presentan la nariz al viento. Los tunguses y otras naciones confinantes con el gran desierto, tienen su carne por un manjar delicioso.

EL KULAN.

Ademas de los tarpanes ó caballos silvestres, y de los czigithais ó mulos fecundos de Dauria, se encuentra en los grandes desiertos situados mas allá de Jaik, del Yempa y del Sarazon, y en las cercanías del lago Aral, una tercera especie de animal, que los kirghises y los kalmukos llaman kulan ó khulan, el cual parece ser el onager ú onagro de los antiguos, y forman una graduacion entre el asno y el czigithai. Los kulanes viven en el verano en los grandes desiertos que acabamos de nombrar, y hacia las montañas de Tamanda, y al acercarse el invierno se retiran hacia los confines de Persia y de la India: corren con increíble ligereza: nunca se ha conseguido domar ninguno de ellos, y andan juntos en manadas de muchos millares: son mayores que los tarpanes, pero mas pequeños que los czigithais: su pelo es de un hermoso gris, á veces con un viso azulado, y otras con algo de rojo: en el lomo tienen una lista negra, y otra del mismo color atraviesa la cruz, y baja á las espaldas, y su cola es perfectamente semejante á la del asno, pero las orejas mas cortas y meaos anchas. (Forster.)

EL CUAGA.

Este animal me parece es una especie bastarda ó intermedia entre el caballo y la zebra, ó acaso entre la zebra y el onagro. Pondré aqui lo que de él ha publicado recientemente el profesor Mr. Allamand,

en un suplemento á la edicion de mis obras, hecha en Holanda.

«Hasta ahora, dice este sabio naturalista, solo se conocia el nombre de este animal, y aun este imperfectamente, sin saber qué cuadrupedo era el que se indicaba por este nombre. En el diario de un viaje á lo interior del Africa, emprendido por órden del gobernador del cabo de Buena Esperanza, se dice que los viageros vieron entre otros animales caballos salvages, asnos y zuachas. Yo ignoraba absolutamente la significacion de esta última voz, cuando Mr. Gordon me hizo saber que el nombre de zuacha era el de kwagg, el cual dan los hotentotes al animal de que se trata, y he creído deber conservarle, porque no habiendo sido descrito ni aun conocido nunca en Europa, no se le puede dar sino el nombre que tiene en su país nativo. Las rayas de que está adornada su piel le hacen desde luego considerar como una variedad en la especie de la zebra, de la cual difiere sin embargo en varias cosas. Su color es un pardo oscuro; y al modo que la zebra está rayado de negro, con gran regularidad, desde la estremidad del hocico hasta encima de las espaldas, estendiéndose el mismo color de las rayas hasta la hermosa crin que tiene sobre el cuello. Desde la espalda empiezan las rayas á ir en disminucion, desapareciendo en la region del vientre, antes de llegar á los muslos. El intervalo entre estas rayas es de un pardo mas claro, y casi blanco en las orejas. La parte inferior del cuerpo, los muslos y las piernas son blancas: la cola algo aplastada, está guarnecida tambien de crines del mismo color: la tapa de los cascos es negra, y su figura mucho mas parecida á la del pie del caballo que á la de la zebra, como se advertirá comparando la figura que se pondrá á continuacion con la de este último animal. Añádase á lo

dicho que el caracter de estos dos animales es muy diferente: el de los cuagas es mas dócil, pues todavía no ha sido posible domar las zebras lo suficiente para poder emplearlas en los usos domésticos, en vez de que los labradores de la colonia del Cabo uncan los cuagas á sus carretas, de las cuales tiran muy bien, siendo robustos y de mucha fuerza, aunque al mismo tiempo malignos, pues muerden y disparan coces: cuando un perro se les acerca, le ahuyentan á coces, y á veces le cogen con los dientes; y aun las hienas, á quienes en el Cabo dan el nombre de lobos, no se atreven á atacarlos: caminan en manadas, á veces de mas de 100; pero nunca se vé entre ellos una zebra, sin embargo de habitar en los mismos parages.

«Todo lo dicho parece da indicios de que estos animales son de especies diferentes, aunque entre si no difieren mas de lo que difieren los mulos de los caballos ó de los asnos. ¿No pudiera darse que los cuagas fuesen una raza bastarda de la zebra? En Africa hay caballos salvages blancos, segun lo aseguran positivamente Leon Africano y Luis de Marmol, y lo acredita aun con mas autenticidad el testimonio de los viajeros, cuyo diario acabo de citar, los cuales han visto dichos caballos blancos, y tambien asnos salvages: por consiguiente, no seria de admirar que estos animales se mezclasen con las zebras, y produjesen una raza que participase de ambas especies. Anteriormente he referido un hecho, por el cual se prueba que una zebra cubierta por un asno produce un buche; y casi no puede dudarse que la cópula de un caballo con una zebra debe ser prolífica. Es verdad que la de los caballos con las asnas no produce, por lo comun sino mulos estériles; pero esto no es constante, pues se han visto mulos que han engendrado; y es muy natural suponer que teniendo los

caballos mas afinidad con las zebras que con las asnas, pueden resultar de la mezcla de estos animales otros animales fecundos, capaces de reproducirse y formar raza, siendo esto igualmente aplicable á los asnos, respecto á que las zebras son una especie media entre ellos y los caballos; por todo lo cual me inclino mucho á creer que los cuagas son una raza bastarda de las zebras, que en cuanto á la figura y caracteres participa algo de las dos especies de que trae su origen.

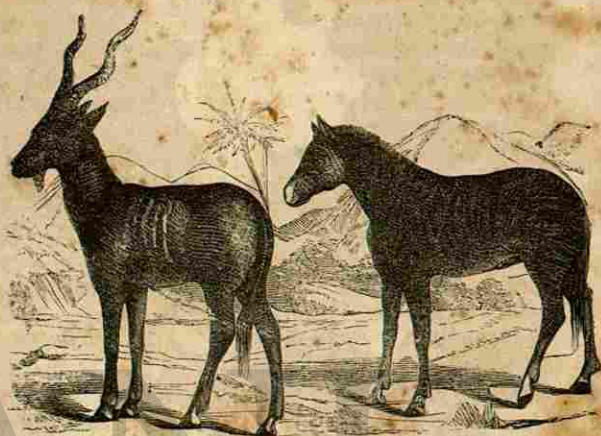
«De cualquier modo que sea, debemos estar muy agradecidos á Mr. Gordon que nos los ha dado á conocer, pues él es el que me ha enviado el dibujo y la descripción de dicho animal. Este viagero, viendo un dia dos manadas, una de 10 cuagas adultos, y otra compuesta únicamente de buches que corrian en seguimiento de sus madres, picó su caballo á pasar por entre las dos manadas, y uno de los buches, habiendo perdido de vista la que precedia, siguió inmediatamente por si mismo al caballo, como si hubiese sido su madre. Las zebras jóvenes hacen lo mismo en igual caso. Mr. Gordon se hallaba entonces en el pais de los hajemanes, y muy distante de toda habitacion; por lo cual se vió en la necesidad de abandonar aquel buche al dia siguiente, no teniendo leche para alimentarle, y le dejó correr á donde quiso. Actualmente tiene otro que reserva para la casa de fieras del príncipe de Orange; y no habiendo podido conseguir un cuaga adulto, me ha enviado el dibujo de uno pequeño, diciéndome que no hay mas diferencia entre un buche y un cuaga que tiene ya todo su incremento, sino en el tamaño, que es igual al de una zebra, y en la cabeza, que proporcionalmente es mas abultada en el cuaga adulto. La diferencia que hay entre los machos y las hembras es tambien muy corta.

«Desde que el Cabo está habitado, se han retirado de sus contornos estos animales, y ya no se encuentran sino en lo interior del país. Su grito es una especie de ladrido muy precipitado, en el cual se distingue con frecuencia la repetición de la sílaba *kwah*, *kwah*. Los hotentotes hallan su carne muy buena; pero no así el paisanage holandés, al cual desagrada por su gusto fastidioso.»

Esto es todo lo que Mr. Allamand ha podido recoger en orden á la historia de este animal; pero no puedo dejar de observar que en la relación de Mr. Gordon hay dos hechos que se contradicen. Este viajero asegura primeramente que los labradores del Cabo uncen los cuagas á la carreta, y que tiran muy bien de ella, y después confiesa que no pudo obtener un cuaga adulto para dibujarle: por consiguiente parece que estos animales son muy raros en las mismas tierras del Cabo, respecto que no pudo hacer dibujar sino un buche, pues si la especie estuviere domesticada, le hubiera sido fácil tener uno de estos animales adultos. Esperamos que este viajero naturalista se servirá darnos noticias más individuales de este animal, que me parece tiene más analogía con la zebra que con ningún otro.

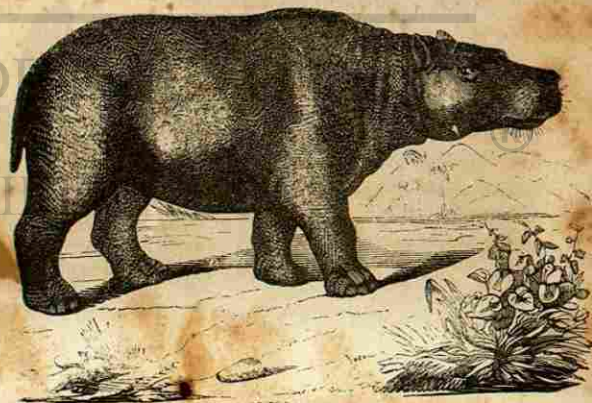
EL HIPOPOTAMO.

No obstante haber sido celebrado de toda la antigüedad el hipopótamo, hacer mención de este animal en los libros sagrados, bajo el nombre de Behemoth, y hallarse grabada su figura en los obeliscos de Egipto, y en las medallas romanas, los antiguos no le cono-



El Alce.

La Cebra.



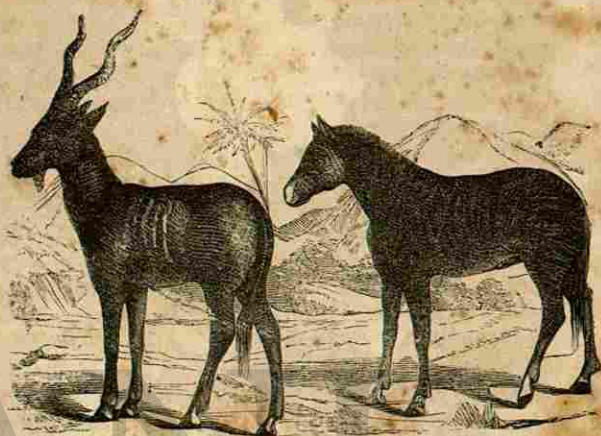
El Hipopótamo.

«Desde que el Cabo está habitado, se han retirado de sus contornos estos animales, y ya no se encuentran sino en lo interior del país. Su grito es una especie de ladrido muy precipitado, en el cual se distingue con frecuencia la repetición de la sílaba *kwah*, *kwah*. Los hotentotes hallan su carne muy buena; pero no así el paisanage holandés, al cual desagrada por su gusto fastidioso.»

Esto es todo lo que Mr. Allamand ha podido recoger en orden á la historia de este animal; pero no puedo dejar de observar que en la relación de Mr. Gordon hay dos hechos que se contradicen. Este viajero asegura primeramente que los labradores del Cabo uncen los cuagas á la carreta, y que tiran muy bien de ella, y después confiesa que no pudo obtener un cuaga adulto para dibujarle: por consiguiente parece que estos animales son muy raros en las mismas tierras del Cabo, respecto que no pudo hacer dibujar sino un buche, pues si la especie estuviere domesticada, le hubiera sido fácil tener uno de estos animales adultos. Esperamos que este viajero naturalista se servirá darnos noticias más individuales de este animal, que me parece tiene más analogía con la zebra que con ningún otro.

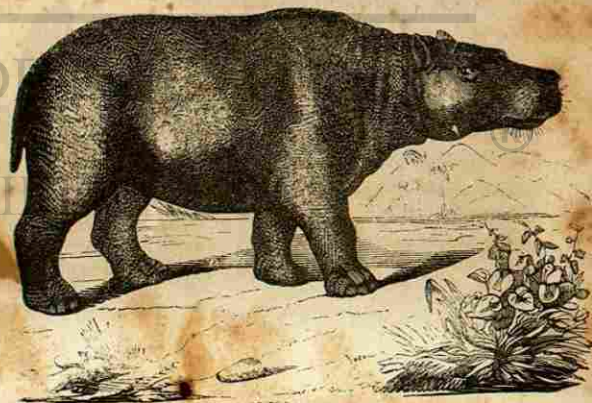
EL HIPOPOTAMO.

No obstante haber sido celebrado de toda la antigüedad el hipopótamo, hacer mención de este animal en los libros sagrados, bajo el nombre de Behemoth, y hallarse grabada su figura en los obeliscos de Egipto, y en las medallas romanas, los antiguos no le cono-



El Alce.

La Cebra.



El Hipopótamo.

cian sino imperfectamente. Aristóteles no hace, para decirlo así, mas que indicarle, y en lo poco que dice de él, hay mas errores que hechos verídicos; y Plinio (1) copiando á Aristóteles, en vez de corregir los errores de éste, parece los confirma, y añade otros nuevos. Lo cierto es que hasta mediado el siglo décimo sexto no se tuvieron indicaciones exactas de este animal. Belon, que por aquel tiempo se hallaba en Constantinopla, vió un hipopótamo vivo, y sin embargo no dió mas que un conocimiento harto imperfecto de él, pues las dos figuras que unió con su descripción, no representan el hipopótamo que él mismo vió, sino que son copias tomadas del reverso de la medalla del emperador Adriano, y del coloso del Nilo en Roma, por lo cual se debe retroceder todavía, en cuanto á la época de nuestros conocimientos exactos en orden á este animal, hasta el año de 1603, en que Federico Zerenghi, cirujano de Narni, en Italia, hizo imprimir en Nápoles la historia de dos hipopótamos, que habia cogido vivos, y fueron muertos por él mismo en Egipto, en un gran foso que habia hecho escavar á orillas del Nilo cerca de Damietta. Esta obra, escrita en italiano, parece que no escitó mucho la curiosidad de los naturalistas contemporáneos, y que despues quedó absolutamente ignorada, siendo sin embargo la única que se puede mirar como original en esta materia. La descripción que el autor hace del hipopótamo, es tambien la única que hay buena, y nos ha parecido tan verídica, que nos creemos obli-

(1) A lo que dice Aristóteles añade Plinio que el hipopótamo habita en las aguas del mar, igualmente que en las de los rios, y que está cubierto de pelo como la ternera de mar.

NOTA. Esta última aseerion carece enteramente de fundamento, pues la piel del hipopótamo no tiene pelo. Tambien es cierto que no se le encuentra en alta mar, y que si habita en las costas, solo es á la desembocadura de los rios.

gados á dar aquí la traducción y el extracto de ella.

«Con deseo de tener un hipopótamo (dice Zerenghi), aposté ciertos hombres á las márgenes del Nilo, los cuales habiendo visto salir del rio dos hipopótamos, hicieron un gran foso en el parage por donde habían pasado, y le cubrieron con ramas delgadas, tierra y yerbas. Al anochecer, volviéndose los hipopótamos al rio, cayeron ambos en el foso: avisáronme luego las personas que tenia apostadas, y acudiendo con mi genízaro, matamos estos dos animales, disparando á cada uno en la cabeza tres tiros de arcabuz de mayor calibre que los mosquetes ordinarios, con lo que ambos espiraron, dando un grito de dolor, mas parecido al mugido del búfalo que al relincho del caballo. Esta expedición se ejecutó el dia 20 de julio de 1600: al dia siguiente los hice sacar del foso, y desollarlos con cuidado: el uno era macho, y el otro hembra: mandé salar las pieles, y llenarlas de hojas de cañas de azúcar para transportarlas al Cairo, donde fueron saladas segunda vez con mas comodidad y esmero, habiendo sido precisas 400 libras de sal para cada una. A mi regreso de Egipto, en 1601, llevé estas pieles á Venecia, y de allí á Roma; y habiéndolas hecho ver á muchos médicos inteligentes, el doctor Gerónimo Acupendente, y el célebre Aldrovando, fueron los únicos que en aquellos despojos reconocieron al hipopótamo. A la sazón se estaba imprimiendo la obra de Aldrovando, quien con mi permiso, hizo dibujar la figura que ha dado en su libro, copiada por la piel de la hembra.

«La piel del hipopótamo es muy gruesa, dura, é impenetrable, á menos de tenerla mucho tiempo en agua. La boca de este animal no es mediocre, como aseguraron los antiguos, sino al contrario sumamente grande; y tampoco los pies están divididos en dos uñas, como afirmaron los mismos, sino en cuatro: su

estatura no es como la de un asno, sino mucho mayor que la del mayor caballo, ó del búfalo mas abultado: no tiene la cola como la del cerdo, ó mas bien como la de la tortuga, sino incomparablemente mas gruesa: su hocico ó su nariz no es remangada hácia arriba, sino semejante á la del búfalo, aunque mucho mayor: no tiene crin como el caballo, sino solamente algunos pelos cortos y muy claros: no relincha como el caballo, sino que el sonido de su voz es un medio entre el relincho de este y el mugido del búfalo; y tampoco los dientes le salen fuera de la boca; pues cuando la tiene cerrada, los dientes, aunque sumamente grandes, están todos cubiertos con los lábios. Los habitantes de esta parte de Egipto le llaman *foras el bar*, lo cual significa *el caballo de mar*. Belon se equivocó notablemente en la descripción de este animal, atribuyéndole dientes de caballo, lo cual haria creer que no le habia visto, si él mismo no dijese lo contrario, pues los dientes del hipopótamo son muy grandes y muy extraños. Para quitar toda duda y desterrar todas las incertidumbres que hay sobre esto (*continúa Zerenghi*), pongo aquí la figura del hipopótamo hembra, explicando sus proporciones y las dimensiones de su cuerpo y miembros, tomadas exactamente del natural.

«La longitud del cuerpo de este hipopótamo, tomada desde la estremidad del labio superior hasta el origen de la cola, es con corta diferencia de trece pies y cuatro lineas (*castellanas*), y su circunferencia de once pies y ocho pulgadas: la altura desde la planta del pie hasta lo mas elevado del lomo, es de cinco pies, una pulgada y diez lineas: la circunferencia de las piernas; cerca de las espaldillas, de tres pies, dos pulgadas y media: la circunferencia de las mismas piernas, tomada mas abajo, de dos pies, una pulgada y una línea: la altura de las piernas desde la plan-

ta del pie hasta el pecho, de dos pies, dos pulgadas y tres líneas: la longitud de los pies, desde la estremidad de las uñas, es casi de cinco pulgadas y tres líneas. *Nota.* En esto he tomado una dimension media entre las dos que pone Zerenghi, por lo tocante á la longitud de los pies. Las uñas del hipopótamo tienen tanto de largo como de ancho, esto es, cerca de dos pulgadas y media: cada pie tiene cuatro dedos, y cada dedo una uña. La piel del lomo tiene cerca de una pulgada de grueso, y la del vientre cerca de ocho líneas. Esta piel es tan dura, cuando está seca, que no la puede atravesar ó traspasar enteramente una bala de arcabuz. Los naturales de aquel pais hacen de ella escudos ó adargas, y tambien cortan listas, de que usan como nosotros de los nervios de toro. En la superficie de la piel se ven algunos pelos muy claros, de color rubio, que no se perciben á primera vista: en el cuello se notan algunos un poco mas gruesos que los restantes, y todos mas ó menos separados unos de otros: pero los labios forman cierta especie de bigote, pues en varios parages de ellos les salen de un mismo punto diez ó doce pelos del mismo color que los demas, pero con la diferencia de ser mas duros, mas gruesos y algo mas largos que los otros, no obstante que el mas largo, solo es de media pulgada.

«La longitud de la cola es de un pie, una pulgada y dos líneas: su circunferencia, tomada en el origen, es de un pie y dos pulgadas; y la circunferencia de la misma cola, tomada en la punta, de tres pulgadas y tres líneas.

«La cola del hipopótamo no es redonda, sino aplastada desde su medio hasta la estremidad inferior casi como la de una anguila. En la piel de la cabeza y en la de los muslos se ven algunas escamas pequeñas y redondas, de color blanquecino, y del diame-

tro de lentejas grandes; y tambien se notan estas escamillas en el pecho, en el cuello, y en algunos parages de la cabeza.

«La cabeza, desde la estremidad de los labios hasta el principio del cuello, tiene de largo dos pies, ocho pulgadas y ocho líneas; y su circunferencia es de seis pies, siete pulgadas y un tercio.

«Las orejas tienen de largo tres pulgadas y dos líneas, y de ancho dos pulgadas y siete líneas: son algo puntiagudas, y están por dentro guarnecidas de pelos espesos, cortos y finos, del mismo color que los demas.

«Los ojos tienen de un ángulo á otro dos pulgadas y siete líneas; y de un párpado á otro hay una pulgada y tres líneas.

«Las ventanas de la nariz tienen de largo dos pulgadas y ocho líneas, y el ancho de las mismas ventanas es de una pulgada y cinco líneas.

«Abierta la boca tiene de ancho, un pie, nueve pulgadas y cuatro líneas; la boca es de figura cuadrada, y la guarnecen cuarenta y cuatro dientes de diferentes figuras.

«Todos estos dientes son de una sustancia tan dura que dan fuego heridos con el eslabon, sobre todo los dientes caninos, cuyo esmalte tiene la dureza referida; pero la sustancia interior de todos estos dientes no es tan dura. Cuando el hipopótamo tiene cerrada la boca, no se manifiesta á lo exterior ningun diente, estando todos ellos cubiertos y ocultos con los labios, que son de extraordinario tamaño.

En cuanto á la figura del animal, pudiera decirse que es un medio entre la del búfalo y la del puerco, porque participa de una y otra, á escepcion de los dientes incisivos que no se parecen á los de ningun animal: las muelas son algo semejantes á las del búfalo ó del caballo, aunque mucho mayores.

El color de la piel es oscuro y negrizco. Aseguran que la hembra del hipopótamo no produce más que un hijo: que se mantiene de pescado, de cocodrilos, y también de cadáveres y de carne: sin embargo, come arroz, semillas, etc. no obstante que si se atiende á sus dientes, parece que la naturaleza no le crió para pacer la yerba, sino para devorar otros animales.»

Zerenghi concluye su descripción asegurando que todas estas dimensiones han sido tomadas por el hipopótamo hembra, á la cual es perfectamente parecido el macho, con solo la diferencia de ser una tercera parte mayor en todas sus dimensiones. Nos alegraríamos de que la figura dada por Zerenghi fuese tan buena como su descripción; pero este animal no fué dibujado por el hipopótamo vivo, y el mismo autor dice que hizo desollar sus dos hipopótamos en el mismo parage en que acababa de cogerlos: que no condujo más que las pieles; y que Aldrovando dió su figura dibujada por la piel de la hembra. También parece que la figura del hipopótamo de Fabio Columna, fué dibujada por la misma piel, conservada en sal; pero la descripción de Fabio Columna, aunque hecha con erudición, es inferior á la de Zerenghi; y también se le puede acusar de que no citó sino el nombre de este autor, y no su escrito, impreso tres años antes que el suyo, y de haberse desviado de la descripción de Zerenghi en muchas cosas esenciales, sin exponer el motivo. Por ejemplo. Columna dice que en su tiempo (en 1603) Federico Zerenghi había trasportado de Egipto á Italia un hipopótamo entero, conservado en sal, siendo así que el mismo Zerenghi asegura no haber conducido más que las pieles: consecutivamente dá Columna al cuerpo de su hipopótamo trece pies de longitud, catorede de circunferencia, y tres y medio de altura á las piernas, cuando segun las

medidas de Zerenghi, el cuerpo no tenia mas que trece pies y cuatro lineas de largo, once pies y ocho pulgadas de circunferencia, y las piernas dos pies y dos pulgadas de altura, etc.: por consiguiente, debemos atenernos á la descripción de Zerenghi, y no á la de Fabio Columna, quien no es acreedor á ninguna disculpa, no pudiendo suponerse que su descripción fuese hecha por otro hipopótamo, y siendo evidente, por su propio testo, que la hizo por el mas pequeño de los dos hipopótamos de Zerenghi; pues el mismo confiesa que pasados algunos meses, hizo ver Zerenghi otro hipopótamo mucho mayor que el primero. Lo que me obliga á insistir sobre este punto, es que nadie ha hecho justicia á Zerenghi (quien sin embargo es el único que en este particular merece elogios), y que por el contrario, todos los naturalistas de 160 años á esta parte, han atribuido á Fabio Columna lo que debieran haber concedido á Zerenghi; y que en vez de buscar la obra de este, se contentaron con copiar y elogiar la de Columna, no obstante que este autor, en otras cosas muy estimable, no es en este asunto, ni original, ni exacto, ni aun sincero.

La descripción y las figuras del hipopótamo publicadas por Próspero Alpino, mas de cien años después, merecen aun menos aprecio que las de Columna, no habiendo sido hechas sino por pieles mal conservadas; y Mr. de Jussieu, que escribió sobre el hipopótamo, en 1724, solo ha dado la descripción del esqueleto de la cabeza y de los pies.

Comparando estas descripciones, y señaladamente la de Zerenghi, con las indicaciones que nos dan los viajeros (1), parece ser el hipopó-

(1) En el Nilo hay hipopótamos ó caballos marinos, y el año de 1658 se cogió uno en Gerge, el qual fué conducido inme-

tamo un animal de cuerpo mas largo y tambien mas abultado que el del rinoceronte: que sus piernas son mucho mas cortas: que su cabeza es menos larga y menos abultada á proporcion del cuerpo: que no tiene cuernos, ni sobre la nariz, como el rinoceronte, ni en la frente, como los animales rumiantes: que siendo el grito que dá en señal de dolor, un medio entre el relincho del caballo y el mugido del búfalo, pudiera creerse, como lo aseguran los autores antiguos, y los viajeros modernos que su voz ordinaria fuese semejante al relincho del caballo, del cual difiere en todo lo demas; y si esto es así, puede presumirse que la sola semejanza de la voz ha bastado

diatamente al Cairo, donde yo le vi muerto en el mes de febrero del mismo año. Este animal era de color casi leonado por todo el cuerpo, á excepción de la parte posterior, que tiraba al color del búfalo: to las sus piernas eran mas cortas y mas gruesas: su tamaño, semejante á el de un camello, y su hocico al de un buey: su cuerpo era de doble volumen que el de este último animal: la cabeza parecida á la de un caballo, aunque mas abultada: los ojos pequeños, la parte superior del cuello muy gruesa, la oreja pequeña, las ventanas de la nariz muy grandes y abiertas, los pies muy abultados, bastante grandes y casi redondos, con cuatro dedos en cada uno, como los del crocodilo: pequeña cola, como el elefante, y pocos ó ningunos pelos en la piel, como sucede en la de este último animal: en la mandíbula inferior tenia cuatro dientes gruesos y de mas de medio pié de largo, dos de ellos encorvados y del diámetro de los cuernos del toro. Muchas personas decian á los principios que era un búfalo manso; pero yo reconocí, con algunos otros, ser un caballo marino, fundándome en la descripción de los que han escrito de él. Este hipopótamo fué conducido muerto al Cairo por los genizaros que le habían muerto á balazos en un terreno á que habia salido á pastar. Dichos genizaros le dispararon muchos tiros sin hacerle caer, porque la bala apenas traspasaba toda la piel, como ya he dicho, pero al fin le dispararon un balazo que le dió en la quijada y le echó á tierra. Habia pasado mucho tiempo sin que se hubiese visto ninguno de estos animales en el Cairo.

para hacerle dar el nombre de *hipopótamo*, que significa *caballo de rio*, así como el ahullido del lince, que en cierto modo se semeja al del lobo, le ha hecho dar el nombre de *lobo cervical*. Los dientes incisivos del hipopótamo, y señaladamente los dos caninos de la mandíbula inferior, son muy largos, muy fuertes, y tan duros que dan lumbre heridos con el eslabon: y esto es verosimilmente lo que dió motivo á la fabula de los antiguos, los cuales aseguraron que el hipopótamo vomitaba fuego. Esta materia de los dientes caninos del hipopótamo es tan blanca, tan limpia y tan dura, que es muy preferible al marfil para hacer dientes artificiales y postizos; los dientes incisivos del hipopótamo, sobre todo los de la quijada inferior, son muy largos, cilindricos y acanalados: los caninos, tambien muy largos, son corvos, prismáticos y cortantes, como los colmillos del jabalí; y las muelas son cuadradas ó casi cuadradas, bastante parecidas á las muelas humanas, y de tal tamaño, que una sola pesa mas de tres libras: los mayores dientes incisivos y caninos tienen hasta un pié y dos pulgadas y aun pié y medio de largo; y suelen pesar cada uno de doce (1) á trece libras.

Finalmente, para dar idea exacta de la magnitud del hipopótamo, emplearemos las dimensiones de Zenghi, aumentándolas una tercera parte, porque, como él mismo dice, sus dimensiones fueron tomadas por la hembra, la cual en todas ellas era una tercera parte mas pequeña. Por consiguiente, el hipopótamo macho tenia diez y nueve pies, seis pulgadas y media de largo desde la estremidad del hocico hasta el origen de la cola: diez y siete pies y medio de circunferencia: siete pies y medio de alto: cerca de tres

(1) No vi ningún caballo marino, pero compré sus dientes, que pesaban trece libras largas.

pies y tres pulgadas de longitud en las piernas: la cabeza larga de cuatro pies y medio, y de nueve pies y once pulgadas de circunferencia: la abertura de la boca de dos pies y ocho pulgadas, y los dientes grandes de mas de un pie de largo.

Con armas tan poderosas, acompañadas de fuerza extraordinaria, pudiera el hipopótamo hacerse temer de todos los animales; pero es naturalmente manso, y fuera de esto, tan pesado y lento en la carrera, que no podria coger á ningun cuadrúpedo. Nada con mas velocidad que corre, y persigue al pescado, y hace presa en él; se complace en el agua, y vive en ella con tanto gusto como en tierra; y sin embargo no tiene, como el castor y la nutria, membranas entre los dedos de los pies, y parece que si nada con facilidad, es por la gran capacidad de su vientre, la cual hace que á igual volúmen, es casi del mismo peso que el agua: camina en ella como en el aire libre, y cuando sale de allí á pastar, come cañas de azúcar, juncos, maíz, arroz, raíces, etc.: de todo esto come y destruye gran cantidad, causando mucho daño en las tierras cultivadas; pero siendo mas tímido en tierra que en el agua, se consigue fácilmente ahuyentarlo: sus piernas son tan cortas que no podria libertarse por la fuga, si se alejase de la orilla del agua: su recurso, cuando se vé en peligro, es arrojarle al agua, sumergirse en ella, y hacer una larga travesía antes de volver á aparecer: ordinariamente huye cuando le dan caza; pero si le hieren, se irrita, y revolviendo furioso, acomete á las barcas, las coge con los dientes, arranca de ellas astillas, y á veces las sumerge. «Yo he visto al hipopótamo, dice un viajero, abrir la boca, plantar un diente en el borde de una barca y otro en el segundo bordage desde la quilla; esto es, á cuatro pies de distancia, uno de otro, atravesar la tabla de parte á parte, y echar á

pique la barca. He visto á las orillas del mar otro hipopótamo, sobre el cual las olas arrojaron una falúa cargada de toneles de agua, que quedó en seco sobre su lomo, y llegando otra ola sacó la falúa, sin que el hipopótamo diese indicios de haber sentido mal alguno. Cuando los negros salen á pescar en sus canoas, y encuentran algun hipopótamo, le arrojan pescado, y con esto sigue su camino sin turbarles la pesca: cuando es mas dañino, es cuando puede apoyarse contra la tierra; pero cuando está á nado no puede hacer mas que morder. Estando una vez nuestra falúa cerca de la playa, le vi ponerse debajo de ella, levantarla con el lomo mas alto que la superficie del agua, y volcarla con seis hombres que estaban dentro; pero por fortuna no les hizo ningun daño. Nosotros no osábamos (dice otro viajero) irritar á los hipopótamos en el agua, desde una aventura que pudo ser muy funesta para tres hombres. Estos habian ido en una lancha pequeña á matar un hipopótamo, en un rio en que habia de nueve á once pies de agua, y habiéndole descubierto en el fondo, por el cual caminaba segun su costumbre, le hirieron con una lanza larga: la herida le enfureció de tal modo que subió á la superficie, miró á los hombres con aspecto terrible, abrió la boca, arrancó de una dentellada un gran pedazo de madera del borde de la lancha, y faltó poco para volcarla; pero casi al mismo tiempo volvió á sumergirse al fondo del rio. Estos dos ejemplos son suficientes para dar idea de la fuerza de estos animales; y si se quiere ver cantidad de hechos semejantes, se hallarán en la *Historia general de los viages*, donde el abate Prevost ha presentado, con la concision y pureza de estilo que le son propias, cuanto los viajeros han referido en orden al hipopótamo.

Este animal no existe en gran número, sino en ciertos parages, y aun parece que su especie se halla

confinada en climas particulares, y que casi no existe sino en los rios de Africa. La mayor parte de los naturalistas han escrito que el hipopótamo se hallaba tambien en la India; pero no tienen por fiadores de su asercion sino unos testimonios que me parecen algo equivocós. El mas positivo seria el de Alejandro, en su carta á Aristóteles, si por la misma carta hubiese seguridad de que los animales de que habla Alejandro fuesen realmente hipopótamos, lo cual me parece dudoso, porque si Aristóteles hubiese creido que los animales de que le hablaba Alejandro, eran verdaderos hipopótamos, hubiera dicho que se hallaban en la India igualmente que en Egipto. Onesicrito y algunos otros autores antiguos escribieron que el hipopótamo se hallaba en el rio Indo; pero los viajeros modernos, á lo menos los que merecen mas crédito, no confirman este hecho, antes por el contrario, concuerdan en afirmar que este animal se halla en el Nilo, el Senegal ó *Niger*, el Gambia, el Zaire y otros rios caudalosos, y tambien en los lagos de Africa, señaladamente en las partes meridional y oriental, sin que ninguno de ellos asegure positivamente que existe en Asia. El P. Boym es el único que parece lo indica; pero tengo por sospechosa su relacion, y en mi concepto solo prueba que este animal es comun en Mozambique y en toda la parte oriental de Africa. Actualmente, el hipopótamo que los antiguos llamaban *camello del Nilo*, es tan raro en el Nilo inferior, que los habitantes de Egipto no tienen ninguna idea de él, ni saben su nombre. Igualmente es desconocido en todas las partes septentrionales de Africa, desde el Mediterráneo hasta el rio Bambot, que fluye al pie de las montañas del Atlante. Por consiguiente, el clima en que el hipopótamo habita en la actualidad, casi no se estiende sino desde el Senegal á Etiopia, y desde allí hasta el cabo de Buena Esperanza.

Como los autores, por lo comun, han llamado al hipopótamo *caballo marino* ó *buey marino*, se le ha confundido á veces con la vaca marina, que es animal muy diferente del hipopótamo, y no habita sino en los mares del Norte; y así parece que los hipopótamos que el autor de la descripcion de Moscovia asegura hallarse en las riberas del mar cerca de Petzora, no son sino vacas marinas; y hay motivo de censurar á Aldrovando por haber adoptado aquella opinion sin exámen, y dicho, en consecuencia, que el hipopótamo se hallaba en los mares del Norte; pues lejos de habitar en aquellos mares, aun es raro hallarle en los mares del Mediodia. Los testimonios de Odoardo Barbosa, y de Eduardo Vuot, referidos por Aldrovando, y que parece prueban que los hipopótamos habitan en los mares de la India, son en mi concepto casi tan equivocós como el del autor de la descripcion de Moscovia, y yo me inclinaria á creer, como Mr. Adanson (1), que el hipopótamo no se halla, á lo menos actualmente, sino en los grandes rios de Africa. Kolbe (2), que dice haber visto muchos de estos animales

(1) Subiendo por el Niger, llegamos á un parage en que son muy comunes los hipopótamos ó caballos marinos. Este animal, el mayor de los anfibios, no se halla sino en el agua dulce de los rios de Africa; y es digno de notar que no se le ha visto sino en aquella parte del mundo, á la cual parece pertenecer exclusivamente. Por lo comun le dan la figura de un buey, y no puede negarse ser este el animal á que mas se parece; pero el hipopótamo tiene las piernas mas cortas, y la cabeza desmedidamente abultada. En cuanto á la magnitud, el hipopótamo ó caballo marino merece ser colocado despues del elefante y del rinoceronte: sus quijadas están armadas de cuatro colmillos, con los cuales levanta las raices de los árboles que le sirven de alimento; y no puede subsistir mucho tiempo debajo del agua sin respirar, lo que le obliga á sacar de tiempo en tiempo la cabeza sobre la superficie del agua, como lo hace el crocodilo.

(2) Hipopótamo ó caballo marino. Si damos á este animal el

en el cabo de Buena Esperanza, asegura que igualmente se sumergen en las aguas del mar y en las de los rios: y algunos otros autores refieren lo mismo. Aunque Kolbe, en la descripción que dá del hipopótamo, me parece mas exacto de lo que acostumbra, puede dudarse que haya visto este animal con la frecuencia que dice: pues la figura que ha dado con su descripción, es peor que la de Columna, Aldrovando, y Próspero Alpino, sin embargo de haber sido estas hechas por pieles aderezadas. Es fácil reconocer, que, en general, las descripciones y las figuras de la obra de Kolbe, no fueron hechas por el natural, ni en los países nativos de los animales. Las descripciones fue-

epiteto de marino, no es porque sea especie de pescado, ni porque habite siempre en el mar. El hipopótamo sale á buscar su mantenimiento á tierra, y si se retira al mar ó á un rio, es para estar seguro: ordinariamente se mantiene de yerba: cuando le insta el hambre, sale del agua, en la cual se echa siempre estendido: cuando saca la cabeza fuera del agua, empieza por volverla á todas partes hácia las riberas, para ver si hay algun peligro: huele al hombre á considerable distancia: si percibe alguna cosa, vuelve á sumergirse en el agua, y permanecerá en ella tres horas sin moverse. Este animal pesa ordinariamente dos mil quinientas ó tres mil libras. El caballo marino, en el color y en la magnitud se parece al rinoceronte, con solo la diferencia de tener las piernas mas cortas: su cabeza, como dice Tellez, se semeja mas á la del caballo ordinario que á la de cualquiera otro animal: y de aqui vino su nombre: su boca es mucho mayor que la del caballo, y en esta parte se acerca mas al buey: las ventanas de su nariz son muy abultadas, y se llenan de agua, la cual el hipopótamo hace saltar cuando se levanta del fondo del mar ó del rio que le ha servido de lecho: las orejas y los ojos son muy pequeños: sus piernas cortas, abultadas y de un mismo grueso de arriba á bajo: no tiene la pezuña hendida como el buey, sino dividida en cuatro partes, y á la estremidad de cada una de ellas, se ve como unas pequeñas canales de figura espiral; su cola es corta como la del elefante, con algun poco de pelo, tambien muy corto; y esto es todo lo que tiene el caballo marino.

ron hechas de memoria, y las figuras, por la mayor parte, copiadas por las que habian dado otros naturalistas; y en particular la figura que ha dado del hipopótamo, es muy parecida á la del cheropótamo de Próspero Alpino.

Asegurando, pues, Kolbe que el hipopótamo habita en las aguas del mar, puede creerse que lo dijo copiando á Plinio, y no por propia observacion; pues la mayor parte de los autores refieren que este animal solamente se halla en los lagos de agua dulce y en los rios, á veces en su desembocadero, y lo mas comun á muy gran distancia del mar; y aun hay viajeros, como Merolla, que se admiran de que se llame

Las tetas de la hembra de este animal están colocadas entre las piernas traseras, al modo de las vacas; pero son muy pequeñas á proporcion de su cuerpo, como lo son tambien los pezones. Yo he visto muchas veces á estas hembras dar de mamar á sus hijos, que ya eran del tamaño de una oveja: la piel del caballo marino tiene mas de una pulgada y dos líneas de grueso, y además es tan dura, que con dificultad se le mata aun con un tiro de bala. Los europeos del Cabo le apuntan siempre á la cabeza, porque siendo allí tierna la piel, y tocando el agua, pueden facilmente atravesarla; y por lo mismo rara vez dan el golpe de muerte á este animal en otro parage.

No hay cosa mas notable en el caballo marino que los dientes de su quijada inferior, la cual tiene dos dientes muy grandes de cada lado, el uno encorvado y el otro recto, siendo cada uno de ellos del grueso de una asta de buey, de un pie y nueve pulgadas de largo, y de peso como de media arroba: su blancura, que es extraordinaria, tiene la particularidad de conservarse siempre sin alteracion, cualidad que no tiene el marfil, el cual amarillea con el tiempo; y por lo mismo son mas estimados que los colmillos de elefante.

La carne de este animal, asada ó cocida, es manjar delicioso, y tan estimado en el Cabo, que se vende allí á dos y medio y á tres reales la libra, siendo este el mejor regalo que se puede hacer: al grasa se vende al mismo precio que la carne: es muy dulce y sana; y se usa en lugar de manteca.

el hipopótamo caballo marino, á causa, dice, de que este animal no puede sufrir el agua salada. Ordinariamente se mantiene en el agua durante el día, y sale de ella por la noche á pacer: el macho y la hembra rara vez se separan. Zerenghi cogió el macho y la hembra el mismo día y en el mismo foso: los viajeros holandeses dicen que esta dá á luz tres ó cuatro hijos; pero este hecho me parece sospechoso, y desmentido por las autoridades que cita Zerenghi; y además, siendo el hipopótamo de extraordinaria corpulencia, está en el caso del elefante, el rinoceronte, la ballena y todos los demas animales de gran tamaño, los cuales no producen mas que un hijo; y tengo esta analogia por mas segura que todas las autoridades.

Hé aquí los pormenores de un hipopótamo macho y muy jóven, cuya piel, bien conservada, se envió á S. A. serenísima el señor principe de Condé. Este hipopótamo acababa de nacer; pues solo tiene tres pies, cuatro pulgadas y diez líneas desde la estremidad de la nariz hasta el origen de la cola: la cabeza once pulgadas y ocho líneas de longitud, y seis pulgadas y nueve líneas en su mayor anchura; y vista de frente, se semeja á la de un buey sin astas: las orejas, que son pequeñas y redondas por su estremidad, solo tienen dos pulgadas y media: las piernas son gruesas y cortas: el pie tiene mucha semejanza con el del elefante; y la cola, cuya longitud es de cuatro pulgadas y media, está cubierta, como todo lo restante del cuerpo, de una piel dura y arrugada, siendo su figura redonda, pero ancha en su origen, y mas aplastada hácia la estremidad, que es redondeada al fin á modo de una paleta pequeña, de suerte que el animal puede ayudarse con ella para nadar.

En una nota que me ha comunicado el caballero Bruce, asegura que en su viage de Abisinia vió mu-

chos hipopótamos en el lago de Tzana, situado en la Abisinia superior, á poca distancia de los verdaderos manantiales del Nilo, y que este lago Tzana, que por lo menos tiene diez y seis leguas de largo, y diez ó doce de ancho, es quizá el parage del mundo en que hay mas hipopótamos; y añade que vió algunos que á lo menos tenían veinte y tres pies de largo, con las piernas muy cortas y gruesas.

Hemos recibido de parte de Mr. Boyer de Calais, oficial de marina, una relacion sucinta que no puede pertenecer sino al hipopótamo.

«Creo, dice, deber comunicar á vmd. la historia de un famoso animal que acabamos de matar en Loango. Este animal, que ningun marino conoce, era mayor y mas grueso que un caballo de coche, y habia dos años que hacia su mansion en la rada de Loango. Su cabeza es monstruosa y sin astas, sus orejas pequeñas: su piel no tiene pelo, pero es de mas de cuatro pulgadas y media de grueso; y sus piernas y pies son semejantes á los del buey, aunque mas cortos. Es animal anfibio, que nada muy bien y siempre entre dos aguas; no come sino yerba: su diversion era echar á pique todas las canoas, y luego que se echaban á nado las personas que habia en ellas, se retiraba sin hacer daño á los hombres; pero como no por esto dejaba de ser incómodo y perjudicial, se resolvió al fin matarle. Las armas de fuego fueron infructuosas para este efecto, pues el animal tiene tan perspicaz la vista, que á la sola luz del fogonazo ya estaba sumergido. Hiriéronle en la nariz con una hacha porque se acercaba mucho á la gente, y era bastante familiar, y entonces se enfureció de tal modo que trastornó todas las barcas sin escepcion. No tuvo mejor éxito el lazo que se armó con cuerdas gruesas, porque percibió el peligro, y desde entonces se mantenía á bastante distancia. Creyóse por fin

poder sorprenderle en tierra; pero no sale á ella sino de noche, y se vuelve al agua antes del día, pasando unas veces por una parte y otras por otra. No obstante, habiéndose observado que no se aljaba de un sitio por espacio de muchos días consecutivos, fuimos de noche á emboscarnos por aquel parage, armados de fusiles cargados con barretas, y provistos de alfanjes: el animal se puso á tiro y todos juntos le disparamos, de suerte que quedó muy mal herido, aunque no cayó de los tiros, sino que se entró en un lago cercano, donde le perdimos de vista, hasta que á la mañana del tercer día vinieron los negros á decirnos que le habian hallado muerto á la orilla del lago. Yo tomé dos dientes de este animal, de un pie y dos pulgadas de largo, y del grueso de un puño: tenia seis de las mismas dimensiones y tres en medio del paladar mucho mas pequeños. Estos dientes son de un marfil hermosísimo.»

«Me admiro, dice el doctor Klockuer, de que Mr. de Buffon no cite un pasage notable de Diodoro Siculo, relativo al hipopótamo ó caballo de rio, lo cual es tanto mas notable, quanto este autor antiguo observa en ella que el grito de este animal es parecido al relincho del caballo, siendo esto quizá el motivo de haberle dado el nombre de hipopótamo ó caballo de rio. Mr. de Buffon funda su dictamen sobre esta singularidad, en testimonios de autores antiguos y de viajeros modernos; y seguramente Diodoro Siculo debe tener el primer lugar entre los antiguos, pues ademas de haber viajado por Egipto, está reputado, con justicia, por uno de los mejores historiadores de la antigüedad. Sea el que fuere el motivo del silencio de Mr. Buffon, pondré aquí el citado pasage, que dice así: «Entre las muchas especies de animales que alimenta el Nilo, hay dos que merecen fijar nuestra atención; y son el crocodilo y el hipopótamo. Este

tiene de largo cinco codos, los pies hendidos, como los animales de astas; y de cada lado de la mandíbula tres colmillos salientes, mayores que los del jabali. La mole entera de su cuerpo se parece mucho á la del elefante, y su piel es muy gruesa y dura, quizá mas que la de ningún otro animal. Es anfibio, manteniéndose por el día en el fondo del rio, donde camina igualmente que en la tierra, á la cual sale por la noche á pacer la yerba de los campos. Si este animal fuese mas fecundo, causaria gran daño al cultivo de los egipcios. La caza del hipopótamo exige muchas personas que procuren herirle con dagas de hierro. Acométele con muchas barcas juntas, y le hieren con harpones de hierro, algunos de los cuales tienen ángulos: estos harpones estan atados á unas cuerdas, y herido el animal, le dejan forcejear hasta que á la pérdida de la sangre sigue la desus fuerzas. La carne del hipopótamo es muy dura y de difícil digestion.»

Esta es quizá la mejor descripción que se halla de este animal en los autores antiguos; pues Diodoro no se equivocó sino en el número de los dedos.

Presentamos las observaciones hechas por Klockner, doctor en medicina de Amsterdam.

«De la Haya me enviaron muy seca la piel de este hipopótamo con la cabeza envuelta en ella. Esta piel habia sido primeramente salada, puesta después á secar, y últimamente tomaron la piel de un hipopótamo joven (que igualmente se halla en el gabinete de S. A. S.), y puesta en salmuera, y húmeda, la incluyeron en la primera; y consecutivamente envolvieron una y otra en lienzo gordo y la remitieron del cabo de Buena Esperanza á Holanda. Por consiguiente, la piel pequeña y la cabeza ocasionaban un olor infecto de grasa corrompida, lo cual atrajo insectos que maltrataron mucho la piel grande, que era la primera y la mas espuesta.

«Luego que puse en remojo la cabeza, se hinchó mucho. La abertura de la boca era de mas de 16 pulgadas, medida de Amsterdam; los labios inferior y superior eran bastante anchos para cubrir todos los dientes del animal, siendo esto tanto mas fácil, cuanto los dientes caninos inferiores, que son los mas largos, y de figura curva, pasan por encima de los caninos superiores, á modo de tijera, siguiendo la curvatura de estos últimos, y vienen á acomodarse en una especie de estuche, formado por la piel del labio y por las encías. Entre los dientes delanteros ó incisivos, y entre los cilindricos y molares, como tambien entre la lengua y los dientes incisivos, hay una piel lisa y dura, y el paladar está lleno de muescas ó concavidades. La lengua estaba cortada... como tambien mucha parte de carne de los dos lados de la cabeza ó de los carrillos; y la grasa que habia en ellos estaba casi enteramente corrompida. Sin embargo; el todo se hallaba aun mezclado de músculos muy fuertes; y lo que, ademas de esto quedaba por delante, en los labios inferiores y superiores, era una carne rojiza y blanquecina, del color de una lengua de buey.

«Inmediatamente detrás de los dientes caninos é inferiores, se veia en el labio inferior, en el parage en que principia la mandibula, un bulto que, cerrada la boca, llenaba el hueco que se observa detrás de los dientes caninos ó colmillos; y este hueco, aunque lleno, se ha encogido la mitad al tiempo de secarse, igualmente que los labios.

«Mas abajo de las orejas, en el contorno del conducto auditivo, que es notablemente pequeño, habia mucha grasa, como tambien en las órbitas de los ojos.

«Las orejas están colocadas como sobre una eminencia, y de modo que al rededor de ellas se forman

pliegues circularès. La elevacion de la oreja derecha se ha encogido mucho al secarse; pero la de la oreja izquierda se distingue bien todavia.

«Es notorio que las orejas del hipopótamo son muy pequeñas; pero las de esta piel presentan una singularidad que debo observar, y es que, en mi concepto, los bordes superiores ó círculos de ambas orejas habian sido roídos igualmente, la mitad ó las tres cuartas partes de una pulgada; lo que puede muy bien ser obra de insectos terrestres ó acuáticos; pero obra hecha en vida del animal, pues los bordes roídos estaban ya cubiertos de una nueva epidermis. Lo interior de las orejas estaba bien guarnecido de pelo fino y espeso, de que habia muy poco en lo exterior.

«Los ojos deben haber sido muy pequeños, pues su abertura es estraordinariamente pequeña á proporcion de la magnitud del animal: y esta pequeñez de los ojos del hipopótamo se vé comprobada con varias relaciones. Los ojos que he colocado en esta piel son quizá algo mayores que los naturales, porque, habiendo puesto otros mas pequeños, parecian impropios en el animal, por lo que me ví precisado á poner otros mayores.

«Las ventanas de la nariz van bajando exteriormente al sesgo, con una pequeña abertura: despues se juntan por medio de una linea curva, en lo interior, y vuelven á subir. Cuando la piel estaba seca, apenas se percibian estos conductos, los cuales ensanché un poco antes de volverla á secar.

«Los dientes son tan duros, que facilmente se saca fuego de ellos con un eslabon; y yo le he visto sacar con una lima de un pedazo de diente de otro hipopótamo.

«Debo advertir que yo no he hallado mas de 32 dientes en la cabeza del hipopótamo, lo cual no con-

cuerda con la descripción de Zerenghi, ni con la de Daubenton; pues el primero dice haber hallado cuarenta y cuatro en sus hipopótamos, y el segundo treinta y seis, en la cabeza que existe en el gabinete del rey. Esta diferencia me obligó á observar con cuidado; pero puedo asegurar que no hallé el mas leve indicio de que se hubiese caído diente alguno, sino uno de los dientes incisivos que parecia haber sido roto. Lo que yo observé fué cuatro colmillos, colocados verticalmente: ocho dientes incisivos, cuatro de ellos en la mandíbula superior, cuya posición es perpendicular, y los cuatro restantes en la mandíbula inferior, colocados horizontalmente, como se puede ver en la figura: dos muelas en cada mandíbula inferior y tres dientes situados delante de las muelas, de figura cilíndrica; y en cada una de las mandíbulas superiores, tres muelas, y dos de los mismos dientes de figura cilíndrica, entre los cuales habia un espacio de media pulgada.»

Debo observar que comunmente los hipopótamos tienen treinta y seis dientes, como hemos dicho, á saber: cuatro incisivos, dos colmillos, y doce muelas en cada mandíbula: lo cual he verificado en tres cabezas de hipopótamos que, desde tiempo antiguo están en el gabinete, y últimamente en una cuarta cabeza que en diciembre de 1775 me envió Mr. de Sartine, ministro y secretario de estado del departamento de la marina. Las últimas muelas hácia la garganta son mas abultadas, mas aplastadas y anchas que las restantes; y me inclino á creer que el número de estas muelas varia segun la edad, y que en lugar de veinte y cuatro, puede tener el hipopótamo veinte y ocho y aun treinta y dos, con lo que se completaría el número de cuarenta y cuatro dientes, como lo dice Zerenghi.

«Los labios superior é inferior están poblados, á

distancias bastante considerables, de mechoncillos de pelo, los cuales, al modo que los pinceles, salen de un tubo ó raíz, y de estos conté cerca de veinte. Para observar con mas exactitud puse en el microscopio un pedacito de la raíz, y vi salir de un tubo siete raíces, las cuales se partian ó dividian cada una en muchos pelos, y formaban especie de pinceles.

«A los lados de la garganta, donde se forma el bostezo, hácia la parte de abajo, se ven pelos finos mas espesos que los otros, y tambien hay esparcidos por el cuerpo algunos de ellos, aunque muy raros; pero ninguno en las piernas, en los hijares, ni debajo del vientre.

«La estremidad y los bordes inferior y superior de la cola, estaban guarnecidos de pelos ó pinceles, como los de la nariz, aunque un poco mas largos.

«No he podido descubrir el sexo de este animal. Cerca del ano habia en la piel un recortado triangular, del tamaño de cinco á seis pulgadas, en el cual creo que estaban colocadas la parte de la generacion, pero no habiendo dejado señal alguna de ellas, no me ha sido posible determinar el sexo.

«La piel del vientre, cerca de las piernas traseras tenia dos pulgadas y media linea del grueso, lo que pude medir con exactitud, por haber hecho tambien los insectos un agujero en aquel parage. La sustancia de esta piel era blanca, ternillosa y correosa; y en dicho parage estaba bien despojada de carne y de gordura. Mas arriba, hácia el lomo, habian adelgazado mucho la piel, sin duda con el fin de aligerarla y hacer mas fácil su transporte; por lo cual pasándola con un punzon por la parte del espinazo, no la hallé mas que una pulgada de grueso.

«Los dedos estaban guarnecidos de uñas: la piel que habia entre ellos era espaciosa; y creo que los

pies, viviendo el animal, tenían mas de chatos que de redondos. El talon, retirado hácia atrás é inclinado á lo alto, parece muy á propósito para nadar; y el casco, aunque grueso y calloso, es flexible.

«La cantidad de lardo que se saca ordinariamente de un hipopótamo que ha adquirido todo su incremento, comprueba la observacion que se ha debido hacer en vista de las dimensiones dadas, á saber, que la magnitud y el peso de este animal son prodigiosos.

«Por mas que he procurado aligerar cuanto ha sido posible esta pieza, me he visto precisado á emplear cuanto podia contribuir á sostenerla; y creo que pesa cuatro mil libras, incluso el pedestal en que la he colocado.

«Antes de finalizar estas observaciones, añadiré aqui algunas particularidades relativas á la historia natural del hipopótamo, que no se hallan en la descripción precedente.

«Se ha visto que el nombre de *hipopótamo* dado á este animal, viene probablemente de la semejanza que tiene su voz con el relincho del caballo. Sin embargo, tenemos relaciones fidedignas que aseguran que su grito es mas parecido al del elefante, ó á los sonidos inarticulados de un mudo de nacimiento. De cualquier modo que sea, el hipopótamo, cuando duerme, forma otro sonido, que es un ronquido, por el cual se le descubre de lejos; y para precaver el peligro á que esto le espone, duerme ordinariamente en parages pantanosos, y en juncales á donde no puede llegarse sin dificultad.

«En ninguna parte he hallado la particularidad que me refirió el sobrino de Marais, en órden á la grande agilidad de este animal; y por el contrario, aseguran todos unánimemente que se le ataca con mas facilidad en tierra que en el agua; lo cual seria

contradictorio, si su carrera fuese tan veloz. Segun varios historiadores, se le corta el paso al rio con árboles y fosos, por haber enseñado la esperiencia que gusta mas de refugiarse al agua que de pelear ó huir en tierra; pues en esta parte se halla con mas ventajas en el agua, donde no tiene que temer á ningun animal, no atreviéndose el gran tiburón ni el crocodilo á combatir con él.

«La piel del hipopótamo es sumamente dura en el lomo, en la grupa y la parte exterior de los muslos y las nalgas, de suerte que las balas de fusil resbalan por encima de estas partes, y las flechas rebotan; pero es menos dura y gruesa en lo bajo del vientre y en lo interior de los muslos, adonde se le procura disparar y arrojarle el chuzo ó la flecha. Tarda mucho en morir, y no se rinde facilmente, por lo cual se procura mañosamente romperle las piernas, disparándole mosquetes de mucho calibre, cargados con barretas; y cuando esto se logra, ya casi se tiene seguro el animal. Los negros, que acometen al tiburón y al crocodilo con cuchillos largos y con chuzos, temen al hipopótamo, y no se atreverian á herirle sino corriesen con mas velocidad que él, sin embargo de estar persuadidos á que este animal aborrece mas á los blancos que á los negros.

«La hembra del hipopótamo pare su hijo en tierra, y en ella le alimenta; y á poco tiempo le enseña á refugiarse al agua al menor ruido.

«Los negros de Angola, de Congo, de Mina, y en general de toda la costa occidental de Africa, tienen al hipopótamo por una de las divinidades subalternas, á quienes dan el nombre de *fetiches*; pero con todo, comen sin dificultad su carne, cuando pueden coger uno de estos animales.

«He dudado citar aquí el pasage en que dice el Padre Labat que este animal que es muy sanguino,

sabe sangrarse de un modo singular. A este fin, dice, busca el animal la punta cortante de un peñasco, y se estrega contra ella hasta que se hace una abertura bastante grande para que salga la sangre: entonces se agita mucho para que se derrame con mas abundancia, y luego que juzga haber salido bastante, se revuelca en el cieno para cerrar la herida. El hecho nada tiene de imposible, pero ¿cómo pudo el Padre Labat descubrir esta singularidad?

«Además de los usos ya referidos, que se hacen de la piel y de los dientes del hipopótamo, aseguran que los pintores de la India se valen de la sangre de este animal para componer sus colores».

He recibido de parte de Mr. Sthneider, varias observaciones recientes, relativas á este animal, recopiladas por el profesor Allamand, y publicadas en Amsterdam á principios de este año de 1781; y he creído deber publicar el extracto de estas observaciones, que es el siguiente:

«Lo que Mr. Buffon ha dicho del hipopótamo era lo mas esacto que se podia decir al tiempo que escribió aquel artículo, y entonces me parecia que solo faltaba una estampa que representase este animal mejor de lo que se representa en las figuras que de él han dado varios autores; y por lo mismo me determiné añadir á la descripción de Mr. Buffon una estampa copiada de una piel preparada, que existe mas ha de un siglo en el gabinete de la universidad de Leyden.

«Dos años despues, presenté una figura menos defectuosa, para la cual me sirvió de modelo una piel enviada recientemente al gabinete de su alteza serenísima el principe de Orange, y muy bien preparada por el doctor Klockmer, acompañándola con algunas notas curiosas que me habia comunicado el capitán Gordon.

«Con esto creia yo haber dado á conocer bien este animal, cuando el mismo capitán Gordon me envió á principios de este año de 1780, dos dibujos que representaban un hipopótamo macho y otro hembra, copiados por los animales mismos al instante que acababan de matarlos.

«Comparando estos dibujos con las figuras que yo habia dado, me desengañé de que la piel de un animal tan corpulento, por mas que la preparen y aderecen con todo el cuidado posible, está muy distante de representar su original con exactitud.

«Mr. Gordon se sirvió tambien de acompañar con sus dibujos, descripciones y observaciones muy curiosas que frecuentemente tuvo ocasion de hacer. Su celo infatigable por nuevos descubrimientos, y por el adelantamiento de la historia natural, le empujó á penetrar á lo interior de Africa mucho mas de lo que se habia internado hasta entonces; y si los hipopótamos se han hecho raros en los contornos del cabo de Buena Esperanza, él los halló en abundancia en los parages en que estuvo, de que no quedará duda sabiendo que el mismo Gordon, por su parte, mató nueve hipopótamos: que en una cacería á que asistió, en compañía de Mr. Plettemberg, gobernador del Cabo, se mataron veinte y uno en pocas horas de tiempo; y que si no se hizo mayor matanza se debió á su intercesion.

«Esta cacería se ejecutó á orillas del rio que él llama Plettemberg, casi á siete grados de longitud al Este del Cabo, y á treinta grados de latitud Meridional: de que se deduce que el número de estos animales debe ser muy copioso en todo lo interior de Africa, donde los habitantes no los inquietan. Allí es donde se debe verlos para conocerlos bien, y nadie ha tenido mejor proporción que Mr. Gordon, el cual

la ha aprovechado para observarlos con la atención propia de un verdadero naturalista.

«Cuando los hipopótamos salen del agua, tienen la parte superior del cuerpo de un color pardo azulado, que se va aclarando segun va bajando hacia las costillas, y termina en un ligero tinte de color de carne; pero éstos diferentes colores se oscurecen en toda la piel conforme ésta se va secando. En lo interior y en los bordes de sus orejas hay pelos bastante suaves y de color pardo rojizo, como tambien del mismo color en los párpados, y salpicados algunos en el cuerpo, señaladamente en el cuello y los costados, aunque estos últimos son mas cortos y muy ásperos.

«Los machos esceden siempre á las hembras en corpulencia; pero este exceso no llega á una tercera parte, como lo afirma Zerenghi, esceptuando los dientes incisivos y los caninos, los cuales en la hembra pueden ser efectivamente una tercera parte mas pequeños que en el macho. Mr. Gordon mató una hembra, cuyo cuerpo tenia doce pies y diez pulgadas de largo, al paso que el largo del mayor hipopótamo macho de los que mató era de trece pies, ocho pulgadas y dos líneas. Estas dimensiones difieren mucho de las dadas por Zerenghi; pues, si se juzgase por las dimensiones de la hembra que describió aquel autor, siendo el macho una tercera parte mayor, debía tener de largo diez y nueve pies, seis pulgadas y media; y mucho mas difieren de las de los hipopótamos del lago de Tzana, entre los cuales hay algunos que segun Mr. Bruce, tienen de largo mas de veinte y tres pies. Unos animales de este último tamaño serian enormes, pero es muy fácil engañarse en la estatura de un animal, cuando se juzga viéndole de lejos sin poder medirle.

«El número de los dientes varia en los hipopótamos, segun su edad, como lo ha conjeturado Mr. de

Buffon. Todos tienen cuatro dientes incisivos, y dos caninos en cada mandíbula, pero difieren en el número de los molares: el hipopótamo, cuya figura he dado, tenia en todo treinta y seis dientes. Mr. Gordon vió uno que tenia veinte y dos dientes en la quijada superior y veinte en la inferior: el mismo Gordon me ha remitido una cabeza de hipopótamo, que tiene diez y ocho en la mandíbula inferior y diez y nueve en la superior; pero estos dientes supernumerarios no son ordinariamente sino unas pequeñas puntas, poco firmes que preceden á los verdaderos molares.

«El ancho de la parte de la mandíbula superior que forma el hocico, es de un pie, seis pulgadas y ocho líneas, y su contorno, medido del un ángulo al otro de la boca, de tres pies y nueve pulgadas: el labio superior sobresale una pulgada y dos líneas al inferior, y oculta todos los dientes: al lado de los incisivos delanteros de la quijada superior, hay dos eminencias carnosas, que entran en dos concavidades de la quijada inferior, cuando está cerrada la boca.

«Los ojos del hipopótamo son pequeños: su mayor diámetro es de una pulgada y su ancho de diez líneas y media: la pupila es de color azul turquí, y muy poco lo que se ve de lo blanco del ojo.

«El largo de la cola varia en estos animales: la del que se representa aquí tenia de longitud pie y medio: su contorno, en el origen, era de un pie, dos pulgadas y dos líneas, siendo en aquella parte algo triangular, y teniendo el lado inferior mas chato; desuerte que, moviendo la cola el animal perpendicularmente, cierra del todo la abertura del ano: hacia el medio los lados del triángulo se aplastan, y permitiéndola su articulacion un movimiento horizontal, puede servir de dirigir al animal cuando nada: á primera vista parece cubierta de escamas, que no son sino arrugas de la piel; y las orillas exteriores de la

cola se semejan al repulgo que se hace en una tela.

«El *pene*, fuera de su estuche, es de dos pies, cinco pulgadas y nueve líneas de largo, bastante parecido al del toro: cerca del cuerpo tiene diez pulgadas y seis líneas de circunferencia, y á una pulgada de su estremidad se reduce dicha circunferencia á cuatro pulgadas, cuatro líneas y media: cuando está enteramente retirado, su punta queda cubierta con anillos carnudos y arrugados, en que se termina la estremidad del estuche; y en la basa de este por la parte del ano, están colocadas las mamilas. En muchos de los hipopótamos examinados por el capitán Gordon, halló que el mismo estuche estaba enteramente retirado á lo interior del cuerpo, igualmente que el *pene*, y que el vientre era del todo liso, de suerte que, si se manifestaba en otros hipopótamos, era efecto de los movimientos que habia experimentado al tiempo de sacarlos á tierra: los testículos no están contenidos en un escroto exterior, sino dentro del cuerpo, y de modo que no se manifiestan, aunque se pueden conocer y palpar á través del grueso de la piel; y de este modo, todo lo concerniente á estas partes está oculto en lo interior á escepcion del tiempo del celo.

«En la hembra, mas abajo de la entrada de la *vagina*, hay una especie de *fóliculo* de mas de dos pulgadas de profundidad, sin que en él se alcance á ver ninguna abertura interior, pareciéndose bastante al de la hiena, con la diferencia de que en la hembra del hipopótamo está mas abajo de la vulva, y en la hiena no se ve situado entre el ano y la cola. El hipopótamo hembra no tiene ubres pendientes, sino solamente dos pezones pequeños que esprimidos dan una leche dulce, y tan buena como la de vaca.

«Los huesos de estos animales son sumamente duros. En uno del muslo, aserrado transversalmente se halló un hueco de cinco pulgadas y diez líneas de

largo, y de cerca de una pulgada de diámetro, bastante parecido á la concavidad en que está la médula, pero no se halló en él médula alguna inmediatamente despues de muerto el animal, sino un cuerpo muy duro en que se creyó ver alguna sangre.

«El ancho del pie delantero es igual á su longitud, que es de doce pulgadas y ocho líneas: la planta del pie trasero es algo mas pequeña, pues tiene once pulgadas y cuatro líneas en ambas dimensiones. Estos pies son á propósito para nadar, pues sus dedos pueden moverse, acercarse unos á otros, y doblarse hácia abajo: las uñas son algo cóncavas, como las pezuñas de los demas animales: la planta del pie viene á ser una suela muy dura, separada de los dedos por una especie de canal profunda; y no es horizontal sino un poco oblicua, como si el animal al caminar hubiese cargado mas sobre un lado del pie que sobre el otro, por lo cual los tiene todos algo torcidos hácia fuera: lo corto de las piernas y la flexibilidad de sus articulaciones, le facilitan el aplicarlas y apretarlas contra el cuerpo, proporcionándole tambien los movimientos necesarios para nadar. Mr. Gordon, ayudado de algunos hombres, hizo rodar fuera del agua, como un tonel, un hipopótamo grande, en un terreno llano, sin que las piernas sirviesen de mucho obstáculo.

«Aunque los hipopótamos pasan parte de su vida en el agua, no obstante tienen cerrado el agujero oval; y el mayor diámetro de su corazón, cuando el animal ha adquirido todo su incremento, es de un pie y dos pulgadas.

«Mr. Gordon haciendo abrir muchos hipopótamos así jóvenes como adultos, se aseguró de que estos animales no tienen mas de un estómago, y no rumian, sin embargo de sustentarse solamente de yerba, la cual espelen en sus excrementos en pelotones y mal digerida.

«He dicho antes, continúa Mr. Allamand, que me parecía muy dudoso que los hipopótamos comiesen pescado; y ahora puedo decir que es casi cierto que no le comen, pues habiendo hecho abrir en su presencia Mr. Gordon los estómagos de unos treinta hipopótamos, solo se encontró verba en ellos, y nunca resto alguno de pescado. También dije que no había apariencia de que habitasen en el mar, esponiendo las razones en que me fundaba, y Mr. de Buffon parece haber sido del mismo dictamen; pero me han desengañado las nuevas observaciones del capitán Gordon, quien mató un hipopótamo en el desembocadero del río Gambus, donde el agua era salada, y vió algunos en la bahía de Santa Elena, y salir otros del mar, á dos leguas de distancia de todo río. Con todo es constante que no se alejan mucho de tierra, por no permitírsele la necesidad de salir á ella á pacer. Lo que hacen es ir por la costa del mar desde un río á otro: y esto basta para prueba de que pueden vivir en el agua salada, justificando en algun modo á los que les han dado el nombre de caballos marinos, como Kolbe, que supone que viven indistintamente en el mar y en los ríos. Los que habitan en lo interior del país es verosímil que no van nunca al mar; y si los que están cercanos entran en él, no es para alejarse mucho, por la razon espuesta, la cual debe obligarlos á preferir los ríos.

«Cuando los hipopótamos se encuentran en el fondo del agua, procuran evitarse, pero en tierra les sucede con frecuencia reñir de un modo terrible, por lo cual son muy pocos los que no tienen rotos algunos dientes ó algunas cicatrices en el cuerpo, pues cuando riñen se ponen de pie, y en esta situación se muerden.

«En los parages en que se los inquieta poco, no son tímidos, y cuando se les dispara, vienen á ver

lo que es; pero cuando han experimentado el efecto de las armas de fuego, huyen de los hombres trotando como los puercos, y algunas veces galopan, aunque siempre pesadamente. Con todo, para que un hombre pueda seguirlos, es preciso que camine muy aprisa. Mr. Gordon, acompañó á uno cierto espacio; y sin embargo de que camina con mucha ligereza, si la distancia hubiese sido mayor, el hipopótamo le hubiera dejado atrás.

«Tuvo razón Mr. de Buffon en dudar de lo que algunos viajeros refieren de las hembras de los hipopótamos, relativamente á que estas paren tres ó cuatro hijos. Aquel autor se funda en la analogía para tener este hecho por sospechoso, y la observacion ha demostrado ser falso. El capitán Gordon vió abrir muchas hembras preñadas, y nunca halló mas que un solo feto; y habiendo sacado uno de ellos del cuerpo de la madre, me le remitió. Este feto que estaba casi enteramente formado, tenía de largo tres pies, ocho pulgadas y cuatro líneas: el cordón umbilical estaba sembrado de pequeños glóbulos de color rojo: sus uñas estaban blandas y elásticas: se le podían percibir ya los dientes; y sus ojos tenían casi su forma y tamaño. Luego que nace un hipopótamo, su instinto le obliga á correr al agua, y á veces en ella se pone sobre el lomo de la madre.

«La carne del hipopótamo es muy agradable al gusto y muy sana: sobre todo, el pie asado es manjar delicado, igualmente que la cola. Cuando se hace cocer su lardo, sube é la superficie una grasa de que gustan mucho los naturales del país, y que es un remedio muy estimado en el Cabo, donde á la verdad exageran sus virtudes.»

Aunque el alce y el reno son animales de especies diferentes, hemos creído deber unirlos, por ser casi imposible escribir la historia del uno sin tomar muchas cosas de la del otro, respecto á que la mayor parte de los autores antiguos y modernos los han confundido ó indicado con denominaciones equivocadas, que pueden aplicarse á ambos animales. Los griegos no conocían ni el alce ni el reno: Aristóteles no hace de ellos ninguna mención; y entre los latinos, Julio César fué el primero que usó la voz alce, Pausanias, que escribió cerca de cien años después, es también el primer autor griego en quien se halla este mismo nombre *Αλχις*, y Plinio, que era casi contemporáneo de Pausanias, indicó con bastante oscuridad el alce y el reno bajo los nombres de *alce*, *machlis* et *tarandus*: de que se deduce que no se puede afirmar que el nombre *alce* sea propiamente griego ni latino, pues mas bien parece derivado de la lengua céltica, en la cual el alce se llamaba *elch* ó *elk*. El nombre latino del reno es aun mas incierto que el del alce: y muchos naturalistas han creído que era el *machlis* de Plinio, porque este autor, hablando de los animales del Norte, hace mención á un mismo tiempo del *alce* y del *machlis*, y dice de este último, que es peculiar de la Escandinavia, y que nunca se había visto en Roma ni tampoco en toda la estension del imperio romano: sin embargo, en los comentarios de César se halla también un pasage, que casi no se puede aplicar á otro animal que al *reno*, y que parece probar que este existía entonces en los bosques de

Germania; y quince siglos después de Julio César, Gaston Phebo da indicios de hablar del reno bajo el nombre de *rangier*, como de animal que en su tiempo existía en nuestros bosques de Francia, pues hace una descripción bastante buena de este animal (1), y prescribe el modo de cazarle, y no pudiendo su descripción ser aplicada al alce, además de que al mismo tiempo explica el modo de dar caza al ciervo, al gamo, al corzo, á la cabra montés, al gamuza, etc., no puede decirse que en el artículo en que trata del

(1) *Del rangier ó ranglier*, y de su naturaleza. El rangier es un animal semejante al ciervo, y tiene sus cuernas mayores y articuladas: á veces tiene 30 candiles, y á veces menos, segun su edad: tiene empalmadura ancha como el ciervo, fuera de los candiles ó dagas de delante, que también son empalmadas. Cuando le persiguen huye á proporcion de la gordura que tienen en verano; pero cuando ha corrido cierto espacio haciendo rodeos, se acoge á un árbol que le guarde la espalda para que nadie le pueda ofender sino de frente, ó inclina la cabeza contra tierra: y en esta situación, nadie se atreve á acercarse para cogerle, á causa de las cuernas, que le cubren el cuerpo. Si le acometen por detras, en vez de que los ciervos hieren con los candiles de abajo arriba él hiere con las dagas de arriba abajo, aunque no tan reciamente como el ciervo. Estos animales causan mucho miedo á los alanos y á los galgos, cuando ven su diversa cornamenta. El rangier no es mayor, pero si mas fornido que el gamo: cuando baja hacia atrás las cuernas, abultan mas que su cuerpo: pae como el ciervo ó el gamo, y espela su excremento, unas veces medio formado, y otras como boñiga: vive mucho; y se le dá caza con arcos, lazos, redes, fosos, etc.

Modo de coger el *rangier* ó *ranglier*. Cuando un montero quiera dar caza á un rangier, debe buscarle atrahillándole con sus perros, y no permitir que su sabueso corra por los bosques espesos en que juzgue que puedan estar estos animales, y allí debe tener sus redes y vallas, segun la disposición del terreno, y llevar sus sabuesos por el bosque. Como el *rangier* es animal pesado por sus grandes y altas cuernas, pocos señotes y monteros le cazan á fuerza, ni con perros de caza.

rangier, quisiere hablar de ninguno de estos animales, ni que se engañase en la aplicacion del nombre. De estos testimonios positivos se deduce que en otro tiempo habia renos en Francia, á lo menos en los montes mas elevados como lo son los Pirineos, en cuyas cercanias vivia Gaston Phebo, como señor y habitante del condado de Fox; y que desde aquel tiempo han sido destruidos, como los ciervos, que antes eran comunes en aquel pais, y actualmente no existen en Bigorra, en Couserans, ni en las provincias comarcanas. Es constante que al presente no se hallan renos sino en los paises mas septentrionales; pero tambien sabemos que el clima de Francia era en otros tiempos mucho mas húmedo y frío, por la cantidad de bosques y de pantanos, que lo es en día. Por una carta del emperador Juliano se ve cual era en su tiempo la rigidez del frío: la descripción de los hielos del Sena es perfectamente parecida á la que nuestros canadienses hacen de los del rio de Quebec: las Galias, bajo la misma latitud que Canadá, eran ha dos mil años, lo que el Canadá es en nuestro tiempo, quiero decir un clima bastante frío para criar los animales que hoy no se hallan sino en las provincias del Norte.

Comparando las autoridades, y combinando las indicaciones que acabo de citar, me parece resulta que en otro tiempo habia alces y renos en los bosques de las Galias y de la Germania, y que los pasages de César no se pueden aplicar sino á estos dos animales. Segun se ha ido desmontando las tierras y desecando los pantanos, se habrá hecho mas benigno el temple del clima; y estos mismos animales amantes del frío, abandonarían al principio el pais llano y se retirarían á la region de las nieves en los montes elevados, donde todavia subsistian en tiempo de Gaston de Fox; y si no se hallan allí al presente, consistirá en que

este mismo temple ha ido adquiriendo siempre mas calor, por la casi total destruccion de los bosques, por la disminucion sucesiva de los montes y de las aguas, por la multiplicacion de los hombres, y por la succion de sus labores, y el aumento de su consumo en todo género. Tambien me parece que Plinio tomó de Julio César casi todo lo que escribió de estos dos animales, y que fué el primero que introdujo la confusion de los nombres, pues cita á un mismo tiempo el *alce* y el *machlis*, de lo cual debia naturalmente deducirse, que estos dos nombres, designaban dos animales diferentes, y no obstante, si se observa lo primero: que nombra simplemente al *alce*, sin otra indicacion ni descripción, sin nombrarle mas que una sola vez, y sin decir en ninguna parte ni una palabra mas relativa á este animal: segundo, que solo Plinio ha escrito el nombre *machlis*, sin que ningun otro autor griego ó latino haya usado de esta voz que parece facticia, y en cuyo lugar, segun los comentadores de Plinio se halla la de *alce* en muchos manuscritos antiguos; y tercero, que atribuye al *machlis* todo lo que Julio César dice del *alce*; no se podrá dudar que el pasage de Plinio ha sido alterado, y que estos dos nombres significan un mismo animal, esto es, el alce. Una vez decidida esta cuestion se decidiria otra: siendo el *machlis*, el *alce*, el *tarandus*, será el reno: este nombre *tarandus*, sobre cuya interpretacion han variado tanto los naturalistas, tampoco se halla en ningun autor anterior á Plinio: sin embargo, Agricola y Eliot no dudaron aplicarle al reno, y nosotros somos de la misma opinion, por las razones que hemos espuesto. Finalmente; no debe admirar el silencio de los griegos en orden á estos dos animales, ni la incertidumbre con que han hablado de ellos los latinos, pues los climas septentrionales eran absolutamente ignorados de los prime-

ros, y solo conocidos de los segundos por relacion. El alce y el reno únicamente se hallan en los países del Norte: el alce de la parte de acá, y el reno de la de allá del círculo polar, en Europa y en Asia; pero se les vuelve hallar en América en menores latitudes, porque el frio es allí mayor que en Europa: el reno no teme el frio mas escésivo, se encuentra en Spitzberg, y es comun en Groenlandia, y en la Laponia mas boreal, como tambien en las partes mas septentrionales de Asia: el alce no se acerca tanto al Polo: habita en Noruega, en Suecia, en Polonia, en Lituania, en Rusia, y en las provincias de la Siberia y de la Tartaria, hasta el norte de la China. En Canadá y en toda la parte septentrional de América se hallan, el alce con el nombre de *oriñal*, y el reno con el de *caribú*. Los naturalistas que han dudado que el oriñal fuese el alce, y el *caribú* el reno, no habian comparado bastantemente la naturaleza con los testimonios de los viageros, pues á haberlo hecho, hubieran conocido que eran los mismos animales, con solo la diferencia de ser mas pequeños que los del continente antiguo, como sucede á todos los demas animales en el Nuevo Mundo.

Si se quiere tener ideas bastante justas de la figura del alce y la del reno, se puede conseguir comparando estos dos animales con el ciervo: el alce es mayor, mas abultado y mas alto de piernas: tiene el cuello mas corto, el pelo mas largo, y las cuernas mucho mas anchas y sólidas que el ciervo: el reno es mas pequeño, y mas rollizo: tiene las piernas mas cortas y mas gruesas, y los pies mucho mas anchos: su pelo es muy espeso, y sus cuernas mucho mas anchas, y divididas en gran número de ramas, terminadas con empalmaduras, en vez de que las del alce no son, para decirlo así, mas que candeladas y recortadas; ambos tienen pelos largos debajo del

cuello, la cola pequeña y las orejas mas largas que el ciervo: no caminan á saltos ni brincos como el corzo y el ciervo, siendo su marcha una especie de trote, pero tan veloz y cómodo, que en un mismo espacio de tiempo, casi hacen el mismo camino que el ciervo y el corzo, y sin fatigarse tanto, de suerte que pueden continuar el trote un dia ó dos sin parar: el reno tiene su domicilio en los montes: el alce no habita sino en las tierras bajas y en los bosques húmedos: muchos andan en manadas como el ciervo, ambos pueden domesticarse, y el reno mas que el alce: este, al modo que el ciervo, en ninguna parte ha perdido su libertad, en vez de que el reno ha venido á ser doméstico en el mas inculto de los pueblos, pues los lapones no tienen otro ganado. En aquel clima helado, que no recibe del sol sino rayos oblicuos: donde la noche tiene su estacion como tambien el dia: donde la tierra está cubierta de nieve desde principios del otoño hasta fines de la primavera; y donde la zarza, el enebro, y el muzgo componen todo el verdor del verano, ¿cómo podia el hombre lisongearse de mantener otros animales? No pudiendo el caballo, el buey, la oveja ni otro ninguno de nuestros animales útiles hallar allí su subsistencia, ni resistir la rigidez del frio, fué preciso buscar entre los huéspedes del bosque la especie ménos salvaje y mas provechosa, y los lapones hicieron lo que haríamos nosotros mismos si llegásemos á perder nuestros ganados, pues entonces, para suplir aquella falta, nos veríamos obligados á amansar los ciervos y los corzos de nuestros bosques, y hacerlos animales domésticos, y estoy persuadido de que lo conseguiríamos, y que en breve sabríamos sacar de ellos tanta utilidad como los lapones sacan de sus renos. De este egeemplo debemos deducir hasta qué punto ha sido liberal para con nosotros

la naturaleza. Estamos muy distantes de usar de todas las riquezas que nos ofrece, pues su número es incomparablemente mayor de lo que imaginamos. La naturaleza nos ha dado el caballo, el buey, la oveja y todos nuestros demas animales domésticos para servirnos de ellos, alimentarnos y vestirnos; y no contenta con esto, tiene todavía de reserva otras especies de animales que podrian suplir la falta de aquellas, y que dependeria de nosotros sujetarlas y servirnos de ellas para nuestras necesidades. El hombre no conoce bastantemente lo que puede la naturaleza, ni las utilidades que puede sacar de ella; y lejos de buscarla en las cosas que no conoce, prefiere abusar de las que han llegado á su noticia.

Comparando las ventajas que los lapones sacan del reno domesticado, con las que nos producen nuestros animales domésticos, hallaremos que este animal vale él solo por dos ó tres de los nuestros. De él se valen los lapones, como nosotros del caballo, para tirar de sus carros y rastras: el reno camina mucho mas ligeramente, hace con facilidad jornadas de á treinta leguas, y corre tan seguramente sobre la nieve helada como sobre una pradera poblada de menuda yerba: la hembra da leche de mas substancia y mas nutritiva que la de la vaca: la carne de este animal es muy buen alimento: de su pelo se hacen excelentes forros; y su piel curtida es un cuero muy suave y durable; y de este modo se logra, en solo el reno toda la utilidad que nosotros sacamos del caballo, de la vaca y de la oveja.

El modo que los lapones crian y conducen estos animales, merece particular atencion. Olao, Scheffer y Regconard nos han dado sobre esto relaciones individuales, que creemos deber presentar aqui en extracto, reformando ó suprimiendo los hechos en que aquellos autores se engañaron. Las cuernas del reno, mu-

cho mayores, mas estendidas, y divididas en mucho mayor número de ramas que las del ciervo, dicen estos autores, es una especie de singularidad monstruosa y admirable: el alimento de este animal, durante el invierno, es un muzgo blanco que él sabe hallar debajo de la nieve, rompiéndola con las cuernas, y apartándola con los pies: en el verano, se mantienen de vástagos y de hojas de árboles mas bien que de yerbas, las cuales, las ramas de sus cuernas, que avanzan hácia delante, no le permiten coger con facilidad: corre por la nieve, y se hunde poco en ella á causa de lo ancho de sus pies... «Estos animales son dóciles, y se tienen manadas de ellos, que dan mucha utilidad á sus dueños, pues la leche, la piel, los nervios, los huesos, las pezuñas, las cuernas, el pelo y la carne de estos animales, todo es bueno y útil. Los lapones ricos tienen rebaños de cuatrocientos ó quinientos renos: los pobres tienen diez ó doce: sacanlos á pacer, y despues los vuelven al establo ó bien los encierran en un redil, durante la noche, para libertarlos de los insultos de los lobos; y si les hacen mudar de clima, mueren en breve. En tiempos antiguos, Stenon, príncipe de Suecia, envió seis renos á Federico, duque de Holstein; y mas modernamente, en 1333, Gustavo rey de Suecia, hizo llevar á Prusia diez renos, entre machos y hembras, los cuales soltaron en los bosques, pero todos perecieron sin haber producido, ni en el estado de domesticidad, ni en el de libertad. Yo deseaba, dice Regnard, traer á Francia algunos renos vivos, pero me detuvo el saber que muchos lo habian ejecutado infructuosamente; y el año pasado se condujeron tres ó cuatro á Dantzick, donde murieron, no pudiendo habituarse á aquel clima, que es demasadamente caluroso para ellos.»

De los renos que hay en Laponia, los unos son montaraces, y los otros domésticos. En la estacion

del celo, se suelta las hembras en los bosques, para que busquen los machos silvestres; y como estos renos silvestres son mas robustos y vigorosos que los domésticos, son preferidos para tirar de las rastras los que han nacido de esta mezcla. Estos renos son menos dóciles que los otros, pues no solo rehusan á veces obedecer al que los guía, sino que se vuelven repentinamente contra él, y le acometen á patadas, de suerte que no le queda mas recurso que cubrirse con su rastra hasta que se haya calmado la cólera del animal. Estas rastras son tan ligeras, que los que caminan en ellas las manejan con facilidad, y pueden volcarlas y cubrirse con ellas cuando les acomoda. Por debajo están forradas con pieles de renos jóvenes, vuelto el pelo hácia la nieve, y echado hácia atrás, para que la rastra rosale mas fácilmente, y retroceda con alguna dificultad en los parages elevados. El reno uncido no tiene por collar mas que un pedazo de piel, con su pelo, desde el cual baja una correa que por debajo del vientre, y que entre las piernas va á parar á un agujero que hay en la parte anterior de la rastra, donde se ata. El lapon no usa de mas riendas que de una sola correa, atada á la raíz de la cuerna del animal, la cual echa diversamente por encima del lomo de éste, ya á un lado, y ya á otro, segun quiere dirigirla á derecha ó á izquierda. En esta especie de carruage se puede caminar de cuatro á cinco leguas por hora; pero por lo mismo que este modo de viajar es pronto, es tambien muy incómodo, pues se necesita estar habituado á él, y trabajar continuamente en mantener la rastra en equilibrio, para evitar que vuelque.

Los renos tienen en lo exterior muchas cosas en que convienen con los ciervos; y siendo igual tambien la conformacion de sus partes interiores, resultan de esta conformidad de naturaleza, hábitos aná-

logos y efectos semejantes. El reno echa todos los años nuevas cuernas, como el ciervo, y se carga tambien como él de gordura: está en celo en la misma estacion, esto es, á fines de setiembre: las hembras, en una y otra especie, están preñadas ocho meses, y no paren mas que un hijo: los machos tienen igualmente un malísimo olor en el tiempo del celo; y entre las renas, como entre las ciervas, hay algunas que no paren: los renos jóvenes tienen tambien, como los cervatillos, en la primera edad, el pelo de color vario, pues al principio es rojo, mezclado de amarillo, y con la edad viene á ser pardo oscuro casi negro: cada hijo sigue á su madre por espacio de dos ó tres años, y hasta la edad de cuatro años cumplidos no adquieren estos animales todo su incremento: tambien es esta la edad en que se empieza á enseñarlos, y aplicarlos al trabajo; y para hacerlos mas dóciles los castran, cuya operacion ejecutan los lapones con los dientes. Los renos enteros son fieros y muy difíciles de manejar, y por esta razon no se sirven sino de los castrados, entre los cuales escogen los mas despiertos y ágiles para correr con las rastras, y los mas tardos para acarrear á paso mas lento las provisiones y el bagage. Para cada cinco ó seis hembras solo se conserva un macho entero, y á la edad de un año es cuando se ejecuta la castración. Tambien están sujetos á los gusanos como los ciervos, á fines de invierno, á cuya época es tal la cantidad que se les engendra debajo de la piel, que la tiene entonces toda hecha una criba: estos agujeros se cierran en el verano, y por lo mismo solo en el otoño se hacen cacerías de renos para tener los forros ó los cueros.

Los rebaños de esta especie de animales exigen mucho cuidado, pues los renos se extravian fácilmente, y conservan cierta propension á recobrar su libertad natural: es necesario seguirlos y estar alerta

con ellos: no se les puede llevar á pastar sino á parages descubiertos, y por poco numeroso que sea el rebaño, son necesarios muchos pastores para guardarlos, contenerlos, llamarlos y correr en busca de los que se alejan: todos están marcados, á fin de poder reconocerlos, pues sucede frecuentemente el estraviarse en los bosques, ó pasarse á otro rebaño; y finalmente, los lapones están sin cesar ocupados en estos afanes, lo cual no es extraño, porque consiste en los renos toda su riqueza, y saben sacar de ellos todas sus comodidades, ó por mejor decir, todo lo necesario para la vida. Ellos se cubren de pies á cabeza de estos forros, que son impenetrables al frio y al agua, consistiendo en ellos todo su vestido de invierno: en el verano se sirven de pieles, cuyo pelo se ha caido: saben tambien hilar el mismo pelo, y con él cubren los nervios que sacan del cuerpo del animal, y que les sirven de cuerdas y de hilo: comen la carne del reno, beben la leche, y hacen de ella quesos muy mantecosos: esta leche purificada y batida, en lugar de manteca, da una especie de sebo; y esta particularidad, junta con la grande estension de las cuernas de este animal, y con la mucha gordura de que está cargado en el tiempo del celo, son otros tantos indicios de la superabundancia del alimento. Pero la prueba de ser esta superabundancia excesiva, ó por lo menos mayor que en cualquiera otra especie, es que el reno es el único animal, cuya hembra tenga cuernas como el macho, y tambien el único, cuyas cuernas caigan y se renueven anualmente, sin embargo de la castracion, pues en los ciervos, los gamos y los corzos á quienes se ha hecho esta operacion, la cabeza del animal subsiste para siempre en el mismo estado en que se hallaba al momento de la castracion, y así el reno es, entre todos los animales, el que da mas á conocer lo supérfluo de la materia nutritiva: depen-

diendo esto quizá menos de la naturaleza del animal, que de la calidad del alimento, porque el muzzo blanco, que es su único mantenimiento, sobre todo durante el invierno, es una especie de planta llamada *empeyne*, cuya sustancia, semejante á la de la seta, ó de la *barba cabruna*, es muy nutritiva, y está mucho mas cargada de moléculas orgánicas, que las yerbas, las hojas ó los vástagos de los árboles (1): y en esto consiste que el reno tenga mayores cuernas y mas gordura que el ciervo, y que las hembras y los renos castrados tampoco carezcan de cuernas. De aqui proviene tambien la grande variedad que se encuentra en el tamaño, figura y número de los candiles y de las ramas de las cuernas de los renos: los machos á quienes no se ha dado caza ni sujecion, y que se nutren abundantemente y á voluntad de este alimento sustancial, tienen unas cuernas de tamaño extraordinario, que se estienden hácia atrás casi hasta las ancas, y hácia adelante hasta pasarles del hocico; las cuernas de los castrados son menores, y sin embargo de que suele exceder al de las cuernas de nuestros ciervos: finalmente, las de las hembras son todavia mas pequeñas; de suerte que estas cuernas varian, no solo como las de los otros animales por la edad, sino tambien por el sexo y por la mutilacion de los machos; y por consiguiente, son tan diversas unas de otras, que no es de admirar que los autores que han intentado describirlas, estén entre sí tan poco acordes.

«Otra singularidad, comun al reno y al alce, y que no debemos omitir, es que cuando estos ani-

(1) Es muy digno de nota que, sin embargo de no comer el reno en el invierno, mas que este muzzo y en gran cantidad, engordamas, y está mas limpio, y cubierto de pelo mas lustroso que cuando en el verano come las mejores yerbas, en cuyo tiempo causa horror el verle.

males corren ó apresuran sumamente su paso, sus pezuñas dan á cada movimiento un estallido tan fuerte, que parece que todas las articulaciones de las piernas se desencajan. Los lobos, avisados por este ruido, ó por el olor del animal, corren á su encuentro, le cogen y le matan, si son muchos en número, pues el reno se defiende de un lobo solo, no con las cuernas, las cuales para todo le embarazan mas que le aprovechan, sino con sus pies delanteros, en que tiene mucha fuerza, con los cuales hiere al lobo con bastante violencia para aturdirle ó apartarle de sí, y luego huye con tanta velocidad que no le puede alcanzar. Otro enemigo mas peligroso para el reno, aunque menos frecuente y menos numeroso, es el *rosomack* ó *gloton*: este animal, mas voraz aun, pero mas pesado que el lobo, en vez de perseguir al reno, se sube á un árbol, y se oculta en él para esperarle al paso; y luego que le vé á distancia proporcionada, se arroja sobre su lomo, se ase á él con las uñas, y empezando á morderle la cabeza ó el cuello, no le abandona hasta haberle degollado. La misma guerra y con el mismo ardid, hace al alce, que es animal aun mas corpulento y vigoroso que el reno. Este *rosomack* ó *gloton* del Norte, es el mismo animal que el *carcajú* ó *quincajú* de la América septentrional, cuyos combates con el oriñal son famosos; y ya hemos dicho que el oriñal de Canadá es el mismo animal que el alce de Europa. Es harto extraño que el *gloton* ó *carcajú*, que no es mayor que un tejón, venza y mate á un alce, cuya estatura escede á la de un caballo grande, y cuya fuerza es tal, que de una sola patada puede matar un lobo; pero el hecho tiene á su favor tantos testigos que no admite duda.

«A lo que ya hemos dicho en orden al crujido que se oye en todos los movimientos del reno, añadiremos una observacion que el marqués de Amezaga se ha

servido comunicarme. «Pudiera creerse, dice, que este ruido ó crujido procedia de las puntas de los cascos que se hiriesen una contra otra como unas castañuelas, y pareceria esto tanto mas verosimil, cuanto los renos tienen el casco largo y chato. Yo procuré reconocer de donde provenia este ruido, en los renos que el rey de Suecia habia enviado á S. A. S. el príncipe de Condé; y preguntándolo á los lapones que los habian conducido, estos tocaron con bastante suavidad uno de los renos, y oí el ruido sin poder distinguir de donde procedia, pues el animal habia sido tocado tan ligeramente, que ni aun habia mudado de sitio. A vista de esto, conocí que el crujido no procedia de los cascos; y tendiéndome en tierra aceché el momento en que el reno levantase el pie, y luego que hizo este movimiento, oí que la articulacion del pie dió el crujido que yo habia oido al principio, pero mas fuerte, por haber sido mayor este movimiento: permanecí en la misma situacion para asegurarme si los pies traseros crugian como los delanteros: tambien oí el crujido de la rodilla, aunque mucho menos fuerte que el del pie: el del corvejon casi no se percibe.

«Estos renos murieron ambos en Chantilly de la misma enfermedad; esto es, de una inflamacion en la garganta, desde la lengua hasta los *bronchios* del pulmón, y acaso se les hubiera podido curar dándoles refrescos, pues estaban sanos y aun gruesos hasta el dia en que empezaron á padecer la inflamacion: pacian del modo que las vacas, y comian ansiosamente el muzgo gris que se pega á los árboles.

«De estas observaciones del marqués de Amezaga, se deduce, que el crujido que se percibe en los renos, proviene de las articulaciones de los huesos de las piernas; y es mas que probable que sucede lo mismo en el alce, y en los demás animales en quienes se oye un ruido semejante.

«En Laponia y en las provincias septentrionales de Asia, es quizá mayor el número de los renos domésticos que el de los silvestres; pero en Groenlandia aseguran los viajeros que todos son salvajes.

«Estos animales son tímidos y fugitivos, y huelen los hombres de lejos. Los mayores renos de Groenlandia no son mas corpulentos que un novillo de dos años; y esto me hace conjeturar que son de la especie que Edwards llama gamos de Groenlandia, mas de un tercio menores que los de la especie grande: unos y otros desmogan en la primavera y casi al mismo tiempo se les cae el pelo: entonces se enflaquecen y se adelgaza su piel, pero en el otoño engordan y la piel se engruesa. De esta alternativa, dice Mr. Auderson, vese que todo los animales del Norte sufren mejor los extremos del calor y del frío: gordos y bien abrigados en invierno, y flacos y con poco abrigo en el verano: en esta última estación pacen la yerba tierna de los valles: en la otra buscan debajo de la nieve el muzgo de las peñas.

El alce y el reno son ambos del número de los animales ruminantes: así lo indica su modo de alimentarse, y lo demuestra la inspección de sus partes internas: sin embargo, Torneo Scheffer, Regnard, Hulden y otros muchos han escrito que no rumia el reno. Ray tuvo justo motivo para decir que esto le parecia increíble; y efectivamente el reno rumia como el ciervo y como todos los demas animales que tienen muchos estómagos. La duración de la vida del reno doméstico no es mas que de 15 á 16 años; pero es de presumir que vive mas tiempo el reno silvestre, porque tardando este animal cuatro años en crecer, debe vivir 28 ó 30 años, viviendo en su estado de naturaleza. Los lapones cazan los renos silvestres de diferentes modos, según las diversas estaciones: se valen de hembras domésticas para atraer

los machos silvestres en el tiempo del celo: tambien los matan con balas y con flechas, y disparan estas últimas con tal violencia, que no obstante lo muy espeso del pelo y la resistencia del cuero, no necesitan frecuentemente mas que una flecha para matar el animal.

Hemos recogido los hechos concernientes á la historia del reno con el mayor cuidado, y los hemos presentado con la mayor circunspección, por lo mismo que no podiamos asegurarnos de ellos personalmente, ni tener aqui vivo este animal; y habiendo manifestado el sentimiento que esto me causaba, á algunos de mis amigos, Mr. Collinson, miembro de la Sociedad Real de Londres, sugeto tan recomendable por sus prendas como por su mérito literario, y con quien tengo amistad ha mas de veinte años, me hizo el favor de enviarme un dibujo del esqueleto del reno, y yo he recibido del Canada un feto de caribú. Con estas dos piezas y muchas cuernas de renos que nos han venido de varias partes, hemos podido verificar las semejanzas generales y las diferencias principales que hay entre el reno y el ciervo.

Por lo relativo al alce, he visto uno vivo quince años ha, y quise hacerle dibujar; pero como estuvo pocos dias en Paris, no hubo tiempo para concluir el dibujo, ni yo tuve mas que el preciso para comprobar la descripción que los académicos de las ciencias de Paris habian dado de este animal, y asegurarme de que es exacta y conforme á la naturaleza.

«El alce, dice el redactor de las Memorias de la Academia, es notable por lo largo del pelo, la magnitud de las orejas, la pequeñez de la cola y la forma del ojo, cuyo grande ángulo es muy hendido, igualmente que la boca, que lo es mucho mas que en los bueyes, los ciervos y demas animales bisulcos. El alce que disecamos era casi del tamaño de un

ciervo, y su cuerpo tenia de largo seis pies y cinco pulgadas, desde la estremidad del hocico hasta el origen de la cola, cuya longitud era solamente de dos pulgadas y cuatro líneas: su cabeza no estaba armada de cuernas, porque el animal era hembra: el cuello era corto, no teniendo mas de diez pulgadas y media de largo y otras tantas de ancho; y las orejas diez pulgadas y media de largo, y cuatro pulgadas y ocho líneas de ancho. El color del pelo no se diferenciaba mucho del de la piel del asno, cuyo gris á veces se acerca al color del pelo de camello. Pero este pelo era muy diferente del del asno, que es mucho mas corto, y del pelo de camello que es mucho mas fino; pues la longitud del pelo del alce era de tres pulgadas y media, y su grueso igual al de la mas recia crin de caballo: este grueso iba siempre en disminucion hácia la punta, que era muy delgada, y tambien hácia la raiz; pero repentinamente hácia esta, formando como la empuñadura de una lanza; y esta empuñadura tenia diferente color que lo restante del pelo, pues era blanca y diáfana, como las sedas del puerco. Este pelo era largo como el del oso, pero mas derecho, mas grueso y mas echado; y todo de una misma especie; y el labio superior grande y desprendido de las encias, pero no tan grande como dice Solino, y como Plinio le ha supuesto en el animal que llama *machlis*. Estos autores dicen que el alce se vé precisado á pastar caminando hácia atrás para impedir que su labio se le introduzca entre los dientes; pero nosotros hemos observado en la diseccion, que la naturaleza ha evitado de otro modo este inconveniente por medio de lo grande y fuerte de los músculos destinados particularmente para levantar el labio superior; y tambien hemos hallado las articulaciones de la pierna muy apretadas con ligamentos, cuya dureza y grueso puede haber

dado motivo á la opinion de que el *alce* una vez echado no puede levantarse. Sus pies eran semejantes á los del ciervo, aunque mucho mas abultados; y fuera de esto nada tenian de extraordinario. Hemos observado que el ángulo grande del ojo era hendido hácia abajo mucho mas que en los ciervos, los gamos y los corzos, y de un modo particular, pues no era la hendidura segun la direccion de la abertura del ojo, sino que formaba ángulo con la línea que vá de uno de los ángulos del ojo al otro: la glandula lacrimal inferior tenia una pulgada y nueve líneas de largo, y ocho líneas de ancho. En el cerebro hallamos una parte, cuyo tamaño tenia tambien relacion con el olfato, el cual, segun Pausanias, es mas fino en el alce que en ningun otro animal, pues los nervios olfatorios, llamados comunmente *apophisis mamilares*, eran sin comparacion mayores que en ningun otro animal de los que hemos disecado, teniendo mas de cuatro líneas de diámetro. Por lo tocante al pedazo de carne que algunos autores le suponen en el lomo, y otros bajo la barba, puede decirse que sino se equivocaron ó fueron demasadamente crédulos, estas cosas eran particulares en los alces de que hablan. En esta parte podemos añadir nuestro propio testimonio al de los académicos de las ciencias; pues en el alce que vimos vivo, y que era hembra, no observamos ningun lobanillo debajo de la garganta ni de la barba; y sin embargo, Linneo, que debe conocer los alces mejor que nosotros, pues habita en su pais, hace mencion de este lobanillo debajo de la garganta, y aun le dá por carácter esencial del alce. No hay otro medio de conciliar esta asercion de Linneo con nuestra negativa, que suponer este lobanillo ó *carúncula gutural* al alce macho, al cual no hemos visto, y si es así, este autor no debiera haberla dado por carácter esencial en la es-

pecie, puesto que la hembra no la tiene. Puede tambien darse que esta carúncula sea una enfermedad, una especie de papera comun entre los alces, porque en las dos figuras que de este animal pone Gesnero, à la primera, que no tiene cuernas, se la vé una gruesa carúncula debajo del cuello, y no la tiene la segunda, que representa un alce macho con sus cuernas.

En general, el alce es animal mucho mayor y mas robusto que el ciervo y el reno: su pelo es tan áspero, y tan dura su piel, que apenas puede penetrarla una bala de fusil; y sus piernas tan firmes, y de tanto movimiento y tanta fuerza, especialmente en las piernas delanteras, que de una sola patada puede matar un hombre, un lobo, y aun partir un árbol. Con todo, se le caza casi como nosotros lo practicamos con el ciervo; esto es, à fuerza de hombres y de perros. Aseguran que cuando es perseguido, suele caer repentinamente (1), sin haberle disparado, ni herido,

(1) Preparada la caceria desde el dia anterior, no bien llegamos à tiro de pistola del bosque, cuando vimos que un alce que iba huyendo, cayó repentinamente sin haberle herido, ni oido disparar. Pregunté à mi guia é intérprete la causa, y respondió que era el mal caduco que padecen todos aquellos animales, por lo cual los llaman *ellens* que significa *miserable*. Y à no ser por este mal que los hace caer, con dificultad se les daría alcance, como lo ví poco despues que el caballero noruego hubo muerto este alce así caido: pues persiguiendo despues otro mas de dos horas no le podíamos alcanzar, ni lo hubiéramos conseguido, à no haber caido como el primero del mismo mal caduco, despues de haber muerto con los pies delanteros tres de los mejores perros de este caballero, quien sentido de esta perdida, no quiso cazar mas. En señal de amistad me dió los pies izquierdos traseros de los alces, que habia muerto, diciéndome que eran excelente remedio para el mal caduco; à que le respondí con risa que temiendo tanta virtud aquel pie me admiraba de que el animal que le llevaba siempre consigo, no se curase. Confesó que yo tenia razon; pues habiendo dado aquel

y de esto han conjeturado ser sujeto à la epilepsia ó mal caduco: deduciendo de esta conjetura (mal fundada, pues solo el miedo pudiera producir el mismo efecto) una consecuencia absurda, y es que sus pezuñas debian curar la epilepsia y aun preservar de ella; y esta preocupacion grosera se ha esparcido tan generalmente, que, aun en el dia, se vé que muchas gentes del pueblo llevan anillos en que hay engastado un pedacito de pezuña de alce.

El haber muy poca gente en las partes septentrionales de América, es causa de que se encuentre allí mucho mayor número de toda especie de animales, y particularmente de alces, que en el Norte de Europa. Los salvages no ignoran el arte de cogerlos: los siguen por el rastro, à veces muchos dias consecutivos; y à fuerza de constancia y de maña, consiguen su intento. La caza de invierno es singular: «Strvensen, dice Denys, de *raquetas*, por cuyo medio se camina sobre la nieve sin hundirse. El oriñal camina poco, porque se hunde en la nieve, lo cual le fatiga mucho para caminar: no come sino los vástagos recientes de los árboles: donde los salvages encontraban comidos estos vástagos, hallaban en breve los animales, que por no poder caminar de prisa estaban poco distantes, y fácilmente se les acercaban: arrojábanles un dardo, que es una asta larga, à cuya estrechidad hay asegurado un hueso grande y afilado que penetra como una espada: si era muy numerosa la manada de oriñales, los hacian huir: entonces estos animales se ponía todos cola con cola, formando un círculo de legua y media ó dos leguas, y à veces mayor, y à fuerza de dar vueltas apretaban la nieve de

remedio à muchas personas alligidas del mismo mal, no se habian curado, y que conocia, como yo, que la supuesta virtud del pie de alce era un error popular.

tal modo que no se hundian mas: cansado el que está delante, se pone detrás de los otros: los salvages emboscados los esperaban al paso y los herian: habia un salvage que los perseguia siempre; á cada vuelta quedaba muerto un alce, pero al fin huia á los bosques.» Comparando esta relacion con las que dejamos citadas, se vé que el hombre salvage y el oriñal de América son copias fieles, el primero del lapon, y el segundo del alce de Europa.

Muchos viageros han pretendido que en la América septentrional hay alces de un tamaño mucho mas considerable que el de los alces de Europa, y aun de los que se ven mas comunmente en América. Mr. Dudley, que ha remitido á la Sociedad Real de Londres una excelente descripción del oriñal, dice que los cazadores mataron uno, cuya altura era de once pies y ocho pulgadas.

Josselyn asegura haberse hallado en la América septentrional alces de catorce pies de alto. Los viageros que han hablado de estos alces agigantados, dan siete pies de largo á sus cuernas; y segun Josselyn, los estremidades de las dos cuernas distan una de otra dos brazas, de doce á trece pies. La Hontan dice que hay en América cuernas de alce que pesan de trescientas á cuatrocientas libras. Todas estas noticias pueden ser exageradas ó no tener mas fundamento que las relaciones infieles de los salvages, los cuales pretenden que á setecientas ú ochocientas millas al Sudoeste del fuerte de Yorck, existe una especie de alce mucho mayor que la ordinaria, y á la cual dan ellos el nombre de waskeser; pero lo que sin embargo pudiera dar motivo á presumir que estas relaciones no son absolutamente falsas, es haberse encontrado en Irlanda gran cantidad de cuernas fosiles de enorme tamaño, las cuales se han atribuido á los grandes alces de la América septentrional, de

que habla Josselyn, respecto á no poder suponer que algun otro animal haya llevado cuernas tan grandes y pesadas. Estas cuernas difieren de las de los alces de Europa ó de los ordinarios de América en ser sus astas proporcionalmente mas largas, y estar guarnecidas de cercetas mas anchas y gruesas, señaladamente en las partes superiores. Una de estas cuernas fosiles, compuesta de dos astas, tenia seis pies y cuatro pulgadas de largo desde su insercion en el cráneo hasta la punta: las cercetas tenian de largo cerca de un pié; la empalmadura de un pié y nueve pulgadas de ancho: y la distancia entre las dos estremidades, era de nueve pies; pero esta enorme cuerna era sin embargo muy pequeña en comparacion de otras que se han hallado igualmente en Irlanda. Mr. Wright ha dado la figura de una de estas cuernas, que tenia nueve pies y cuatro pulgadas, y cuyas dos estremidades distaban entre si mas de diez y seis pies. Quizá estas grandísimas cuernas fosiles pertenecieron á alguna especie, que no subsiste desde largo tiempo, ni en el antiguo ni en el nuevo mundo; pero si existiesen todavía individuos semejantes á los que llevaban estas enormes cuernas, se podría creer que eran los alces, á quienes los americanos llaman waskeser; y esto confirmaría las relaciones de Dudley, de Josselyn y de la Hontan.

Pontoppidam asegura que los renos parecen en todos los países del mundo, á escepcion de los del Norte, y que aun allí es preciso que habiten en las montañas; pero añade cosas menos creibles, diciendo que sus cuernas son movibles, de modo que el animal puede doblarlas adelante ó atrás; y que encima de los párpados tiene en la piel una abertura, por la cual vé un poco cuando la gran cantidad de nieve le impide abrir los ojos. Este último hecho me parece imagina-

do á vista de la costumbre que tienen los lapones de cubrirse los ojos con un pedazo de madera hendida, para evitar la demasiada claridad de la nieve, que los pone ciegos en pocos años, cuando no cuidan de disminuir con esta precaucion el reflejo de aquella luz demasiado blanca, que ofende mucho la vista.

Es notable en estos animales el estallido que se oye en todos sus movimientos, sin que para esto sea necesario que caminen, ni corran; pues basta causarles alguna sorpresa ó temor, tocándolos, para percibir el ruido que hacen sus articulaciones. Aseguran que sucede lo mismo al alce; pero no hemos tenido ocasion de verificarlo.

EXTRACTO DE CARTA DEL CABALLERO DE BUFFON AL CONDE DE BUFFON. LILA 30 DE MAYO DE 1785.

«Acaban de llegar aquí tres renos, el uno macho, de edad de seis años, el otro hembra, de edad de tres años, y el restante tambien hembra, de un año. El hombre que los conduce y hace ver al público por dinero, asegura haberlos comprado en una poblacion de lapones, nombrada en sueco Deger-Forth-Capel, en la provincia de Wertu-bollo, á noventa millas (doscientas y setenta leguas de Francia) de Stockolmo, y ocho millas (veinte y cuatro leguas) de Huma, y desembarcádoslos en Lubeck el mes de noviembre del año próximo pasado. Estos tres hermosos animales son muy familiares, y especialmente el mas jóven, que juega como un perrillo con los que le acarician; y todos tres están gordos, muy alegres y sanos.

«He examinado y comparado estos renos, tenien-

do á la vista la descripcion que vd. hace de ellos, y la he hallado exacta en todas sus partes. El reno macho tiene sus cuernas cubiertas de correas, como las del ciervo, renovadas recientemente: estas cuernas son muy calientes al tacto; y cada tronco tiene un pie y ocho pulgadas de largo desde su nacimiento hasta la estremidad, en la cual se empiezan á reconocer dos cercetas de punta redonda; y no puntiaguda como las del ciervo. Estas dos ramas se separan en sus estremidades: su curvatura es hácia delante: son uniformes y de muy buenas medras: las dos cercetas inmediatas á la cabeza crecen hácia delante, acercándose á la nariz del animal, haciéndose aplastadas y anchas, con seis cercetas ó candiles pequeños, que en todo imitan la figura de una mano que tuviese seis dedos separados: el resto de las cuernas produce muchas ramas, que casi todas se encaminan hácia delante, á lo que he podido juzgar por un dibujo muy mal hecho que me ha presentado el dueño de estos renos, de las últimas cuernas de uno que vendió en Alemania, las cuales, segun me dijo, tenían cuatro pies y ocho pulgadas de alto, y pesaban veinte y siete libras. La estremidad de cada tronco se termina en unas anchas paletas, que tienen cercetas pequeñas como las que hay cerca de la cabeza. La regularidad de las recientes cuernas que he visto, y sus medras, indican que serán soberbias.

«Comen heno, escogiendo las cañas que tienen el grano, y tambien chicorias silvestres, frutas y pan de centeno, prefiriendo estos tres alimentos á todos los demas que se les presentan. Cuando quieren beber, entran un pie en el cubo, y procuran enturbiar el agua moviéndola: todos tres tienen este mismo hábito, y casi siempre tienen el pie dentro del cubo mientras beben.

«La hembra grande tiene dos prominencias que

anuncian la renovacion de las cuernas; y la pequeña tiene tambien las mismas prominencias. He visto las cuernas que tuvo la hembra en el año último, las cuales no eran mayores que las de un corzo: su figura era tortuosa y nudosa: y la figura de cada rama muy irregular.

«En estos renos he reconocido todos los caracteres que vd. designa: el crujido de los pies cuando caminan, y con especialidad despues que han estado en reposo: el pelo largo y blanquecino en la parte inferior del cuello, y la figura de este, que en parte es parecida á la del buey, y en parte á la del ciervo: la cabeza y los ojos semejantes á los del buey: la cola muy corta y parecida á la del ciervo; y la parte posterior de la grupa, blanquecina como en el ciervo. Este reno no tiene en sus movimientos la lentitud del buey, ni la agilidad del ciervo, pero tiene la vivacidad del último, moderada por su forma, que no es tan fina: los he visto rumiar, y se arrodillan para echarse: aborrecen á los perros, y huyen de ellos con miedo, ó procuran maltratarlos con los pies delanteros: su pelo es de color pardo leonado, y este último se degrada hasta llegar á blanquecino en el vientre, á los lados del cuello y debajo de la grupa.

«Los dos espolones que tiene en cada pierna trasera son gruesos y bastante largos para que sus puntas toquen en tierra cuando camina el animal: estos espolones se separan en esta situacion, y el reno, cuando camina, deja señalados cuatro puntos, de los cuales los dos de las piernas traseras entran en tierra ó en la arena de cuatro á cinco líneas, debiendo estos espolones ser muy útiles al animal para afianzarse en la nieve.

«El macho tiene seis pies y cinco pulgadas de largo desde la estremidad del hocico hasta el origen de la cola, y tres pies, diez pulgadas y ocho li-

neas de alto, desde la planta del casco hasta la cruz.

«La hembra grande tiene cinco pies y tres pulgadas de largo, y tres pies y medio de alto.

«La hembra chica, cuatro pies, nueve pulgadas y dos líneas de largo, y tres pies y dos líneas de alto.

«Estos animales tienen ocho pequeños dientes incisivos, del mas bello esmalte, y muy bien colocados en la estremidad anterior de la mandíbula inferior, y cinco muelas á cada lado en lo interior de la boca, quedando un espacio de cuatro dedos entre las muelas y los incisivos de cada lado, en cuyo espacio no hay dientes. La mandíbula superior sólo tiene cinco muelas á cada lado, sin ningún incisivo.

«El tiempo de la brama es el mismo que el del ciervo: la hembra recibió el macho en el mes de noviembre del año pasados á cuatro leguas de Upsal.

«Ya es bastante, y quizá demasiado hablar de unos animales que vd. conoce mejor que yo sin haberlos visto; pero como hasta ahora no se han presentado renos vivos en Francia, he creído que mis observaciones no desagradarian á vd. etc.»

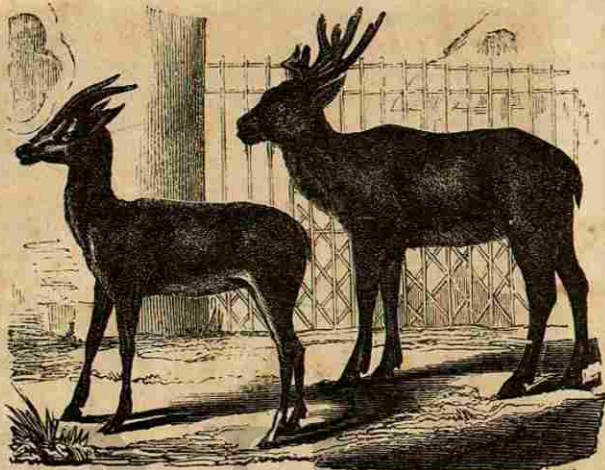
Acaso no hay un animal que se domestique mas fácilmente que el reno cuando se ha cazado joven: demuestra hácia su amo una singular afeccion al cual se une mucho. G. Cartiurig, inglés, que ha habitado cerca de seis años en la costa de Labrador, dice, que un reno joven que se habia cogido, y al cual dejó en libertad al cuarto dia, demostraba los mismos signos de adherencia y de fidelidad que un perro. Se acostaba al pie de la cama de su amo, y cada instante, por decirlo así, se levantaba para asegurarse de su presencia mirándole el rostro: cuando perdía de vista á su amo se ponía inquieto y le buscaba por todas partes, ahullando como un perro; pero no bien

Se distinguía cuando corría hácia él dando saltos de gozo. Observando á este animal con detenimiento, se notaba que no dormía y que no permanecía con los ojos cerrados mas de dos segundos.

El alce aun cuando de indole feroz, no es menos susceptible de domesticidad que el reno. Mr. Fouché de Obsonyville alimentaba á uno en la India que habían cogido pocos dias despues de su nacimiento; este animal nunca se separaba de él y andaba suelto por todas partes, acudiendo á la voz de su amo, y solo mostraba su impaciencia cuando no podia estar al lado de su dueño. Mientras duró un viage que tuvo que hacer Mr. Fouché, le ataron; pero de tal modo llegó á enfurecerse que nadie se determinaba á arriarse á él, echándole el alimento desde lejos, mas cuando su amo estuvo de vuelta y el animal le vió, comenzó á hacer los mayores esfuerzos para desembarazarse de su atadura, y los transportes y caricias de este alce, produjeron en su amo la sensibilidad mas exquisita hacia este animal domesticado.

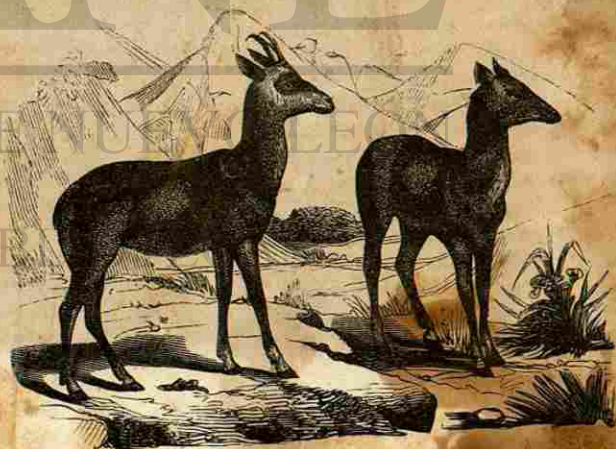
CABRON MONTÉS, GAMUZA Y DEMAS CABRAS.

Aunque hay apariencias de que los griegos conocieron la cabra montés y gamuza, no las designaron con denominaciones particulares, ni aun las atribuyeron caracteres precisos para que se las pudiese reconocer, contentándose con indicarlas bajo el nombre genérico de *cabras silvestres*, probablemente en la persuasión de que estos animales eran de la misma especie que las cabras domésticas, pues no las pusieron nombres propios, como lo hicieron con todos



La Gacela.

El Reno.



La Gamuza.

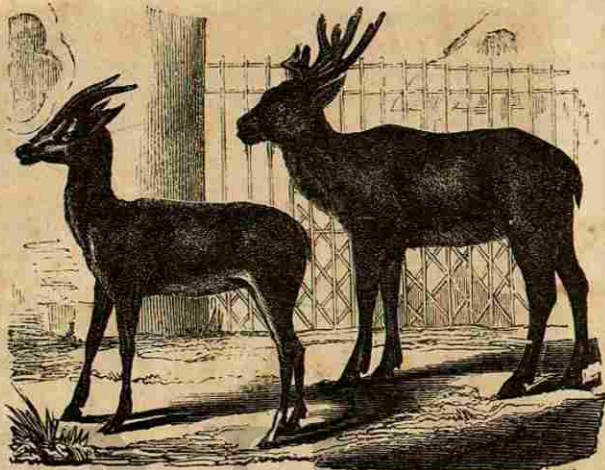
El Musco.

Se distinguía cuando corría hácia él dando saltos de gozo. Observando á este animal con detenimiento, se notaba que no dormía y que no permanecía con los ojos cerrados mas de dos segundos.

El alce aun cuando de indole feroz, no es menos susceptible de domesticidad que el reno. Mr. Fouché de Obsonyville alimentaba á uno en la India que habían cogido pocos dias despues de su nacimiento; este animal nunca se separaba de él y andaba suelto por todas partes, acudiendo á la voz de su amo, y solo mostraba su impaciencia cuando no podia estar al lado de su dueño. Mientras duró un viage que tuvo que hacer Mr. Fouché, le ataron; pero de tal modo llegó á enfurecerse que nadie se determinaba á arriarse á él, echándole el alimento desde lejos, mas cuando su amo estuvo de vuelta y el animal le vió, comenzó á hacer los mayores esfuerzos para desembarazarse de su atadura, y los transportes y caricias de este alce, produjeron en su amo la sensibilidad mas exquisita hacia este animal domesticado.

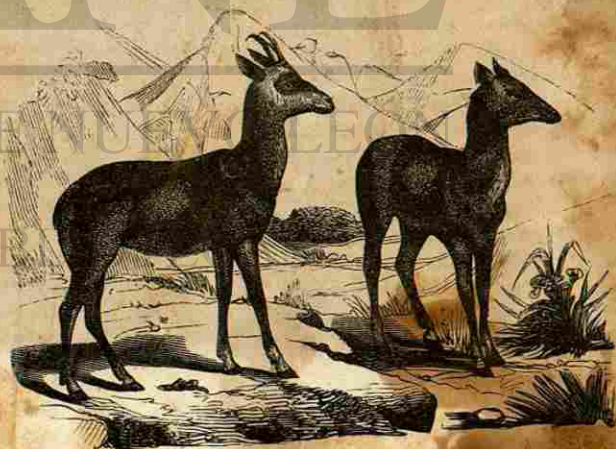
CABRON MONTÉS, GAMUZA Y DEMAS CABRAS.

Aunque hay apariencias de que los griegos conocieron la cabra montés y gamuza, no las designaron con denominaciones particulares, ni aun las atribuyeron caracteres precisos para que se las pudiese reconocer, contentándose con indicarlas bajo el nombre genérico de *cabras silvestres*, probablemente en la persuasión de que estos animales eran de la misma especie que las cabras domésticas, pues no las pusieron nombres propios, como lo hicieron con todos



La Gacela.

El Reno.



La Gamuza.

El Musco.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL

los animales de especies diferentes. Por el contrario, todos nuestros naturalistas modernos, han mirado la cabra montés y la gamuza, como dos especies realmente distintas, y ambas diferentes de la de nuestras cabras. En pro y en contra de estas dos opiniones hay razones y hechos que espondremos, mientras la experiencia nos enseña si estos dos animales pueden mezclarse y producir juntos animales fecundos, y que retrocedan á la especie originaria, que es lo único que puede decidir la cuestion.

El cabron montés difiere de la gamuza en la forma y en lo largo y ancho de los cuernos, y además en ser mucho mas corpulento, fuerte y vigoroso: sin embargo, la cabra montés tiene los cuernos diferentes de los del macho, mucho mas pequeños y bastante parecidos á los de la gamuza. Además, estos animales tienen los mismos hábitos, y las mismas costumbres y patria, con la diferencia de que el cabron montés, como mas ágil y robusto, trepa hasta la cima de los montes mas elevados, en vez de que la gamuza no habita sino en el medio de ellos; pero ni uno ni otro se hallan en los valles: ambos se abren camino por las nieves: ambos salvan los precipicios, saltando de unos á otros peñascos: ambos están cubiertos de una piel gruesa y sólida, y vestidos en invierno de dos forros, á saber, de un pelo exterior bastante áspero, y de otro interior mas fino y poblado: ambos tienen una lista negra en la espalda; y finalmente, en ambos es la cola casi del mismo tamaño: siendo tan grande el número de las semejanzas exteriores en comparacion de las diferencias, y tan completa la conformidad de las partes internas, que discurriendo en consecuencia de todas estas relaciones de semejanza, habria motivo para deducir, que estos dos animales no son de especie realmente distinta, sino simplemente variedades constantes de una misma y úni-

ca especie. Fuera de esto, las cabras monteses, igualmente que las gamuzas, cogiéndolas jóvenes, y criándolas con las cabras domésticas, se domestican fácilmente, se acostumbran á la domesticidad, adquieren las mismas costumbres que las cabras, van como ellas en manadas, vuelven del mismo modo al aprisco, y probablemente se juntan y producen. Confieso, no obstante, que este hecho, el mas importante de todos, y que por sí solo decidiria la cuestion, no nos consta no habiendo podido saber por nosotros mismos (1) ni por otras personas, si los cabrones monteses y los gamuzas machos producen con nuestras cabras, sino que lo sospechamos, siendo en esta parte del dictámen de los antiguos, y tanto mas cuanto nuestra conjetura se funda en analogias, que rara vez ha desmentido la esperiencia.

Sin embargo, hay varias razones en contra de lo dicho, y son las siguientes. La especie de la cabra montés y la de la gamuza, subsisten ambas en el estado de naturaleza y ambas son distintas constantemente: la gamuza, suele mezclarse voluntariamente con las manadas de cabras domésticas, y la cabra montés no se mezcla nunca con ellas, á menos de haberla

(1) En la compilacion que los señores Arnaldo de Nobleville y Salerne han hecho sobre la historia de los animales, se dice que los gamuzas están en calor casi todo el mes de setiembre, y que las hembras paren á los 9 meses, y ordinariamente en junio: si estos hechos fuesen veridicos, indicarian clarisimamente que la gamuza no es de la misma especie que la cabra, cuyo preñado solo dura cerca de 5 meses; pero los tengo por sospechosos, y aun pudiera decir por falsos, pues los cazadores, como se verá en los pasages que voy á citar, aseguran, al contrario, que los gamuzas y los cabrones monteses no entran en calor sino en el mes de noviembre, y que las hembras paren en el de mayo, de suerte que, lejos de estender á 9 meses el tiempo del preñado, debe reducirse á 5 poco mas ó menos como en las cabras domésticas.

domesticado: el cabron montés y el doméstico tienen barba muy larga, la cual no tiene el gamuza: los cuernos del gamuza macho y hembra son muy pequeños, y los del cabron montés tan grandes y largos, que no se creeria pudiesen pertenecer á un animal de su estatura; y el gamuza parece diferir del cabron montés y del doméstico en la direccion de sus cuernos, que son un poco inclinados hácia adelante en su parte inferior, y encorvados hácia atrás en la punta, á modo de anzuelo; pero, como ya dejamos dicho, hablando de los bueyes y de los carneros, los cuernos tienen grandes variedades en los animales domésticos, y muchas tambien en los silvestres, segun los diferentes climas: los de nuestras cabras domésticas no son absolutamente semejantes á los de sus machos: los del cabron montés no difieren mucho de los del cabron doméstico y acercándose la cabra montés á las domésticas y aun á las gamuzas en la estatura y en la pequeñez de los cuernos, acaso pudiera inferirse que estos tres animales, el cabron montés, el gamuza y el macho de cabrio ordinario, no son en efecto sino una sola y única especie, en la cual las hembras son semejantes entre sí, y de una naturaleza constante, en vez de que en los machos hay variedades que los hacen diferentes unos de otros. Bajo este aspecto, que quizá no es tan distante de la naturaleza como se podria imaginar, el cabron montés seria el macho en la raza originaria de las cabras, y la gamuza seria la hembra; y digo que este aspecto no es imaginario, porque puede probarse por la esperiencia, que hay especies en la naturaleza en que la hembra puede servir igualmente á machos de especies diferentes, y producir con ellos: la oveja produce con el macho de cabrio tan bien como con el morueco, y produce siempre corderos, esto es, individuos de

su especie: el morueco, por el contrario, no produce con la cabra; y por consiguiente se puede considerar la oveja como hembra comun de dos machos diferentes, y que constituye la especie independiente del macho. Lo mismo sucederá en la del cabron montés, en la cual la hembra solo representa la especie primitiva, por ser de naturaleza constante: por el contrario, los machos han variado, y hay mucha apariencia de que la cabra doméstica, que para decirlo así, no compone sino una sola y única hembra, con las del gamuza y cabron montés, produciría igualmente con estos tres diferentes animales, los cuales, no componen mas que variedad en la especie, y por consiguiente no alteran su identidad, aunque parece que mudan su unidad.

Estas analogías, como todas las demás posibles, deben hallarse en la naturaleza de las cosas; y aun parece que en general las hembras contribuyen mas que los machos á la conservacion de las especies, pues, aunque ambos concurren á la primera formacion del animal, la hembra, que por sí sola suministra despues todo lo necesario para su desarrollo y nutrición, le modifica y asimila mas á su naturaleza; lo que no puede dejar de borrar en mucha parte las impresiones de la naturaleza del macho; y por lo mismo, quando se quiere juzgar sanamente de una especie, son las hembras las que conviene examinar. El macho da la mitad de la substancia viviente, la hembra pone otro tanto, y además suministra toda la materia necesaria para el desarrollo de la forma: una muger hermosa pare casi siempre hijos hermosos; y un hombre bien parecido produce ordinariamente, con una muger fea, hijos aun mas feos.

De este modo, en la misma especie, pueden á veces encontrarse dos razas, la una masculina, y la otra femenina, que, subsistiendo y perpetuándose con sus

caractéres distintivos, parezca constituyen dos especies diferentes, y este es el caso en que es imposible, para decirlo así, fijar el término entre lo que los naturalistas llaman *especie y variedad*. Supongamos, por ejemplo, que constantemente no se diese sino cabrones á unas ovejas, y moruecos á otras: es indubitable que, al cabo de cierto número de generaciones, se establecería en la especie de la oveja una raza, que participaría mucho del cabron, y podría despues subsistir por sí misma, pues aunque el primer producto del cabron con la oveja retroceda casi enteramente á la especie de la madre, y sea un cordero y no un cabrito, con todo, este cordero tiene ya el pelo y algunos otros caractéres de su padre. Dése despues el mismo macho, esto es, el cabron, á estas hembras bastardas, y se verá que su producto, en esta segunda generación, acercará mas á la especie del padre, y aun mas en la tercera, etc: en breve los caractéres estraños superarán á los caractéres naturales, y esta raza facticia podrá sostenerse por sí misma, y formar en la especie una variedad, cuyo origen será muy difícil reconocer. Es claro que lo que vale de una especie á otra, podrá verificarse mas bien en la misma especie: si unas hembras muy vigorosas no tienen constantemente sino machos débiles, se establecerá con el tiempo una raza femenina; y del mismo modo, si unos machos muy robustos tienen siempre hembras demasiado inferiores en fuerza y vigor, resultará de su union una raza masculina, tan diferente de la primera, que no se la querrá conceder un origen comun, y por consiguiente se llegará á considerarlas como especies realmente separadas y distintas.

A estas reflexiones generales podemos añadir algunas observaciones particulares. Linneo asegura haber visto en Holanda dos animales del género de las

cabras, de los cuales el primero tenia los cuernos muy pequeños, muy bajos, casi pegados al cráneo, y el pelo largo: el segundo tenia los cuernos derechos, encorvados hácia atrás en la punta, y el pelo corto. Estos animales, que parecian de especie mas distante que las de la gamuza y la cabra comun, produjeron juntos; lo cual demuestra que estas diferencias de la figura de los cuernos y lo largo del pelo, no son caracteres especificos y esenciales, pues dichos animales no dejaron de producir, y por consiguiente deben mirarse como de una especie: pudiendo deducirse de este ejemplo, con mucha verosimilitud, que la gamuza y nuestra cabra, cuyas principales diferencias consisten igualmente en la figura de los cuernos y en lo largo del pelo, no dejan de ser de la misma especie.

En el gabinete del rey tenemos el esqueleto de un animal que trajeron con el nombre de *capricornio*, el cual es perfectamente parecido al cabron doméstico en la estructura del cuerpo y proporcion de los huesos, y particularmente al cabron montés en la figura de la mandíbula inferior, pero diferente de uno y otro en los cuernos: los del cabron montés tienen tubérculos prominentes, y dos bordes longitudinales, entre los cuales hay, por la parte anterior, una faz bien señalada: los del cabron doméstico no tienen mas que un borde, sin tubérculo alguno: los del *capricornio* tienen un borde, sin faz anterior, y arugas sin tubérculos; pero son mas gruesos que los del cabron, é indican por consiguiente una raza intermedia entre el cabron montés y el doméstico. Además de lo dicho, los cuernos del *capricornio* son cortos y encorvados á la punta como los del gamuza, y al mismo tiempo chatos y con anillos, participando de este modo de los del cabron doméstico, del montés y del gamuza.

Mr. Daubenton, habiendo examinado escrupulosamente las analogias del gamuza con el cabron y el morueco, dice que en general se parece mas al primero que al segundo: las principales discordancias despues de los cuernos, son la figura y tamaño de la frente, que es menos elevada y mas corta en la gamuza que en el cabron, y la posicion de la nariz, que es menos retirada que la de este; de suerte que por estas dos analogias, el gamuza es mas parecido al morueco que al macho de cabrio; pero suponiendo, como hay motivos de suponerlo, que el gamuza es una variedad constante del cabron, como el alano y el lebrél son variedades constantes en la especie del perro, se verá que estas diferencias en el tamaño de la frente y situacion de la nariz, no son, ni con mucho, tan grandes en el gamuza, respecto del cabron, como en el alano relativamente al lebrél, los cuales sin embargo, producen juntos y son ciertamente de la misma especie: fuera de que, como el gamuza se semeja al cabron por un gran número de caracteres, y al morueco por un menor número, si se quiere hacer de ellos una especie particular, esta especie será necesariamente intermedia entre el cabron y el morueco; y habiendo visto que la union del cabron y la oveja es productiva, se seguirá que el gamuza, que es intermedio entre los dos, y al mismo tiempo se acerca mas al cabron que al morueco por el número de las semejanzas, debe producir con la cabra, y por consiguiente no se le ha de considerar sino como una variedad constante en esta especie.

Está, pues casi probado, que el gamuza produciria con nuestras cabras, pues lo que el mismo gamuza, transportado á América, y degenerado, produce con la cabra pequeña de Africa: de que se deduce que el gamuza es una variedad constante en la especie de la cabra, como el alano en la del perro; y por otra par-

te, casi no podemos dudar que el cabron montés sea la verdadera cabra, la cabra primitiva en su estado silvestre, y que sea, respecto de las cabras domésticas, lo que el musmon respecto de las ovejas. El cabron montés se semeja entera y exactamente al cabron doméstico en la conformacion, organizacion, índole y hábitos físicos, y solo difiere de él en dos ligeras diferencias, una en lo exterior, y otra en lo interior: los cuernos del cabron montés son mayores que los del doméstico, y tienen dos bordes, al paso que en los de éste solo hay uno: tambien tienen gruesos nudos ó tubérculos transversales, que señalan los años del incremento, y los del cabron doméstico no están señalados sino con estrias transversales: la figura del cuerpo es en todo lo demás, absolutamente semejante en el cabron montés y el doméstico; en lo interior, todo es tambien perfectamente igual, á escepcion del bazo, cuya figura es oyal en el cabron montés, y se acerca mas á la del bazo del corzo ó del ciervo, que á la del cabron ó del morueco: esta última diferencia puede provenir del gran movimiento, y del ejercicio violento del animal: el cabron montés corre con tanta velocidad como el ciervo, y salta con mas ligereza que el corzo, y así debe tener el bazo hecho como el de los mas ligeros corredores. Esta diferencia, pues, procede menos de la naturaleza que del hábito, y es de presumir que si nuestros cabrones domésticos llegasen á hacerse montaraces, y se viesen obligados á correr y saltar como los monteses, el bazo tomaria en breve la figura mas conveniente para este ejercicio. Por lo tocante á los cuernos las diferencias, aunque muy visibles, no impiden que se parezcan mas á los del cabron que á los de ningun otro animal, y siendo el cabron montés y el doméstico mas parecidos entre sí que á ninguno otro animal, aun en esta parte, que es en la que mas se

diferencian, debe deducirse, siendo una misma cosa en todo lo demás, que á pesar de esta pequeña y única discordancia, son ambos de una sola y única especie.

Yo considero, pues, á la cabra montés, la gamuza y la cabra doméstica, como una misma especie, en la cual los machos han experimentado variedades mas notables que las hembras; y al mismo tiempo hallo en las cabras domésticas variedades secundarias, menos equivoacas, y mas fáciles de ser conocidas como tales, porque pertenecen igualmente á los machos y á las hembras. Hemos visto que la cabra de Angora, aunque muy diferente de la nuestra en el pelo y en las astas, es sin embargo de la misma especie; y lo propio se puede asegurar del cabron de Juida, del cual Linneo no ha hecho, con justa razon, mas que una variedad de la especie doméstica. Esta cabra, que es comun en Guinea, en Angora y todas las demas costas de Africa, no difiere, para decirlo así, de la nuestra, sino en ser mas pequeña y mas gruesa: su carne es tambien mucho mas delicada al paladar, y así en su país se la prefiere al carnero, como preferimos nosotros el carnero á la cabra.

Lo mismo se debe decir de la cabra mambrina ó cabra de Levante, de orejas largas y pendientes, la cual solo es una variedad de la cabra de Angora que tiene tambien pendientes las orejas, aunque menos largas que la cabra mambrina. Los antiguos conocian estas dos cabras y no separaban sus especies de la especie comun. Esta variedad de la cabra mambrina se ha estendido mas que la de la cabra de Angora, pues se hallan cabras de orejas muy largas en Egipto y en las Indias orientales, y tambien en Siria, las cuales dan mucha leche, y de un gusto bastante agradable, que los orientales prefieren á la de vaca y de búfala.

En Madagascar existe una especie de cabra considerablemente mayor, y que tiene tambien las orejas pendientes, y tan largas, que cuando camina hácia abajo, la cubren los ojos, lo cual la obliga á un movimiento de cabeza, casi continuo para echarlas atrás, de suerte que cuando se ve perseguida, procura siempre trepar y nunca descender. Esta relacion que nos ha dado Mr. Comerson, es demasiado diminuta para que pueda decirse si esta cabra es de la misma raza que las de Siria, ó si es raza diferente que tenga tambien caídas las orejas.

El vizconde de Querhoënt nos ha comunicado la nota siguiente:

«Las cabras y cabritos que se dejaron en la isla de la Ascension, han multiplicado mucho en ella, pero están muy flacos, particularmente en la estacion del verano. Toda la isla está llena de sendas que han formado estas cabras, las cuales se retiran por la noche á las cabernas de los montes: no son tan grandes como nuestras cabras y cabritos ordinarios: su vigor es tan poco, que á veces se las alcanza corriendo; y casi todas son de color pardo oscuro.»

Segun Pontoppidan, es tanta la abundancia de cabras que hay en Noruega, que en solo el puerto de Berguen, se embarcan anualmente hasta 80,000 pieles de machos de cabrio en pelo, sin contar las que están ya preparadas. El clima de aquel pais conviene mucho efectivamente á las cabras, las cuales buscan su alimento hasta en las montañas mas escarpadas.

Por lo tocante á la cabra que Linneo vió viva, y que produjo con el pequeño gamuza de América, debe discurrirse, como dejamos dicho, que originariamente fué trasportada de Africa, pues su semejanza con nuestro cabron de Africa es tanta, que casi no puede dudarse que sea de esta especie, ó que á lo menos haya tenido de ella su primer origen.

Esta misma cabra, pequeña ya en Africa, se habrá hecho mas pequeña en América, sabiéndose por relaciones de los viajeros, que desde mucho tiempo, y con bastante frecuencia, se han trasportado á América, tanto de Africa, como de Europa, ovejas, cerdos y cabras, cuyas razas se han conservado en aquel nuevo mundo, y subsisten todavia en él sin mas alteracion que la del tamaño.

Volviendo, pues, á la lista de las cabras, y habiéndolas considerado una á una, y relativamente entre sí, me parece que de las 9 á 10 especies de que hablan los nomencladores, no debe hacerse mas que una. Primeramente, el cabron montés es el origen y tronco principal de la especie. 2.º El capricornio no es mas que un cabron montés bastardo, ó por mejor decir, degenerado por la influencia del clima. 3.º El cabron doméstico trae su origen del montés, que no es otra cosa que el cabron silvestre ó montaráz. 4.º El gamuza es una mera variedad en la especie de la cabra, con la cual debe, como el cabron montés, mezclarse y producir. 5.º La cabra pequeña de cuernos derechos y encorvados á la punta, de que habla Linneo, es el gamuza de Europa, disminuido en América. 6.º La otra cabra pequeña de cuernos bajos, que produjo con este pequeño gamuza de América, es el cabron de Africa; y la produccion de estos dos animales, prueba que nuestro gamuza y nuestra cabra doméstica, deben producir igualmente juntándose, y que por consiguiente, son de la misma especie. 7.º La cabra enana que probablemente es la hembra del macho de cabrio de Africa, no es igualmente que su macho, sino una variedad de la especie comun. 8.º Lo mismo debe decirse del cabron y la cabra de Juida que tambien son variedades de nuestra cabra doméstica. 9.º La cabra de Angora es tambien de la misma especie, pues produce con nuestras cabras.

40.º La cabra mambrina, de orejas muy grandes y pendientes, es una variedad en la raza de las cabras de Angora; de suerte que estos diez animales no componen mas que uno, relativamente á la especie, siendo solamente diez razas diferentes, producidas por la influencia del clima. *Capræ in multas similitudines transfigurantur*, dice Plinio; y en efecto, vemos por esta enumeracion que las cabras, aunque sustancialmente se semejan entre sí, varian mucho en la forma exterior; y si incluyésemos, como lo hace Plinio, bajo el nombre genérico de *cabras*, no solo las que acabamos de referir, sino tambien el corzo, las gazelas, el saiga, la antilope, etc., seria esta especie la mas estensa de la naturaleza, y contendria mas razas y variedades que la del perro; pero Plinio no estaba bastante bien informado de la diferencia real de las especies, cuando juntó las del corzo, de las gazelas, del antilope, etc. con la de la cabra, pues estos animales, aunque parecidos á la cabra en muchas cosas, son todos, sin embargo, de especies diferentes; y se verá en los artículos siguientes lo mucho que varian las gazelas, ya sea por lo concerniente á la especie ó á las razas, y que despues de enumeradas todas las cabras y todas las gazelas, quedan aun otros animales, que participan de unas y otras. En toda la historia de los cuadrúpedos, nada he encontrado mas difícil para la esplicacion, mas confuso para la inteligencia, ni mas incierto para la tradicion, que esta historia de las cabras, las gazelas, y otras especies que tienen alguna analogia con ellas. Todos mis esfuerzos y toda mi atencion he empleado á fin de dar alguna luz en la historia, y tendré por bien empleados mi tiempo y mi trabajo, si lo que actualmente escribo de ella, puede servir en lo sucesivo para precaver los errores, fijar las ideas, y salir al encuentro á la verdad, estendiendo las miras de los que

quieren estudiar la naturaleza; pero volvamos á nuestro asunto.

Todas las cabras están sujetas á padecer vértigos, en lo cual las acompaña el cabron montés y el gamuza (1), como tambien en la inclinacion que tienen á trepar por los riscos, y en otra propiedad, ó hábito natural, que es el de lamer continuamente las piedras, y señaladamente las que están bañadas de sal. En los Alpes se ven peñascos escavados por la lengua de los gamuzas, y son ordinariamente piedras bastante tiernas y calcinables, en las cuales, como se sabe, hay siempre cierta cantidad de nitro. Esta conformidad de indole y de hábitos, me parece tambien ser indicio bastante seguro de la identidad de especie en estos animales: los griegos, como dejamos dicho, no los separaron en tres especies diferentes; y nuestros cazadores, que probablemente no habian consultado á los griegos, los han considerado como de una misma especie. Gaston Phebo, hablando del cabron montés, le indica bajo el nombre de cabron silvestre; y el gamuza, á quien llama *isarus* y *sarris*, tampoco es, en su concepto, mas que otro cabron silvestre. Confieso que todas estas autoridades no forman prueba completa; pero uniéndolas con las razones y hechos que hemos espues'o, forman á lo menos presunciones tan fuertes sobre la unidad de especie de estos animales, que casi no puede dudarse de ella.

El cabron montés y el gamuza, á quienes tengo, al uno por el tronco masculino, y al otro por el femenino, de la especie de las cabras, no se encuentran,

(1) Hallanse muchas gamuzas ó cabras monteses en las montañas de Suiza.... aquí nos dicen que suelen padecer de vértigos, y que á veces, cuando están acometidas de este mal, bajan á los prados, se mezclan con los caballos y las vacas, y se dejan coger muy facilmente.

como tampoco el musmon, que es el tronco de las ovejas, sino en los desiertos, y señaladamente en los parages escarpados de los montes mas altos, siendo los Alpes, los Pirineos, las montañas de Grecia, y las de las islas del Archipiélago casi los únicos parages en que se encuentran el cabron montés y el gamuza. Ambos animales temen el calor, y no habitan sino en las regiones de las nieves y los hielos; pero tambien temen la rigidez del frio excesivo: en verano viven á la parte del Norte de sus montañas: en el invierno buscan el lado del Mediodia, y bajan de las cimas á los valles: ni uno ni otro pueden sostenerse en los hielos que están tersos; pero por poco que la nieve forme en ellos algunas escabrosidades, caminan allí con paso firme, y atraviesan saltando las desigualdades del espacio. La caza de estos animales (1), so-

(1) Caza del cabron montés. Hay dos especies de cabrones: los unos se llaman cabrones monteses, y los otros isarus ó sarris. Los cabrones monteses son tan grandes como un ciervo, pero no tan largos, ni tan altos de piernas, sin embargo de tener tantas carnes como él; y sus años se cuentan por los anillos transversales que tienen los cuernos... no tienen mas que las astas simples, las cuales, cuando llegan á viejos, son del grueso de la pierna de un hombre, y no las mudan, conociéndose su edad por las rayas ó anillos transversales, y por el grueso y longitud de las astas. Tienen una gran barba, y son pardos, con pelo de lobo muy espeso, y una lista negra en el lomo, la cual sigue por los muslos: su vientre y nalgas son de color leonado, y las piernas negras: en los pies no se distinguen de los machos de cabrio doméstico: sus huellas son grandes y mas redondas que las del ciervo: sus huesos son, proporcion guardada, como los de un macho de cabrio, ó de una cabra, á excepcion de ser mas gruesos.... la cabra montés no pare cada vez mas de un cabrito, y le dá de mamar como la doméstica.

Los cabrones monteses se mantienen de yerba y de heno como otros animales domésticos... su estiércol (cuando es formado) se semeja al de un macho de cabrio, ó de una cabra doméstica: los machos entran en calor á principios de noviembre, y les dura un mes: luego que les ha pasado, bajan juntos en manadas, de las

bre todo la del cabron montés, es muy penosa, siendo casi inútiles los perros en ella, y tambien es á veces peligrosa, pues cuando el animal se halla hostigado, acomete al cazador dándole con la cabeza un golpe recio, con que suele echarle al precipicio inmediato. Los gamuzas son tan vivos, pero menos fuertes que los cabrones monteses: su número es mayor, y por lo comun andan en manadas: sin embargo, hay muchos menos actualmente que en otros tiempos, á lo menos en nuestros Alpes y Pirineos: el nombre de gamuzeros, que se daba á todos los que preparan pieles, parece indica que en aquel tiempo las pieles de gamuza eran la materia mas comun de su oficio, en vez de que ahora las pieles de cabra, de carnero, de ciervo, de corzo y de gamo, y no las de gamuza, son el objeto del trabajo y del comercio de los gamuzeros.

altas montañas y de los riscos, en que han permanecido todo el verano, así á causa de la nieve, como por no encontrar allí qué comer, pero no descienden hasta la llanura, sino á las faldas de las montañas, á buscar su sustento, y allí permanecen hasta Pascua, á cuyo tiempo se restituyen á lo alto de los montes, donde cada uno busca una querencia, como lo hacen los ciervos. A este tiempo se separan las cabras de los machos, y van á vivir cerca de los arroyos para parir y pasar allí todo el verano. Cuando los cabrones están separados de las cabras, esperando el tiempo de la brama, acometen á las gentes y á las bestias, y riñen entre sí, como los ciervos, aunque no del mismo modo; y su bramido es mas desagradable que el del ciervo. El cabron ofende con los golpes que dá, no con la estremidad superior de la cabeza; sino con el medio de ella, y lo hace de tal modo, que rompe los brazos ó los muslos á los que acomete; y sin embargo de no hacer herida, si arrima á un hombre contra un árbol, ó echa en tierra, le matará. La estructura del cabron es tal, que un hombre, por fuerte y robusto que sea, no le hundirá ni doblará el espinazo, aunque mas golpes le dé en él con una barra de hierro. Cuando está en la brama, tiene el cuello muy hinchado; y es de tal naturaleza, que aunque caiga de mas de 20 varas de alto, no se hace ningun mal.

En cuanto á la propiedad específica que se atribuye á la sangre del cabron montés para ciertas enfermedades, y señaladamente para el dolor de costado, cuya virtud se creia peculiar de este animal, y por consiguiente, hubiera indicado en él mismo una naturaleza particular, se ha reconocido que la sangre del gamuza, y aun la del macho de cabrio doméstico, tienen las mismas virtudes cuando se les alimenta con las yerbas aromáticas que el cabron montés y el gamuza acostumbran comer; de suerte que por esta misma propiedad, estos tres animales parece tambien se reúnen en una sola y única especie.



EL SAIGA.

En Ungria, en Polonia, en Tartaria, y en la Siberia meridional, hay una especie de cabra montés, llamada por los rusos *seigak* ó *saiga*, la cual en la figura del cuerpo, y en el pelo, se semeja á la cabra doméstica; pero en la forma de los cuernos, y en la falta de barba, se acerca mucho á las gazelas, y parece hace la graduacion entre estos dos géneros de animales, pues los cuernos del saiga, que son enteramente parecidos á los de la gazela, tienen la misma forma, los anillos transversales, las estrias longitudinales, etc., y solo difieren de ellos en el color, siendo los cuernos de todas las gazelas negros y opacos, y por el contrario, los del saiga blancos y transparentes. Este animal ha sido indicado por Gesnero, con el nombre de *colus* y por Gmelin bajo el de saiga (1). Los cuernos que

(1) En los contornos de Sempalat hay cantidad de saigas

tenemos en el gabinete del rey, fueron remitidos con la denominacion de *cuernos de cabron de Ungria*, y son de una materia tan limpia y transparente, que se sirven de ella como de la concha, y para los mismos usos. En los hábitos naturales, el saiga es mas parecido á las gazelas que al cabron montés y al gamuza, pues no prefiere las montañas, sino que habita como las gazelas, en las colinas y en los llanos, y es como ellas muy saltador y velocísimo en la carrera, y su carne es tambien de mejor gusto que la del cabron montés ó la de las demás cabras monteses ó domésticas.

Mr. Pallas se persuade á que el saiga que se halla en Ungria, en Transilvania, en Valaquia y en Grecia, puede tambien existir en la isla de Candia; y cree que se le debe aplicar el *strepsiceros* de Belon. Yo no soy del mismo dictámen, y he aplicado el *strepsiceros* de Belon al género de las ovejas, y no al de las gazelas.

«Saigis ó saiga, dice Gmelin, es un animal muy parecido al corzo, con la diferencia de que sus cuernos en vez de serramosos, son rectos, y ademas permanentes, en lugar que los del corzo son anuales. No se conoce este animal sino en algunos parages de Siberia; pues el que llaman saiga en la provincia de Irkutzk, es la cabra de almizele. Esta especie de cabra montés (el saiga) es bastante comun en ciertas regiones: la carne de este animal se come, y sin embargo, ninguno de los que íbamos en compañía, quiso probarla, ya fuese, como es verosímil, por no es-

ó saigas, animal muy parecido al cabron montés, con la diferencia de que sus cuernos en vez de ser arqueados, son rectos. En toda la Siberia no se conoce este animal sino en dichos contornos; pues el que llaman saiga en la provincia de Irkutzk es la cabra de almizele. De esta especie de cabra se come mucho en estos contornos. Aseguran que el gusto de la carne es semejante á la del ciervo.

En cuanto á la propiedad específica que se atribuye á la sangre del cabron montés para ciertas enfermedades, y señaladamente para el dolor de costado, cuya virtud se creia peculiar de este animal, y por consiguiente, hubiera indicado en él mismo una naturaleza particular, se ha reconocido que la sangre del gamuza, y aun la del macho de cabrio doméstico, tienen las mismas virtudes cuando se les alimenta con las yerbas aromáticas que el cabron montés y el gamuza acostumbran comer; de suerte que por esta misma propiedad, estos tres animales parece tambien se reúnen en una sola y única especie.



EL SAIGA.

En Ungria, en Polonia, en Tartaria, y en la Siberia meridional, hay una especie de cabra montés, llamada por los rusos *seigak* ó *saiga*, la cual en la figura del cuerpo, y en el pelo, se semeja á la cabra doméstica; pero en la forma de los cuernos, y en la falta de barba, se acerca mucho á las gazelas, y parece hace la graduacion entre estos dos géneros de animales, pues los cuernos del saiga, que son enteramente parecidos á los de la gazela, tienen la misma forma, los anillos transversales, las estrias longitudinales, etc., y solo difieren de ellos en el color, siendo los cuernos de todas las gazelas negros y opacos, y por el contrario, los del saiga blancos y transparentes. Este animal ha sido indicado por Gesnero, con el nombre de *colus* y por Gmelin bajo el de saiga (1). Los cuernos que

(1) En los contornos de Sempalat hay cantidad de *saigas*

tenemos en el gabinete del rey, fueron remitidos con la denominacion de *cuernos de cabron de Ungria*, y son de una materia tan limpia y transparente, que se sirven de ella como de la concha, y para los mismos usos. En los hábitos naturales, el saiga es mas parecido á las gazelas que al cabron montés y al gamuza, pues no prefiere las montañas, sino que habita como las gazelas, en las colinas y en los llanos, y es como ellas muy saltador y velocísimo en la carrera, y su carne es tambien de mejor gusto que la del cabron montés ó la de las demás cabras monteses ó domésticas.

Mr. Pallas se persuade á que el saiga que se halla en Ungria, en Transilvania, en Valaquia y en Grecia, puede tambien existir en la isla de Candia; y cree que se le debe aplicar el *strepsiceros* de Belon. Yo no soy del mismo dictámen, y he aplicado el *strepsiceros* de Belon al género de las ovejas, y no al de las gazelas.

«Saigis ó saiga, dice Gmelin, es un animal muy parecido al corzo, con la diferencia de que sus cuernos en vez de serramosos, son rectos, y ademas permanentes, en lugar que los del corzo son anuales. No se conoce este animal sino en algunos parages de Siberia; pues el que llaman saiga en la provincia de Irkutzk, es la cabra de almizcle. Esta especie de cabra montés (el saiga) es bastante comun en ciertas regiones: la carne de este animal se come, y sin embargo, ninguno de los que íbamos en compañía, quiso probarla, ya fuese, como es verosímil, por no es-

ó *saigas*, animal muy parecido al cabron montés, con la diferencia de que sus cuernos en vez de ser arqueados, son rectos. En toda la Siberia no se conoce este animal sino en dichos contornos; pues el que llaman *saiga* en la provincia de Irkutzk es la cabra de almizcle. De esta especie de cabra se come mucho en estos contornos. Aseguran que el gusto de la carne es semejante á la del ciervo.

tar acostumbrado á ella, ó ya por el tédio que ocasiona ver en este animal, aun estando vivo, cantidad de gusanos, entre la piel y la epidermis. Estos gusanos de que está llena dicha piel, son blancos y gruesos de cerca de tres cuartos de pulgada de largo, y delgados por ambas estremidades: los mismos gusanos tienen los alces, los renos y aun las ciervas; y estos mismos son los que tienen estas cabras, diferenciándose únicamente en el grueso. De cualquier modo que sea, á nosotros nos bastó el haber visto los gusanos, para abstenernos de comer la carne, cuyo gusto nos dijeron ser perfectamente semejante al de la de ciervo. Es de advertir que solo en la estación despues del tiempo de la brama, tienen los ciervos, los alces, y probablemente los saigas, gusanos debajo de la piel. Véase lo que se ha dicho, en órden á la produccion de estos gusanos, en la historia del ciervo.

Mr. Forster me ha escrito que el saiga se encuentra desde la Moldavia y la Besarabia, hasta el rio Irtych, en Siberia: que gusta de los desiertos secos y llenos de agenjos, abrótanos y artemisas, que son su principal sustento: que corre con gran velocidad y tiene el olfato muy fino; pero que su vista no es perspicaz, porque tiene sobre los párpados cuatro cuerpos pequeños esponjosos, que sirven de defenderle del demasiado reflejo de la luz en aquellos terrenos, cuyo suelo es árido y blanco en verano, y está en invierno cubierto de nieve; y que tiene la nariz ancha, y el olfato tan esquisito, que huele al hombre á mas de una legua de distancia, cuando éste vá de la parte de donde sopla el aire; por lo cual no se puede conseguir ni aun el acercarse á este animal sino por la parte opuesta al viento. Se ha observado que el saiga parece reune en sí cuanto es necesario para correr mucho, pues tiene la respiracion mas fácil que

cualquiera otro animal, siendo sus pulmones muy grandes, la trachea-arteria muy ancha, y las ventanas de la nariz, como tambien sus cornetes, muy estensos, de suerte que el labio superior es mas largo que el inferior, y parece estar colgando; de lo que depende probablemente el modo con que este animal paca, que es caminando hácia atrás. Por lo comun los saigas andan en manadas, que aseguran suelen ser de 40,000 individuos; pero los viajeros modernos no hacen mencion de estos grandes rebaños; y lo mas cierto es, que los machos se reúnen para defender á sus hijos y sus hembras contra los insultos de las zorras y los lobos, y que lo ejecutan formando un círculo al rededor de ellas, y peleando vigorosamente contra estos animales carniceros. A costa de algun cuidado se consigue criar sus hijos y domesticarlos: su voz es semejante al halido de las ovejas. Las hembras paren por la primavera, un hijo en cada parto, y rara vez dos. En invierno se come su carne, y se tiene por excelente; pero es despreciada en verano, por los gusanos que se crian debajo de la piel. Estos animales están en celo en el otoño, y tienen entonces un olor fuerte de almizcle. Los cuernos del saiga son transparentes y estimados para diferentes usos, con especialidad de los chinos, que los compran á precio bastante subido. Algunas veces se encuentran saigas que tienen tres cuernos, y tambien otros con solo uno, lo cual se halla confirmado por testimonio de Mr. Pallas; y parece es este el mismo animal de que habla Rzaczinsky, cuando dice: *Aries campestris (Baran poluy) unius cornu instructus spectatur in desertis locis ultra Brachaviam Oczokoviam usque protensis.*

Los saigas, dice un viajero se reúnen en manadas hácia el otoño, y entran en calor á principios de invierno; despues se dividen en pequeñas manadas

y pasan á los países mas meridionales; pero cuando se acerca la primavera vuelven al mismopais en que habitaban ordinariamente, en la costa del Norte cerca de los rios; este es el tiempo en que se reunen en grandes sociedades sin distincion de sexos. Siempre hay un saiga que vela cuando la manada se entrega al sueño y al reposo, el cual se releva por otro para que tambien duerma á su vez; corren con ligereza pero no largo tiempo, por lo cual tanto los perros como los lobos los cogen al instante, corriendo su vida gran peligro, pues la menor herida es mortal para estos animales. Su oido y su olfato son estremadamente perspicaces, mas no así la vista, porque distinguen los objetos con graude dificultad: las plantas aromáticas constituyen su principal alimento. El saiga macho se conceptúa que tiene una constitucion bastante vigorosa para poder cubrir veinte hembras sucesivamente.

El saiga es del tamaño de la cabra comun; sus cuernos tienen un pie de largo, y son transparentes y de color amarillento, con arrugas á modo de anillos cerca de la basa, y lisos en la punta: están arqueados hácia la espalda, y sus puntas se aproximan: las orejas son derechas y terminadas en punta roma: la cabeza es arqueada desde la frente hasta el hocico, y mirada de perfil, tiene alguna analogía con la de la oveja: las ventanas de la nariz son grandes y de figura cilindrica: tiene ocho dientes incisivos en la mandíbula inferior, poco firmes en sus alvéolos, y que por lo mismo caen al menor choque. Los machos tienen cuernos, pero no las hembras: la cola es pequeña, como que no tiene mas de tres pulgadas y media de largo: el pelo de la parte superior y de los lados del cuerpo, de color leonado, y el del vientre blanco; y por todo el espinazo tiene una lista de color pardo.

Saiga es voz tártara, que significa cabra montés; pero comunmente llaman al macho matgatch, y á la hembra saiga.

LAS GAZELAS.

En los animales llamados gazelas hemos reconocido trece especies, ó por lo menos trece variedades muy distintas; y en la incertidumbre de si no son mas que variedades, ó si en efecto serán especies realmente diferentes, nos hemos determinado á presentarlas juntas, dando no obstante á cada una, un nombre particular, el cual, en el primer caso, no será mas que una denominacion precaria, y en el segundo podrá ser nombre propio y específico de la especie. El primero de estos animales, y el único á quien conservaremos el nombre genérico de gazela, es la gazela comun que se halla en Siria, en Mesopotamia, y en las demás provincias de Levante, igualmente que en Berberia y en todas las partes septentrionales de Africa. Los cuernos de esta gazela tienen cerca de un pie de largo, con anillos enteros en su basa, á los cuales siguen luego medios anillos, hasta cerca de la estremidad, que es lisa y aguda, y no solamente están rodeados de anillos, sino tambien surcados longitudinalmente con estrias pequeñas, denotando estos anillos, que por lo comun son 12 ó 13 los años del incremento. Las gazelas en general, y ésta en particular, son muy parecidas á los corzos en su figura, en sus hábitos naturales, en la ligereza de los movimientos, en lo grande y vivo de los ojos, etc.; y como el corzo no existe en los países en que habita la gazela, se creeria que ésta no es

y pasan á los países mas meridionales; pero cuando se acerca la primavera vuelven al mismopais en que habitaban ordinariamente, en la costa del Norte cerca de los rios; este es el tiempo en que se reunen en grandes sociedades sin distincion de sexos. Siempre hay un saiga que vela cuando la manada se entrega al sueño y al reposo, el cual se releva por otro para que tambien duerma á su vez; corren con ligereza pero no largo tiempo, por lo cual tanto los perros como los lobos los cogen al instante, corriendo su vida gran peligro, pues la menor herida es mortal para estos animales. Su oido y su olfato son estremadamente perspicaces, mas no así la vista, porque distinguen los objetos con graude dificultad: las plantas aromáticas constituyen su principal alimento. El saiga macho se conceptúa que tiene una constitucion bastante vigorosa para poder cubrir veinte hembras sucesivamente.

El saiga es del tamaño de la cabra comun; sus cuernos tienen un pie de largo, y son transparentes y de color amarillento, con arrugas á modo de anillos cerca de la basa, y lisos en la punta: están arqueados hácia la espalda, y sus puntas se aproximan: las orejas son derechas y terminadas en punta roma: la cabeza es arqueada desde la frente hasta el hocico, y mirada de perfil, tiene alguna analogía con la de la oveja: las ventanas de la nariz son grandes y de figura cilindrica: tiene ocho dientes incisivos en la mandíbula inferior, poco firmes en sus alvéolos, y que por lo mismo caen al menor choque. Los machos tienen cuernos, pero no las hembras: la cola es pequeña, como que no tiene mas de tres pulgadas y media de largo: el pelo de la parte superior y de los lados del cuerpo, de color leonado, y el del vientre blanco; y por todo el espinazo tiene una lista de color pardo.

Saiga es voz tártara, que significa cabra montés; pero comunmente llaman al macho matgatch, y á la hembra saiga.

LAS GAZELAS.

En los animales llamados gazelas hemos reconocido trece especies, ó por lo menos trece variedades muy distintas; y en la incertidumbre de si no son mas que variedades, ó si en efecto serán especies realmente diferentes, nos hemos determinado á presentarlas juntas, dando no obstante á cada una, un nombre particular, el cual, en el primer caso, no será mas que una denominacion precaria, y en el segundo podrá ser nombre propio y específico de la especie. El primero de estos animales, y el único á quien conservaremos el nombre genérico de gazela, es la gazela comun que se halla en Siria, en Mesopotamia, y en las demás provincias de Levante, igualmente que en Berberia y en todas las partes septentrionales de Africa. Los cuernos de esta gazela tienen cerca de un pie de largo, con anillos enteros en su basa, á los cuales siguen luego medios anillos, hasta cerca de la estremidad, que es lisa y aguda, y no solamente están rodeados de anillos, sino tambien surcados longitudinalmente con estrias pequeñas, denotando estos anillos, que por lo comun son 12 ó 13 los años del incremento. Las gazelas en general, y ésta en particular, son muy parecidas á los corzos en su figura, en sus hábitos naturales, en la ligereza de los movimientos, en lo grande y vivo de los ojos, etc.; y como el corzo no existe en los países en que habita la gazela, se creeria que ésta no es

mas que un corzo degenerado, ó que aquel es una gazela que ha bastardeado por la influencia del clima, y por efecto del diferente alimento, á no ser que las gazelas difieren del corzo en la naturaleza de los cuernos, pues los del corzo son una especie de madera sólida que cae y se renueva todos los años, como los del ciervo, y los de las gazelas, por el contrario, son huecos y permanentes, como los de la cabra: además, el corzo no tiene vesícula de hiel, en vez de que las gazelas tienen esta vesícula, igualmente que las cabras: las gazelas tienen como el corzo, lagrimales ó huecos delante de cada ojo, y también se le parecen en la calidad del pelo, en lo blanco de la parte posterior y en los mechones de pelo que tienen en las piernas; pero estos mechones los tiene el corzo en las piernas traseras, y las gazelas, en las delanteras: por consiguiente las gazelas parece que participan de una y otra especie, y que son animales intermedios entre el corzo y la cabra; pero cuando se considera que el corzo se halla igualmente en los dos continentes, y que las cabras por el contrario, no existían en el Nuevo Mundo, ni tampoco las gazelas, fácilmente se viene en conocimiento de que estas dos especies, las cabras y las gazelas, se aproximan mas la una á la otra que á la especie del corzo. Por lo demás, los únicos caracteres que pertenecen esclusivamente á las gazelas, son los anillos transversales y las estrias longitudinales de las astas: los mechones de pelo en las piernas delanteras, una lista gruesa y bien señalada de pelos negros, pardos ó rojos en la parte inferior de los hijares; y finalmente, tres listas de pelos blancos que se extienden longitudinalmente en la faz interior de la oreja.

La segunda gazela es un animal que se halla en el Senegal, donde dice Mr. Adanson, le llaman kevel: es algo mas pequeño que la gazela comun, y casi del

tamaño de nuestros corzos pequeños. También difiere de la gazela en tener los ojos mucho mayores, y en que sus astas, en vez de ser redondas, son aplastadas por los lados, lo cual no es diferencia que provenga del sexo, pues las gacelas, machos y hembras, las tienen redondas, y el kevel, ya sea hembra ó macho, las tiene aplastadas, ó por mejor decir, comprimidas. Por lo demás el kevel se semeja enteramente á la gazela, y tiene como ella, el pelo corto y leonado, las ancas y el vientre blancos, la cola negra, la lista parda en la parte inferior de los hijares, las tres listas blancas en las orejas, los cuernos negros y rodeados de anillos, las estrias longitudinales entre los anillos etc.; pero el número de estos anillos es mayor en el kevel que en la gazela, la cual no tiene ordinariamente mas de doce á trece, y el kevel tiene por lo menos catorce, y muchas veces hasta veinte.

El tercer animal es el que llamaremos *corina*, del nombre *korin*, que le dan en el Senegal: es muy parecido á la gazela, y al kevel; pero aun mas pequeño que éste, y sus astas mucho mas delgadas, mas cortas y mas lisas que las de la gazela y del kevel, siendo los anillos que rodean las de la corina tan delgados, que apenas se perciben. Mr. Adanson, que se sirvió comunicarme la descripción que habia hecho de este animal; dice que parece tiene algo del gamuza; pero que es mucho mas pequeño, pues solo tiene dos pies y once pulgadas de largo, y su altura no llega á dos pies, que sus orejas tienen cinco pulgadas de largo, la cola tres pulgadas y media: los cuernos seis pulgadas y media de largo, y solas seis líneas y media de grueso, con dos pulgadas y cuatro líneas de distancia de una á otra en su nacimiento, y de seis á siete en su estremidad: que las astas de la corina tienen, en lugar de anillos, arrugas transversales, anulares, muy juntas en la parte inferior, y mucho mas

distantes en la superior: que estas arrugas, que sirven de anillos, llegan á cerca de sesenta pies: que el pelo es corto, lustroso y espeso, leonado en el lomo y los hijares, blanco en el vientre, y en lo interior de los muslos, con la cola negra; y que en esta misma especie de la corina hay individuos, cuyo cuerpo está poblado de manchas blanquecinas sembradas sin orden.

Las diferencias que acabamos de indicar entre la gazela, el kevel y la corina, aunque muy visibles, especialmente en la corina, no nos parecen esenciales, ni bastantes para que hayamos de hacer de estos animales especies realmente diferentes, pues en todo lo demas son tan parecidos, que al contrario, los juzgamos todos tres de una misma especie, la cual solamente ha producido mas ó menos variedades, por la influencia del clima y del alimento; porque el kevel y la gazela difieren mucho menos entre sí que de la corina, cuyas astas, sobre todo, no se semejan á las de los otros dos; pero todos tres tienen los mismos hábitos naturales, se juntan en manadas, viven en sociedad y se alimentan del mismo modo: todos tres son de índole blanda, y se acostumbran fácilmente á la domesticidad, y la carne de todos tres es muy agradable al paladar. Por todo lo dicho, nos creemos con bastante fundamento para decidir que la gazela y el kevel son ciertamente de la misma especie; y que no sabemos si la corina es solamente una variedad de esta misma especie, ó si es especie diferente.

En el gabinete del rey tenemos, en todo ó en parte, los despojos de estas tres diferentes gazelas, y además una asta que tiene mucha semejanza con las de la gazela y del kevel; pero que es mucho mas gruesa, la cual hizo grabar Aldrovando, cuyo grueso y longitud parece indican un animal mayor que la gazela comun, y que juzgamos pertenecer á una gazela que

los turcos llaman *tzeiran* y los persas *ahu*. Este animal segun Oleario (1), tiene alguna semejanza con nuestro gamo, sino que es mas bien rojo que leonado, y que sus astas están echadas sobre el lomo, y no tienen candiles, etc.; y segun Gmelin que le designa con el nombre de *dsheren*, se parece al corzo á escepcion de los cuernos, los cuales como los del cabron montés son huecos y no se caen nunca. Este autor añade que segun van tomando incremento los cuernos, se vá engrosando la ternilla *thyroides* hasta formar debajo de la garganta un bulto considerable, cuando el animal es viejo. Segun Kœmpfer el *ahu* no se diferencia nada del ciervo en cuanto á la figura, pero se acerca mas á las cabras en lo tocante á los cuernos, los cuales son sencillos, negros, anillados hasta mas de la mitad de su longitud, etc. Algunos otros viajeros han hecho tambien mencion de esta especie de gazela con los nombres corrompidos de *geiran* y de *jeran*, que fácilmente se pueden referir, como tambien el de *dsheran* al nombre primitivo *tzeiran*. Esta gazela es comun en la Tartaria meridional, en Persia, y en Turquía; y parecese halla tambien en las Indias orientales.

A estas cuatro primeras especies ó razas de gazelas debemos añadir otros dos animales que se las semejan en muchas cosas: el primero se llama koba en el Senegal, donde los franceses le han nombrado *gran vaca parda*; y el segundo, al cual llamaremos kob, es tambien un animal del Senegal donde le han

(1) Todo el dia habíamos estado viendo grandísimo número de ciervos, de una especie que los turcos llaman *tzeiran*, y los persas *ahu*, los cuales se semejan en cierto modo á nuestros gamos, con la diferencia de ser mas bien rojos que leonados, y que su cuerna no tiene candiles, es lisa y echada sobre el lomo: estos animales son muy veloces, y no se les halla, segun nos han dicho, sino en la provincia de Mokau, y cerca de Scamachia, de Karraback y de Merragé.

llamado los franceses *pequeña vaca parda*: las astas del kob tienen mucha semejanza y analogía con las de la gazela y del kevel; pero la forma de la cabeza es diferente: el hocico es mas largo, y no tiene surcos ó lagrimales al lado de los ojos: el koba es mucho mayor que el kob: este es del tamaño del corzo, y aquel iguala en estatura al ciervo. Por las noticias que nos ha comunicado Mr. Adanson, y que publicamos con reconocimiento, parece que el koba ó *gran vaca parda*, según los franceses, tiene seis pies y cinco pulgadas de largo, desde la estremidad del hocico hasta el origen de la cola: que la cabeza tiene un pie y cinco pulgadas de largo: las orejas diez pulgadas y media, y los cuernos de veinte y dos á veinte y tres pulgadas, aplastados por los lados, y rodeados de once ó doce anillos, en lugar de que los del kob ó *pequeña vaca parda* solo tienen ocho ó nueve anillos, y cerca de un pie de largo.

El séptimo animal de esta especie, ó de este género es una gazela que se halla en el Levante, y aun mas comunmente en Egipto y en Arabia, al cual daremos su nombre árabe, que es *algacel*. Este animal es de la figura de las demás gazelas, y con corta diferencia, del tamaño de un gamo; pero sus astas son muy largas, bastante delgadas, negras, casi lisas, y poco arqueadas hasta su estremidad, en la cual hacen mas corvatura: sus anillos son muy superficiales, excepto en la base donde tienen mas grueso y profundidad; y el largo de las mismas astas, es de tres pies y medio, cuando las de la gazela no tienen comunmente mas de un pie y dos pulgadas de longitud, las del kevel de diez y seis á diez y siete pulgadas, y las de las de la corina (que son las mas parecidas á estas) solamente de siete á ocho pulgadas.

El octavo animal es le que vulgarmente llaman *gazela de Bezar* ó de Bezoar, llamada por los orientales

pasán, cuyo nombre la conservaremos. En las esmeraldas de Alemania se ve muy bien representada una asta de esta gazela; y Kämpfer dió la figura de este animal; pero esta figura dada por Kämpfer es defectuosa, en cuanto las astas no son bastante largas, ni bastante rectas; y ademas no juzgamos exacta su descripción, porque dice que este animal de Bezoar tiene barba como el cabron, y no obstante, la figura que presenta no la tiene, lo cual nos parece mas conforme á la verdad; por no tenerla en general las gazelas, y ser este el principal carácter que las distingue de las cabras. Esta gazela es del tamaño de nuestro macho de cabrío doméstico, y tiene el pelo, la figura y la agilidad del ciervo; y de ella hemos visto un cráneo con sus astas y otras dos separadas, las que vemos grabadas en Aldrovando, *de quad. Bisulcis*, pág. 765, cap. XXIV. *de orige*, son muy semejantes á estas. Finalmente, estas dos especies, el *algazel* y el *pasán* nos parecen muy próximas una á otra, son tambien de un mismo clima, y se hallan en el Levante, en Egipto, en Persia, en Arabia, etc.; pero el *algazel* casi no habita sino en países llanos, y el *pasán* en las montañas: su carne es tambien muy buena.

La novena gazela es un animal, que según Mr. Adanson, se llama *nanguer* en el Senegal: tiene cuatro pies y una pulgada de largo, y dos pies y once pulgadas de alto: es de la figura y del color del corzo, leonado en las partes superiores del cuerpo, y blanco en el vientre y ancas; con una mancha de este mismo color en lo bajo del cuello: sus cuernos son permanentes, negros y redondos, y no tienen mas de siete ú ocho pulgadas de largo; pero con la particularidad de que cerca de la punta están arqueados hácia la frente casi del modo que lo están los del gamuza hácia la espalda. Estos *nanguers* son animales

muy lindos, y muy fáciles de domesticar. Todos sus caracteres, y principalmente el de las astas arqueadas hácia adelante, me han hecho imaginar que el nanguer pudiera ser el *dama* ó *gamo* de los antiguos. *Cornua rupicapris in dorsum adunca, damis in adversum*, dice Plinio; y siendo los nanguers de que acabamos de hablar, los únicos animales que tienen los cuernos arqueados de este modo, puede presumirse muy bien que el nanguer de los africanos es el *dama* de los antiguos, tanto mas que se ve, por otro pasage de Plinio, que el *dama* no se hallaba sino en Africa, y que en fin, de las autoridades de otros muchos autores antiguos, consta tambien que este era un animal tímido, apacible, y que no tenia mas recursos que su ligereza. El animal cuya descripción y figura ha dado Cayo, con el nombre de *dama Plinii*, supuesto que, según testimonio de este autor, se halla al Norte de la gran Bretaña y en España, no puede ser el gamo de Plinio, respecto que el mismo Plinio dice que no se halla sino en Africa. A mas de esto el animal designado por Cayo tiene barba de cabra, y ninguno de los antiguos ha dicho que el *dama* la tuviese; y por lo mismo me persuado á que este imaginado *dama*, descrito por Cayo, no es mas que una cabra, cuyos cuernos, hallándose por casualidad arqueados hácia adelante en las puntas, como los de la gazela comun, le hicieron creer que podia ser el *dama* de los antiguos: fuera de que, este carácter de las astas arqueadas hácia la frente, que en efecto es el indicio mas seguro del *dama* de los antiguos, no está bien señalado sino en el nanguer de Africa. Finalmente, por las noticias de Mr. Adanson parece que hay tres especies ó variedades de estos nanguers, que solo difieren entre sí por los colores del pelo; pero que tienen todos los astas mas ó menos arqueadas hácia la frente.

La décima gacela es un animal muy comun en Berberia y en Mauritania, llamado por los ingleses *antilope*, al cual conservaremos este nombre. Es del tamaño de nuestros mayores corzos; y aunque muy parecido a la gazela, y al kevel, difiere de ellos en muchos caracteres, por lo cual se le debe considerar como animal de otra especie. El antilope tiene los laterales mayores que la gazela: y sus astas, de cerca de diez y seis pulgadas de largo, casi se tocan en la basa, en la punta distan una de otra diez y siete y diez y ocho pulgadas, estando rodeadas de anillos y medios anillos de menos relieve que los de la gazela y del kevel; pero lo que caracteriza mas particularmente al antilope, es la doble inflexion simétrica de sus astas, las cuales, si se juntasen, representarían bastante bien la figura de la lira de los antiguos. El antilope tiene, como las demas gazelas, el pelo de color leonado en el lomo, y blanco en el vientre; pero estos dos colores no están separados en la parte inferior de los hijares con lista parda ó negra, como en la gazela, el kevel, la corina, etc. En el gabinete del rey solo tenemos el esqueleto de este animal.

Creo que en los antilopes, así como en las demas gacelas, hay razas ó especies; y me fundo: lo primero, en que tenemos en el gabinete del rey un cuerno que no se puede atribuir sino á un antilope mucho mayor que el que acabamos de indicar; y le llamaremos *lidmeo*, del nombre, que según el Dr. Schaw, dan los africanos á los antilopes; y lo segundo, en haber visto en el gabinete del marqués de Marignis una especie de arma ofensiva, compuesta de dos cuernos agudos, cada uno de un pie y nueve pulgadas de largo, los cuales, por su doble inflexion, nos parece haber pertenecido á un antilope mas pequeño que los demas de su especie: arma que debe ser muy comun en las Indias orientales; pues los sacerdotes

gentiles la usan como insignia de dignidad. A este animal llamaremos *antilope de la India*, por la persuasión en que estamos de que solo es una simple variedad de antilope del Africa.

Recapitulando todos los animales que hemos designado, hallamos que tenemos ya doce especies ó variedades distintas en las gazelas à saber: 1.º *La gazela comun*. 2.º *El kevel*. 3.º *La corina*. 4.º *El tzeiran*. 5.º *El koba ó gran vaca parda*. 6.º *El kob ó pequeña vaca parda*. 7.º *El algacel ó gazela de Egipto*. 8.º *El pasán*, ó la supuesta *gazela de Bezoar*. 9.º *El nanguer ó dama* de los antiguos. 10. *El antilope*. 11. *El lidmeo*; y finalmente el *antilope de la India*. Despues de haberlas comparado cuidadosamente entre sí, creemos: lo primero que la gazela comun, el kevel y la corina no son mas que tres variedades de la misma especie: segundo, que el tzeiran, el koba y el kob son todos tres variedades de otra especie: tercero, juzgamos que el algacel y el pasán tampoco son mas que dos variedades de la misma especie, y que el nombre de gazela de Bezoar ó Bezar, dado al pasán, no es carácter distintivo, porque creemos poder probar que el bezoar oriental, no proviene solamente del pasán, sino de todas las gazelas y cabras que pastan en las montañas de Asia: cuarto, nos parece que los nanguers, cuyas astas son arqueadas hácia adelante, y que entre sí componen dos ó tres variedades particulares, fueron indicados por los antiguos con el nombre de *dama*; quinto, que los antilopes, de que hay tres ó cuatro variedades, que difieren de todas las demás gazelas por la doble inflexion de sus astas, fueron tambien conocidos de los antiguos, y designados con los nombres de *strepsiceros* y de *addax*. Todos estos animales se hallan en Asia y en Africa, que es decir en el continente antiguo; y no añadiremos à estas cinco especies principales, que contienen doce variedades muy distintas,

ótras dos ó tres especies del Nuevo Mundo, à las cuales han dado tambien el nombre vago de *gazela*, no obstante ser muy diferentes de todas las que acabamos de indicar, porque seria aumentar la confusion, que es ya demasiada en esta parte. En el artículo siguiente daremos la historia de estos animales de América, bajo sus verdaderos nombres de *mazame*, *temazume*, etc, y actualmente nos ceñiremos à hablar de los animales de este género, que se hallan en Africa y en Asia, difiriendo para el mismo artículo, por mayor claridad, y con el fin de simplificar los objetos, otros muchos animales del mismo clima de Africa y Asia, que igualmente han sido reputados por gazelas ó por cabras, y que sin embargo no son uno, ni otro, sino al parecer, unos intermedios entre las dos especies. Estos animales son el *búbalo ó vaca de Berberia*, el *condoma*, el *quib*, la cabra de *Grimmia*, etc, sin contar los cervatillos, que son muy parecidos à las cabras ó gazelas mas pequeños, y de los cuales trataremos tambien en artículo separado.

Ahora se puede conocer cuan difícil era clasificar todos estos animales, cuyo número asciende à mas de treinta, à saber diez cabras, doce ó trece gazelas, tres ó cuatro búbalos, y otros tantos cervatillos y mazames, todos diferentes entre sí, muchos de ellos absolutamente desconocidos, otros presentados confusamente por los naturalistas, y todos tomados unos por otros por los viajeros. Por lo mismo, es esta la tercera vez que escribo su historia, y confieso que en ella el trabajo escede con mucho al producto; pero en fin, habré hecho lo que era posible hacer con los materiales dados, y con los conocimientos adquiridos, los cuales he tenido mas trabajo en juntarlos que en emplearlos.

Rusell en su historia natural del pais de Alepo, dice que hay cerca de aquella ciudad dos suertes de gazelas, la una llamada *gazela de montaña*, que es la

mas hermosa, y cuyo pelo sobre el cuello y lomo es de color pardo oscuro, y la otra llamada *gazela de llanuras*, la cual no es tan ligera, ni tan bien formada como la primera, y el color de su pelo es pálido: añadiendo que estos animales, corren con tanta velocidad y tanto tiempo, que los mejores podencos rara vez pueden rendirlos sin el socorro de un halcon: que en el invierno las gazelas están flacas, y no obstante su carne es de buen gusto: que en el verano está cargada de una grasa parecida á la gordura del venado: que la carne de las gazelas que se crian domésticas, no es tan excelente como la de las silvestres, etc. Por este testimonio de Rusell y por el de Hasselquits se vé que las gazelas de Alepo no son las comunes, sino las de Egipto, que tienen las astas derechas, largas y negras, y cuya carne es en efecto excelente. También se vé por las mismas autoridades que las gazelas son animales medio domésticos, que los hombres frecuente y antiguamente han hecho familiares, y en los cuales, por consiguiente, se han formado muchas variedades ó razas distintas, como en los demás animales domésticos. Estas gazelas de Alepo son, pues, las mismas que hemos llamado algazel: se encuentran aun mas comunmente en la Tebaida y en todo el Egipto superior que en las cercanías de Alepo: se alimentan de yerbas aromáticas y de renuevos de arbustos, especialmente de los del árbol de *sial*, de ambrosía, de azedera silvestre, etc.: andan ordinariamente en manadas, ó mas bien en familias, esto es, cinco ó seis juntas: y su grito es semejante al de las cabras. No solo se las caza con los podencos, ayudados del halcon, sino tambien con la pantera pequeña que hemos llamado *onza*. En algunos parages cazan las gazelas silvestres con otras gazelas domesticadas, en cuyas astas atan muchos lazos de cuerda (1).

(1) Cuando no quieren servirse de un leopardo domesticado para

Los antílopes, especialmente los grandes, son mucho mas comunes en Africa que en la India; y tambien mucho mas vigorosos y fieros que las demás gazelas, de las cuales es fácil distinguirlos por la doble inflexion de sus astas, y porque no tienen la lista negra ó parda en la parte inferior de los hijares: los antílopes medianos son del tamaño y color del gamo, y tienen las astas muy negras, el vientre muy blanco, y las piernas delanteras mas cortas que las traseras: hay gran número de estos animales en los países de Tremecen, Duquela, Tell y Zaara: son muy aseados, y no se echan sino en los parages enjutos y limpios: corren con gran velocidad, y son muy desconfiados y vigilantes, de suerte que en los lugares abiertos se detienen mucho tiempo á mirar á todos lados, y lo mismo es divisar un hombre, un perro, ó cualquier otro enemigo, que huir con todas sus fuerzas: no obstante, junto con esta timidez natural, tienen cierta especie de valor; pues cuando se ven sorprendidos, se detienen y hacen frente á quien les acomete.

Las gazelas tienen por lo comun los ojos negros,

coger las gazelas, se lleva un macho de gazela doméstico, al cual atan en las astas una cuerda con muchas vueltas y revueltas, atándole las puntas debajo del vientre. Luego que se halla una manada de gazelas, se suelta este macho, que va á juntarse con ellas: el macho de la manada se adelanta para impedirlo; y como la oposicion que le hace es jugando de sus astas, se enreda y embaraza con su competidor, de suerte que el cazador se apodera de él mañosamente y se le lleva; pero el coger las hembras es mas fácil. *Idem, ibid.* Para coger las gazelas silvestres se emplea la doméstica, del modo siguiente: pónenla muchos lazos pendientes de las astas y de este modo la conducen al campo, á los parages en que se sabe que hay gazelas monteses: allí la dejan jugar y saltar con las otras, las cuales llegando á enlazar sus astas unas con otras, quedan presas en los lazos que están atados á las astas de la doméstica: la silvestre, sintiéndose presa, hace esfuerzos para desatarse, y cae en tierra con la doméstica, y de este modo la cogen los indios.

grandes y muy vivos, y al mismo tiempo tan tiernos y halagüeños que sirven de proverbio á los orientales, los cuales comparan los ojos hermosos de una muger á los de la gazela: generalmente tienen las piernas mas finas y delgadas que el corzo: el pelo tan corto como el suyo, pero mas suave y lustroso: las piernas delanteras mas largas que las traseras, lo cual las dá, como á la liebre, mas facilidad para correr cuesta arriba, que cuesta abajo: su ligereza es igual, por lo menos, á la de los corzos; pero este mas bien brinca y salta que corre, al contrario de las gazelas, las cuales corren uniformemente sin dar saltos, ni brinco: la mayor parte de ellas son leonadas por el lomo, y blancas por el vientre, con una lista parda, que divide estos dos colores en lo inferior de los hijares: su cola es mas ó menos grande, pero siempre guarnecida de pelos bastante largos y negrizcos: sus orejas son derechas, largas, bastante abiertas en el medio, y terminadas en punta: todas tienen el pie hendido, y casi de la figura del de los carneros: y todas, tanto hembras como machos, tienen cuernos permanentes, como las cabras, con la diferencia de que en las hembras son mas cortos y delgados que en los machos.

A lo espuesto se reducen todas las noticias que hemos podido adquirir, relativamente á las diferentes especies de gazelas, y casi tambien todos los hechos análogos á su índole y hábitos. Veamos ahora si los naturalistas han tenido bastante motivo para no atribuir sino á uno solo de estos animales la producción de la célebre piedra llamada *bezar* ó *bezoar oriental*, y si este animal es en efecto el *pasán* ó *pasán* que han designado esclusivamente con el nombre de *gazela de bezoar*. Examinando la descripción y las figuras de Kœmpfer que escribió mucho sobre esta materia, se dudará si es la gazela comun ó el *pasán*, ó el algazel el que el autor á querido designar

como único animal que produce la verdadera *bezoar oriental*. Si se consulta á los naturalistas y á los viajeros, nos dan impulsos de creer que las gazelas, las cabras monteses, las cabras domésticas, y aun los carneros, producen indistintamente esta piedra (1) cuya formación probablemente depende mas del temple del clima y de la cualidad de las yerbas, que de la naturaleza y especie del animal; y si se hubiese de creer á Rumphio, Seba, y algunos otros autores, la verdadera bezoar oriental, la que tiene mayor escelencia y virtud, provendria de las monas, y no de las gazelas, las cabras, ni los carneros; pero esta opinion de Rumphio y de Seba, carece de fundamento; pues hemos visto muchas de las concreciones á que se da el nombre de bezoar de monas, y son todas diferentes de la bezoar oriental, la cual seguramente es producto de un animal rumiante, y puede por su figura y sustancia, distinguirse fácilmente de todas las demas bezoares, como que su color es por lo comun aceitunado, pardo en lo exterior y en lo interior, y el de la bezoar llamada *occidental*, amarillo claro, mas ó menos deslucido: la sustancia de la primera es mas medulosa y tierna, y la de la segunda mas dura, mas seca, y para decirlo así, mas petrificada: fuera de que como la bezoar oriental ha tenido gran-

(1) El rey de Golconda tiene gran provision de escelentes bezoares: las montañas en que pastan las cabras que las producen, están á siete u ocho jornadas de Bagnagaur: las bezoares se venden ordinariamente á cuarenta escudos la libra, y las largas son las mejores: en algunas vacas se suelen encontrar bezoares mayores que las de las cabras; pero de que no se hace tanto aprecio: las mas estimadas de todas son las que se sacan de una especie de monas; estas son algo mas raras, pequeñas y oblongas. En ninguna parte del mundo hay tan bellas y esquisitas bezoares como en Persia, donde se sacan de ciertos cabrones monteses, á cuyo higado están asidas.

disimo consumo en los siglos últimos, habiéndola aplicado en Europa y en Asia, en todos los casos en que nuestros médicos se valen actualmente de los cordiales y los contravenenos, debe presumirse por este mismo consumo que ha habido, y que hay en la actualidad, que esta piedra viene de un animal muy común, ó mas bien, que no es producto de una sola especie de animal, sino de muchos animales, y que se saca igualmente de las gazelas, de las cabras y de los carneros, no obstante que estos animales no pueden producirla sino en ciertos climas del Levante y de la India.

En todo lo que se ha escrito sobre este asunto, no hemos hallado ninguna observacion bien hecha, ni una sola razon decisiva; y solamente, por lo que han escrito Monardes, Garcia de Orta, Clusio, Aldrovando, Hernandez, etc., parece que el animal que produce la bezoar oriental, no es la cabra común y doméstica, sino una especie de cabra montés, la cual no han caracterizado. Del mismo modo, tampoco podemos deducir del escrito de Kœmpfer otra cosa sino que el animal de que se saca la bezoar, es una especie de cabra montés, ó mas bien una especie de gazela, tambien muy mal descrita; pero por las atestaciones de Thevenot, Chardino y Tavernier, parece que esta piedra no tanto se saca de las gazelas, quanto de los carneros y de las cabras monteses y domésticas: dando mas fuerza á lo que estos viajeros dicen sobre el particular; el hablar del asunto como testigos oculares, y que, aunque no citan las gazelas, hablando de la bezoar, no hay apariencia de que se equivocasen tomándolas por cabras, que las conocian muy bien y hacen mencion de ellas en otros parages de sus relaciones: por consiguiente, no se puede asegurar, como lo han hecho nuestros naturalistas modernos, que la bezoar oriental provenga esclusivamente de cierta

especie de gazela; y confieso que, despues de haber examinado no solamente los testimonios de los autores, sino tambien los mismos hechos que pudieran decidir la cuestion, estoy muy inclinado á creer, que esta piedra proviene igualmente de la mayor parte de los animales rumiantes; pero lo mas común, de las cabras y las gazelas. Su formacion, como todos saben, es por capas concéntricas; y muchas veces contienen en el centro alguna materia estraña. Nosotros hemos indagado la naturaleza de estas materias, que sirven de núcleo á la bezoar oriental, para deducir de este conocimiento la especie del animal que las habia tragado, y hemos hallado que en el centro de dichas piedras se encuentran gujarros pequeños, huesos de ci-ruelas, de mirabolanos, y de tamarindos, semillas de cassia, y sobre todo briznas de paja y pimpollos de árboles; de suerte que casi no se puede atribuir esta produccion sino á animales que comen yerbas y tallos.

Creemos, pues, que la bezar ó bezoar oriental no proviene de un animal particular sino de muchos animales diferentes; y no es difícil conciliar con esta opinion las relaciones de la mayor parte de los viajeros, porque, diciendo cada uno de ellos cosas contrarias, no es probable que con corta diferencia hayan dejado de decir todos la verdad. Los antiguos, así griegos como latinos, no conocieron la bezoar: Galeno fué el primero que hizo mencion de sus virtudes contra el veneno; y los árabes hablaron mucho de estas mismas virtudes de la bezoar; pero ni los griegos, ni los latinos, ni los árabes indicaron con claridad los animales que la producen. Rabi Moyses, egipcio, dice solamente que algunos pretenden que esta piedra se forma en el ángulo de los ojos, y otros en la vesicula de la hiel de los carneros de Oriente; y es constante que hay bezoares ó concreciones que se forman en los ángulos de los ojos, y en los lacrimales de los ciervos, y de

algunos otros animales; pero estas concreciones son muy diferentes de la bezoar oriental, y las concreciones de la vesicula de la hiel son todas de una materia ligera, oleosa é inflamable, que en nada se parece á la sustancia de la bezoar. Andrés Laguna, médico español, en sus anotaciones á Dioscórides, dice que la bezoar oriental se saca de cierta especie de cabra montés, en las montañas de Persia. Amato Lusitano repite lo que dice Laguna, y añade que esta cabra montés es parecida al ciervo. Monardes que cita á todos los tres, asegura aun mas positivamente, que esta piedra se saca, en la India, de una cabra montés, á la cual, dice, he creído deber dar el nombre de *cerui-capra*, porque tiene cosas comunes al ciervo y á la cabra, pues es casi del tamaño y de la figura del ciervo, y tiene como las cabras, astas sencillas y muy arqueadas hácia la espalda. García de Orta dice, que en el Corasan y en Persia hay una especie de cabrones, llamada *pasán*, y que en el estómago de estos cabrones es donde se engendra la bezoar oriental, la cual se halla no solamente en Persia, sino tambien en Malaca, y en la isla de las Vacas, cerca de cabo Comorin; y que en la gran cantidad de cabrones que mataban para subsistencia de las tropas, buscaban estas piedras en el estómago de aquellos animales, y ordinariamente las hallaban. Cristóval de Acosta repite sobre este asunto lo que dicen Orta y Monardes, sin añadir nada de nuevo. Finalmente, por no omitir nada de cuanto tiene relacion con la historia de esta piedra, observaremos que Kœmpfer, hombre mas sábio que observador exacto, asegura que, hallándose en la provincia de Laar, en Persia, fué con los naturales del país á caza del cabron *pasán*, que produce la bezoar, la cual casi vió sacar: añadiendo que la verdadera bezoar oriental proviene de este animal, y que aunque es cierto que el cabron *ahu*, cuya figura po-

netambien, produce bezoares en aquel mismo país, como el cabron *pasán*, son de calidad muy inferior. Considerando atentamente las figuras que el autor presenta del *pasán*, y el *ahu*, se vendria á creer que la primera figura representa la gazela comun, mas bien que el verdadero *pasán*; y de su descripción habria motivo de inferir que su *pasán* es efectivamente un cabron, y no una gazela, pues le atribuye una barba semejante á la de las cabras; y en fin, en el nombre de *ahu*, que da al otro cabron, como tambien en la segunda figura, se reconoceria al cabron montés antes que el verdadero *ahu*, que es nuestro *tzeirán* ó *gazela grande*. Lo mas singular es que Kœmpfer, que parece intentar determinar la especie de este animal de la bezoar oriental, y asegura que es el cabron montés, llamado *pasán*, cita al mismo tiempo un hombre, á quien reputa por muy digno de fé, el cual sin embargo, asegura haber palpado las piedras de esta misma bezoar en el vientre de las gazelas, en Goleonda: de suerte que todo lo que se puede sacar de positivo de lo que ha escrito Kœmpfer sobre esta materia, se reduce á que hay dos especies de cabras salvages y monteses, el *pasán* y el *ahu*, que producen la bezoar en Persia, y que en la India se halla tambien esta piedra en las gazelas. Chardino dice positivamente que la bezoar oriental se engendra en los cabrones y cabras monteses y domésticas, en las costas del golfo Pérsico, y en muchas provincias de la India: pero que en Persia se engendra tambien en los carneros. Los viajeros holandeses (1) di-

(1) En la isla de Bosner se halla la célebre piedra bezoar, que es muy preciosa y estimada por su virtud contra el veneno: engendrarse en el ventriculo de las ovejas ó de las cabras, al rededor de un granito ó pústula que hay en medio del ventriculo, y que se halla en la misma piedra.... Se conjetura que la bezoar que pro-

cen igualmente que se produce en el estómago de las ovejas ó de las cabras. Tavernier testifica, aun mas positivamente, que son cabras domésticas, cuyo pelo es tan fino como la seda, y que habiendo comprado seis de estas cabras vivas, habia sacado de ellas 17 bezoares enteras, y un pedacito de otra como la mitad de una avellana; y luego añade que hay otras bezoares, que se cree provienen de las monas, cuyas virtudes son aun mayores que las de la bezoar de las cabras, y que tambien se sacan bezoares de las vacas, pero de calidad muy inferior, etc. ¿Qué se puede inferir de esta variedad de opiniones y testimonios, sino que la bezoar oriental, lejos de provenir de una sola especie de animal, se halla, por el contrario, en muchos animales de especies distintas, y señaladamente en las gazelas y en las cabras?

En cuanto á las bezoares occidentales, podemos asegurar que no se engendran en cabras, ni en gazelas; pues en los artículos siguientes haremos ver que no hay cabras, ni gazelas, ni otro ningun animal que se acerque á este género, en toda la estension del Nuevo Mundo, donde en lugar de gazelas solo se han hallado corzos en los bosques de América, y en vez de cabras y de carneros monteses, se han hallado en las montañas del Perú y de Chile animales del todo diferentes, á saber los llamas y los alpacas de que ya hemos hablado. Los antiguos peruvianos no tenían otro ganado; y al paso que estas dos especies se hallaban reducidas, en parte, al estado de domesticidad, subsistian en mucho mayor número en su estado de

viene del ventriculo de las ovejas, y la piedra de hiel de los puercos, se forman por la virtud de algunas yerbas particulares que estos animales comen, respecto no hallarse igualmente en todos los países de las Indias orientales, no obstante haber allí por todas partes yerbas de que los animales se mantienen.

naturaleza y de libertad en los montes. Los llamas silvestres se llamaban *guanacos*, y las vicuñas *alpacas*; y ambos, esto es, los llamas y los alpacas producen bezoares, aunque los domésticos mas rara vez que los monteses.

Mr Daubenton, que ha examinado con mas prolijidad que nadie la naturaleza de los bezoares, piensa que son compuestas de una materia de la misma naturaleza que la que se pega en forma de tártaro, brillante y coloreado, á los dientes de los animales rumiantes; y en la descripción que ha hecho de las bezoares, de que tenemos una coleccion muy numerosa en el gabinete del rey, se verá cuales son las diferencias esenciales entre las bezoares orientales y las occidentales. Así, pues, las cabras de la India oriental, ó las gazelas de Persia no son los únicos animales que producen las concreciones á que se ha dado el nombre de bezoares: la gamuza (1) y quizá el cabron montés de los Alpes, el cabron de Guinea, y muchos animales de América producen tambien bezoares; y si abrazamos bajo el mismo nombre todas las concreciones de esta naturaleza, que se hallan en los animales, podemos asegurar que la mayor parte de los cuadrúpedos, á escepcion de los carnívoros, producen bezoares, y que tambien se encuentran en los crocodilos y en las culebras grandes. (2).

(1) En el país de los Grisonos nos informamos de dos cosas, de que ya habíamos adquirido alguna instrucción en Poschiario: la una es en órden á las bolas que se encuentran en el estómago de las gamuzas, las cuales son del grueso de una pelota, y á veces un poco mayores, llamadas *kemskougnel* por los alemanes, quienes pretenden servirse útilmente de ellas como de la bezoar, que se engendra del mismo modo en el estómago de ciertas cabras de la India.

(2) Tambien hay allí una concrecion, llamada *piedra de la culebra de capirote*, porque en efecto la culebra que la produ-

Es necesario, pues, para tener idea clara de estas concreciones, hacer muchas clases de ella, referirlas á los animales que las producen, y al mismo tiempo reconocer los climas y los alimentos que son mas favorables para esta especie de produccion.

1.º Las piedras que se forman en la vejiga y en los riñones del hombre y de los demas animales, deben separarse de la clase de los bezoares, y designarse con el nombre de *cálculo*, por ser su substancia enteramente distinta de la de los bezoares, y estos cálculos se conocen facilmente por su gravedad, por su olor de orina, y por su composicion que no es regular, ni en capas delgadas y concéntricas, como en las bezoares.

2.º Las concreciones que suelen encontrarse en la vesícula de la hiel y en el higado del hombre y de los animales, no deben reputarse por bezoares, y se distinguen facilmente en su ligereza, en su color y en ser inflamables; á que se añade que no están formadas por capas al rededor de un nucleo, como lo están las bezoares.

3.º Las bolas que se encuentran con frecuencia en el estómago de los animales, especialmente de los camiantes, no son verdaderas bezoares. Llámense estas bolas *egagrópilas*, y se componen en lo interior, de pelos que el animal ha tragado lamiéndose, ó de raíces duras que ha comido, y no ha podido digerir; y en lo exterior están ordinariamente bañadas de una substancia viscosa, bastante parecida á la de las be-

co tiene una especie de capirote en la parte posterior de la cabeza... y debajo de este capirote se encuentra la concrecion ó piedra dicha, que, por lo menos, es del tamaño de un huevo de gallina. Estas culebras no se crían sino en las costas de Melinda; y se pueden adquirir sus piedras por medio de los marineros y de los soldados portugueses que vuelven de Mozambique. *Viage de Tavernier.*

zoares, de suerte que las *egagrópilas* nada tienen de bezoar sino esta capa exterior, y la sola inspeccion basta para distinguir unas de otras.

4.º Muchas veces se encuentran *egagrópilas* en los animales de los climas templados, pero nunca bezoares: nuestros bueyes y vacas, las gamuzas de los Alpes, y los puerco-espines de Italia no producen sino *egagrópilas*; y por el contrario, los animales de los paises mas calientes, el elefante, el rinoceronte, los cabrones y las gazelas de Asia y de Africa, el llama del Perú, etc., producen todos, en vez de *egagrópilas*, bezoares sólidas, cuyo tamaño y substancia varían relativamente á la diferencia de los animales y de los climas.

5.º Las bezoares en que se han hallado, ó á que se han atribuido mayores virtudes, son las bezoares orientales, las cuales, como hemos dicho, provienen de las cabras, de las gazelas y de los carneros que habitan en las altas montañas de Asia: las bezoares de calidad inferior, llamadas *occidentales*, se engendran en los llamas y alpacas que no existen si no en la América meridional; y finalmente, las cabras y las gazelas de Africa producen tambien bezoares, aunque no tan buenas como las de Asia.

De todos estos hechos se puede deducir que en general las bezoares no son mas que un residuo del nutrimento vegetal, el cual no se halla en los animales carnívoros, ni se engendra sino en los que se alimentan de plantas: que siendo las yerbas mas vigorosas y activas en las montañas del Asia meridional que en ningun otro pais del mundo, las bezoares, que son sus residuos, tienen tambien mas virtud que todas las otras: que en América, donde el calor es mas templado, las yerbas de las montañas tienen tambien menos fuerza, y las bezoares que de ellas provienen, son inferiores á las primeras; y en

fin, que en Europa donde las yerbas son mas débiles, y en todos los llanos de los dos continentes, donde son toscas y agrestes, no se producen bezoares, sino solamente *egagrópilas* que no contienen mas que pelos ó raices, y filamentos tan duros que el animal no ha podido digerirlos.

Han reconocido en Asia y Africa, algunos viajeros naturalistas, nuevas especies en el género de estos animales, y dado figuras enteras de algunos otros, de que yo no habia podido dar sino solamente partes separadas, como cabezas, astas, etc. El señor Pallas, doctor en medicina de la universidad de Leiden, publicó en Amsterdam, en el año de 1767, una obra con el nombre de *Miscellanea Zoológica*, y despues dió una segunda edicion, corregida é impresa en Berlin, el mismo año, con el titulo de *Spicilegia Zoológica*. Ambas obras hemos leído con mucho gusto, porque el autor manifiesta en ellas no menos discernimiento que conocimientos, y daremos el extracto de sus observaciones.

Por otra parte, los señores Forster, padre é hijo, que acompañaron al capitán Cook en su segundo viaje, se han servido comunicarme las observaciones que hicieron relativamente á las cabras del cabo de Buena Esperanza, á los leones marinos, osos de mar, etc., de que me han dado figuras muy bien dibujadas. Yo he recibido todas estas instrucciones con reconocimiento; y se verá que dichos sabios naturalistas han contribuido mucho á ponerme en estado de perfeccionar la historia de estos animales.

Finalmente, Mr. Allamand, á quien tengo por uno de los mas sabios naturalistas de Europa, habiéndose encargado de la edicion de mis obras que se hace en Holanda, ha puesto en ella excelentes notas, y muy buenas descripciones de algunos animales que yo no he tenido proporcion de ver. En consecuen-

cia, no puedo dejar de poner aquí todos estos conocimientos que se me han comunicado, y los que yo he adquirido por mí mismo, desde el año de 1764 hasta el de 1780.

El señor Pallas da á las gazelas, y á las cabras monteses el nombre genérico de *antilopes*, y dice que los zoologistas que han formado métodos, han errado en juntar el género de las gazelas con el de las cabras, del cual está mas distante que del de las ovejas. En su dictámen, la naturaleza ha colocado el género de las gazelas entre el de los ciervos y el de las cabras, y por lo demas, conviene conmigo, en su segunda obra, en que las gazelas no existen en Europa ni en América, sino solamente en Asia, y con particularidad en Africa, donde las especies son muy numerosas y varias. La gamuza, dice, es el único animal que pudiera mirarse como una gazela europea; y el cabron montés parece que forma la gradacion entre las cabras y ciertas especies de gazelas. El animal que produce el almizete, añade, y los cervatillos, no deben ser colocados con las gazelas, pero pueden ir juntos, porque ni aquel ni estos, en ambos sexos, tienen astas, y ambos tienen grandes dientes ó colmillos en la mandíbula superior.

Lo que dejo espuesto, copiando á Mr. Pallas, tiene algunas escepciones, pues hay una especie de cervatillo cuyo macho tiene cuernos; y el gamuza que Mr. Pallas quiere sea del género de las gazelas y no del de las cabras, se une sin embargo con estas, pues se le ha visto muchas veces cubrirlas, y aun nos aseguran haber resultado fruto de esta union. El primer hecho es cierto, y basta por sí solo para demostrar que el gamuza, ademas de ser del mismo género, es de especie muy cercana á la de la cabra comun.

Ademas de lo dicho, el género de las cabras y el de las ovejas, se aproximan tanto, que se les puede

hacer producir unos con otros, de lo cual he dado ejemplos, y por consiguiente casi no puede admitirse un género intermedio entre ellos; así como no puede decirse que las gazelas, cuyos cuernos son permanentes en todas las especies, se aproximan al género de los corzos ó al de los ciervos, cuyas cuernas caen y se renuevan todos los años. No nos detendremos mas en esta discusion metódica de Mr. Pallás, y pasaremos á las nuevas observaciones que hemos hecho sobre cada uno de estos animales en particular.



GAZELA-PASAN.

La descripción que presento aquí de la gazela-pasán de que he hablado, ha sido dibujada por una piel preparada del mismo animal. Mr. Pallás piensa como yo, que el pasán y el algazel no son mas que dos variedades de la misma especie. Yo he dicho que estas dos especies, el algazel y el pasán, me parecían muy cercanas una de otra, y que son de los mismos climas; pero que sin embargo el algazel casi no habita sino en los llanos, y el pasán en los montes; y por solo esta diferencia de hábitos naturales creí poder hacer de ellos dos especies. También dije positivamente que me parecía que el algazel y el pasán solo eran dos variedades de la misma especie, y he tenido mucha satisfacción al ver que Mr. Pallás es de mi dictamen. Este profesor dice, hablando del pasán, que Mr. Houttuyn ha dado también de él una figura copiada de las pinturas de Mr. Burman.

Los señores Forster me han escrito que la gazela-

pasan tiene también los nombres de *gamuza del Cabo y cabra de Bezoar*, sin embargo de haber en el Oriente otra *cabra de Bezoar* de la cual ha dado Mr. Gmelin, el menor, una descripción con el nombre de *pasang*, y que es diferente del pasán: añadiendo que los cuernos de la hembra no son tan grandes como los del macho, que hacia su origen tienen una lista ancha y negra formando semicírculo, que se estiende hasta otra mancha grande del mismo color negro, la cual cubre parte del hocico, cuya estremidad es de color gris: que además, hay dos listas negras que parten del hocico, y llegan hasta los cuernos, y una lista negra que sigue por todo el lomo hasta el origen de la cola, donde forma una mancha triangular: que también tiene una lista negra entre la pierna y el muslo delantero, y una mancha ovalada del mismo color en la rodilla: que los pies traseros están señalados también con una membrana negra en la articulación: que hay una lista negra de pelos largos á lo largo del cuello, y debajo de ella una especie de cerneja que cae sobre el pecho; y finalmente, que el resto del cuerpo es el color gris, á escepcion del vientre que es blanquecino, como también los pies.

Este animal, dice Mr. Forster, tiene cerca de cuatro pies y medio de alto en el cuarto delantero, y sus astas, hasta tres pies y medio de largo. Estas gazelas no andan en manadas sino solamente paradas, y me parece que es el mismo animal que el *parasol* de Congo, de que habla el padre Carlos de Plasencia.

Mr. Buffon, dice el profesor Allamand, ha dado á la *gazela de Bezoar* el nombre de *pasán*, que es el que le dan los orientales. El autor no habia visto mas que el craneo de este animal con sus astas, de que Mr. Daubenton ha dado una descripción muy puntual. Estas astas se encuentran con frecuencia

hacer producir unos con otros, de lo cual he dado ejemplos, y por consiguiente casi no puede admitirse un género intermedio entre ellos; así como no puede decirse que las gazelas, cuyos cuernos son permanentes en todas las especies, se aproximan al género de los corzos ó al de los ciervos, cuyas cuernas caen y se renuevan todos los años. No nos detendremos mas en esta discusion metódica de Mr. Pallás, y pasaremos á las nuevas observaciones que hemos hecho sobre cada uno de estos animales en particular.



GAZELA-PASAN.

La descripción que presento aquí de la gazela-pasán de que he hablado, ha sido dibujada por una piel preparada del mismo animal. Mr. Pallás piensa como yo, que el pasán y el algazel no son mas que dos variedades de la misma especie. Yo he dicho que estas dos especies, el algazel y el pasán, me parecían muy cercanas una de otra, y que son de los mismos climas; pero que sin embargo el algazel casi no habita sino en los llanos, y el pasán en los montes; y por solo esta diferencia de hábitos naturales creí poder hacer de ellos dos especies. También dije positivamente que me parecía que el algazel y el pasán solo eran dos variedades de la misma especie, y he tenido mucha satisfacción al ver que Mr. Pallás es de mi dictamen. Este profesor dice, hablando del pasán, que Mr. Houttuyn ha dado también de él una figura copiada de las pinturas de Mr. Burman.

Los señores Forster me han escrito que la gazela-

pasan tiene también los nombres de *gamuza del Cabo y cabra de Bezoar*, sin embargo de haber en el Oriente otra *cabra de Bezoar* de la cual ha dado Mr. Gmelin, el menor, una descripción con el nombre de *pasang*, y que es diferente del pasán: añadiendo que los cuernos de la hembra no son tan grandes como los del macho, que hacia su origen tienen una lista ancha y negra formando semicírculo, que se estiende hasta otra mancha grande del mismo color negro, la cual cubre parte del hocico, cuya estremidad es de color gris: que además, hay dos listas negras que parten del hocico, y llegan hasta los cuernos, y una lista negra que sigue por todo el lomo hasta el origen de la cola, donde forma una mancha triangular: que también tiene una lista negra entre la pierna y el muslo delantero, y una mancha ovalada del mismo color en la rodilla: que los pies traseros están señalados también con una membrana negra en la articulación: que hay una lista negra de pelos largos á lo largo del cuello, y debajo de ella una especie de cerneja que cae sobre el pecho; y finalmente, que el resto del cuerpo es el color gris, á escepcion del vientre que es blanquecino, como también los pies.

Este animal, dice Mr. Forster, tiene cerca de cuatro pies y medio de alto en el cuarto delantero, y sus astas, hasta tres pies y medio de largo. Estas gazelas no andan en manadas sino solamente paradas, y me parece que es el mismo animal que el *parasol* de Congo, de que habla el padre Carlos de Plasencia.

Mr. Buffon, dice el profesor Allamand, ha dado á la *gazela de Bezoar* el nombre de *pasán*, que es el que le dan los orientales. El autor no habia visto mas que el craneo de este animal con sus astas, de que Mr. Daubenton ha dado una descripción muy puntual. Estas astas se encuentran con frecuencia

en los gabinetes de curiosidades naturales, y yo he colocado en el gabinete de nuestra universidad dos que me dieron del cabo de Buena Esperanza; pero hasta ahora ha sido poco conocido el animal á quien pertenecen, y aun estoy por decir que ha sido enteramente desconocido, pues dudo mucho que sea el mismo que Kœmpfer indicó bajo el nombre de pasán, porque la descripción que hace de él, no le conviene por varios títulos, y la figura con que la acompaña, no obstante ser muy defectuosa, representa seguramente otro animal.

Todos los demas autores que han hablado de la gazela de Bezoar, aunque la dan el mismo nombre *pasán*, están bastante discordes entre sí. Tavernier que tuvo seis vivas, se contenta con decir que son cabras muy lindas, muy altas, y de pelo tan fino como la seda. Chardino asegura que la bezoar se halla en la India en el cuerpo de los cabrones y cabras monteses y domésticas, y en Persia, en el de los carneros. El padre Labat ha dado una figura del animal que produce la bezoar en Africa, pero copiada de la que dió Pomet en su *Historia de las Drogas*, que es una cabra con cuernos, cargados de dos ó tres candiles, esto es, de un animal fabuloso. Clusio ó por mejor decir García de Orta, dice que la bezoar se halla en el ventrículo de una especie de cabron, del cual hizo representar una asta, que no se parece á la de nuestro pasán. La figura de este animal dada por Aldrovandro, es la del antilope, y Clein ha copiado lo que dice de él. El autor de la historia natural que se publica en idioma holandés, ha hecho presentar el *algacer* por el animal que produce la bezoar.

¿Qué debemos inferir de estas diferentes descripciones, y de otras muchas que se pudieran añadir? No otra cosa sino que se encuentran bezoares en varias especies de cabras ó de gazelas, de las cuales

ninguna es bien conocida: así no sin fundamento he dicho que el animal que voy á describir ha sido desconocido hasta ahora, y que acaso es diferente del pasán de Koempfer. No obstante en la obra *Deliciae naturæ selecta* de Knor, hay una figura pasable de este animal, aunque defectuosa en algunas partes; pero este autor se engañó seguramente en tenerle por la cabra azul de Kolbe, pues no tiene sus astas, su color, ni sus pezuñas.

Tambien se debe el conocimiento de este hermoso animal al doctor Klockmer, quien tuvo oportunidad de comprar una piel de pasán muy completa, la cual preparó con la perfeccion que acostumbra. La noticia que de ella le dieron, fué que habia sido remitida del cabo de Buena Esperanza; y nó lo dudo, pues las diferentes astas que tenemos aquí, han venido de aquel parage: á que se agrega que probablemente es este el mismo animal que fué muerto por el capitán Gordon, cuyo testimonio he citado mas de una vez. Hallándose este oficial á una distancia bastante grande del Cabo, vió salir de un bosquecillo una hermosísima cabra, que tenia astas muy grandes y rectas, y cuya cabeza era estrañamente pintada de colores vivos: disparóla una bala, y habiendo caído del tiro, corrió para examinarla de cerca: pero el hotentote que le acompañaba, le detuvo, diciéndole que aquellos animales eran muy peligrosos, pues acaecía, que no estando mas que heridas, ó habiendo caído solamente del susto, se levantaban de repente, y acometiendo á los que se les acercaban, los atravesaban con sus astas, que son muy agudas. Para que no le quedase ningun recelo, la disparó un segundo tiro, con el cual se aseguró de que estaba muerta. Como el capitán Gordon ha vuelto al Cabo, de donde esperamos nos envíe muchas curiosidades, no puedo hacerle ver la figura de nuestro pasán, para asegurarme de que

es el mismo animal que él vió. La descripción que voy á dar del pasán, es sacada de lo que en órden á este animal me ha escrito el doctor Klockner, y así se puede tener por exacta.

El tamaño de este animal es algo menor que el del condoma, y la forma de su cabeza no se parece á la del ciervo, ni á la del cabron, sino antes bien se acerca á la del nanguer de Mr. de Buffon; pero es muy notable por la estraña mezcla de colores que la adornan: el fondo es de un hermoso blanco: entre las dos astas tiene una mancha negra que baja á la frente cosa de dos pulgadas, y que estendiéndose de un lado y otro hasta la mitad de las astas, parecería allí cuadrada, á no ser por una pequeña punta que baja por cada lado de la nariz: otra mancha, tambien negra, cubre todo el hueso de la nariz, y por los dos lados se junta, con dos fajas del mismo color, que teniendo su origen en la raiz de los cuernos, atraviesan los ojos y se dilatan hasta debajo de la mandíbula inferior donde tienen un color pardo: siendo de advertir que semejantes fajas ó listas negras que pasan por los ojos, son raras en los cuadrúpedos, pues no tenemos egemplos de ellas sino en el tejon y el coati: la estremidad del hocico es de una blancura como de nieve. Bien se deja entender que este estraño conjunto de colores debe hacer notable impresion; y si se hallase en la gazela de la Bezoar, los que han hablado de ella no le hubieran olvidado. Tal vez Kœmpferquiso insinuarlo cuando dijo que para juzgar si estos animales contienen bezoares, se observan sus cejas y las manchas de su frente, y que si son muy negras, es buena señal.

El pelo corto de que están cubiertos los costados, los muslos y la grupa de este animal, casi no es menos notable por su color gris ceniciento y algo azulado, con una tinta ligera del color rojo de la flor del

manzano: su cola es parda casi hasta la estremidad, que es negra: este color pardo se estiende por el lomo, donde forma una faja bastante ancha, prolongada hasta las espaldillas: allí los pelos son mas largos y están dirigidos á todos lados, en figura de estrella, y continuan cubriendo la parte superior del cuello: estos pelos van siendo mas cortos al acercarse á la cabeza, en la cual desaparecen; y estando vueltos hácia adelante forman una especie de crin: la parte inferior de las piernas delanteras es blanca; pero hay en ella una mancha ovalada de color castaño oscuro, casi negra, que empieza mas arriba de los cascós y tiene cerca de seis pulgadas de largo y poco mas de una pulgada de ancho: otra mancha semejante se vé en los pies traseros, aunque algo mas mezclada de pelos blancos, la cual se estiende por toda la faz anterior de la pierna, á modo de una simple linea, de color cada vez mas claro, hasta que se confunde con los pelos que cubren la parte anterior de los muslos, que son de un pardo casi negro, y representan allí una faja de tres ó cuatro dedos de ancho: esta faja continúa por la parte inferior del cuerpo, la cual separa del vientre, y se estiende hasta las piernas delanteras, cuyo alto rodea, y aun baja bastante por ellas.

Vése tambien á los dos lados de la grupa, otra mancha grande, y de figura oval, que baja casi hasta la pierna, y cuyos pelos son de color pardo amarillo y blancos en la punta: sobre el cuello hay una faja parda, que baja hasta las piernas anteriores, donde se advierten algunos restos de pelos largos, de que parece haber estado guarnecida la garganta.

Las orejas se semejan bastante á las del condoma, siendo su longitud de ocho pulgadas, y su ancho de cinco pulgadas y tres líneas; y en la estremidad superior están guarnecidas de pelos pardos: las astas son casi rectas, y solo tienen una ligera curvatura,

quesolo se percibe: el color de estas es negro, y su longitud de dos pies y cinco pulgadas, lo cual hacia creer que no habian llegado aun á toda su altura, pues las que yo he colocado en el gabinete de nuestra academia tienen dos pies, ocho pulgadas y ocho lineas, y su circunferencia en la basa es de siete pulgadas. Estas astas están representadas exactamente en la figura que ha dado de ellas Mr. de Buffon; y nada se puede añadir á la descripción que Mr. Daubenton ha hecho de las mismas astas, las cuales están rodeadas de anillos oblicuos hasta la mitad de su longitud, y lo restante es liso, y termina en punta muy aguda.

Las pezuñas ofrecen una particularidad que no debemos omitir, y es que la parte inferior de cada casco tiene la figura de un triángulo isosceles, muy prolongado, en vez de que en los demas animales bisulcos forma un triángulo casi equilátero. Esta configuración da al pie del pasán mayor basa, y por consiguiente mayor firmeza. Mas arriba del talon tiene dos espolones negros muy agudos, de una pulgada y ocho lineas de largo. El aspecto de este animal es muy gracioso; y ya sea que se le coloque en la clase de las gazelas, á la cual parece pertenecer, puesto que no tiene barba, ó ya se cuente entre las cabras, es seguramente una especie muy distinguida por su color, sus manchas y sus astas. Su cuello es mas corto que el de la mayor parte de los animales de este género; pero esto no perjudica en nada á su belleza. La forma de sus pezuñas da indicios de que habita en los montes; y debe ser en parages bastante retirados del Cabo, porque hasta ahora nadie le ha conocido sino los hotentotes.

GAZELA ANTILOPE.

Mr. Pallas observa con mucha razon que, especialmente en el género de las cabras monteses y de las gazelas, hay animales, cuyos nombres, dados por los antiguos, subsistirán perpétuamente equivocados. El de *cervi-capra*, que he dicho es el *strepsiceros* de los griegos ó el *adax* de los africanos, debe aplicarse, segun Mr. Pallas, á la gazela que yo he nombrado *antilope*. Este autor dice (y es muy cierto) que Aldrovando fué el primero que dió una figura exacta de las astas, y yo he dado no solamente la de las astas, sino tambien la de todo el esqueleto de este animal. Entonces creia yo que el antilope era uno de los cinco animales que los académicos de las ciencias habian disecado bajo el nombre de gazela; pero ahora me lo hacen dudar las razones que alega Mr. Pallas.

He dicho que habia apariencias de que la especie del antilope consta de razas diferentes, é insinuado que ésta se halla no solamente en Asia, sino tambien en Africa, y con especialidad en Berberia, donde la dan el nombre de *lidmeo*. Lo mismo dice Mr. Pallas, quien á muchos hechos históricos que refiere, añade una buena descripción de este animal, cuyo extracto creemos deber poner aquí.

«Yo he tenido proporeion, dice, de examinar y describir menudamente estos animales, que, de diez años á es'a parte existen en la casa de fieras del príncipe de Orange, y que traídos de Bengala el año de 1755 ó de 1756, no solo han vivido, sino tambien procreado en el clima de Holanda, y teniéndolos mezclados con los axis ó gamos manchados, viven

con ellos en paz, y unos y otros crían igualmente sus hijos.

«El primer macho era ya viejo cuando llegó, y la hembra adulta: este macho murió en 1766; pero la hembra le sobrevivió, y aunque tenía ya mas de diez años de edad, había parido el año anterior de 1765; el macho, que era muy montaráz, nunca se domesticó; y al contrario, la hembra es muy familiar, y fácilmente se le hace acerear y seguir á cualquiera presentándola pan: levántase, como los axis, sobre los pies traseros para alcanzarle, cuando se le presentan á mucha altura, y sin embargo, cuando la atormentan, se enfada pronto, y aunda topetadas como los carneros: entonces se ve estremecer su piel y su pelo: los jóvenes, á imitación del padre, son salvages y huyen cuando alguno quiere acercárseles: andan en manadas, caminando al principio con lentitud, despues á saltos pequeños, y cuando precipitan su fuga dan saltos y bríncos que solo se pueden comparar con los del ciervo ó del gamuza. Yo no he oído nunca su voz; pero los guardas aseguran que en el tiempo del celo tienen los machos una especie de relincho. Mantiéneseles del mismo modo que á los demas animales ruminantes, y se acomodan bastante bien á nuestros inviernos: gustan de la limpieza, y toda la manada exige un terreno en que expele sus excrementos: el tiempo del calor de las hembras no es fijo, y á veces están llenas á los dos meses de haber parido: los machos usan de ellas en todas las estaciones, y solo se abstienen cuando las ven preñadas: el celo dura poquisimo tiempo: la hembra está preñada cerca de nueve meses: no produce mas que un hijo, el cual cria sin negarse á dar de mamar á otros, y los hijos permanecen echados por espacio de ocho dias, contados desde su nacimiento, despues de lo cual acompañan á sus madres: las hembras jóvenes

siguen á sus madres cuando éstas se separan de la manada. Estos animales tardan tres años en crecer, y casi al cabo de ellos es cuando los machos se hallan en estado de engendrar; pero las hembras están en sazón mas temprano, y pueden producir á los dos años de edad. En los seis meses primeros hay poca diferencia entre los machos y las hembras; pero despues se distinguen estas fácilmente por una lista blanca que tienen en los costados cerca del lomo, y por un carácter aun menos equivoco, el cual consiste en que las hembras en ninguna edad tienen astas, al paso que en los machos se pueden percibir los rudimentos de ellas desde la edad de siete meses, y estas astas forman dos vueltas de espiral, con diez ó doce arrugas á los tres años, á cuya época empiezan á desvanecerse las listas blancas de los costados y de la cabeza, á oscurecerse el color de las espaldillas y del lomo, y á adquirir un color amarillento la parte superior del cuello, tomando una tintura mas fuerte todos estos colores, segun el animal vá creciendo en edad. Las astas crecen con mucha lentitud. Estos animales tienen, sobre todo despues de muertos, un ligero olor que no es desagradable, igual al que exhalañ los ciervos y los gamos cuando han muerto. Finalmente este animal se aproxima á la especie que Mr. de Buffon ha llamado *gazela*, por el color negrizco de los lados del cuello y de los costados, por los mechones de pelo debajo de las rodillas, y por las piernas delanteras; y tambien se aproxima al *zeirán* y á la *grimmia* de Mr. de Buffon en cuanto las hembras de estas tres especies no tienen astas; pero difiere en general de todas las demas gazelas en que no hay ninguna especie en que el macho y la hembra, llegando á adultos, sean de colores tan diferentes como en ésta.

Falta todavía esponer algunas observaciones de

Mr. Pallas sobre las partes exteriores de este animal, y las daré tambien aqui extractadas.

«Este animal es con corta diferencia de la misma figura de nuestro gamo de Europa, aunque difiere de él en la forma de la cabeza, y le cede en la magnitud: las ventanas de su nariz son muy abiertas, y la columna que las separa es gruesa, desnuda y negriza. Los pelos de la barba son blancos, y el contorno de la boca pardo oscuro: la lengua es plana y redondeada: de los ocho dientes delanteros que tienen, los de enmedio son muy anchos y cortantes, y los de los lados mas agudos. Los ojos tienen en su contorno un circulo blanco, y el iris es pardo amarillento: mas abajo de los ojos hay una lista blanca, á cuyo principio están las ventanas de la nariz: las orejas son bastante grandes, desnudas en lo interior, guarnecidas de pelos blancos, y cubiertas en lo exterior de pelo del mismo color que el de la cabeza. Las piernas son largas y delgadas, y las traseras algo mas altas que las delanteras: las pezuñas son negras, puntiagudas y bastante juntas una con otra: la cola es aplastada y desnuda por debajo hácia su origen: la verga del macho está aplicada longitudinalmente al vientre: el escroto tan apretado entre los muslos que uno de los testículos se halla delante y otro detrás: el pelo es muy fuerte y áspero sobre el cuello, y al principio del lomo; y en el vientre, en lo interior de los muslos y de las piernas, y en la estremidad de la cola blanco como la nieve.»

GAZELA TZEIRAN.

Mr. Pallas observa con mucha razon que Houttuyn y Linneo erraron en nombrar *cervi-capra* á esta ga-

zela, y mucho mas citando al mismo tiempo las figuras del *cervi-capra* de Dodard y de Jonston, las cuales son muy diferentes de las de nuestro tzeiran; pero Mr. Pallas debiera tambien haber adoptado el nombre de tzeiran que tiene esta gazela en su pais nativo, y no sabemos porque ha preferido darla el de *pigargus*. Este autor ha juzgado por el tamaño de las pieles que este animal es mayor que el gamo: la descripcion que dá añade muy poco á lo que hemos dicho de él; y la significacion de la voz *pigargus* no puede distinguir esta gazela del corzo, ni tampoco de algunas otras gazelas que tienen una gran mancha blanca debajo de la cola.

Los señores Forster padre é hijo me han suministrado, en órden á este animal, las noticias siguientes. «Hasta ahora se duda, dicen, si hay tzeiranes en Africa, y parece que estos animales prefieren lo interior de Asia. Se hallan tzeiranes en Turquía, en Persia, en Siberia, en las cercanías del lago Baikal, en Dauria y en la China. Mr. Pallas describe una cazería con arco y flechas muy pesadas, que gran número de cazadores arrojan á un mismo tiempo contra estos animales que andan en manadas. Aunque atraviesan el agua á nado voluntariamente para ir á buscar su alimento á la otra parte de un río, no se arrojan á ella cuando son perseguidos y acosados por los perros y los hombres, ni tampoco huyen á los bosques cercanos, sino que prefieren esperar á sus enemigos. Las hembras entran en calor á fines del otoño, y paren en el mes de junio. Los machos tienen en el vientre, cerca del prepucio, una bolsa de figura oval, bastante grande, en la cual hay un orificio particular: estas bolsas se semejan á la del almizcle; pero están vacías, y si acaso se deposita en ellas alguna materia, por secrecion, solo es en el tiempo del celo. Tambien son los machos los que tienen

en la laringe bultos que crecen á medida del incremento de las astas. A veces se cogen hijuelos de tzeirán, los cuales se domestican de tal modo que se les deja ir á pacer al campo, y vuelven regularmente por la tarde al establo; y cuando se han familiarizado con sus dueños, les toman cariño: en su estado de libertad andan en manadas, y estos tzeiranes silvestres suelen mezclarse con los hueyes y los terneros, y con otros animales domésticos, pero huyen cuando ven hombres: son del tamaño del corzo y del mismo color que éste, aunque tiene mas de rojo que de leonado: las astas son negras y de un pie y dos pulgadas de largo, con arrugas á modo de anillos en la parte inferior, y arqueadas hácia atras: la hembra no tiene astas.»

A estas noticias de los señores Forster, debo añadir la descripción del tzeirán que el profesor Allamand ha publicado en la edicion holandesa de mis obras sobre la historia natural.

«Se ha visto, dice este sabio naturalista, en el artículo en que hablé del pasán, mi duda de si el animal á quien di este nombre, es el mismo á quien le dan en el Oriente; y no obstante se le he conservado, porque verosimilmente es el mismo animal que el pasán de Mr. de Buffon. La misma razon me ha obligado á nombrar tzeirán el mismo animal que se halla representado en la lámina. Por una feliz casualidad, de aquellas que no acaecen sino á los sujetos dignos de ser favorecidos de la fortuna, el doctor Klockner descubrió en la tienda de un mercader los despojos de un tzeirán, cuyas astas son de la misma especie que la que Mr. Buffon encontró en el real gabinete, y que juzgó pertenecer á la gazela que los turcos llaman *tzeirán*, y los persas *ahu*, fundado en la semejanza que dicha asta tenia con las que Kœmpfer ha dado á su tzeirán en la figura que hizo grabar del

mismo animal; pero esta figura es tan defectuosa que casi no se puede formar ninguna idea del animal que debe representar; fuera de que como lo observa Mr. de Buffon, no concuerda con la descripción que Kœmpfer ha dado de él, y aun en la estampa se vé el nombre de *ahu* bajo la figura del animal que en el testo se llama pasán, y el de pasán bajo la figura del tzeirán. Si el tzeirán de este autor es como parece lo supone Mr. de Buffon, el mismo animal que Mr. Gmelin ha descrito en sus viages de Siberia, al cual ha llamado *dsheran*, y cuya figura ha dado en las nuevas actas de la academia de San Petersburgo con el nombre de *caprea campestris gutturosa*, es mas dudoso todavía que la asta encontrada en el gabinete del rey le pertenezca, pues no tiene ninguna semejanza con las del *dsheran* de Mr. Gmelin, si es que merece alguna confianza la figura que ha dado de este animal, la cual le representa con astas cortas de gazela, siendo asi que en el testo se dice que son semejantes á las del cabron montés.

Mr. Pallas nombra al tzeiran *antipole pigargus*, y le dá astas semejantes á las que Mr. de Buffon le supone, pues se remite á la figura que ha publicado del tzeirán; y sin embargo, en la descripción que de él ha hecho, dice que sus astas son arqueadas en forma de lira, y proporcionalmente mas pequeñas que las de la gazela. Lo cierto es que basta echar la vista sobre la figura que cita, para convencerse de que representa una asta muy distinta de las que describe.

No me atrevo á decidir si el animal de que voy á hablar es el verdadero tzeirán de Kœmpfer ó no; pero para conservar le este nombre me basta que sus cuernos sean parecidos á los que Mr. de Buffon le atribuye, lo que no se dudará si se compara el cuerno, aunque truncado, representado por Mr. Daubenton en sus descripciones, con los que tiene nuestro tzei-

rán, los cuales son anillados del mismo modo, y algunos de sus anillos se separan á modo de horquilla: su curvatura es tambien semejante, y en su grueso y longitud parece no hay diferencia notable, como se verá comparando las dimensiones que daremos de estas astas con las que ha dado Mr. Daubenton. No puedo decir lo mismo del cuerno grabado en la obra de Aldrovando, *lib. I. de bisulcis, pág 757*, porque los anillos de éste, como tambien su longitud, su grueso y curvatura, me parecen diferentes: sin embargo, no ha dejado de tener motivo Mr. de Buffon para creer que es el mismo cuerno que atribuye al tzeirán. Kœmpfer coloca este animal entre los que producen bezoares; y Aldrovando ha hecho representar el referido cuerno en el capitulo en que trata de estos animales.

Ya he dicho que se debe al doctor Klockner el descubrimiento de nuestro tzeirán, y ahora añado que se le debe tambien la descripción que voy á hacer de este animal, cuya piel preparó el mismo doctor con mucha diligencia, de suerte que en el dia es uno de los principales ornamentos del rico gabinete de historia natural, que el difunto J. C. Silvio Vanlennep, consejero y regidor de la ciudad de Harlem, legó en su testamento á la sociedad holandesa de las ciencias, establecida en la misma ciudad. El sugeto á quien compró esta piel no pudo decirle de que parage habia venido; pero el modo con que venia encajonada, y algunas otras circunstancias, le hicieron juzgar que habia sido remitida del Cabo.

«Este animal es del tamaño y de la figura de un ciervo, pero su frente es mas resaltada: su color es de un gris blanquecino, con algunos pelos negricos: el vientre enteramente blanco: la cabeza de un gris mas oscuro, y entre los ojos tiene dos manchas de color blanco pálido, que bajan estrechándose casi hasta los

ángulos de la boca. Sus cuernos forman un arco de círculo; pero cuya curvatura es mayor que la del cuerno representado en la descripción de Mr. Daubenton: estos cuernos son negros y huecos, rodeados hasta las tres cuartas partes de su longitud, de anillos circulares, mas elevados por el lado interior que del opuesto; y lo restante de los cuernos es muy liso, y se termina en puntas muy agudas.

«Las orejas son muy puntiagudas, y de longitud notable á proporcion de la cabeza.

«El cuello es parecido al del ciervo, aunque algo mas delgado; y los pelos que le cubren, tanto por la parte superior como por la inferior están colocados estrañamente, pues una mitad se dirige hácia abajo, y otra hácia arriba. Igual colocacion se advierte en el lomo: en la parte anterior, los pelos se dirigen hácia la cabeza, y en la posterior hácia la cola: estos pelos están colocados en direcciones contrarias, y son de color mas oscuro: á los lados del cuello tienen dos manchones del tamaño de un peso duro, en que los pelos están dispuestos en remolinos y partes que salen de un centro, como otros tantos radios dirigidos algo oblicuamente hácia la circunferencia de un círculo.

«La cola es mas larga de lo que acostumbran tenerla la mayor parte de los animales de este género, y se termina en un mechón de pelo.

«Las piernas son parecidas á las del ciervo, pero no tienen mechones de pelo en las rodillas: las delanteras son un poco mas cortas que las traseras; y en lugar de espolones mas arriba de los talones, solo hay un simple botón.

«En general, este animal se acerca mas á la raza de los cabrones que á cualquiera otra especie, y si es el tzeirán de Kœmpfer, su hembra carece de cuernos, ó los tiene muy pequeños.

GAZELA O CABRA SALTADORA,

DEL CABO DE BUENA ESPERANZA.

La especie de estas gazelas es tan numerosa en las tierras del Cabo, donde Mr. Forster las vió, que á veces llegan allí á millares, especialmente en ciertas estaciones del año, en que pasan de una region á otra. El mismo Mr. Forster me ha asegurado que, habiendo visto, durante su mansion en Africa, gran número de gazelas de diferentes especies, se convenció de que la forma y la direccion de las astas no es en ellas carácter muy constante, y que en la misma especie se encuentran individuos, cuyas astas son de diferente magnitud y de contorno distinto.

Si bien se examina, parece que en el pais del cabo de Buena Esperanza, se hallan dos especies de estas gazelas ó cabras saltadoras.

Pondré aquí las observaciones hechas por monsieur Forster, relativamente á la primer especie de estas cabras saltadoras, que hasta ahora no habia sido bien conocida.

«Los holandeses del cabo de Buena Esperanza, dice, llaman *springhok* ó cabras saltadoras, á estos animales, los cuales habitan en lo interior de Africa, sin acercarse á las colonias del Cabo, sino cuando la falta de agua ó de pastos los obliga á mudar de mansion, y entonces es cuando se ven hatos desde diez hasta cincuenta mil, sin embargo de que siempre las acompañan ó siguen leones, onzas, hienas, llamadas

en el Cabo *perros monteses* y leopardos, todos los cuales devoran gran cantidad de estas gazelas. La vanguardia de la tropa, al acercarse á las habitaciones, viene lozana: el cuerpo del ejército desmedrado, y la retaguardia muy flaca y muerta de hambre, reducida á comer hasta las raíces de las plantas en aquellos terrenos pedregosos; pero á su regreso sucede lo contrario; pues la retaguardia, que es la primera que se pone en camino, engorda, y la vanguardia, que entonces es la última que sale, llega casi desfallecida. Estas cabras no tienen ningun miedo cuando están juntas en tanto número; de suerte que un hombre no puede atravesar por medio de ellas sino dándolas palos ó latigazos. Cuando las cogen jóvenes, son fáciles de domesticar, y se las puede mantener con leche, pan, trigo, hojas de berza, etc. Los machos son osados y malignos aun en el estado de domesticidad, y dan cornadas á las personas que no conocen: cuando les tiran piedras se ponen en ademan de defenderse, y suelen desviar el golpe de la piedra con las astas. Una de estas cabras saltadoras, de edad de tres años, la cual habiamos cogido en el Cabo, y era muy feroz, se domesticó en el navio, de tal modo que tomaba el pan de las manos, y se aficionó tanto al tabaco, que le pedia ansiosamente á los que le tomaban, y parecía saborearle y tragarle con mucho gusto; y habiéndola dado bastante cantidad de tabaco en hojas, comió igualmente estas y los vástagos; pero al mismo tiempo observamos que las cabras de Europa, que llevábamos en la embarcacion para tener leche, comian tabaco con igual gusto.

«Las cabras saltadoras tienen una mancha blanca y larga, que empieza por una linea enmedio del lomo y vá ensanchándose hasta el origen de la cola, donde termina: cuando el animal está quieto, no se vé esta mancha, porque la cubren los pelos largos, de color

leonado que la rodean; pero se manifiesta cuando el animal salta ó brinca bajando la cabeza.

«Las cabras saltadoras son del tamaño del axis de Bengala, con la diferencia de ser su cuerpo y miembros mas delicados y finos, y sus piernas mas altas: su pelo por lo general es leonado ó amarillento, ó de un color encendido de canela: la parte posterior de los pies, parte del cuello, el pecho, el vientre y la cola son de un blanco bastante hermoso, á escepcion de la estremidad de la cola, que es negra: el blanco del vientre se termina en una faja de color pardo rojizo, la cual se estiende á lo largo de los hijares: tambien tienen una lista de color pardo oscuro, que baja desde los ojos hasta los ángulos de la boca, y en la frente otra mancha triangular de color leonado amarillento, que baja á veces hasta el hocico donde termina en punta, y de allí sube hasta lo alto de la cabeza, donde se ensancha y se junta con el leonado amarillento de la parte superior del cuerpo; lo demas de la cabeza es blanco, y la figura de esta oblonga: las ventanas de la nariz son estrechas y en figura de media luna, y su columna, corresponde á la division del labio superior que es hendido, siendo en ella donde se nota un cúmulo de pequeños glóbulos negros, desnudos de pelo, y siempre húmedos: los ojos son grandes, vivos y muy brillantes, y sus iris de color pardo: debajo del ángulo anterior de cada ojo hay un lagrimal cuyo orificio es casi redondo: las orejas son poco menos largas que toda la cabeza; y aunque al principio forman una especie de tubo bastante estrecho, se ensanchan despues y finalizan en punta roma: el cuello es bastante largo, delgado y algo comprimido por los lados; las piernas delanteras parecen menos altas que las traseras, las cuales son divergentes; de suerte que cuando el animal camina parece bombalearse á un lado y otro: los cascos de los cuatro pies son pequeños, de

figura triangular, y de color negro, igualmente que las astas, las cuales tienen un pie de largo, con doce anillos que empiezan en la basa, y se terminan en punta lisa.

«Parece que estas cabras saltadoras pronostican el mal tiempo, y con especialidad el viento Sueste, que, en el cabo de Buena Esperanza, es siempre muy tempestuoso y violento; y entonces es cuando saltan y brincan de modo que descubren la mancha blanca que tienen en las ancas y el lomo: las mas viejas empiezan á saltar y en breve las imita toda la manada. La hembra, en esta especie, tiene cuernos como el macho, y la figura de las astas es tan diversa en estos animales, que si se intentase restablecer el orden de las gazelas por este carácter, habria cabras saltadoras en todas las especies.»

De lo dicho se deduce que acaso esta cabra saltadora, descrita por Mr. Forster, puede ser de la misma especie, ó de especie que se acerque mucho á la que Mr. Allamand ha nombrado *gazela de bolsa en el lomo*, lo cual hace mas verosimil si se observa que ambos concuerdan en decir que la mancha blanca que tiene en el lomo y ancas, no se percibe sino cuando esta cabra ó gazela salta ó corre, quedando cubierta cuando el animal está en reposo. Esto es lo que aquel sabio naturalista ha publicado, en orden á la cabra saltadora.

GAZELA DE BOLSA EN EL LOMO,

POR MR. ALLAMAND.

Mr. de Buffon ha aclarado con su ordinaria sagacidad la confusion que habia reinado hasta aqui en orden á las gazelas, y al mismo tiempo ha descrito

y determinado exactamente todas las diferentes especies de estos animales que han llegado á nuestra noticia, habiendo conocido mayor número de ellos que todos los autores que los habian descrito anteriormente; pero en la numerosa lista que nos dá de las gazelas, no creyó haberlas incluido todas. Estos animales habitan por lo comun en Africa, cuyo interior es todavía casi enteramente desconocido; y por lo mismo, no se puede dudar que existan allí especies que no han sido descritas, siendo prueba de esto la gazela de que voy á hablar, cuya noticia debemos al capitán Gordon. Este oficial, á quien he tenido motivo de citar varias veces, un vivo deseo de enriquecer la historia natural con descubrimientos nuevos: esto le determinó, algunos años ha, á emprender un viage al cabo de Buena Esperanza, y á regresar el año pasado á aquel país, habiendo obtenido de la compañía de la India un empleo de confianza, que nadie podia desempeñar mejor que él, y que no le impedirá continuar sus investigaciones como naturalista. Desde que llegó al Cabo, he sabido por sus cartas que habia descubierto tres animales que me remite, no vistos hasta ahora en Europa. Mientras los espero con impaciencia, dare á conocer la gazela, que será el asunto de este artículo, la cual el mismo capitán Gordon habia puesto en el parque del príncipe de Orange, y era la única que habia quedado viva de doce que trajo consigo.

Esta gazela es casi enteramente parecida á la gazela comun, descrita por el conde de Buffon y por Mr. Daubenton: sus astas tienen anillos, como la gazela comun, el mismo contorno y el color negro: tambien se ven en ella el mismo color del pelo y las mismas manchas; y aunque es algo mayor, lo que principalmente la distingue es una lista de pelos

blancos, de cerca de un pie de largo, y colocada en la parte posterior del lomo, que se estiende hácia el origen de la cola, y que, aunque á primera vista no presenta nada de particular, cuando la gazela corre, causa admiracion ver repentinamente que esta lista se dilata y se convierte en una gran mancha blanca, que se estiende de un lado y otro sobre la mayor parte de la grupa. La causa de esta especie de transformacion es la siguiente. El animal tiene en el lomo una especie de bolsa, formada por su misma piel, la cual plegandose de ambos lados, forma dos labios que casi se tocan: el fondo de esta bolsa está cubierto de pelos blancos, cuyas estremidades, saliendo por entre los dos labios, hacen ver una raya ó lista blanca: cuando la gazela corre, se abre esta bolsa, y se descubre todo su fondo blanco, y luego que para, vuelve á cerrarse la bolsa. Esta hermosa gazela murió pocos meses despues de su llegada á este país: era muy mansa y tímida: la cosa mas leve la amedrentaba y la hacia correr. Yo tuve frecuentemente el gusto de verla abrir su bolsa.

KLIPPSPRINGER

Ó SALTADOR DE PEÑASCOS.

He aquí la segunda especie de gazela ó cabra saltadora: Kolbe es el único, dicen, que ha hablado de este bello animal, el mas ágil de los de su género. Mantiénese en los peñascos mas inaccesibles, y cuan-

do divisa un hombre, se retira á parages rodeados de precipicios: salva de un salto grandes intervalos de un peñasco á otro, por encima de profundidades horribles, y cuando le persiguen cazadores ó perros, se deja caer sobre pequeñas puntas de peñas, que apenas parece tienen bastante espacio para recibirle: á veces los cazadores que no pueden dispararle sino desde muy lejos, y solo con bala, los hieren y los hacen caer en el fondo de los precipicios. Su carne es excelente, y pasa por la mejor caza del país: su pelo es ligero, y cae fácilmente en toda estación; y en el Cabo se usa de él para colechones, y tambien para acolchar zagalejos.

Este saltador de peñascos es del tamaño de la cabra comun, pero tiene las piernas mucho mas largas: su cabeza es redondeada, de color gris amarillento, y sembrada de pequeñas rayas negras: el hocico, los labios y el contorno de los ojos son negros: delante de cada ojo tiene un lagrimal con un grande orificio de figura oval: las orejas son bastante grandes y rematan en punta: las astas tienen cerca de seis pulgadas de largo, y son rectas y lisas en la punta, pero con algunas arrugas anulares en la basa: la hembra no tiene astas: el pelo del cuerpo es de color leonado amarillento: cada pelo es blanco en su raiz, pardo ó negro en el medio, y de un amarillo que tira á gris en la estremidad superior: los pies y las orejas están cubiertas de pelos blanquecinos; y la cola es muy corta.

NANGUER Y NAGOR.

Ponemos juntos estos dos animales, porque tienen un carácter comun, que les es peculiar, y que consiste en que sus astas son arqueadas hácia adelante,

en vez de que todas las demás especies de gazelas y de cabras las tienen encorvadas hácia atras, ó enteramente rectas. He dicho, siguiendo á Mr. Adanson, que habia tres variedades ó tres especies de estos animales, de las cuales la primera, esto es, el nanguer parecia ser el *dama* de los antiguos. Mr. Pallas es del mismo dictámen, y dice que en la especie del nanguer el macho y la hembra tienen astas, y que, como en el kob, ha observado en ellos una disposicion singular en los dientes.

La segunda especie es el nagor. Mr. Pallas habia escrito en su primera obra (*Miscellanea*) que este animal era el mazames de Seba; pero en su segunda obra (*Spicilegia*), confiesa haberse engañado, y conviene conmigo en que el nagor no es el mazames de América, sino una gazela de Africa.

Si bien se examina, la especie del nanguer parece que es aislada y sin ninguna variedad, al paso que la del nagor tiene especies cercanas, cuyo conocimiento debo á los señores Forster, quienes me han dado dibujada la cabeza de una de estas variedades del nagor del cabo de Buena Esperanza, la cual me parece difiere de la del nagor, en que el nagor del Cabo tiene el hocico mas afilado y las astas menos arqueadas hácia adelante que el nagor del Senegal. Pondré aqui las noticias que dichos señores me han dado sobre este particular.

«La cabra llamada en el cabo de Buena Esperanza *steembbock* ó cabron montés, nos parece es una variedad del nagor, dada por Mr. de Buffon. Hállanse estos animales en los riscos de que se compone la punta de las tierras del cabo de Buena Esperanza, y entre las malezas que se crian en los espacios llanos de aquellas montañas pedregosas: corren con grandísima velocidad, y dan saltos de mas de tres varas de alto; y como su carne es muy buena, le dan ca-

za continuamente, y los han disminuido mucho.

«Este animal es del tamaño de una cabra comun, y de cerca de tres pies de alto: su pelo de color pardo rojizo, en la parte superior del cuerpo y en los costados, y de un blanco puerco en el vientre: sobre los ojos, cuello y ancas tiene una mancha de este último color: las orejas son redondas en sus estremidades y de color leonado: debajo de cada ojo tiene un lagrimal, cuyo orificio es pequeño: los cuernos son de seis á seis pulgadas y media de largo, negros, arrugados en la basa, lisos en la punta, sumamente delgados, y arqueados hácia adelante; y la cola es corta, casi como la de las cabras ordinarias.

«Otra especie ó variedad del nagor es el animal que en el Cabo llaman *grysoock* ó cabra gris, el cual difiere del *steembock* por el color del pelo, que es gris, en lugar de que el del *steembock* es pardo rojizo. Este *grysoock* es una segunda especie de nagor: su tamaño, el de la cabra comun; y proporcionalmente á su cuerpo, tiene las piernas mas largas que el *steembock*: su pelo no parece gris sino por estar mezclado de pelos largos blancos, pues viendo al animal de cerca se conoce que el fondo de su pelo es pardo rojizo ó castaño: la cabeza y los pies son de un pardo mas claro que el del cuerpo, y el vientre es de color aun menos oscuro: el hocico es negro, y el contorno de los ojos está poblado de pelos de este último color: tiene como las demas cabras, lagrimales debajo de los ángulos anteriores de los ojos: las orejas son casi de la misma longitud que la cabeza, de figura oval, y cubiertas en lo exterior de pelos cortos y negros: las astas tienen cinco pulgadas y media de largo, y uno ó dos anillos en su basa, y son lisas en la punta, que es muy aguda, arqueadas hácia adelante y negras.

«Esta especie de nagor se halla siempre en los

espacios llanos de las cimas de las montañas, entre los peñascos y las malezas: no es tan veloz en la carrera como el *steembock*, pues los perros de caza suelen alcanzarle: su carne es tan buen alimento como la del *steembock*, y á veces se encuentran manadas de estos animales en las montañas del cabo de Buena Esperanza.

«Otra tercera especie del nagor es el *Beekbock* ó cabra pálida, el cual casi en todo se parece al *steembock*, á escepcion del color del pelo, que es mucho mas pálido, lo cual ha hecho darle este nombre.

«Comparando estos tres animales, por las noticias que acabo de citar, me parece que, cuando mas hay dos especies distintas de nagor, esto es, el nagor *steembock* y el nagor *grysoock*, y que el *beekbock* solo es una variedad del primero.»

RITBOK.

Creo que este animal es una tercera variedad en la especie del nagor, segun la descripción que de él ha hecho Mr. Allamand, la cual he creído deber copiar aquí, sin alterarla en nada.

«Este animal, es llamado por los holandeses, habitantes del cabo de Buena Esperanza, *ritrebock*, vocablo compuesto, que significa *corzo de cañaverales*, y no siendo corzo, se le ha aplicado impropriamente este nombre: yo he creído conservar el de *ritbok*, que significa *cabron de cañaverales*, porque, aunque tambien es compuesto, no lo parecerá á los franceses; pues no me ha sido posible conservar el que le dán los hotentotes, quienes le llaman *à, ei, à*, pro-

nunciando cada una de estas sílabas con un castañeteo de lengua que no podríamos nosotros imitar.

«Este animal ni es cabron, pues le falta la barba, ni tiene tampoco todas las señales por donde se pueden reconocer las gazelas; y sin embargo, pertenece mas bien á la clase de estas, que á cualquiera otra. Mr. Gordon, que me ha remitido los dibujos y la piel del ritbock, me escribe que, aunque la raza de estos animales es bastante numerosa, caminan siempre en manadas pequeñas, y aun á veces el macho solo con su hembra: habitan cerca de las fuentes, entre los cañaverales, de donde se ha derivado su nombre, y tambien en los bosques. Hay otros de diverso color, que por lo ordinario viven en las montañas; pero que no obstante parecen de la misma especie.

«Los ritbokes de que tratamos aquí, tienen toda la parte superior del cuerpo de color gris ceniciento; y aunque su vientre, garganta y grupa, son blancas, les falta la faja rojiza ó negra que separa el color del vientre del que domina en lo restante del cuerpo, y que se advierte en la mayor parte de las demas gazelas: su cabeza es superada de dos astas negras, que están rodeadas de anillos de poco relieve hasta mas de la mitad de su cuerpo; y yo he contado diez de estos anillos en las astas de las gazelas, cuyas pieles preparadas tengo en mi poder: estas astas son arqueadas hácia adelante, y se terminan en una punta lisa y muy aguda, siendo su longitud considerable, proporcionalmente al tamaño del animal, pues en línea recta tienen once pulgadas y ocho líneas de alto, y siguiendo su curvatura, llega su longitud á quince pulgadas y seis líneas: las orejas son tambien muy largas, y blancas en lo interior; y cerca de cada una de ellas hay un espacio á modo de mancha, que no tiene pelo.

«Estos animales tienen hermosos ojos negros, y

debajo de cada uno un lagrimal: tambien tienen cuatro mammas, al lado de las cuales hay en la piel aquellas dos aberturas que forman dos tubos en que se puede entrar el dedo, de las cuales hemos tratado en el artículo precedente, hablando de las gazelas: su cola es larga, aplastada y guarnecida de pelos largos blanquecinos.

«Mr. Gordon me ha enviado la piel de otro individuo de esta especie, el cual es enteramente parecido en las astas al que acabo de describir, y difiere de él en el color, que es leonado rojizo muy oscuro, y probablemente será de uno de estos animales que habitan en los montes,

«Las hembras de los ritbokes son parecidas á los machos en el color; pero carecen de astas, y son mas pequeñas.

«Para hallar estos animales es necesario internarse mucho en el país; y así Mr. Gordon no los vió sino á cien leguas de distancia del Cabo.

«Sus astas, arqueadas hácia adelante, traen desde luego á la memoria el nanguer descrito por Mr. de Buffon; pero este último animal tiene las astas mucho mas encorvadas á modo de garfio hácia la punta, y menos largas que las del ritbok: á que se añade que es tambien mas pequeño y de diverso color, dominando mucho mas en su cuerpo el blanco. Es verdad que Mr. Adanson ha observado que hay tres especies ó tres variedades de estos nanguers, que solo se diferencian en el color; de que se deduce que el color no basta para decidir que estos animales son de distinta especie, siendo las astas las que pueden indicarlo. Yo creo, igualmente que Mr. de Buffon, que el nanguer es el *dama* de los antiguos; pues las pruebas que da este autor casi no dejan duda. Por otra parte, Plinio compara los cuernos del *dama* con los de la gamuza, y dice que lo único en que se distinguen es

en que estos últimos son arqueados hácia atrás, y los del dama al contrario: *Cornua*, dice, *rupicapris in dorsum adunca, damis in adversum*: y yo dudo que Plinio se esplicase en estos términos, si hubiese querido hablar de los cuernos del ritbok; pues la curvatura de estos en nada se parece á la de los cuernos del gamuza. Los del animal que Mr. de Buffon llama nagor, se les semejan mas, pues tambien son arqueados, aunque ligeramente, hácia adelante; pero son mucho mas cortos que los del ritbok, que no llegan á la altura de seis pulgadas y media; y á lo que se puede juzgar por la figura que de él ha dado Mr. de Buffon, no tienen mas de dos ó tres anillos cerca de la basa, fuera de que, la cola del nagor es muy corta; cuyas diferencias indican diversidad de raza, y no una simple variedad en la misma especie. Mr. de Buffon se persuade que este nagor es el mismo animal que Seba representó y al cual dió con mucha impropiedad el nombre de *mazame* ó *ciervo de América*; pero este supuesto ciervo de América tiene las astas arqueadas hácia atrás, bastante largas, y rodeadas de un borde que forma espiral desde la basa hasta muy cerca de la punta; y ademas, su cola es muy gruesa, cuyos caracteres no convienen al nagor.»

Tambien observare, con este motivo, que la cuarta figura que acabo de citar, me parece que no representa al *kob* ó *pequeña vaca parda* del Senegal, como lo supone Mr. de Buffon, sino al búbalo, al cual se reconoce en la forma de los cuernos y en las manchas negras que tiene en los muslos, como efectivamente le reconoció muy bien Mr. Pallas, sin que por esto deje de verse que Seba se engañó groseramente en llamar á este animal *temamazame*, y en suponerle originario de Nueva España.

BOSBOK.

Vamos á dar la historia de una gazela muy linda, cuya descripción acaba de publicar Mr. Allemand en el nuevo suplemento á mi obra sobre los animales cuadrúpedos.

«Los holandeses del cabo de Buena Esperanza llaman á este hermoso animal *bosbok*, nombre que le he conservado, y que significa *cabron de bosques*, siendo efectivamente en ellos donde se encuentra esta gazela: sus astas se semejan algo á las del ritbok, y son dirigidas y arqueadas hácia adelante; pero tan ligeramente que apenas se percibe. Con todo, sino hubiese en él mas diferencia que esta de la curvatura de las astas, no dudaria yo reputar el *bosbok* por una variedad en la especie del ritbok; pero difieren tanto en otras cosas estos dos animales, que casi no puede dudarse que pertenecen á dos familias distintas.

«El *bosbok* es mas pequeño que el ritbok, siendo la longitud de su cuerpo de cuatro pies y una pulgada, esto es, cerca de un pie mas corta que la del ritbok, y aun difiere mas de él en los colores, pues por la parte superior de su cuerpo es de un pardo muy oscuro, que tira un poco al rojo, y en la cabeza, cuello y vientre es blanco, igualmente que en lo interior de los muslos y de las piernas: tambien tiene una mancha blanca en lo bajo del cuello: la parte posterior no es blanca, como en la mayor parte de las gazelas; y la grupa y ancas están sembradas de pequeñas manchas redondas que le son peculiares, y de un blanco que desde luego salta á los ojos: sus cuernos son negros y retorcidos en largas espirales, que suben hasta mas

de la mitad de su altura: en la frente se ve una mancha negra: no tiene lagrimales: sus orejas son largas y agudas: su cola de cerca de siete pulgadas, y guarnecida de largos pelos blancos: tiene cuatro mammas, y al lado de ellas las dos bolsas ó tubos que se observan en el ritbok.

«Las hembras difieren de los machos en no tener astas, y en que su color es un poco mas rojo. Mr. Gordon, que me remitió el dibujo de este animal, le acompañó con la piel de una hembra, en cuya grupa hallé las mismas manchas blancas que tiene el macho.

«Los boshokes casi no se hallan sino á sesenta leguas de distancia del Cabo, residiendo, como ya he dicho, en los bosques, donde suelen darse á conocer por una especie de ahullido bastante parecido al del perro.»

GAZELA KEVEL.

Me parece que Mr. Pallas se engaña en afirmar que el kevel y la corina no son dos especies diferentes, sino el macho y la hembra, en la misma especie de gazela. Si aquel sábio naturalista hubiese reflexionado que yo hice la descripción de ambos sexos, no hubiera incurrido en esta equivocacion.

CABRA AZUL.

Este antilope, dice Mr. Forster, es comunísimo en el cabo de Buena Esperanza, donde le llaman cabra azul, no obstante que su color no es enteramente azul, y mucho menos azul celeste, como lo ha su-

puesto Hall en su historia de los cuadrúpedos, sino solamente gris azulado, proviniendo este color de cierto reflejo del pelo, que es erizado estando vivo el animal; pues luego que muere, el pelo se pega al cuerpo y entonces desaparece enteramente lo azulado, y solo queda en su lugar un color gris. Este animal es mayor que el gamo de Europa: su vientre está cubierto de pelos blancos, como tambien los pies, y del mismo color es el mechón de pelos en que se termina su cola: debajo de cada ojo hay una mancha blanca: la cola solo tiene ocho pulgadas y dos líneas de largo, los cuernos, cuya longitud es de veinte y una á veinte y tres pulgadas son negros, arrugados con cerca de veinte anillos, y un poco arqueados hacia la espalda; y los tiene la hembra igualmente que el macho.



INDICE.

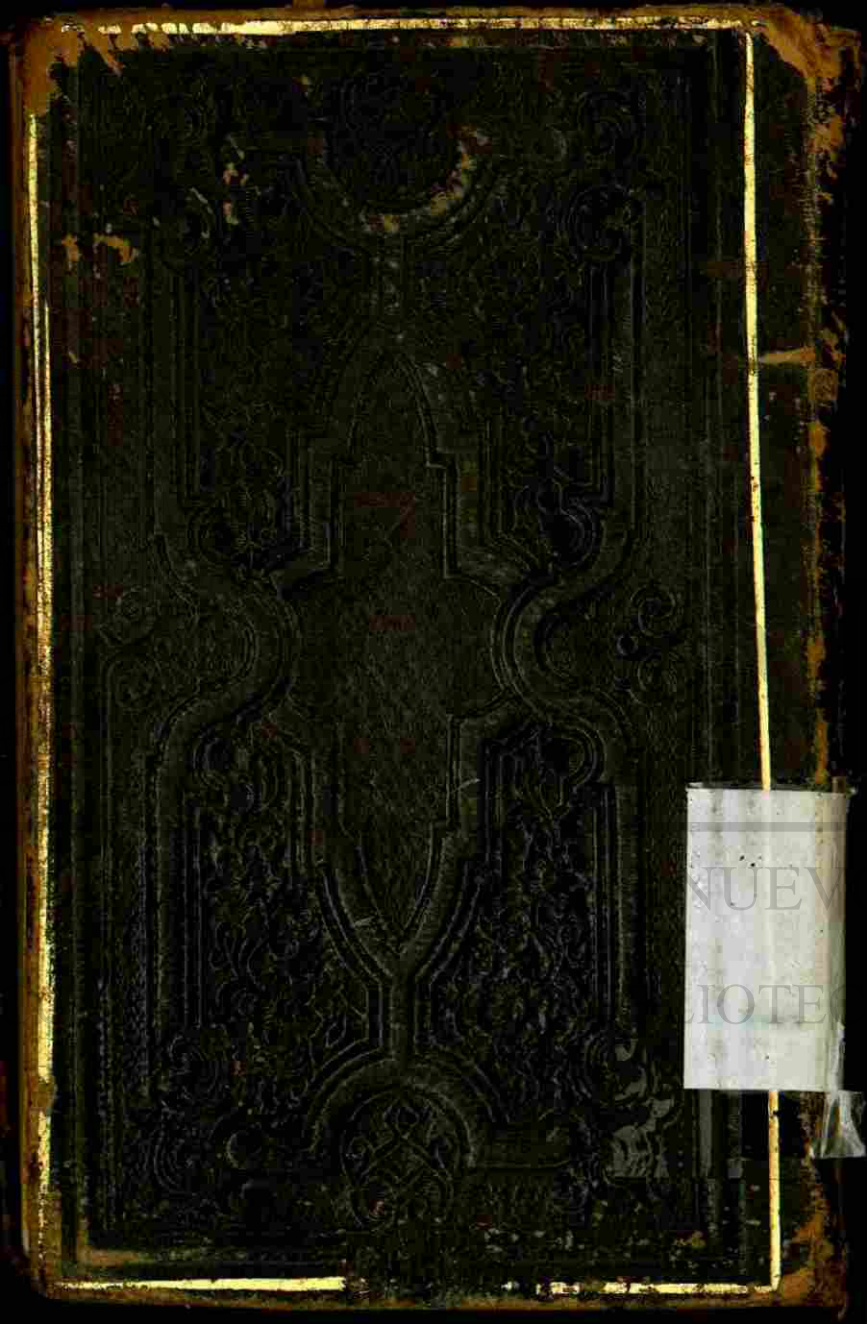


	PAGS.
El gato de Algalia y zibeto.	5
La gineta	43
El ondratra y el desman.	47
El bermejizo, el encarnadillo y el vampiro.	25
El polatuca	44
El taguan ó gran ardilla volante	46
El gris pequeño	50
El palmista, el berberisco y el suizo.	55
Los guerlinguetos.	58
Gran tamandua, tamandua y oso-hormiguero.	64
El puerco terrero.	72
El pangolin y el	77
Los armadillos	77

La mangusta.	124
La fosana	130
El vampiro.	131
El elefante.	133
El rinoceronte.	201
El camello y el dromedario.	224
El búfalo, el bonaso, el uro, el bisonte, y el zebu.	244
La vaca de Tartaria.	302
El musmon y demas ovejas.	306
El axis.	326
El tapir o danta.	329
La zebra.	349
El hipopótamo.	364
El alce y el reno.	398
El cabron montés, gamuza y demas cabras.	424
Las gacelas.	445

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCION GENERAL



NUEV
IOTE